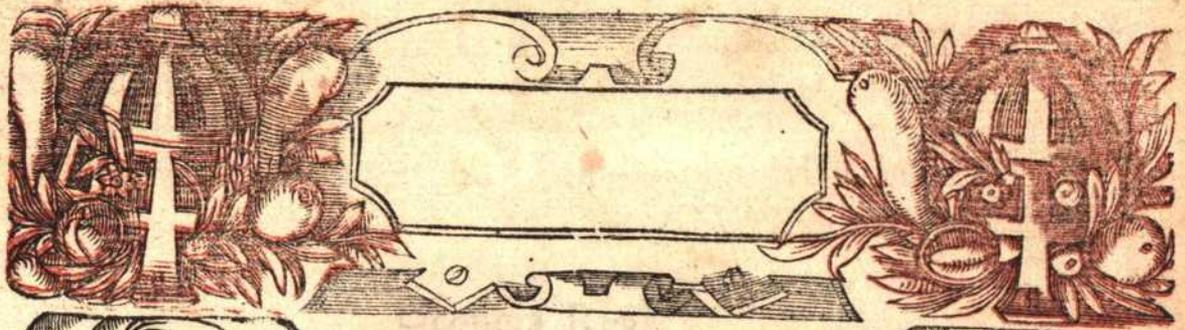


T.166893

C.1214642



R. 130899



CRONICA
Troyana, en que se cõ
tiene la total y lamen-
table destruycion de
la nombrada Troya.

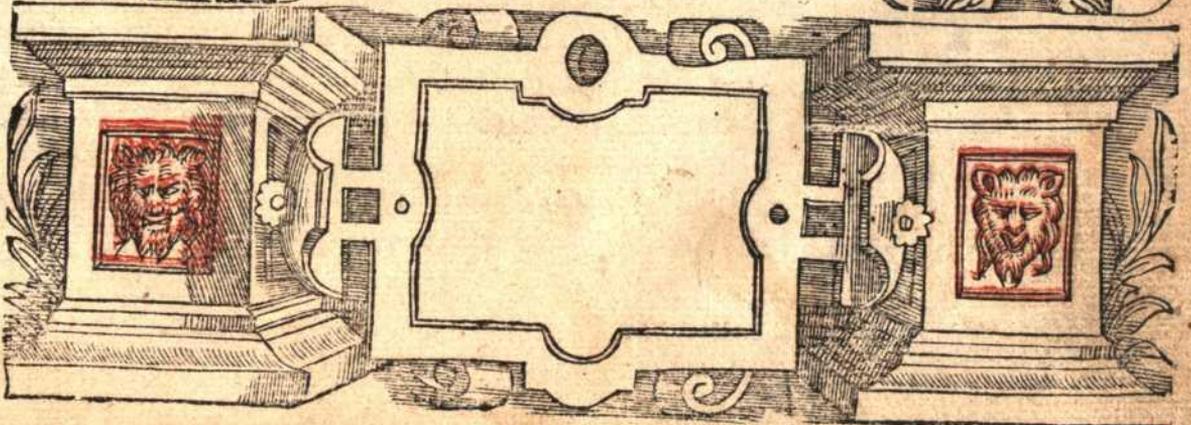


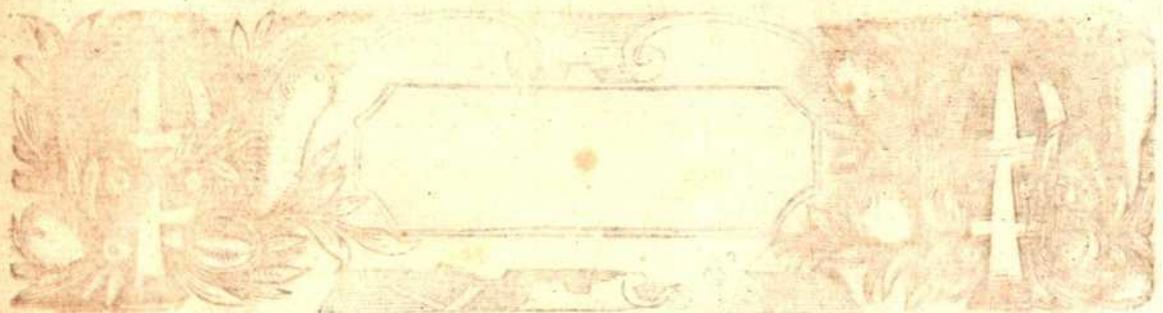
EN MEDINA.

Por Francisco del Canto.

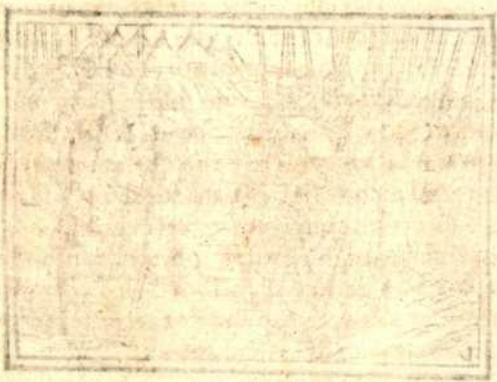
M. D. Lxxxvij.

A costa de Benito Boyer, mercader
de libros.

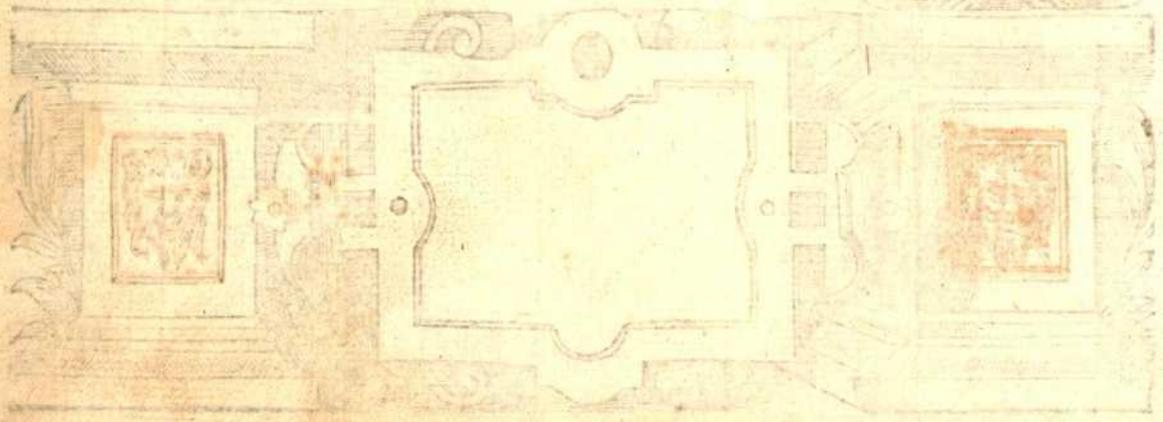




CRONICA
 Troyana, en que se
 tiene la total y lamen-
 table destruccion de
 la nombrada Troya.



EN MEDINA
 Por el Licenciado M. Camero.
 M. D. LXXXV.
 A costa de Benito Lopez, impresor
 de libros.



PROLOGO

Licencia Real:



DON Phelippe por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Secilias de Hierusalē, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valēcia, de Galicia, de Mallorcias, de Seuilla, de Cerdenia, de Coudoua, de Corcega, de Murcia, de Iacn, de los Algarues de Algezira, de Gibraltar, de las Illas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, duque de Borgoña, Brabante, y Milan, Conde de Aspurg, de Flandes, Tirol, y de Barcelona, señor de Vizeaya, y de Molina. &c. Por quanto por parte de vos Andres del Gayl librero estante en esta nuestra corte nos fue fecha relacion diziendo que vos queriades hazer imprimir vn libro intitulado la Coronica Troya de que hazia presentacion, lo qual auia sido otra vez impreso y por ser vtil y prouechofo nos pedistes y suplicastes vos mandassemos dar licencia pa lo poder imprimir, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro consejo y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematuca por nos nueuamente fecha dispone sobre la impresion de los libros fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon y nos tuuimos lo por bien, por la qual vos damos licencia y facultad para que por esta vez podays imprimir el dicho libro que de suso se haze mencion por el original que en el nuestro consejo se vio que va rubricado y firmado al cabo del de Christoual de Leon nuestro escrivano de camara de los que residen en el nuestro consejo y con que antes que se venda le traygays ante los del nuestro consejo juntamente con el dicho original para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el y traygays fee en publica forma en como por corretor nombrado por nuestro mandado se vio y copio la dicha impresion por el dicho original y se imprimio conforme a el y que quedan ansí mismo impresas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que ansí fueren impresos y se os tasse el precio que por cada volumen auays de auer, sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematuca y leyes de nuestros reynos de lo qual mandos dar y dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello y librada de los del nuestro consejo en la villa de Madrid a veynte y dos del mes de Abril de mil y quinientos y ochenta y quatro años.

El Licenciado Iuan Thomas:

El D. don Iñigo de Cardenas Zapata:

El Licenciado Chumacero de Soto Mayor:

El Licenciado Guardiola.

Yo Christoual de Leon secretario de camara de su Magestad la fize escreuir por su mandado: cõ acuerdo de los del su consejo.

2722
1587
2128
1717

Comiença la famosa Chronica y destruyció

de Troya, dirigida al Reuerendissimo y muy magnifico señor dō Matheo de la Puerta, Arçobispo de Salerno, cõpuesta y copilada por el famoso poeta e hystoriador Guido de Coluña. Y agora nucuamente emendada, sigue se primeramente el Prologo.

PROLOGO



Costumbra se muy magnifico señor, cerca de los antiguos poner en escripto los hechos de los altos hõbres y grandes señores, por q̄ dellos quedasse memoria, para los q̄ despues dellos sucediessen, por q̄ la alabança de sus grãdes y famosos hechos noviniessẽ en oluido, ni quedasse sin perpetua memoria, segun sus grandes merecimientos. Y como quier muy magnifico señor que la prouidencia diuina os aya dado, no sin gran merecimiento muy copiosa instruyció assi por notables y muy deuotos religiosos, q̄ continuamente en vuestra magnifica casa teneys, como por vuestro muy claro ingenio. Con todo esso os plazze auer noticia delas cosas hechas y acaescidas por los inclitos principes y grandes señores, que antiguamente gran parte del mundo posseyerõ y señorearõ. Y con este tan loable y virtuoso desseo mandastes a mi que escriuiessẽ y copilassẽ la Chronica Troyana, por quanto delas hystorias antiguas vna delas mas famosas y mas dignas de memoria que acaescieron, fue la de Troya. En lo qual muy reuerendo señor me pudieran escusar, no solamente la ignorancia mia y general diuersidad de los tiempos, mas los trabajos interiores y domesticas fatigas. Pero el entrañable desseo q̄ vue a cumplir vuestro mãdado me hizo offercer, allende de lo que mis fuerzas bastaua. Y como esto con gran voluntad cumplir desseasse, determine no solamente seguir a los famosos poetas e hystoriadores. Virgilio, Homero, Ouidio y Leomarte, que desto muy copiosamente hablaron. Mas aun seguir en todo y por todo a Daris y Ditis hystoriadores Troyanos, por quanto estos mismos Daris y Ditis hizieron su obra acabada y cumplida. Y es cierto que la compusiera y ordenara por otro mas alto estilo, o por otras metãforas y colores y composturas y ordenacion de elegantes palabras, las cuales son pinturas de los ditadores. Pero por no hazer prolixa obra y gran volumen, el qual no se pũdiera escusar por causa del ordenado componer y floreado ordenar dexẽ de seguir los dichos poetas ya nõbrados, porque cada vno dellos hablo y compuso esta obra muy diferente, y con tanta cõstancia y desseo, lo continue, segun que de los sobredichos Daris y Ditis lo pude mejor colegir y copilar hasta venir en execucion y cumplimiento de la presente obra, porque estos fueron naturales Troyanos y se hallaron presentes y concordẽs al recontar desta Chronica. Y assi muy magnifico señor dando fin al exordio, o introducion al principio de la obra curo passar.


 C A R T A
 

auifatoria.



IESTA hystoria no uiera de venir sino a manos de hombres leydos, en las hystorias de los Gentiles, poca, o ninguna necesidad auia al presente de auisar, como aqui auisamos de la muchedumbre y error grandissimo de los dioses y diosas de que aqui en esta presente hystoria se haze mencion: pero porque ha de venir a ser leyda de no tales: parece ser vtil y necessa-

rio al principio desta obra auisar que quando el pio y Christiano lector leyere como los Griegos y Troyanos edificauan templos, hazian sacrificios, demandauã respuesta a Iupiter, a Venus, a Saturno a Mars y otros tales q̄ ellos llamauã y teniã por dioses y diosas q̄ erã demonios: como el real propheta Dauid lo dize. Quoniam omnes dij gentium Demonia. Que quiere dezir que todos los que el error gentilico tenia por dioses eran, son y seran siempre demonios, y q̄ assi sea que dello haga burla y lo rēga por error y ceguedad de gentiles, por los quales se fueron todos los que se dieron a la supersticion y vanidad dellos al infierno para siempre jamas. Y el prouecho que de esta letura, o otra semejante sacar podra, ver los grandes males en destruyciones de reynos, prouincias, ciudades y haziendas y vidas muchas y muy grandes se siguieron de vn torpe y fuzio y vano amor que vuo entre Paris y Elena, el Troyano y ella Griega. Y con quanta crueldad se trataron en sus guerras y en fin en destruyr y poner aquella gran ciudad de Troya por el suelo. Y que el que continuare guerras justas vea como se deue de auer en las tales guerras, porque hallara cautelas buenas y leales, y otras malas y desleales, las vnas tome y de las otras huya

como dañosas a la consciencia.

Vale lector Christiane in Christo.

Esta siguiente Chronica muy reuerendoy

muy magnifico señor, para mayor declaracion es par
tida en quatro libros, segun quatro
partes principales.



IN LA primera parte, o libro se trata del justo Noe como escapo de las aguas del diluuió con las compañías que nuestro Señor Dios le mando que metiessse en el arca, y como dio orden a sus hijos como biuiesssen, y les partio las tierras. Y como el gran gigante Mémbrót edificó la torre de Babylonia. El qual salio de la generacion de Sem. Trata otro si quien fue el primero conquistador que en el mundo ouo después del diluuió. Y quien fue el primero que vanderá, o pendon leuanto. Y esta primera parte del libro primero se reparte en ocho capitulos.

La segunda parte y libro trata y de muestra quien fueron los primeros pobladores de Troya, y como ouo nombre antes que Troya la llamassen. Y por quien fue destruyda la primera y segunda vez. Trata otro si del viaje que Iason hizo a la isla de Colcos, y como con tormenta que en la mar ouo aporció al puerto de Emeonia, que es vn río de Troya, y del mal recibimiento que alli les fue hecho a el y a Hercules que en su compañía yua. Por causa de lo qual Hercules después de struyo a Troya la tercera vez. Trata otro si de el nacimiento deste famoso Hercules, y de los muy grandes hechos que hizo hasta que murió. En la qual ay quarenta capitulos.

La tercera parte y libro trata del rey Priamo postrimero y vltimo rey de Troya. Y como Paris robo a Elena muger del rey Menalao en la isla Citherea. Y como a esta causa todos los Reyes Duques y Condes de Grecia vinieron sobre Troya, y las muy grandes batallas que con los Troyanos ouieron. Y las muertes que se hizieron de la vna parte y de la otra. Y el tiempo que sobre ella estuuieron que fueron diez años, como adelante se vera. Y finalmente como fue destruyda por mano de los Griegos. Y el robo y muertes que en las gentes de la ciudad se hizieron. Y del trato y manera que Antenor y Eneas truxeron con los Griegos para les entregar la ciudad por traycion, en esta parte se contienen sessenta y dos capitulos.

La quarta parte y postrimera de este libro trata como después de Troya destruyda los Griegos se tornaron a sus tierras, y lo que les aconteció en el viaje por la mar y por la tierra en sus mismos reynos y con sus mugeres y hijos. Trata otro si como el Conde Eneas caso con la Reyna Eli fadido, y como Eneas se fue a Italia, y la dexó por mandado de los Dioses, y después como ella se mató con sus propias manos. Y así mismo trata de quien fuerón los primeros pobladores de Roma hasta los grandes hechos que Bruto hizo: el qual sacó de captiuero a muchos Troyanos que en Grecia estauá. Y de como entro en la isla de Aluion y partió las tierras, y tomó por parte Bruto a Inglaterra, y dio a Corineo la prouincia de Mago, que agora llaman Cornualla y a Saraco la prouincia que agora llaman Escocia. Y contienen se en esta quarta parte quarenta y nueue capitulos.



✿ Sigue se el primero libro dela parte primera
de la Chronica Troyana, y tiene ocho capitulos.

Capitulo primero en el qual se trata como Noe hallo vuas en vna parra y se embeodo cō el vino dillas y como partio las tierras a sus hijos

M Y cierto es que por el peccado de los hombres que dela generacion de Adam descendieron olvidado a nuestro Señor Dios su hazedor hizo el destruyr el mūdo por aguas, y dexar a Noe hallando lo justo y muy bueno para restaurar el humanallinage. Ca este era nieto de Enoch, el qual era en la primera edad de Adam y conosció primero a Dios. Y olvidado de todas las otras gentes fue arrebatado al Parayso terrenal, dōde esta oy dia, y tambien Elias. Y despues que quedo Noe de las aguas del diluuiο en el arca que dios le mandara hazer el alli con su muger y tres hijos, Sem, Cam y Iafet: y sus mugeres y las otras animalias q̄ Dios allile mandara poner. Primeramēte quādo estaua en Armenia q̄ es en la parte de Europa, de alli busco tierra q̄ fuesse fertil y abūdosa en q̄ pudiesse labrar y biuir con su cō

pañā. E dizen las hystorias que quando hallo tal lugar que entendio que le cumplia quedo se alli. E vn dia andado por vna arboleda hallo vna parra en que auia vuas y tomo dellas y comio las y faco dellas mosto y beuio dello tanto que se embeodo. Y estando asì beodo descubriose sus verguenças y hallandolo asì su hijo Cā el mediano: escarnecio del y dixolo a sus hermanos y ellos quando lo supieron alla tomaron vn mātο y boluiendolas cabeças porque no viesse las verguenças de su padre cubrieron lo. Y quando Noe ouo pasado su vino desperto y supo como su hijo Cā auia hecho escarnio del: y los otros lo que le hizieron: maldixo a Can diziendo. Sieruo seas de los sieruos de tus hermanos y bendito Sem y bendito Iafet: y asì se sigue naturalmente enemistad entre Christianos y moros porque de Cam descendieron como luego dire. Y asì estuo Noe con toda su compañā hasta que fueron multiplicando, y quando fueron tantos que cada vno auia assaz cōpañas para si entendiendo Noe las cosas por spiritu santo: partioles las tierras, y man

mando a Sem que fuesse a poblar a Oriente aquella partida que agora se llama Asia. Ya Cam mando que su puebla fuesse al medio dia aquella partida q̄ agora se llama Africa: y a Iafet que era el hijo menor m̄do que que dafse en la partida de Septentrion que agora se llama Europa y q̄do alli con el Noe. Y algunas de las hystorias dizen que vino Iafet a Ytalia a biuir allido se poblo Roma y Noe; y aun dizē que por reuelaciō del Spiritu sancto viniera alli Noe con su hijo sabiendo que la ley de la saluacion auia de auer alli la filla. Y asfi partio Noe los terminos a sus hijos y ellos se fueron cada vno con sus companas de gēte. Sem a Asia cerca de la mar Mediterraneo, y de alli començo y fue ensanchando a vna parte y a otra hasta que fue llena la su partida. Y Cā assento la su partida alli cerca de Asia en la parte de Africa a do es la zona torrida, y de alli tendieron a yuso contra el ocidēte, y poco a poco fueron multiplicando las sus generaciones hasta los Algarues q̄ agora se llaman la moreria de Africa. Y otro si Iafet comēço de alli a poblar donde el arca auia assentado que es en las primeras partes de Europa asfi como los otros, y como a Dios plazia y era necesario para que el mūdo se multiplicasse nasciendo de cada dia, y no auiendo ningunas mortandades, ni muriēdo ninguno sino por cumplimiento de dias que hinchendo se el mundo yēdo ocupando mas adelante como yuan multiplicando hincho se Europa de las gentes de Iafet como las otras partidas de los otros sus hermanos.



Como sea de natura que a las vezes aplaze mas cō la edad de los niños, fue asfi segun las hystorias dizē que Noe ouo despues de la salida de el arca d̄ su muger vn hijo que llamarō Yonico, y segū diximos a aqueste quiso Noe mucho, porque lo ouo en su vejez. Y como se lo dio Dios por le alegrar de tāto espanto y trabajo que por el auia passado, y a este ensēno el con gran diligencia las sciencias de las siete artes, especialmente de la astrologia. Y como quier que se entienda q̄ el a todos sus hijos ensēnasse lo que el sabia, pero este salio de mas sotil ingenio para ello que ninguno de los otros, porq̄ el fue el mas sabio de todos. Y aun podria acarrear en el esto la natura que engendran los hombres en la vejez los hijos no de tāta fuerza mas d̄ muy sotil ingenio. Y a este hijo Yonico m̄do Noe q̄ poblasse cō su hermano mayor Sem: y poblo en Asia aquella parte que llaman Edon y como quier que a Sem sea dado de poblar la Asia, asfi como aueys oydo fueron pobladas las tres partes del mūdo, aunque no todas. Ca dizen algunas hystorias que la tercera parte del mundo q̄do por poblar dos partes. La vna por la gran calentura del sol. La otra por la gran friura del Austro. Y esto podria ser segū se dize, en Africa por el sol, en Europa por el frio. Pero esto pudo ser al comiēço del mundo, por quanto los hombres no eran ran sotiles para hallar mamparo, asfi a las grādes friuras, como a los grandes calores.

Capitulo.ij. Como Noe ouo el quarto hijo que llamaron Yonico.

Cap. iij. De como el grā gigante Mēbrot hizo la torre de Babylonia. Segun



Egun que hallamos y es así, en las generaciones de Sem ouo vn hombre llamado Membrot membrudo de cuerpo y aun muy valiente de fuerza. Y aqueste Membrot así como fue grãde de cuerpo y valiente de fuerza, fue muy gran cobdiciador de la sabiduria, y sabiendo de Yonico, como era gran sabidor del arte de las estrellas fuesse para el, y tanto le supo seruir y cobrar la voluntad que le ouo de enseñar lo que sabia. Y así Membrot fue muy gran sabidor en todas las artes. Y desde que él se vio que tantos dotes de natura tenía sobre todos los otros, y tomo voluntad de auer señorio y anduuo induziendo a algunos de aquellos de su generacion que lo tomassen por caudillo, mas ninguno dellos no le salio a ello, y quando el vio que allí no hallaua ello que el queria fuesse a los de la generacion de Cam y halló los ligeros de traer a lo que el quiso, y acogieron se a el y tomaron le por caudillo, y el vino le con ellos al campo de Sennaar, y vio que a quella tierra era muy buena y abundosa, y quedo allí con ellos, y Membrot como era sabidor, entendiendo que con su gran valentia tenia aquellas gentes sojuzgadas. Pero que todas vezes no le serian mandados peso de hazer obra de manos, porque así en la vejez como en la manebia los pudieffe sojuzgar, y induzio los a hazer allí vna altura, induziendo los, que aquella tierra era llana, y que si las aguas crecian como ya auian hecho que luego perecerian, mas que hiziesen allí tan gran altura, porque se pudiesen amparar contra las aguas del diluuió si otra vez viniesse. E hizo les hazer ladrillos y cal, y co-

mençaron a hazer su obra. E dizen las hystorias que tenia esta obra en quadra tanto como vn hombre podria deuifar a otro en tierra. E dizen aunque lo hazian con vn betun que se halla en los lagos de Sodomay Gomorra y dizen que es insoluble que no se puede deshazer sino con aquello que la muger echa quando esta en su flor, y aun dizen que tenia esta obra en alto tres mil passos y en ancho dos leguas. Hizo hazer esta obra Membrot, sabiendo el por su arte que sin auia de venir aun otra vez por fuego, y que al fuego se le defenderia la su obra. E viendo Dios que las voluntades de los hombres eran malas y los sus malos pensamientos los ponian por obra, dixo. Confundamos les el lenguaje, porque veã que los sus cuydados son vanos, y derramo Dios en ellos setenta y dos lenguages por mysterio porque tantas eran las compañías de gentes que allí estauan, que como quier que arriba aya hecho mencion que los de la generacion de Cam tan solamente tomassen a Membrot por caudillo, entiede se que de las otras generaciones algunos se allegaron. Así que por las fuertes dellos se derramaron tambien los lenguages. Y por el desacerdo de las lenguas se ouieron de partir las compañías cada vna a su parte, y así quedo la obra en el estado en que esta hasta oy. Pero dizen que ayunto Dios los quatro vientos y sacudieron la torre y la derribaron. O si quiso dexar alguna cosa della por remembrança. Mas como quier que la obra quedasse, quedo allí Membrot con aquellos que en el su lenguaje acordaron. Ca segun se halla el primero lenguaje con el quedo. Y aunque la obra no hiziesse, pero el

alli quedo por señor della, y de los q̄ con el quedaron.

Capitulo.iiij. En que se propone qual fue el primero conquistador que ouo en el mundo.

EN el señorio de la torre de Babel y de las compañías q̄ alli quedaron, como dicho es quedo Mēbrot, y este nōbre Babel ouo esta torre, porque alli se hizo el departimiento de las lenguas, ca Babel en su language confundimiento quiere dezir. Y aora se llama Babilonia, y alli reyno Membrot hasta que murio, y dexo vn hijo q̄ llamarō Belo, el qual reyno despues de su padre. Y a queste caso con vna donzella que llamaron Semiramis muy apuesta y muy sabia. Y algunas hystorias dizen que era su hermana, y en esta ouo Belo vn hijo que ouo nōbre Nino, y fue este hombre muy valiente, y muy hermoso, y animoso y entendido, y muriendo su padre Belo, siendo aun el pequeño enamoro se del su madre Semiramis y caso con el y ouolo por marido. Y este fue muy gran hombre y rezió y sojuzgo mucha tierra. Y como quier que ayamos dicho que Membrot su abuelo y aū Belo su padre reynassen, y ouies sen señorio. Pero las hystorias en este comiençan el señorio, y dizen q̄ este fue el primero q̄ señoreo en el mundo y esto puede se entender por quanto Membrot no señoreo sino como por ruego y cō halago, y a Belo en su possession le dexo, mas este comēço a hazer premia. Donde parece q̄ con mansedumbre y halago fue comēçado y tornado en aspero. El comienço de su reyno fue Babilon, la qual

su madre Semiramis auia mucho en grandescido. Mas despues por cōquista fue señor de toda Siria, en la qual edifico la gran ciudad que llamo de su nombre Niniue. Este fue el primero que despues del diluuiō hiziese y dolo, y hizolo, segun algunas hystorias lo cuentan por su padre que hizo vna estatu a su figura e hizo que la adorassen a manera de obediencia, asfi como quādo era biuo. Y despues quando queria por su arte, porque mayor credito tomassen los hōbres, que eran entonces aun como necios, hazia que daua respuesta de lo que le preguntauan, como que biuo fuesse. Como quier que dize Salomon que esto por el hijo lo hizo hazer Nino, y esto va mas a razon, que no por su padre: q̄ mas fuerte y allegado es el dolor del hijo que no del padre. Pero como quier que fuesse, o por el padre, o por el hijo, aquel por quien fue hecho Belo lo llamarō, ca pudo ser q̄ llamasen al hijo de Nino como al padre. Y de alli ouieron primeramente, nombre los ydolos belial. Despues desto ouo este rey Nino hijos en su madre Semiramis, que sucedieron a el, como quier que agora aqui no los nombra, y esta Semiramis fue la primera que hizo bragas para los hombres.

Capit. V. como la reyna Rea caso con el rey Saturno, y de como el rey Saturno hizo matar los tres hijos primeros que la reyna pario.

EN aqueste rey Nino descendio Saturno rey de Creta. Y la hystoria no declara bien si fue nieto o bisnieto, y este rey Saturno fue muy grā maestro en el arte d
las

las estrellas. Ca todos ellos erã en ello grandes sabidores, y en señaualo los padres a los hijos, ca por allí se enseñoreauan ellos de los otros. Pero este rey Saturno salio mas alto en ellas, de tal guisa que aun los grandes sabidores que despues del vinieron llamarõ de su nombre a la Planeta del mas alto firmamento. Y acaescio assi, que este rey Saturno caso con vna dueña que llamaron Rea muy hermosa, y muy cuerda y el amauala mucho. Y assi fue que tomo voluntad de saber de su arte q̄ fin auia de ser el de su ayuntamiento, y viendo la cõstelacion de su ayuntamiento y los puntos y las cosas que a ello se requerian, hallo que auia de auer en aquella muger quatro hijos y que el vno dellos le auia de matar y desterrar. Pero no hallo qual de los quatro, y en esto p̄so muchos días que podia hazer y al cabo afirma en si que mas valia matar los todos q̄ no esperar la ventura de ser dellos muerto, o desterrado. Y a pocos días que el Rey Saturno caso con la reyna Rea fue en cinta, y quando vino el tiempo del parir, el rey con la gran bienquerencia que le auia hazia se le de mal de la entristecer en el su parto. Pero penso como la induziessse a ello y a lo que el queria, y dixole. Señora quiero que sepays que yo y vos auemos de auer muchos hijos, los quales han de ser señores de todo el mundo, pero que para esto conuiene que los primeros quatro sean sacrificados cada vno a su elemento. Y como la reyna era niña, y no se le entedia tanto, dixo assi. Señor vos soys Dios y sabeys lo que ha de ser haga se lo q̄ vos pluguiere. Entonces al rey Saturno las sus gentes por Dios lo tenian. Y quando la reyna fue parida tomaron al hijo que

auia nacido y enterraron lo biuo so la tierra, y fue luego en cinta de otro, y quando ouo de parir echaron lo en el agua, y al tercero despenaron de vna alta peña diziendo, que le sacrificaua al ayre, y assi mato Saturno a los tres hijos primeros que en su muger Rea ouo, como quier que algunos dizen que el segundo que echaron al agua no murio, y que de allí fue tomado, y aqueste fue Neptuno el que despues dixerõ el Dios de las mares.

Capitul. vj. De como la Reyna pario el quarto hijo y lo dio a vn escudero que lo diessse a criar, y le puso por nombre Iupiter.



N muy gran tristeza era esta reyna Rea por las muertes de sus hijos, y quando vino a ser en cinta del quarto hijo. Estando vn día en su camara començo de llorar muy fuerte, pensando como auia de ver q̄ mar lo que pariesse, y assi estando entro vn escudero que ella auia traydo de casa de su padre: y el escudero era bien soçil y de buen seso y pregunto le que era por lo que estaua triste y llorosa, y la reyna respondió muy afincada, y dixole. O mal hombre y preguntas me porque estoy triste estando tan cerca de el mi parto y esperar ver el cruel fin dellos? Y quando el escudero esto oyo, dixole. Señora ninguna cosa que los hombres por su voluntad no les deue ser graue de sufrir, pues vos y mi señor el rey lo hazeys por vuestra voluntad sin premia de otro no deuriades tomar enojo, y la reyna le dixo: yo nunca d̄ tal hecho fuy ni foy plazentera. Pues dixo el escudero hazed assi, yo hare vna imagen de criatu

criatura tan pequeña como nace, o mas, y hazer la he de piedra de alabastro, y quando vueredes de parir dadme a milo que parieredes y mostrad aquella ymagen al rey y dezidle que aquella paristes. Y la Reyna se tuuo por biē aconsejada: y quando ouo de parir mando llamar vna partera de quien podia fiar, y conto le todo lo q̄ queria hazer y quando vino el tiempo del parto la partera hurto el niño que la reyna pariera y diolo al escudero, y tomo la ymagen y pusola entre las piernas de la reyna y ensangrentola de guisa que parecía que parida era. Y tambien se ouieron en ello que a todos lo hizieron creer. Y entonces la reyna embio por el rey y mostrole aq̄lla piedra así ensangrentada y llorando muy fuertemente dixo así. Señor ves aquí por la crueldad que contra tu generacion has mostrado, los dioses son muy ayrados, y la criatura que de carne y d̄ huesos auia de parir, tornaron la de piedra. Estas razones y muchas otras muy manzillosas dixo la reyna al rey tanto que lo creyo. Pero aun dicen las hystorias que como aquella piedra y que la molio y hizo poluos, y que los echo en la mar. La reyna despues q̄ esto ouo hecho embio por el escudero a quien auia sido encomendado el hijo y mandole que muy encubiertamente lo lleuasse a la montaña y lo diesse a criar, y mandasse a aquel que lo ouiesse de criar que lo criasse a todas asperezas oras harto, oras hambriento, oras al frío, oras a la calentura, y que le pusiesse nombre Iupiter, y el escudero lo hizo así como la reyna lo mando, y tomo el niño y lleuole a la montaña y dio le a vn hombre que le criasse como que lo auia hallado y que no sabia cuyo era. Y algu-

nos dicen que en poder de aquel escudero se crió hasta que el moço ouo doze años. Y en este tiempo luego q̄ este moço nació se hizo la Reyna en cinta de vna hija que llamaron Iuno. Y algunos dicen que esta Iuno y Iupiter nacieron de vn vientre, y que con esto se encubrio el moço.

Cap. vij. Como Iupiter fue conocido por hijo del rey Saturno.



Despues que este moço ouo doze años luego començo a ser de grandes miembros y muy loçano, y andando con los ganados

de aquel su amo que lo criara en señoreaua se de los otros, a tanto que el ordenaua leyes e mandamientos entre los otros. Así que vn día porque passo vno de los compañeros el mandamiento: lo mato. Por la qual causa ouo de huyr del pueblo donde se criaua, e fuesse a las sierras, e allí acogia con sigo los malhechores, e manteniale el y ellos de robos, e de lo que cohechauan a los pueblos de enderredor. Así que su amo siendo maltratado de sus vezinos embiolo a dezir al escudero que se lo auia dado. Y el escudero dixo lo a la reyna, e a ella plugole e dixole que fuesse alla e le dixesse como era hijo de el rey e de la reyna, e porque razõ auia así sido echado, q̄ se guardasse de su padre, sino que supiesse q̄ auia de morir. Y Iupiter quando supo q̄ era hijo del rey e de la reyna de la tierra hizo se le mayor el corazón, e pensaua en muy mayores cosas e ponía las por obra, tanto que al rey llegaron las nueuas e supo que vno que se llamaua su hijo andaua sojuzgando la tierra, e quando el rey p̄fando

fando en ello, entendio que arte le fue
 ra hecha y llamo a la reyna y dixo le.
 Por cierto señora yo vos he avos por
 sabia muger, y muy cuerda en quan-
 to yo hazia erraua, mas yo vos agra-
 dezco lo que hezistes, en escapar a
 tan noble hijo como este que en las
 montañas anda y vos me lo encubria
 des a mi, y a mi mucho me plaze de-
 llo, y la reyna le dixo así. Señor si yo
 erre, con gran piedad de la vuestra ge-
 neracion y mía erre, pero el estar a vue-
 stro mandar, ca por cierto vuestro hi-
 jo es y mio, dixo el rey. Yo os agradez-
 co mucho, que luego embiemos por
 el, y el rey y la reyna embiaron por el
 que viniessen a ellos, mas la reyna que
 bien entendio porque lo auia el rey
 embiole a dezir encubiertamēte que
 no viniessen, sino que supiesse cierto
 que auia de morir. Y quando los men-
 sajeros llegaron al infante hijo del rey
 Saturno, el entendio todo el hecho,
 y embio le a dezir, que le perdo-
 nase que su intencion era de lo ser-
 uir, mas de lo no ver en aquella sazō,
 y quando el rey esto oyo, fue muy sa-
 ñudo contra la reyna y dixo le. Vos
 hezistes que ouiesse hijo que no me
 obedeciesse, mas si me lo no traey-
 s vos y el morireys. Señor dixo la re-
 na en esto no he culpa, mas yo yre alla
 y si el quisiere venir yo lo traere, y lue-
 go mando el rey a la reyna que se lo
 truxesse, y ella tomo tesoros y mucho
 de lo suyo y de lo que pudo alcançar
 y fuessen adonde estaua el infante, y
 quando a el allego el lo supo primero
 y saliola a recibir, y ella quando lo vio
 tan hermoso, entendio que su afan
 no era embalde. Y fuele abraçar y a
 besar con muy grande plazer, y co-
 menço a llorar y dixo le así, hijo dos
 vezes te di al mundo y grandes mie-

dos he pasado, porque tu llegastes a
 este estado. Y aora hijo ves me aqui
 que el rey tu padre ha embiado por ti
 y si alla quieress yr, contigo yre, y sino
 aqui quedare contigo que alla no ofa-
 ria tornar, mas empero sepas que si
 alla vas, que has de morir.

Cap. viij. De como Iupiter lidio

con su padre el rey Saturno, y lo
 vencio y lo desterro de su reyno.



L infante quando esto
 oyo començo de co-
 nortar a su madre, di-
 ziēdo así, señora vos
 holgad que aqui os se-
 ra guardada toda vue-
 stra honra, y de vuestro mandado yo
 no saldre, y al rey yo nunca yre. Y
 si ella mi viniere la sangre inocente
 de mis hermanos peleara por mi. Ca
 hombre de tan gran crueldad que
 la natura niega no merecce reynar.
 Y la reyna era muy cuerda muger y
 muy sabia y ouo muy gran plazer,
 porque vio al hijo de tan gran cora-
 çon y de tan buen seso. Y dizen las
 hystorias que con la reyna yua vn
 gran sabidor de las artes. Y aquel ha-
 llado por su arte lo que auia de ser
 tan poco quiso tornar al rey, mas que
 dossen alli con la reyna y con el infan-
 te, y aun despues fue su maestro de
 las artes, y tanto deprendio el infan-
 te del que a pocos dias fue muy gran
 sabio, y tanto que a fueras del rey su
 padre no se hallo ninguno tanto, así
 que los sabidores de aquel arte de su
 nombre la planeta del sesenio firma-
 mento llamaron. Y el rey quando
 supo que el hijo ni la muger no veniā
 ouo muy gran saña y saco su hueste y
 fue

fue contra el hijo. Y quando el infante supo que el rey su padre venia, aparejo todos aquellos que consigo tenia, y descendio de la sierra a lo esperar allano, como quier que dizen las historias que ante le embio a requerir que lo dexasse estar alli adonde estaua como por parte fuya del reyno, y el rey no quiso, porque las gentes estauan dudosas del hecho tan grande como yua hijo contra padre: el infante hizo teñir vn paño de sangre, y puso lo encima de vna gran vara. Y mando que todos lo acompañassen como en señal de la sangre de sus hermanos. Y dezia a las gentes que aquella hazienda su señora la reyna era, y el que yua con ella como con madre misma, y por la sangre de sus hermanos. Esta fue la primera seña que en el mundo fue levantada. Y estando ya las compañías cerca vnas de otras, aunque estauan como dudosos los de la hueste del infante. Y dizen las hystorias que estando en esto vino vn aguila como del rayo del sol, y que se assento en a-

quel paño que diximos que el infante hiziera levantar y estuuó alli vn poco, y despues bolo contra las huestes del rey Saturno. Y quando esto vido el infante fue muy alegre, conortado a los suyos, dixoles. Señores esta es ya señal que los Dioses nos embian que es el derecho nuestro. Y por ende no dubdeys, mas heridlos de rezo que nuestro es el derecho. Y esta fue la primera seña de armas, segun los hystoriadores dizen que en vndera, o en pendon fue puesta. Y diziendo esto el infante fue el primero que en aquella hazienda cometiessse, y entonces todos se mezclaron, y fue muy rezia la pelea, pero al cabo fue vencido el rey Saturno, y huyo. Y segun parece la pelea fue cerca de la mar. Ca cerca es aquella isla que se llama Candia, y el rey con gran miedo acogiose a vn nauio, ca no oso mamparar se en ninguno de los lugares de la isla. Y acogiose con aquellos que con el pudieron escapar por la mar, y aportaron a Italia.

Fin del primero libro.

Siguese el segundo libro de la segunda parte de la Coronica. El qual tiene quarenta capítulos.

Capitulo Primero como Iupiter fue recibido por rey de Creta, y caso con Iuno su hermana. Y como ouo en vna dueña a Dardano: el qual fundo y poblo la ciudad de Troya.

Q Vádo Iupiter señor de Creta ouo ya desterrado a su padre en la manera q̄ dicho es. Y como su padre no vino a recobrar la su casa halló la Iupiter toda entera, y dizē q̄ halló allí a su hermana Iuno y caso con ella, y todo el reyno lo recibió por rey y por señor con su madre y su hermana y muger y llamaron lo de allí delante Iupiter de Creta. Este Iupiter como es dicho fue muy rezio hermoso y muy sabio, y fue tanto amador de las mugeres que no se halla que ninguno antes ni despues del tanto las amasse y entre muchas que ouo, vno vna dueña de muy alta guisa en que ouo dos hijos, y dixeron al vno Dardano y al otro Yasio, y Dardano salio hombre muy fuerte y muy brauo y valiente. Y quando supo que en el reyno de el padre no auia heredad para el, pidió al padre que le diessé licencia y ayuda para que fuesse a buscar donde biuiesse, y el padre hizo le dar ayuda. Ca le dio gentes y tesoros con que se partió, y tomó a su hermano y fuesse a las primeras partidas de Asia. Y passando la mar aportó allí adonde agora se llama Tracia, y allí quedó Yasio por señor de la tierra, y Dardano fue mas adelante y haziendo su conquista asentó en aquella tierra que llaman Frigia ribera de la mar, y como era muy valiente y las compañías lleuaua muchas y buenas, en señorearon se de la tierra, y hizo allí a la ribera de la mar vna po-

blada habitacion muy grande, y trayendo a ella muchas gentes de la comarca y de otras gentes y tierra, dellas por fuerza, y llamo aquella poblacion del su nombre Dardania, y de allí sojuzgo toda Frigia, y enriqueció todas aquellas gentes de moradas y de todas las otras cosas que menester auian, y biuio allí Dardano muy honrado y temido en la ciudad de Dardania muy luengo tiempo. Y caso se y ouo vn hijo que dixeron Oriconio, y murió Dardano por cumplimiento de sus dias. Y así como dicho es fue poblada Troya. Y fue el comienzo en tiempo de losue caudillo del pueblo de Israel a mil y setecientos y sessenta y siete años del diluio. Y despues que Dardano murió, quedó Oriconio por rey y señor en Dardania y de toda Frigia. Pero dizen las hystorias que quando comenzó de reynar comenzó de hazer algunas aspereças a los comarcanos, y ellos teniendose por agrauiados, y acordando se de algunas injurias pasadas que su padre les auia hecho considerando, no ser de tanta autoridad como su padre leuantaron se contra el diziendo que tan gran poderio y riqueza no podría ser sin calunia, o engaño. Y mientras el fue biuo: debajo de cara alegre estauan escondidas muchas malas voluntades, las quales todas se demostraron al hijo. Y segun dizen las hystorias antiguas este Dardano de quien hablamos fue hijo de Litera hija del rey Atalante y de la reyna Enopia.

Capi. ij. De como fue destruyda la primera vez Troya llamada Dardania.



Al tiempo q̄ Dardano murio ouo d̄ reynar en Dardania su hijo Oriconio. Y reynaua sobre los Elpartos vno que auia nombre Ajuerto hombre de grã seso y era vezino de Dardania, y aun este hōbre era el que menos injurias auia recebido de los Dardanos. Y des que vio el tiempo para demandar sus emiendas boluio su guerra con los Dardanos. Y tantas ouo de las ayudas y como la ciudad no era aun cerca da con esfuesço del gran caudillo y de la mucha gente no auian miedo, y entro en ella y gastola toda y robola que cosa en ella no quedo saluo las moradas, y el rey Oriconio escapo por la mar con vn hijo que auia nombre Ylio, y assi fue destruyda la ciudad aquella vez, pero despues torno Oriconio con su fijo y recobrola, y hizo sus pazes con los vezinos. Y dēde a poco tiempo murio, y quedo el reyno a Ylio su hijo, y este salio muy buē caullero, y muy cuerdo. Y allego muchas gentes a su ciudad, y mantuuo el reyno sin guerra que le viniēse. Pero membrando se le del mal que su padre y su ciudad auian passado hizovn alcaçar en vna peña muy alta que esta ua alli sobre la mar. Y hizo alli su morada, que hasta alli no auia en la ciudad fortaleza alguna sino solamente las casas, y llamaron de alli adelante aquella morada Ylion, y estuuo en ella el Rey de morada, y alli murio. Y como quier que la ciudad no era aun cercada, alli auia muy gran defendimiento para mucha gente.

Capi. iij. Como reyno el rey Mida en Dardania.

MVrio Ylio en el su Alcaçar, y dexo dos hijos, el vno ouo nōbre Mida y el otro Trouis, como quier q̄ Homero diga que Trouis fue hijo de Mida. Mas Virgilio, y aun Hieronymo que facarō las hystorias Griegas en latin, dizen que Mida no ouo hijo y que Trouis fue su hermano. Mas como quiera que sea todos afirman que el reyno d̄ Ylio en Mida quedo, y fue este Mida hombre manso y no bullicioso, y fue escasso y gran labrador de las tierras y el su cuydado siempre en poblar tierra de labradores y no curaua cosa de sciencia, antes dezia que no era sino vanidad, tanto que los gentiles dixerō del, que el dios Apolo en el monte Molo le tornara las orejas de asno, y que traya siēpre la cabeça cubierta porque no se le pareciēse aque lla verguença, y q̄ vn dia lo descubrio a vn su priuado y que aquel su priuado no pudiendo estar que no lo dixesse, cauo en tierra y dixo lo alli, y luego nacieron en aq̄l hoyo cañaueras, y trayendolas el viento a vna parte y a otra hazian ruydo y parecia que dezian. El rey Mida tiene orejas de asno. Dizen aqui los exponedores que los gentiles ouieron por costumbre de dexar sus historias por figuras, y que esto que dizen del rey Mida, que no fue sino que el honraua vn Dios que en aquella tierra auia que llamauan Pan, y este era que ponía toda su diligencia en labrança, y que vn dia que se ayuntarō todos los delas comarcas sobre vna disputa, sobre qual era mas razon de ser adorado, el Dios Pan, o el Dios Apolo, que dezian por el Dios de los saberes, y que el no curo de los saberes, saluo que tuuo con el Dios Pan y que quedo necio como asno que en latin

animal sin feso quiere dezir. Y por el solo dizen del que se le hizieron las orejas de asno. Y lo q̄ dizē q̄ el supriuado lo dexó sotierra, y que nacieron cañaueras, esto es, que ninguno no crea que cosa que a otro diga puede fer en poridad, y que aun el sabidor no puede faller de yerro quanto mas el que no es sabidor. Y aun dizē las hystorias de este rey Mida que andando sus escuderos vn dia a caça que hallaron vn mancebo que fue perdido en la montaña, y que era muy hermoso y muy apuesto, y truxeron lo al rey Mida. Y quando lo vido conocio lo y ouo con el mucho plazer ca era este moço criado de Libero padre y auia lo conocio Mida en su casa, y sabia el biē q̄ Libero padre lo queria mucho y llamauale a este moço Fileno. Y este Fileno dixo a Mida, como Libero padre era cerca de aquella tierra, y que el se auia perdido por aquella montaña. Y quando Mida supo que Libero padre era cerca de su tierra salio a rescibir, porque libero padre era entonces el mayor principe de toda Asia y todos le tenían por Dios.

Caera el muy gran sabidor de las artes y gran encatador y este fue el que en Asia primeramente hizo plantar viña, y hazer vino, tanto que lo llamauan el dios de los vinos, y hizo le Mida mucha honra en su ciudad y diole aquel su criado que auian hallado en la montaña, y Libero padre ouo con el muy gran plazer. Ca el por muerdo o por perdido lo tenia ya.

Cap. iiii. Como a Mida se le tornaron las manos de oro, y de la declaracion de aquesto.

Dicho auemos como el rey Mida era muy escasso y codicioso, des-

que vio a Libero padre tan alegre, p̄fo que don le pediria aysi como adios e imagino de le pedir que le otorgasse que toda cosa que tocasse eō la mano se tornasse oro. E Libero padre con la gr̄a alegria que tenia por el buē recibimieto que le auia hecho y aū por que Mida le auia criado algun tiempo en su casa otorgo se lo, y despues fuē para su tierra, y quedo Mida muy alegre. Y desque se torno de pedir a Libero padre, teniēdose que era el mas rico de los reyes, y por probar si el don era verdadero alcançaua de las ramas de los arboles por donde el yua, y tornauase le oro y alegro se muy mucho porque hallaua el don de Libero padre verdadero, y en su casa mando que pusiesen la mesa, y quando se lauo las manos las gotas q̄ del agua cayā tornauase en el bacin gotas de oro, y madaualo todo guardar, mas quando vino a comer del pan y de las otras viandas se tornauan oro, moria de hābre q̄ no podia comer oro y hallose muy engañado, y ouo de yr a Libero padre q̄ le quitasse aq̄lla virtud. Y Libero padre auiedo d̄l piedad mādole q̄ se fuesse aluar a la fuente fatira, e quitose le. Dizē los autores q̄ quedo la virtud en la fuente y q̄ allí hallan aun oy el oro, pero q̄ toda via le quedarō a Mida las manos tēblosas. Como de suso es dicho los Gentiles escriuierō sus hystorias en figuras esto que aqui es dicho del rey Mida no fue al segun los exponedores sino como el rey Mida era muy cobdicioso y escasso que pidio a Libero padre q̄ le diese algūa cosa, y Libero padre como era vn gran principe que le dio los puertos de la mar, en que auia grandes mercaderias. Y lo que dizen q̄ tornando se para su casa prouo-

en los arboles tomãdo de las ramas y q̄ se tornarõ oro, no era saluo q̄ pues los puertos auia hecho francos q̄ embio muchas maderas de los sus mõtes a otras tierras dlas quales ouo mucho oro. Otro sifo que dizen quando se lauõ q̄ las gotas de agua que se hazia granos de oro no era otra cosa sino q̄ todas aq̄llas ganãcias le venian a el sobre el agua. Y lo q̄ dizen q̄ quãdo quiso comer, q̄ se le torno el pany todas las viãdas oro: q̄ no fue otra cosa sino q̄ quãto mas rico fue q̄ siẽpre se hizo mas escasso. Y esto no de natura lo hã las riquezas a los escassos. Ca mucho mas largo era para si y para los suyos antes q̄ fuesse rico q̄ no despues. Y otro sifo lo q̄ dizẽ q̄ fue a Libero padre y q̄ le quito aquella virtud mandole lauan en aquella fuente, no fue otra cosa sino q̄ Libero padre, oyendo del como era escasso q̄ le mando hazer alli vn edificio de muy grã costa, porque no hallo otra manera para lo apartar de la escasseza. Ca por natura el edificar siẽpre alarga la volũtad en aquello de aquel q̄ lo comiẽga. Ca dizen algunos de los autores q̄ despues q̄ el acabõ aq̄l edificio, q̄ el de su voluntad comẽço los muros de Troya como q̄ poco hizo en ellos, y lo q̄ dizen que le quedaron las manos tẽblosas. Esto es q̄ nũca Mida perdio la escasseza q̄ aun q̄ lo daua: daualo auarientamẽte, y aun mas dizen las hystorias de este rey Mida q̄ le interuino despues desto y de Libero padre segũ q̄ Leo marte dize q̄ quando Mida recibio a Libero padre por le hazer fiesta en su casa q̄ lo lleuo a correr monte por auer sus solazes al mõte Pegaso, y q̄ le mostro las sus yeguas y los sus cauallõs q̄ estauã en la ribera d̄l rio Tauto, y q̄ estauã alli entre las otras yeguas vna yegua e

vn cauallo blanco muy hermosos, y q̄ la ayuda q̄ auemos dicho que le pidio Mida a Libero padre q̄ pa hazer los muros de la su ciudad se lo pidiera: te miẽdo se de ser en algũ tiẽpo maltraydo como otra vez auia sido, mas Libero padre por le hazer mayor gracia le dixo. Cata q̄ mando q̄ quando estos cauallõs en el rio Tauto beuiesse q̄ la su ciudad no pudiesse ser sobre pujada de ningunos contrarios este era como encantamento, y asì quedaron encantados.

Cap. v. De como fue destruyda Troya la segunda vez en el tiempo del rey Trous.

DE esta manera que auemos dicho fue Mida en su hecho, y ouo siẽpre en sus dias paz en la su ciudad de Dardania donde el reyno bien treyn ta años, y quedo en su lugar Trous su h̄ro por rey despues d̄l muerto, y este Trous fue muy rezio hombre y muy valiẽte y quãdo hallo tãto thesoro puso en su coraçõ de acabar lo q̄ auia dexado comẽgado el rey Mida de cercar la ciudad y puso lo por obra y cerco la de parte de la tierra de muy rezio muro y por q̄ en medio de la obra le fallecio la despena q̄ no tenia para la acabar, ouo de demandar su ayuda al rey Areto de los Macedonios q̄ era su comarcano, y el ayudole a cũplir la obra por auenimiẽto puesto entre ellos e la obra acabada q̄do Trous muy pobre y la ciudad fuerte, y q̄ tose d̄ todo quãto cõ el auia puesto no le queriendo pagar su afan y despena q̄ auia hecho. Y quãdo el rey Areto vido que asì le era fallecida la verdad fue muy sañudo y ayũto toda su gẽte, y començo a hazer su guerra a los Troyanos. e sabed q̄ asì como el rey Tro^o ouo

cerca

cercado en la ciudad afsi le mudo el nōbre, y como la llamauā Dardania, llamō d su nōbre Troya, y guerreō tā fuertemēte el rey Aureto como dicho es a Troya q̄ la pufo en muy gran estrecho: ca estauā los de la ciudad de la obra muy cāsados y menesterofos por las grādes despēfas q̄ en ella auia pufo, hāsta tāto q̄ Trous ouo de pedir la ayudā al rey Rese de la filua Ydā de Tracia q̄ era su vezino al qual ouo de dar en rehenes por la soldada de su gēte los cauallōs blancos encatados. Y el rey Aureto y los suyos vinierō a hurto por la mar por dōde aū no era cercada Troya y entrarōla: y destruyērō la toda q̄ en ella no dexaron cosa alguna, saluo aq̄llos q̄ pudieron acogerse al Yliō, y murio alli Trous defendiēdo la ciudad. Y auia ya entōces Trous vn hijo q̄ llamauā Laumedō, y este escapō por vn suayo, y aū le tuuierō cercado tāto hāsta q̄ estos q̄ estauan en el Yliō ouierō de dar a Ansona hñā de Trous y hñā dñ noble principe Laumedon para echar a vna sierpe q̄ en aq̄lla tierra auia q̄ tal auia sido la cōdiciō entre ellos. Y segun dize el hystoriador muchos dias duro este partido de dar esta dōzella tāto q̄ tōno por las tierras Ca aquellos mayores q̄ la tenian no la queriā dar, y aū Laumedō no era aū tamaño para hablar en ello. Pero al cabo no pudierō sufrir la cerca q̄ estauā cercados, y ouierō la de dar. Y el dia q̄ se ouo de poner alli dōde la auia de comer aq̄l dragō dize el autor que vino alli Hercules auiedo oydo dezir de tā grā hechō y libro la dōzella. Pero dizē que cō condiciō que le diessen los cauallōs blancos fadados, como quier que entōce no estauā en poder de los Troyanos. Ca el rey Rese los tenia mas podiālos ellos quitar. Y afsi que-

darō libres los Troyanos por Hercules estos que escapārō en el Yliō con Laumedō y con su hermana de la destruycion que hizo el rey Aureto. Ya ueys de saber que este rey Aureto fue Neptuno, que llamarō el dios de las aguas: porque era el muy poderoso en ellas y grā maestro de nauios. Y por esto dixerō los gentiles que el Dios de las aguas destruyo a Troya por aguas porque por mar le fuera hecho el destruymiento, y este Neptuno era hijo de Saturno el qual fue echado en sacrificio a las aguas. Pero algunas hystorias dizen, que despues nacio en la mar quādo Saturno yua huyendo de su hijo Iupiter y que nacieron el y Venus de vn vientre. Y segun esto no fueron estos hermanos de padre y de madre de Iupiter, que ya la hystoria dize que la reyna Rea con su hijo Iupiter aua quedado en Creta. Mas agora de xa de hablar desto y torna a la hystoria de la son por quanto viene agora la tercera destruycion de Troya que fue hecha por Hercules: y fue vn acha que desta destruycion el viaje que hizo Hercules con la son quando yua por el vello cino del carnero encantado de la Isla de Colcos.

Capit. vj. Como Frixo y Heles pasando la Mar sobre el carnero encantado Heles se ahogo y el infante frixo aporco con el carnero en la Isla de Colcos.



DIZE el Hystoriador afsi. Que en el reyno de Thansalia auia vn rey que auia nombre Atamante, y auia casado con vna dueña de alta guisa que auia nombre Nepone y ouo en ella dos hñas, y a la mayor llamaron Lauris y a la me-

nor Heles, y ouo vn hijo q̄ lo llamarō Frixo. Y la infanta mayor fue muger muy sabia en el arte de los encantamientos, y casola su padre cō vn grā hōbre y luego murio la madre destos infantes y el rey Atamāte su padre caso cō vna dueña otra vez q̄ llamarō Yone como acaece q̄rer mal la madrastra a los andados tomo esta Yone mal q̄re cia con ellos, cōuiene a saber cō Heles y Frixo q̄ los tenia en casa, y tãto fue q̄ les buscãua la muerte y como fuele q̄ las mugeres moças, especialmente si son hermosas q̄ se enseñoreã d̄ los viejos quãdo con ellos casan, y el rey no podia en ello poner remedio. Y quando esto vio la infanta Heles ouo miedo q̄ si alli mucho estaua que ella y el h̄no se perdiã y ella era biẽ entẽdida y fuele vn dia a su h̄na la mayor q̄ estaua casada, y dixole el peligro en que ella y el hermano estauã cō su madrastra, y rogole q̄ le diessẽ cõsejo. Y quando la dueña aq̄llo oyo pesole como d̄ sus hermanos, y dixole q̄ fuele q̄ ella p̄saria sobre ello, y la dueña cato por sus adivinanças y encantamẽtos, y otro dia embio por su h̄na, y mandole q̄ se fuele al ganado de su padre y q̄ tomase el mayor carnero que alli hallase y que lo tomase delante de si y q̄ tomase a su h̄no cõsigo y por donde q̄er q̄ aq̄l carnero fuele q̄ fueren ellos, e si algũ agua auian de passar q̄ caualgassen en el ambos y q̄el los passaria. Y la infanta Heles cō gran miedo q̄ auia de su madrastra, y con volũtad q̄ auia de escapar a si y a su h̄no fuele al ganado de su padre. Y asĩ como afomaron salioles a recibir fuera del ganado vn carnero muy grande y ella quando lo vio entendio que aquel era el que los auia de guiar y comẽçolo a lagar y el carnero comẽço de an-

dar por vn desierto. Y la infanta lo siguió hasta que llego a la mar, y el carnero entro en el agua y estuuó esperando, y la infanta como quier que con gran miedo entẽdio q̄ por alli les conuenia passar, caualgo su hermano Frixo delãte y ella en pos del, y el carnero entro por la mar adelãte, y atrauessando a la parte de la isla de Colcos la infanta enflaquecio en medio de la mar y cayo en el agua, y alli murio. Y como quier q̄ el infante era niño tuuóse bien, y aporto a la isla de Colcos, y de alli adelante llamaron aquella mar Heles spondo que quiere dezir la mar de Heles, porque alli murio la infanta Heles, y aun despues la llamarō la dolorosa ribera de los dos enamorados y fue por esta razon. Dizen las hystorias que enderecho de esta isla de Colcos a la parte de Asia entra alli en la mar vna gran agua que deziẽde de las montañas septentrionales. Y alli donde en la mar entra esta tan ancho como dos leguas que nosotros dezimos. Y alli de vna parte dizen que auia vna torre de vna donzella q̄ auia nõbre Hero yaun llamaron despues asĩ la torre, y de la otra parte estaua vn pueblo en q̄ moraua vn escudero que auia nõbre Leandro, y ouieron sus amores el y ella y ayũtaronse, y tanto se esforçaua Leandro en su fuerça y en su nadar, que cada vez q̄ que queria passaua a nado a la torre de su seõora y auia sus solazes con ella. Y acaescio que vn dia passando vino le en medio del agua gran tormẽta y murio, y despues las ondas traxeronlo a vna parte y a otra hasta tanto que lo echaron al pie de la torre de su seõora, y ella quando lo vio y reconoció quiẽ era, tãto dolor ouo del que salio de su sentido y amorteciose

mas

mas quando acordo començo de ha-
zer su duelo, y despues de muchas la-
grimas con muy maziñosas palabras
dixo. Mi señor fin de mis esperanças
matarõ vos las aguas, porque no me
viessedes, y muerto no vos pudieron
tener q̄ no viniessedes adonde yo e-
staua, pues la vida no me pudo llevar
agora lleueme pues ya la muerte, y va
ya mi cuerpo a vos como el vuestro
vino a mí. Y acabando de dezir estas
palabras desnudose en cueros y to-
mo vna espada y metiose la por el
cuerpo y echose sobre ella y alli mu-
rio y los enterraron ambos en vn se-
pulchro y desde alli llamaron aquella
ribera, la dolorosa ribera de los dos
enamorados.

Capitulo septimo de como el
Infante Frixo fuerey dela isla de
Colcos.



A Sñ como aueys oydo
arribo Frixo a la isla de
Colcos en su carnero, y
deuedes saber que la is-
la de Colcos estaua en
toces sin rey que era muerto y no q̄da-
ra heredero. Y estauan todos los de
la isla en gran contienda quien lo se-
ria, y por ninguna guisa no se podian
concordar y quando vieron cosa tan
marauillosa como passar la mar vna
criatura en vn carnero y vieron el ni-
ño tan hermoso entendieron q̄ aque-
llo no era sino que Dios les embiaua
rey. Y tomaron le con alegría y otor-
garon le el reyno y recibieron le por
rey, y pusieron le sus regidores en tã-
to que el creciesse, y despues q̄ el fue
de edad dieron le todos el reyno, y el
carnero en que el viniere, dexaron le
andar hasta que se murio, y despues
desfollaronlo y doraron el cuero y q̄

maron el carnero en sacrificio al dios
Iupiter, que en aquella tierra asy ado-
ran a Iupiter en figura de carnero, y
entendiã ellos que aquel era el Dios
Iupiter, y pusieron le en el templo. En
el qual estauan a la puerta del dos to-
ros de alambre hechos por tal encan-
tamẽto que qualquier que alli vinies-
se por sacar algo de aquel templo cõ
tan fuertes bramidos y espantos ve-
nian a el que lo matauã, el vno del vn
cabo y el otro del otro. Y asy mesmo
a la puerta del templo de parte de den-
tro estauan dos leones tã espantables
que gran marauilla era. Y por aque-
lla misma arte estaua mas a la puerta
del sanctuario vn muy gran dragon
que nunca dormia. Y quãdo alguno
entraua alli con intencion de tomar
alguna cosa de allí, el dragon echaua
fuego por la gargãta, de guisa que to-
do lo tornaua en ceniza, y este dragõ
dizen los autores que era aspide. E di-
ze Virgilio que de otro cabo estaua
otro Dragõ que era basilisco animal
ferocissimo, de cuya vista mueren las
gentes, como dize Plinio. Y por esta
causa dixerõ que nunca dormia. Y
estas animalias guardauan el templo
y aquel vellocino del carnero. Y algu-
nos dizen que eran de cobre hechos
por encãtamento y otros dizẽ que a-
nimalias biuas erã mas, dize Hierony-
mo q̄ no podia ser por q̄ este encan-
tamento mucho tiẽpo duro el qual no
pudieran durar las animalais: si de
carne fuerã. Y este encantamẽto esta-
ua hecho por tal arte, que sino el me-
jor hombre del mundo no lo pudief-
se desfatar sin morir. Y aquel q̄ lo des-
tasse y lleua se aquel vellocino q̄ fue-
se señor de aquella isla y de toda aq̄-
lla tierra y asy estaua este señorío de
Frixo y este salio muy buẽ cauallero y

muy noble rey, y amauãlo todos mucho. Y despues muchos, y muy altos hõbres prouarõ esta vëtura, y no tanto por la ganãcia d'la tierra como por nõbradia d' ser llamado y cõtado por el mejor de su tiempo, y todos murieron alli por aquel encantamento, y tanto era ya que ninguno no osaua prouar, y era muy dudoso aquel lugar, y cõtado por la mayor d'ydad y excelencia que entonces se hallasse.

Cap. viij. De como el Rey Peleo embio a Iason a la isla de Coleos a ganar el vellõcino dorado.

AVino asì q̄ ya en el tiempo q̄l rey Laumedon reyno en Troya y muy loçano auia salido y muy buẽ cauallero y muy ardid y auia sido despues de la destruyciõ de su padre Trouis, biẽ andãte en todas sus haziendas, restaurãdo su ciudad, y aũ la cerco de parte de la mar q̄ ha sta alli no fuera cercada, y fue asì, q̄ en el reyno auia vn rey q̄ lia mauã Peleo y este tenia vn hño q̄ auia nõbre Eson, y era mayor d' dias q̄ no el, y porẽ de ptenencia le el reyno. Mas auia salido este Peleo hõbre bullicioso y ardid, y teniale el reyno como forçado. Y este Eson ouo vn hijo que llamaron Iason, y salio este muy recio y valiẽte y muy hermoso, y hõbre de muy buẽ juyzio, y tãto q̄ siẽdo d' muy pocos dias prouaua muy rezias cosas y salia la su fama a muy grãds hechos tãto q̄ el rey Peleo surtiõ tomo sospecha del, y temiose q̄ desq̄ entrasse en edad d' auer seso y codiciar, q̄ se le alçarã los d' reyno cõ el, y q̄ le demãdaria las injurias de su padre, y aunq̄ en sus dias no fuesse q̄ despues no heredaria sus hijos. Y por esto penso entre si cõmo podria mas sin reprehẽsiõ hazer

morir este su sobrinõ, ca lo auia plerido y tenialo en su casa, y sabiendo el encãmẽto de la isla d' Colcos dixole asì. Iason tu eres la cosa q̄ yo en este mũdo mas amo por q̄ se q̄ eres el mejor hõbre d' los mãcebos q̄ oy en el mũdo seã. Y biẽ sabes la vëtura q̄ esta en la isla de Colcos e biẽ creo segũ tu voluntad y bondad que para ti la han tenido los dioses guardada. Pues agora toma tu de mis thesoros todo lo q̄ para ti menester fuere y ve a tomar la mayor honra y empresa del mundo.

Capitu. ix. Como Iason prometio al rey Peleo que partiria en conquista del Velloçino dorado.

QVando Iason esto oyo a su tio entẽdio q̄ con sana voluntad se lo dezia, y cõ el grã coraçon q̄ el auia plugole mucho y prometiole de hazer aq̄l viaje, y cõ gana q̄ auia de lo cõplir fuesse luego acõbidar a algũos de los altos hõbres y mãcebos de Grecia pa q̄ fuesen con el en cõpañia como por testigos de su alta intenciõ. Entre los quales fue vno Hercules q̄ era entõces de los mas nobles mãcebos de Grecia, y el rey Peleo cõ la grã voluntad q̄ auia d' èbiar a su sobrinõ cõ la mala intenciõ y voluntad q̄ le tenia hizo hazer vna grã nao la q̄l hasta en aq̄l tiẽpo no fue otra tal viista en algũas tierras. En la q̄l entro Iason sin otro alõgamiẽto y cõ aq̄llos q̄ cõ el yuã se fue la mar adelãte y en el mar Ionio ouierõ grã tormẽta de guisa q̄ los ouo de echar por fuerza en el puerto de Simoẽta de Troya, y alli echarõ ancoras y estuierõ esse dia q̄ no salierõ a tierra. Y q̄do supo el rey Laumedõ q̄ tales gẽtes eran aportados a su puerto ouo recelo de illos. Ca segũ q̄ aueys oydo deudores estã

estando de Hercules por razón de los cauallos blancos que por librar la donzella le eran prometidos, y la culpa en que estauan les hazia auer miedo, no siendo bien aconsejados. Laumedon sin mas saber quien eran ni de donde venian, embioles a mandar muy desmesuradamente que se saliesen de su puerto, y allí no estuuiesen tan solamente vna hora: sino que supiesen que los echaria de allí a mal de su grado muy desmesuradamente. Y quando el cauallero que el rey Laumedon embio o no su razón acabado Iason fue muy maravillado, por el Rey caer en tan mala voluntad contra compañías que no le hazian enojo ni auian voluntad de se le hazer, y dixo así al cauallero. Por Dios señor vuestro señor el rey no puo sano consejo, ca nos no venimos aqui por le hazer enojo, ni salimos en su tierra por nuestra voluntad, mas echo nos aqui forçados la gran fortuna, mas su honra fuera hazerla de otra guisa. Ca si el en tal manera en grecia acaesciera en otra mente fuera rescibido de altos hombres, y los dioses no sean en la mi ayuda si yo nūca vi hombre de tan alta guisa tã mal rescibir huespedes. Mas pues así lo quiere dezilde que haga mucho por no ser huesped en tierra estraña, lo que creo que el no ha en voluntad. Hercules no se contento de la respuesta de Iason, y dixole así. Cauallero no fue cortes vuestro señor el rey tan sin por que no auiedo le hecho injuria ni quiriendo le hazer enojo alguno, mas dezilde así que nos saldremos agora del su puerto que no estaremos en el porque tenemos viage comenzado, y no somos tan rros que se lo podamos conquistar. Mas que yo le juro a los altos dioses que antes de oy en vn año a todo su

pesar yo verne a estar en este su puerto, y el no sera pa me lo defender. Ya en su fuerte ciudad no se defendera que yo del no tome vengança, y allí vera como se resciben los huespedes y la buena palabra quan poco cuesta y quanto aprouecha.

Cap. x. Como Iason aporto con tormenta a la Isla de Lemos, y caso con la infanta Hissifile.



CON aquella respuesta se torno a aquel cauallero al rey, y los Griegos leuataron anclas y estendieron sus velas y guiaron por su viage y siguió los otra vez la tormenta. Y andando así con fortuna arribaron en la isla de Lemos y era muerto el rey Toante y quedaua de vna hija que heredaua el reyno. La qual auia nombre Hissifile, y esta era muy hermosa donzella, y quando los Griegos a su puerto llegaron con tormenta ouieron de aportar allí, y embiaron a la ciudad a pedir de gracia de estar allí en el puerto y de salir a la ciudad a tomar algunas cosas que menester les era por su precio. Y quando la infanta lo supo, ella y su consejo fueron plazereros que estuuiesen allí en el puerto, y que entrassen en la ciudad, y que tomassen lo que menester ouiesse por su justo precio y ellos en que vieron que les hazia buerecebimiento, y supieron como la infanta era allí: ouieron su consejo Iason y Hercoles de la yr a ver. Y ella desque supo que los caualleros venian recibolos muy honradamente y hizoles mucho plazer. Y así estuuieron allí algunos dias tomando refresco, y ella mandaua a todos sus vassallos que les hiziesen muchas honrras y serui-

cios. En especial quando vio a Iason tan gracioso y tan puesto, y con el vno estado hablando y oyo dezir del como era de tan alta sangre enamorado de ella, y a tantas ouieron de auer las vistas el y ella, q̄ ouieron de se casar en vno. De lo q̄l Hercoles y todos los otros q̄ con Iason venia fueron muy contentos, y estuuieron assi alli, a su muy gran guisa vn tiempo. Y quando Hercoles vio q̄ aquella estada alli les era vergonzosa, por no seguir el viaje que auia comencado, dixo lo a Iason, y Iason auiendo dello verguença tomo licencia de su muger Hifisile, y ella como quier que no de grado, guarneciole muy bien sus nauios y fueron se su camino. Y ala partida que se partio la Reyna de su gracioso Iason y de los otros caualleros lloraua en gran abundancia de lagrimas que de sus ojos salian, assi mismo Iason se partio della con gran tristeza. Y assi todos los Griegos como los de la Isla auian gran manzilla e infinito dolor por la partida, y Iason hizo sus promessas de tornar por alli e la llevar a su tierra diziendole, Mi señora vuestro voy de aqui, y si la fin de todas las cosas que es la muerte no me lo defiende vuestro tornare. Estas y otras muy muchas razones ouieron Iason y su muger, y assi se despidieron el vno del otro, y el continuo su viaje.

Capitul xj. De como apor to Iason a la ciudad Iaconita donde el rey y Eotes y su hija Medea estauan.

Despues q̄ Iason se partio de su amada muger Hifisile, guiaron por su viaje, y ouieron buenviuto, y en pocos dias llegaron en el reyno de Iaconita del rey Eotes, y el rey quando supo que tal cõpa

nia era en su reyno salio los a recibir. Y viendolos tan nobles hizo les muchas honrras y mandoles muy bien ospedar y dar aquellas cosas como aquellos que a tal viaje venian les era menester. Y assi estuuieron diez dias, refrescando del gran afan que en la mar auian tomado, y al cabo de los diez dias dixerõ al Rey toda la intencion de la su muy alta impressa, y aquella causa eran alli aportados, y quando el rey lo supo pesole mucho, porque bien pensaua que alli moriria Iason como otros grandes caualleros auian muerto. Y por que lo veyan hermoso & gracioso & cortes y tambien andante en todas sus cosas, era aquejado de infinito dolor, aunque sabia q̄ si salia con su intencion q̄ perderia el señorio de la isla, & como quier q̄ trabajo mucho por le mudar de aquella intencion mas no pudo. Y ellos estando assi en la dicha ciudad Iaconita del rey Eotes, y el rey auia vna hija q̄ auia nombre Medea, donzella muy hermosa y apuesta y era muy sabida muger del arte del encantamiento. Y tanto fue el su alto saber en ello q̄ no se hallo otra tal antes ni despues. Y a tanto conosciemento ouo de la virtud y fuerça de las yeruas q̄ de su nombre tomo nombre la ciencia de la fisica. Ca de Medea pusieron nombre medicina. Oydo por Medea como estauan alli hombres tan generosos y de tan alta guisa y tan graciosos tomo le voluntad de los ver, y ella hizo tanto q̄ se puso en tal lugar q̄ los pudo mirar, mas quando ella vido al gracioso Iason ornado de tanta gentileza y valiente y tan hermoso. Y auiedo consideracion a tan gran hecho como se ponía, y de como era de tan alta guisa fue assicatuada y presa en su amor, que se queria dexar morir. Y esto de natura

lo han los hombres, que toda via juzgã por mejor, e quieren y estimã mas los mas estraños especialmente en el amor. Y tanto fue presa Medea en el amor de Iason q̄ la verguença q̄ es madre de las virtudes: la qual a las mugeres retiene de hazer cosas de onestas: no pudo con ella ni miedo de padre, ni otra cosa alguna q̄ ella no viniessẽ a le mostrar su cõcepto. Como quier q̄ algunos historiadores digan que el Rey su padre por hazer mayor corteſia a los caualleros, se la mostraua en los combites, como quier que sea esta habla no la ouieron, saluo a escuffo el rey. Aſsi ella embio a dezir a Iason q̄ queria hablar con el, y dio ella lugar como a ella viniessẽ, e quãdo Iason vi no dondẽ la infanta estaua: elle hizo su reuerencia muy humildosamente. Ella encẽdida, e cõuẽcida de amor no se pudo detener que no le fuessẽ abraçar, diziendole aſsi. Ay Iason tu solo fuyſte el primero q̄ encendiste el mi pecho: cõ llamas de fuego de amor q̄ no se puede matar, e yo soy aquella q̄ los elementos de la tierra force e las naturas de todas las cosas q̄ ella cria, e obedecieron a mi las aguas e los ayres, e los cuerpos celestiales oyeron las mis palabras, e force los infernales e los saque de la su voluntad, e soy agora forçada e vencida e puesta en poder ageno: sin me poder valer to das estas fuerças. Por lo qual te pido yo ſeñor, que tu ayas piedad de la simple donzella que tan forçada se pone en el tu poder, e quieras tu dar a mi aquello que yo cuytada tan sin precio & sin deudo a ti di, que es la mi voluntad e amor, que me des tu a mi el tuyo, e seas mi marido e me lleues contigo a tu tierra, e quiero te hazer saber que esto te cumple a ti. Ca tu has co-

mẽgado tal hecho q̄ tu no podras escufar la muerte, si la mi ayuda no ouieres, y no te guiare yo, y si tu esto hizieres q̄ te pido, yo are venir al tu yugo, muy manſos toros no domables del dios Mares; e yo q̄brãtare las fuerças de los sus brauos leones y adormesce re el grã Dragõ q̄ nõca duerme, mas siẽpre vela guardãdo el vellocino ſa grado por q̄ tu vienes. Y quãdo Iason oyo y vio la hermosura tã grãde en la dõzella tã ſabia e tã dispuelta, y las ofertas y cõmo le cumplia por las razones q̄ le auia dicho, el se humillo muy cortes mente e dixo le aſsi. Señora yo por cierto entiẽdo agora, que este mi camino los dioses lo ouieron en cuydado y lo guiaron, pues a mi mayores cosas me quisieron dar que les yo pedi ni demande, ni aun cuydada, y ſeñora yo no podia abastar a las gracias de la merced que vos a mi hazeys en me hazer vuestro, y biẽ de aqui os digo que nunca de otra ſere, y cierto me tengo yo por el mas bienauenturado cauallero de los que son solamente por os auer por ſeñora, mas Medea quando esto le oyo dezir, dio le muchas gracias, e aſsi se despidierõ. & Medea luego se torno para su camara & hablo con dos donzellas de las fuyas de aquellas de quien mas ſia ua, & dixoles su ſereto; & adereço como su deſseo se cõplieſſe y ordeno como luego en eſſa noche viniessẽ Iason a su cama. Y quãdo la noche vino q̄ Iason auia de venir a Medea hizo ſele aquel dia mayor que ningũo de los otros. Y el rato de aquella noche por noche entera lo conto ante que el viniessẽ; & tanto ſele tardaua el alçar de los manteles del Rey su padre q̄ pẽ ſaua en su coraçon, que por alguna parte su padre auia ſabido el su hecho

cho, por tanto se le tardaua la echada y maldezia a los dioses diziendo que por saña que della tenian alargauan tãto aquel dia y las horas d' aquella noche se le hazian noches enteras. Por que el su gran desseo le hazia que el aquexamiento le semejase tardança ya quando vino la hora que el rey fue hechado y el palacio fue desembargado de la compañía Iason vino como entre el e la infanta estaua puesto. Y quando el fue venido a la camara de la infanta: la camara estaua muy bien guardada y llena de muy buenos olores y así mismo la infanta lo salio a recibir hasta la puerta la qual venia encendida y abrafada en el amor de Iason. Y como lo vio abraçolo y besolo y estuieron así por grande espacio, y después tomaronse por las manos y fueron se a assentar en vn estrado muy ricamente aparejado. Y allí ante dos donzellas de la infanta, y dos escuderos de Iason hizieron ambos el vno al otro sus juramientos. Y hecho así las donzellas y los escuderos se salieron fuera y quedarõ Iason y la infanta en vno: mas toda la tardança que el tiempo antes q' Iason viniessi torno en mascuyta y dolor y terrible aquexamiento quando contemplaua la partida de su amado Iason començole a dezir. No fueron tantos los yerros que yo a los Dioses hize: como la pena que agora me dieron en hazer que los exes del cielo en vna hora hiziesen curso. Y así partio Iason de la infanta y fue se para su posada y a la otra noche siguiente vino otra vez a la camara de la infanta, y Iason le dixo que dende a dos dias auia de entrar en la isla de Colcos a prouar la vettura. Y la infanta ouo dello muy gran pesar porque ran presto se ponía a tan gran peligro

como quiera que ella bien entendia librarlo de aquella ventura. Y dixo le así. *inmensos eipermanes sol*
le mas es los eipermanes sol
le mas es los eipermanes sol
 Capit xij. Como Medea auiso a Iason para el encantamiento de la isla y entro Iason al templo encantado.



MY gran tristeza se ñor subia a mi en el mi coraçõ por vos hazer este viaje de tan gran auetura, ca para vos esta en el la muerte, si vos alguna cosa errades de lo que agora vos dire, ca ami así va a viuir o a morir como a vos así como aquella que su vida esta en la vuestra y la muerte tambien, mas harades así. Luego que en la isla entrades tomareys vna mano de leon q' yo os dare y hareys fuego y sacrificio al Dios Mares hincados los hinojos diziendo estas palabras. Después hireys donde estan los toros del Dios Mares, y quando los vieredes: tendiẽdo la mano derecha contra ellos direys estas palabras. Tomareys esta pella de vnguẽtos y quando ellos bramaren darles heys con sendas en las gargantas y tendereys el yugo que yo os dare y luego ellos vernan a el vnir los heys y dexaldos así estar. Y yreys a la puerta del templo, y antes que entrareys hareys vn sahumerio destas cosas que yo os dare, e hincados los ynojos de zid estas palabras. Entonces entrad en el templo, e saldra a vos la sierpe y quando a vos viniere echarle heys este velo sobre la cabeça, e luego cessaran sus espãtos, y en todo traereys el escudo encantado que yo os dare. Y quando vieredes que la sierpe abaxa la cabeça, vos echad mano a la espada y cortadse la y sacadle los dientes, y

sem.

sembraldos y luego nasceran dellos caualleros & vernan cōtra vos, y quãdo los vierdes venir, echad esta mi fortija entre vos y ellos, y luego sera la pelea entre ellos y se mataran y des pues facareys el coraçon dela sierpe, y hareys sacrificio en el tēplo y tomareys seguramente el vellocino encãtado. Y como auēys oydo fue la sã acorrido y auisado de Medea para este viaje. Esta noche albergaron ambos, y otro dia aparejo Medea todas estas cosas que dixera y embiolas encubierta mēte a Iason. Y quando el entendio q̄ era tiēpo y que ya verguēçale era en estar allí tanto, despidiose del rey e de Hercules e todos los otros, e metiose en vn batel solo, y passo a la isla, y hizo y passo por todas aquellas cosas q̄ auēys oydo que Medea le mandara, y todos los que con el vinieron estauan muy temerosos dela su parte, ca no sabian nada de la haziēda suya y de Medea. Y avn Medea estaua muy temerosa, pensando quẽ algo se le olvidaria de hazer, porque ouiesse de morir y tenia esperança en los sus hechos. Pero el grãde amor le engendraua temor en el coraçon. Mas despues que Iason ouo acabado su aventura y tomado su vellocino tornose a su batel a nauegar, y vino se para su compaña. Y quando lo vieron a somar las alegrías de sus gentes eran tantas q̄ se no podrian contar. Mas Medea no auia menos alegría que todos los otros. Otro si el rey Eotes: como quier que el perderia el señorio de la isla: pero por ser librado de muerte hōbre de tan alta guisa como aquel auia grã plazer. Y mando hazer grandes alegrías y así estuuiērō en aquellos plazer los Griegos con el rey Eotes algunos dias, y adereçaron bien sus nauios pa

ra su jornada. Y en este comedio ordenaron Iason y Medea como la sacasse de allí, y la lleuasse para su tierra.

Cap. xiiij. De como Iason lleuo a Medea, y llego a su tierra, y como ella torno moço a su suegro Eson.



Despues que sus fiestas e alegrías los Griegos ouieron hecho, y sus nauios biẽ bastecidos entrarō en ellas Iason y Medea cō todas las mas riçzas de su padre. Dexo por ser largo d̄ cōtar lo q̄ hizo Medea por no ser seguida del padre en su partida. Y auēys de saber q̄ Iason trayala nao q̄ de suso diximos q̄ su tio el rey Peleo le hizo hazer q̄ era la mas estraña de buena q̄ hasta allí fuera vista. Y dizen los autores q̄ fue la primera: mas esto no puede ser, ca ya las mares de antes desto se andauan mas podria ser q̄ se hizo en ella algun edificio mas q̄ en otra q̄ hasta entōces no fuesse hecha. Y dizen las hystorias q̄ llamaron aq̄l q̄ la hizo Argon, ondellamaron esta nao Argonauta, ca este nombre nao tanto quiere dezir como cosa que anda sobre agua, ca en griego Naydan llamã por el agua. Leuãtarō velas los Griegos y fueron su viaje para su tierra, ouieron buenos viētos y arribarō en Grecia. Y todos los reyes y altos hombres de la tierra les haziã mucha honra, y loauan la gran proeza de Iason. Y quãdo su tio el rey Peleo supo como venian tan gloriosos, saliolos a recibir, e hizo con ellos muy grandes fiestas, aunque su intencion no era tal quando alla los embiara. Y Iason lleuo luego a casa de su padre Eson a Medea, el qual era mucho viejo, y ouo in

finito

finito plazer con el hijo y con la nueva. Y así tuuieron algunos dias en gran plazer, y Iason amaua mucho a su padre Eson, y sabiendo como era Medea tan grã sabidora, dixole así. Señora yo se bien que a vuestro saber no ay graue cosa de hazer, y pues que yo vo a muchas partes y dexo aqui a vos con mi padre que foys las cosas del mundo que yo más amó, queria yo que por vos y el pudiesedes auer vuestros plazer, que vos le tornades moço. Quando Medea esto oyo, como quier que sintió en elló muy gran afan: pero con el amor que a Iason auia: dixole así, como quier que la hidalguia esto no consienta: pero con el gran amor que yo a ti he forçare la su ley. Dize agora aqui el auctor que hizo descendir Medea los spiritus de los vientos: assento su silla en el viento austral, y paso por las grãdes lagunas de Meoada, y paso por las grandes sierras orientales, y atrauesso el monte Caucaço, passando las grandes montañas de las Indias. Y otro si las muy fuertes calenturas de la zona quemada, y allego a las maravillosas aguas del Nilo, y puso los pies en el occidental monte Atalante. De alli atrauesso los pielagos de la mar Cilla, y Caribdes, y a las corrientes del Faro. Y passo en las partes asperas, y como de las virtuosas aguas de las fuentes del rio Nilo. Y allego en el monte Vico, y atrauesso a los muy frios Alpes, y en todos estos lugares cogiẽdo las virtuosas yeruas y rayzes: y lleuando de las animalias que ella entendia ser cumplidero. Y así torno en grecia a la casa del Eson su suegro, y así como llego, hizole sacar toda la sangre y hizo sacar sangre de todas las animalias nueuas, y hizo hen-

chir della por las venas que la otra sacara, y puso en el bacin en carnes, y el lauado puso el cuerpo entre muy grãdes fuegos con muy diuersos sahumerios, y de alli obro de sus encantamẽtos y hizo venir en el carne nueva y espíritu nueuo: y torno se Eson de viejo moço, como de veynte años. Y así estuuieron Iason y Medea con gran gloria con su padre Eson: bien dos años, y loauan todas las gentes el gran saber de medea y venian a ver a ella y a Iason y a Eson su suegro, y era allí tenuta por la mas sabia muger del mundo, y tuuo en este comedio Medea dos hijos, y do quier que Iason yua lleuaua alla a Medea, y a las cagas de los montes y de las aues. Y así que en todo este tiempo Iason no hizo cauallerias algunas, mas olvidando todas las otras cosas diose todo al deleyte, siguiẽdo siempre la voluntad de Medea. Agora dexado esto torna a contar la hystoria de Hifisfile muger primera de Iason.

Capit. xiiij. De la carta que embio Hifisfile a Iason su marido.



Dizela hystoria q quando Iason partio de la isla de Lemos, que puso tiempo con Hifisfile: que a dos meses seria allí con ella. Y muy gran cuyta quedo ella quando ellos fueron partidos, y muy luengos tiempos fueron aquellos dos meses, y quando ella via que no venia pẽsava en las mares como erã peligrosas, y no quedaua de embiar por los que en la mar andauan a preguntar por los vientos si auian quedado y andado en aquel tiempo derechos. Y otro si tornaua a pẽsar en el encantamento de Colcos

cos. En todos estos peligros pensaua cada dia y cada noche, y assomauase cada dia muy de voluntad por las peñas de la mar, por donde los nauios auian de asomar. Y no cansaua de preguntar a los que venian por su Iason y no dexaua que otro les preguntasse primero. Y tornaua a pensar y dezir que aunque el quisiessé allí venir, que podia ser que contra su voluntad lo lleuassen los vientos a su tierra, y que sus parientes por fuerza lo hariã casar con otra no teniendose della por contentos. En esto pensaua hisifile todos los dias, y cada pensamiento desto le era faeta que tenia en el coraçõ. Y assi fue que vn dia acaescio qvn mercader Ceciliano lleo en el puerto, y quando lo supo fue muy apressurosa a le preguntar, y dixole assi. El mi señor Iason es en esta tierra, y el respõdio muy pensado que si era. Y ella en la respuesta entendio que no era bien del, y tornole a preguntar muy mas ahincado, hasta q supo del todo el hecho de la verdad. Y quando oyo que era casado salio de su sentido y fuesse para su palacio y hizo traer delante si a su hijo: otros ponen que fueron dos y de vn vientre, y llorando dize assi. O hijo del muy cruel y sin piedad cauallero, tu eres remembrança de mis mortales dolores: y bi en pudiera tu padre matar donzella en vna hora y no en tanto tiempo, y despues tornaua a dezir. Muy grã maldad hago yo en dezir mal de un buen cauallero, que cierto es que aquella hechizera Medea q hazelos cursos celestiales y otras cosas no sería marauilla en boluer la simple intrincion de vn cauallero mançebo. Y luego hizo vna carta para el en que dezia assi.

Carta de Hisifile a Iason
Iason hijo de Eson, la dõzella de Lemmos engendrada de los rayos del sol, a ti salud. La qual yo de ti desamparada yo puedo ni pienso cobrar, Iason si las tus palabras con postura de falsedad no fueron: no deurias tu estar en tu poder: Y si en poder de los infernales fueras, o si quier en otras cadenas humanales detenido, merecedora de uiera yo ser en ser dello sabidora q no tan solamente hizo curso la luna, a la qual tu prometiste de tornar en la mi isla. Mas aun mi abuelo el Sol, ha buuelto dos vezes los exes de los sus carros. Y yo mezquina enarrada cada dia me asomaua sobre las peñas de los altos montes de la mar. Y aunque lleuaua en el mi vientre el peso de las tus reliquias, mas andaua yo que ninguna de las mis donzellas. Y mucho mas deuisaua los nauios quando venian. Mas quando allgauan y via que no eras tu, cayanse me los braços y amortesciame, y el comer era el pensar de los peligros de la isla de Colcos. Y otro si en los de la mar, y preguntando siempre que tiempo ha corrido en la mar. Y otro si pensando que las tormentas lleuandote por otros cabos te aurian echado a tu tierra, y que los parientes te aurian dado muger: mas agora nueuamente me han dicho que tornado eres en tu tierra, y muger has tomado. Y temiendome de las griegas empecio me la barbara y hechizera, y robo ella los derechos del mi Talamo, y llagome el arma del enemigo que no temia. Mas di Iason si los vientos forçosos te truxeran con ella a este mi puerto, que causa tu uieras de parecer ante mi? Y por cierto si assi fuera, las tus fuerças y los sus encantamientos



Quel menfajero de Hififile: que la cartalleuo a Iafon hallole en fufu tierra, y en fu cafa. Y tanto no fe pudo encubrir la fon, que Medea nolo ouieffe de faber. Y defque lo fupo nunca mas alegria lleuo a fu coraçon: y nunca por feuranças que Iafon le hizo, jamas no ouieron paz: tanto que Iafon la ouo de aborrecer, y pufo en fu voluntad de yr fe a hififile y tomo fu camino para alla: mas como Medea fupo como Iafon era y do a la ifla de lemos: ouo tan gran pefar, que por poco no enloqueció. Y haziendo muy grandes llantos andaua a vnas y otras partes haziendo rauias, como la tigre quando a perdido fus hijos, y embia vna carta empos de Iafon que dezía afsí.

Carta de Medea a Iafon.

IAfon la gacomitana donzella Medea salud te embia, fi el no conoedor de aquella que fe le da otorgarfe deue. Dizenme que te vas a la ifla de lemos: pues dime donde fon las falas juras que tu me difte quando yo a ti defauziado de toda buena efperança di la vida con tanta honra que tu ni otro por ninguna otra manera ganar pudiera: mas ay de mi que yo faber deuiera que la amistad que por ganar alguna cofa fe pone el precio cobrado el amistad es perdida. Dime donde fon los galardones de tantos y tan grandes beneficios como yo por ti hize: por quien quebrante los derechos de mi real estado, y torne a tu padre de viejo moço. Y hezifte tu enuegercer las mis mexillas con amargas la grimas de los mis ojos. Y por quien robe los theforos del mi padre, y los di a ti, y oluide a el y ala mi tierra y a los mis hermanos, oluidando tu a mi robafe

tamentos no pudieran quitar que las mis manos no tomaran vengança, y no fe enfangrentaran en la fu fin ventura y maldita cara. Y dizes tu que eftas muy gloriofo con el defpojo de la ifla de Colcos, por cierto no lo puedes tu dezir. Capor do cuydaste fer honrrado eres caydo en muy gran verguença. Que no fe deue a ti contar y dezir, la gloria del defpojo de las fuerças del Dios mares: fino a los veninos de Medea. Y como no as verguença, y no te toma pauor de entrar en vna camara cõ aquella que andade noche por las fepulturas de los muertos: cogendo de los fus hueffos: Y no as afsco de befar la boca que cõ los fus dietes corta los miembros de los muertos, por anteponer la barbara a mi. Y a vn te digo que no re puedes llamar mas biẽ andãte q̃ hija foy del rey Toã te, que es vno de los derechos rayos del fol. Pues la mi ifla no es la menor ni menos preciada entre los Aufines. Sepas que has hijo en mi, y halla telo embiara, mas oue miedo de la mala madrastra, que aquella que no ouo miedo ni duelo de fu padre y de fu hermano, no lo auria de mi hijo. Mas Iafon fi algũ buen deudo con los dioses tu has: aue piedad de mi y guarda las promeffas que me prometifte: y por ello me difte en prendas, y vẽ a tomar la tu ifla y fer emẽdada y cõtenta cõtigo, y biuir muy leda. Y fino ven a poner cobro en lo de tu hijo, que es pequeño y no ha edad para regir reyno. Ca yo yr quiero a dar las querellas a los altos dioses: los quales yo hallare piadosos: y me querran dar vengança.

Cap. xiiij. De como Medea fupo de la carta de Hififile. Y como Iafon fe fue, y de la carta que Medea le embio.

baste lo mio proprio, q̄ por justo titu-
 lo es mio, y cō derecha fee yo auia ga-
 nado. Y porque yo quebrantado las
 fuerças del dios mares y amortigado
 sus iuzios dia ti la vida, y disteme a-
 gora la mortal rauia cō dolor sin me-
 dicina, viendo yo mezquina a la dōze-
 lla de Lemos gozar d̄ mi talamo, mas
 ni ella no sera seguradel falso amador
 Que aquel que tan sin porque oluida
 tan gran cargo y tanta buena obra co-
 mo yo le hize, mejor olvidara el poco
 cargo q̄ della tiene, mas aun vere yo
 la su isla despojada de toda buen aprē-
 da, llena dellanto sin melezina, y de al-
 gun buen conorte, y auran las mis lla-
 gas mortales afloxamiento de pena.
 Y piēsa tu desconocido y falso lason
 que por q̄ vēciste los toros no doma-
 bles del dios mares y quebrataste las
 fuerças de los sus brauos leones, y las
 fañas de sus serpiētes amansaste, que
 ya no estas temeroso d̄ ninguna otra
 cosa que venirse pueda, y no puedes
 pensar que quien aquello hizo no se
 despojo de todo el poderio que mas
 puede hazer de mi no seras seguro, ni
 la tu señora en la su fuerte isla, ca mien-
 tras la tierra engendrare yeruas y a vn
 los otros elemētos, en sus acordanças
 las animalias no q̄darā las injurias de
 Medea sin vengança: Y yo entrare co-
 mo no conocida en la tu isla y assenta-
 re en ellas las donzellas de la deessa
 discordia, y hare nacer en todos los
 rincones de la tu casa fuentes de la grī-
 mas, y encēdere fuegos que se no pue-
 dan matar por todas partes, y que no
 sea hallada plaça en quellāto fallezca:
 en las mares no aura para ti algun buē
 amparo. Ay de mi que por ser mu-
 ger a tantas cuytas supe dar consejo
 hize me señora de reynos estraños. Y
 yo hare al Dios Nepruno obedecer a

la mi boz, y tu quando en ellas entra-
 reys le hare correr por ellos los sus ay-
 rados cauallos. O malo y desagrade-
 cido lason: diziēdo que yuas a correr
 los montes lleuaste los tus canes, y no
 dexaste en toda tu casa cosa alguna bi-
 ua ni muerta, sino los tus hijos. O des-
 leal cauallero: y no me los dexaste sino
 porque cada dia veyendolos me nom-
 brasse del mal padre, y con tormento
 de tristeza gustasse la mi vida. Mas ya
 esso no podra ser, ca los embiare yo a
 los celestiales dioses a les dar mis que-
 rellas, y seran ellos testigos de los mis
 amargos dolores y mostrara el mi
 cruel hecho la gran rauia de la mi ani-
 ma, y dare a entender a las gentes el tu
 gran desconocimiento sin medida. Y
 no te toma espanto di tu lason de las
 juras de los dioses que tan ahincada-
 mente con las tus falsas lagrimas me
 diste en reliquias de nuestro sacra-
 mento: Pienas tu que no podran en
 algun tiempo tomar de ti vengança:
 mas torna tu lason y acorra a los tus
 hijos q̄ por ti no padezcan y a la muy
 catiua y desuenturada Medea que tan
 sin seso defamparode saber y de auert-
 y de si misma tan catiuada en tu poder
 se metio: que con tan gran rauia no
 decienda al infierno, y acorra a ti mis-
 mo, y no quieras que con infernal rau-
 ua yo te aya de hazer aquellas cosas
 que en cumpliendo el mi desseo a car-
 rearan la mi desastrada muerte. Y piē-
 sa en ti lason que amor falsado nunca
 de los dioses se perdona. En todos
 los peligros siēpre seras temeroso. Ca
 hara la culpa en ti silla de miedo, y de
 ya passar la braueza del tiēpo, y yrme
 he haziendo ala tristura:

Capítulo xvj. Decomo lason
 llego a su muger Hifisile en la su Is-
 la

la y como Medea partio de casa de Iason y degollo a sus hijos y al rey Peleo.

Lason rescibió la carta de Medea ante que a la isla de Lemos llegasse mas no quiso tornar, y continuo su camino toda via, y lleugo a la isla, y halló a la reyna bien sana, aunque no bien alegre. Mas quando ella lo vido, tan grande vuo el plazer que no pudo hablar, mas antes llorando cayó amortecida en el suelo de muy gran plazer que tomó. Ca dize el hystoriador que no supo que venia hasta que lo vio, como quier que otros dizen de otra manera, mas como quier que fue quando ella acordo hallose en los braços de Iason que la estava besando e confortando, y abriendo los ojos dixo que se me antoja, o si son sueños o si eres tu el mi señor Iason que me hã traydo los mis continuos sacrificios suelto de las ataduras de los encantamētos de Medea. Estas y otras cosas muy estrañas dize la hystoria que dezia Hififile a Iason e hizo le traer delante a su hijo que era la mas linda criatura del mundo del su tiempo, así que de allí adelante hizo su vida Iason con la reyna su muger. Y quando Medea supo que por su caralason no queria tornar y que estava de asiento en la isla de Lemos, con pesar q̄ vuo enloquecio y tomó dos hijos q̄ de Iason auia y degollolos, y así dizen las hystorias que cō los dientes y salio así como la leona de casa de Iason, y comedio de buscar todo mala la su casa, y fuesse para casa del rey Peleo tío de Iason y en todo esto en casa de Peleo no se sabia cosa del desaueniēto della y de Iason, y Peleo era viejo, y tenia dos hijas donzellas, y quando vieron la cuñada no sabien-

do como yua rescibieron la con gran hōra y alegrarōse mucho y desque ouierō comido dixerō. Señora Medea oymos dezir como tornastes a nro tío Eson de viejo moço, por Dios vos pedimos por merced que nos hagas tanto bien, que torneys así moço a nuestro padre. Y si quiera todo lo de nro padre vos lo tomad. Y Medea les dixo q̄ le plazia, como aquella q̄ por al no viniera allí, y por mas las assegurar mado traer vn carnero viejo y degollolo y hizo lo piezas y con su sangre echolo en vna caldera, y obrando de sus encantamētos dándole fuego hizo les parecer a las donzellas que se acaua de allí vn cordero el mas hermoso del mūdo. E dixo a las dōzellas así tornara moço vuestro padre, y tomad agora y dalde de comer y de beber bien, y hazel de dormir y desque fuere dormido degollaldoy yo hazer lo he piezas y hecharlo he en aquesta caldera y luego sera moço. Y las dōzellas auiendo piedad del padre para lo tornar moço hizieronlo así. Y desq̄ lo ouieron dormido cada vna dessea ua degollarle, y ellas por entēder que aquel biē viniēse a su padre por ellas, fueron quanto mas ay na pudieron y degollarōlo. Y quando Medea vido que el rey Peleo era degollado, cauallgo en sus culebros encantados, y pasó por las altas sierras desiertas. Y pasó por los grandes peligros del gran mar Cilla y Caribdis, y fuesse a Tracia y allí obro luego de sus encantamientos de la guisa que dize la hystoria, que aqui no dize mas esta historia della ni de Iason. Ca esto que es dicho se dixo por traer mas abiertamente la razon del tercero destruyimiento de Troya, que hizo Hercules, y fue la razon, de achaque deste camino de Iason

Iason. Y porende dexa aqui la hystoria de hablar desto, y hablara del linaje de Hercules y de su nascimiẽto y de sus grãdes hechos. Entre losquales se contara aquel tercero destruymiento de Troya, por q̃ ṽega la hystoria vno empos de otro. Calos fechos d̃ Iason como dicho es cuentanse mas largamente en la su hystoria que del hizo. Omero, y aun Ouidio, y otros sabidores quedellos hablaron: mas tornaremos acontar nuestra hystoria con tãto como diximos primero los muy grandes hechos del gran Hercules.

Capit. xvij. Del nascimiento de Hercules, y cuyo hijo fue, y en que tiempo.



Como es de suso dicho, Iupiter reyno en Creta despues que ouo desterrado a su padre, e como ya hemos dicho que fue el hõbre que mas siguiesse mugeres: ouo se de enamorar de vna dueña que ouo nombre Almena hija de Laudato hermana de Ecuba y hija de Dimante que fue hijo de Eon hijo de Iupiter y de Maniple, y esta Almena auia vn hermano que llamaron La yorey de Tebas, esta dueña era casada cõ vn cauallero de su linaje mismo y biuian en vn castillo que llamauan Atronto que es entre el rio de Tebas y Atenas, y era muy noble dueña: y como quier que Iupiter la ouiesse muchas vezes requerido de sus amores nunca con ella pudo. Y acãcio as̃i q̃ supo Iupiter como Anfitriõa marido desta dueña era ydo a Atenasa de prẽder: pero algunas delas hystorias e las mas afirman que en guerra era ydo: y otro si supo como auia de venir aquel dia, y desque vio que por otra mane-

ra no la podia cobrar hablo con su hijo Mercurio como la ouiese por su arte y sabiẽdo aquel dia como Anfitriõ auia de venir, tranfigurose Iupiter, y su hijo Mercurio en figura de Anfitriõ y de vn escudero suyo, que llamauan Getã, y otros dizẽ q̃ Sofia y vinierõ as̃i a la casa della. Y la dueña pẽsando que su marido era rescibiolo muy biẽ: como deuia hazer muger a su marido. Y durmio Iupiter con ella aq̃lla noche, y dizen las hystorias q̃ cato Iupiter las concordãças de los signos de los planetas, para dormir cõ ella, y hazer tal hijo como Hercules, y essa noche se hizo en cinta Almena de vn hijo. Y otro dia vino Anfitriõ a la mañana durmio con su muger y hizo se preñada de otro hijo, en tal manera lo hizo Iupiter q̃ ni Almena, ni Anfitriõ lo entendieron ni algunos otros. Y as̃i q̃do en cinta de Iupiter y de su marido en vn dia esta Almena, y quãdo vino el tiẽpo del parto supolo Iuno que era muger de Iupiter y q̃ria muy mala a Almena, por q̃ sabia q̃ Iupiter la amaua mucho y sabia q̃ era en cinta del, y pensola de ligar en el parto q̃ ella y lo q̃ pariesse pudiesse perecer. Y hizo as̃i q̃ quando Almena estaua de parto Iuno fue aquel castillo a trato y puso se a la puerta del templo que estaua a la puerta del palacio de Almena, y tenia el echizo en el regaço y las manos enclauijadas en las rodillas, por encantamento que mientras ella estuuiese alli que Almena no pudiesse parir, y as̃i estuuõ alli dos dias q̃ d̃ alli nũca se quito trãsfigurada en vna vejezuela pobre: y mientras ella alli estuuõ Almena nũca pudo parrir y los seruidores de Almena, vian la en tan gran peligro, no cessauan de entrar en el templo a hazer sus oraciones, por q̃ Dios

la librasse. Especialmēte auia Almena vna seruidora q̄ la amaua mucho, y esta entraua, y salia muy amenudo al palacio y al tēplo del vn cabo al otro: ca era en grā cuyta por su señora, y pario mientes e siēpre vey a estar alli aq̄lla vejezuela, y sabia ella como Iuno era encantadora y hechizera y como que ria mal a su señora, y pēso que seria aquella q̄ alli estaua, por le hazer q̄ no pariesse, y pēsando esto esta dama Galāte que asī auia nōbre entro al palacio y salio a la puerta haziēdo grādes semejanzas de alegria, y alçaua las manos y dezia. Loados sean los dioses q̄ mi señora es parida: quādo lo oyo doña Iuno esparecio y penso que sus encantamētos auian perdido la fuerça. Y defendauijo las manos y solto las rodillas y cayeron los hechizos del regaçõ, y entonces pario Almena dos hijos, y esto ha que passo, mil y nouecientos y ochenta y tres años del diluuiõ: en tiēpo de Gedeon rey de Israel.

Cap xvij. Como Hercules mato las serpientes estando en la cuna.



Esque Iuno vio q̄ alli no auia prestado sus hechizos para se vengar de su cumbleça supo: queno era verdad lo q̄ la donzella dicha

Galāte dixera, mas q̄ lo dixera cõ arte por q̄ sus encantamentos falleciessen. Y dizen los autores que por aquel enojo la torno Iuno en comadreja, porque entraua y salia a la manera de comadreja mas despues se halla en las hystorias que fue esta Galante por lo que hizo la mashonrada dueña de toda su tierra, y fue d̄spues partera: mas Iuno que no podia perder la melāconia de Almena, desque vio que en el

parto no la pudiera empecer encanto dos culebras que fuessen a matar al hijo dicho hercules, y ella diuulgo por todas las gentes por cierto el vno de aquellos era hijo de Iupiter, mas quādo las culebras fueron a las cunas en que los niños yaziã, fuerõ primero a la del hijo de Ansitriõ, mas no les era dado del encantamento hazer daño aquel sino al otro, y aquel començo a llorar quando las vio apartarsi, y ellas dexaronron aquel y fueronse al otro, y quando llegaron al otro obro enl tãto la natura q̄ faco las manezuelas, como quiē juega con ellas y tomo las culebras por las gargantas, y tãto las apreto q̄ las ahogo. Y quando las amas vinierõ a los gritos que el niño de Ansitriõ daua hallaron las culebras en las manos del otro y fuerõ espantadas y dieron bozes, y a esta marauilla vinierõ todos los mayores del lugar y vinierõ y entendierõ q̄ aquel niño por cierto seria el hijo de Iupiter q̄ ya la fama andaua por la tierra, y q̄ aquel niño a mucho se auia de dar. Y los sabios pusieron le nombre hercules que quiere dezir varõ glorioso, o gloriosa cosa: pues que niño en la cuna mato las culebras, crio aquellos niños Almena en su casa hasta los quatro años: mas desque fue biē manifesto q̄ hercules era hijo d̄ Iupiter, ni an sitriõ ni almena le quisierõ mas tener, y embiaron lo a Iupiter, ca entendian que la reyna Iuno a quien tenian ellos por diosa que siempre por aquel niño les buscariã mal. Y deueys saber que Grecia es vna gran tierra como sea la octaua parte de la Europa, q̄ es en la terciã parte del mundo, y en toda Grecia no auia tan gran rey como Iupiter, lo vno por tener señorio grã de en la tierra, y lo otro porque lo tenian

nian por dios los gētiles. E todos los reyes de su tiēpo de toda aquella tierra lo tenían por señor, y el quando su po q̄ diuulgado era q̄ auia hijo en Almēna, y q̄ lo embiaua, embiolo a Euristeo rey de Micenas, con quien el tenía gran dcudo así de amistad como de sangre. Euristeo recibió el niño, y criolo en su casa a muy grā vicio hasta los doze años e salia muy rezio e muy feso, y púolo quando ouo seys años a prender y saber las artes, tanto salio de fort ingenio, q̄ quando llego a los catorze años, así en fuerças como en saber venia a todos los de sus días, y aun a otros de mas años tanto q̄ hablauā d̄l en todas partes y su maestro llamarō Publio, y diole por escudero q̄ anduuiesse cō el vno q̄ auia nōbre Pollibetes d̄ noble criāça e linage

Capit. xix. Como Hercules mató al puerco montes de Arcadia y al leon de la silua Nemea sin armas.



A reyna luno q̄ no podia olvidar la malquerencia de Almēna ni de su entenado Hercules quando oyo que tanto bien dezian del entrole mas saña en el coraçon, y por dar del algun mal cabo hizo se amiga d̄l rey Euristeo que hasta alli no se querian bien, y ella diole de sus dones, y quedo el por su amigo para hazer lo que le mandasse, ca a todos sus entenados, queria ella mal ya este mas, ca de muchos que tenia no queria bien sino solamente a Mercurio hijo de Miña hija del rey Atalante y a este quiso ella mucho así como si fuera su hijo. Y aun dizen los autores que a este dio ella de su leche de vna hija suya y de Iupiter, que llamaron Hebe que ella no ouo otro hijo

ni hija, y aun dizen q̄ ella misma le enseñó las artes liberales: en las cuales el fue tan grā maestro que del pusieron los sabios nombre a las artes que llamaron mercuriales, como que parece que el halló y entendió en ellas lo q̄ de antes otros no auian hallado. Mas desque ella vio que tanto tenía en Euristeo contole toda su malquerencia que con Almēna tenía. Y pues tanto crecía la fama de la fuerça de Hercules, rogole que lo embiasse al puerco montes de Arcadia. Dizen las hystorias que este puerco echo por maldicion la diosa Diana que los gentiles llamarō la diosa de la caça. Esto dizē que fue, que ella encanto los montes que no pudiesen caçar cosa alguna, por quanto ellos no la querian obedecer, antes dezian mal della. Y dizen que se crió alli entonces aquel puerco tan grande como vn cauallo, y que les estragaua y destruyó todas las labores, y aun mataua los hombres sin lo yr a buscar y que a muchos de otra tierra que por fama lo auian ydo abuscar que los auia muerto. Y Euristeo por mandado de la reyna mando a Hercules que fuesse a el, y fue a el sin armas y matolo a manos. E comēçaua entonces Hercules auer quinze años. Este fue el primer hecho que Hercules hizo, y cerca de alli en la silua Nemea dizen los autores que auia vn leon muy fuerte y que en toda aquella tierra le tenían muy gran miedo. Y la reyna luno con mal zelo alabando los hechos de Hercules rogo al rey q̄ le embiasse alla, y el ouo se lo de mādār y fue alla, mas el leō q̄ solia salir a los hōbres quando los veyā, quando a Hercules vio comēçó a huyr quāto pudo, y Hercules alcāçolo y romolo por los carrillos y descarrillo lo

y desollolo. Y de allí adelante traxo la su piel vestida. Y aun despues dizen q̄ mato dos leones mas a estos lleuo Hercules armas que lleuo vna porra con que los mato.

Capit. xx. Como Hercules mato la sierpe de la laguna Lernea.



Ndaua ya Hercules alabado por domador de las bestias, y en tierra de Thesalia auia vna gran laguna, y dizen los q̄ de esta materia hablã q̄ tenia en derredor tres leguas de andadura, y llamauã la laguna Lernea, y hazia se de vnas fuentes q̄ cerca della nacia, y no tenia salida ninguna aquel agua mas a lugares dentro en ella pareciã muy grãdes espacios de tierra como islas, y estos espacios eran llenos de juncos y cañaueales e de estas semejãtes cosas e aũ otros arboles y matas mas no tales q̄ fueren habitables para hombres, y en estos tales lugares se ouo de criar vna sierpe de estas q̄ en las aguas se crian. Y quando Iuno vio q̄ Hercules tãto se confiãua en la su grã fuerça trato cõ el rey q̄ lo embiãsse alla, y el rey le dixo. Sobrino para vos creo q̄ guardarõ los dioses los grãdes hechos, y pues q̄ asfi es con lo q̄ ellos os dieron haz eldes seruicio. Y vos sabeys que la tierra de Thesalia es en grã cuyta por la sierpe de la laguna Lernea, y de alla y libraldos de ella. Hercules no lo rehuso, pero bien vio que mucho mayor hecho era este y mas peligroso que los otros. Y dizẽ q̄ para esto busco otras armas, y lleuo vn arco cõ saetas, y fue alla, y quando la sierpe lo vio salio a el y el echo mano al espada y diole en el pescueço de la vna cabeza, ca dizen que siete auia, y se la corto, y luego le

nacieron en el lugar de aquella otras dos q̄ talera su natura. Y dizen q̄ muchos lo auian prouado y los auia ella muerto, y asilo auia hallado y Hercules asilo auia entendido. Y quando aquello vido vio que verdad era y no quiso mas pelear con el espada, y hecho mano al arco y tirole vna saeta en drecho del coraçõ y despues tiro otras dos por alli mismo q̄ la hizo estar q̄da y desq̄ la vio asfi enflaq̄cida tomola cõ las manos y apretãdola la ahogo.

Alegria de lo sobre

dicho.

MAs agora dize el autor, q̄ ya como de suso oystes, q̄ los gentiles ouierõ por costũbre de poner sus hy storias por figuras, dizen que esto de esta sierpe q̄ verdad fue q̄ siẽpre andaua en aquella laguna, y q̄ hazia gran daño. Mas quanto a lo q̄ dizen que quando le cortaua vna cabeza le nacia dos que no fue sino q̄ aquellas siete fuentes, dõde aquel agua nacio que las hizo atapar Hercules por estancar el agua. Ca otramente no pudiera ser llegar a los lugares a do la sierpe estaua. Y quando a tapaua qualquiera de las fuentes q̄ se leuantauan por otras dos partes, y quando vio aquello Hercules q̄ horado aq̄lla sierra q̄ retenia aq̄llas aguas por lo mas hõdo y hizo vaziar las aguas y esto es lo que dize q̄ le tiro con las saetas en el coraçõ, y alli tomo a la sierpe y matola, y q̄do aquel estãq̄ en seco, saluo vn rio muy estrecho por do hizieron curso las aguas de aquellas fuentes y quedo aquella tierra muy buena para plãtar, y la mejor de todas las comarcas, y sabed que de las obras que Hercules hizo esta fue la mayor el abrir de la sierra y soltar estas aguas, y ayudose aqui de su saber y de su fuerça.

Cap. xxj. De como Hercules lu-
cho con el rey Antheo y lo vencio y
caso con Mera hija del rey antheo.



Onado era ya hercules por todas las partes del mundo, y quanto mas crecia la su fama tanto mas enojo auia la diosa Iuno, y auiedo oydo dezir de las brauezas del rey antheo de Liria, y que dezian que era muy gran luchador que con quantos luchaua a todos los derribaua, y dezian del que si alguna vez caya que se leuantaua con dos tanta fuerça. Y asi que ala fin no podia quedar vencido, y a los que vencía tomaua el como era gigante y abaxaua los grandes arboles: y ponía allí a los que vencía demanera de ingenio, y lançaualos así muy lexos, esta valentia que cobrauá antes en la cayda que caya, dicen que se la daua la tierra: porque era su hijo. Cō este Antheo ordeno Iuno que luchasse Hercules. Mas quando Hercules alla fue busco de los nobles mancebos de Grecia hombres de alta guisa que fuessen con el, porque lo auia ya con hombres y no con bestias fieras: porque era muy lexos de la tierra. Y después que Hercules fue en Liria, fue a demãdãr la lucha al rey Antheo, y el rey salio a la lucha, y tomarõse a traer ambos de braços muy fuertemente. Y cada vno dellos se marauillaua, ca ninguno dellos aun nunca con otro tal se topara. Pero desque mucho anduuieron y cansaua Antheo dexose caer en tierra. Y quando se leuanto leuanto se luego con dos tanta fuerça q̄ la primera. Y la postura era tal, q̄ a la tercera cayda era el vécido. Hercules se ma-

rauillo quando sintio que dos tanta fuerça le hallaua que de primero, mas tornando a su lucha anduuieron tanto que ya Hercules era cansando, mas Antheo ya no podia mas. Y quando lo vio dexose caer en tierra, y quando se leuanto recobro dos tanta fuerça. Y quando vinierõ a la tercera, Antheo se quiso dexar caer, Hercules lo sostuvo en los braços, y no lo dexo caer de guisa q̄ lo tuuo con los pechos y entre los pechos y entre los braços lo ahogo. Y este Antheo era tã cruel y malo, así a los suyos como a los estrãños, q̄ a todos les plugo. Y dio entonces el reyno de Liria Hercules a vn su hermano, y tomo vna su hija que llamauan Mera muy hermosa dõzella por muger, y esta fue la primera muger de hercules.

Alegoria, que quiere dezir

verdadero seso.

Dizẽ agora aqui los exponedores q̄ esto q̄ dizẽ de la lucha, q̄ cada vez q̄ caya Antheo q̄ se le doblaua la fuerça, q̄ no fue sino q̄ erã batallas d̄ gētes q̄ auia ambos y Antheo que reynaua sobre, iij. reynos, y q̄ ningũ reyno no auia de ayudar al otro, y que el moraua toda via en el menor, y que quando allí era vencido que se yua al otro mayor q̄ se cuenta por cayda o vécir, y q̄ en el otro reyno q̄ tenia mas fuerça, y q̄ a la tercera batalla q̄ no lo dexo yr hercules al tercero reyno q̄ le arajo el camino y lo mató, y de allí se vino hercules cō su muger Mera a su tierra, y de allí adelante no se guiaua hercules por el rey Euristeo, ni por la madrastra: mas ya sin otras afrentas de otras personas, y de allí adelante solo val buscando sus aventuras por do quier que las sabia, y fue hercules el mas virtuoso hombre que hasta su tiempo

se hallo: cõdiciando siẽpre abaxar la
soberuia do quier que esta.

Capit. xxij: Como Hercules ma
to a Diomedes rey de Tracia.

LVego que Hercules pas
so su muger en Lacede
monia que era alli su ca
sa, cerca de la casa de su
padre, fue Mera su mu
ger en cinta, pario dos hijos. Y aqui
no hallamos q̄ nombre tuuiesse, y
estuuõ alli Hercules con su muger, y
asì estando leuanto se guerra entre el
rey Diomedes d̄ Tracia y los griegos
sus vezinos, y como Diomedes era
brauo y cruel tenia entonces gran po
der: yuã muy mal a los Griegos. Y
era Diomedes tan malo que a todos
quantos altos hombres podia tomar
por pelea: o en otra manera a los Grie
gos despedaçaua y daua los a vnas ye
guas suyas a comer en manera de sa
crificio, y dezia el que aquellas yeguas
eran cõsagradas al dios mars, y aun
dize el hystoriador, y destas yeguas
eran los cauallõs encantados de Tro
ya que el rey de Tracia sujeto era de
Troya, que como aueys oydo Darda
no la conquistõ y la diõ a Iason su her
mano, y los Griegos yendole mal cõ
Diomedes y sabiendo la bien andan
ça de Hercules embiaron por el, y el
vino por quanto los Griegos erã sus
naturales; y aun la guerra de parte de
Diomedes no era justa, y començo su
guerra con el y matole; y hizo a Dio
medes lo que el solia hazer a los otros,
que lo diõ a comer a sus bestias, y el
reyno diolo. Y de aquella vez estuuõ
Hercules en aquella tierra dos años y
tornose para su casa, y holgo alli har
to tiempo.

Cap. xxiiij Como Hercules ven
cio a los Centauros y libro a la No
uia.



FStando Hercules asì
en su casa vn alto hõ
bre dela tierra q̄ llama
uan Periteo, ouo de
yr a casarse con vna
hermosa dõzella que
auia nombre Ypodemia; a vna tierra
muy lexos, que era vna gente que lla
mauan de los Lepitas, y combido a
Hercules, que fuesse con el y a Teseo
y fueron alla. Y mas los dela parte de
la Nouia auian combidado a vnas gẽ
tes que le cayan en comarca que se lla
mauan los Centauros que eran como
gigãtes, y vinieron alli todos a aq̄llas
bodas y fiestas y duraron muchos
dias, entre aq̄llos q̄ diximos venia vn
no como mayor dellõs: y auia nõbre
Satalio. Y este estando muchas vezes
cõ la nouia en estas fiestas; enamorse
d̄lla rãto q̄ ouo de hablar cõ aq̄llos d̄ su
parte, q̄ queria tomar aq̄lla nouia pa
si q̄ entẽdia q̄ por fuerça lo podia hazer
Y vn dia q̄ Hercules y Teseo erã y dos
de alli jũto al lugar a hazer mõte, por
hazer hõrra alas bodas, los Cetauros
entraron en el talamo del nouio y he
charõ mano de la nouia, y ella diõ grã
des bozes y apellidos y allegãdose gẽ
te vieron tan mal hecho como este,
lõs q̄ se acercarõ de parte del nouio. Y
otro si los parientes de la nouia comẽ
garon a pelear, defendiendo la nouia
mas los Cetauros erã muy valiẽtes y
no los podiã soportar. Y en esto vino
de parte de la nouia vno q̄ auia nõbre
Preno, este era encantado q̄ no entra
ua en el hierro, y venia cõ el nouio, co
mo quier q̄ dizen algunas historias q̄
con

cō Hercules vino despues. Y quãdo este allego comẽço d pelear tã rezio q̄ los hizo arredrar algũ poco yellos pelearõ cõ el todos, y quãdo Satalio, vio q̄ no entrauã en el las sus armas entẽdio que era encãtado y dixo a los otros. Como varones asẽ sera oy del hõrado el linage de los cẽtauros y del Egrõ que a los dioses pusierõ espãto por los dioses no sera asẽ mas hazed todos como yo, y fue arremetiendose al mõte q̄ muy cerca estaua del lugar, y arrebatõ vn arbol, e todos hizieron asẽ, y miẽtra q̄ el peleauã cõ los vnos: traxerõ los otros de aquellos arboles y echarõse los de suso, e tan grandes fuerõ y tantos que lo ahogarõ alli. Y en esto vinierõ del monte Hercules, y Teseo, y los que cõ el auia venido, ca embiado auian por ellos, y llegarõ ala pelea y tã rezio les acometierõ que los hizieron arredrar, y fue tã grãde la pelea que los vencio Hercules, y mata muchos dellos y los otros huyerõ como quier que muchos Lepitas y dlos griegos murierõ, y aqui Hercules fue herido, y fue la primera sangre que salio de su cuerpo: pero libro la nouia, y diosela a su marido. Mas los centauros viendo se tan mal tratados reco-braronse en su tierra y tornaron con mas gẽte cõtra los lepitas, y haziãles cruel guerra y los lepitas ouieron de rogar a Hercules que los ayudasse en aquella guerra, y estuuõ alli tres años hasta que quedo la tierra en paz.

Capit. xxiiij. De como Hercules mato a sus hijos que ouo en Mera su muger.

EN Lacedemonia a donde Mera auia q̄dado auia vn rey q̄ le llamauã Gaudalin y este enamorose della y le

uantose fama q̄ hercules era muerto, y regrio a mera q̄ se casasse con el: mas ella no lo quiso hazer, y quãdo el vio q̄ con ella no podia alago a los hijos y tãto les dixo q̄ los hizo como erã moços q̄ lo hiziesse. Y quando vino Hercules y hallo a su muger casada llamo a aquellos q̄ entẽdio q̄ le auia de ayudar y hizole guerra asẽ q̄ le ouo dematar y tomo los hijos y muger, y por q̄ supo que por premia de los hijos casara ella no le hizo mal: mas a sus hijos degollolos, y mera quãdo vio los hijos degollados enloq̄cio. Y hazia tales cosas que era verguẽça para muger, y quãdo esto vio Hercules, hizo vn tẽplo, y cõsagrolõ a la Diosa dela castidad, y hizo poner alli su muger Mera y otras muchas dõzellis, entre las quales fue vna la hermosa Elena hermana de Castor, y Polus hija del rey Tiestes, y alli la robo Teseo, y despues fue tomada su madre de Teseo, la qual tomarõ Castor y Polus sus hermanos en prendas della, y este fue el primer monasterio de mugeres.

Cap. xxv. Como Hercules casõ la segunda vez con Deyamira.



Esque Hercules ouo puesto a su muger monja oyo dezir de vna dõzella muy hermosa, q̄ llamauan Deyamira hija del rey

Enoch de calidon y de la reyna Altea y tenian estos Rey y Reyna dos hijos al vno dezian Meleagro, y al otro Tideo, y otra hija que auia nombre Iorja y esta infanta Deyamira demandaua la altos hombres. Y fue a la demãdar Hercules y quando los otros lo supieron todos cessaron q̄ ninguno no la demãdo pues ella demandaua, sino

vno que dezian Atheleo que era rey de gran tierra, este quiso maltraer a Hercules diziendole que el no era pa casar con tan alta donzella como aquella que no era rey, ni tenia tal señorio como el. Y otro si que era mal nacido como era entre casado y casada, entõces Hercules ouo gran saña y dixole así. Yo no soy rey, pero hijo de rey y vëço a rey el yerro de mi padre no q̄do en mi, la mi costumbre no es de contender por palabras mas ven gamos a las manos tu y yo, y por las manos se cobre la donzella y no por palabras, y a esto se acordaron todos que entre Atheleo y hercules ouies sen la lucha abraço y el que venciess e al otro q̄ aquel ouiesse la donzella, y esto quedo otorgado por el padre de la donzella, y quãdo vinieron al campo todos pensãrõ que Atheleo llevaria la donzella ca era gigante y de grã fuerza, y demas desto era gran encantador, mas Hercules quando lo vio en el campo fuesse para el y trauaronse ambos muy rezio que ambos eran valientes, mas Hercules durole mas la fuerza e yualo cansando. Y quando esto vio Atheleo obro de su encantamento, y tornose Toro y Hercules q̄ de las bestias fieras no se espantaua tomolo por el cuerno, y quebrõselo, de guisa q̄ nunca jamas lo ouo y quando esto vio Atheleo tornose sierpe, mas Hercules le dixo. Atheleo embalde te trabajas, en tomar estas figuras contra mi, y quererme vencer en virtud de otro, ca en estas me veze yo a pelear. Y diziendo esto echole mano por la garganta, tanto q̄ lo ouiera de ahogar hasta q̄ dexãdo aquella figura otorgose por vencido, y dexose de la pelea. Entonces Hercules fuesse para el rey y pidiole a su hija: y se la dio, y

fueron hechas las bodas muy ricas, a las q̄les vino alli Messo el sagitario q̄ era de los Cetauros gigantes q̄ Hercules vëciera. Y quãdo las bodas fuerõ acabadas tornãdose Hercules para su casa, ouieron de passar vn rio y venia crecido, y venia con el Messo, y este Sagitario era medio hõbre y medio cauallo, y Hercules y su muger yuan apie, que a vn entõces no se vsaua yr a cauallo, y dixole el Sagitario. Este rio va muy crecido y tu muger no le podra passar mas põmela tu en las ancas q̄ yo la passare. Entõces tomo Hercules y puso la en las ancas y el Sagitario passo allende y desque se vio passado entendio que Hercules no podria tan ayna passar en pos del y q̄ la podia biẽ llevar por vëgar se del, y comẽço a correr, e yrse. Y Deyamira se q̄ria dexar caer, mas el no la dexaua, y yuala alargãdo, y diziẽdole q̄ tãbiẽ casada seria con el como cõ Hercules. Y quando Hercules vio la grã traycion del Sagitario paso el rio muy apriesa y comẽçole a dar grãdes bozes diziẽdo así. O traydor de dos naturas y ð dos voluntades tu no puedes así yr: y puso vn na faeta en el arco, y tirole y hiriole. Y luego q̄ se sintio herido conocio que era de muerte, ca biẽ sabia q̄ las faetas de Hercules erã emponçoñadas, por tal guisa q̄ a toda cosa q̄ llegase luego muriess e y q̄dasse emponçoñada. Y sabiẽdo ya q̄ la sangre emponçoñada q̄ daua ya para q̄ qualquiera cosa que a ella llegasse muries e dixo así. Deyamira sepas que en esta mi sangre gran fuerza de amor esta, y pues que yo he de morir por el grã amor que yote he quierote aconsejar. Toma alguna camisa si ð Hercules traes y embueluela e esta mi sangre, y si Hercules la vistiere nũca se enamorara de otra, ni te oluidara.

uidara, ca es hombre que anda muchas tierras y enamora de las mugeres, y quiza tomara otra: porq̄ teoluide. Y quando esto oyo Deyamira facovna camisa que lleuaua de Hercules y vntola en la sangre, y dixole Mefso que no llegasse a cosa biua, que en llegando luego perderia la virtud, y ella hizolo así. Y quando esto ouo dicho Cayo muerto, llego hercules y tomo su muger y fuefe el y los otros que con el venian para su tierra a do fueron tambien recibidos, que mejor no podia ser, y holgo allí hercules con su muger harto tiempo, y ella fue preñada de vn hijo que llamaron Lidolamo.

Capit xvj. De como Hercules destruyo a Troya y mato al rey Laumedon.



Gora dizela hystoria de quando hercules cafo, y luego dende a pocos dias Iason hizo su viaje, segun la hystoria lo ha contado pa la isla de Colcos. Y ya auceys oydo el mal recibimieto q̄ el rey Laumedon les hiziera, porq̄ hercules fue tornado en su tierra no echo en oluido la saña de la gra sin razõ q̄ del rey Laumedon recibiera, y apercibio todos los gentiles hombres mancebos que en Grecia hallo de sus parientes y amigos, para que le ayudassen a vengar la ofensa q̄ por los troyanos era hecha. Delos quales hallo muchos y muy voluntarios para ello. Entre los quales fuerõ Theseo hijo del rey Ageo de Athenas, y el rey Telamõ d Soluid, y otros muchos y armarõ su flota por la mar adelate y ouierõ buẽ viaje y allegarõ la puerto q̄ Tenedo isla de Troya de

noche, y essa noche ouierõ su cõsejo, y hercules dixo. Señores la ciudad de Troya como vos sabedes es tan fuerte en sí, q̄ si algũ arte nõ se busca nosotros nõ podriamos en manera algũa vëgarnos dellos mas antes acrecentariamos en nuestra desonrra, de donde si por bien tuvieredes yo se muy bien esta tierra: porende yo y Thelamon salgamos agora de noche y hecharnos hemos en celada en vn lugar que yo se que es muy conuenible para ello, y vosotros mañan llegareys al puerto de Simeonta, salida en tierra, y yo se bien que el rey Laumedon es tal que saldra a vosotros, hazeos huydizos hasta los nauios, y si de la villa se arredrarẽ heriremos nosotros en las espaldas, y así auremos dellos vengança: todos otorgaron que el cõsejo era bueno, y salieron Telamon y hercules essa noche con quatro mil caualleros: y pusieronse allí do sabia hercules que les cumplia. Y otro dia los de la flota salieron de Tenedo y vinieron de gran mañana al puerto de Simeonta. Y así como llegaron sin sospecha tomaron puerto y saltaron en tierra. Y quando el rey Laumedon lo supo que gentes contrarias eran en el su puerto a guiso con su gente y salio a ellos muy brauo, y peleo con ellos y fue muy recia la pelea, tanto que bien les era mienester la ayuda. Y fueron tras ellos hasta meterlos en las naos, y aunque Theseo y los otros Griegos que con elestauan eran muchos y buenos, ca eran en la flota delos Griegos quatrocientas velas. Y quando los de la ciudad vieron que tã mal yua a los Griegos salieron fuera, saluo los viejos q̄ la hedad se lo vedaua y peleauan con ellos, ya en el cabo cerca de las naos.

Hercules y Thelamon quando vierō que era tiempo salieron de la celada y fueron muy apriessa a la puerta de la ciudad. Y Telamon apoderose de las dos puertas. Y Hercules fue a herir en las espaldas de los Troyanos. Y estando Laumedon peleando a muy gran priessa llegaronle a dezir q̄ acorriese a la ciudad, y tornando topo con Hercules y laumedō como quier que yua desfmayado peleaua reciamente, mas Teseo mouio de la ribera el y los suyos y hirieron sin piedad en las espaldas de los Troyanos por tal q̄ se ouo de vencer, y el desdichado Laumedō porfiado de entrar en la ciudad, llego a el Hercules y diole cō el espada vn tal golpe que le hēdio la cabeça, y en esto Telamon entro en la ciudad y entro en el tēplo mayor q̄ allí eran acogidas las altas dueñas por hazer sus oraciones, ca de la ciudad biē pēsauā q̄ seguros erā, entre las quales hallo allí a Anfiona hija del rey Laumedon, y dādo la pelea y el desbarato muchos se escaparon al Yliōn, el qual era fuerte a marauilla y aun despues que Hercules entro en la ciudad mando guardar los tēplos que estauā en ellos muchas mugeres, y viejos, y niños, mas no gente de prouecho, y todo lo al fue puesto a robo que no quedo ninguna cosa, y así quedo destruyda Troya la tercera vez.

Cap. xxvij. De como el infante

Priamo restauro a Troya y la ennoblecio y enriquecio.



El rey Laumedō auia cinco hijos y vna hija y dellos murierō cō el quatro en la pelea y su hija fue pressa como dicho es, mas la v̄tu-

ra cegajosa en que la mezquina ciudad fuera fundada la ordeno así que vn hijo mayor que Laumedon auia muy buen cauallero, el qual auia nōbre Priamo y no era entonces ay, ca era ydo en guerra, y auia lleuado consigo toda la nobleza de la caualleria, y por esto la destruyeron tan ligeramente los Griegos. Y quando los mensajeros llegaron al infante priamo alla donde andaua en sus guerras, y le dixeron lo que en Troya auia acaescido, ouo tan grā pesar que por poco no se enloquecio y propuso en su volūdad de yr a Grecia antes que a Troya tornasse, mas los que cō el estauā le dixeron q̄ nō cūplia, q̄ mas valia tornar otra vez en Troya, pues sabia q̄ el Yliō era escapado y conortar aq̄llo poco q̄ auia q̄dado, y ouo lo de hazer, y hizo alla sus llātos grādes, y todo el real era lleno de dolor, que bien entēdiā que ningūo no era escapado sin manzilla, y mouio luego de allí donde estaua cō toda su gēte, y vino se para Troya y quādo llego y hallo a la su ciudad tan desierta, y la sangre así derramada, quiē podria contar el q̄branto de su coraçō y el llanto que cubria la ciudad que los vnos y los otros hazian, no ay quiē lo pueda contar, y entonces hizo Priamo renouar las obsequias de los muertos, que tanto auia sido el mal que no auia quedado quien lo hiziesse, y des que ouo acabado torno a con solar su gente, y esforçola quanto pudo, dando les largamente de lo suyo y començó a rehazer los muros de la ciudad, y en todas las otras cosas q̄ hallo q̄ auia menester. Y sabed q̄ en aquella guerra que el estaua quando la ciudad fue presa q̄ el auia sido en ella grā tiēpo y siēpre le auia ydo en ella bien e ganō

muchas riquezas, y muchas tierras, y ouo muchos d'spojos. E como quier q̄ grande fue la presa q̄ de la ciudad lleuaron los Griegos, sino fuera por las muertes q̄ hizieron muy más rico vino Priamo, y en tal manera se supo regir que en poco tiempo torno en tal estado su ciudad que nunca antes ni en ningún tiẽpo tal fuera, así en gentes como en fortaleza como en riquezas, y tanto q̄ en todo el mundo a la sazón no se hallaua su par sino Babilonia, o Niniue como q̄ no bien vètuosa, mas ninguna no era tan bien assentada ni tan fuerte, ca auia en los muros della en alto biẽ cincuenta estados, y eran todos de vna piedra dura y las almenas quãto vna lança del muro, eran de vna piedra blãca como cristal y así dura como marmol que parecia de lexos q̄ vna muy hermosa corona tenia, y tenia las torres muy espesas, así que de encima de la vna muy ligeramente pudiera hombre lançar vna lança al pie de la otra y auia mas el alcaçar de Ylion que era tã fuerte q̄ esto era vna marauilla de contar, ca era puesto en vna peña sobre la mar que auia de altura ochenta varas. De parte de la tierra auia vna entrada que tan solamẽte para vn hombre suelto assaz era estrecha. Y encima desta peña estaua el alcaçar hecho de la misma obra, y de la manera de la cerca, y las moradas de dentro eran tan ricas ca no ay hombre que contar lo pudiese ca las paredes eran todas de muy fino alabastro y de jaspes, y de otras piedras, marmoles de muy muchas colores. Y los maderos de dentro eran de muy ricos Acipreses y de otros maderos de muy gran precio, y la obra era toda de oro y de azul y lugares de camaras y retretes y de ora-

torios y palacios algunos auia que auian obras de piedras preciosas que solamente la vna de aquellas cosas seria assaz rica para vn rey. Y deueys saber que de este camino que el infante Priamo hiziera casara alla cõ la muy noble dõzella Ecuba hija de Dimãdo hijo de Aõ q̄ fue hijo de Iupiter y de Manipla, Era Ecuba hña de Laudato padre de Almena madre de Hercules, mas dize aqui Leonmarre, q̄ despues de la destruycion de Hercules hizo de Troya caso Priamo y Ecuba, y q̄ en conciertos de paces caso cõ ella. Y aun otros dizen q̄ antes fue casado Priamo que Laumedon su padre muriessse, y la ciudad fuesse destruyda, y que Ecuba en el Ylion escapara, y aunque Hector nascido era y q̄ entõces estaua amamar, ca las pazes por el trato del casamiẽto del rey Priamo se hizieran y en esto acuerdan Virgilio y Pulio. Mas como quiera que sea Priamo biuió cõ esta Ecuba su vida e hazia su morada con ella en la ciudad de Troya en el su alcaçar del Ylion q̄ era marauillosa cosa. Que sabed que como quier q̄ en alto estaua y tã fuerte, que en el no fallecian los deleytes q̄ alli auia huertas de arboles de diuersas maneras alli venian las aguas por muy estrañas artes a tãto que en aquel tiẽpo ningũo de los principes del mũno era mas abastado que el fuera de auer se visto en gran pesar de la muerte de su padre y del destruymiento de su ciudad y nunca la ventura mostrara a otro hasta en su tiempo mas glorioso, y vuo en esta muger cinco varones cõuiene saber, Hector, Paris Eleno, Deyfebo, Troylo, y de hijas, Celulia, y Casandra, y Policena. Y todos estos salieron tales que en los de la sazón no se podian ha-

llar mejores, y vuo de ganãcia en mugeres de alta guisa treinta y cinco, y aun mas y todos fueron nobles caualleros. Y ouo a su mandar rãtos altos hombres, duques y caualleros, cõdes y reyes en su amistad q̄ otro que rey fuessẽ en aquel tiempo rãtos no auia mas agora dexa la hystoria de hablar del por acabar los grãdes hechos de Hercules que tiene començados y luego tornara en la principal hystoria

Capit. xviii. De como Hercules peleo con las dueñas Amazonas. Y de como se leuãtarõ las amazonas.



Egun q̄ la hystoria de muestra poco tiempo antes del destruymiento de Troya por Hercules hecho se leuataron

las Amazonas y ya estaua esforçado y siendo Hercules requerido por alguno de sus amigos de aquellos que con ellas comarcauan, y se vían dellas agrauiados, ondo de yr alla a los ayudar a sus guerras. Mas porque mas largamẽte se pueda entender la hystoria de las Amazonas diremos como fue, y despues contaremos lo que a Hercules con ellas acaecio. Aueys de saber que a la parte diestra de Asia en la gran mar donde Asia se ayunta a Europa dẽtro en la gran mar q̄ cerca to da la tierra ay vna isla muy grande. Y dizen algunas hystorias que es tã grã de como la tercera parte de Europa. Y en aquella isla auia vnã gentes como saluajes, y es la mas fria que en el mundo aya. Y dizen las hystorias q̄ al tiempo que Faraon rey de Egipto salio para conquistar a Asia y la conquistó, ca fue muy grande conquistador, que alcanço a ver en su hueste segun lo muestran las hystorias ocho

cientos mil hombre a cauallo. Y este estando en las postrimeras partes de Asia dixerõle destas gẽtes y tomole voluntad de passar a ellas y aun dizẽ q̄ los de aquella isla de Estancia que asì se llamaua que lo supieron, y le embiaron a dezir que tuuiesse por bien de no passar a ellos ca eran muy pobres, y oro ni plata no auian para que dellos pudessẽ lleuar, y que conquistarlos que no alcãçaria honra ninguna. Mas el no lo quiso escuchar, y busco nauios todos los mas que pudo alcãçar y fuessẽ para ellos y entro en la su isla. Y como las sus gentes eran muy menguadas por el muy gran camino que hasta allí auian hecho, y aun porque todas sus gentes no las pudo lleuar por no auer tantos nauios, y aun por tener aquellas gentes en poco, aũ que los de la isla eran muy braua gente y les viene de natura ca quanto mas arredradas son ðl sol son mas fuertes de coraçon y mas mẽguados de ingenio. Y por esto Faraon fue vécido y huyo como pudo escapar en algunos de los nauios, y passaron empos dellos, y allegaron siguiendo los hasta el gran cabo de Egipto. Y de allí se tornaron para la isla. Mas como es que las bienandanças hazen a los hõbres mudar las costumbres, vino asì que entre estas gentes que asì salierõ empos ðl rey auia dos mãcebos muy loçanos y aun estos auian sido caudillos en la salida de vna grã compania dellos. Y desque en la tierra tornarõ, hizieron se soberbios tanto quel mũdo se leuãttaua contra ellos con sus huestes de gentes. Y dizen las hystorias que salieron con ellos hasta ochocientas vezes mil personas hombres y mugeres, y a estos llamauan al vno Publio y al otro Escalapio, y en estos auia

auia muchas gentes que se llamauan de diuerſas maneras: aſi como godos, viſigodos, eſtrogodos, fueuos, filifos, alanos, y otras muchas generaciones y tomaron tierra en Sicilia que es la primera tierra que es en la entrada de la iſla de Eſtancia y echaron dellas a los moradores y poſſeyeron la por ſuya y llamaron la de ſu nombre Conſtancia. Y dizen las hystorias que vna partida deſtas gentes que ſe fueron adelante y que eſtos hizieron ſus conquiſtas y en vna batalla que ouieron murieron todos aſi los contrarios como ellos. Y quando ſus mugeres eſto vieron tomaron las armas de ſus maridos, y dieronſe a pelear, y fue les bien, ca lemos que la tierra fue ra cubierta de la ſangre de la batalla de ſus maridos, y aſi q̄daron ellas en la tierra, y hizieron la ſu prouincia, y dieronſe alabar: Y dizen que algunos quedaron de los maridos, y aunque eran bien pocos: pero aquellas cuyos erã ſoberuiauan a las otras, y por eſſo mataron a aquellos que auia que dado y ordenaron entrefi que jamas no ouieſſen maridos, mas que en ciertos tiempos del año ſalieſſen a ciertos lugares que ordenaron que eran entre ſus tierras y las de los comarcanos como aſerías para vender ſus coſas y comprar: para que ay ouieſſen ſus ſolazes cada vna con aquel que mas le agradaffe, y deſpues tornar ſe a ſus tierras. Y ſi por ventura vinielle preñada y parieſſe hiño criaua lo haſta dos años y deſpues embiãua lo a ſu padre, y ſi era hiña criaua la toda via, y quemauanle quando nacia la teta derecha porque no hizielle eſtoruo al braço para traer las armas, eſpecialmente al arco de que ellas mas vſauan y puſieron entre ſi tan gran regi-

miento en ſu poderio que turo treciẽtos años: ſegun algunos de los autores afirman que hizieron muchas hazañas en armas, tanto que ellas vencieron en campo al rey Tiro de Baby lonia que reynaua ſobre Siria y Perſia y cobraron del y de otros muchas tierras.

Cap. xxix. Como ouieron pelea Hercules y Teſeo cõ las Amazonas.



Pañando el tiempo deſtas dueñas por ſuceſſion de vnas en otras haſta en el tiempo que Hercules andaua en ſu conquiſta, reynauan ſobre eſtas dueñas dos donzellas que llamauan a la vna Antiope y a la otra Oricia y eſtas ſacaron ſus hueſtes y fueron a hazer guerra a vnos comarcanos ſuyos, y aun dize Publion que fueron contra el rey de Liria el q̄ Hercules puſo por rey quando mato al rey Anteo. Y eſte rey de Liria embio a Hercules que le ayudaffe aſi como aquel que eſtaua por el en el reyno, y ouo de yr Hercules alla, y fue con el Theſeo hiño de Ageo de atenas. Y quando ellos en dellegaron hallaron las ſin ſoſpecha y entraron les por la tierra y ellas ſe defendian bien. Y al cabo ouieron de auer poſtura que eſte debate deſta guerra q̄ ſe d̄batielle por batalla d̄ dos a dos dellas dos dõzellas y dellos dos caualleros: y los vencedores quedaffen por ſeñores de la tierra por quien auian la conquiſta, y los vencidos que quedaffen por captiuos de los vencedores, y entonces auian aquellas dueñas que reynauan dos dõzellas ſoberuias q̄ auia nombre la vna Maniple y la otra Ypolita. Y eſtas eſta

las mas valientes de fuerza que en aquel tiempo entrelas se fallauan. Y quando fueron en las batallas los cauallos y las donzellas y todas las gentes, y compañas estuuieron muy fofegados: afsi dellas como de los cauallos. Ca afsi estaua puesto en trellos y començaron su batalla muy de rezio, y fueron muchas heridas en trellos: mas auian las armas muy fuertes y no se podian matar: tanto que Hercules auia muy gran verguença, y dixo a Theseo afsi. Como por nos se ra oy menoscabada la generacion de los varones: y para nos fue guardada tanta malandança que en nos se cumpliessela honra de las mugeres, y fuefemos hechos sus presos. Y diziendo estas palabras fue a cometer a Manipla muy reziamente, y ella le començo a dar tan grandes goïpes que fue cosa de marauilla, mas ouo al cabo de vencerse, y rindiosse. Y Ypolitapeleaua con Theseo y trayalo a tal estado que en su coraçon lo tenian por vencido, mas quando vio a Manipla vencida enflaquecio, y rindiosse y afsi quedo la cõtienda con las Amazonas en paz. Y quedaron las donzellas por captiuadas de los cauallos, mas la Reyna Oricia demando merced a Hercules por su sobrina Manipla, y el se la otorgo, y diole sus armas que eran muy ricas: empero Theseo no quiso dar la suya: antes la lleuo a su tierra y se caso con ella: y ouo en ella vn hijo que fue muy buen cauallo, al qual llamaron Ypolito, y deste se enamoro su madrastra Fedra hija del rey Minos de Creta y murio el por ella. Entonces se tornaron hercules y Theseo para su tierra.

Capitu. xxx. De como Hercules

mato los onze hermanos hijos de Meleo el gigãte, y mato al Rey Busiris de Egipto.



Vego como hercules llego a su tierra hallo otra guerra començada porque Meleo el gigante hermano de Saturno auia doze hijos todos gigantes y reynauan en el Reyno de Peleo: y como eran valientes y soberuios mouieron guerra con los dela tierra de hercules y los Egiptianos: a los quales ouo de ayudar hercules contra los hijos de Meleo aunque eran sus parientes: y vuo postura entrellos q̄ peleasse hercules cõ ellos y si fueffe vencido q̄ aquello q̄ demãdauan q̄ quedassen cõ ello e ven ciolos hercules y mato onze de doze que eran. Y afsi mismo reynaua en aquel tiempo el rey Busiris en Egipto y era este rey muy malo y cruel, y su tierra era muy seca y menesterosa de aguas y manteniasse toda del rio Nilo, y este no crecia cada año por y gual. Y quando el mas cresce aquel año es allí mejor: por quanto ha mas de que se regar. Y a este rey Busiris fue le por sus sacerdotes dicho que, hiziessela sacrificio a los dioses de sangre de hombres, que quanto era el hõbre mas que las animalias brutas: tanto mas apazible era el sacrificio de los hombres que de las animalias, y aun dezian, que tanto quanto mas altos fuessen los hombres, que mucho mas apazible era el sacrificio dellos. Afsi que este rey Busiris con esta intencion por aplacar a sus dioses, y que ouiesse en su tierra buenos temporales, quando algunos passauã por su reyno por donde el estaua comidaua

bidaua los y haziales muchos plazer y feruicios y hazia los tanto beuer que los embeodaua. Y despues embiaua los a dormir y hazia los matar, y de la sangre dellos hazia a sus dioses sacrificio. Y desta guisa auia muerto muchos altos hombres. Y quando Hercules lo supo peso le mucho que era muy noble y su voluntad era de seruir a Dios con aquella fuerza y virtud que le auia dado especialmente desque supo que de sus parientes eran muertos en aquella manera ouo por voluntad de yr a ver si era asi, y tomo su camino y fuesse alla. Y para esto no llamo ninguno de los altos hōbres q̄ solia llevar sino a los suyos, y entro en la mar y fue para Egipto, y llegose a do era el rey Busiris y el rey le hizo gran honra y ella recibio mas en el comer el se guardo biē del vino, y quando se fueron acostar, el rey cuyo que dormia ya, y fue para alla por lo matar como a los otros solia hazer mas Hercules que aquello estaua esperando quando le vio venir, leuanto se para el con su maça de madera y mato al rey Busiris y a los q̄ cō el venian, y el saliose a los suyos. Y quando otro dia los de Egipto vieron muerto a su rey alborotaronse y pelearō con Hercules, mas el estaua apercebido con los que tenia y vencioles.

Capt. xxxj: De como Hercules robo las māçanas de oro de la guerra del rey Atalante.



Despues que Hercules ouo sojuzgado a los Egiptianos oyo dezir como en el Oceano de Africa en el monte atalante que estauan tres donzellas asperidas hijas del rey Atalante, que te-

nia vna huerta de arboles que lleuauā las mançanas de oro, y tuuo voluntad de yr alla y yr a ver las postrimeras partidas del mūdo, y fue alla y peleo con el rey atalante, y tomo sus tres hijas, y tomo la huerta que guardaua el gran drago que nunca dormia y lleuō de alli sus mançanas de oro. Los autores dixeron deste rey atalante y de estas sus hijas que en las postrimeras partidas de africa reynaua este rey atalante, y fue vno de los tres hermanos que dixeron los gentiles que fueron los mas sabios de las artes liberales y estas sus hijas salieron tan grandes maestras en ellas que no conocieron mejoría alguna al padre, y vino a lli Hercules y deprendio del y dellas algunas cosas, que hasta alli a el eran ocultas, y estas eran las tres māçanas de oro de la guerra del rey atalante q̄ Hercules lleuo de las donzellas asperidas, y penso los saberēs que dellas aprendio, y porende quedo aquel mōte que le llamaron por el nombre del rey atalante, y asi lo llaman aun oy dia, es aquel que esta encima de Ceuta allende del estrecho de Gibraltar.

Capitul. xxxij. Como Hercules passo en España, y de los hechos q̄ en ella hizo.



Hercules muchas cosas hizo en africa q̄ aqui no son cōtadas, y despues que en los algarues de africa no le q̄do cosa alguna q̄ ouiesse de hazer passo por alli a la postrimera partida de Europa por alli donde agora dizen el estrecho de Gibraltar, y tomo tierra primeramente en vnaisla que es en la mar desta tierra.

Y por

Y por quanto aquella era la primera que en las Ocidentales partes de Europa auia aportado y la halló despoblada, por nõbradía de su nõbre la poblo y mando llamar Gades Herculis, que quiere dezir los mojonos de Hercules. Tanto que ay es la postrimera parte del mundo do el auia llegado. Y de allí entro por los Algarues de Europa y vino allí donde agora es Seuilla y quiso la poblar, mas vn astrologo que consigo traya dixole que auia de ser vna de las mas nobles ciudades del mudo mas que la no poblasse, y por esso dexola de poblar. Mas puso el allí señal donde auia de ser poblada. Y puso allí vnos muy grandes pilares de piedra en que estaua pintada la su imagen y vnas letras en que dezía. Aquí fiera poblada la gran ciudad: y aquellas señales halló Iulio Cesar quando la hizo poblar.

Cap xxxiiij. De como Hercules peleo con el rey Gerion en Merida.



Quellas postrimeras partidas de Europa llamauan se entonces Esperia del nõbre de vna estrella que reynaua allí y parece luego antes que las otras estrellas y llaman la Esperus y de allí quedo hasta oy este nombre a vn lugar que ay en el andaluzia, q̄ llama esperia, y reynauan en ellas dos hõbres poderosos y muy brauos, al vno llamauan Gerion, y estereynaua en tierra de Estremadura q̄ agora se llama, y allí hazia su morada, y tenia su poderio de mar amar, cõuiene a saber de la mar del Andaluzia hasta la mar d̄ Galizia, y este ponia toda su diligẽcia en criar ganados. Y fue el mas poderoso

rey en ellos que otro alguno y este era muy brauo alas gentes que lo su poderio eran. Y quãdo las gentes vierõ a Hercules y entẽdierõ sus noblezas, allegarõse a el y q̄rellarõse de las brauezas d̄ Geriõ, y Hercules como por al no andaua ni se trabajaua sino en q̄bratar las soberuias, tomole volũta d̄ q̄tar este poderio a Geriõ y llamauãle las historias Geriõ d̄ las tres cabeças e esto nõ era por otra cosa sino porque auia tres reynos, el Andalucia Estremadura e las mõtañas d̄ Galizia e Portugal. Y Hercules fue a el y hallolo ribera de aquel rio que agora llaman Guadiana, donde agora es poblada Merida. Y peleo allí cõ el gẽte por gẽte y venciõ Hercules, y fue Gerion huuyendo a Galizia, y esto hizo su brauo y aspero señorio, que aun los suyos mismos le fueron contrarios. Calajusticia traspassa los reynos y señorios, y aun mas que entonces no auia pueblos ni castillos, mas veniã todas las gentes derramadas, ni auia fueros ni ley alguna. Y por ende fue el primero poblador Hercules de todas estas partidas. No porq̄ el poblasse la tierra mas allegolos a biuir juntos y auer entre si fueros y leyes. Y allí donde dezimos que venciõ Hercules a Geriõ hizo vna habitacion, y hizo allí sus señales que son aquellos pilares que oy estan en Merida: por remembrança de su batalla, y hizo hazer juegos para siẽpre que quedassen en remembrança y son aquellos que agora hazen que llaman la pala. Porq̄ los hizo a hõra de la diosa Palas q̄ eradiosa de las batallas e puso nõbre a q̄lla tierra suya Lusitania q̄ q̄ere dezir los juegos d̄ Ana porq̄ en griego llama ana por el topo porq̄ aquel rio va escõdido so tierra assi como topo y llamalo Ana.

Cap. xxxiiij. Como Gerion hu-
yo en Galicia, y Hercules fue em-
pos del y lo alcanço y lo mato.

D Espues q̄ esto ouo he-
cho Hercules fuesse
empos de Gerion en
Galicia y hallolo con
mucha gente ribera de
la mar a donde agora dizen la Coru-
ña, y allí ouo con el su batalla que fue
muy grande y muy rezia y murio allí
mucha gente del vn cabo y del otro.
Mas ala fin vencio lo Hercules y ma-
tolo, y en señal de su victoria hizo allí
vna muy hermosa torre en el puerto
de la mar. Y porque aquel era vno de
los mas nobles puertos de toda Espa-
ña hizo allí muy grandes marauillas.
Ca hizo allí encima de aquella torre
vn candil hecho por tal encantamen-
to y maestria que nunca se mataba y
nunca nada le echauan. Y dizen algu-
nos que era aquel azeyte q̄ allí ardia
de cabellos de hiēda de hombre y de
otras cosas y que duro aquello biē tre-
ziētos años, y aunque daua muy grā
lumbre asy de dia como de noche. Y
esto hizo para los nauios que anduief-
sen por la mar de noche. Y otro hizo
allí vn espejo por encantamento que
lo tenia vna imagē de cobre en la ma-
no, y por tal arte era hecho, q̄ en qual-
quier tierra que nauios se armassen q̄
luego pareciesen en aquel espejo, y es-
ta torre se dezia del Faro, y hizo la
fundar Hercules sobre la cabeça de
de Gerion. Y estos encantamētos du-
raron hasta que vinieron a esta tierra
vnas gentes que llamaron los Almo-
nides que fueron Caldeos y vinierō
por la mar huyendo de la conquista
de Nabuco donosor, y estos vinierō

por el mar Oceano a la parte de Euro-
pa. Y sabiendo deste encantamento
q̄ en la curuña estaua cubrierō todos
sus nauios de ramas, asy q̄ no parecā
sino montañas, de guisa que el q̄ guar-
daua el espejo no pudo ver flota sino
montañas y asy entraron en el puer-
to de la Coruña que los de la tierra no
pudierō guardarse dellos y por allí co-
brarō estas gētes vn tiēpo el señorio
de esperia. Pero esto fue bien trezien-
tos años despues de la cōquista d̄ Her-
cles, mas q̄ darō muy poco tiēpo en ella
q̄ aun no se falla q̄ ochēta años q̄ das-
sen, y en esto q̄ quedarō hizierō muy
nobles habitaciones. Ca segun se ha-
lla ellos hizierō a Panplona e a Çiguē-
ça, y a Toledo, y a Cordoua, y aun de
su nōbre q̄do vn lugar q̄ se llama Al-
monezir, mas luego fueron echados
d̄l reyno y so juzgados por los d̄ Car-
tago como en las Coronicas de Espa-
ña se halla escripto. Allí hizo hazer
otro si Hercules grandes alegrías y sa-
crificios a los dioses, y hizo en Gali-
cia muchos edificios asy como Lu-
go y otros lugares y las gētes q̄ estauā
derramadas ayūtaualas a vn pueblo
y hazia los biuir en fueros y en leyes.

Cap. xxxv. De como Hercules
peleo con Caco y lo vencio y dexter-
ro y mato, y poblo a Taraçona.

T Odo esto hecho como
dicho es, fue Hercules
hazia la tierra de Car-
pentaniay hallo al otro
señor que diximos
que tenoreaua en Esperia, y este auia
nombre Caco el qual era muy cruel y
su gente se quexaua del, y ouo su pe-
leaco nel al pie de vn monte que aun
tiene su nombre al qual llaman Mon-

cayo, e de allí se juzgo el todo aquello que agora se llama Castilla la vieja y Najara y Aragon de mar a mar. Y como diximos ouieron su batalla al pie de aquel monte allí donde agora dizē Taragona, y fue vécido Caco y huyo a Ytalia y entonces quedo Hercules por señor de toda Esperia, y por honra de su vencimiento hizole allí poblar vn fabio q̄ consigo traya vn pueblo q̄ llamo la villa d̄ Lemos q̄ agora llaman la moreria de agreda, y poblo otra allí donde ouo la batalla, y llamola Taragona y dexo en ella vn cauallero por señor q̄ el truxera de la ciudad de Tyro por esto la llamo así, y a la otra villa d̄ Lemos por q̄ dexo en ella vn cauallero que era natural de la villa de Lemos. Y andado por esta tierra Hercules hizo hazer muchos pueblos, así como la sen de Vrgel. Y deueys saber q̄ por q̄ el su tiempo no se passasse en balde que no quiso mas detenerse en esta parte de Esperia, mas dexo por señor della a Yspan su sobrino virtuoso hombre, y dixole señaladamente en dōde hiziesse abitaciones. Y despues q̄ dexo Hercules las Esperias fo el señorío de Yspā tomo su camino para Italia, pasando las tierras y haciendo sus conquistas, y en el monte auentino hallo a Caco, y dauan dellos dela tierra grandes querellas: ca biuia de robo. Y andando vn día Hercules por la montaña Caco auia hurtado de las bacas que Hercules traya en su compañía, y tenia las en vna cueua donde el se acogia ca su costumbre siempre era biuir en cueuas: y las bacas bramauā y oyo las Hercules y fue alla pero por ninguna parte no le podia entrar a la cueua: porque se la defendia Caco hasta que hizo traer mucha leña y pūsole fuego en la cueua: e allí lo mato segū dicho es

Cap. xxxvj. Como Hercules peleó con el Rey Eurito y lo mato y tomo la tierra y caso con su hija.



Izen las hystorias que en Ytalia reynaua en este tiempo el rey Eurito y aun dicen algunos que en su encomienda se fue a poner Caco. Y quando este rey Eurito supo que en Ytalia era Hercules, y que auia muerto a Caco: pesole d̄llo, y embiole a dezir q̄ se saliesse de su tierra. Quando Hercules vio la voluntad del Rey Eurito no le embio respuesta: mas fue luego con el mensajero, y el rey Eurito, salio a el allí donde agora dicen monte auentino. Y fue vécido y muerto el rey Eurito, y luego que el rey fue muerto toda Ytalia se le dio. Y el rey Eurito tenia vna hija muy apuesta donzella que auia nombre Yolante muy cuerda muger y hermosa sobre todas las de su tiempo. Y quando Hercules la vio enamoro se della, q̄ ella supo quando se la truxeron presa en tal manera responder y razonar se con el que quedo preso en el mismo instante en su poder. Y así parece que todo el seso yaze fo la lengua, y caso Hercules con Yolante y quedo se en Ytalia vn tiempo olvidadas las conquistas e la toma de la tierra. Y hallamos que tres años estuuo allí a muy gran vicio lo q̄ el no solia vsar. Y ouo vn hijo en la infanta Yolante q̄ llamaron Xoleyaleo. Y tanto amo Hercules a esta muger que nunca tal principe como el se halló que por muger tanto hiziesse.

Cap. xxxvij. Como supo Deyamira del casamiento de Hercules y la carta que le embio.



Onarō en Grecia las nueuas de los grādes hechos de Hercules y como estaua en Ytalia y tenia muger, y como Deyamira esto o yo por poco no se tornō loca. Y dezia asī. Ay mezquina que me alegraua yo por ser tan noble mi marido: pues la su nobleza me hazia daño e pensando en muchas cosas membrose de las palabras que el Sagitario le dixera y de la camisa que tenia embuelta en su fangre, y pēsando q̄ lo que le dixera era verdad: comidīo de le embiar aq̄lla camisa con otros dones y llamo a vn escudero que auia nōbre Licas y embio le con el aquellos dones y vna carta q̄ dezia asī. Hercules: alegro me q̄ toda via crecē tus loores en proeza de tus grādes hechos, mas yo sola estoy triste por oyr nueuamente el en fuziamīeto de tu muy grāde y alto nōbre. Ca me dizē q̄ tu vēcedor de todas las cosas eres agora vencido de la vencida. Y dizē q̄ agora eres nueuamente casado cō Yolāte hija del Rey Euritu q̄ tu mataste, y como podra ser que sea Deyamira dexada, y contada por māceba, y entre la captiua Yolāte en el talamo de la legitima muger, e yo soy dicha bien casada por tan solamente ser nuera de Iupiter a quien los gentiles tenemos por Dios del cielo y d̄ la tierra, mas a mi mucho empece esto que quanto mas alto esta el estado del cōpañero tanto mas carga es al que lo a compañā. Onde si por la fama de la mi grā hermosura tu conmigo casaste mas fue a mi daño que no prouecho, y la mi hermosura y la tu bondad en enemigos fueron a mi muy crueles e fuertes que me pusierō en muy escuras carceles, que a mi no pudieran ser conta-

das por virtudes: pues menos he biē por ellas, que veo q̄ todas las altas dueñas reciben los derechos de sus talamos cō tan singulares plazer es siruiēdo: conociēdo a los sus maridos, mas yo mezquina mas conozco a los estrānos y toda via pensando en los grandes peligros de las armas y de las bestias fieras. Y otro si en las tempestades de la mar y en las falsedades de la tierra escurece me la voluntad y endurrece me el coraçon e quitame el temor de toda esperança de bien. Todas estas cosas que yo piēso de dia me vienen en sueños de noche: y parece me q̄ andādo entre agudas espadas e fuertes lāças y veo leones tragadores y bestias fieras llegar a mi y comer me las mis carnes. Y todos estos sueños me son a mi muy poco a comparacion de lo q̄ me dizē q̄ te enamoras de las entrañas. Y que qualquier muger puede ser madre y madrastra de tus hijos, y yo assaz deuiera de ti ser amanzillada de armenia y de las hijas de Teoma q̄ ouiste en el mōte paterno en q̄ ouiste tus hijos. Mas de a que estas a mi solamente era la injuria: mas agora cō doble tormento llago la mi alma en desonra de la tu gran alteza q̄ dicen que has hecho por ella lo q̄ por otra no heziste ni a ti cōuenia de hazer, por q̄ dizē q̄ heziste los decorrimiētos del rio manadero q̄ corre por esta tierra. Otro si dizē q̄ tomas d̄ los sus vnguētos y vntas cō ellos los tus cabellos, q̄ erā dignos de andar coronados de blāco alabo cō q̄ vsan coronar los vencedores de los grādes hechos, otro si dizē q̄ tomas las manillas de sus braços y pones las en los tuyos aquellos q̄ tan poca menciō hizieron de derribar al leon de la silua nemea tomar en silas manillas del braço que es apareja-

do a tener vn huso, e dizen q̄ tomás el su collar y lo pones en el cuello que fofuuo el cielo y lo puso en Atenas esparzido cō las estrellas, y mas dizen q̄ te mada ella q̄ cüentes delãte della los tus grãdes hechós. Y quãdo ella esta hilãdo cō las dōzellas y haze otra labor aunq̄ te mādē q̄ peses tu el hilado y midas sus labores, y quiē piensas tū q̄ eres quãdo así estas: carguetela verguẽça de tããltos hōbres e tãtos como tū vēciste y mataste q̄ ouierō verguẽça en ser de ti vēcidos: ca si el rey Antē de Lidia de la muy grã fuerça, y el rey Diomedes de Tracia, y el rey Busiris de Egipto, y Gerion de España, o el gran gigante Caco en tales afeytamiẽtos te ouieran visto no te reputaran por digno de ser vencidos de ti, y no lo fueran. Y bien auenturada fue la infanta Yolante que troco las armas cō el gran cauallero, y cō la su mano que era aparejada a gouernar la simple aguja, domo la mano domadora de las bestias y emblandescio la espada que puso espanto y pãsmo a toda la tierra: así como las mares la cercan. Y no dizes tu que niño en la cuna parecias que hijo eras de Iupiter que ahogaste las serpientes que te venian a matar: mejor començaste que no acabaste, y no respondē los postrimeros hechos a los primeros, que ya ningunos no quedan dignos de loor que toda la alabança se deue dar a la fin, y no dizes tu que robaste las mãçanas de oro de la huerta del rey Atalante: por cierto no es verdad que hombre que tal despojo ouiesse no caeria en tantas menaguas. Quando esto oygo caen se me los braços, y aũ me dizen que la quierres traer aca que la vea yo aunque no quiera, y que no viene ella como captiua: mas la cara descubierta como le-

gitima muger: mostrãdo se muy gloriosa a los pueblos, y por cierto no sin razon que trae preso y captiuo al loco Hercules. Mas te empecio venus que tu madrastraluno, porque luno persiguiendo te enfalço y Venus halagãdo te abaxo. Y a ti que no pudieron domar los grãdes peligros y lazerias que la reyna luno te busco: puso yugo Yolante con los sus Ytalianos hechizos, e quando cuydaste vencer fuy ste vēcido. Mas ve agora y cuenta todos tus hechos a ella, y la herẽcia de las tus alabanças que quanto mayor eres tu en las cosas que tu venciste: tanto mayores es ella de ti, pues a ti tan fuerte vencia. Pues desta eres vencido ya no te queda de que seas vencedor y eres tu semejante agora al Elgalop animal que con sus cuernos en muy poca fazon corta los muy grandes arboles y los destruye, y come los fructos, y despues es preso de las muy delgadas hojas y vergas del rio ganjes, y trauado con ellas prenden lo por sus fuertes cuernos y muere.

Capit. xxxviii. De como murio Hercules el noble cauallero.



Stando así Hercules en Ytalia en el monte enima con Yolante su muger allego Licas el mensajero cō la carta de su muger Deyamira: y como quier que el quisiesse bien a Yolante ouo muy grã plazer cō los presentes y cō la carta de su muger, y rescibio muy biẽ al escudero, y preguntole nueuas de todas las cosas de su tierra. Y quãdo se echo a dormir q̄ se ouo de leuantar, vistiose la camisa que su muger Deyamira le auia embiado, mas no tardo mucho que sintio gran

grã fuego q̄ la ponçoña le daua en las carnes, y quando aquello sintio quiso se desnudar, mas desnudandose salia los pedaços de la carne con la camisa, y llegauale ya aq̄l fuego hasta las entrañas y andaua afsi raudiado a vnas y a otras partes y dezia. O desmesurada y engañosa ventura a donde me traxiste a morir en los braços de Anteo, o en los poderes de España, y por q̄ me traxiste a morir de tan vil cosa como esta postema. Que natura es esta q̄ la sierpe q̄ yo mate tanto tiẽpo ha muy mayores fuerças tenga cõtra mi q̄ quando bitua. Y los suyos viendolo tal ascõdiase por matas y por huerros y por donde hallauã. Licas el que la camisa truxera estaua ascõdido tras vna peña y violo Hercules, y con la rauia de la muerte fuessẽ para el y quando a el llego tomo lo por la pierna, y dixo afsi. Aunque el mensajero no merece mal: mas la mi rauia no me dexa catar mesura quiero te dar galardõ del trabajo de tu camino y rodeolo como quiẽ rodea honda y lãçolo en la mar: y dizen que dio con el en vn peñasco que estaua dẽtro de la mar vn quarto de media legua, e aun llaman aquel peñasco oy en dia la peña de Licas y andando afsi con la rauia de la muerte dixo afsi a los suyos. Amigos no es razon q̄ a mi quenõ pudieron domar los grandes trabajos sin fin q̄ mi madre tra luno me busco que me mate agora tan vil cosa: entõce hizo traer lumbrey el allego la leña y hizo muy gran hoguera y con su maça mesma de que muy fuerte ardia, allanolas brasas afsi como quien haze cama, y diziẽdo muy mãzillofas palabras echo se alli y tendiose, y entre las llamas de la ponçoña y del fuego embio su espiritu.

Cap. xxxix. De las cosas que Yolante la muger de Hercules hizo del que murio, e de como Hercules fue enterrado y planteado.



Yolante como supo la muerte de Hercules y la razon, porque murio corrio alla quanto mas pudo, y quando vio que Hercules ardia cayo muerta en el fuelo, mas quando recordo fue muy rezia por se echar en el fuego: diziẽdo. Mi señor Hercules prometido me ouistes de nunca me desamparar y agora vays os a los dioses sin mi mas si mal no vos hize, porque me dexays aca, y cõ mucho animo porfiava de se echar en la hoguera, mas los que alli estauan no la dexaron, y amortecia se muchas vezes. Y todos hazian tantos llantos que no podian ser contados, y deziã. Hercules señor contigo todo el mundo passauamos, y no nos podia alguno empecer, mas agora sin ti aun salir no osamos ni somos bastãtes. Y muy grandes fueron los llantos que todas las gentes hizieron. Y despues que el cuerpo de Hercules fue quemado mãdo Yolante sacar los hueffos y las cenizas, y mandolas poner en vna caxa de oro: y hizo hazer vn templo en el monte enima. Otros dizen que se llamaua Otea, adonde con muy grandes honras fue puesto y guardado. Y Yolante nunca de alli se partio y alli fue honrado como Dios segun la costumbre de los gentiles, y aun despues a tiempo de alli fueron llevadas reliquias a otras partes por deydades afsi como a caliz que fueron de sus hueffos y a Grecia y al monesterio que el hiziera adonde se enterraron

sus mugeres Mera y Deyamira. Y de uedes saber que Hercules fue el mas valiente de fuerça y ligereza que se halla, y de los mas sabios del mundo: y con estas excellencias nunca fue soberuio ni codicioso: lo que en pocos hōbres se halla, sin que tengan en si loçania y alabança. Y dizen las historias que cumplia ya, quando murio cinquenta años.

Capit. xl. Y postrero deste segundo libro, en que se trata de como Deyamira se mató quando supo q Hercules su marido era muerto por achaque de la camisa que ella le embiara cō los otros presentes.

LA muerte de Hercules se diuulgo por todo el mundo, y ouolo de saber la sin ventura Deyamira. Y como ella oyo dezir que su marido era muerto por tal ocasion cayó muerta en tierra y estuuó así vna gran pieça, que pensaron que no biuiera: mas quando acordó echo se mano alas vestiduras y despedaço las todas y tal se paro la cara que no podía ser conoçida y amortecio se muchas vezes: y dezia así. O el mi señor y mi marido si verdad es que por los dones que yo os embie vos moristes ruego os por los nuestros dioses y por el derecho de nuestro sacramēto que vos no tengades q̄a intencion de vuestra muerte lo hizo: y recōtaua allí en su llanto la manera de salua que hazia: y dezia todo lo

que acaesciera con el sagitario por cuya causa ouo embiado aquella camisa: mas despues de muchos llantos q̄ ella hizo sobre el fuego q̄ en manera de sacrificio hiziera de algunas cosas que de Hercules allí tenia como si a el mismo tuuiera allí, y dixo así contra si mesma. O cruel Deyamira hija eres de fuerte y muger fuerte y hermana de fuerte, que mi hermano Meleagro con saña que ouo no dexo de matar a su tio. Por lo qual mi madre Altea no dexo de matar a el seyendo su hijo en fuego fadado y por dar fin a todas las rauias no dubdo q̄ se matar ella. Pues yo en semejāte a ellos sino en la mi muerte en que salga de la gran culpa y sea testigo de la mi lealtad? Ca por tan alto hombre otro sacrificio no conuiene. Y diziēdo esto echo mano por vna espada y metiofela por el coraçō y en poniendo se la espada echose en el fuego sobre aquellas cosas que allí quemaua de Hercules y la postrimera palabra que dixo fue: tal galardón recibe quien a su enemigo cree, mas o señor marido recibe me que a ti me vo. Y allí se quemó Deyamira que ninguno de los que allí estauan pudo poner otro cobro. Mas despues de muerta hizieron muy grandes obsequias por Hercules y por ella: y tomaron las cenizas y llevaron las a Lacedemonia al templo que Hercules hiziera adonde su muger Mera estaua.

Fin del Segundo libro.



LIBRO TERCERO DE

la tercera parte de esta Chronica, en el

qual se trata del postrero rey de Troya, llamado Priamo y de su destruycion y fin, como adelante se parecera por los capitulos que tiene, que son sesenta y dos.

Capitulo Primero, como la reyna Ecuba soño que salia de su vientre vna hacha que quemaua a Troya, y como mando matar a Paris. Y como Paris fue lleuado, y criado de el pastor del rey Tantalo.



A GORA torna la historia a continuar el hecho de Troya. Y dize q̄ estando el rey Priamo con su muger Ecuba, q̄ auia ya auido vn hijo que llamauan Hector la reyna fue preñada. Y estando cerca del parto yaziendo vna noche en su cama con su marido, soño q̄ salia de su cuerpo vna hacha encendida q̄ q̄maua a toda Troya y la tornaua en nada, y deste sueño despertó la reyna espantada. Y quando el rey despertó contole todo el sueño q̄ auia soñado, y desque el rey bien miro en el sueño ouo gran pavor, ca lo ouo por muy fuerte señal cōsiderado las muy fuertes auenturas de la ciudad, y dixo

ala reyna. Señora yo vos ruego que qualquier cosa que de vos nazca q̄ la mãdeys matar. Que mucho mejor sera q̄ perdays vn hijo, o hija que no tal ciudad, y tãta muchedũbre de gēte. Y la reyna le dixo q̄ la plazia, y quando vino la hora del parto: mãdo a vn escudero q̄ tomasse aquel infante que pariera y lo lleuasse luego a matar. Mas las parteras que tal hecho conocierõ quando vierõ tã apuesta criatura hablaron cõ el escudero q̄ no lo mataste: mas q̄ lo dieste a criar secretamēte, mas dize el Virgilio q̄ lleuandolo a matar estando alli dõde le auia de matar echando mano al cuchillo para lo degollar: q̄ el niño se rio cõ vna cara tã alegre q̄ no ouiera hõbre q̄ no tomara del mãzilla. Y quando el escudero aq̄llo vio fue muy espãtado ca la natura no otorga a ninguna criatura reyr antes d̄ los quarēta dias, y dixo asì. Pues la natura tãto obro en ti a mi demãdaran los dioses aq̄ste peccado. Y dexo el niño en vna mata alli en el mõte, y llamaua

se aquella montaña de Frigia, y era del rey Tantaló. Y vn pastor del rey Tantaló que andaua con las vacas acaecio passar por allí y quando las vacas llegauan a la mata espantauanse y huyã, y el pastor desque lo vio fue alla y halló aquel niño embuelto en paños reales y entendió q̄ de alta guisa era y tomole y lleuólo a su casa y hizolo criar a su muger con otro suyo, y criose aq̄l moço en su casa, y púsole nõbre Alexandrey era el mas hermoso que a la sazón se hallaua, y salió muy agudo q̄ desquellego a los doze años andãdo con las vacas de aquel pastor su amo: todos los pastores q̄ por allí andauan le conocian mejoria, y era en los juyzios tan derecho que ya de otras partes venian a sus juyzios. Y dizen de ellas hystorias que quando peleauã los otros q̄ coronaua de flores al q̄ vençia, y tambien hazia el aquello al ageno como al suyo. Y asy anduuo el cõ aquellos ganados hasta que ouo diez y ocho años que no se partio de aquellas vacas. Y salia ya la su fama en todas las partes tanto era apuesto y de buenas costumbres.

Cap. Segundo. Como caso Paris con la infanta Oenone señora del monte Pelio.



Cerca de aquella montaña de frigia comarcaua vna muy fermosa dõzella que auia nombre Oenone y era señora de vna tierra que dezian monte Pelio de yda. Y esta donzella yua a ver sus ganados y andãdo ella vio aquel moço que llamauã Alexandrey enamorose del y ouierõ sus hablas en aquella montaña y de allí adelante fue muy nombrado aquel Ale

xandre, tanto q̄ de allí adelante dexó de guardar ganado y púsose a otros mayores hechos q̄ yua a las guerras: en las cuales salia muy buẽ guerrero y muy sabio. Y auino asy q̄ el rey Tantaló ouo de saber deste hombre y embio por el para sus guerras, y paralo tener en su consejo. Y asy andando en sus hechos este Alexandre en casa del rey Tantaló sono su nõbre a muchas partes, y dizen algunas de las hystorias que en este comedio que fue este Alexandre a Grecia y aũ viuio con el rey Menalao vn tiẽpo y despues q̄ torno a viuir en su tierra cõ el rey Tantaló.

Cap. iij. Como Paris dio el juyzio de la mançana entre las tres diosas, y mando que la lleuasse Venus.



Dize asy aqui la hystoria que acaecio asy que el rey Tantaló ouo de hazer bodas a vna hija y propuso en su volũtad de las hazer muy excelẽtes. Y por ser mas honradas combido a todos los dioses y las diosas, y ellos vinieron allí todos saluo la diosa de la discordia q̄ no fue allí combidada, y comian en vna mesa las tres diosas, la diosa de las riquezas doña Iuno: la diosa de las batallas doña Palas, y doña Venus diosa del amor; mas la diosa de la discordia desque vio que della no auian hecho mencion ouo muy gran pesar y tanto que ella busco como entrasse alla para hazer algũ enojo, y hizo vna mançana de oro muy hermosa a marauilla y escriuio en ella esta razon, hermoso es el dõ de la rica mançana: tome, ode vos la mas loçana. Quãdo las dueñas esto vieron cada vna dellas la cobdiciaua para si, no tãto por el precio

cio q̄ ella valia mas por la honra de la cōdicion en ella puesta. Como quier q̄ era muy rica que era toda guarnecida de muchas piedras preciosas. Y esta m̄açana fue echada en la mesa don de ellas comiã, por tal manera que no fue visto quiẽ la echasse. Y q̄ ellas entẽ diessen q̄ dō era de Dios y no tan sola mēte la q̄ lo lleuasse lleuaua la m̄açana mas la mejoría sobre las otras. Y por esto entro muy gran discordia entre ellas de guisa que no se podiã auenir, y porẽde ouierõ de yr delãte Iupiter. Mas quando Iupiter la vio delante si, dixoles. Dueñas este pleyto no es razõ q̄ lo libre yo, por quãto yo he deudo cõ todas vosotras y mas cõ vnã q̄ cõ otras. Que vos doña Iuno soys mi muger y mi hermana. Y vos doña Venus soys mi hermana, y mi cuñada, y vos doña Palas soys mi sobrina, y por esta razon diriã que el juyzio sería sofpechofo, mas vamos a buscar a Paris q̄ esta en el mōte Yda. El qual es muy derecho en sus juyzios y luego fuerõ el dios Iupiter y las diosas, y ellas algũ tanto alõgadas, y dixole. Oyes Paris. Dizẽ los autores q̄ aqui le mudo Iupiter el nombre porque era muy parejo en los juyzios, y por esto le llamo Paris. Veys aqui q̄ traygo essas tres diosas porque entre ellas ay debate y son dispuestas de lo poner en tu aluedrio solo y hazer a ti juez porque la cõtienda que entre ellas es sea determinada por tu juyzio y ordenacion. Fue assi que estãdo ellas en vn plazer de combite fue entre ellas hallada vna mançana de marauillofa hechura, y de preciosa materia apuesta, en la qual estaua escripto que se diesse la tal mançana a la mas hermosa de todas ellas. Y cada vna de ellas se cree preceder a la otra y lleuar la ventaja en hermosura. Y por

ende mira quiẽ deue auer la mançana. Sobre lo qual se meten en tu juyzio y cada vna dellas te promete e haze cierto por mi que te dara señalado galardõ de la sentencia si en fauor fuyo la dieres notando la mas hermosa y merecedora de auer la mançana. Y enãtonces por mandado de Iupiter vinieron las diosas delante de Paris, y quando vinieron ante el cada vna ouo de proponer su razon. Y porque la reyna Iuno era mayor de dias, y otro i por ser muger de Iupiter hablo primero. Y dixo a Paris que aquella mançana pertenecia a ella por ser h̄ra y muger de Iupiter, y por ser ella muy hermosa, y que si el aquello juzgasse que nunca se veria pobre, que ella tenia poder de dar las riquezas a quien quisiese y por bien tuuiese. Y dixo Palas q̄ ella por ser virgen, y por ser tan hermosa como era y por se trabajar en tales cosas como se trabajaua assi como era fauorescer en las batallas y dar de sus sciencias a los hombres que era cosa que ella la deuia, y que si assi lo juzgasse que era poderosa de le hazer vencedor de todas las batallas, y lides en que se hallasse. Y quando estas ouieron hablado sus razones dixo Venus assi. Bien veys Paris que no conuiene el ditado de la mançana a cosa alguna de lo que estas han alegado que ni atañe a linage ni a riqueza, ni a caualleria, sino solamente a loçaria y hermosura, pues esto no a menester otras prueuas sino la tuya, y bien parece que lo que les verna de esso se tienen. Pues dones prometieron yo no dexare de prometer, que ellas prometieron lo que tu no has menester, que riquezas tu has assaz d̄llas. Pues en cauallerias; no ay en el mundo mejor q̄ tu; mas lo que tu has menester es lo

q̄ te pudo dar: muger qual tu la pidie-
res, y quisieres, que en los linajes en q̄
ellas dixerón todas fomos de vn lina-
je. Quando Paris oyo las razones di-
chas por Iupiter y por las diosas, y vi-
stas las promessas q̄ cada vna le pro-
metia, respōdio q̄ no podiã dar verda-
dero juyzio d̄ aq̄l hecho si ellas todas
tres no se presentassen desnudas
ante el para q̄ las viesse y cō la vista las
examinasse por todas las fayciones d̄
sus cuerpos, y asì vistas y examina-
das yo podre muy mejor cōsiderar el
verdadero juyzio q̄ d̄uo dar. Y luego
Iupiter mandò q̄ se desnudassen para
q̄ las viesse, y las diosas desnudas y biẽ
miradas vencio la hermosura de Ve-
nus, y diò Paris por sentenciã que Ve-
nus excedia a las otras en hermosura
que ella lleuasse la mañana, y ella sin-
tiendose muy gozosa por la victoria
de la mañana, asì auida dixo con ba-
xa boz. Yo te prometo y cōfirmo lo
que dicho he de te hazer dicho so
en auer muger qual tu pidieres. Y quã-
do Iuno y Palas oyeron el juyzio fue-
ron muy tristes, y ouieron de ay ade-
lante toda mal querencia con Paris: y
tuuieron en volũtad de le hazer toda
mala obra, y asì se despídieron del.

Cap. iiii. De como el rey Tanta-
lo dio a comer a los dioses a su hijo
proprio en manjares.



HAbian aun mas los au-
tores de las bodas del
rey Tantalò, y dizẽ que
este rey tenia vn hijo y
por hazer mayor hon-
ra en aquel combite a los dioses. Y
otros dizen que por prouar el poder
de los dioses que lo matara, y q̄ en di-
uersos mãjares se lo diera a comer. Y

aun dizẽ q̄ antes de la hora del comer
q̄ la diosa Ceres q̄ era diosa de las mies-
fes, y de los fructos, cō gana q̄ auia de
comer: entro en la cozina y faco cō el
garfio de la cuchara vna pieza de car-
ne, y dizẽ que fue el asilla de aquel mo-
ço hijo d̄l rey Tãtalo, y que lo comio.
Y quãdo los dioses fuerõ assentados
a las tablas y les truxeron aquel man-
jar delante, luego que entendieron q̄
aquella carne era de hombre, ouieron
muy gran asco, de guisa q̄ ni de aquel
manjar ni de otro en aquel cōbite no
comieron, mas Iupiter con gran due-
lo y piedad que ouo del infante dixo
a los otros dioses que todos pusies-
sen allí sus fuerças y que tornassen a
quel infante biuo, y luego tomaron
todas las piezas y ayuntaron las, y vie-
ron que faltaua el asilla y embiarõ por
ella a la buscar a la cozina y no la halla-
ron y los cozineros dixerõ como do-
ña Ceres auia entrado alla y auia faco-
do de allí aquella pieza, y quando esto
supo Iupiter dixo a doña Ceres ea se-
ñora pues vos poned aquí recaudo, y
fue a su arca y faco vna asilla de marfil
y pusieron la allí, y vino bien, y asì los
dioses vsaron de sus artes, y tornaron
el espiritu en el cuerpo, y asì llegaron
los miembros y biuo el infante. Y
quando esto fue hecho el rey Iupiter
dixo a los otros dioses. Pues con-
uiene que demos galardon al rey
Tantalò deste combite que nos ha he-
cho y todos dixerón que era muy
biẽ, mas pues que el era el mayor que
el lo dieffe, y que todos otorgauan lo
que el mandasse. Entonces dixo Iu-
piter, que pues Tantalò los auia com-
bidado y les auia dado cosas no-
bles en viandas: mas por lo que
auia hecho se leuantauan muertos
de hambre que mandaua que de-
cindiessẽ

cindiese al infierno y que estuiese en vna tabla assentado y los pies colgados y que le llegassen en el agua y q̄ le diesse las ramas de vn m̄çano cargado de mançanas en la cabeça y que muriese de hambre y de sed y quãdo quisiese beuer que se sumiese el agua a los abismos, y quãdo quisiese comer que se alçassen las ramas del mançano a las nuues y que siempre estuiese en aquella pena.

Nota la declaracion desto.

Dize agora aqui maestre Iuã Ingles que esto que aqui es dicho de Tãtalo y del combite que hizo a los dioses que no fue sino que este rey Tãtalo que fue hombre muy largo en todos sus hechos y grã gastador en viãdas y por esto dizen que auia dado su hijo en manjares tanto como si dixessen que tanto gasto que no dexo a su hijo cosa alguna, y tã pobre quedo como que fuesse muerto, y lo que dizen que la diosa Ceres sacara el asilla de la caldera, es tanto que por el comer em pobrecio mas que por otro gasto, q̄ a Ceres llamã los gẽtiles la deesa de los fructos porq̄ es obra de viãdas, y lo q̄ dizẽ q̄ los dioses obrarõ de su saber y q̄ lo tornaron biuo es q̄ como era moço encaminose a bien biuir y torno a ferrico y que le ayudaron para ello aquellos reyes q̄ se llamarõ los dioses: y lo q̄ dizen de Tãtalo que le dieron pena q̄ decendiese al infierno y q̄ estuiese como aueys oydo, no es sino q̄ porq̄ tã mal auia gastado lo suyo por tragonia que no le quisieron ayudar y lo dexaron pobre, y esto es lo que diz que quando quisiese comer que se alçassen las ramas con las mançanas q̄ tenia en la cabeça, y quãdo quisiese beuer que se abaxasse a los abismos el

agua que le daua a los pies, y esto acõtece a los pobres, ver las viãdas entre las gentes y no las poder alcançar y morir de hambre y el como era viejo no pudo tornar a enriq̄cer por si.

Capit. v. Como Paris fue conocido por hijo del rey Priamo y como hizo el rey cortes sobre lo de su hermana Anfiõna.



Qvando Paris este juicio de las tres diosas dio dezia se entre las gentes que era hijo del rey Priamo y aqui fue certificado de los dioses como era hijo del rey Priamo y de la reyna Ecuba, y entõces se vino a Troya y hizo se conocer al rey Priamo, y el rey quando lo vio tan loçano y hermoso y tan bien hablado, plugole mucho porque hecha pelquifa del escudero que lo auia tomado y el pastor que lo auia criado hallose por cierto q̄ aquel era su hijo. Y tuuo los sueños por cosa vana y no de alguna firmeza y entẽdio q̄ lo auia errado, y q̄ Dios escapara aq̄l infante por su bien, el rey y la reyna y todos sus hijos y la ciudad y la corte hazia grãdes fiestas cõ Paris, como quier q̄ Omero dice q̄ antes de las bodas fue conocido Paris por hijo del rey Priamo y quando dio la sentencia de la mançana q̄ por mandado del rey estaua en la pequeña Bretaña, asì que glorioso estaua el rey Priamo viendo se acõpañado de tan nobles hijos, y tã poderoso en muchas y ricas gentes, mas la ventura que nunca contenta se mostro a ninguno, no dexando las cosas estar en vn estado traxo a este rey mas penfamiento a su coraçon porq̄ con doblados tormẽtos le tornassel que le auia

auia dado, y pensando como quanto mas su fama subia, tanto mas menguado era por su hermana Anfiona estar presa y como captiua en poder de los Griegos hizo ayuntar sus cortes y conto les la gran manzilla que su coraçõ tenia por su hermana estar en son de captiua en tierra agena, y dixoles assi. Amigos y parientes q̄ aqui estays bien sabeys todos vosotros la grã afrenta q̄ de los Griegos auemos recebido en la muerte de vuestro señor, y mi padre el rey Laumedon, y lo que en todos nuestros parientes fizieron en destruy miẽto de la nuestra ciudad. Y sobre esto todo tenemos a lla a mi hermana Anfiona captiua, la qual desonra no es de sufrir, y por q̄ se que de mi desonra os pesara como aquellos que tan gran parte os cabe, hago vos lo aqui saber, y ruego vos que sobre ello me consejéis lealmente y me ayudeys como leales lo qual vosotros siẽpre fuystes como aquellos con quiẽ a mi siempre fue bien, y creo q̄ los Dioses por esto nos dieron a vosotros y a mi tantas bienandanças como nos handado no quieren que tan gran sin razõ quede sin vengança.

Cap. vi. Del consejo de Hector y de los otros que ay estauan en la corte en razõ de la guerra.



Allãdo estauan todos, ca en tal hecho y tan alto en que tan gran precio estaua mucho les durauan los coraçones Mas Hector que era el hijo mayor del rey, y era el mas noble de los caualleros de su tiempo y de muy gran seso dixo assi. Señor vuestro pesar y manzilla todos lo tenemos, que a todos a tañe y todos harã lo que vos seño

les mandardes. Y no tan solamente en esto que les v̄ce tan grã razõ mas en todas las otras cosas, que mejores es la vida peligrosa que la paz desonrada. Mas si a vuestra magestad pluguere pareceme que antes que esta cosa se comience ni ellos desto sean sabidores, todas las cosas sean pensadas y con quien auemos de auer esta guerra, que tiempo tenemos para ella, por que lo aueys de auer con muchos caualleros y muy poderosos. Y otro si aueys la de hazer por mar, y antes q̄ se comience vease y examinese bien. porque quanto mas con mejor acuerdo es comenzada mas presto se alcanza la vitoria. Que quien gran salto quiere dar de lexos deue correr. Y no lo digo por me escusar del trabajo, ni por el peligro que me puede venir, q̄ no ay cosa que mi coraçõ tanto cobdicie como hazeros seruicio. Mas veo seño que soys el mas nõbrado rey q̄ en los reynos aya, y si por falta de consejo algun menoscabo se ouiese de tomar, tanto seriadles mas culpado quanto mayor aueys el seño, que quanto mas alto es el estado mas fueua la cayda. Despues que Hector acabó su razonamiẽto, los que alli estauan tomaron mas osadia en hablar, y leuanto se entonces el conde Anchises padre de Eneas que a la sazõ era muy viejo, y dixo assi. Señor todos los hechos deuen ser aprouados de aquellos a quiẽ mayor m̄ete atañe, y como quier que a mi mucho toque este hecho, empero por mi mucha vez yo no soy para guerra. Porende todo este cõsejo de como se aya de hazer con los q̄ alla han de yr se deue tomar. Pero si se ha de hazer a mi me parece que habla biẽ don Hector. Y yo biẽ tẽgo q̄ vuestra intenciõ es bu

na, mas pareceme que primero deuen ser requeridos que vos saquen de querella. E si hazer lo quisieren mucho mejor sera. Que señor en todos los hechos los comienços son de mirar, que de la fin la ventura es el juez. Acabando el conde de razonar por la manera que oydo auays, leuantose Paris, el qual estaua muy voluntarioso de complazer en todas las cosas al rey como aquel que auipoco auia que era conocido por su hijo, y cobdiciava de le cobrar la voluntad en las cosas que le via agradable, y dixo assi. Señor y señores cauallos que aqui estays ayuntados para este hecho a mi parece que la intencion de mi señor el rey, y otro si de todos vosotros de todo en todo es q̄ la demanda de la emienda sea hecha por los Griegos que assi nueuamente nos han ofendido, y do no lo quisieren hazer que en la cobrar por nosotros no cesse. Pues a mi parece que la demanda no deue ser sino luego con el aparejo de la guerra, que por ventura si a la larga lo echamos no lo haremos bien. Ca si como nos haciendo aparejo de guerra luengamente, no pudiendo ser encubierto, assi se apercebiran ellos y no podremos acabar nada de quanto hazer auemos que en vano echa el caçador la red quando la echa delante las aues, mas si vosotros todos por bien tuuiessedes a mi me parece que luego sin tardança fuessen armadas quarenta velas y vamos a pedir a mi señoría Anfiõia y si nos dieren bien sino tal prenda podemos hazer que antes que seã apercebidos que demos bien emendados. Que en los muchos consejos siempre ay muchas dudas, y el dudar hombre al enemigo fuerza es que le

acrecienta. Y despues que Paris ouo acabado su razon, leuantose el conde Antenor el qual mostraua gran bienquerencia al infante Paris porque via que el rey mucho le amaua, y començó a loar el consejo, diziendo assi. Por cierto señores si los Griegos de tal cosa como esta son apercebidos, no ay en el mundo poderio de gente que dellos pudieffe escapar, y començariamos cosa que quedassemos menguados y con gran daño, y en lugar de vengança seria quebranto, porque me parece que Paris habla bien y que se deue assi hazer, y sean requeridos que nos saquen de quexa, y sino que en riquiriendo los que nos vengaremos, que despues que nosotros fueremos vengados, aunque nos demandar quieran nuestra ciudad es bastante para esperar todo el mundo a lo que yo no creo que ellos se pusiesfen, y a si a mi señor el rey bien visto fueffe y a todos los otros, a mi esto pareceria lo mejor, y agora cada vno diga lo que quisiere que el consejo de muchos aprouado siempre es el mejor. Acabada de dezir su razon dicen las hystorias, que el rey Priamo auia vn hijo que llamauan Eleno y vna hija que llamauan Casandra y era Sibilla q̄ quiere dezir tanto en aquellenguage como propheta, o adeuina, y estos dos hermanos eran los mas sabios q̄ entonces se hallauan en aquella arte q̄ llamauan nigromãcia vsuraria y vaticina, y estos quando este consejo se traua hizierõ todos sus esperimẽtos y cataron todas sus adeuinanças, y hallaron que si Paris yua a Grecia y de alla traya muger que toda troya seria assolada y puesta a fuego, y vinieron en el consejo y dixerõ lo al rey y a todos los otros, porque ya auia dicho Paris en el

Cap. vij. de como todos acordarõ q̄ fueſſe Antenor a Grecia a pedir a Anſiona hermana d̄ el rey Priamo.



Os de la corte todos acordaron en esta razon, y al rey plugole dello y mandaron a Antenor q̄ fueſſe luego con este mādado a Grecia al rey Telamonio de Salidib, que bien ſabia como el tenia a Anſiona no como al real estado pertenecia: porque le embiaua a dezir q̄ defatando tan gran agrauio como tenia hecho la quiſieſſe boluer a su tierra, y donde aſi no lo quiſieſſe hazer que la ſangre Dardanida no era para ſufrir tanta verguença. Edixeronle otro ſi que el rey Telamonio no quiſieſſe eſto hazer que lo hizieſſe ſaber y entender a todos los otros reyes de Grecia, diziendo que de toda Grecia les era hecha eſta fuerça, y todos les eſtauan en culpa y que por eſta razon que de todos o de qualquier dellos tomariavengança, mas Eleno y Caſandra que deſto eran tristes por lo que en ſus eſperimentos hallauan andauan por las plaças dando grandes bozes, y publicando con gran llanto el deſtruymiento que ſe ordenaua de la ſu ciudad y de ſu gente, tanto que fueron preſos y pueſtos en cadenas, y algunos dizen que Caſandra que luego ſalio de la ciudad y que nunca mas a ella torno. Mas Eleno y aun Caſandra alli fueron preſos do parece no ſer aſi: pues que fueron lleuados a Grecia con los otros captiuos que de alli ſalieron como adelante lo contara la hystoria en ſu lugar, como quier que muchos acuerdos ouo en eſta razon, y algunos eran varios en eſto q̄ dicho es. Mas los q̄ de Dios

en el conſejo que ſi el yua a Grecia que el cuydaua hazer tal preſa que ellos fueſſen bien entregados, eſpecialmente de muger, por lo que veniſe le auia dicho q̄ qualquier muger q̄ requirieſſe de amores que le no pudieſſe faller, y que el haria otra tal prēda como hizierõ Caſtor y Polus por ſu hermana Elena quādo fue robada por Teſeo que robarõ ellos a ſu madre y por q̄ cobraron deſpues a Elena. Eleno y Caſandra requirio al rey y a toda la corte q̄ aquel cõſejo de hazer prenda en grecia q̄ no era ſano ni buena la vēgāça con que la hōrra ſe pierde, y el dolor ſe acreciēta. Y toda la corte fue turbada cō los dichos de Eleno y Caſandra y mouio los coraçones. Mas Troylo y Deyfebo y Eneas dixerõ al rey. Señor no es de caualleria andar empos de las adeuinanças q̄ ſon coſa vana, y no fueron leuantadas ſino de flaqueza de coraçon, y quien es aquel mortal que los ſecretos de los Dioses pueda ſaber q̄ fuerõ ſiēpre d̄rechos, y por eſto nos dierõ tan buena andāça por q̄ quieren q̄ purguemos el denueſto de la n̄ra gran offenſa y deſonra, por q̄ no es de rehuſar la guerra q̄ por ella ſe cobra la honra perdida e puede venir aſſoſsegada paz, y tenemos muchas gentes y ricās y muy bien guarnidas, y tenemos muchos amigos, a los quales peſa de nueſtra deſonra, y nos ayudará a la vēgar, y tenemos eſta ciudad inexpugnable q̄ no teme en el mūdo fuerça. Pues para que le puſieron los dioses tã gran firmeza: Pues eſta gloria para nos eſta no la dexemos. Y lo q̄ Paris y Antenor dixerõ es bien que ſe ponga por obra y no aya otro alongamiento que tan grande perdida no pueden los hombres hazer, como perder el tiempo.

Dios esta ordenado por feso de hombres no se puede escusar, que por dō de parece q̄ se estorua por allí se acarrea, y q̄ todas las cosas q̄ s̄o inciertas a cerca de los hombres son guardadas hasta la fin en el theforo de la sabiduria diuinal, porēde algunas vezes llo- ra aquel que deuia reyr. Afsi como dicho es quedo afirmado el cōsejo tomado por todos. Y luego fuerō dos naos bien vastecidas de hōbres y armas y bastimentos, y de todas las cosas necessarias como cumplia y entro en ellas Antenor y tomo su viage, y auiendo la mar fauorable cō mansedūbre y tēplança de los viētos llegarō al puerto de Solonie y hizo saber al rey Telamonio su uenida, y la causa de su viage, y fue por el rey muy biē recibido haziendole mucha honra. Y quādo Antenor vio tiēpo aceptable propuso la razon de su embaxada delante el dicho rey y sus caualleros y otros que con el venian, segun le fue mandado como ya aueys oydo. Mas quādo el rey Telamonio entendio la razon encēdido en yra tanto que hōbre no lo podria dezir respondió sin auer de liberacion de acuerdo. Conde no fue bien aconsejado vuestro señor el rey en me embiar a dezir tal cosa, y si vos fuystes vno de los consejeros, sino q̄ me estaria mal por ser mēfagero vos llevarades el primer galardō y no llevarades la nueua, mas vuestras naos llevaran vuestras nueuas a la ciudad de Troya q̄ yo tengo a Ansiona ganada de buena guerra justa, y si vos o el me la auedes de demandar yo me tengo por dicho so que otra prenda que mas vos duela me aureys de dexar que Ansiona tiene tanta honra como por ser su hermana no merefce, pero ella misma en ser quien es le fera siem-

pre guardada que la nobleza que por si misma se esfuerça es de loar, ca la otra mas es de nuestro que gloria. Eyd vos luego de mi tierra y en ella no me esteys mas, os vendra gran daño.

Capitul. viij. De la respuesta del rey de Parta y del rey Corineo.

DEspues que Antenor vio la intencion y respuesta del rey Te lamonio partio luego de allí sin hablar a la reyna Ansiona que no le dieron a ello lugar como quier que hablado la auia quādo viniere y aun de su grado della no hablara aquella embaxada de aquella guisa. Y fue luego al rey de Parta al q̄l hallo muy alegre y fue d̄l biē recibido, empero como fue certificado por Antenor a lo que yua dixo, a Antenor como la bien andāça del rey Priamo le hizo pensar en tan dañosas cosas y su consejo no fue con diligencia mirado, que quien alta haze la casa ayna quiere que caya, que el que llano esta no teme caer, que bien estaua su hermana Ansiona que si la ouiera de casar pudiera ser que no fuera tan altamente casada porque digo que Telamonio es mas digno de hōrar que no de amenazar. Y agora tornaos y no andeys mas en esta demanda que no vos cumple. El conde que bien entēdio que no le prestaua nada todo su dezir entro en sus naues y fue se por la mar adelante y a porto al rey de Macedonia, del qual fue con muy gran amor recibido, y dixole su embaxada, y como el auia venido en Grecia por razon de demandar a Ansiona que estaua en poder del rey Telamo-

Telamonio no deuidamente, y que auia hallado en el no tal respuesta como deuiera, y q̄ de esta fuerza no fuera el tã solamēte hazedor mas toda Grecia. Porēde que lo hazía saber a todos ellos como aquellos a quien conuenia defatar el agrauio y robo y fuerza que de Anfiona era hecha, y el rey quando lo oyo fue muy encendido en yra, y dixo así. Por cierto conde bien dixistes vos verdad que no hallades la respuesta que deuiades, mas cierto sed q̄ si vos mucho aca andays la hallareys. E yo soy marauillado de vuestro señor el rey en embiar a pedir al rey Telamonio la cosa que el tanto tiempo ha y tiene por justo titulo ganada de guerra. La qual cree bien que el defendera, aunque todo el mundo sobre el venga. Mas por cierto vuestro señor quiere buscar su mal: esforçando se en la mucha riqueza, y en la muy fuerte ciudad que tiene. La qual no terna si la saña de los Griegos quiere prouar ni aun el su inexpunable y muy fuerte Ylion que todo no venga al suelo las almenas con el cimiento: y vos pues tomastes mal consejo en venir acá, tomalde agora bueno y tornaos y no andeys en esta demanda. Bien entendio el conde que en este fecho no le cumplía andar mas: y cada dia se le paraua la cosa peor, y el andaua en gran peligro: y fuesse al duque Nestor el qual no menos injuriosas palabras le dixo que los otros. Y visto el cōcepto de todos dexando de mas nauegar riberas de Grecia torno se de recho con buen viento a los puertos de Troya y decendiendo de la naue Antenor se fue al palacio del Rey, el qual en aquella sazón estaua en la sala real, con gra a compañía de los suyos. Y como Antenor llego: el rey lo reci-

bio alegremente, y Antenor le conto y relato ordenadamente todo lo que le acaesció en las partes de Grecia: notificandole por orden los baldones y injuriosas respuestas que alla oyo. De lo q̄ el rey Priamo fue muy turbado y oio muy graue sentimiēto viēdo se así desesperado d̄ jamás no poder cobrar su hermana la infanta Anfiona.

Cap. ix como el Rey Priamo de libero de hazer vna armada contra los Griegos.



Después q̄ el rey Priamo fue por Antenor certificado de la voluntad de los Griegos. Y como eran de proposito de continuar contra el graue odio e desigual enemistad que en los tiempos passados auian tã asperamente contra su padre y cōtra el tenido, encendio se muy brauamente el rey Priamo en mortal odio contra ellos. Así q̄ todo su cuydado, y principal proposito era de embiar en Grecia gran poderio de gente armada y gran numero de fustas para en offensa de los Griegos. Mas rey Priamo dōde fue tu buen juyzio y noble discreciō q̄ así te cegaste en todo y te sometiste a caso de tãta de suētura como despues te vino por tu no saber refrenar los primeros mouimiētos d̄ tu coraçō ni saber quãdo pudieras retraerte de dañosos consejos y disimular con discrecion quando auias tiempo las passadas injurias: las quales por el tiempo andando por ventura pudieran ser que vinierã en oluido y no fuera memoria dellas. En verdad no cōsideraste ni paraiste mientes a lo q̄ vulgar y comūmente dezir se suele. Muchos

chos se creen alcançar la victoria de sus injurias y desonores y se meten a graues peligros, y finalmente acrecientan en su desonor, que si se te someter a los casos ocultos y malos de conocer, porque tu mal afortunado caso y de la final destruycion tuya y de los tuyos, y del cruel estrago y cayda de la tu noble ciudad de Troya otras vezes refrescasses y renouasses alas gētes por venir materia de deleytosas hablas y hystorias de destruycion. Ca muchas vezes el oyr de las gentes suele alegrar y recrear oyendo los siniefros casos y auenimientos de otros, y lo q̄ despues te acaecio y se te siguió a tí y a los tuyos: la presente hystoria lo recontara.

Cap. x. Como el rey Priamo hizo jurar a sus hijos, y a los mayores de su ciudad, a les dezir la respuesta q̄ traxo el cōde Antenor de Grecia.



L rey Priamo mado ayuntar todos los mayores de su ciudad a los quales asy ayuntados en el gran Ylion e palacio real el rey ha

hablo en esta manera. Ya vedes como segun en vuestro consejo fue acordado q̄ Antenor fuesse embiado a Grecia, a fin de poder recobrar a los Griegos a mi hermana, y que la enemistad y odio que teniamos con ellos se pudiesse dexar y cessasse entre nosotros por no daa lugar a mas escandalos ni batallas, ni estrago de gente. Antenor es tornado segun bien vedes. Otro si es a vosotros notorio y manifestado de las tā injuriosas respuestas y baldonosas como alla recibio, e ya solamente pluguiera a los dioses q̄ los Grie-

gos mouidos a deuida consideraciō quisiessen si quiera conocer lo que hizierō. Mas aun leuantados en mas soberuia y dureza se atreuē a nos dezir mas graues injurias y amenazas contra nos. No plega a los dioses que aduersidad, y siniestra fortuna nos vniessse segun que ellos nos amenazā. Es lo mismo nūca los dioses quierā que tantos males como los Griegos nos han hecho sin causa alguna: ellos no ayant por nosotros la pena q̄ merecē plaziendo a nros dioses creemos bien que somos en fuerça y poderio mas poderosos que no ellos. Tenemos otro si una ciudad muy guarnida y fuerte, sin dar da ninguna muy segura de todos enemigos y de todo su poder: parecēdome pues y plaze, si vos viniessse en plazer que nos esforcemos en las fuerças de nuestro gran poder contra los sinpiedad Griegos capitales enemigos nuestros. A todos quātos en el cōsejo esta uā fuerō en grado las palabras y amonestaciones del rey, y todos se le ofrecieron con sus personas, y con quanto tenian, asy que el rey fue muy alegre con sus ofertas. Y acabado el consejo dio licēcia a cada vno dellos, que se fuesen a sus moradas, y quedo el rey en su palacio con sus hijos, que ya Hector aquella sazón era tornado de las partes de Panonia. Y estādo todos en silencio el rey hablo desta manera pero antes que les començase a hablar bañó su cara en las lagrimas que de sus ojos en abundancia salian, y mezclando las tales lagrimas con agros sospiros hablo cō sus hijos tales palabras. Muy amados hijos: por ventura aureys en memoria la muerte de vuestros abuelos y destierrō de vuestra rra Anfionia: la qual en vuestra vida es trayda en torpe adulterio y so-

juzgada en feruidumbre siendo nosotros en tanto poderio abundantes. Seria cosa pues digna y justa que en vengança de tanto deshonor y vergüença vos ouiesseades leuantar y con todas fuerças auer, y si la vengança de vuestros abuelos novos mueue: solamente si quiera vos deuria mouer por satisfacion de mi voluntad, que en tanta angustia y tribulacion es aquexada por tal causa. Y hijos míos vosotros soys aquellos que segun razon natural deueys ser participes de mi dolor y trabajo, como yo vos aya engendrado, y criado desde vuestros nacimientos y tierna edad hasta el presente dia.

Capi. xj. Como el rey Priamo habla con sus hijos acerca de la yda para Grecia en destruymiento de los Griegos, y sus hijos respondieron a el. Y del sueño que hizo Paris y lo que proferizo Casandra.



Es pues de lo sobre dicho, el rey Priamo habla desta manera a sus hijos: Tu Hector hijo mio primogenito y mayor de todos tus

hermanos, que en excelencia y fortaleza de tu estremidad y virtud precedes, e hazes vètaja a todos los otros tus hermanos, recibe agora y abraça con aficion estas mis amonestaciones: tomando con voluntad, y acercando la execucion de mis mandamientos, y sey tu solo principal y caudillo y gouernador de todo este negocio, y todos tus hermanos te obedezcã de todo en todo, y todos los otros al nuestro reyno sujetos, que tu eres aquel en poderio de tus grandes fuerças, sabes bien domar soberuios, y en tu animosidad y fortaleza sabes apremiar y

abaxar los duros de ceruices. E yo desta hora a delãte quito de mi la carga deste negocio y quanto en el deua ser, y la pongo toda sobre tus hõbros que son mas fuertes en tu juvenil fortaleza, y eres poderoso. Sabes ordenar batallas, y vècerlas: y preualecer contra valientes y famosos caualleros, lo qual ya en mi poder no es, y mi flaca natura no lo padece, por quanto declino, y me voy acercado a vejez. Acabado el rey de dezir su razon Hector con gesto vergonçoso y modesto respondió a las palabras del padre en esta manera. Muy esclarecido rey y muy amado señor y padre, no ay ninguno, entre todos nosotros vuestros hijos que la muerte de nuestro abuelo, y daños por los Griegos hechos: mas sienta, y con justa razón desee la vengança, y con entero corazón y animo este a mouerse a ella que yo, que soy primogenito y primero nacido de todos los otros mis hermanos. Y por ende deue ser el solo mesmo en feruor, y grande desseo de auer dellos vengança esforçandome con todas mis fuerças, por que en virtud de la mi diestra mano yo deua cruelmente traer a muerte aquellos que tan sin piedad y causa mataron a mis abuelos, y destruyeron nuestra ciudad, haziendo en ella grande estrago y mortadad de nuestra gente y ciudadanos, muy poderoso y amado, y temido señor padre vuestra magestad real deue con discrecion auisar, y pensar con sabio ingenio antes de cometer este efecto que no solamente ayays en vuestra memoria y consideracion el comieço de aqueste negocio, mas penseys esto mesmo con graue iuyzio los medios y fines que ende se guir se pueden, que no es de loar ni se deue llamar discreto consejo quando no sepa miertes al fin que del puede venir. Y muy
mas

mas de loar es cessar los comienços quando los auenimientos dellos son en sí dubdosos, y declinan mas a desauentura y aduersidad que a buena uentura y prosperidad. Pareceme señor padre no ser cosa justa que Ansiõna se deua salvar e remediar y ser librada de captiua por tã caro precio como es poner en mucho peligro y cõdiciõ las vidas y honras de todos los mejores de nos, y aun podra ser q̄ todos, lo q̄ a los dioses no plega. Así que abaxãdo nuestros ojos no es cosa indeuida disimular el infortunio y destierro de Ansiõna, la qual ya por luengo tiẽpo de muchos años viue en el, y por auentura la muerte la puede en breue llevar de la presente vida. Y sera causa a nosotros de viuir en segura holgãça. Pero señor padre no crea vuestra magestad que yo he dicho estas cosas por temor de las batallãs ni por ninguna flaqueza de coraçon: mas dudo los siniestros y contrarios auenimientos de la fortuna, y que la dignidad real de vuestro cetro no se ponga en balança y condicion de las assechanças y dubdosos casos de la fortuna. De los quales lo mas seguro es abstener y cessar con tiempo y deuida causa, y estoruar los comienços, puesto que a las personas vengan en plazer, antes de venir a los fortunados medios y fines dellos, cuya salida y efecto final es dañoso y continuo dolor. Despues que ouo dicho estas palabras el muy discreto y muy valiente Hector callo. Entõces Paris el segũdo hijo el qual con mucha diligencia auia oydo las palabras de Hector hablo tal d̄ manera. Muy poderoso rey señor padre, oyavuestra magestad lo que dezir quierõ. Qual es aquel q̄ con legitima razon deua dubdar de noso

tros que vernemos en prospero y desado fin de aqueste negocio, si cõtra nuestros enemigos nos leuãtamos poderosamẽte a las armas. Ya sabeys señor padre como somos tan valiẽtes y tã poderosos y en tanta fuerça, y en tan fuerte ciudad. Hagase pues señor padre lo que vuestra magestad ha dicho, y embiense naues en Grecia en estrago fuyo y despoblacion contra los capitales enemigos nuestros, que tan cruelmentey tantos daños y injurias muy graues no shan hecho. Señor padre si a vos viene en plazer, sera biẽ que yo vaya en tal armada en Grecia. Ca soy cierto que a los dioses es en grado y permitiran que la robe grauemente, y que robe otro si ende vna de las mas lindas damas y nobles y de mejor linaje de toda Grecia, y que la trayga en nuestro reyno. La qual al si trayda de ligero verna que en redẽpcion de vuestra hermana Ansiõna sera prometida en trueque, y si os plaze señor padre yo dire como soy cierto de aquesto y dare dello a vuestra real magestad cierta seña y digna fe, en como los dioses me lo han otorgado. No son muchos dias passados que yo estando de mandamiento vuestro en las partes de la pequeña Bretaña: en tiempo del verano quando el sol hazia su curso so el signo de Cancro: vn dia lunes me vino en volũtad por auer algun tanto solaz de andar a mõte, y tome gran compaõia de caçadores y fuyme a las montañas luego en amaneciendo: continuamos nuestra caça con gran trabajo discurrendo por las montañas sin hallar cosa alguna que me fuesse en grado, tanto que el sol passado ya el medio dia y declinando algun tanto a las visperas: ordenando la fortuna andando ya por

los solitarios bosques del monte, salio ante mi vn ciervo de vna gran espesura. Y yo como lo vi con desseo de lo traer a muerte, comēce de lo seguir batiēdo las espuelas a mi cauallo en al cance suyo apresuradamente, que cōtinuado mi correr, desampare a todos mis compañeros. Y muy alongados en vn monte que se llama Yda así solo aquexado mi cauallo en el alcāce del ciervo, aporte en vna escura selua y espesura, en la qual, o por las grādes sombras y muy cerradas de los arboles que ende eran, o por el muy ligero correr del ciervo lo oue de perder, y perdile de vista. Así que dexé de mas yr en la seguida, que mi cauallo era muy cansado, y bañado en agua de sudor que de sí lançaua, a semejança delluuiā que parecia que dellouiese, y descendí del cauallo, y luego a vn ramo de vn arbol cerca de mí lo atelo mejor que pude haziendo de las riendas ligadura, y acosteme por reposar y descansar en vn prado que allí era cubierto de muchas arboledas, y tomé mi arco y mi aljaua y mi adereço de monte que traya, e hize de todo coxín, y puse lo por cabecera y no tardo mucho despues que me así acosté, que no me cargo vn grāde y arrebatado sueño, tanto que me parescia que jamas en mi vida, tan dulcemente no dormi, en aq̄l sueño a sí graue vi vna marauillosa vision. Conuiene saber, que el dios Iupiter traya en su compañía tres diosas: conuiene saber la diosa Venus, y la diosa Palas, y la diosa Iuno. El qual dios llegó a mí, quedando las dichas diosas algun tanto alongadas, y dixome. Oyes Paris, ves aquí do te traygo estas tres diosas, por que entre ellas ay vna contienda y debate aora leuantado: las cuales son

dispuestas de lo poner a tu aluedrio solo y hazer a tí juez, por que la contienda que entre ellas es sea determinada por tu juyzio y ordenacion. La qual contienda es esta, que estando ellas en vn solemne combite, fue entre ellas hallada vna mançana de marauillosa hechura, y de preciosa materia hecha, en la qual estaua escrita de letras Griegas y latinas, que se diesse la tal mançana a la mas hermosa dellas, y cada vna dellas se cree que precede a la otra y le tiene vñtaja de hermosura, y por ende que deue auerla mançana, sobre lo qual se meten en tu juyzio, y cada vna dellas te promete e haze cierto por mí q̄ te hara señalado galardō d̄ la fentēcia, si en fauor suyo, y por ella la dieres. Notando la mas hermosa y merecedora a quien des la mançana. Si a Iuno la dieres y juzgares: ella preceder a las otras, ella te haze mayor entre todos los magnificos hombres del mūdo. Y si la dieres a Palas ella te haze el mas sabio de los sabios. Y si la dieres a Venus ella te haze y promete q̄ por tu galardón auras y alcançaras la mas noble y hermosa muger de toda Grecia y la traeras en remuneracion suya. Y yo oyendo lo q̄ Iupiter me auia dicho, y las promessas y dadiuas, respōdí q̄ no daria verdadero juyzio de aq̄ste hecho ni le podria dar si ellas todas tres no se presentauā ante mí desnudas, a fin que las yo viesse y con la vista las examinasse por todas las faciones de sus cuerpos. Y así vistasy examinadas yo podria muy mejor cōsiderar el verdadero juyzio q̄ deuia dar. Y luego Iupiter me dixo. Hagase como dezis. Así que las dichas diosas se desnudaron luego apartadamente. Y desde que las oue bien mirado pareciome segun juyzio verdadero que

Venus segun sus faciones y filosofia excedia a las otras dos, y tenia de las ventaja y hermosura. Por lo qual mande y di por mi sentencia que ella fuesse señora de la manzana. Y la diosa Venus sintiendo se muy gozosa por la gloria y victoria que auia auido de la manzana, hablando en baxa voz me prometio y confirmo sin falta alguna, aquello todo q̄ Iupiter por parte della me auia prometido. Y assi se partieron el dios y las diosas de mi. Y luego desperte de mi pesado sueño. Pareceos padre, y pensades que las promessas de las diosas sean vanas, o se deuan tales reputar. Verdaderamente yo tengo y creo por mi que si en Grecia me embiays, yo traere conmigo sin dubda muger la qual la diosa Venus me prometio. Y embiadme pues amado señor padre, que por cierto mi yda fera aquella que vuestro coraçon hara muy alegre. Y dichas estas palabras Paris dio fin a su respuesta. Entonces leuantose Deiphebo tercero hijo del rey, todos auiendo por bien de oyr su respuesta: el no pudiendo encubrir ni refrenar el concepto de su voluntad hablo por tales palabras. Muy poderoso rey y muy amado señor padre, si en todo negocio que alguna persona o personas quieren o deuen començar quisieren en particularmente pensar y delibrar todas las cosas que son por venir y del se pueden seguir: jamas no seria alguna que con animosidad se metie sea carga de ningunia cosa y mucho menos de grandes hechos. Y si labradores y orrelanos con diligente delibracion imaginassen quanto daño se les figue y les hazen en sus sembrados y huertos las aues volatilias, nunca ellos sembrarian cosa alguna. A-

parejad pues señor padre naues y armada que vayan en Grecia, que no se puede con razon contrariar al consejo que Paris ha dado. Que si acaezca que el traya alguna noble muger de Grecia, deligero podremos en trueque suyo recobrar a Ansona, por la qual toda nuestra generacion y real linage es muy abiltado y deshórado de mucha infamia. La qual por el vniuerso mundo es diulgada y sabida y buela. Eleno el quarto hijo del rey Priamo despues que Deiphebo dio fin a sus dichos leuantose de su assentamiento y començo por tales palabras a dezir el intento de su animo. O rey de gran animo y muy poderoso, por Dios no vos ciegue ni vos robe v̄ra volūtad el heruor y grã desseo que teneys por auer vengança de vuestros enemigos. Vos sabeys bien que por la gracia de los dioses, y quiriendo lo vos, q̄ en mi pequeña he dad me mandastes poner y seguir el estudio, y soy enseñado y conocedor y sabidor en saber las cosas que son por venir: lo qual vuestra real magestad ha por experiencia bien visto en los fechos passados, y que nunca por mi boca salio palabra de adiuinança ninguna que despues no saliesse por verdad. Guardad vos pues señor padre y escusaos por la vida que biuis, que Paris no vaya por manera alguna en Grecia. Ca por cierto crea vuestra real magestad que si Paris en Grecia va por destruyr y hazer daño en alguna tierra, que esta vuestra noble ciudad sera hasta en los fundamentos assolada y destruyda por los Griegos, y todos vuestros ciudadanos y vassallos pereceran de cruel muerte: y nosotros esso mismo y seremos en destierro d̄ nuestra tierra. Cessad pues d̄

aqueſtas coſas cuyo fin es dolor y trabajo en ſu execucion y amarga muerte. Guarda os que deſpues no aya ys de llorar y ſentir dolor y peſar: no ſolamente de vueſtra hermana Antioſna que ſer en deſtierra: mas que llorays eſſo miſmo a todos los vueſtros quando los vieredes perecer y morir por la cruel eſpada. Ca tened por coſa cierta que todas eſtas coſas os vernan y ſeguiran ſi Paris paſſa en Grecia. Eleno moſtrando gran ſentimiento y dolor ſe torno a ſu aſſentamiento. Con las palabras del ſabio Eleno el rey Priamo fue no poco turbado penſando y mirando en aq̄llas palabras que Eleno ſu hijo auia dicho ante todos aquellos ſeñores que en el conſejo eſtauan. Y conſiderando en los daños que le eſtauan por venir y no ſabiendo que conſejo ſe tomaffe. Por lo qual fue entrellos gran murmuracion y todos fueron en temor y ſe dieron en ſilencio, no ſabiendo que ſe dezir, ni acordar, y no era entre ellos ninguno que ſolamente ouieſſe animo ni oſadia de hablar. En tonces aquel animoſo y marauilloſo cauallero Troylo hijo menor y poſtrimerero del rey Priamo como vio q̄ todos eſtauan penſatiuos e turbados y en ſilencio hablo cō oſado animo las tales palabras. O nobles ſeñores y eſforçados varones e como es agora en vosotros tanta turbaciō a cerca de raras coſas por dicho de vn ſacerdote de flaco animo, y no ſabeys vosotros notables varones q̄ es proprio a ellos de euitar y eſtoruar las batallas y los comienços dellas, lo qual hazē cō poquedad de animo que en ellos es, y todo propoſito y deſſeo han de viuir en deleyte con muchas riquezas. Y ſolamente en comer y beuery hartar ſus

eſtomagos de diuerſos manjares, haſiendo de los viētres ſus dioſes y adorandolos, y trabajandose ſolamente por los tener contentos. El qual hombre q̄ ſano entendimiēto y diſcreciō aya deue creer que en ſabiduria de hōbre mortal de poder conoſcer los hechos de los dioſes que ſon por venir. Eſto no es de creer a ningun ſabio hombre, q̄ ſolamēte procede a queſto de fantaſia e manifeſta locura. Vaya ſe El no ſin temor al tēplo a celebrar los dioſes y dexelos otros a quien toca la honra y la verguença, y ſienten manzilla y grã deſhonor que les mueue en ſe eſforçar a las armas por alcanzar vengança. Y para que muy poderoſo rey vos turbays por ſus palabras tan vanas y friuolas? Mandad pues ſeñor oſadamente apercebir y aparejar las naues y guarnecerlas poderoſamēte de gēte de armas y de las coſas neceſſarias a los nauegantes, y no es de ſufrir ni padecer tanta verguença y gran deſhonor como por los Griegos nos es hecha, ſin que de ellos alcancemos vengança. Dichas eſtas palabras todos los que en el conſejo eſtauan loaron y aprouaron la animoſidad y conſejo del noble cauallero Troylo. Aſſi que por entonces fue acabado el cōſejo y vanſe todos a comer. Y el rey con ſus hijos quedo en el real palacio y todos ſe aſſentaron a las tablas que ordenadamente eran aparejadas. Y deſque el rey Priamo ouo acabado de yantar aſſentose en ſu real ſilla, y continuando en ſu propoſito y reboluiendo en ſu voluntad cerca de la execucion que entre ellos auia quedado: el mãdo venir ante el a Paris y a Deiphebo, y mãdoles expreſſamente que ceſſando toda tardança, partiēſſen a las partes de

de Panonia y que traxessen alla caual-
 leros consigo y gentiles hombres y
 gentes de armas para passar en Gre-
 cia. Y aquel mesmo dia el muy virtuo-
 so rey Priamo ordeno y hizo que los
 dichos Paris y Deiphebo se metie-
 ron al camino y tomaron licencia del
 rey Priamo, y partieron seluego sin
 mas tardar. El siguiente dia el rey Pria-
 mo mando llamar y ayuntar en gene-
 ral consejo a todos los ciudadanos
 y moradores dela ciudad de Troya, y
 estando afsijuntados todos el rey les
 hablo por tal manera. O leales y muy
 amados ciudadanos, bien sabeys y es
 manifesto a vosotros quantas inju-
 rias y daños y vituperios auemos re-
 cebido: por la gran soberuia de los
 Griegos, y no es cosa ascondida que
 ayamos padescido graue injuria co-
 mo ya de todos nosotros se hazen ha-
 blas y consejo por el vniuerso mun-
 do, recontando nuestro infortunio y
 defastrada pena y gran mal. Y de
 mas de todo esto no dexa mi volun-
 tad y continuo desseo el destierro y ca-
 tiuerio de mi hermana Anfiona. Ca
 en nombrandome della me entristez-
 co y turbo con mucho dolor: de la
 qual nunca jamas me aparto conti-
 nuamente toda via en membrança de
 ella. Sabed otro si en como por causa
 dela recobrar ouimos embiado a Gre-
 cia por nuestro embaxador el discre-
 to conde Anthenor, el qual me refres-
 co mis angustias y trabajos por los
 Griegos, afsi lo auer tratado y vitupe-
 rado y auer hecho tan poca mencion.
 Mas como las llagas y dolores que
 no sienten prouecho por melecina al-
 guna, se deuen curar por hierro, pro-
 puse en mi voluntad de embiar en
 Grecia a Paris con gran pujança de
 gente, y armada, para que poderosa-

mente cometan a nuestros enemigos
 capitales y ser en daño y estrago de-
 llos, y podra auenir que en su pujança
 alcançara de su tierra alguna noble
 muger y la traera en nuestra ciudad,
 por lo qual plazera a los dioses que
 podra auer promutacion y cambio
 de mi hermana. Y porque mi pro-
 pósito no es de venir execucion de
 este negocio sin consejo vuestro, y a-
 prouacion, acorde de vos lo notificar
 porque si hos pareciere ser cumplide-
 ro y saludable perseveremos, con mu-
 cha mayor instancia en lo començar.
 Y caso que todas estas cosas a mí to-
 quen y pertenezca hazello, tambien
 tocan esso mesmo a vosotros. Segun
 dize el sabio, lo que a todos toca de to-
 dos es, y se deue aprouar. Y acabando
 el rey su habla y como todos estuuief-
 sen en silencio leuanto se vn cauallero
 dellos que ende estaua llamado Pe-
 tres hijo de Esorbio, el qual en su vi-
 da ouo sido gran philosopho. En el
 cuenta Ouidio que fue transforma-
 da el anima del gran Pithagoras. Y
 aqueste cauallero dixo tales palabras.
 O mi muy poderoso rey y muy no-
 ble Señor, como yo sea cerca de vue-
 stra Magestad encendido con animo
 y zelo de verdadera lealtad. Suplico a
 vuestra real excelencia que le plega las
 cosas que aqui dire delas recibir e oya
 benignamente, como aquellas que
 son dichas con leal voluntad. Sabe
 bien vuestra excelente señoría: en co-
 mo mi padre Esorbio el qual viuido
 passados de ciento y ochenta años. El
 qual esso mismo en como fuesse gran
 philosopho y muy enseñado en las ar-
 tes liberales ouo cumplida sciencia en
 pronosticar y saber las cosas que eran
 por venir, y señor el me ouo muchas
 vezes dicho y afirmo por cosa cierta

que si vuestro hijo Paris passasse en Grecia y truxesse en robo de alla alguna hembra por muger q̄ esta vuestra ciudad sera tornada en ceniza por los Griegos y vuestra Magestad y nosotros padeceremos muy terribles y crueles muertes. Por ende muy poderoso rey y muy sabio señor no me aborrezca vuestra Magestad, mas aya por bien ver y sentir mis palabras y crealas. Que no es cosa segura menoscabar, e tener en poco los dichos del sabio, mayormente en aquellas cosas que dexadas no traen daño alguno a vuestra Magestad y viniendo en perfeuerar en la execucion dellas: sepueda por ventura seguir causa y ocasion de perpetua cayda de todos nosotros. Y vuestra magestad no quiera o poner trabajos y persecuciones a nuestra folgura, y someter nuestra segura y pacifica vida a los sinistros casos de la fortuna. Los quales traen consigo quantos peligros imaginar sepueden. Cessad pues señor de aqueste proposito si plazca a vuestra excelente señoría hazer sus bienaventurados dias en seguro viuir, sin desastre alguno, y por manera alguna vuestro hijo Paris no passe en Grecia. Mas señor vaya otro en su lugar y cesse Paris de este viaje. Con las palabras de Preteo fue hecho gran temor, y murmuracion entre los que en el consejo estauã y como reprouassen las aduinaças de su padre cõtradizen grauemente el consejo y amonestaciones q̄ Preteo hizo alli. Mas quãto sano les fuera q̄ le ouiesse creydo, por vêtura no se ouierã seguido despues los graues escãdalos y muertes q̄ despues se siguierõ mas como los hados ordenan futuros peligros no se pueden estoruar. Plugo comunmente a todos que Pa-

ris passasse a Grecia con gran puzança y armada, y assi dando fin por entretaces a su consejo cada vno se fue. Y auiendo esto acordado en consejo vino a noticia de Cassandra, en compaña era finalmente concluydo que Paris passasse en Grecia, la qual començò como persona fuera de seso a dar muy grandes y sentibles gritos y dolorosas bozes, gritando y diziendo tales palabras. O muy noble ciudad de Troya, quales son los desauenturados hechos y mortales hados que a ti dieron: que tu seras tan en breue destruyda hasta en los cimientos, y que las torres y los ricos edificios que en ti son vengan todos en cayda. O malafortunado rey Priamo, que peccados son aquellos que tu cometiste tan graues, por lo qual tu mereces grauemente llorar la muerte tuya y de los tuyos. Y reyna Ecuba q̄l graue horror has cometido por q̄ deuas ver la muy cruel muerte y estrago de todas tus partes. Y porque afortunada muger no desientes que Paris pase en Grecia: El qual si passa alla es hecho ocasion de tanta y tan horrible mortandad. Y dando fin Cassandra a sus clamores fuesse derechamente a su padre, y con muchas lagrimas y sospiros muy dolorosamente le ruega y amonesta que quiera cessar deste començado proposito assi como aquella que por su sciencia, e inspiracion, veyã claramente los males que eran por venir, y viendo los: los notifica en muy esquiuos lloros. Mas la aduersa fortuna, que ya para su curso auia hallado los desauenturados motiuos: aquexauan en quanto podia por los traer a fin. Verdaderamente se puede dezir que si las razones que Hector estoruo de aqueste hecho, y ouo dicho:

cho, y las amonestaciones de Casandra, y plegarias de Preteo, fuera con eficacia creydas, por cierto tú muy noble rey, y muy noble y alta ciudad de Troya, no ouieras perpetuamēte perdido la noble excelencia y poderio afamado. Mas los horribles hados, y malos siniestros, despues que ordenā los infortunios y trabajos, ciegan los entendimientos de las personas, haciendoles entender los contrarios y daños hechos ser prosperos y provechosos y de gran bien.

Capit. xij. Como Antenor y Eneas, y Polidamas, hijo de Antenor, fueron con Paris en Grecia, y de como traxerō de alla a Elena consigo, y de las cosas que les acaecio.



Quel agradable tiempo del verano, era venido, quando aquel plazentero mes de mayo mostraua los campos alegres, vestidos de su librea, de verduras y flores y rosas, y los arboles eran cubiertos y vestidos de ojas y flores que presentauan los cercanos frutos que por venir eran, quando Paris y Deyfebo tornaron de las partes de Panonia, los quales truxeron consigo tres mil caualleros armados y diestros por sus personas y hombres de mucho esfuerço, y quando tornarō estauan aparejadas veynete y dos naos por cuenta, bien guarnidas, de todas aquellas cosas que son necessarias a las naos. El rey Priamo mando a Antenor y a Eneas: de los quales la historia ha suso recontado, mando esto mismo a Polidamas hijo de Antenor, que vayan y sean en este viaje con Paris en Grecia. Lo quale

ellos de grado aceptaron. Así que el rey Priamo mando llamassen en vno todos aquellos que eran deputados para este viaje, y habloles por tal manera. Por el presente ya no es necesario que sobre aqueste fecho vos diga muchas palabras, ni lengua razon como vosotros seays bien ciertos de la graue causa que mi coraçon fatiga, por lo qual delibere y ordene que vosotros passades en Grecia, y seays bien si aquella causa es assaz graue, y bastante a mouer a vosotros, y a mí en dessear vengança, considerando las tan graues injurias por nos recibidas: pero lo que mas graue me aflige y trabaja, es vn continuo cuydado, y muy ahincado desseo, si podre recobrar mi hermana Ansiona, la qual en mucho defonor y torpe y vergonçosa vida, y vil y vituperosamente es tratada, por lo qual esforçar vos deueys cō mucha animosidad auer vos. Que justa es la causa, que nos despierta a las armas contra aquel que así no deuidamente tracta a mi hermana Ansiona. Notorio es a los Griegos injustamente auernos ofendido. Y las injustas ofensas hazen nuestrás fuerças y armas justas contra ellos, como se segū justicia sea, el que es ofendido dessear vengança, ruego vos pues, y amonesto, que entodo quanto pudierdes trabajays. Vuestro principal proposito sea robar a mi hermana Ansiona que agora es tiempo acceptable, en el qual conuiene, y se deue contra nuestros enemigos mostrar nuestravirtud y fuerça, y darles a conocer por vuestras manos la pujança y fortaleza que en nosotros es. De mi sed biē ciertos, que si a los dioses pluguiere, q̄ acerca de alcançar nuestro intento, caso algūo se ofrezca y cūpla y yo fue

re requerido, en socorro de vosotros yo sere bien presto sin tardança alguna en gran pujança: por manera que nuestro poderio hara espanto a toda Grecia, y les hara llorar los graues pe ligros y daños q̄ sentiran en la gran fortaleza de nuestro muy poderoso braço y poderio sobre la execuciõ de aq̄ste hecho. Aueys por capitã principal caudillo a Paris, y a Deyfebo mis hijos conel cõsejo esso mesmo de los diestros, y virtuosos Anthenor y Eneas: los quales cõ vosotros vã enel presente viaje. Y dando el rey fin a su habla todos entraron en las naos. Y Paris. Y Deyfebo vañados los rostros en lagrimas, reciben licencia del noble rey su padre: y entraron esso mesmo en las naues toda la gente de armas. Y cogidas las ancoras y leuandadas las velas en alto, lançan y metẽ las naos en los altos pielagos y golfos y ondas del mar, en nombre de los dioses Iupiter y Venus. Y auiendo seguro viaje aportaron en las islas llamadas Trolodes, conuiene a saber, a Romania. Las quales como no conociefen piensan y acuerdan de las passar, boluiendo las velas al viento, maginando y nauegando toda via cercanos a la ribera de Grecia. Vino a caso que discurriendo por el mar, hallaron vna nao: en la qual venia vn Rey de los mayores d̄ grecia llamado por nombre Menalao: al qual el duq̄ Nestor auia embiado a rogar que viniel se a el a vna ciudad llamada Pira, a la qual el dicho Menalao con su nauea la fazon nauegaua. Este mismo Menalao era hermano de Tou. Esso mismo tenia por muger a Elena: la qual en aquella fazon era muger de maravillosa hermosura, y era hermana de los reyes Castor, y Polus. Los qua-

les en aquellos dias estauã en vna ciudad de su reyno, llamada Somastra, en vna cõpañia, y tenian consigo vna sobrina llamada Anitula, la qual era hija de Elena, Y los Troyanos viendo que la nao en que yua Menalao se desuiaua de ellos: y tomaua puerto y no pudierõ saber vnos de otros. Por lo qual los Troyanos bueluen las velas y vinierõ a vna ysla llamada Cithera, la qual los marineros llamauan a otro: y vinierõ los Troyanos en esta ysla: y ellos cõ mucho desseo decediẽrõ en tierra: y tomarõ puerto. En esta Isla a la fazõ era vn tẽplo a honor de Venus: el qual antiguamente fuera alli fundado: y era muy ricamente obrado. Y auia en el infinitas riquezas q̄ todos los moradores de las pro uincias comarcanas auia enel gran deuociõ y fe: y le ofrecia infinitas y muy ricas ofrẽdas: y lo tenia en grande honor. Aq̄lla fazõ se celebraua en el mismo tẽplo la principal fiesta de Venus: por lo qual infinitos de diuersas partes erã venidos a la fiesta: asì hõbres como mugeres por cumplir sus votos: lo qual venido a noticia de Paris: vistiose y guarnicio se ricamente: y vino al templo en compaña de los suyos: y con mãso y deuoto gesto ofrecio ende ricas ofrendas en presencia del pueblo que ende estaua: mostrando Paris alli su franqueza: y era Paris de gran hermosura y excelencia de todos los suyos: y de los otros. Y como los que en el templo estauan lo miraron y vieron su gran hermosura, fueron del marauillados y espantados, y del su rico aparato y vestiduras de que venia guarnido, asì que todos desseauan afincadamente saber quiẽ el era, y los q̄ cõ el venia, y de que nacion y tierra fuessen: en especial

pecial deſſeauã ſaber quien era Paris: aſi que inquiriendo lo y trabajando ſe de lo ſaber los Troyanos ſe lo notificaron diziendo como Paris era hijo del rey Troyano, y por mandamiento de ſu padre era venido en Grecia en compañía de muchos nobles caualleros y eſcuderos y gentiles hombres por demandar a los reyes de Grecia vna hermana del rey ſu padre llamada Anſiona: la qual los dichos reyes ouieron dado al rey Telamonio: quando los Griegos en vida del rey Laumedon ouieron deſtruyendo a Troya, finalmente fueron entre ellos dichas muchas y diuerſas cosas las quales en aq̄l tiempo ouieron paſado de la primera deſtruyció de Troya. La pregonera fama que buela, y muy de ligero diſcorre por las partes do ha de yr: truxo a noticia de Elena como Paris era venido en aquel templo de Venus: notificandole la gran hermoſura q̄ Paris poſſeya. Lo qual venido a noticia de Elena, ella fue mouida en muchos varios penſamiētos: apoderandole della aquel poderoso deſſeo y encendido querer ſin conſejo ni deliberacion alguna: tanto que Elena fue con gran heruor de animo diſpuesta de hir al templo de Venus por ver la fieſta y ſolaz que ende ſe hazia, y mirar al gracioſo Paris, y ſu compañía. Las ſemejantes fieſtas y ſolazes truxeron y de cada dia traē deshonor e deſhoneſtas obras: ca ende han los mancebos tiempo y lugar de recibir y ſembrar faetas de amor y herir con ellas y ſer heridos. Y la gran ſoltura de los muchos plazeres y gaſajados a que los mãcebos y hembras ſe dan, atrebatan y ciegan los animos de los amadores haſta en poſponer y olvidar los terminos de verguença y ho-

neſtidad: auiendo los amadores ſazon de vſar de las fuerças ſeñaladas de amor, aſi por dulces reguardos, y por cartas de manos y compueſtas y blandas palabras que de ligero mueuen los coraçones en amar. Perezca pues aquel q̄ primero fue inuentor, y ordeno entre mancebos y hēbras de tierna edad ſer hechas dāças. Las quales manieſtamente ſon cauſa de muchas deſuerguenças y deſhonores q̄ en ellas ſe cometen, por las quales muchas damas dueñas y donzellas vinieron en gran deſhoneſtidad: y ſon eſſo miſmo por cauſa de las tales danças venidas muchas vezes eſcandalos: baſtallas, y muchas muertes. Aſi que de vna parte es honeſta coſa yr a los templos de los dioſes a celebrar ſus fieſtas: es empero de la otra parte gran mal, y ſiguēſe dēde infinitos inconuenientes ſegun manieſtamente parece, y viendo cada dia que ſolamente el ſonar de los instrumentos que ende ſe ſuena ſon baſtantes de mouer y eſcandalizar los coraçones de los oyentes. Y tu Elena muy mas hermoſa de las mugeres que te rebato o que te moiuo en aqueſto en auſencia de tu marido, que por ſola tu ligera fama y relacion como oyſte: dexaſte tus palacios y te partiſte dellos en viſta de vn eſtrãgero que nunca ouieſte conoſcimiento: tu que de ligero en el comienço pu- dieras refrenar tu motiuo: que liſte le dar ſoltura. O a quantas hembras fuele traer en manzilla y deſhonor el ligero motiuo de andar y diſcurrir vageando de vn lugar a otro. O que bien eſta a las hembras eſtar ſeguras en ſus caſas, y tenerſe por cōrentas de viuir en ellas guardando ſu honeſtidad. Que nunca la naue ſiente el trabajo ni fortunas ni peligros de las ondas

das y tormentos de la mar estando firmada en sus ancoras en el seguro puerto: sino naugando en las partes estrañas. Y desseaste tu Elena dexar tu real palacio por yr a la isla Cithera so color de yr a cumplir tu voto al templo de Venus, yr a ver el barbaro estrangero, y so titulo de cosa honesta cometer y venir en tanta deshonestidad. La vista de aqueste hombre que tu viste fue inficiõ la qual fue por ti derramada por toda Grecia, por lo qual despues tantos Griegos murieron, y tantos Troyanos fueron destruydos. Mas Elena viniendo en execucion de su desseo llamo algunos caualleros de los suyos y escuderos, y gente, y mandoles aparejar caualllos y todas las cosas necessarias que ella queria yr a la isla Cithera al Templo de Venus, donde a la sazõn tanta solemnidad se hazia, y queria yr alla por cumplir su voto que auia prometido, y aquesta isla Cithera no era lexos tierra del reyno de Menalao, porque como enfrente oposito della por vna trauiessa de mar era cercana: finalmente los caualleros y caualllos fueron sin tardança aparejados, y notable compaña para ellos acompañar a Elena: la qual en aparato real caualgo en compaña de los suyos. Y andando continuamente hasta la ribera del mar: alli entro con los suyos en vna fusta, en la qual en breue tiempo vino a la isla Cithera: en la qual asy de los mercaderes de la tierra: como de los otros que ende eran. Elena fue recibida en mucho honor: asy como reyna que era de aquella isla, y Elena por cumplir su voto, fue luego al templo de Venus, y hizo endea la diosa Venus sus ricas ofrendas de muchos y muy preciosos dones. Y viniendo

do a noticia de Paris: en como la reyna Elena muger del rey Menalao era venida en aquel templo, Paris se guarnescio muy marauillosamente en excelente aparato. Y vino esso mismo al templo con honorable compaña de los suyos tambien ricamente guarnidos. Auia luengo tiempo Paris oydo dezir, en diuulgada fama en como Elena hermana de los Reyes Castor y Polus, era muger de increyble hermosura, y en viendo Paris a Elena cegaron todos sus sentidos, que luego fue encendido en fuego de amor, y estando en el templo de Venus, rayos venereos fueron aquellos que su coraçõn traspasaron y mouieron con mucha ansia y biuo desseo, tanto que Paris mirando la incomparable hermosura de Elena, en quanto mas la miraua tanto mas en su amor se encendia, marauillandose de tanta beldad como en ella era considerando y contemplando todos sus miembros y faciones distinctamente, en como sean en tanta hermosura y tambien compassados y compuestos: marauillauase primeramente, y deleytauase en contemplar el gran resplandor de sus cauellos, que verdaderamente parecian madexas de oro, y eran partidos en dos y gualdades, hecha por medio de la cabeza vna pequeña carrera que los departia, la qual de nieue parecia ser, y los cauellos se tendian de cada parte en gran longura y copia, debaxo de los quales tenia espacio a frente, blanca y resplandeciente como de fino cristal, la qual no era ni punto arrugada mas lisallana de muy gracioso parecer. Marauillose otro si y deleytauase en contemplar las tan bien obradas sobrecejas que parecian ser

fer grã sotileza hecha por mano a manera de dos leuantados arcos tendidos por la espaciosa frente: las quales no eran muy pobladas de cabellos antes eran delgadas en parecer, q̄ representauan dos filos puestos en arco, baxo de las quales estaua, el hermoso espacio que de partia los ojos de las sobrecejas: el qual parescia ser en su blancura, a modo de vn poco de leche que fuesse alli congelada. Marauillandose pues de la apostura, y gracioso parecer y vista de sus ojos, a modo de dos resplandecientes estrellas. Los quales tan amorosos eran en mirar que bastante era con solo su acatar de prender a qualquiera que su afirmada vista endereçassen: la qual bien suauera: pero tan amorosa que no denotauan firmeza de animo. Marauillauase esso mismo de la gran hermosura de su afilada nariz. No grande ni pequeña, mas tan bien compassada que parescia ser hecha por regla y compasso no tan luenga que declinasse a tuerta ni punto: ni pequeña, que el labrio de encima so su sombra dieffe de si fea vista, cuyas ventanas eran tambiẽ compassadas, que bien demostrauan su hermosura. Dauã se otro sia mirar la su hermosura y amoroso gesto, que parescia ser en blancura de leche, y sus mexillas parescian ser rosas de biu color: la qual por ninguna variacion ni mudamiẽto de tiempo jamas de su rostro no se partio mezclado vn poco de color de nieue entre las mexillas y labios, por consiguiente se presentaua su pequeña boca y graciosa cuyos labios delgados quanto cūplian eran colorados q̄ pareciã de color de la resplandeciẽte arboleda antes de salir en su biuo resplandor. Los quales segũ su postura biẽ pareciã rehusar los dul-

ces besos. Y aun mas parecia en graciosidad q̄ a todos quãtos mirauã cobidauan a besar, so guarda y cobertura de los quales tenia los menudos dientes q̄ parecian ser de fino marfil puestos en orden, no mas vno q̄ otro, puestos y afirmados en las muy coloradas enziãs que parecian ser de color de rosa. Assi que todo su rostro y filosofmia no auia en si defecto ni tacha ninguna. Marauillauase esso mismo y deleytauase en mirar su afilado cuello y garganta que parecia ser vna pequeña coluna de muy fino cristal no encuruado mas derecho y bien compassado. El qual en su blancura no demostraua diferencia de nieue. El qual demostraua por la espaciosa garganta las delgadas venas que bien le esmerauan en blancura. Otro si deleytauase en mirar las espaldas, y los hermosos, y bien apostados braços los quales bien parecian no denegar los dulces abracijos. Y sus manos no erã punto villanas ni gruẽssas. Cuyos dedos eran muy luengos y delgados, y las vnãs que parecian ser de marfil. Los quales braços y manos y dedos parecian ser de color de nieue. Marauillauase otro si, y deleytauase en contemplar en su blanco y espacioso pecho, en que eran dos pequeñas tetillas a modo de dos mançanas agudas que parecian romper sus vestiduras, y que natura auia alli en su muy hermoso pecho obrado dos pequeñas pelotas. Y despues consideraua con mucha imaginacion, todas las otras faciones, y derecha estatura y cuerpo de Elena. Por lo qual el concibe y piensa en las otras faciones y compostura de Elena. Assi que con muy mucho estudio Paris piensa de se hazer y haze cercano al lugar donde

donde era lançado en la su amorosa vista. La qual Elena esso mismo con dulce mirar recibe, no le denegando la suya en gracioso mirar: en tanto q̄ a Elena plugo mucho. Mas el cuerpo y gesto y hermosura de Paris, que antes del ouiera oydo por fama como de sus faciones y compostura ella sea así juez e testigo afirmando verdaderamente en su coraçon que nunca ouiera visto hombre de tanta hermosura, ni que tãto plazer le viniessse. Dirasse por ventura si Elena era encendida, en mirar los juegos y solazes que en el Templo se hazian. Verdaderamente todo su cuydado e ymaginacion era en mirar a Paris con hervor de muy gran desseo que la atormentaua e no la cõsentia mirar a otra parte. Lo qual sintiendo Paris, y como entẽdio que Elena así dulcemente y con voluntad lo miraua, fue en su coraçõ muy gozoso, y començo mezclar su graciosa vista con el dulce acatar de Elena. Y así por sus reguardas e amorosas vistas: las quales no discordauan. Antes eran entre si bien concordẽs en vn amor, manifiestã sus intrinsecos motiuos. Y pensando en si ambos ados entre si mesmos en como el vno al otro reuelasse y hiziesse manifiesta ofadia de descubrir el su intento y feruor por señales. Las quales son en juyzio y demostrança della. Y Elena entonces encendida en el semejante ardor y flama sintiendo y conociendo el apetito de Paris, repitele y hazele señales dandole a entender como entre la muchedumbre del pueblo que ende era embuelto en solaz de gafajados se deuiessse hazer a ella mas cercano. Así que Paris dexada y pospuesta la sobra de la verguença: no tardó de sellegar biẽ cerca della, tã

to que con baxa boz se podian bien entender y descubrir cada vno el motiuo de su voluntad. Así que estando toda la otra gente y pueblo que ende eran todos traspuertos en mirar los juegos y solazes que se hazian en el tẽplo y, no parando mientes en las assechanças encubiertas, y muy amadas razones que los dos queridos amantes entre si auian, ellos tuuieron tiempo y mucho lugar, de comunicar entre si con muy encendidos sospiros el mucho amor de cada vno, y finalmente acordaron y concluyeron entre si so breues palabras lo que deuiã hazer para sus desseos venir en efecto. Lo qual entre ellos concluydo y acordado, Paris tomo con humildad licencia de Elena y partiose del templo. En quãto Elena le pudo mirar nunca ceso de lançar en el su dulce y graciosa vista. Así que Paris se partio del templo muy alegre: pero aquejado de amor tornose con su gẽte en las naues, y como ende fue mando luego llamar a todos los mayores de su compaña que viniessen delante del, y siendo todos en vno juntos les hablo con muy afectuosas palabras por tal manera. O caualleros famosos y hombres de nombradia, a vosotros todos es manifiesto qual fue la causa por q̄ a Priamo nuestro rey plugo de nos embiar en las partes de Grecia, que su intencion y final proposito fue q̄ nos pudiessemos recobrar a su hermana Anfiona y mi seõora tia. A la qual recobrar sino ouiessemos lugar ni poder q̄ por todas maneras nos trabajassemos de en qualquier via que fuesse hazer el mayor daño q̄ pudiessemos en tierra de Grecia y bien se os puede entẽder que la recobracion de Anfiona es a nosotros imposible, como ella sea en

en poder del rey Telamonio, el qual es señormuy poderoso y muy fuerte, y no creo q̄ nos la quisiessere restituyr, ni lo pudieffemos así alcançar sin graue escandalo y mortal batalla, segū es el amor que el acerca della tiene, y nosotros no somos en tanta pujança: ni somos tan poderosos de gentes q̄ podamos auer gloria del Rey Telamonio. Ni esso mismo no auemos tanto poderio que por nuestra fuerça podamos sojuzgar a los ciudadanos de Grecia con tãta muchedumbre y pueblo dela gēte Griega. Parefceme pues que el bien y don señalado, el qual segun creo plazea a los dioses denos ofrecer en este lugar lo deuamos saber conocer y no dexar passar por negligencia, y no lo saber seguir. Vedesbiē en como en esta isla en la qual plugo a los dioses q̄ nosotros aportassemos, son venidos a la fiesta que se haze en ella de los mayores mercaderes de toda Grecia, y todo el templo estaleno de las nobles damas y dueñas y dōzellas que son en toda la comarca y prouincia. Entre las quales esta la reyna Elena muger del rey Menalao. Sō esso mesmo en el Templo infinitas riquezas y joyas. Así que contra ellos nos queremos leuāt a las armas, y si los pudieremos v̄cer y prender muy grãde, y muy dulce y rica seria la ganãcia y robo que ende alcãçaremos. No solamente de las personas que serian nuestras prisioneras, mas esso mismo de las cosas y infinitas riquezas que son en el templo, en el qual esta infinita baxilla, y copas, y vasos, y joyas de oro y de plata y muchos paños de oro y de seda y de otras ricas piedras preciosas en muy gran numero. Pues adonde podemos hallar ni auer otro ningun lugar donde tanto proucho

alcançar podamos, parefceme pues si a vosotros verna en grado, y sentir cosa que se deua hazer, que viniendo la noche en su escuridad: ascondidamente nos podemos armar todos y yr poderosamente al templo y robarlo y destruyrlo en todo, y trayamos a nuestras naues en prision todos quantos en el templo estan, a si hombres como mugeres, y principalmete a la reyna Elena: la qual si hasta en Troya la pudieremos traer, legitima esperança podemos tener que por la prision tola suya podria ligeramente el rey mi padre recobrar en cambio e permutacion a su hermana Ansiõna, vea pues cada vno lo que le parece ser cumplidero en este negocio ante que nos dispongamos a el. Veldo señores cō tiempo antes que perdamos, e senos aluengue a questa libertad, eo frescido caso que nos ofrece a ello. Y dando Paris fin a sus palabras, muchos de los que ende eran rehusaron lo que el auia dicho, diziendo. No se deue hazer otros muchos lo aprouaron diziēdo que se deuia hazer y poner por efecto: pero finalmente despues de muchas examinaciones, y de consejo fue en comun acordado de hazerse, y que en viniendo la noche desque las tinieblas cubriesen toda la tierra, se armassen todos y yr en su pujança al Templo y robar todo quanto ende hallassen. Así que viniendo la noche quando la Luna declina al ocafo, y se querria esconder, y las Estrellas eran por el cielo derramadas: los Troyanos, so la sombra de la noche se armaron todos, y se adereçaron en vn punto, y dexarõ las naues en segura guarda y defension. Y esso mismo de gente de armas q̄ en ellas quedarõ. Y así armados entrarõ en el templo en cōtinēte:

y echaron mano a las armas cōtra los que en el eran: los quales estauan todos desarmados e muy descuydados del tal salto: así los lleuaron todos presos a las naues, y metiendo a robo todo quanto en el templo era. Paris por su mano tomo a Elena y quantos con ella eran. Y bien es verdad que en Elena no hallo contradición ni resistēcia alguna: como aquella q̄ de buena voluntad quería yr en su compañía, y mas deliberada en el consentir q̄ en lo contradizer. Así q̄ Paris la traxo a las naues a ella y a toda su cōpañia: y dexandola en las naues, so leal y segura guarda, Paris se torno otra vez al robo, el grítar y clamor y ruydo fue entonces muy grãde cō las muchas voces q̄ dauan los que yuan en prisión. Los quales mas de grado querian ofrecerse a la muerte y apadecerla, q̄ ser puestos en captiuerio, así que tan grande fue el clamor y ruydo q̄ hazia q̄ fue oydo de los moradores que vibian por la comarca, en especial por el castillo que ende era cercano y muy alto fundado sobre aquel mesmo templo, y como los que en aquel castillo eran oyeron el gran ruydo y las bozes así de los q̄ venian en muerte como de los que yuan en prisión, y de otros que esso mismo yuan huyendo al castillo por auer en el socorro, fueron muy espantados y con gran quexa se leuataron de sus lechos y estrados en que yazian en su reposo, y curan todos de se armarlo mas apriessa que pueden, y con mucha priessa decien den del castillo y van contra los Troyanos. Estaua a la fazon en aquel castillo cierta compañía de gente de armas y hombres mancebos que en el vibian los quales muy diestros eran y muy esforçados en las armas. Así que con mucho de

nuedo se esforçaron contra los Troyanos, pensandolos traer a muerte, y recobrar la gente que auian tomado y lleuado en prisión. El ruydo se mezcló entre ellos muy fuerte, del qual se siguió grã mortandad. Pero los Troyanos los quales bien eran quatro tantos mas que los otros, esfuerçanse cōtra ellos cō arrebatado denuedo por tal manera que les hazen boluer las espaldas, y van en su alcance matando y destruyendo en ellos hasta el pie del monte donde el castillo era. Así que se dio fin a la batalla, y los Troyanos quedaron vencedores. Así que los Troyanos gozosos con la victoria que auian auido, tornaron se a las naues, no dexando cosa alguna que preciosa o de valia fuesse en el templo, y de aqueste robo alcançaron, y ouieron infinitas riquezas, y tornaron se a las naues. Las quales eran llenas de infinito robo que auian hecho y de infinitos captiuos y prisioneros. Y alçadas velas y con presto vientos q̄ hã, comiençan de nauegar cō seguro viaje y prospero viento que ouieron, discurriēdo por el mar por algũos días, aportaron a cabo de siete días a vn castillo del reyno de Troya, el qual era feys millas de la ciudad el qual se llama el Tenedo. Tomaron allí seguro puerto y lançan las anclas en las honduras del mar prendiendo y ligando las naues en seguridad. Y con mucho plazer y consolacion descendieron en tierra, en la qual así como de los suyos fueron en mucho honor recibidos. Paris desque fue en tierra embio al rey vn mensajero. Y llegando al rey Priamo, recontole como Paris era sano y saluo, y con compañía en el puerto del Tenedo, y recontole esso mesmo todas las cosas que

Paris auia hecho y le eran acaescidas, recontandolas ordenadamente, assi como aquel que auia sido bien presente a todas ellas. La qual relacion oyendo el rey Priamo fue muy alegre y cōsolado en mucho gozo, y notificandolo a todos los mayores, y a los otros moradores de Troya, mando q̄ hiziesse vn solēne y general fiesta. Estando Paris en el Tenedo, segun la historia ha recontado, la Reyna Elena con los otros captiuos, todos cubiertos de luto, muestra segun parecia en su color muchas angustias y dolores bañando su hermosa cara y pechos con sentibles lagrimas y muy mezcladas con muchos solloços y lamentables sospiros, querellando se de su desastrada ventura, y llorando auer perdido al rey su marido y a los reyes sus hermanos, y a su hijo y su tierra. La qual Elena, dandose a continuo lloro y amargo soñençor pierde la voluntad del comer y del beuer, y traspassada en mucha ansia y desconorte. Lo q̄ viendo Paris, y auiendo en gran enojo trabaxase en quanto puede de consolar a Elena, con humildes y blandas palabras. Y como ella mostrasse graue sentimiento, trabajo y dolor. Y Paris con quanto le dezia, no la pudiendo consolar, ni traer en conorte alguno, el se mouio algun tanto en fañā. Y comiençale a dezir tales palabras. Y que puede ser aquesto mi dulce Señora, que tan continuamente os days a dolor, y llorays, no descansando, ni dando fin a vuestro llanto? Y quien sera aquel que luengamēte pudiesse durar, ni padecer el continuo llanto que de dia ni de noche nunca cessays de os vañar en lagrimas? Y pensays por ventura que no venga en gran daño vuestro, y mucho mal d̄ v̄ra per

sona, en verdad contenta de uiades ser de tantas lagrimas como de vos han salido y manado. Y si tanta agua ouiesse des beuido y gustado quantas lagrimas aueys lançado de vos no lo padesceria vuestro estomago y andaria superflua por los pechos, no auiendo donde quedar. Pues dad agora señora, si os plaze, fin a vuestras palabras y lagrimas, y recebid en vos alguna consolacion, y sed cierta que en el reyno de mi padre no os faltara cosa alguna de lo que os agradare, y aquello que vos mandaredes, y vos serays en vuestra magnificencia guardada, y honrada, y cō muchas riquezas y deleytes en mucha riqueza y honor, y a los captiuos y prisioneros que vos mandardes ser libres podran viuir en el reyno de mi padre en segura vida, assi como en su propia tierra y con tanta abundancia. Al qual Elena refregado sus lagrimas, respōdio assi. Sea mi señor que quiera yo, o no quiera, necessario me es seguir vuestra voluntad, como no sea en poderio de hembra poder preualecer al poderio del hombre, mayormente estando captiua. Y si alguna cosa de bien, o gracia a mi captiua, y a los otros captiuos que en mi compania son, por qualquier q̄ hecha sera podria bien con razō esperar el q̄ tal hiziere, que los dioses le daran gracia por ellos, como sea d̄ loar y proceder de gran bien y humanidad auer compasiō d̄ los q̄ son atribulados y en trabajo, y mucho viene a los dioses la humana piedad. Y Paris respōdio a Elena. Muy noble señora todacosa q̄ vos mandardes sed cierta q̄ se cūplira sin falta, y tomadola por la mano haziendole algũ tãto de amorosa fuerça, leuãto se del lugar donde estaua assentada y

lleuola consigo a vn lugar donde cō gran aparato erā muchas cosas muy ordenadamente aparejadas, y en aq̄l lugar comēçaron a hablar mas secretamente entre si de sus afanes. Y Paris dixo a Elena tales palabras. Penseys mi señora q̄ los dioses quisieron q̄ fuessedes partida de vuestra tierra, y viniessedes en la tierra y prouincia, dō de yo soy, q̄ a queste truco y promouacion sea dañosa, y q̄ no ayas aca mayores y muchas mas riquezas y dleytes o pensays señora q̄ la ciudad de troya nace en si mas abundosa en todas las cosas, q̄ la prouincia de Acaya: como la prouincia de Troya sea muy sumptuosamente abastada de todas las cosas preciosas, o pensays por ventura como vos seays reyna de mucha excelencia y honor q̄ mi volūdad se ha de menguar ni abilitar vuestra dignidad en cosa alguna: ni trataros en adulterio y deshonestamente? Verdaderamente creed mi amada señora que muchas riquezas y deleytes aureys en las partes de aca, y en mucho mas honor viuireys y estado excelēte, y aureys a mi por vuestro legitimo marido recibido al talamo en mucha solēnidad y honor, q̄ mi proposito y deliberaciōes, de os recibir por legitima muger, y no deueys menospreciar ni teneros de mi por descontenta en quāto ay y gualdad, o por ventura mayor q̄ vuestro marido Menalao. Y auerme eys en perpetua compaṇia con fe y sacramento d solēnes bodas, y no deueys d aborrecer ni rehusar, si dexays vn pequeño reyno en q̄ hasta aqui hezistes vida, por otro mas grande, mas rico y mas abastado d todas cosas, y al reyno de Troya, otros muchos reynos son subetos en la parte de Asia, los q̄ les todos con leal voluntad os serā

sujetos y seruiran lealmente, y no deueys entristeceros ni atribularos por la perdida del vuestro primero marido, como el no me sea semejāte en nobleza, ni estremidad, ni ygal en os amar y q̄rer, mas q̄ a persona viua, como yo sea todo encēdido en llama, y viuo fuego de v̄ro amor. Y cō razon pues deueys esperar auer mas honor de aq̄l q̄ mas os ama. Pues cessad agora señora de os dar mas a pensamiēto y dolor, templa y refrenalas vuestras lagrimas, y suplico os la muy amada señora q̄ solamente en este ruego recibays mis suplicaciones y plegarias. Elena le respondio. Quien podra cessar de las lagrimas, sintiēdo tanto dolor y amargura quanto yo padezco? ya pluguiesse a los dioses ordenar otra manera de mi. Y pues otra cosa ser no puede, mas por fuerça que no de grado recibire vuestros ruegos, como acerca de mi no sea poderio ninguno de poder contrastar ni contrariar a vuestra voluntad. Y diziendo a questo Elena, luego fue mouida en arrebatadas lagrimas y solloços. A lo qual Paris otra vez se trabajo de la amāsar con palabras blandas e muy conortosas; ella cesando ya de sus llantos e gemidos e sospiros. Paris le demando humilmente licencia, y viniēdo la tarde, Paris trabajo de la seruir no menos con amorosas palabras e de mucho conorte, e muy preciosos e diuersos manjares e muy abundosamente. Passada la noche, viniendo el dia con su resplandor, Elena vestida de muchas e muy ricas e reales vestiduras, que Paris le dio, e muy guarnida de precioso aparato, caualgo en vn rico palafren, la silla y todo el ataruo e las guarniciones eran de fino oro. Caualgan esso mesmo todos

los otros captiuos en sus cauallos, q̄ Paris esto mesmo les dio aparejo y bien guarnidos a cada vno segun su estado. De grado caualgan todos en notable compañía, de otros muchos caualleros. Y despues el mesmo Paris y Deyfebo, y Antenor, y Eneas, y Polidamas, y otros muchos caualleros van en compañía de Elena cō mucha solemnidad y honor. Y partiēdose del Tenedo van con asfsegados passos y mansamēte por el camino derecho a Troya. El noble y virtuoso rey Priamo los sale a recibir con muy nobles caualleros, vn dia antes que a la ciudad llegassen. Y quādo los vido ouerān gran plazer y alegría, y hizo tan gran recibimiento a Elena que seria gran cosa de contar, diziendole. Reyna, sabed que yo he tan gran plazer con vos como si mi hermana Ansiōna fuessedes, y hago cuēta que en vos tengo a ella: y essa mesma honrra y esfemando hos sera dado, que a ella seria si aqui fuesse: y tan graue cosa vos a mi no podriades pedir q̄ vos fuese dicho de no: porq̄ os ruego de merced que vos tireys de vuestro coraçō todo enojo y tristeza. Y quādo la reyna Elena viō q̄ tanta honrra le acatauā comēgose de conortar, y dixo al rey: Pues los Dioses han sido plazēteros q̄ yo ouiesse de ser pressa mucho les rēgo q̄ agradescer y acatar por me auer traydo en el vuestro poder que se que foys el mas virtuoso de los reyes: Y bien se yo q̄ entre mas noble y virtuosa gente no pudiera ser: por ende alegrarme he yo tanto como la fortuna me dexare alegrar: y de dios ayades vos S. las grās por tāta misericordia y piedad q̄ a la gente captiua quereys mostrar. Y el noble y virtuoso rey Priamo tomo el palafre de Elena por

la riēda, y acompañado de todos los mayores caualleros y ciudadanos de Troya q̄ eran en torno della acompañandola cō mucha hōra y solemnidad hasta venir en el real palacio: donde muchos solazes y gozōs se celebraron por todos quātos en Troya auia por la venida de Paris y de los q̄ con el fueron, los quales sanos y saluos venian y con gran alegría y gozo lleuo el rey Priamo a Elena y se la entrego a la muy noble reyna Ecuba su muger diziendole. Señora catad aqui la primera emienda q̄ de su gracia nos quisierō dar los Dioses, en que parece que son de la nuestra parte. Y luego os yo señora de mi parte q̄ la honrreys como a mi hermana Ansiōna haria des: señor dixo la reyna esto hare yo muy de voluntad. Entonces la tomo la reyna Ecuba en su estrado consigo y haziale tanta honrra que mas no podia ser. Y asy Hektor y los otros caualleros la acatauan con tanta reuerencia que en su reyno no podia mas honrra ni mas reuerencia rescebir. Mas lo q̄ la infanta Policena hazia, era cosa de mucha marauilla. Y como la reyna Elena vido que tanta honrra se le hazia por todos, pienta de pedir de merced a la reyna Ecuba, y dixo le asy. Señora si yo tanta gracia cō vuestra merced alcanço, de merced os pido que estas gentes que conmigo han sido presas q̄ me ayudeys a rogar al rey Priamo que ellos por mi alcancen soltura y libertad para que de si hagan lo que querran como por mi han alcançado prision. Y la reyna Ecuba entonces, dixo. Señora en esto y en todas las cosas que pudiere os hare plazer. Y la reyna embio a rogar al rey, que viniessse alli donde ella y la infanta Policena estauan. Y desque el rey fue veni-

do rogaronle y pidieronle por merced la reyna Ecuba y la Infanta Polixena q̄ no contratasse a Elena en aquello que le queria pedir y el rey dixo q̄ le plazia. Y la reyna Elena se lo pidió por merced al rey; y el rey mando soltar todos los presos; mas las dueñas y mugeres allí quedaron las mas con ella a la acompañar.

Cap. xiiij. De como Paris pidió a Elena por muger, y del consejo q̄ sobre ello se dio, y de la respuesta q̄ su padre el rey Priamo le dio, y esto fue mesmo como tomo consejo con la reyna Ecuba, y con todos sus hijos y cavalleros q̄ en la corte estauā.



Despues que algunos dias fueron passados, Elena yua perdiendo la tristeza, y Paris que era enamorado della, dixo al Rey su padre.

Señor ya v̄ra merced sabe, en como vuestra hermana Anxiona esta en Grecia y la tiene el rey Telamonio por muger. Y como quiera que aca tēgamos a Elena, aunque por ella nos la ouiesesen de dar, lo q̄ temo no querran, por que ya es su muger y tiene hijos della, porque os pido de merced, q̄ me deys a Elena por muger, ca en esto señor no se menoscaba nada de vuestra hora. Y si así no se hiziesse es cosa que a mi sería apar de muerte. El rey quando esto oyo a Paris, como mucho le quisiesse, le respondió, y dixole que lo veria y respōderia. Y el rey llamo a su muger y a su hijo Hektor, y a los otros sus hijos, y al cōde Antenor, y a eneus y a otros cavalleros, y hizo les entender, como Paris pedía a Elena, y que le dixessen lo que en ello entendian, Allí hablo la reyna. Señor por vos y por

todo vuestro consejo fue determinado que Paris fuesse a Grecia y hiziesse prenda por la injuria que vos era hecha, en especial por vuestra hermana Anxiona, la qual no guardaron, sino yfar della como de cosa fuya propria ganada por guerra, pues la emienda por ella tomada de ygal condicion deue ser, porque me parece que pide razon. Y aun que adelante aya de ser entregada por vuestra hermana Anxiona, la vuestra parte no quedara tan amenguada ni abiltada. Ca en el tal caso no sera creydo aunque fielmente sea guardada. Despues que la reyna ouo dicho su razon, hablo Hektor, y dixo. Muy virtuoso señor, lo que mi señora la reyna dize todo es así, que en ello no ay que emendar, mas a mi parecer, que en la razon de la honra de las dueñas deue otra condicion ser: que tengo que deuen ser retenidas a su cōsentimiento, mas no forçadas contra su voluntad, y aun no sabemos, si mi señora Anxiona, aunque della vsa el rey Telamonio, si es por su voluntad o no, porq̄ a mi parece si a todos pluguiesse, que Elena fuesse requerida de su voluntad, y en esto cobraríamos el derecho por nos, que en tal caso se deua guardar la voluntad de la dueña. Y en este acuerdo fueron todos, y pidieron por merced a la Reyna que ella supiesse la voluntad de Elena.

Capit. xiiij. De como la reyna Ecuba requirio a Elena, si se queria casar con Paris.



Nmucho plazery solaz Elena era tenida, por la reyna, y vn dia la aparta en secreto, y dixo le. Señora, los dioses orogaron, que ouiesedes de

de venir a nuestra tierra de la guisa q̄
 aueys visto: y mi señor el rey tiene os
 en lugar de su hermana Anfiona: y
 pues las dueñas no viuē bien sin serui
 dor cauallero: y el querria vos lo dar:
 mas por quāto el tenia p̄puesto en su
 volūrad: de nūca forçar la v̄ra: embia
 os a dezir por mi q̄ v̄os plega de auer
 porv̄ro seruidor y legitimo marido a
 Paris su hijo q̄ en el su reyno el no os
 lo p̄dria mejor dar: y desto vos no de
 ueys entender q̄ en cosa alguna quie
 re menoscabar vuestro estado ni vue
 stra honrra: porque vos ruego que
 vos me digays toda vuestra volun
 tad, que en quanto yo pudiere os di
 go que vos no fereys engañada. Seño
 ra dixo Elena pues los dioses en vue
 stro poder me han traydo adonde yo
 tanta honrra he alcançado como cap
 tiua nunca alcanço, a mi obedescer
 me cōuiene al imperio de la fortuna.
 Y no digo yo muger que fuera priua
 da de su poder, mas no siento yo tan
 alta dueña ni de tan grā valor que en
 todo su estado fuesse que muy contē
 ta no fuesse de auer a Paris por suyo
 a quien la natura no nego cosa alguna
 de lo q̄ dar le podia, quando mas por
 ser hijo del muy noble rey Priamo y
 vuestro, y yo en todas cosas quiero se
 guir lo que me mandaredes. Entōces
 la reyna le dio muchas gracias, y fue
 felo a dezir al rey, y luego el rey hizo
 hazer las bodas, y fueron hechas tan
 tas alegrias q̄ fue marauilla, y fueron
 combidados muchos Reyes duques
 condes marqueses, y muchos altos
 hombres y altas dueñas, que toda la
 flor de Asia alli vino, y alli fueron he
 chos juegos estraños que nunca auia
 sido vistos. Y alli fueron justas y tor
 neos y otros juegos de caualleria, tan
 tos que los hombres no los podrian

conrar, y alli auia instrumētos de mu
 chas maneras y viandas tantas y tan
 estrañas que nunca las vieron, y los
 guarnecimientos de los caualleros, y
 de las altas dueñas no se podian escri
 uir: y mucho menos el guarnecimiē
 to de Elena, ca esto fue vna marauillo
 sa cosa: y sabed que las piedras, y aljo
 far y perlas y en forros de paños q̄ lle
 uaua erā en precio como vna ciudad:
 y tantas fueron las alegrias q̄ alli se hi
 zieron que bien parecia que la ventu
 ra hazia fin de todas las honras y biē
 andanças de Troya: y por continos
 quinze dias no cessan de infinitos jue
 gos y alegrias, lo qual viniendo a no
 ticia de Casandra hija del rey Priamo
 en como Paris auia tomado por su
 muger a Elena, Casandra encomien
 ça muy esquiuo clamor y agras y do
 lorosas voces, gritando y diziendo
 en semejables lloros y amargo so sen
 timiento. Para q̄ malauēturados tro
 yanos vos dāys a plazerēs y alegrias
 por las bodas de Paris, por caula de
 las quales tantos males y daños son
 por venir, y por las quales llorareys
 vuestras muertes y las de vuestros hi
 jos, a los quales ante los padres vere
 ys agramente padecer crueles muer
 tes? Y vosotras mugeres sin ventura
 fereys viudas de vuestros maridos,
 los quales terribles muertes padescer
 ran. O noble y muy famosa ciudad
 de Troya que seras hasta en los cimi
 mientos assolada y destruyda, y ver
 nas en cayda de tus magnificos edifi
 cios. Mezquinas madres y quanto
 dolor y quebranto sentireys en vue
 stros coraçones quando vierdes vue
 stros partos hasta las entrañas hechas
 pedaços, miēbros por miēbros parti
 dos y hechos pieças. O mala fortuna
 da Ecuba, y como podran de ti ma

nar tãtas lagrimas q̄ puedas abastar a llorar la cruel muerte de tus hijos quãdo los veras todos padecer por la cruel espada. O gente ciega que no veys ni conoçey la cruel muerte que vos es por venir. Porque no hazey por qualquier via que sea o si quiera por fuerça q̄ Elena sea quitada y partida de Paris fu no deuïdo y justo marido: y no trabajays cõ quãta quexa y priessa podays a q̄ sea restituyda al su justo y legítimo marido antes q̄ la cruel espada se esfuerçe en vëgãça y estrago y final destruycion de todos vosotros: pensays por ventura que el furto, y robo de Paris deua passãr sin graue pena y vengãça: por lo qual es por venir final perdiciõ y muerte. O mal auëturada Elena que mas verdadera mēte deues ser llamada cruel y dura leona, quantos son los dolores q̄ nos has de parir: y por ti nos hã de seguir. Lanzad pues mezquinos ciudadanos de vuestra tierra aq̄sta afortunada plaga en quanto aueys tiempo, hu yd la muerte por la vida. Estas cosas y otras muchas mas sentibles y muy agras dezia Cassandra, y el rey Priamo no pudiendo fazerle cessar de gritar en dolorosas voces, con quanto le dezia y monestaua, la mando prender y poner en hierros en vn castillo, en el qual se dize que ella estuu luen go tiempo pressa. Y si sus quexas y llo ros cõsentimiẽto fueran oydas y creydas, pudiera ser que Troya no llorara despues de auenturas que se siguieron, las quales aun oy dia dan doloroso sentimiento a los oyentes, y para siempre no sera en oluido.

Cap. xv. De como embiara por todas las prouincias de Grecia a notificar el rey Menalao que deuïesse

venir en vëgança de los Troyanos. Y otro si de las faciones y hermosuras de todos los reyes, y duques de Grecia. Otro si del rey Priamo y sus hijos y de Troya.



Como estas cosas fueren hechas asì con buena ventura, o mas verdaderamente cõ ciega ventura, y assechanças engañosas. Aun no eran los Troyanos llegados al puerto del tenedo quãdo la pregonera fama, la qual muy ligera buela por todas partes, espanto y turbó las orejas y sentidos del rey Menalao, el qual aun no era partido de la cõpañia del duque Nestor, que era en la ciudad de Pira. El qual viniẽdo en noticia de las cosas passadas y oyendo el robo hecho en el templo de la Isla Citerea, lo qual era en su señorio, y de la muerte y estrago de los suyos, y del captiuero de los otros, en especial oyẽdo el rey Menalao las tã dolorosas nueuas que su coraçon traspasãrõ en mucha amargura. Cõuiene a saber oyendo en como fue robada Elena, la qual el amaua mas q̄ a si mismo de verdadero y raygado amor afirmado en sus entrañas, el fue entãta tristura y dolor y angustia atribulado, q̄ con la mucha ansia fue de si mismo desapoderado, y le falleció el spiritu, por manera que sin sentido alguno cayo desuanescido en tierra, y estuu asì perdida la habla por vn gran espacio, pero despues tornandõ en su ser, comiença vn esquiuo y doloroso llanto llorando agramente el cruel estrago y muerte y captiuero de los suyos y en especial siente muy gran dolor por la ausencia de Elena y por

y porella auer sido en tanto vituperio lleuada. Lloro con mucho dolor la su gran hermosura de verse tratada por ajenas manos. Lloro esso mismo el honor y plazêtera vida, y deleytes en que ella en Grecia viuia, q̄ bien creya que no podía auer el semejante deleyte en la nacion y prouincia de los barbaros. Así que con mucho dolor y sentimiento, no pudo Menalao dar fin a sus esquiuos lloros. Lo qual viniendo a noticia del duque Nestor, viene luego ala posada, donde el rey estaua por lo conortar, y viendo lo así en tanta amargura, como ambos se ouiesse y tratasse en gran amistad, el mismo duque Nestor le hazia compañía al esquiuo lloro, diziendo le algunas consolatorias palabras, y despues de gran espacio dã ambos a dos algún tanto de descanso a su dolor. Menalao se metio con mucha priessa al camino. Nestor le haze compañía, con muchos de los suyos. Y viniendo en su reyno, embio cō mucha quexa por el rey Agamenon su hermano. Esso mismo embio por el rey Castor, y Polus, los quales todos tres vinieron luego a el apressuradamente. Viêdo el rey Agamenon a su hermano en tanto dolor, trabaja se de lo conortar, y hablóle de tal manera. Porque hermano te afliges y atribulas en tanto dolor, caso que aquesta razon te mucua a sentimiento, empero no es de persona sabia, y que discrecion alcança traer en publico las passiones y mouimientos y dolores que padecen y sienten en su coraçon, que el dolor desque publicado y diulgado es llamar a los amigos a que se duela del y ayan tristura y engendra y traen mayor gozo a los enemigos. Finge te pues mostrar alegría quanto el dolor

es mayor, y finge te no curar de aquellas cosas en que deues auer y razonablemente deue mouer cuydado y sentimiento, que por muchos lloros y la grimas, y suspiros no se adquiere honor ni vengança. Por la espada pues es de adquirir vengança, que no por el clamor y quejas se muestra la sabiduria y discrecion de qualquier persona entendida, quanto conoce y sabe oponer a los casos contrarios, y contrariarlos con virtud de animo, no so juzgando su coraçon a la carga y poderio de los males. Despierta pues el animo de tu destreza en este caso, y donde justo dolor te moue el fuerçate poderosamente a la vengança, por manera que la injuria a ti y no a otros hecha, no passe, amas sin dura y graue pena, qual no es de alcançar, ni buscar en mas grande pujança y virtud de ofender. Sabed bien que nosotros somos en gran poderio y que en cuydado de aquesta vengança, tenemos en compañía de pujantes señores, como en esto todo el imperio de Grecia se leuantara en vna voluntad y querer, y no sera rey ni señor en toda Grecia, que no nosotros requiramos que deniegue nuestra compañía y con buena voluntad nos seran con nosotros a la tal vengança, y seremos todos en vna voluntad, y con fuerte coraçon y poderosa pujança y gran armada sobre Troya, adonde si plazera a los dioses q̄ solamente pongamos y afirmemos nuestras uedas biẽ sera cosa dura e imposible a los Troyanos frigios poderemos lançar dela ribera, antes seran los mayores dellos traydos en perpetua seruidubre, y la ciudad de Troya y todos sus moradores serã en nro poderio, y destruydos assollado la ciudad, hasta en los funda

mentos. Y aquel Paris comedor de tantos males: si pudiere ser auido padecera muy amargas y asperas penas y fera a manera de vn mal hombre y la drō enforcado. Cessar deuedes pues de todo dolor y tristeza. Embiemos nuestros mensajeros y letras a todos los reyes principes: duques y condes y varones y a todos los otros señores y nobles del imperio de Grecia: q̄ en vengança de aqueste deshonor se esfuerçen poderofamēte. Afsi que Menalao reposo algun tanto y cesso del esquiuo llorar con las palabras y dichos de su hermano Agamenō, y sin mas tardança embiaron luego sus letras y mensajeros a todos los principes y señores de Grecia. Primera mēte a aquellos tan fuertes y tan nobles señores Patoclo y Diomedes. Y como supieron y ouieron noticia del negocio y les fue cumplidamente recotado: todos en vna voluntad se apercibieron y se adereçaron luego. Cuenta aqui Leomarte y Daris: q̄ de spues q̄ los Griegos fueron ayuntados en Arenas aparejados de las cosas pertenecientes ala guerra: ouieron su cōsejo de lo que deuiā hazer: y como en aquel tiempo todos creyā en las adevinanças de los ydolos acordaron que supieffen dellos certidumbre deste hecho y hizieron sacrificios al dios Mares y Apolo: y ouieron su respuesta dellos que supieffen que si allā yuan destruyrian a Troya: y que antes no podia ser de diez años. Empero que supieffen que lo no podian hazer sin matar a Hector: y que la muerte de Hector estaua en la mano de Archiles y no de otro alguno: el qual era hijo del rey Petes y de la diosa Tetis: lo qual supieron por las adevinanças de los dioses que estauan

en las postrimeras partidas de Europa al ocidente: transfigurado en abito de monja en vn monasterio de monjas por quanto su madre la diosa Tetis supo quādo nacio que en Troya se auia de leuantar vnā guerra: y q̄ si este hijo alla yua q̄ alla auia de morir: y ella por escusarle la muerte lleuole a las postreras partes de Europa a las fuentes virtuosas del cielo: y en aquella manera que ella sabia bañolo alli tomandolo por los pies y çabullēdo lo todo dentro: de guisa que quedo encantado: q̄ no entrasse en el hierro: y aun desto no se tuuo por segura: mas vistiole vnos paños de donzella y lleuolo al rey Licomedes: q̄ entonces reynaua en aquellas partes, y hizo le entēder como ella era dueña de alta guisa, y perdiendo se en la mar a portara alli y aquella su hija por ser pequeña no la podia lleuar a su tierra, y q̄ le pedia por merced q̄ en vn monasterio de monjas donde su hija del estaua, se la mandasse guardar y el hizo lo de voluntad y mado a su hija, q̄ auia nōbre Deydomia q̄ tomasse aq̄lla donzella en guardia, y ella hizo lo d grado q̄ Archiles era muy hermoso a marauilla, y podia auer hasta quinze años, y la Infanta Deydomia tomo cō aq̄l donzel pensando q̄ era dōzella infinito amor, y Archiles se supo biē encubrir algun tiēpo, q̄ no fue barrūtado, como la madre lo mado, hasta tātō q̄ el amo a Deydomia: y vn dia estādo con ella en apartado echo se con ella por fuerça y ella quedo preñada, mas ellos se supieron tan biē encubrir q̄ nūca fue sabido hasta q̄ los Griegos vinieron en busca de Archiles: q̄ la diosa Tetis poco estuuo alli q̄ luego se fue a Grecia, los Griegos siendo certificados por los dioses desto,

L embia

embiaron a buscar a Archiles por toda Grecia: y embiaron a su madre Tetis, mas no quiso dezir dōde estaua y acordarō dlo embiar a buscar cō Vlixes: que era discreto y muy sabio, y aun las mas de las adevinanças por el las sabiã los Griegos, y embiaron cō el a diomedes hijo de Tideo de Calidos y de la Infanta Argalia hija del rey Adraastro de Arbos, y estos fueron a Portugal, y alli supieron por sus experimentos quien era, mas Vlixes como era muy astuto y artero, sabiendo que Archiles estaua en figura de donzella, faco vna maestria que hizo llevar muchas joyas ricas, asì como tocaduras y sartales, cuentas, fortijas y otras cosas, y asì mesmo llevarō vallestas, escudos, adargas, espadas y otras armas. Y asì fuerō al rey Licomedes con cartas, las quales trayã para todos los reyes: especialmente q̄ erã Griegos los q̄ entōces en toda España Reynauã, q̄ por esso auia traydo alli Tetis a su hijo, y quãdo llegarō al rey saludarōle, y dixerōle su cōcepto, d̄ como los Griegos auian guerra cō los Troyanos, y que tuuiesse por biẽ de ser en su ayuda. Y otro si que ellos trayan sus dones para q̄ con ellos siruiesse en los fantuarios, y q̄ rogassen a los dioses q̄ los ouiesse encomendados en aquella hazienda, y el rey Licomedes los rescibio honradamente pero que de su yda les dixo, que el no podia yr por su persona, por ciertas escusas que les mostro, entonces los cavalleros fueron a los monasterios de las dueñas, do quier q̄ las auia y dauales de sus dones, diziendo que rogassen a sus dioses les fuessen favorables a los Griegos, y tanto anduieron hasta que llegaron al monasterio donde estauan Archiles, y quando

las dueñas entendieron la intencion recibieron los muy bien y rogaron por ellos y ellos abrieron sus joyas, y rogaron que tomassen lo que dello les agradasse: entōces cada vno tomo de aquellas joyas lo q̄ de dueñas era: mas Archiles no cessaua de menear las armas, y aun dizen que tomo vn arco y que puso en el vna flecha, y aun q̄ le flecho tãto q̄ le hizo beuer toda la flecha. Entonces entendio Vlixes q̄ aquel era Archiles, y apartolo y dixo le. Amigo no conuiene que os encubrays, q̄ biẽ somos ciertos q̄ vos soys aquel que andamos a buscar, y parad miẽtes como deshonorays vuestra real sangre: q̄ no es de trocar la grande prenda de nõbre de hombre por ninguna deleytosa vida. Muchas cosas razonables le dixo: tãto q̄ archiles comẽço a enuergonçar y mudar se le la volũtad, mas Deydomia quãdo vio q̄ eran descubiertos vino delãte los cavalleros y dixo les. Señores a q̄lla dueña vuestra parienta q̄ dezis madre deste donzel vino aqui y engaño a mi señor el rey. Y despues del engaño a mi por donde yo soy escarnida, y pues q̄ asì es, pido os d̄ merced q̄ vays conmigo al rey mi señor: si no podra ser q̄ el dōzel y yo passemos mal, y vos no recabedes cosa de lo por q̄ venis. Y los cavalleros entendieron que era bien y hizieron lo asì.

Cap. xvj. De como Archiles fue descubierta de todo su hecho, y del lo q̄ el rey padre d̄ Deydomia hizo.



LA Infanta Deydomia tomo licẽcia de aq̄llas dueñas q̄ alli tenja y fue seluego para el rey, y el rey salio la a recebir con gran

amor, y ella le beso las manos, y ella abraçola y besola, y tomola por la mano y assentola cabe si, y preguntole la causa de su venida, y ella le dixo. Ven go os a pedir perdon de vn yerro q̄tē go hecho, y señor deueys me lo otorgar, pues fuystes la causa del, dōde os pido yo señor q̄ en v̄ro coraçon no aya yra, q̄ el coraçō cō la yra no vsa de razon. Y quādo el rey assi oyo hablar a su hija marauillose, y dixo. Señor v̄ra merced sepa q̄ la dōzella q̄ la dueña traxo, q̄ vos señor me distes, q̄ es dōzel, y no me guardando del, durmio conmigo, y yo desque me vi forçada no ose con miedo dezir cosa, y sabed señor q̄ este dōzel, es hijo del rey Pelus y de la diosa Tetis, la qual era aquella dueña q̄ aqui lo traxo. Y señor estos cavalleros q̄ aqui son venidos, por el vienen, y contole todo el fecho como ella dellos lo auia aprendido, y señor si a mi auceys de perdonar, perdonad al donzel, q̄ sabed señor q̄ ha hijo q̄ ha deudo cō vos. Quādo el rey esto oyo fue muy sañado y no sabia q̄ se hazer, mas embio luego a prender a Archiles, y a la infanta mandola poner en vna camara cerrada, y hazia muy grādes vascas y tomaua consejo q̄ haria en ello, y dezia el assi. Engañado fuy por vna dueña: haziendo se me simple, por cierto el malo quando finge de ser bueno, entonces es peor, mas yo lo juro a los dioses q̄ yo tomare del tal vengança que en todo lugar hablen dello. Y tal deshonor como yo herecebido ni con tan gran arte no la recibio hombre. Y sobre esto embio por la reyna su muger y por los otros cavalleros del cōsejo y dixo les todo lo q̄ acaesciera a Deydomia y ellos fuerō mucho pesantes de ello que no sabian que se dezir.

Cap. xvij. Como el rey Licomedes perdonó a Archiles y a la Infanta Deydomia y los casó, y del fin de los dos hermanos de Elena Castor y Polus; y de la hermosura y faciones de Griegos y Troyanos.



Domedes y Vlixes supieron como el rey auia mādado prender a Archiles y a su hija: y fuerō se para el rey y pidierō le por merced que tuuiesse por bien q̄ ellos le hablassen: y a el plugo: y saludado de ellos el los recibio muy biē, mas quexoseles de la deshonor q̄ de su tierra recibiera, y dixo les de como toda su intēciō era d̄ tomar vengança de Archiles: mas Vlixes le dixo. Señor rey el vuestro coraçō es ayrado: no hagades cosa por donde vēgades en arrepentimiēto: y pēsad biē en las cosas q̄ si vos biē pensays en este caso no tiene otro culpa sino vos. Porēde seria grā mal, castigar aquiē no ha culpa. Caningū peccado no es de penar si no el voluntario. Ya q̄lla dueña q̄ este Infante aqui traxo: no vuo voluntad q̄ vuestra hija fuesse escarnida: mas q̄ el hijo fuesse escondido. Pues al Infante amor le forço, donde el lugar q̄ vos le distes le acarreo, por que no deueys tomar tal sentimiento, quanto mas que el donzel es de tan alta guisa que todo gran rey se deua tener por contento q̄ el casasse con su hija: por ende pues q̄ assi es mucho mejores q̄ los casedes en vno, y al no vos conuene hazer: q̄ si lo hizierdes muy fuertemente lo errariades. Entōces Licomedes fue perdiendo algo el furor q̄ tenia: y auido su consejo h̄allo que aquello era lo mejor y fue llamado Archiles y el rey y el ouieron sus hablas:

como

como en razon de la queixa que el rey tenia: y Archiles escusando se cō buenas razones, al fin casolos en vno: y fueron hechas solennes y ricas bodas, mas vlixes y Diomedes tanto hizierō con el rey y cō Archiles q̄ muy poco tardarō ende: y el rey partio largamente cō Archiles de lo suyo y dio le mil caualleros q̄ lleuasse consigo. Y dizen algunos q̄ fueron estos de Merida: y que de alli los llamarō los Meridiones: mas nos no dezimos assi, que los Meridiones despues los tomo en el reyno de su padre, q̄ se llamaron Meridiones, en la historia de Cadino lo hallaras. Pero bien puede ser que los que de aca lleuo que se ayunrasen en vno y q̄ todos se llamassen Meridiones. Despedido Archiles del rey su suegro y de su muger Deydomia, dexoles su hijo Pirrus, y fuesse cō Vlixes y Diomedes para grecia, y aportaron primeramēte en el reyno de su padre, cō el qual ouierō infinito plazer el y la diosa Tetis su madre, y hizierō con el muy grandes fiestas, y como quier que Tetis gran plazer ouiesse cō su hijo fue mezclado con dolor, porque el yua a aquel viage q̄ muy fuertes señales hallauan en su arte, y maltraya a Vlixes, porque allalo lleuaua, y hizo ella mucho por lo estoruar, mas como Vlixes era discreto, dixo assi a la diosa Tetis presente Archiles Señora vos sabeys que los hombres no han en este mundo, otra cosa sino la fama; y quando del parten poco dexan al si no la buena fama, y si vuestro hijo en el monasterio siēpre estuuiera no supieran si vos auia des hijo, o no, pues era tanto como sino lo ouiesse des y muy gran sin razon hazia des a el y a su linage, quanto mas teniendo tanta buena andāça para el

guardada los dioses que por el se acabasse tan alto hecho como este, y el alcançasse tan alta nombradia entre tā altos hombres en vos se la suffria, aū que aquel día que alli llegasse ouiesse de morir, pues la muerte no se escusa, en vn tiempo; o entro, peccariades en ello quāto mas que la nuesta guerra es justa, y los Dioses la tienen en cuydado; y lo que ellos a vos os certificaron despues lo tienen en otra guisa ordenado. Don Vlixes dixo la Reyna Tetis: bien se yo q̄ vos foys hombre bien razonado y querriades que en qualquier manera el vuestro hecho se acabasse: y delas perdidas de los otros no curariades, mas yo digo a Archiles mi hijo, que si en este hecho no fuere, no dexara de ser en otro porque sea nombrado. Mas si en este va en otro no se vera, y agora el haga lo que quisiere q̄ en su aluedrio es. Pero tanto supo razonar Vlixes, que asil la Reyna, como todos los otros fueron plazenteros en la yda de Archiles contra Troya. Y assi el rey y la Reyna dieron a su hijo Archiles de sus gentes y de sus aueres en gran abundancia. Y dize Daris y Leomarte que quando la Reyna Tetis vio que no podia estoruar la yda de su hijo Archiles sobre Troya que le dio vna tienda muy rica a marauilla hecha, por tal encantamiento que ningun engaño: ni traycion se le podria hazer dentro de ella, que el no la viesse, segun adelante mas por extenso se dira en su lugar. De manera q̄ el fue muy guarnido, y de alli fueron con aq̄llos q̄ llamaron los Meridiones, y entrados en sus nauios nauegarō por la mar adelante, pero antes q̄ allegassen a los otros Griegos los echo la tormēta en tierra, adō de ouieron muy grādes auenturas, y Archi-

Archiles hizo muy grandes hechos: pero con afan llegaron a Atenas, adō de estaua la hueste de los Griegos, y quando supieron la venida de Archiles, ouieron singular plazer. Y salierō lo a recibir los mayores de la hueste con infinito gozo, que auia gran tiempo q̄ le estauan esperādo. Y alli hablo Archiles a Polibetes, que era escudero de Hercules, y diole las saetas de Hercules. Y dize Virgilio y Daris q̄ de la vna dellas hiziera Archiles hieiro a la su lança, y que con ella matara despues a Hektor. Y todos vnanimēs y cōformes, y ante todas las cosas para en execucion deste negocio, acordarō que fuesse escogido entre ellos algun Capitan, que fuesse caudillo y principe de toda la hueste, so cuya gouernacion y ordenança toda la hueste fuesse regida, asì que todos y de su consentimiento los que ende eran presentes escogieron al rey Agamemnon, el qual era hombre de gran ardimiento y destreza, y muy discreto y de sano consejo, y tomaron lo por capitany Emperador y caudillo, y diērōle cūplida facultad y poderio sobre ellos, lo q̄l hecho los dos hermanos Castor y Polus, pensando q̄ los Troyanos no fuesen aū tornados en Frigia, q̄ era en Troya, meten se en ciertas naues al mar, pensando recobrar a Elena antes q̄ ella llegasse a troya. Algunos dixeron, que los dichos dos hermanos, no esperada la notificacion de Menalao, luego como supieron que Elena fue robada, se metierō a la mar con gran armada por la recobrar. Mas lo que a estos hermanos acaecio entrando en el mar, por hazer el deliberado viaje, en recobraciō de Elena, la presente historia no quiere dexar de lo recontar. Asì fue, que

ellos no auian aun por dos dias nauegado con prospero viento, quando el cielo se cubrio de nuues y escuro nublado, y comiençan los terribles y varios y muy arrebatados vientos, temerosos relampagos, truenos y lluuias y gran tempestad y tormenta muy peligrosa, q̄ los lança en los fondos pielagos y muy temerosas ondas. Las q̄les vnas vezes muy negras, y otras vezes todas blancas, se demuestran en gran fortuna, tanto que no tardaron mucho en se romper las velas, y quebrantar se los mastiles y los arboles, y rōper se las cuerdas a todas partes, las entenas y todas las otras guarniciones dlas naues se quiebrā y se desconciertan, hasta en romper las naues. Aquella naue en que los dos hermanos yuan, con gran tempestad y poderio de varios vientos, fue de todo punto desguarnecida, y todas gouernaciones y gouernos, timones y arboles, por tal manera que sin abrigo y sin amparo ninguno discurre la naue, nauegando por los grandes pielagos, ondas y honduras del mar. Y asì discurriendo con mucho peligro y defabrigada: no tardo mucho q̄ las tablas fueron q̄bradas: y finalmente se anego y fue sumida. Y asì verdadeiramente se afirma q̄ a q̄llos dos hermanos y quantos en aquella naue eran, murieron alli. Y asì las otras naues q̄ eran en su compaña en aquella armada percieron por diuersos lugares del mar a donde los terribles vientos las ouieron lançado. Y como las gentes no vuiessen verdadera noticia de la muerte de aquestos dos reyes hermanos como no fuesse ninguno que pudiesse dezir certidumbre y testimonio de su muerte en que manera fuese: saluo que nunca despues dellos ouie-

ouieron nueuas algunas. Quisieron creer ellos auer sido por especial don y gracia diuina hechos dioses y ser uiuos, segun la antigua secta de los gentiles, y creyan que fueron trahadados y subidos al cielo: y los Poetas afirmaron q̄ como estos dos hermanos fueran lleuados en el cielo, que ellos fueran aquellos que hiziera el signo del zodiaco: el qual oy dia se llama Geminis, que quiere dezir cosa doblada, o cuento de dos: porque estos hermanos lo constituyeron, como quiera q̄ los Philosophos llaman a quel signo geminis, porque en estos dos signos, mas q̄ en los otros el sol discurriendo por el zodiaco se detiene en ellos. Tornando a la historia, como quiera q̄ se diga de aq̄stos dos hermanos Castor y Polus ellos por recobrar su hermana Elena hizieron fin de sus dias, segun es contado. Y por q̄ el frigio Daris quiso en este lugar descriuir y contar las fayciones y estaturas y colores y formas de algunos de los Griegos, caso que no de todos, pero quiso recontar los famosos, y afirmo en su historia y hizo, la qual ordeno en lengua Griega como ellos vio todos: ra muchas vezes durante las treguas q̄ se hazian, entre los Griegos y los Troyanos ouo venido alas tiendas de los Griegos, solamente por mirar fayciones de todos los mayores q̄ ende eran, y contemplar cō mucho estudio y considerar como verdederamente en cronica lo deuiesse escreuir. Dixo primeramente de la Reyna Elena, ser muger de grã fermosura. Della assar es ya recontado, pero dize Daris mas de la Reyna, en como ella tenia entre las cejas vna muy pequeña herida, o señal delgada la qual no le daua punto de fealdad, antes marauillosamente le daua do-

nayre. Agamenon fue hombre blanco y de gran cuerpo, y grandes espaldas y de grã fortaleza, como aquel q̄ tenia los miembros muy fuertes y muy bien formados. Era otro hombre de gran trabajo y muy diestro, y paciente quanto a culpa, y ofado y de grã ardimiento quando era tiempo, y hombre de buen iuzio, y de grã eloquencia y cortés en su hablar. Menalao no era hombre de tan gran cuerpo, mas de mediana forma, no gran de nipequeno y bien proporcionado, era valiente en armas, y muy animoso en desseo de batallar. Archites era hombre de gran hermosura, auia los cabellos ruios y crespos, ojos garcos y grandes y amorosa vista, y tenia los pechos anchos, y las espaldas grandes, y los brazos gruesos, las caderas largas y de conueniente longura y grandeza de cuerpo. Este fue hombre de gran fortaleza, tanto que ninguno de los Griegos a la sazón le fue mayor en fortaleza, fue codicioso de batallas y largo en dadiuas y prodigo en despende. Cantalao fue hombre de gran cuerpo y fuerte, y auia los ojos negros, era hombre de buena color blanco y colorado y hombre verdadero y humilde y aborreia debates y contiendas, y de se auia siempre auer justas batallas. Ajas fue hombre grueso de cuerpo, y ancho de espaldas y de gruesos brazos, y de luenga estatura, y hombre que siempre se vestia ricamente, y fue hombre que de ligero se mouia a hablar, y fue hombre de poco animo y couarde. Lias Talamon, fue hombre de mucha fermosura, y auia los cabellos negros, y deleyrauale en cantar, y tenia graciosa voz, y auia plazer grande en canciones y sonés, y fue inventor de ellos, y fue otro si hombre de grã ardimiento

miento y nobleza que en su mancebía no se pago de pompas. Ulixes fue hombre mas pomposo de todos los Griegos: fue algun tanto valiente en armas: pero fue lo mucho mas en engaños, como aquel que era muy astuto y muy sagaz: y lleno de mucha malicia y tratando de muchas engañofas mañas fue hombre donoso en decir folazes y dichos, y tan desembuelto en eloquencia con palabras compuestas: tanto que no auia entre los Griegos otro alguno que le tuuiesse ventaja en componer razones y saberlas discernir. Diomedes fue hombre de gran cuerpo y robusto, y de grandes espaldas y pechos y hombre cruel: y hombre que era engañoso y fallecia de lo prometido: y valiente en armas: desseando toda via victoria, y hombre que temia mucho: por quanto el era persona injuriosa, y que a muchos injuriaua denostando, fue muy malenconiofo y graue de seruir: y muy molesto y impaciente a sus seruidores: fue otro si hombre luxurioso y muchas angustias padescio en feruor de amor. El duque Nestor fue hombre de luenga estatura y de luengos y grãdes miẽbros y de gruesos braços y hombre diestro y cortes en su hablar, y hombre prouechofo en dar consejos para amãsar a otros, era hõbre que de ligero se mouia en ira y no se podia refrenar ni auer en si tẽperãcia ninguna: empero en breue se le partia su arrebatamiento, fue hõbre de gran lealtad y de clara volũtad que no auia entre los Griegos otro que se le pudiesse y gualar. Protefeleo fue hombre hermoso y de competente estatura, no muy grãde, ni muy pequeño, discreto y desembuelto en armas y muy animoso. Neptolemo fue

hõbre de grã estatura: y auia los cabellos negros y los ojos grandes, otro si auia las espaldas y los pechos grãdes: era tartamudo en su habla, pero era hõbre prudente en sciencia y en tratar muchas cosas y casos. Palamides hijo del rey Naulo, era hõbre de muy hermosa estatura, luengo, derecho y muy gracioso, benigno en su tratar y conuersacion, y hombre muy dadizo uofo. Polidario era hõbre grueso, tanto que apenas se podia mouer ni estar luengamẽte leuãtado en pie: era muy animoso, y muy soberuio, y jamãs no sabia ser alegre, y siempre estaua pensando en muchas varias imaginaciones. Macaon era hombre de cõpetente forma, no muy grande ni pequeño y era caluo y soberuio hõbre, q̃ jamãs no dormia de dia. Braçayda, hija de Colcas fue muger de mucha hermosura y de buena estatura, no luengana ni pequeña, y muger muy blanca, y de hermoso parecer, y auia sus mexillas coloradas q̃ parecian de color de rosa. Y auia otro si los cabellos q̃ parecian madexas de oro, auia las cejas juntas, las quales como fuesen en su juntura mucho pelosas, no hazian mucho en su hermosura y parecer. Fue otro si muger q̃ vsaua de gran facultad y cortesia en su hablar y muger delicada, y que benignamente se trataua, la qual por gracioso semblãte y amorosa vista y continencias alcanço y ouo muchos amadores, y amo ella otro si muchos, no guardando constancia ni firmeza a sus amadores, y si nestos otros mayores eferuio. Daris, en como el rey de Persia vino en fauor y ayuda de los Griegos con compãnia de gente de armas, cuyo color y forma quiso entre los otros escreuir Daris, y cuenta como el Rey de Persia era hombre

de gran cuerpo y tenia la cara muy gruessa y oyosa y los cauellos y la barua tenia de color de fuego alsi berniejo. Contadas las fayciones de los Griegos: el mismo Daris escriuió y reconto esso mismo las fayciones y estaturas de los Troyanos.

○ Cuenta primeramente en como el rey Priamo era luengo de estatura y gracioso en parecer, y continencias y hombre feroso e que tenia la boz algun tanto delicada y de priessa.

Fue otro si cauallero de gran ardimiento y fortaleza, y persona que siempre acostumbraua: y le plugo comer por la mañana. Y era otro si denodado y sin temor y que siempre aborrecio oyr las lisonjas, y adulaciones. Fue esso mismo hombre muy verdadero: y que siempre amo la justicia, e placiale otro si oyr con buena voluntad oya canciones e instrumentos de musica. Y no fue en aquella sazón otro rey que a los suyos en mas amor traxesse: ni que mas ricas dadiuas les diese. Delos hijos del noble rey Priamo no fue ninguno de tan grande ardimiento y destreza y animosidad, como el primogenito Hektor: aqueste fue aquel que en sus días ouo excelencia y fortaleza y virtudes y poderio sobre quantos uiuian. Hektor era vn poco tartamudo, y cauallero muy noble y de gran fuerza, y de muy duros miembros: y muy dado a trabajo, y a sufrir y soportar las armas. Era otro si hombre de mucha fortaleza: y de mucho ánimo y ardimiento. Era hombre muy lleno de vello, y jamas no se cansaua de sudor ni de trabajo de las armas. Nunca se lee de otro ninguno que en parte ni en reyno del mundo fuesse tanto amado de los moradores de la tierra. Deyfebo el segundo hijo

del rey Priamo: y el tercero Eleno su hermano ambos a dos fuerón de vna estatura, e igualdad y filosofemia: tanto q̄ no auia en ellos diferencia alguna: y apenas se podia conocer qual fuesse el vno del otro, si alguno los mirasse. Bran otro si en sus fayciones semejantes al rey su padre: y sola esta diferencia era entre el rey su padre y ellos: q̄ el era ya entrado en días, y ellos eran en la flor de su macebia: otro si el vno de aquestos dos hermanos conuiene a saber Deyfebo fue cauallero muy diestro y muy valiente en armas: el otro es a saber Eleno era hombre muy sabio y muy entendido en sciencia y dado a estudio de las artes liberales. Troylo aunque era hombre de gran cuerpo: pero era mucho mas de gran coraçon y de gran ardimiento e fortaleza, y fue mancebo bien quisto de damas, e templadamente esso mismo algun tanto se deleytaua con ellas guardando templança en sus autos el qual Troylo en sus fuerzas e fortaleza en armas fue otro segundo Hektor despues del. Ca en todo el reyno de Troya no fue otro mancebo tan ligero e tan valiente en fuerza y ardimiento e denodada osadia. Paris fue cauallero de gran hermosura, e tenia los cabellos ruuios tanto que parecian verdaderamente filos de oro fino. Era otro si gran caçador e cauallero muy rezio e seguro archero: y muy desembuelto en armas. Eneas fue hombre gruesso de pechos, y pequeño de cuerpo: y hombre de marauillosa discrecion en hechos: e muy templado e muy eloquente en su dezir: e hombre de muy sanos consejos e de gran sciencia: e fue hombre de alegre gesto, e de hermosa vista, e amorosos ojos, entre quantos en Troya eran

eran, no auia otro tan rico ni que tantas heredades y posesiones alcançasse en castillos, tierras y villas. Antenor fue hombre de gracioso parecer, luengo de cuerpo y hombre muy razonado y muy entendido y tratador, de muy gran discrecion, a quien el rey Priamo con mucha aficion y amor amaua, era otro si hombre de solazes. Polidamas hijo del dicho Antenor era mancebo hermoso y valiente de persona y muy bien enseñado con buenas mañas y costumbres, era otro si luengo de cuerpo y gracioso, como su padre, mas algun tanto era encendido en color, y hombre de grã fuerza muy poderoso en armas, de ligero se mouia en yra: pero era muy tẽplado y muy refrenado en su hablar. El rey Menon, era hombre de gran cuerpo y hermosura en gesto, y auia las espaldas muy anchas y los braços gruesos y los pechos grandes, y auia los cabellos ruios y crespos y los ojos negros y de buen parecer, fue otro si cauallero de gran destreza, y que en las batallas de Troya hizo muchas cosas famosas y dignas de loar. Y la reyna Ecuba era señora de hermoso parecer, y segun sus fayciones y cuerpo, queria parecerse y declinaua mas a forma de hombre que de muger, fue señora de maravillosa discrecion, y muy mansa y de gran juyzio y sano entẽdimiẽto, y señora piadosa y muy honesta, y muy caritatiua. Andromaca muger de Hektor, fue dueña de grã hermosura, luenga de cuerpo y blanca como la nieue, tenia los ojos muy hermosos, y resplandecientes, y las mexillas de color de rosa, y los cabellos de color de oro, y fue dama muy honesta, y en todos sus hechos muy tẽplada. Casandra fue entre las otras

de hermosa estatura. Y auia la cara algun tanto rayosa, y los ojos de maravilloso mirar, fue donzella, la qual si pre mucho amo la virginidad, y casi en todo huya los hechos y platicas de todas las mugeres. Dixo otro si muchas cosas de las que por venir eran y fue muy sabia y enseñada en Astrologia y en las otras artes liberales. Polixena hija del rey Priamo fue donzella de gran hermosura y virgen, tierna y muy delicada. Esta se puede verdaderamente dezir que fue rayo y resplandor de toda hermosura, y que la natura la quiso debuxar con mucho estudio, y que no durmio quando la crió, y no erro ni fallecio en ella en cosa alguna, sino tanto que la hizo mortal y yseria trabajo explicar y recontar particularmente su maravillosa hermosura, como la apostura y graciosidad traspasso en excelencia, casi sobre todas las hembres, sepase y entienda se que toda hermosura de fayciones y miembros era en ella. Y fue donzella muy virtuosa y de maravilloso asfentamiento, y que siempre ouo en aborrecimiento y le desplugo toda vanidad. A estos que solamente la historia ha recontado, quiso el Frigio Daris relatar por sus fayciones y miembros y cõdiciones, assi de los Griegos como de los Troyanos. Pero de cada parte fuerõ otros muy muchos caualleros de grandes virtudes y fuerzas y destreza, cuyos nombres y hechos continuando la historia adelante ordenadamente se contara. Conuiene a saber, pues de aqui adelante se proceda con verdadero estilo y pendo la a recontar ordenadamente los siguientes hechos.

Capit.

Capit. xviii. Que trata de todas las naues, y quantas fueron las que truxeron los señores de Grecia.



L tiempo era ya quando los grandes yelos y las nieues se derretia en mayor cantidad de aguas viniendo el primero verano, el sol estando en el signo de Piscis, conuiene a saber en fin de Febrero, consiguiendo se el mes de Março, quando la grã armada e infinitas naues de los Griegos se juntaron todos en vno en el puerto de Atenas. Y sepan los que la presente historia leyeren, que dende el comienço del mundo nunca tantas naues y fustas fueron juntadas como entonces, ni tan pobladas de tanta cavalleria y tantos y tan nobles hombres de armas: segun se recõtara. Es a saber que el rey Agamenon capitán de los Griegos truxo de su ciudad de los mã cebos y naues pobladas de notable cõpañia de gente de armas ciento, Menalao marido de Elena, truxo de su reyno llamado esperte sessenta naues con gente armada. Ateca y Protenor señores del reyno de Loua truxeron cinquenta naues, Ateleso duque y cõde de Elumix de la prouincia de Setenonia traxo treynta naues, Telamon ajas traxo de su reyno y de su noble ciudad cinquenta naos. En cuya compania fueron muchos duques, y cõdes. El duque Nestor vino de Pilon con cinquenta naues. El rey Toas cõ otras cinquenta naues. El rey Durmenis traxo otras cinquenta de su reyno que se llamaua de Amenon. Telamon fileo traxo treynta y seys naues. Polixentes traxo de la prouincia de Mace

donia treynta naues. El rey Yduneo y el rey Mereon truxeron de Careta ochenta naues. Del reyno de Tracia aquel mañoso y muy tratador Vlixestraxo cinquenta naos. El duque Medio traxo de su ciudad llamada Pigris diez naos. Pretecamo y Protefelao, duques de la prouincia que se dezia comunmente Filertad truxeron cinquenta naues. Y del reyno Traciano el rey Macony el rey Polides, los cuales erã hermanos hijos del rey Colisis truxeron treynta y dos naos de su noble ciudad la qual se llamaua Fires truxeron cinquenta naos. Archiles y el rey de Falao truxeron de su reyno llamado Redondoze naos. Seraphilo rey traxo de su reyno llamado Atomenia cinquenta naues. El duque Antipo y el duque Anfimaco señores de vna prouincia de vna gente rustica, la qual se dezia Ofada truxeron onze naues. El rey Polixetes truxo de su reyno, el qual se llamaua Rata, y el duque Lesto su sobrino truxerõ sessenta naues. Al qual Diomedes con compania de Telamõ y de Aurelio traxo de su tierra de Argis ochenta naues. El rey Polifo traxo de su reyno el qual tenian los Griegos, onze naues. El rey Proteconeo truxo del reyno de Mensa cinquenta naues, y otras tantas truxo Tapanor de su prouincia de Capadia. Treo no truxo de su reyno, el qual se dezia Beyfa veynte y dos naues. Assi fueron en sumalos reyes y duques que en aquella armada eran, sessenta y ocho. Y las naues fueron mil y ciento y cinquenta y dos sin Palamides hijo del rey Nauilo el qual vino cõ naues. Pero dixo Omero ser aqlla armada mil y cẽto y ochenta naues. Pero pudo bien ser que con enojo, o conficiõ creciesse, o mengualse en el cuento.

Ca. xix. Como Agamenõ hizo juntar a todos en cõsejo, y propuso su intencion que deuiã embiar a la isla de Delfos al Dios Apolo, y fue deliberado de embiar a Archiles y a Patoclo. Y de la respuesta que truxeron.



Asi fue, que despues q̄ los dichos reyes, duqs, y cõdes, y principes, de los Griegos fueron assi todos en su armada, en vno juntados en el puerto de Atenas. Aquel tan esforçado y animoso Agamenon capitan y caudillo de todos los Griegos y de toda la hueste cõsiderando y pensando con gran discreciõ y mucha diligencia aquello que adelante se deue hazer en seguimientto y execucion de aqueste negocio. Mando en vn llano campo que ende era cerca de los muros de la ciudad q̄ se pusiesen en estrados, y assentamientos ordenadamente, e hizo ende juntar en cõsejo todos los reyes, duques, cõdes, principes q̄ erã en la compaña, y ellos todos assi estando juntados y assentados por buena ordenança cada vno en su grado, y auido silencio en tres, por oyr lo que alli proponer se deuia Agamenon les hablo y propuso tales palabras. Excelentes señores que en tanta pujança de vuestras fuerças al presente aqui soys juntados manifesto es a vosotros y claramente conoce des quanto es nuestro poder y fuerça y la gran compaña de caualleros que aqui son endereçados, y muy prestos a la batalla y quien vio jamas de los tiẽpos passados tantos reyes, duques, y principes juntos en vna compaña y en vna voluntad, y tener tantos man-

cebos tan valientes y tan discretos y muy esforçados y expertos en las armas, los cuales todos son deliberados en vn animo a las armas cõtra los enemigos y verdaderamente se puede dezir que presume de manifesta fantasia, y de ciego espiritu, qualquiera que presume de femouer y leuantar contra nosotros, y de querer preualescer en batalla contra nuestro gran poderio, porque por cierto yo no conozco tales ciento y tan poderosos de aquellos que aqui son en este consejo que sin duda ni falta alguna solo vno dellos seria bastante de executar y seguir victoria prosperada aquello a q̄ todos somos juntados. Otro si no es en vosotros en duda la causa del gran deshonor que nos mueue en esta conquista y demãda, y la muy justa razõ, por la qual somos mouidos a las armas contra nuestros capitales enemigos los Troyanos, considerando los graues daños e injurias que nos han hecho. Por lo qual señores nos deuemos contra ellos poderosamente auer, por manera q̄ en virtud de nras fuerças y pujanças en ardor de nuestras voluntades, todos en vn querer adquiramos y sigamos vengança de tantos males: a lo qual justo dolor nos despierta, y necesidad razonable es la que nos llama, aunque nunca por otra razon, sino solamente refrenar los dezires de las gentes, y por encubrir nuestras injurias, que por el vniuerso mudo s̄o diuulgadas en grã mēgua, y difamianuestra, sobre lo qual nos deuemos esforçar en nuestro poder, por tal via que los Troyanos de aqui adelante no sean osados de cometer las semejantes cosas y no passen esto mismo sin graues penas por los grandes agravios que con gran presuncion con-

contra nosotros osaron cometer, la qual si lo dissimulaciō, o por otra qualquier via passasse sin pena: lo qual a los dioses no plega, ellos no auria temor de cometer otros mayores errores y mas duros hechos: y nunca nros mayores y antecessores fuerō ofados, ni ouieron en costūbre de passar lo silencio y dissimulaciō cosa algua q̄ en desonor les tocasse, y q̄ por el dezir y fama entre las gētes sepudiesse notar en disfamia y vituperio dellos, y nosotros mismos asì lo deuemos hazer y no dexar passar con los ojos cerrados y dissimulacion tan graue hecho y error. El qual a nosotros y a nros sucesores siempre jamas vernia verguença, si asì passasse, mayormente pues q̄ todos concurrimos y somos en vna voluntad y desseo, y tenemos tãto poderio, y pujança, e quien seria oy aquel, o aquellos que contra nuestro gran poderio se ofassen leuantar: ni tomassen ofadia de nos ofender, saluo la gēteloca del reyno de Troya, la qual mouida con ciego consejo y loco proposito tomo ofadia d̄ se leuāt̄ar en offensa nuestra: que manifesto es y publico por la mayor parte del mūdo, que alguno de los nuestros se mouierō en enemistad contra el rey Laumedō padre del rey Priamo y vinieron contra el rey y le dieron cruel muerte a el y a infinitos de los suyos y destruyeron y assolarō hasta los cimiētos la ciudad de Troya que a la fazon el rey Laumedō poseya, y oy dia son en Grecia en nuestra seruidumbre muchos de los que en aquel tiempo fueron traydos en captiuerio. Los quales perpetuamente lloran su destierro. En verdad no es impōsible ni es cosa digna de creer, que mil poderosos no puedā hazer aquello que quatro, o cinco no tã

to pujantes hizieron, y foy cierto que los Troyanos sabien bien como nosotros somos juntados en vno en gran poderio contra ellos, por lo qual se han, o se deuiā auer bien proueydo, y apercebido asì de gentes como de vituallas y d̄ todas las otras cosas que en defension fuya les cumplan y sean menester, por manera que contra nosotros se puedan auer poderosamente y defender se de nosotros esforçadamente, por lo qual me parece ser cosa cumplidera, si a vosotros vinere en plazer que antes que de aqueste puerto, plaziendo a los dioses, con salud y seguro viagenos partamos, deuamos embiar a la isla de Delphos al dios Apolo nuestros deuotos y especiales mensageros para que reciban y ayan repuesta de aquel dios y de los otros dioses cerca de aquello que de aqui adelante deuemos hazer, y sea necesario para con fauor dellos dar prospero comienço a nuestro desseo. Y asì Agamenō dio fin a su habla, la qual asì propuesta: todos quantos reyes, duques, principes, que ende eran loaron y aprouaron su cōsejo e todos a vna voluntad ordenaron luego que se deuiese asì hazer y poner en efecto, para lo qual todos en vn querer escogieron a Archiles y Patoclo para q̄ ellos en tan comun bien, el qual vniuersalmēte atañia, fuessen mēfageros y vayan a la isla de Delfos, a demādar humilmente respuesta del dios Apolo, y Archiles y Patoclo se dispusieron al viage, y fueron con seguro tiempo a la dicha isla, a la qual prestamente aportaron: auiedo los Dioses en su fauor: a la qual viniendo Archiles y Patoclo mensageros de los Griegos entraron en el tēplo de Apolo con cōsejo de los sacerdotes, los quales le dixeron

ron y assignaron tiempo y hora deuida en que alla deuiessen entrar, y entraron en el templo con humildad, e hizieron ende sus ricas offrendas, ofreciendo francamente ricos dones en gran cantidad. Lo qual assi hecho ellos demandarõ humilmente respuesta a los Dioses cerca de los negocios de los Griegos. El qual Dios les respõdio cõ baxa boz por esta manera. Archiles torna te a tus Griegos, por los quales fuyste aca embiado: y diles por cosa cierta como ellos yran con salud a Troya y ende auran muchas batallas, y que sin duda alguna tengan por firme que despues de diez años passados que ellos ende seran en batallas vècedores: y derribaran hasta los cimientos la ciudad de Troya, y mataran al rey Priamo, y su muger e hijos y todos los otros, en que no quedará a vida salvo aquellos que los Griegos mismos por su voluntad propria quisieren que biuan. Lo qual oydo Archiles y tornandose muy alegre con la tal respuesta, y haziendose gozoso en su voluntad el mismo Archiles estando en el templo acaecio vn maravilloso caso. Era vn Troyano llamado Colcas hijo de Testor, el qual era venido en aquella tierra y en aquel templo por mandado del rey Priamo para que el esto mismo ouisse respuesta del dios Apolo cerca de lo que se deuia seguir a los Troyanos por causa de las batallas de los Griegos. El qual Colcas auiedo hecho esso mismo sus muy ricas offrendas de muchos y diuersos dones: el dios Apolo le respõdio. Colcas Colcas auifate y guardate que por ninguna via no pienses tornar a los Troyanos: mas vete luego a las fustas en compañía de los Griegos que estan en esta isla: y vete seguramẽ

te con Archiles a la hueste de los Griegos y no te partas dellos. Que sepas por cierto que la voluntad de los dioses es que los Griegos ayã victoria de los Troyanos, y de voluntad de los dioses tu seras a los Griegos necessario y muy prouechoso por tus consejos hasta tãto q̃ ellos alcancen la prometida victoria. Colcas oyda esta respuesta p̃feso en si y conocio luego q̃ aquel era Archiles: el qual estaua en el templo y luego se a el, y estando assi ambos en vno recibieron se con manera de amistad entre si y declararõ el vno al otro la respuesta q̃ auido auia. Por lo qual el mesmo Archiles se estudia y trabaja de honrar a Colcas cõ alegre gesto y prometiendole y dando le a entender los muchos prouechos q̃ se le han de seguir, assi que todos ellos en vna compañía entran en las naues y leuantan las anclas y metense ala mar y cõ prospero viẽto nauegarõ hasta Athenas, y como ende llegaron Archiles presento ante Agamenon y ante los otros reyes, duques, y principes, q̃ ende era ya Colcas notificãdoles quiẽ el era y como se auian en vno conocio. Conto les otro si la respuesta que el auia auido de los Dioses, y de la victoria que deuiã auer los Griegos, y los Dioses le auian prometido contra los Troyanos, notificãdoles como el mismo Colcas mensajero del rey Priamo auia auido la respuesta en contrario y como los Dioses le auian hecho mandamiento que no tornasse a los Troyanos, mas q̃ estuuiesse con los Griegos continuamente, durante el tiempo de las batallas. Lo qual oydo por los Griegos, y todos ellos fueron en mucha alegría, y por el plazer q̃ ouierõ ordenarõ, q̃ en aq̃l dia fuesse entre ellos celebrada vna gran fiesta, y eligieron

y tomaron con buena volúrad a Colcas por su consejo, prometendole q̄ en todas cosas seguirían y querían seguir sus consejos, y ordenaciones: y así dierō fin a su plazētera fiesta: que aquel dia ouieron celebrado.

Cap. xx. De como Colcas fuera a la tienda del rey Agamenon, y lo que propusiera alli ante el. Otro si como lo que el ouo dicho alli se hizo, y lo que les acaescio en el viage: como se partieron de Atenas para yr a Troya, con prosperidad.



Viendo los Griegos recibidola respuesta d los dioses y auiendo otro si celebrado sus solennes fiestas: el siguiente dia despues de las fiestas celebradas, aquel Troyano Colcas fue en compañía de Archiles y de Patoclo a la tienda de Agamenon por la mañana: dō de ya otros muchos reyes, duques, cōdes, y príncipes estauan juntados en consejo, y eran alli venidos ante el rey Agamenon y Archiles y Patoclo y Colcas en su entrada llegaron ante ellos y saludaron los con humildes palabras: todos los señores esso mesmo que ende eran juntados los recibierō con afición, y mandoles sentar en sus devidos asientos. Entonces Colcas demando ser oydo, lo qual le fue d todos libremente otorgado y en comū y general audiencia propuso ante todos estas palabras. O muy nobles y poderosos reyes, duques, príncipes: que en el presente soys ayūrados, verdad es que vuestra principal intenciō y proposito fue de os esforçar a las armas contra vuestros enemigos los Troyanos: los quales mouierō a vos, y a vuestro poder, causando lo el gra-

ue error por ellos contra vosotros cometido, pues porque days tardança a lo comēçado, que la tardança muchas vezes suele traer daño a los que apercebidos estan. Y pensays q̄ el rey Priamo no tēga entre nosotros sus espías, y esculcas: las quales no estudia, ni se trabajan en otra cosa salvo solamente en lo auisar de todos vuestros auers y fechos, con los quales el se puede oponer y auisar: mayormente dando les vosotros tanto espacio, y libertad solamente con vuestra luenga tardança: en la qual el se habiē proueydo de muchas prouisiones y otras cosas: q̄ son necessarias a las batallas e ya luego es passado, en que de uierades en vuestras fuerças entrar en su reyño y cometerlos con mucho ardimiento, e ya en el presente verano son passados muchos dias y algunos meses q̄ tuuistes por vosotros: y se os ofrecio tiempo y fazon por muchas vezes en que los mares estauan sossegados a todos los mareantes, porque pues en el tiempo passado quanto el mar en tanta mansedumbre no tomastes animo de nauegar e yr en tierra de vuestros enemigos: a que solamente los espantela fama de vuestra sollicitud y diligencia: y que nose alegren de vuestra tardança, por la qual vuestros desseos son tan prolongados. Por ventura creedes q̄ las promessas de los dioses son vanas: podra acaecer q̄ por el pecado del desa gradecniēto la voluntad de los dioses se tornara en contrario a vosotros. Romped pues vuestra tardança y soltrad vuestras naues, e yd contra vuestros enemigos, por manera q̄ fauor y grado de los dioses alcēdes, vuestro camino con buena andança sin mas tardança alcēdes, y ligades la tal promessa a vosotros hecha

por los dioses y colcas antistes y sacerdotey consejero que auia sido de los Troyanos por la semejante manera lo era de los Griegos. Despues que ouo dicho estas palabras todos las loaron y aprouaron, y luego Agamenon mando que quantos en la hueste eran se mouiessen en sonado las trôpetas, y sin mas tardança se metiessen luego en las naues para se partir del puerto de Athenas. Así que sin mas dilacion en sonado las trompetas todos se metieron a las naues, y cogidas las anclas y desligadas las cuerdas leuantan las velas: lasquales con prospero viento se estienden y las naues se meten en los fondos pielagos del mar, y casi no se auian desuiado ni alongado de las partes de Athenas por espacio de quinze millas quando el prospero viento que ante auian, y se les reya con fosegado tiempo, fue luego tras mudado en varios vientos. El cielo se les mostro todo cubierto de nuues e de muy escuro nublado, por manera que verdaderamente parecia ser noche, y los vientos se mezclan muy arrebatados, y començo a tronar terriblemente y hazer los temerosos y encendidos relampagos en gran fortuna y tormenta: llouiendo muy reziamente, por manera que los terribles y desesperados vientos lançaron las naues en las grandes honduras y escuras ondas del mar. Así que todos los nauegantes fueron en mucho temor, viendo se en tanto peligro: en el qual se vián mas cercanos a la muerte que a la vida: empero aquel Troyano Colcas sacerdote, viendo la gran fortuna hizo sus conjuraciones y experimentos como aquel que en aquella sciencia era muy sabio, y dixo en como auia entendido, que la causa de la tal tempe-

stad era la diosa Diana, la qual era mouida en yr contra los Griegos, por quanto ellos se auian partido del puerto de Athenas: sin le auer hecho sacrificio. Por lo qual Colcas aconsejo al rey Agamenon, que el mesmo en persona fuesse a hazer sacrificio a la diosa Diana, e hiziesse abaxar las velas de todas las naues contra el lugar donde el templo era de la diosa, que desde ella fuesse amasada toda la tempestad y tormeta se esclareceria y tornaria el tiempo sossegado. Así que sin mas tardança Agamenon en siguiendo el consejo de Colcas mando boluer las velas de las naues lo mejor que el pudo y aportando ala silua llamada Sauole: la qual era dellos: luego Agamenon con mucha priessa descendio en tierra y fue al templo de Diana que alli era, y con deuoto coracon el mesmo Agamenon con sus propias manos le hizo sus offrendas y sacrificios, y luego en continente cesso la gran fortuna, y tempestad, y todo el cielo se mostro sereno y el mar sossegado y plazentero a los nauegantes. Así que cessando la gran fortuna y tornando el tiempo en mucho sosiego despues del sacrificio hecho por Agamenon a Diana luego toda la hueste en compania de los griegos se retruxerõ a las naues al son de las trôpetas, y viendo seguro tiempo viniendo sanos y saluos a los terminos de la puincia de Troya tomaron puerto en vn castillo llamado Sarronaua, y los moradores del castillo y de la tierra, sabiendo q cierto numero de fustas eran en el puerto, es fuerzan se todos a las armas, y fueron todos en mucha priessa a la ribera, pensando poder defender el puerto a los Griegos, porque no descendiessen en tierra, así que sin mas consejo ni deliberacion fuero-

ron armados contra los Griegos, los quales auian ya descendido en tierra biẽ fatigados de la mar. Y ası arrebatada y locamente comieçan a uer batalla los de la tierra con los Griegos mas los Griegos: los quales muchos mas eran y bien armados mouieron contra ellos, y bien les dieron pena por su locura. Que les cometen poderosamente, y los del castillo no pudiẽdo resistir: ni oponerse a la gran muchedũbre de los Griegos, les fue forçado boluer las espaldas huyendo cõtra el castillo, poniendose por las alturas y fortalezas de todas partes, y los Griegos siguen el alcance de aquellos desauenturados: los quales no tenian poder de se amparar ni librar dellos. Y tomando los presos, traen los todos a muerte y no perdonan a ninguno ni le dan la vida. Ası entraron los Griegos en el castillo. El qual tenia las puertas abiertas por la gran priessa q̃ auian en fuyr y se recoger los que ende morauan, y cõtra ellos salieron armados, y entre tanto los Griegos en el castillo destroçan y matan a toda parte, los mezquinos sin ventura que ya auian perdido el animo y fallecido de sus fuerças y con mucha furia van cõtra ellos passando a todos por la cruel espada a la esquita muerte, y tomaron los Griegos el castillo y metieron lo todo a robo y sacomanõ, y robã todo quãto hallan, y el robo ası por ellos hecho derribarõ los muros y todas las fortalezas y torres que en el castillo hasta en los cimientos. Lo qual todo ası hecho los Griegos se tornaron vencedores a sus naues, y entraron en ellas, y sin mas tardança leuataron las velas y comieçan a navegar, con prospero viento que ouieron aportaron al puerto del Tenedo

saluos y seguros, y cogidas las velas y lançadas las ancoras en las honduras del mar tomaron ende alegre puerto cerca del tenedo estaua vn castillo y gran fortaleza y muy poblada de mucha gente, y moradores lleno de mucha riqueza y abastado de muchos bienes, ası de mar como de tierra. Del qual la hystoria de fuso ha reconrado q̃ estaua alõgado de Troya por feys millas moradores del castillo mouidos en temor por la gran muchedũbre de fustas que al puerto eran venidas, comieçan de se armar y guarnecer en el castillo lo mejor q̃ pudieron trabajandose de se defender de los Griegos y oponerse les poderosamente con mucha animosidad y ardimiento, los Griegos auiendo firmado y ligado sus naues en el puerto, decien de armados en tierra en gran numero, y meten cruelmente a robo y estrago todas quantas cosas hallan. Y los del castillo salen en buena continencia cõtra ellos a la batalla, la qual muy dura y aspera se mezcla entrellos. Por lo qual muchos caen de los Troyanos, pero mas caen de los Griegos, de lo qual los Griegos mouidos en sana por alcanzar vengança por los que de su parte uian ser muertos, esfuerça se en mayor denuedo cõtra sus enemigos a los comer de rebate, y de aquella entrada muchos fueron muertos de ambas partes, pero al fin los Troyanos no pudiendose sostener ni defender a la gran muchedũbre de los Griegos conuino les de boluer las espaldas y comieçan a huyr: como aquellos que por aquella fazon no tenian otro socorro sino solamete huyr a la ciudad de Troya: y los q̃ alla no pudieron huyr todos passaron por la cruel

espada así los Griegos entraron en el castillo, y los Troyanos se subieron y ordenaron la batalla encima de los muros del castillo defendiéndose se cruel y duramente de los Griegos, lanzando les piedras y otros golpes, así de piedras como de lanzas, y ballestas, y dardos: golpeando los y firiendo los mortalméte los Griegos esto mesmo ordenaró de su parte muchas y diuersas cosas para en defension suya, y fizieron escalas para subir contra sus enemigos por diuersas partes, e así de cada parte se haze grã estrago y mortandad: muchos de los Griegos tomã cruel muerte, cayêdo de las escalas. Pero los Troyanos sintiendo se trabajados del gran trabajo desmayan e muestran se flacos a mas sostener la batalla. Entonces los Griegos a gran numero y muchedumbre veyendo los Troyanos en tales terminos esfuerçã se contra ellos y suben a los muros y torres del castillo por escalas, y otros suben por las ventanas y por otros lugares de la cerca del castillo, donde ya no hallan quien los embargasse, y ponen por las torres, y fortalezas del castillo sus estandartes y señas y pendones en vegaça de aquellos q̄ de su parte auian sido muertos: no perdonan a ninguno de quantos hallan que no le den cruel muerte: despenando a los vnos, y derribãdo a los otros de la cerca abaxo: otros matãdo de golpes de espada y de lança, dando le diuersas muertes no guardando la edad antigua, o tierna de algunos dellos tãto que a ninguno que hallan de parte de los Troyanos le es otorgada la vida, y despues los Griegos entraron por todos los lugares publicos y escondidos: el castillo era lleno de infinitas riquezas, y meten todo a sacó mano, y

a robo lo que puedẽ hallar, y despues derriban todos los edificios y torres y muros del castillo hasta los cimiêtos y ponen fuego a todas las casas. Y así hecho el fin piedad estrago en aquel castillo: los Griegos se tornan vencedores a sus naos.

Ca. xxj. Como el rey Agamenõ repartio el despojo que vuo de estos castillos, y de como se partierõ del Tenedo para yr a Troya, y como ende hizo juntar a todos en consejo, y lo que les propuso el dicho rey Agamenon, y como deliberaron de embiar sus embaxadores a Troya, y de la repuesta q̄ truxerõ dalla.

Como los Griegos ouiesse auido victoria de aquestos castillos, segun la historia lo ha recontado, y estando en el puerto del Tenedo a donde en vn gran campo llano que ende era hazian ende su posada, y el rey Agamenon trabajando se cõ mucho estudio de se auer con diligẽcia acerca de su regimiento y gouernacion, mando que fuesse juntados en publico y general colloquio y cõsejo todos los reyes, duques, condes y principes y señores que en la hueste eran, y traxessen ante el todas las cosas que del sacomano y robo de los Castillos auia auido. Los quales oyendo el mandamiento de su capitan y caudillo, y queriendo guardar obediencia vinieron luego ante el con las cosas que auian ganado del robo: lo qual todo el rey Agamenõ partio y gualmẽte, dando a cada vno segun su estado y meritos querian, y segun cada vno se auia auido cerca de adquirir los castillos. Y hechas así por Agamenon las yguales partes, el mismo rey hizo apregonar que

que el otro día figuiere bien por la mañana todos quantos en la hueste erã, reyes y duques, principes, cõdes, caualleros, y otros señores mayores q̄ se juntassen en vno en consejo por quanto el rey les entendia dezir algunas cosas cumplideras al estado de toda la hueste, asì que otro dia saliendo el alua todos los señores se juntaron alegremente en el campo que ende era, donde sus assentamientos ordenadamente estauan. Estãdo todos assentados en sus devidos lugares el rey Agamenon mando a todos que callassen y estuuiessen en silencio, y propuso ante ellos, so tales palabras. Amigos reyes duques, principes, condes: caualleros y escuderos, gentiles hombres y qualesquier otros mayores, y los q̄ en el presente ayuntamiento somos ayuntados, ya sabeys la causa porque aquí somos venidos, assaz es por todas las partes del vniuerso mundo conocida la grandeza y pujança de nuestras fuerças, y como el mesmo mundo sea en todas partes testigo y pregonero del nuestro gran poderio, empero aquella pujança y poder es en placer a los nuestros dioses, que no es cõ soberuia ni conoce los vicios: manzillas y defectos que son en soberuia, q̄ vosotros sabeys quantos males, y daños suelẽ venir en seguir la soberuia, y las personas que son en si soberuias jamas nõ puedẽ, ni saben tener amigos ni mantener amistad: antes allegan y buscan de todas partes enemigos, y si acaezca que alguno se quiera hazer y se haga amigo de alguna soberuia, necessario le es que en muchas cosas le sea obediẽte y amigo para durar cõ amistad: por ende señores nos deuemos trabajar que en todos nuestros negocios y conciertos no aya lugar la

soberuia y nos eitemos dilla arredrãdo la de nosotros, porque nuestros hechos procedan por derecha linea y cumplan de razon y justicia, y contra nos no ayan lugar maldizientes que culpar nos puedan de soberuia. Manifiesto es vosotros ser venidos en esta tierra con gran pujança por alcanzar y adquirir vengança de las injurias que por el rey Priamo nos fueron hechas: sobre lo qual somos entrados y auemos comenzado y cometido poderosamente su reyno: ya le auemos hecho tanto daño a que si primero los Troyanos eran nuestros enemigos verdaderamente deueys creer que al presente hechos son mas duros de enemistad contra nosotros. Sabemos otro si, que ellos se han apercebido y guarnecido de gran pujança, y saben otro si como les somos vezinos, y estamos en este puerto, y si ellos pudiessen recibir vengança de los daños que agora nueuamente les auemos hecho: bien se mouerian por adquirir cruelmente vengança nueua. Otro si tienẽ la ciudad poderosa y cercada a todas partes d̄ muy reziõ muro, por lo qual creemos que son dobladas sus fuerças contra nos, y desto suele se dezir q̄ gran ventaja tiene de sus enemigos el q̄ en su posada: o en su tierra, o prouincia entre sus parientes y amigos se defiende y la Corneja quando esta en su nido: caso que muy mas flaca y de menor fuerça sea que el halcõ muchas vezes lo golpea y hiere mal: antes de ser por el tomada que viene alguna vez partirse el halcõ d̄ illa mal herido: empero verdad es que a estas cosas no las digo entre vosotros porq̄ a mi sea en dubda nosotros poder offender, y destruir a todos los Troyanos, y destruir otro si la ciudad

por

Por fuerte que sea, y entrar en estrago y muerte de todos ellos, digolo señores porque mucho deuenos mirarlo y con razon nos loara todo el mundo quando todas las cosas que deamos hazer las hizieremos con discrecion y sano juyzio esquiando soberuia de nosotros, q̄ por muchas vezes acaece venir muchas personas en grã tribulacion y trabajo y mala deliberacion en se mouer arrebatadamente cõ orgullosa soberuia, y demas desto señores sabemos que no ha luengo tiempo que el rey Priamo nos hizo y embio a requerir por sus embaxadores que le quisiessimos tornar y restituyr a su hermana, mas nosotros mouidos en grã soberuia cõ arrebatada respuesta sin deliberacion alguna denegamos oyr todo quanto por su embaxador nos fue requerido, y si nosotros le oyeramos su peticion no se siguieran despues los graues daños que cruelmente nos fueron hechos en la isla Citerea, ni la Reyna Elena, la qual en linage es de los mejores de toda Grecia, no fuera asy robada de su Reyno, y del magnifico estado en que biuia, ni nos vieramos en tantos trabajos y espensas por la recobrar, y por auer vengança de las injurias que nos fueron hechas: ni nos alongaramos asy de nuestros Reynos, y tierras, y aun no sabemos lo que ende se nos deue seguir, si sera con prosperidad nuestra, o por el contrario, por lo qual señores si a vosotros agrada, y de vuestros sanos consejos pareciera ser cosa justa que se haga de manera q̄ por vnos trabajos podamos estoruar y euitar otros y con honra y gloria nuestra nos podamos tornar en nuestras tierras. Pareceme que sera bueno que embiemos nuestros embaxadores al

rey Priamo a le pedir q̄ voluntariamente nos restituya la Reyna Elena, y nos satisfaga de todos los daños e injurias que por su hijo Paris cõtra nosotros fuerõ hechas, lo qual si el rey Priamo quiere hazer como sabio, vsando de discrecion, honrosa nos sera nuestra tornada en nuestra tierra, y jamas no ternemos que hazer con los Troyanos. Y si acaeciere que el rey Priamo lo denegare: dos cosas de loar seran las que por nosotros pelearan en nuestro fauor, conuiene a saber la justa razon que nosotros tenemos, y nuestra gran pujança y poderio, y quando por las partes del mundo se publicara auernos en este hecho por tal manera, y proceder de nosotros este motivo, quãtos lo oyeren detraeran y burularan de la dureza de los Troyanos y loaran nuestro processo y proposito contra ellos: el qual en todo es escusado y ageno de soberuia. Y si auiniere despues q̄ en vengança nuestra demos muy duras y graues penas a los Troyanos, matãdolos por la cruel espada derribãdo su ciudad hasta en los fundamentos y tratando sus mugeres en perpetuo vituperio y seruidubre, no sera jamas persona alguna q̄ razonablemente nos pueda notar ni culpar: para diuersos pues señores si os plaze de cõsentir en las palabras por mi dichas, y venir prestamente cõ eficacia en execucion dellas. La qual habla asy si hecha por Agamenon, muchos de los q̄ en el cõsejo eran presentes dixerõ: no se deue executar ni poner en effecto, y otros dixerõ q̄ cumplia ser asy hecho y executado, segun que el rey auia dicho y ordenado, y finalmente todos fueron en aquõlla voluntad, y q̄ se executasse asy. Sobre lo qual escogierõ por sus embaxadores a Diomedes

des y a vlixes: los quales prestamente se apartaron al camino y partieronse casi a medio día, y van derechamente a Troya, y entrando en la ciudad van al palacio real, y como ende llegaron decienden de sus cauallos y subē por vnas gradas de marmol queran a las puertas del palacio, hasta tãto que llegaron a la quadra del gran palacio, y como en de fuerō marauillaronse mucho de los singulares y marauillosos edificios q̄ ē de vierō y tã sotiles obras como ende erã edificadas, en especial se marauillarō infinito d̄ vn arbol grã de que en medio de la quadra estaua plantado por arte magica muy sotilmēte. El qual arbol era de altura de doze cobdos en alto, y el arbol se tendia en muchos tendidos ramos, los quales cubrian toda la quadra, y dauan sombra estos ramos y era la mitad de oro y la mitad de plata, segū representaua, y por esta misma vía eran las flores y fojas del arbol, y parecian ser pobladas de muchas y diuersas piedras preciosas, y que su fructo del arbol fuesse aquel. Afsi que estuuieron allí grã espacio los dos embaxadores: marauillãdo se de aquel arbol, y despues parten se de allí, y van por las salas y camaras del palacio labradas de diuersas y marauillosas obras, hasta tãto que llegaron al lugar dōde el rey Priamo estaua assentado en gran compañía de duques, condes, caualleros, y gentiles hombres de su corte, y como ende llegaron Diomedes y Vlixes no hizieron mención de saludar ni hazer en su entrada honor ni reuerencia alguna al rey Priamo, y fueles dicho q̄ se assentassen. Vlixes començo su embaxada, y propuso en esta manera. Rey Priamo, si nosotros primeramente como aquí venimos no te saluda-

mos, ni te auemos honrado, no te deues marauillar: como te ayamos por capital enemigo y qualquiera persona q̄ a otro no tiene enemistad no deue honrar ni dessear la salud de su enemigo. El rey Agamenon cuyos embaxadores somos te embia a dezir por nosotros que te estudies y trabajes de le restituyr la reyna Elena la qual por fuerza fue trayda en tu tierra: otro si q̄ les hagas satisfazer de los graues daños q̄ por tu hijo Paris en Grecia fueron hechos. Lo qual si tu hizieres sey cierto que vsaras de sano consejo: y si por ventura mentospreciases aquello que te dezimos: auisate y piensa en ti quantos males y daños se recreceran a ti y a los tuyos, y tu tē por firme que padeceras la cruel muerte y todos los tuyos, y aquesta noble ciudad de Troya sera toda assolada y destruyda. Y afsi la embaxada de Vlixes ouo fin. El rey Priamo oyda la embaxada, sin auer otra deliberacion le respōdio por esta manera. Mucho me maruillo d̄ vuestras embaxadas y palabras como vos pidades de mi e me requirades de tales cosas las quales abastarian ser de mādadas que las fiziesse vn rey o vna persona que estuuiesse ya puesto en articulo de ser vencido y en gran peligro y daño, y no creo yo que los Griegos sean pujantes contra mi ni q̄ me pudiesen apremiar ni atraer a hazer lo que dezis, y ellos demandan que les satisfaga sabiendo ellos bien que sin causa ni razon q̄ legitimamente los deuiesse mouer vinieron en mi tierra y me mataron el padre y los parientes y llevaron en robo a mi hermana la qual ya pluguiesse a los dioses q̄ fuesse tratada como muger de casa real se deua tratar y no fuesse afsi abiltada y auergonçada deshonestamente,

mēte, y demādan agora los Griegos que les satisfaga, e yo no puedo disimular ni traer lo silencio en mi vida tanto deshonor, y no queriendo meter me a los trabajos y condiciones y graues afanes delas batallas, por causa de la escusar embie a los Griegos por mi mēsjero y embaxador Antenor: no les embiādo a pedir otra cosa salvo solamente les pluguiesse o ruiessen por bien de restituyr a mi hñra: dando yo a oluido todos los otros daños por ellos contra mi cometidos e graues injurias, y a vosotros es assaz manifestio con quanto deshonor y con quantas amenazas, y con quantos baldones y deshonestas palabras mi embaxador fue por los Griegos tratado. Por lo qual no es tiēpo ni lugar a que yo deua oyr las palabras de vuestra embaxada, y antes querria primero morir ende, sepa ciertamente y sea bien seguro el rey Agamenon que mi volūtad no es de jamas dessear ni auer paz con los Griegos, los quales en tantos dolores mi coraçon atormentan, y vosotros q̄ de tales palabras vsades y soys osados delas dezir ante mi, sino fuesse el officio de embaxadores: el qual vos defiende yo vos haria al presente dar vil muerte, pues partiduos ende delante de mi y tornaduos a los vuestros, que rāto que ante mi os veo no puedo estar sin yra y sin turbacion. A lo qual Diomedes sonriendose dixo assi. Rey si vos en mirar a nosotros los no estades sin yra: podeys creer q̄ todo el tiēpo de vuestra vida no esta reys sin saña y turbada vuestra voluntad: como los Griegos vos sean vezinos en tanta pujança, y no sera luēgo tiempo, ni se dilatara que tu no veas a ellos y a nosotros ante tu ciudad contra ti cōtinuamēte a las armas. Y si tu

solamente en nos mirar que estamos defarmados sientes dolor y turbaciō, quanto mas sentiras quando mas de cien mil Griegos veras armados contra tien torno de tu ciudad, cōtra los quales no te podras defender ni amparar, en altas torres y fortalezas que tu y los tuyos no padezcays muerte, y antes que estos males vengā con seguridad libertad, puedes dezir y lançar tus palabras no vanas: lo qual diziendo Diomedes, muchos de los q̄ eran presentes ante el rey Priamo se mouieron cōtra Diomedes por lo ofender, pero el rey Priamo se leuanto entōces de la silla reala donde estaua assentado, y començo a dar voces defendiēdo a los suyos que no fuesse ninguno dellos tātō osado a que presumia por manera alguna matar a Diomedes, y diziendo que no es dado a persona sabia y discreta responder al loco segun su locura: las quales locuras al sabio es dado coniportar con paciencia, y colorar los errores de los locos, ca alsico mo el loco, tiene libertad de dezir locas palabras, assi es de loar al sabio lo q̄ el loco dize, y desque oydo reyrse dello, y en las palabras del loco se manifesta su locura. E yo mas querria padecer en mi persona, que consentir, q̄ embaxador algūo q̄ a mi corte viniessse padeciesse injuria alguna, q̄ por pequeña injuria, y ligero error se puede algūo vituperar granemēte, y assi el rey cessando d̄ sus palabras sosiegā todos y leuātose Eneas: el q̄ estava cercano jūto al rey, no estādo entre el rey ni el otro ninguno, y no pudiendo refrenar sus palabras hablo por tal manera. No es cosa justa señor rey q̄ ninguno deua respōder al loco segun su locura, mas el q̄ dize palabras locas de derecho y razon es que de su locura aya su

su pena q̄ merece yo podria dezir en presencia de vuestra real magestad tãtas y tales cosas y tan defonestas q̄ cõ derecho deuiesse des mādarmatarme, y sino fuessse vuestra presencia no seria cosa injusta ni sera marauilla q̄ aq̄l q̄ ha hablado locamēte, ya ouiesse su galardõ, y fuessse porēde muerto, el q̄ cõ tãta presunciõ fue osado de turbar y menospreciar v̄ra real magestad y excelēcia, requiero le yo q̄ se parta de aqui, si quiere hazer sabiamente tor, nãdo su locura en seso, Diomedes no se espanãdo cõ las palabras de Eneas respondiõle desta manera. O tu qualquier q̄ seas en tus palabras conozco que eres verdadero juez y agudo en tu hablar: mucho desseo he, y querria hablarte en parte dõde yo te pudiessse dar las gr̄as q̄ tu mereces, y te pudiessse agradecer tu graciosa habla y palabras tã biẽ dichas como aqui has propuesto: por las q̄les palabras juzgo q̄ bien auenturado es el rey que te tiene por consejero, pues que tambiẽ sabes aconsejar a tu rey, por manera q̄ tu rey se haga cometedor de injurias, y asì deligero venga a vengança suya. Vlixes mañosamente turbando y estorquando las palabras de Diomedes requiere le q̄ cesse de mas hablar en este negocio, y luego Vlixes dixo al rey tales palabras. O rey entendimos bien cūplidamente todo quãto nos has dicho, y aora partirnos hemos de ti y recontarlo hemos todo fielmente al rey Agamenon. Y luego ambos a dos se partierõ del rey y decienden del palacio, y caualgã en sus cauallos, y tornãrõse muy apriessa a su hueste, los q̄les descaualgãdo, fuerõse luego derechamente a la tienda de Agamenon, cõ el qual a la sazõ estauan los mayores de la hueste. Y como Diomedes y Vli-

xes vinierõ, y ouieron alli recõtado la respucsta q̄ el rey Priamo les auia dado: los Griegos fueron con tal respucsta no poco marauillados, por lo qual cõ mucha deliberaciõ y estudio se trabajã de buscar e imaginar muchas maneras y vias como de alli se pudiessse proceder cõtra los Troyanos, sobre lo qual muchos cõsejos fuerõ dados, segū la hystoria adelãte cõtara. Empero antes q̄ vengamos a lo recõtara, deuense dezir aqui algunas cosas de Eneas. Este es aq̄l Eneas q̄ fue concebido y nacido de la diosa Venus y ã Anchises, el qual Eneas despues dela destruycion de Troya huyo con las reliquias de los Troyanos, por mar con ciertas naos segū plaze a Virgilio fueron veynte discurriendo diuerfas partes del mar, y despues de mucho tiẽpo y de muchas fortunas q̄ passo, el fue principe de la ciudad de Roma, y dela republica, y de su linaje y generaciõ de aqueste Eneas procedio aquel noble y generoso cesar Augusto. Este es aq̄l Eneas del qual el emperador Iustiniano en el libro de sus leyes conuene a saber en el libro de atencitos, y en la rubrica que trata de como se deue pponer en el nõbre del emperador, haze mencion solẽne diziendo q̄ por otra razon del grã Cesar Augusto todos los otros emperadores se llamassen cessares, mucho mas crazõ segū los primeros tiẽpos se deuã por causa de Engas llamarq̄ como Eneas fuessse el primero que gouerno la republica de Roma marauillofamēte, casì por ceptro imperial de aqueste Eneas y de sus auẽturas y casos por la mayor parte dixo muchas vezes virgilio en su vida en el libro delas eneydas aunque virgilio por causa de la muerte que lo estoruo no lo pudo cūplir ni acabar.

Cap. xxij. Como el rey Agamenon hizo juntar todos los mayores dela hueste a consejo, y les propuso por esta manera que deuiã embiar por prouisiones ala isla de Mensa, y fueron elegidos Archiles y Telefo por principales deste hecho, e lo que les acaescio en la dicha isla.



Como aquestas cosas fuessen en tales terminos segun la hystoria ha recontado. Agamenon hizo juntar en el campo llano que ende era al Tenedo todos los reyes principes, duques, condes, y gentiles hombres que se llegassen a general consejo. El mismo rey Agamenon dixo alli al proposito de su voluntad tales palabras. Señores entre las otras cosas que a nuestra hueste son necessarias, aquesto deue ser lo mas principal, q̄ ayamos todo cuydado, y pongamos toda diligencia que toda nuestra hueste durante el tiempo de la batalla sea siempre abastada de vituallas, que si viniese caso que las vituallas fallaciesen toda la hueste seria en gran condicion y muchos peligros, y no podria hazer de su honor ni prouecho. Por ende si a vosotros plaze y parece ser buen consejo, sera bien que embiemos a Mensa por vituallas que nos son necessarias de cada dia, que en aquella tierra ay gran abundancia y barato de todas cosas: assi que deuemos embiar alla por nuestros mensageros a personas que sean discretas, y de buẽ esfuerço y fieles: las quales sepan bien gouernar este hecho: por manera q̄ la hueste sea cõtinuamente biẽ proueyda en gran copia de mucha abundancia. Agamenon auiendo dicho su ra-

zon todos quantos ende eran lo loaron y aprouarõ: assi luego sin mas tardança escogieron todos en vn querer para execucion deste negocio al estremo y valiẽte cauallero Archiles y a Telefo hijo de Hercules el qual su padre era ya passado desta vida: los quales dos Archiles y Telefo deuan yr a Mensa en compaõia de muchos bien armados y adereçados. Assi que sin mas tardança se partieron en gran numero de naues acõpañados de hasta tres mil hombres d'armas y van derechamente con prospero viẽto a la prouincia de vn rey que se llamaua Tentrã. El qual luengamente ouo mantenido aquel reyno en paz, y auia en su reyno y corte gran compaõia de caualleros y gentiles hombres mancebos discretos, y bien exercitados en las armas. Y como el rey Tentrã supiesse de la venida de aquella estraõa gente: la qual era venida en su tierra con grã poder luego en punto mando armar su gente, y caualgo con mucha priessa cõtra la ribera donde lleugo la fusta de los Griegos por lo defender la decendencia en su tierra: y los Griegos como sospecharon y entendieron, que el Rey y su gente se mouia a venir contra ellos, y que no los queria consentir ni parecer en su tierra. Apercibense esto mesmo los Griegos a la batalla y presentarõse muy animosamente cõtra ellos, y con mucho esfuerço y animosidad se comienza entre ellos muy gran batalla de cada parte y de gran mortandad se haze, y muchos caen de los Griegos pero mas caen en sus enemigos. Y caso que de la parte de los Griegos ouiesse a saz caualleros y gentiles hombres de gran esfuerço y ardimiento y bien valientes por su persona. Empero a gran pena podian resistir

sistir a la pujança y poderio de sus enemigos los quales biē eran tres tantos que ellos verdaderamente fueran en de los Griegos cruelmente muertos sino fuera por aquel maravilloso cauallero en armas Archiles. El qual con mucho estudio pensó en el grã numero de sus enemigos y sus fuerças y cōtemplando en ellos y mirãdo los a todas partes, vido andar al rey Tentrã en medio de los suyos, el qual contra los Griegos hazia muy gran estrago. Por lo qual archiles esso mismo se me te con mucha furia por medio de la batalla, destrozando y rompiendo y matando a diestro y a siniestro, por dōde quiera que alcançaua, y haziēdo muy grande y mortal estrago entre sus enemigos, no perdonando a vida quantos delãte si hallaua y le ocupauã la vía que el hazia derechamente por llegar al rey Tētran, ası que archiles, como elle con quando brama vino al rey Tētran y cometiole con gran fuerça dandole muy muchos y muy fuertes golpes de el pado firiendo lo muy grauemente, tanto que le desenlazo el yelmo, y despues tomo al rey por fuerça y derribolo de la silla en tierra, y como el rey fuesse caydo en tierra archiles encendido en su yra algo el braço con la espada por le herir cruelmente y lo traer a muerte. Mas vino a la sazón Telefo el qual andaua cercano de archiles que fue alli al presente y como vido que Archiles trataua por tal manera y tenia en tales terminos al rey Tentrã y que tenia leuantado el braço derecho por le cortar la cabeza, metiose en medio de ambos a dos, y como ya descendia el golpe de archiles el mesmo Telefo lo recibio en su muy fuerte escudo, y ruega humildemente a Archiles que por su bondad

y benignidad no quiera dar la muerte al rey Tentrã: el qual ya era casi muerto y muy mallagado. Y como Archiles fuesse vencedor del rey y le pluguissse dar al su vencido algun tanto de espacio de vida: el qual rey vencido se le ofrecia a Archiles plegadas las manos, a las quales palabras Archiles a Thalafo respondio por tal manera, qual es la causa que te mueue que contra nuestro enemigo publico de uamos vsar de gracia ni piedad alguna como el fue el que primeramente se mouio contra nosotras ası cruelmente, y vino a buscar en su gran poder para nos ofender, pues justa cosa es que el caya en el lazo y hoyo que nos aparejaua a nosotros, Thalafo respondio a Archiles por esta manera, señor este rey en otro tiempo fue en muy gran amistad y buen amor cō mi padre. Y como yo a caso viniessse vna vez en esta su tierra el me hizo infinitos honores, y me rescibio muy graciosamente, y me hizo hazer infinitos seruicios, y me dio muchos reales dones e infiniras dadiuas por lo qual me turbe en mi coraçon de su peligro y daño y aborrezco en todas maneras su muerte, querria la escusar a todo mi poder. Archiles respōdio, ves lo aquí a tu plazer haz del a tu plazer y libre voluntad. El rey seyendo ası librado de la mano de Archiles diose fin a la batalla. Y la gente de cada parte se retraen, y los Griegos quedan vencedores y se tornan a sus naues, y los de la parte del rey Tentrã lleuan lo a su palacio me lio muerto y muy desmayado: El rey Tentrã rogo muy ahincadamente a Archiles que fuesen y les pluguissse ser sus huéspedes en el su real palacio. Lo qual ellos lo otorgaron: y van

con el mismo rey al palacio donde les fue hecho mucho honor y seruicio, no passaron muchos dias que acaescio assi que el rey Tendran muy malllagado de Archiles viendo ya el fin de sus dias y viendo se ya fuera de salud, y conociendo q̄ no podia luengamēte biuir, llamo ante si a Archiles y a Telefo, losquales como fueffen venidos ante el rey estando en su lecho ricamēte hornado les hablo por tal manera. Nobles duques luenga salud sea a vosotros, y digo a vos mi muy amado hijo Telefo q̄ manifiestamēte que soy venido al fin y termino de mi vida y que no puedo luengamēte biuir, por lo qual por quanto de mi no ay hijo legitimo q̄ suceda en el reyno despues de mis dias y quede mi heredero. Por ende porque no quede diuisiō en este reyno el qual gane con mucho trabajo y cuydado. Y despues que le oue ganado, conozco bien que sin falta alguna yo lo tornara a perder sino fuera por aquel muy virtuoso y muy estremo y valiente señor Hercules tu padre, el qual tuuo excelencia y ventaja sobre todos los valientes y esforçados caualleros. El qual mouido por mis ruegos no tardo de venir poderosamente en mi ayuda y socorro mio quando grande muchedūbre de enemigos me teniā ocupado por muchas partes el reyno, y a mi no era ya esperanza alguna de lo poder recobrar, y el solo Hercules tu padre fue aquel q̄ en virtud de su gran poderio quebrāto y abaxo duramente todos mis enemigos, matando cruelmente los mas dellos. Assi que finalmente el libro mi reyno de toda pujança de mis enemigos. Y despues que assi librado el me dexo y restituyo en segura paz. Assi que no por mis meritos ni por

mi pujança he tenido y gouernado en ceptro real este Reyno hasta aqui, mas solamente le he mantenido por la fectiosa voluntad de tu padre. Por lo qual mi muy amado y querido hijo Telefo como aquel muy virtuoso de tu padre aya sido aquel que en su virtud muy grande gano este reyno, e yo no pienso que lo tenga por mis meritos, mas conuiene saber tan solamente de encomienda que del tu muy amado y querido padre me ouo hecho, y despues los hechos no ordenarō q̄ el lo ouiesse en su vida assi como suyo proprio: antes quisierō y cōrazō ordenaron q̄ tu fuesses auido en su nōbre, y aceptasē en su mesmo lugar, y assi como legitimo heredero que eres. Por lo qual yo presente estando con animo de hazer testamento yo te instituyo, y establezco por mi heredado assi en este reyno como en todos los otros bienes mios, y ordeno que tu gozes y vses el ceptro y corona real y lo gotiernes. Y haras q̄ sea yo muy honorablemente sepultado: segun a rey cōuiene ser en preciosa sepultura, y que mis obsequias segun es costumbre de reyes sean hechas cō mucha solemnidad y deuocion. Dichas aquellas cosas el rey Tendran de poco en poco fenescio su vida, y despues q̄ el muerto, Telefo fue muy triste. Con mucha tristura y sentimiēto acōpañado d̄ todos los señores duques, cōdes y gentiles hombres del reyno Telefo lo hizo muy solemnemente sepultar en vn muy rico sepulcro de marmol cubierto con vna muy fermosa tūba: en la qual mando escreuir este epitaphio, y letras q̄ dezian por esta manera. Aquí yaze el rey llamado Tēdrā En gloria y hechos famoso y acabado, el qual en vida hizo heredero a Telefo

lefo hijo del verdadero Hercules amigo que fuera suyo. A questo hecho todos los mayores del reyno por las ciudades y todos los ciudadanos y moradores hizierō sacramento y pleyto omenaje a Telefo de le ser leales asy como a su rey y señor. El qual Telefo hasta en aquella sazón por el derecho y creçia de su padre era llamado duque y de allí adelante ouo nombre de rey y de señor esso mesmo. Lo qual todo asy hecho el rey Telefo tomo en su poder con mucha temperança todos los gouernamientos del reyno. Todas aquestas cosas asy passadas Archiles hizo cargar de vituallas en grã abundancia todas las naues que auia traydo el y Telefo queriẽdo en todas maneras boluer con Archiles a la hueste de los Griegos, Archiles porfio cō el por tal manera que el rey Telefo cō su propria voluntad ouo de quedar y quedo en su reyno a lo regir y gouernar, y Archiles le encomẽdo ahincadamente que sobre todas cosas la hueste fuesse de su reyno bien proueyda y abundosa mēte requerida de vituallas y de las otras cosas necessarias, sobre lo qual le rogaua que prestamente pusiesse toda diligencia. El qual rey Telefo con mucha afición se ofrecio de lo cumplir asy en todo y por todo, Archiles se partio del reyno de Telefo y tornose en las naues y mandolas meter en la mar y con derecho viaje y seguro tiempo torno saluo e seguro al puerto del Tenedo, en el qual aun estaua la hueste de los Griegos. Y como Archiles descendio en tierra fuesse derecha mente bien acompañado a la tienda de Agamenon. Y como se supo su venida luego vinieron a la tienda de Agamenon reyes, principes, duques, y señores y todos los mayores de la hueste, los quales con mucha ale-

gría y singular plazer recibẽ a Archiles abraçandolo con mucho gozo y consolaciõ, asy como aquel al qual tenia mucho mas amor que a todos los otros. Y Archiles cōto ordenadamente todas las cosas que en la prouincia de Mēsa auian auido, y de como trayan las naues cargadas. Y de como el rey Telefo le auia prometido de jamas no fallecer en el tiempo que era por venir a la hueste con las vituallas en mucha abundancia: por manera que jamas no seria mengua a la hueste. Lo qual todo por Archiles recontrado todos los de la hueste fueron muy contentos y en especial gozo, y todos loan los hechos y principios de Archiles. Asy dando fin a todas las palabras Archiles se torno a su tienda el qual fue recibido con gozo de sus meridores: los quales muy alegres se sintieron con su venida en este lugar.

Cap. xxij. Que escriue que capitanes reyes y grandes señores se ayuntaron en ayuda de los Troyanos.



El Frigio Daris quiso aqui escriuir quãtos, y quales reyes, y principes, y duques vinieron en defension y socorro de la ciudad de Troya, segun que la hystoria de suso ha recontrado de los Reyes, Duques, y Principes, y señores, que vinieron y fueron en la hueste de los Griegos. Por lo qual digna cosa es que en esta parte hagamos mencion dellos, y aun que no se cuenten todos al menos hazer mencion de los mayores dellos. Empero es de saber que de los reynos dellos el frigio Daris no dixo cosa alguna que ynierō tres reyes cō

H mas

mas de tres mil hombres de armas, conuiene a saber el rey Pandio, y el rey Tabor, y el rey Dastro. Y otro si de vna prouincia que se llamaua Calophon, la qual se dize ser de vna isla poblada de muchas y muy hermosas ciudades, vinieron quatro reyes con vna compañía con hasta cinco mil caualleros de hombres de armas de lo qual se llama el vno dellos el rey Carax y el otro el rey Esafemio, y el tercero se llamaua Nestor el fuerte, el quarto el rey Anfiniaco. Otro si del reyno de Licia, vino el rey Glaudon con tres mil caualleros, y vino con el dicho rey su hijo el muy fuerte Sarpedon el qual era mucho en amistad con el rey Priamo. Del reyno de Licaonia vino el rey Eusebo con mil caualleros muy bien diestros y muy exercitados en las armas. Del reyno que se dize Lariso vinieron dos reyes con mil y quinientos caualleros. Conuiene a saber el rey Luper y el gran rey Cupedo. Y del reyno que se dize Caria vino el rey Belmio con tres mil hombres de armas, y en su compañía vinieron quatro duques, y siete condes, los quales eran muy leales al rey Priamo y sus vasallos por derecho. Estos trayan las armas de color jaldes amarillas sin otra entrefeña alguna, porque entre las hazes de las batallas el rey Bermio deligero pudieffe conoscer a los suyos y el fuesse conosciado, caso que otros truxessen aquellas armas. Y del reyno que se dize Tracia conuiene saber aquella Tracia que es en la region oriental vino el rey Peles y el duque Oramon con mil y cinquenta caualleros. Del reyno de Panonia, vino el rey Cemoso y vn sobrino del rey Astapes solamente con mil caualleros, que esta prouincia toda esta en

muy fragosa tierra, y muy escuras montañas y montes muy asperos, y muchas siluas, tanto que por toda ella, tarde se halla tierra llana. Por lo qual se dize que en esta prouincia se hallan muy muchos animales y saluajes de mucha diuersidad de maneras, y que se han visto en ellas muchas y muy marauillosas cosas. Y en esta prouincia son muchas y diuersas maneras de aues y de bestias fieras. En su compañía de aqueste rey todos eran muy valientes y expertos sobre todos los otros, en pelear con arcos y con factas y lanças. De la prouincia de Bohemia vinieron tres duques con mil y quinientos caualleros, el duque Anfinio, y el duque Serciono, y el duque Sabiono. Del reyno de Virtuma el qual estaua muy alongado casi en cabo de la region oriental, y es muy abundosa de especerías de todas maneras, vinieron dos reyes con mil caualleros, conuiene a saber el rey Boetes, y el rey Pristio. Del reyno de Pasagomia, el qual reyno es muy cercano a oriente donde sale el sol, el qual era casi fuera del mundo por su gran distancia, vino el rey Silomeno el qual era muy rico de oro, y de piedras preciosas las quales se hallan en el rio de Tigris y de Eufrates. El qual rey traxo dos mil caualleros, los quales trayan escudos hechos de maderos, las embragaduras muy artificiosamente hechas, y cubiertos encima de fuertes cueros, y muy guarnidos despues de oro muy ricamente. Y este rey Silomeno era hombre de muy gran cuerpo, no menor de estatura que vn gran gigante. Y del reyno de Enofia vino el rey Perses, en su compañía vino el valiente rey Menon con muchos caualleros

ros duques, y condes, que le eran subjetos, y truxo en su compañía tres mil hombres de armas, y en compañía vino esso mismo vn hermano del rey Menō sobre dicho. Y del reyno Thebebo vino el rey Teseo y Archilago su hijo cō mil caualleros esterey Thefeo era pariente muy cercano del noble rey Priamo. Y de la isla que se llamaua Agresta vinieron dos reyes cō mil y dozientos caualleros, y los nombres de aquestos dos reyes la historia no los escriue. Del reyno de Tesalia, el qual es allende del reyno que es dicho de las amazonas vino vn rey de muy grande y antigua edad, y hōbre de muy gran discrecion llamado Epistopo, y muy enseñado en las siete artes liberales. Este truxo consigo mil caualleros, y vn sagitario d̄ marauillo sa vista el qual auia la mitad de su cuerpo desde el hōbrigo arriba de fayciō de hombre, y del hōbrigo abaxo era cauallo, y aq̄lla mitad q̄ no era de hōbre era cubierto de pelos asy como cuero de cauallo, y tenia los ojos que parecian flamas de fuego, asy que eran colorados y encendidos en calor. Y aqueste sagitario era muy espantable de vista y muy buē archero y vallestero. El qual hizo muchos grandes espātos a los Griegos y esso mesmo muchos daños, y grāde estrago y mortādidad en ellos. Fuerō los caualleros que con estos reyes vinieron sin los caualleros que tenia el rey Priamo y sin los de la menor india treynta y dos mil: y nunca se lee desde el comienço del mundo tantos caualleros y tã nobles y tantos hombres m̄cebos que fueren en vno juntados que toda la flor de la caualleria del mundo fue jūtada asy de la parte d̄ los Troyanos, como de los Griegos considerando los que

la presente historia leeran quanto fue pequeña y ligera causa que tanta muchedūbre de señores y caualleria mouio esta demanda, asy que verdadera mente son de esquiuar y evitar los escandalos aunque sea ligera la causa o graue. De lo qual ouieron comienço estos señores.

Capi. xxiiij. Como se acordarō en su consejo de hazer lo que alli propusiera Diomedes, de lo qual le siguió gran mortandad en la batalla que ouieron de ambas partes.



Vn los Griegos no erā partidos del puerto del Tenedo quando aquel noble cauallero Palamides hijo del rey Naulo lleugo ende con treynta naues con grā numero de caualleria, de cuya venida los Griegos fueron muy alegres y a causa de su tardāça algunas cosas fueron contra el retratadas y dichas, por que el no fuera venido antes en especial al puerto de Atenas de lo qual Palamides se escuso razonablemente, diziendo, en como auia estado graue mente enfermo, asy que en su venida el fue recibido y tratado con mucho honor como el fuesse el primero, o el segundo de los mayores de toda Grecia, y muy experto y diestro en las batallas y muy diestro en consejo de batallas. Era otro, si señor de muchas riquezas, asy que le rogaron los Griegos que le pluguiesse ser vno de los del consejo. Lo qual Palamides a peticiō dellos acepto de grado, y muchos dias y noches los Griegos se juntaron en consejo, en especial los mayores dellos, por deliberar y acordar cō maduro consejo aquello que cumplia

hazer para venir en cerca a Troya lo mas cautelosamente que ser pudiefse, y finalmente fue entre ellos acordado y determinado q̄ este negocio deuielle tener en obra lo la tiniebla dela noche. Empero temiendose del passo de las naues y de su partida del lugar dōde estauan q̄ podria ser les la noche dañosa para ellos nauegar por lugares y passos del mar que no conosciã, cesaron de aqueste proposito y consejo que entre ellos auian acordado de se partir de noche y venir sobre la ciudad de Troya. Y tornaron otra vez a auer consejo, sobre lo qual muchas razones y cōsejos entre ellos se dixerō, finalmente despues de muchos consejos entre ellos auidos acordaronse todos y ouieron por biẽ e por bueno el consejo solo de Diomedes, el qual entre los cōsejeros de los Griegos dixo tales palabras. Oyd señores todos reyes, e principes, los que al presente podedes parar mientes a mis palabras y considerad bien el seso dellas, mucho deuiamos auer verguença, y tener en menos e gran deshonor que ya es pasado vn año y mas q̄ venimos en esta tierra, y a vn hasta el presente dia, no auemos en nosotros tanta ofadia a q̄ nos diesse animo de llegar a Troya, e lo q̄ en este comedio auemos hecho con verdad se puede dezir que no es otra cosa, saluo que auemos dado industria a nuestros enemigos y auemos aguzado su seso e ingenio a hallar manera, por lo qual mas ligeramẽte y con mayor poderio nos pueden traer en cayda, sino cōsiderad lo q̄ no torio nos es como despues q̄ aqui venimos y no nos partimos de aqueste puerto q̄ los Troyanos hã auido grã pujança y focorros y han guarnecido su ciudad, y la han hecho muy mas

fuerte de muros y de fossadas e cauas, y de otras muchas fortalezas en amparo, e defension suya. Para lo qual afaz han auido tiempo y lugar de lo hazer despues de nuestra venida y de prouocar e hallar muchas cosas y maneras para ellos ser v̄cedores q̄ ellos han concebido y tienẽ por cierto que en nosotros no ay ofadia para los cometer ni mouer contra ellos. Porende quanto mayor es nuestra tardança en este negocio, tanto mas acarrearẽmos a nosotros mesmos mayores daños. Creo bien que si en nosotros altiẽpo que aqui llegamos ouiera tanta ofadia e animosidad q̄ nos deuiamos continuar nuestro viaje directamente hasta en Troya, y pudieramos ende bien llegar y tomar tierra muy deligero, viniendo asì muy arrebatadamente quando los Troyanos no eran apercebidos ni auisados de nuestra venida, e aora es forçado de tomar tierra e descendir sobre la ciudad de Troya quando ya los Troyanos esta biẽ apercebidos de nos defender la ètrada. Amonesto vos si avosotros plaze, luego por la mañana mandemos soltar las nuestras naues y nos aderecemos todos en vn punto armados, y vamos con mucho ardimiẽto y denuedo a la ribera de Troya, y en grã virtud y pujança nuestra descindamos en tierra, y pongamos nuestro real y cãpo sobre la ciudad de Troya con mucho poder y fuerça. Sabemos bien que si los Troyanos quieren que nunca podremos descendir en tierra sino cō grã peligr̄o y batalla, y por grã pujança y poderio nuestro que alli se deue mostrar en mucho ardimiento, y rompamos pues toda nuestra tardança y toda deliberacion dexada y propuesta y dexemos de pensar y pos

y pospongamos todos quantos pen-
samientos nos pueden venir, e imagi-
nando que es aquello que ende se nos
puede seguir, por nosotros o contra
nuestra prosperidad, o contrariedad,
que por cierto necessario es que por
esta via y no por ninguna otra venga-
mos deuidamente en efecto de nue-
stras volūtades y propositos. Dichas
estas palabras por Diomedes plugo a
todos quantos ende eran absoluta-
mente el consejo dado por el, por lo
qual el siguiēte dia por la mañana mā-
daron con mucha discreciō soltar las
naues y partieronse del puerto y me-
rense en el gran mar y auiendo su con-
sejo como las naues deuiā de yr delā-
teras y quales las deuen seguir orde-
nadamente continuā su viaje por los
grandes pielagos y fonduras del mar.
Primeramente ordenaron que fue-
sen delanteras cien naues leuantadas
y tendidas las velas, y puesto esso me-
mo en los castillos de las naues sus pē-
dones, y estandartes, y señas que de-
notauan batallas. Las quales eran
pobladas de mucha gente de armas, y
por consiguiente ordenaron que las
siguiessen otras cien naues, y despues
todas las otras ordenadamente des-
cienden se por la mar. Lo qual bien
era singular cosa de mirar, y van dere-
chamente nauegando contra Troya,
y no nauugaron por luengo espacio
quando vieron ante si las riberas de
Troya luego consiguiente miraron
la ciudad y los muros y edificios de
Troya, por lo qual mandan luego ba-
xar las velas gouernando las naues cō-
tra la ribera esforçandose por descen-
dir en tierra. Los Troyanos viendo
tanta muchedumbre de naues llegar
a su ribera, luego arrebatadamente
se metieron a las armas y armados y

bien adereçados en vn punto caual-
garon en sus cauallos que esso mismo
eran armados y van desordenadamen-
te con mucha priessa contra la ribera
sin esperar licencia ni mandamiento
de su rey y señor. Y los Griegos vien-
do tanta muchedumbre de armas ve-
nir en defension de la ribera, fueron
todos marauillados, y en especial se
marauillaron muy mucho en ver to-
dos los Troyanos tambien armados,
en punto y aparejados y tan diestros
a cauallo, y tambien se trae desmuel-
tamente a las armas, tanto que no fue
ninguno entre los Griegos tan osa-
do, ni tan fuerte, ni tan animoso mi-
rando tanta gente de armas de la par-
te contraria, que no tuuiesse el cora-
çon turbado y tibio con assaz temor.
Empero los Griegos no podian de-
cendir en tierra, sino por hierro y du-
ros golpes de espada, y muy fuertes
encuentros de lança, y por batalla mor-
tal, a que los compelian oficerse. To-
dos se meten a las armas tomando en
si mucha animosidad, por lo qual Pro-
teselao rey de los Filardos en el qual
era primero de la ordenança que las
naos de los Griegos auian repartido,
y en las primeras ciento con mucha
animosidad trabaja por descendir en
tierra. Pero muchas de aquellas na-
ues con el gran arrebatamiento de los
vientos tendidas las velas vienen a
ferir en tierra arrebatadamente por
tal manera que muchas dellas fueron
quebrantadas. Y muchos peref-
cieron assí de los marineros como de
la otra gente que en ellas eran, los
quales fueron en el mar anegados.
Pero los que de aquellas naues pudie-
rō escapar biuos y venir en tierra son
recebidos por los Troyanos, q̄ haz n
en ellos gran mortandad tratandolos

mortalmente, y entonces fue allí tan grande y tan espantoso el tirar de las saetas que tirauā la claridad, y parecia lluvia de saetas que descendiesſen del cielo. Las aguas q̄ ende erā cercanas, todas se tornan bermejas tintas en sangre de aquellos que ende murierō decuya mortandad claramente se dio a entender ser mortal la descendida q̄ los Griegos hizieron en tierra, y nunca se lee de hueste femejante que en tāto infortunio y peligro fuyo descendiesſen en tierra de sus enemigos. Des pues de aquestas cien naues las otras que las siguen vinierō en aquel lugar. Empero no hizieron así en tierra arrebataadamente con el poderio de los vientos segun que las primeras hizieron, mas abaxadas las velas y cogidas mansamente llegan a tierra con mucho sosiego y discreciō de los que las gouernauan. Así que la gēte que en ellas era se esforçaua y trabajaua por decēdir en tierra. Y los Troyanos los reciben en las armas defendiendo los con mucho ardimiento la descendida en tierra. Los Griegos que eran en las naues: armadas sus ballestas, en gran numero y cantidad cometen a los Troyanos lisiādo y matando muchos dellos con las saetas, tanto que hazen algun tanto arredrar los de la ribera, por el grā temor que teniā alas ballestas, los Griegos los lleuauan y maltratauan, así que los Troyanos algun tanto arredrados de la ribera los Griegos salen de las naues y descien den en tierra y trabajan se de socorrer a los que primeramente auian decēdido de las primeras naues, si algunos auian quedado dellos, y así hazē dura y mortal batalla contra los Troyanos. Entonces el rey Proteſilao el qual ya era decēdido en tierra, haze

marauillas contra sus enemigos los Troyanos cometiendolos duramente con grā esfuerço de su persona matando por su mano muchos dellos, así que socorrio marauilloſamente a sus Griegos q̄ auian decēdido en tierra: ſino ſin duda algūa los Troyanos los puſierā en cruel muerte. Pero quien podria prouar la animosa defenſiō, y socorro del rey Proteſilao, como ſola mente ſiete mil Griegos tengan batalla contra cien mil Troyanos. Por lo qual mortal batalla se comete contra ellos, y viendo los Griegos que caſo q̄ se quiesſen tornar a las naues, ya no podian ſeguramente ſin gran peligro y muerte, reducirſe a ellas, acordaron que quieren mas fenecer sus dias ſobre tierra, que ſer anegados en las hō duras del mar dōde les conuiene morir, ſi por ventura quiesſeren boluer las espaldas así que cō mucho esfuerço y animosidad los Griegos entran en la batalla. Empero muchos dellos perrecen cruelmente por fiero, pero todavia se defienden con muy mucha angustia y trabajo de sus personas, y así trabajados, por fuerça les conuino de ſe retraer haſta en ſin d̄ la ribera, y ciertamente ouieran muy cruel muerte ſi Ataleo, y Ethenor no llegaran luego a la ribera con sus naues, los quales en gran virtud de batalla, quieran no quieran los Troyanos, decien den de las naues en gran muchedumbre de gente de armas, y socorrieron a los ſuyos, y cometen animosamente a los Troyanos y con gran violencia y poderio se defienden, así los otros Griegos que eran en tierra recobraron animo con la venida de aqueſtos, y mezclase muy cruel batalla entre ellos y en muy grande peligro de sus personas. Entonces ſobreuino el

el duque Nestor, el qual con sus naues ya erallegado en tierra, y con muy heruete desseo y animo de socorrer a los Griegos descendio el y los suyos saluos en tierra, y sin mas tardança se meten en la batalla. Y muchas lãças serõ pen, y las pieças buelan por los ayres y muchas saetas, esto mesmo muchos caen muertos de golpes de espada, los grandes gritos y clamores son grandes que resonauan en lexas partes, y confundian los vientos, y muchos caen en tierra heridos y muertos muy cruelmente, y los Troyanos como fueren muchos sin cuento esfuerçan se en muy mas aspero, y mayor heruor contra los Griegos. Así que fuerça es a los Griegos de se retraer, y no pudiendo resistir a los Troyanos, cõuiene les por fuerça retraer hasta en cabo de la ribera. Entonces descendio el rey Estalo y el rey Alaco con sus naues, y en tomando puerto metense a la batalla con mucha animosidad y van acometer los Troyanos con mucho ardimiento, y así dura y cruelmẽte los hazen retraer. Pero la gran multitudumbre de los Troyanos que aun nõ era venida a la batalla, sobreuiuo aquella horay esforçose ardidamente, cõtra los Griegos rã desapoderada merte, q̃ por fuerça conuino a los Griegos de se retraer. Entonces sobreuiuo Vlixes con las sus naues, y como puerto, y luego arrebatadamente se metio con los suyos a tierra, así que la batalla se mezclo muy duramente, y los Griegos recobraron animo y fuerça con la venida de Vlixes cometiẽdo a los Troyanos ardidamente y esfuerçanse, y Vlixes así como el Leon quando mucho brama, metense en medio de las hazes, y haze cosas de marauilla de su persona matando,

y hiriendo, y derribando muchos de los Troyanos. Y como el rey de Pafagonia viesse a Vlixes en tanta ardidez se auer en batallar, boluio la rienda muy presto con grande animosidad y osadia contra el, y cometiõle así duramente que lo derribo del cauallo, y passõ adelante allí do mas priessa vio, y así que conuino a Vlixes de necessario pelear a pie. Y estando Vlixes así peleando: el rey Silomeno llego esgrimiedo la lança que traya contra Vlixes y diõle vn duro goipe, por manera que le rompio el escudo, y le falso las armas y así rompidas con el duro golpe, y Vlixes no le pudiendo sufrir fue le fuerça de caer en el suelo y las espaldas en tierra. Empero esforçandose en su persona, y no muy mucho espantado del tal golpe nõ tardõ mucho de se leuantar muy apriessa en gran fuerça de sus braços, esgrimiedo la lança que tenia contra el rey Silomeno por encima del escudo, e hiriole en la garganta por manera que Silomeno así grauemente herido cayõ del cauallo en tierra medio muerto. Y los Troyanos viendo lo así caer bien pensaron q̃ fuesse del todo muerto, Por lo qual en gran virtud se trabauan de lo sacar, y sacaronlo de la grã priessa de manos de los Griegos e puesto en vn escudo embiarõlo casi muerto a la ciudad de Troya. Por lo qual los Troyanos fueron muy turbados de su muerte, y sino fuera aquel caso de Silomeno así auer seydo ferido toda la hueste de los Griegos que aquella sazõ era descendida, y batallaua en tierra fuera sin falta vencida. Y llorauan los Griegos el postrimero temor de sus dias, mas en este comedio sobreuiuo Toas rey de Talia con sus naues, y Agamenon rey y capi-

tan general y caudillo de toda la hueste los Griegos con las suyas, y el Rey Telamonajes con las suyas, los quales todos tomaron puerto y descendieron a la ribera y muy prestamente y sin mas tardar, hazen otro si sacar los cauallos de las naues, y haziendo en aquel comedio la muy terrible y aspera batalla, los Troyanos con los Griegos que en aquel punto auia descendido. Y aquellos se esforçauan quanto mas podian contra los Troyanos. Así que todos estos que descendieron en tierra suben con mucha priessa en sus cauallos por se defender y amparar dellos, y vā en grādes fuerças, y mezclanse en la batalla con grande animosidad y fortaleza, cometiendo muy duramente a los Troyanos, y con mucho ardimiento. En los primeros encuentros derribaron infinitos de los vnos muertos y los otros grauemente llagados, así que renouandose la batalla muchos de los Troyanos padecen muerte. Entōces el rey Protefilao rey de los Silardos sintiendose muy trabajado de las armas que luengamente auia soportado en aquel día retruxose de la batalla: solo por tomar descanso y reposo que necesario le era segun el día auia pasado y retraxo se a la ribera dōde la batalla fuera primeramente comenzada, y estando alli por reposar entēdio como los mas de los suyos erā muertos, los quales el ilorro amargamente, y mouido por ende en mucha yra y gran dolor que de los suyos tenia recobro animo para retornar otra vez a la batalla esperando auer vengança dellos por muerte de muchos Troyanos. Así que caualgo con los suyos que con el se auian retraydo y mando salir algunos otros sus caualleros y gente que

auian quedado en las naues, que por la gran fortuna de los vientos no auian podido en ninguna manera tomar puerto. Y va así acompañado con mucha animosidad desseando tomar vengança de sus enemigos así que cō mucho fauor el solo con su espada en aquella entrada mato muy muchos de los Troyanos, y muchos derribo de los cauallos a tierra, y muchos fiere grauemente, tanto que los Troyanos reciben muy gran daño en su venida. Y entonces el rey Piles rey de Ethiopia: con gran compañía de caualleros viene de la ciudad de Troya y con gran animo y muy encendido en saña entra en la batalla, y hiere muy duramente en ellos, y con la venida de los de Ethiopia la batalla se mezcla muy mas duramente; y tanta osadia y ardimiento rescibieron los Troyanos con su venida, que casi hechos nuevos y refrescados en sus fuerças y poderes, arrebatadamente destroçando en los Griegos, por duros y graues golpes que en ellos dan, los apremian grauemente, por manera que por fueraça los hazen retraer a la ribera, y verdaderamente los Griegos fueran alli vencidos, sino auiniera aquel valiente y esforçado cauallero Palamides el qual con sus naues llego y muy prestamente descendio en tierra, y luego sin mas tardar mando sacar los cauallos de las naues, y el y los suyos bien armados, y con desseo de socorrer a los de su parte, entro en la batalla muy poderosamente, hiere en los Troyanos muy derezio, y en su entrada se renoua la mortal batalla, que por su venida los Griegos se esfuerça y recobran animosidad, y Palamides con proposito de a todo su poder confundir los Troyanos, fue con gran

grã poder cõtra el rey Sigano hermano del rey Menon, y sobrino del rey Persas, el qual Siganon en destreza de armas en aqueste comedio hazia marauillas de su persona, y encontro lo asì poderosamẽte con la lança, por mitad de las costillas que lo derribo muerto de su cauallo a tierra, y dexo lo asì muerto. Y va discurrendo por las hazes de los Troyanos rompiendo las por donde va, y destroçando, y firiendo y matando por donde alcanza muchos de los Troyanos, q̃ era marauilla muy estraña los muertos y feridos que detras de si dexa.

Los quales como lo veyan ante si todos le hazen el campo libre, y lo temian y huyan del como de la muerte; que de necessario les era asì lo hazer. Por lo qual grandes son los gritos y las bozes y los clamores que le hazen, por el grande estrago de los muertos. Asì que los Troyanos no pudiendo sostenerse ni ampararse al acrecentamiento y gran fortaleza de Palamedes, y de la muchedumbre de gente q̃ con el se recrecio, fueles forçado de se retraer por grande espacio de tierra, y comiençan todos de boluer las espaldas. Y entonces aquel muy estremado y valiente cauallero de los caualleros Hector mouido a la gran saña y yra a las grandes bozes que en el campo se hazian, salio de la ciudad de Troya a gran priessa con muy noble compañía y entro en la batalla encendido en llamas de gran fuego, armado de muy ricas y muy reluzientes armas. Y su escudo era el campo de oro muy fino, y pintado en el tres leones: En su venida cometio muy poderosamẽte y con animosidad a los Griegos, y rompiendo las hazes a todas partes va por medio dellos con gran fortaleza y vir-

tud de su persona y vino a hallarse cõ el Protefilao, el qual a la saz on por su espada no cessaua de hazer gran estrago en los Troyanos, y Hector fuesse contra el la espada sacada que ya auia rompido la lança en los Griegos: asì que leuantado el braço y en virtud de su gran fuerça firio al rey Protefilao por tal manera, que la cabeça le partio por medio y no le aprouecharon ni le valierõ las armas que traya. Asì que el muy noble rey Protefilao cayó en tierra, y partiendose Hector va muy poderosamente contra los Griegos, y quantos acaece que el alcanza lo su espada cierto es que son venidos al termino de sus dias. No auia mucho discurrendo el muy valiente y animoso Hector por las hazes quando tantos auia muerto por su espada, que todos los otros espantados del se escondian y lo temian y fuyan asì como la terrible muerte, y preguntanse los vnos a los otros, quien fuesse aquel que tãto estrago y mortandad en ellos hazia: finalmente con el gran trabajo y dolor que sentian ouierõlo de conoser, que aquel fuesse Hector, el muy mas fuerte de todos los caualleros q̃ entre los Troyanos auia. Asì que fuyan delante del todos los Griegos no pudiendo sufrir ni soportar los mortales y fieros golpes que en ellos hazia duramẽte, Hector en la batalla muchos de los Griegos fallecen, empero Hector sintiendo se algun tanto fatigado, partiose de la batalla, por lo qual los Griegos recobraron fuerça y cobraron el campo. Lo qual en aquel dia acõtescio bien ocho o diez vezes, y el sol ya declinado a occidente: Hector sintiendose algun tanto cansado, y trabajado en las armas retruxose a la ciudad dexando los otros en la batalla, la qual a

la sazon feruia muy cruelmente, y los Troyanos auiendo lo mejor del campo ya los Griegos casi vencidos se apercebían a boluer las espaldas, quando aquel muy fuerte Archiles con sus naues con los Meridiones decendio en tierra, y acompañado de los suyos entro en la batalla, y acometió muy cruelmente a los troyanos, y los Griegos se esforçaron muy valientemente con la venida de Archiles, en cuya compañía vinieron mas de tres mil combatientes y la batalla se mezcla por tal manera que muy grande estrago y mortandad se haze. Muchos caen de toda parte, y muchos muertos son en el campo de los Griegos: empero mas son de los troyanos. Que el valiente y esforçado Archiles haze cō su espada gran confusion y muy gran daño en ellos, y trae a muerte infinitos, y otros fiere y otros derriba en gran mortandad y los troyanos que no querían entrar en la ciudad que mas querían morir, y trabajan por se defender mas como las naues eran todas llegadas a la ribera, y toda la gente de armas q̄ en ellas venia era decedida en tierra eran todos en la batalla. Y los troyanos no pudiendo sostener la gran pujanca y muchedumbre de los Griegos que Archiles les apremiava cruelmente, fueles forçado de boluer las espaldas, y trabajan se huyedo por se meter en la ciudad, y allí se haze el gran clamor y muchos gritos y bozes q̄ sonan en gran tierra y en gran angustia por causa de los que mueren, y por los heridos, y tan duramente allí Archiles vañado en sangre así de los feridos como de los q̄ son muertos muchos derriba y dexa de tras de sí, y muchos dellos fuyen, e no los dexa hasta en la ciudad, e infinitos eran a la puerta de

la ciudad y se trabajan por entrar dentro. Allí se haze gran mortandad en los Troyanos que no pueden entrar en la ciudad, y erales por fuerça sufrir duros golpes, y muchos caen en los ojos y barrancos, así se podria mirar los hijos despedaçados en presencia de los padres, y los padres en presencia de los hijos. Grande fue la mortandad hecha al entrar de la puerta de la ciudad, y fuera aun mayor, sino sobreuieran aquellos diestros y muy esforçados caualleros Troylo, Paris, Deyfebo, los quales con gran compañía de caualleros y de gente de armas vinieron y se ofreseteron en socorro y amparo de los que entrauan en la ciudad: así que por su venida ceso el gran estrago y mortandad que se hazia, y viniendola noche ceso esso mismo la batalla, y partiose de ambas partes. Y los Troyanos recogidos a la ciudad trabajā se de afirmar y cerrar las puertas con muy fuertes y firmes cerraduras como con leal y segura cōpañia de muchas gentes de armas q̄ las guardan en seguridad y amparo. Y Archiles con los Griegos se tornarō a la ribera con gran gloria. Y entonces aq̄l muy esforçado y muy mañoso rey Agamenon mando y ordeno con gran estudio, y deliberaciō poner campo e hincar el real y tiendas en el mas conueniente lugar que el vido, afinando a cada vno su deuido lugar, allí se podria mirar muchas tiendas y muy ricas, y pauellones y joyas de muy diuersas maneras y estancias, así para las personas como para los caualllos, y fardajes cada vno lo mejor que puede. Y sacadas todas las cosas muy ordenadamente que en las naues venian hazen ligar las naues vnas con otras con muy fuertes maromas y cuerdas y lan-

y lançan las pesadas y graues ancoras en las fonduras del mar, por manera que permanescē en seguridad. Toda aquella noche Agamenon se estudia, y trabaja con mucha astucia y discrecion y pesado iuyzio de mirar y guardar toda la hueste, velandoy discurriēdo por todas las partes de la hueste con infinitas antorchas y blandones que ardian en gran numero por toda la dicha hueste, y en todas partes auia muchos e infinitos fuegos tanto que por todo el real no menos claridad y resplandor era que si fuera día claro. Y aqui dize Daris y Omero. Quien nunca vio en vno tantas fustas sobre la mar, y tantas tiendas tan ricas y pueliones sobre la tierra, y tantos grandes y todos tan conformes y en vna voluntad y desseo de alcançar vitoria que biē era cosa digna de ser mirada. Y así fueron por aquella noche aposentados, y muy bien aluergados, y el real asentado sin impedimento alguno que a los Griegos fuesse dado ni hecho por los Troyanos, los quales cerradas las puertas en segura guarda ninguno dellos no salio por aquella noche fuera de la ciudad. Y despues que aquel muy diligente y solícito Agamenon ouo asentado el reallo mejor q̄ pudo y se le entendió, no lo agruando el sueño ni pūto, mando ordenar por todas partes sus guardas y gētes de armas, que toda la hueste teniā segura que toda la gente pudo seguramente dormir so su guarda. Así que en lo residuo de la noche despues que fue el real asentado muchos que auiā sido el día quebrātados y trabajados con la batalla reposaron y despojarō las armas, y se dierō algun tanto a descansar hasta que vino el alua en su resplandor. Y aquesta fue la primera ba-

talla entre los Troyanos y Griegos.

Ca. xxv. Como Hector hizo jūtar toda la gente de armas en vn campo, y endē ordenar sus batallas, y acada batalla hiziera a sus caudillos, y gouernadores dellas.



L día viniendo quando el radiante Febo tē dia sus muy resplandientes rayos sobre la haz de la tierra, aquel muy batallador e muy mas valiente Hector capitan y caudillo y ordenador general d̄ toda la hueste de los Troyanos, queriendo se auer con gran diligencia y estudio y discrecion acerca de su gouernacion. Como fue venida el alua mando que toda la gente de armas que en toda la ciudad era que pudiesse venir aquel día se armasse, y así armada vinieron todos, y juntaronse en vn grande campo y muy llano que era en medio de la ciudad adonde era fundado el templo de la Diosa Diana. Y así juntados todos y proueydos de las cosas conuenientes a la batalla, y ordenadas y distribuydas sus hazes y batallas el muy esforçado y animoso Hector mando abrir vna de las puertas de la ciudad que se llamaua Dardanides, y hizo venir a dos primos suyos, conuiene a saber Galay, y Agalaconte hijo de Licea y a Cinabor hermano bastardo deste Agalaconte, a los quales hizo caudillos de la primera haz y batalla y encomēdo se la, en la qual ordeno que fuesen mil caualleros hombres muy diestros y muy expertos y valientes en la batalla, de los quales algunos eran del Reyno de Licia y otros eran Troyanos. Y recebida por ellos licencia de Hector, salieron en

en nombre de los dioses, y en señal de vitoria por la dicha puerta Dardanides, y mansamente se fueron allegando a la hueste de los Griegos, y cō esta primera haz, mando Hector pue fuesen otros mil caualleros, los q̄les mando yr so guarda y amparo y capitania del muy valiente Teseo rey de Tracia y de Archilago su muy amado hijo y dioles licencia el dicho Hector, en nombre de los dioses y mando que se juralen a la primera haz y ellos con fosegados passos se vā adō de el señor Hector les mando. Y despues desta ordeno la segunda batalla, en que ordeno tres mil caualleros hōbres muy fuertes y muy esforçados, los quales mando regir, so capitania y gouernaciō del rey de Tracia y rey Piles, y del rey Alcario hōbre de gran ardimiento. Los quales por mādamiēto de Hector so señal de vitoria salieron por la dicha puerta de la ciudad, yendo se a cerca sabiamēte cōtra la hueste dlos Griegos. La tercera batalla ordeno ser de tres mil caualleros, y mādola regir so ordenaciō y capitania de aquel batallador y esforçado Troylo, y dioles por acompañados para que fuesen con el tres reyes conuiene a saber el rey Antipo y el rey Maxion y el rey Alcalamo, al qual Troylo amonesto Hector con afectuosas palabras, le hablo por tal manera: O mi muy amado hermano, con gran alegria de mi coraçon q̄ me estraña y apremia dubdar la grande y muy deuota animosidad tuya, por lo qual he temor q̄ te auras con mucha osadia sin cōsejo en la batalla, ruegote pues hermano que sobre todas cosas te estudies de guardar tu cuerpo, y te guardes de ser mas osado q̄ deues, y no te quieras dar de todo ardimiento y osadia y estremidad, mas q̄ vses asì

sabia y mañosamente en la batalla, y q̄ no se alegren de ti, no pensando movimiento los nuestros enemigos: los quales mucho dessean los nuestros a fortunados casos: Ve pues en nombre de los dioses que en nuestro fauor seā, ellos ordenen q̄ tu tornes a tu ciudad vencedor, sano y saluo como yo desseo. Al qual Troylo respōdio por tal manera. O mi muy amado señor, plaziēdo a los dioses y cō tu fauor, no te cūple mouer en temor acerca de mi ca sin falta alguna ten por firme q̄ jamas en cosa alguna no traspasare tus mādamiētos, asì como de mi muy amado señor hermano, Y dichas a queste cosas Troylo, sale por la dicha puerta de la ciudad de Troya con los dichos reyes, y tres mil caualleros con buena ventura, so señal de vitoria, y va se cercano a la hueste de los Griegos. Troylo tenia todo su escudo dorado, en el campo del qual eran pintados tres leones dorados. E sso mesmo Hector ordeno la quarta batalla, en la qual mādō ser tres mil caualleros, los quales mando ser so ordenacion del rey de la Risa, el qual se llamara Vepon el grande. Este Vepon era hombre muy feroz y muy fuerte, y batallador, y hombre que siempre dessea guerra, era tan valiente que no se cree que fue mas valiente que el de la parte de los Troyanos, saluo solo Hector. En compañía de este rey fueron Coproso y Ardileno, hombres muy esforçados y muy discretos, asì para batallar, como para dar consejo. Los quales eran del dicho reyno de la Risa, y todos yuan con gran gana y con buena continencia a la hueste de los Griegos, y hauida licencia de aquel muy animoso Hector, salieron por la dicha puerta de la ciudad, so señal de victo-

victoria. En esta quarta batalla ordeno Hector, que por su gran fortaleza y destreza, fuese el duque de Arcion, el qual era hermano bastardo de Hector, y Hector lo amaua muy infinito por q̄ era muy animoso y muy discreto. Y por ende lo hizo esso mismo capitán y caudillo de la dicha quarta batalla, con el rey de la Risa. La quinta batalla ordeno Hector ser so gouernación y capitania del rey de Ciloyna, con su gente de Cifonia. Estos Cifones erã muy animosos y muy fuertes, y muy grandes de cuerpo, tanto que parecían muy grãdes gigantes, y sus armas de aqueste rey eran jalde sin otra entreseña ni señal alguna: ordeno tambien Hector que esta quinta haz fuese tambien Palamides su hermano: el qual auida licẽcia de Hector, va muy animoso y con apressurados pasos ala hueste de los Griegos. La sexta haz ordeno Hector q̄ fuese so gouernacion del rey Protoseno y el duque Estrenebos, los quales eran muy valientes hõbres y muy diestros para en batalla, empero su gente yua desarmada, y no osauan traer loriga ni armadura, y su batalla toda era con arcos, que lancauã faetas emplumadas, y con fierros muy agudos, cõ los quales dauan muy fieros y mortales golpes a sus enemigos, y trayã muy valientes y muy fuertes cauallos y muy corredores. En essa haz ordeno esso mismo Hector ser caudillo Deyfebo hermano suyo legitimo, el qual auida licencia de Hector, se partio muy animoso en compania de los suyos a la batalla, y en esta misma haz Hector hizo venir infinita gente de armas, en especial de aquellos del reyno que se llamaua ogresto, los quales yuan so gouernacion del rey Xedres y del rey

Silon q̄ traya vn marauilloso carro, el qual era hecho de marfil y sus ruedas eran de euano engastonadas todas de oro, y la cubierta de encima era toda poblada y sembrada de piedras preciosas y texidas de oro. Y este carro tirauanlo dos dromedarios muy fuertes. Y en el yuan gran numero de cauallos bien armados, y muy guarnidos a la batalla. Con estos dichos dos reyes ordeno Hector que fuese Pitagoras su hermano, el qual en cõpañia dellos va muy prestamente y de buena voluntad a la batalla, auida licẽcia de Hector. El muy noble Hector perseverando y considerando muy diligentemente acerca de su general capitania, establecio por caudillo de la septima haz a Eneas del qual de sufo la historia ha recontado, so cuya ordenacion e capitania mando yr a toda la gente de armas del comũ de la ciudad las quales regia vn notable cauallero llamado Confrenio. Los quales todos auida licencia de Hector salen cõ fossegados passos a la batalla, e llegase con las otras hazes e la octaua haz ordeno Hector so gouernación del rey Serfes de Persia con su gente, y con el ordeno por compañero en la gouernación de Paris su hermano, y amonesto le e requiriolo que quando se quisiese yr, q̄ se fuese allegar con las otras hazes y batallas. Empero q̄ le amonestaua e mãdaua que por manera alguna no se metiese a la batalla, saluo estando el presente. El qual Hector dixo que luego prestamente le entendia seguir y socorrer. Y Paris se ofrecio muy deuotamente con obediencia para obedecer todos sus mandamiẽtos, y auida por Paris con mucha aficion licencia de su hermano Hector en cõpañia de la gente que le fue diputada

da salio por la puerta de la ciudad señal de victoria. La nouena haz mando Hector ser so ordenacion y capitania y so regimiento suyo, en la qual mado ser todos los nobles y mas diestros y fuertes caualleros de la ciudad de Troya, en la qual mado yr esso mismo a hermanos suyos bastardos aquellos que entendia y conosciã fer mas animosos y muy mas diestros en las armas, y ordeno yr en su haz cinco mil caualleros, bien armados, y en compaña dellos salio por tal puerta de la ciudad, y el mismo Hector armado de muy fuertes y seguras armas caualga en vn muy valiente cauallo llamado Galatea de la grãdeza y fortaleza, del qual cauallo y de sus hechuras Daris escriuió marauillas. Hector estãdo así armado y a cauallo fue al rey Priamo su señor padre y hablóle tales palabras. Muy amado y virtuoso señor padre, ten contigo mil y quiniẽtos caualleros los quales dexo aqui en tu compaña con los quales y cõ toda la gente apie que en esta ciudad estaras cerca del palenque de los Griegos al mas arredrado palenque dellos estãdo alli sabia y mañosamente, por modo que ninguno de los que en tu compaña sera no sea osado de passar en el palenque, salvo quando yo mandare y quando necesario fuessẽ, y hazed por manera que vos tẽgamos en fortaleza y castillo seguro, y recurso y defendimiento, y yo terne conmigo ciertos mensajeros y corredores que yran y vernã de ti a mi y te dirã y notificaran el estado de la batalla y lo que cumplira hazer segun el punto en que la batalla sera. Y tu mi señor padre estaras siempre sobre auisaciõ diligente en guarda tuya y de los que contigo seran de nuestra ciudad, que por ventura nuestros enemigos por algu

nacautela o engaño o por otra dispẽfada maña en tãto que nosotros feremos en la batalla vẽgan por cometer nuestra ciudad, o la hurtaffen mañosamente sey les tu pues muro siempre contrario resistiendoles mortalmẽte y sey a nosotros columna de fundamento y firme seguridad. Dichas estas palabras por el muy magnifico cauallero Hector. El muy virtuoso y señor rey Priamo su padre, le respondió por tal manera. O muy amado y virtuoso hijo Hector toda cosa se hara segun tu ordenas y dispones, que despues de la ayuda de los dioses no tengo yo otra esperãça ni fe, sino solamente en la virtud y fortaleza del tu muy poderoso brazo, y en la gouernacion y ordenacion del muy pesado juyzio y seso, y suplico humildemente a los nuestros dioses que te guarden sano y salvo de todo contrario y peligros, porque yo no vea lastima ni manzilla en mi vejez de ti, por que nuestros enemigos de nosotros no ayã aquella vengança que aqui son juntados. Y así auida Hector licencia de su padre partio seluego y juntose con la haz y batalla que para si auia ordenado. Era Hector de gran virtud, y hõbre de muy gran coraçon, y muy fuerte y poderoso, y jamas no vécido, mas muy vitorioso en batallas, y muy sabio y discreto en ordenacion y regimieto dellas, y muy amado capitan y caudillo, y muy temido y obedecido de todos. Y su escudo era todo el campo de oro, y en medio del vn leon colorado. Hector en nombre de los dioses sale por la puerta de la ciudad de Troya en compaña de los suyos las señas y estandartes y pendones tendidos, y caso que Hector en saliendo de la ciudad con su haz fuesse postrimero de los otros. Empero

pero no tardo de se poner e passar adelante de todas las otras hazes y se hizo primero de todas. Y las señoras y nobles damas q̄ en la ciudad eran todas suben encima de los muros de la ciudad, porque dende puedan mirar el estado de la batalla y los diestros valientes y esforçados caualleros quales s̄o: y como se han en ella. Allí eran las hijas del rey Priamo con la hermosa Elena: las quales auiendo y recibiendo en sus coraçones varios y diuersos p̄samientos que en ellos se engendraua dubda y grande temor, padecian mucha variacion de plazer y pefar en sus coraçones. Si Hector así ordeno con sano juyzio sus hazes y batallas ciertamente no fue Agamenon remisso y negligente en la ordenacion de las suyas. El mismo Agamenon hizo de su gente veynte y seys hazes, en la primera de las quales ordeno q̄ fuesse caudillo Patroclo, el qual lleuo consigo toda su gente, y lleuo esso mismo la gente de Archiles, cōuiene a saber los Meridiones, q̄ eran hombres muy esforçados y muy diestros en las armas, y Archiles no salio por aquel día a la batalla, antes quedo en la tienda, por se hazer curar de ciertas llagas que auía auído en la batalla, y este Patroclo era hombre y señor de gran linaje, y era duque esso mismo por linage, y era cauallero muy bien enseñado, y era señor muy rico. Al qual tenia Archiles en tanta bien querencia y verdadera amistad y bien quisto que quasi el anima y el espíritu de ambos a dos, era solo vno en el querer de ambos, y no auía diferencia alguna entre ellos: de cosa ninguna que tuuiesse qualquiera dellos, que lo que era de vno era de los dos. A la segunda hazia Agamenon por caudillo y gouerna-

dor al rey Menō y al rey Idomeno é la qual batalla ordeno q̄ fuesse tres mil caualleros. Fue esso mismo en esta haz el duque de Atenas con toda su gente de armas que trajo de Atenas, los quales erā biē desembueltos en armas. A la tercera haz dio por caudillo a Telfo, y a su hijo Silomeno, en la qual m̄do que fuesse toda la gente de los Troyanos, los quales eran muy diestros en batalla. La quarta ordeno fo regimiento y capitania del rey Achilao y del rey Protenor, y cō ellos fue el muy fuerte Segumudo cō toda su gente. La quinta haz lleuo Menalao cō sus gentes, a los Esparteños los quales erā sujetos a su reyno de Menalao. La sexta haz lleuo el rey Epistopo y el rey Cidido cō la gente de la prouincia de Fondises. La septima haz lleuo Telamon ajas cō la gente de su prouincia de Salemina, y en su compañía fueron quatro condes conuiene a saber, Theseo, Ansimaco, Doris, Polirano. La octaua haz lleuo el rey Toas. La nouena haz lleuo al rey Ajas Oyleo. La dezena lleuo el rey Ifilotoyo: la. xj. lleuo el rey Ydomenio y el rey Meriō. La xij. lleuo el duq̄ Nestor. La. xij. lleuo el rey Ones hijo del rey Manenten. La. xiiij. lleuo Vlises. La. xv. lleuo el rey Vmelio. En la. xvj. fue la gente del rey Protefilone, el qual ya era muerto sobre Troya, y toda su gente era venida por vengar su muerte. La. xvij. lleuo el rey Pulidario y el rey Macon. La. xvij. lleuo el rey Rod: la dezinueue, lleuo el rey Tampulo rey de los Antremonios, la veynte, lleuo el duque Natipalo rey de los Lidos, y el rey Ansimaco. La veynte y vn lleuo el rey Filoteces señor de la Rifa. La veynte y dos lleuaron Diomedes y Esteleno. la. xxij. lleuo Tene-

pe rey d trepe. la. xxiiij. lleuo el rey por
 caylo. La. xxv. lleuo el rey Tapenor
 de Copidia. La veynte y seys y postri
 mera lleuo el mesmo Agamenō, así
 como emperador de toda la hueste,
 las hazes y batallas así ordenadas, ca
 da vna de las partes entran en el cāpo
 ofrecido a la batalla. Ya quel mas fuer
 te y poderoso Hēctor q̄ no padescía
 dar se a holgura, bate poderosamēte
 las piernas a su cauallo primero delāte
 todos, y va casi encendido en yra con
 tra la primera haz de los Griegos: el
 qual como vio venir vestido con las
 armas de Archiles a Patroclo q̄ era ca
 pitan dela primera batalla de los Grie
 gos segundicho es: el qual va derecha
 mente cōtra Hēctor en la fuerça de su
 cauallo, y encōtrole poderosamente
 cō su lança muy aguda, por manera q̄
 le falso y passo el escudo, passo esto
 mismo y rompio algun tanto de las
 otras armas: empero no lo toco en la
 carne. Hēctor no espantado ni moui
 do por el duro golpe q̄ auia recebido,
 no hirio de encuētro d su lança a Patro
 clo, mas sacada la espada fue contra el
 muy ardidamente y hiriolo tan cruel
 mente cō su poderoso braço que del
 tal golpe partio la cabeça de Patroclo
 en dos partes. Por lo q̄l Patroclo no
 se pudiendo sostener en la silla, así co
 mo aquel que era venido al fin de sus
 dias cayo muerto en tierra entre la o
 tra gente de armas, Hēctor viendole
 así caydo en tierra, y mirando la grā
 hermosura y apostura de las armas q̄
 Patroclo traya, y mouido en desseo d
 las auer decendio de su cauallo, y te
 niēdo lo por la rienda fue para el cuer
 po de Patroclo por le defarmar y des
 pojar de las armas muy hermosas y
 resplandeciētes que traya, mas el rey
 Menon viendole en tales terminos,

va con tres mil hōbres de armas por
 defender el cuerpo sin alma, y fue apo
 ner se poderosamente contra Hēctor
 por lo defender que no le defarmase,
 y encendido el rey Menon en furia,
 dixo a Hēctor estas palabras. O lobo
 carnicero sin hartura alguna, en otra
 parte conuiene yr a buscar de comer
 que por cierto ten por firme que por
 manera alguna no podras de aqueste
 gustar, q̄ luego sin mas tardāça veras
 contra ti mas de cincuenta mil hōbres
 de armas los quales seran juntados so
 lo por destrucion tuya, y por te auer
 la vida. Y dichas estas palabras por el
 rey Menon va con volūtada el y los
 suyos contra Hēctor, por lo derribar
 a tierra, y le tomar el cauallo que tenia
 por la rienda, y cometieronle tā pōde
 rosamente, q̄ Hēctor por el grā poder
 de tanta gente q̄ sobre el vino se vido
 en tanto estrecho q̄ por fuerça le cōui
 no poner las rodillas en tierra. Pero
 no tardo mucho q̄ en virtud d su grā
 fortaleza se leuanto luego en un pūto
 y a plazer, o pesar de los Griegos el su
 bio diestramente en su cauallo, y fue
 esforçadamente contra el rey Menō
 por se vengar del. Empero el rey Gla
 mo, y el rey Teseo con Archilago su
 hijo, y con otros tres mil caualleros q̄
 sobreuinierō en socorro del rey Me
 non: opusieron se fuertemente contra
 Hēctor, pero Hēctor hirio tan dura
 mente al primero de los Griegos que
 se le paro delante, q̄ luego le dio cruel
 muerte, y así a muchos d los otros q̄
 sin temor se llegaua, nentre tāto la ba
 talla era en gran feruor, y Hēctor tor
 no otra vez al cuerpo de Patroclo cō
 proposito de lo defarmar por lo qual
 otra vez decendio del cauallo sin
 temor, aunque el rey Ydimio venia
 contra el con dos mil hombres de
 armas,

armas, y estãdo asì Hektor por desarmar el cuerpo muerto, el rey Menon torno otra vez en grã cõpañia de gente de armas, y fue cõtra hector tan poderoso, que por manera alguna no lo dexo subir en el cauallo, antes el rey Menon, y los suyos hirieron de duros golpes a hector, el qual como se vido a pie y q̄ le conuenia defenderse a tãto poderio d̄ gēte, esforçose poderosamente en su fuerça y con muy animoso ardimiento recibia a sus enemigos con su espada en la mano hiriendo y matando a muchos dellos, y despedaçando braços y piernas de muy muchos dellos. Asì que en muy poco espacio mato luego alli quinze hõbres de armas, de aquellos q̄ eran alli sobre el, por lo traer ala muerte: y entonces el rey Menon hizo leuãtar de tierra el cuerpo d̄ Patroclo, y tomo lo antesì sobre su cauallo y lleuolo consigo a las tiendas de los Griegos. Entre tanto los Griegos se esfuerçan cõtra hector, y trabajan a todo su poder cõ gran cõpañia de gētes por lo traer ala muerte, o le tomar el cauallo, en tanto que en manera alguna no lo dexan subir en el: entre los quales vn muy fuerte cauallero llamado Girõ d̄ la piedra el qual venia contra hector con mas instancia que los otros, y viendo vn seruidor de hector, y viendo a su señor en tãto peligro: el qual seruidor tenia dos lâças muy fuertes y d̄ fierros muy agudos y esforçadamente va contra el cauallero Girõ, el qual con mil hõbres de armas aquexaua a hector mas q̄ todos los otros, y hiriolo tan cruelmente cõ vna de aq̄llas lâças, q̄ Girõ asì mortalmente herido luego dio el spiritu y cayo muerto en tierra. Y despues el mismo seruidor de hector hirio cõ otra lâça a otro q̄ por el semeja-

te se esfuerçaua contra hector, y de aq̄l golpe le derribo a tierra. Y despues el mismo seruidor començo a gritar y dar voces cõtra los Troyanos, a q̄ prestamente viniessen en socorro de hector, el qual era en tanto peligro. Entõces Cinabor vno de los hermanos de hector como oyo la voz del seruidor q̄ gritaua boluio la haz muy presta en que andaua contra el lugar dõde era hector cometio a los Griegos tan duramente que por fuerça les cõuino desembaraçar el camino, hasta q̄ vino adõde era el tropel de los caualleros q̄ asì aq̄xauan a hector: por lo qual en su venida mato treynadellos asì que los Troyanos recobraron animo, y recobrarõ el cãpo, y los Griegos conuino de se retraer: de lo qual hector, no poco alegre, caualgo en su cauallo, y con gran furor y sana se metio a la batalla, y encendido asì en ira cõtra los Griegos, desesperado ya de auer las armas de Patroclo, mata infinitos de los Griegos que delante se le reparauan, asì q̄ quantos el hallaua delante si trae a muerte, o los derriba mortalmente heridos, asì q̄ los Griegos desleando salvar la vida, todos le huyan delante y le abren libremente el camino por donde el queria yr. Y asì que passando por todas las hazes bañado todo en sangre, de los por el muertos y llagados, ya casi no pudiendo hallar a quien herir, ni en quien usar de fuerça. Entonces sobreuino a la batalla el duque Nestor de Atenas, con tres mil hombres, y viniendo asì con su gente de la parte siniestra, vido al lugar de donde andauan los de Frigia, con los quales yua Troylo, el qual de su persona y con los suyos hazian marauillas contra los Griegos. En esta haz donde Troylo era, andauan

uan con el rey Antiopo y el rey Mayson y el rey Alcamalo, los quales todos tres eran con Troylo capitanes y caudillos como dicho es, y en la venida del duque Nestor las hazes se mezclan las unas con las otras, en aquel comedio se comienza entre ellos la cruel y poderosa batalla, entonces el duque Nestor va poderosamente contra Troylo, y fue lo a encontrar con su lanza así fuertemente a que por fuerza Troylo ouo de caer del cauallo a tierra en gran trabajo y daño de su persona, que por estar a pie y bien empachado entre los pies de infinita gente de armas, así de los suyos, como de los otros: los quales unos contra los otros auian entre sí la mortal batalla en gran duda por su venida, el duque Nestor trabaja con todas sus fuerzas y estudia por prender a Troylo y lo llevar por su prisionero y captiuo, y tanta diligencia puso por su persona con todos los suyos que saca a Troylo de entre el tropel de la gente de cauallo, y lo tomo captiuo, y así preso trabaja con mucha prisa por lo llevar a su tienda y entonces un cauallero llamado Miseres, grita a grandes voces, y llamaua a los Troyanos, diciendo les tales palabras. O fuertes y valientes caualleros a que venistes a la batalla, por ventura venistes por adquirir honor y gloria, o por parecer y adquirir vengança: no veys ni parays miertes como Troylo hijo del rey Priamo, hermano del virtuoso Hector va preso en poder de los enemigos. En verdad os digo que si lo dexays por tal manera llevar preso para en perpetuo serays abilitados y denegridos y en gran verguença amanzillados, y no solamente vosotros, mas vuestro sucesores y herederos, por tanto bolued pues vuestras fuerzas en lo recobrar: y procurad de

lo poner en obra muy prestamente, antes que sea lleuado y librado del poder de vosotros. Entonces el rey Alcamalo encendido y inflamado todo en ira tomo una fuerte lanza y fue en gran ardimiento contra los Griegos, que lleuauan preso a Troylo, y hirio así poderosamente de aquella lanza a uno de ellos, que luego lo derribo muerto en tierra: y de donde fue contra otro y hiriole mortalmente: por lo qual con ayuda de los suyos el hizo tanto que libró a Troylo de poder de aquellos que lo lleuauan preso con gran virtud de batalla, y mayormenete le dio gran esfuerzo el rey Pantipo, el qual con su haz vino muy prestamente en la deliberación de Troylo. Este rey Pantipo fue poderosamente a cometer al duque Nestor con gran ira, y hirio lo así graemente al traues que si no fueran las fuertes armas que el duque traya, sin duda el lo matara allí. Así que el duque Nestor sintiendo graue dolor por auer perdido su prisionero: amonestaba cruelmente a los suyos y requiere los a la batalla. Así que sobreuieniendo los griegos en gran pujança y compañía, por socorrer al duque: la batalla se mezcla muy aspera y mortal entre ellos, así que de cada parte se sigue gran mortandad y estrago y caen muchos cuerpos. Entre tanto Hector, al qual no podia cansar el trabajo de la batalla mata infinitos de los griegos, unos llaga duramente, otros derriba, pero Nestor padeciendo gran amargura por auer así perdido su prisionero, y auer otro si perdido gran parte de su gente va discurrendo por las hazes, como persona mouida en furia. Y como así fuese discurrendo en daño de los Troyanos ocurrio delante aquel cauallero Miseres por causa del qual ouiera perdido su prisionero

prisionero, al qual luego Nestor conoció en las armas y deuiſas q̄ traya, por lo qual boluio la riēda cōtra el poderosamēte en poder de su cauallō, y encōtrolo así poderosa y fuertemēte cō su lança q̄ lo derribo del cauallō a tierra en el tropel de la gēte de armas y no lo pudiendo mas seguir, ouo lo de dexar así a pie, y fue cōtra otro, al qual esso mismo derribo del cauallō, y en esto sobreuino de parte de los troyanos Ipon y en su compañía el Pifo cō dos mil hōbres de armas, y con todos los del reyno de Larifa, cōtra los quales el rey Protenor, y el rey Archilago con su gēte del reyno de Boecia vinieron en oposito, así q̄ dura batalla se mezcla entre ellos: empero no tardo mucho q̄ de parte de los Troyanos vino Polidamas hijo d̄ Antenor con dos mil hōbres de armas. El qual como vido tantas hazes de su parte ser juntadas en vno, p̄f̄o en su voluntad y delibero y quiso q̄ la haz en q̄ el venia fuesse apartada de las otras, y por otra parte fue se contra los Griegos, por lo qual se hizo así q̄ la dicha haz yendo por otra parte de los Troyanos sobreuino el rey Romo d̄ Troya con tres mil hombres de armas, cōtra el qual fue el rey Menalao con todos los de Espertina, así que vino q̄ el rey Romo y Menalao se hallaron y se combaten: los quales así fuertemēte se recibieron en los encuentros de las lanças que ambos a dos cayerō de los cauallōs a tierra. Polidamas fue contra Mereno sobrino de Elena, y duque que era, el qual era de edad de veynte años, en la flor de su mancebia y segun la poca edad q̄ auia se reputaua de todos ser valiēte cauallero, al q̄ Polidamas encontro así poderosamente con su lança, que del encuen-

tro que le dio se rompio y falso las armas que Mereno traya, y lo hirio así fuertemente, que lo derribo a tierra muerto, y viendolo Menalao muerto fue grande el dolor y angustia que sintio que lo amaua de cordial amor: así q̄ el va al rey Romo y hiriolo d̄ su espada tan duramente q̄ le rompio el yelmo, y el duro golpe lleo hasta la carne y hiriolo así grauemēte q̄ lo derribo medio muerto del cauallō a tierra y viendolo así los suyos caer, bien pensaron que era muerto, así q̄ no se dauā a cuydado de lo socorrer, antes propusieron de partir de la batalla, y sin dudalo pusieron en effeçto si Polidamas no los detuuiera y apremiara a quedar, así que se ofrecieron al trabajo: y sacaron al rey casi muerto de entre los pies de los cauallōs: y lleuaron lo así a la ciudad medio viuo. En esto el rey Celedis, el qual ouo en sus dias excelencia sobre los viuos en hermosura, del qual Daris escriuio que su forma y hermosura amaua en tanto y tan encendido amor, que mas q̄ así mismo lo amaua. El rey Celedis cometio a Polidamas esforçando se por lo derribar a tierra con el encuentro de su lança. Y polidamas inflamado en gran dolor y furor va contra ella espada en la mano, y hiriolo así grauemente en virtud de su poder y fuerza por encima de la cabeça que lo derribo muerto del cauallō a tierra. Entre tanto el virtuoso Hector en defensa de los suyos ofende grauemente a sus enemigos, tanto que de necesidad les haze retraer, y mezclandose a todas partes entre las hazes, rōpe las hiriēdo mortalmēte a muchos de los Griegos hasta t̄to q̄ vino ay donde era la gente de Salernia: la qual poderosamente batallaua so regimiento y

capitania del rey Teseleo, el qual era su rey. Este rey Teseleo era de gran estremidad y fortaleza, muchos de los Troyanos, hierē mortalmente a muchos dellos mata: y entonces auia de parte de los Griegos el rey Tremer, y fue poderosamēte cōtra Hēctor y en controlo asī duramēte con su lança, q̄ lo hirio grauemēte. Hēctor boluio la rienda a su cauallō contra el, en vengança suya, y el rey Tremer començo a huyr de Hēctor, pormanera q̄ se alō go del, y Hēctor no lo pudiendo auer ni pudiendo refrenar la furia y encendimiento de su coraçō fue cōtra vno de los Griegos, q̄ primero le parecio y en furor le hirio, asī cruelmente cō su espada, q̄ luego lo derribo del cauallō muerto a tierra. Y en esto vna grā parte de las hazes de los Griegos cercaron a Hēctor solo por lo prender o matar. Entre los quales como fuesse vno llamado Teseo, hablo cō afectuofas palabras amonestando le q̄ se parata de la batalla, porque sin consejo no pereciesse entre tantos, ca la su muerte venia casi a todo el mundo en daño fallesciendo y pereciendo vn tan valiente cauallero. Asī q̄ Hēctor le dio porēde muchas gracias y partiose de de, y en esto como la batalla fue muy aspera y fuesse en grā feruor, los Troyanos auiendo se contra los Griegos poderosamente, estando no muy lejos de Hēctor Polidamas: el qual en virtud de gran fortaleza se auia contra los Griegos. Menalao y Telamō fueron contra Polidamas, y Telamō primeramente lo encontro asī duramente que lo lança del cauallō a tierra, y juntando se fuerça a fuerças, Menalao y Telamon tomarō preso a Polidamas: el qual estaua a pie, y la espada quebrada y rōpidas las enlaçadu-

ras del yelmo, y tenía la cabeça desarmada, por lo qual teniēdo lo asī preso trabajan con mucha priessa por lo embiar a las tiendas. Pero Hēctor, el qual no estaua muy alongado dellos, miro cōtra aq̄lla parte y vio a Polidamas cercado, y muchos griegos, y las grandes voces de los Griegos, q̄ gritauā, como lo vio y conocio q̄ estaua a pie y q̄ lo lleuauā preso, mouido en arrebatada yra fue contra aq̄llos q̄ lo teniā cercado, y mato muchos dellos y a otros hirio mortalmente y derribo a tierra. Por lo qual todos desembargan libremente el camino. Como el hiriessē asī duramente a diestro y a siniestro quantos se le llegauan, y viēdo a aquellos q̄ lleuauan preso a Polidamas fue cō gran yra contra ellos, y los otros dexaron a Polidamas y boluieron las espaldas y huyeron. Y asī en la marauillosa virtud d' Hēctor fue librado Polidamas. Entonces los reyes Epistopio y Menalao con sus hazes juntaron se contra los Troyanos, asī poderosamēte les cometieron, q̄ por fuerça los hazen retraer y boluer las espaldas, y quasi desamparar el cāpo, no embargante que Hēctor era en tonce entre ellos, y hazia marauillas de su persona, auiendo de hazer con tantos quantos eran contra el: mayormente que le auian muerto el cauallō, y asī a pie se defendio de ellos en tanto ardimiento, que ninguno no era osado, ni de tanto denuedo, que presumiessē, ni osasse lançar las manos en el. Y los hermanos naturales de Hēctor, viendo asī la hueste de los Troyanos, casi vencida y hallando menos a su hermano: al qual no podian hallar, juntaron se en vno para lo buscar, con gran diligencia, entre las batallas, asī que en la vir-

tud de sus grandes fuerzas rãto rom-
 pieron las hazes que lo ouieron de ha-
 llar, y hirio duramente a Telamon, y
 no de los hermanos de hector fue cõ
 tra Polifeno vn valiente cauallero de
 la compaña de los Griegos, el qual
 traya vn muy fuerte y marauilloso ca-
 uallo en que caualgaua, y cometio lo
 assi en grã fuerça que lo derribo a tier-
 ra, y como lo ouo derribado tomo el
 cauallo por las riendas y presentolo a
 hector el qual estaua apie, luego he-
 ctor cavalgo en el, entõces todos los
 hermanos bastardos de hector hizie-
 ron por las armas marauillas contra
 sus enemigos. Entõces sobreuino
 Deyfebo con toda su haz que le auia
 diputado y encomendado hector.
 Conuiene a saber con aquellos de Pa-
 nonia que trayã los arcos, y lançauan
 saetas con que lastiman mal a sus ene-
 migos, el mismo Deyfebo hirio gra-
 uemente en la cara al rey Tentrã en
 esto los Troyanos que ya auian co-
 mençado a huyr, recobraron animo
 y tornaron a la batalla, por lo qual la
 batalla se mezclo y renouo mas dura-
 mente, y Teseo el sufo dicho hazien-
 do grã resistẽcia a Quinteleno vno de
 los hijos bastardos del rey Priamo, y
 el rey Medeno cõ el fueron a cometer
 a Teseo y prendieron lo, assi preso
 queriendo lo matar, e de hecho lo ma-
 taran sino por hector, el qual dio vo-
 zes cõtra ellos y les mando q̃ no lo fi-
 ziesse, assi por mandamiento de he-
 ctor lo ouieron de dexar, por lo qual
 les dio hector humildes gracias, y tor-
 nose assi librãdo a los Griegos, entõ-
 ces, sobreuino a la batalla el rey toas
 cõ aquellos de Calcedonia, vino esso
 mesmo con el Silorio, y metese pode-
 rosamẽte a la batalla, y el rey toas fue
 a cometer a Casibilao q̃ era el octauo

hermano de los bastardos hijo del
 rey Priamo, y en presencia de hector
 que lo miraua el rey Toas firio a Casi-
 bilao que lo derribo muerto del caua-
 llo, de la muerte del qual hector moui-
 do en singular dolor encendido muy
 cruelmente en cõfuzion y estrago de
 los Griegos matãdo y firiendo, y der-
 ribãdo a muchos dellos, assi que por
 su animosidad y por la virtud de su
 fortaleza y poder conuino forçada-
 mente a los Griegos de boluer las es-
 paldas. Y luego sobreuino otra vez
 de parte de los Griegos Nestor cõ cin-
 co mil hombres de armas, y salieron
 cõtra el rey Esdras, y el rey Silõ en so-
 corro, y aquellos que erã de Agresta
 fo la capitania de laconias hijo del rey
 aquella gente. Assi q̃ la batalla se mez-
 cla a la sazõ entre ellos muy aspera, y
 sigue se gran estrago y morãdã, el
 rey Silon se ha poderosamente en la
 batalla y mata muchos de los Grie-
 gos, al qual cercaron los Griegos des-
 pues por lo matar. Entõces laconias
 dixo al rey Esdras. No vey como Si-
 lon es preso de los Griegos? pues si
 vos plazc socorramos le con mucha
 priessa. Entõces los Troyanos esfor-
 gãdose acometen con ardimiento a
 los Griegos, y a todo supefar los Tro-
 yanos socorrieron al rey Silon y lo li-
 braron de manos de sus enemigos en-
 tre tanto hector con sus hermanos
 los bastardos y Deyfebo y Polida-
 mas, los quales con los suyos hazian
 marauillas en armas, trabajan se de
 cometer assi cruelmente a los Grie-
 gos que les puedan hazer desampa-
 rar el campo, pero Menalao y Tella-
 mon los resisten assi poderosamente
 que ellos no pudierõ venir al efecto y
 proposito q̃ auian deliberado, y entõ-
 ces sobreuino Eneas con aquellos de

Coma, lo regimiēto y capitania de cu-
 stario capitan dellos: con los quales y
 cō otros Hector comete así poderosa-
 mente a los Griegos a q̄ por fuerça
 les hazē boluer las espaldas: Pero Te-
 lamō ajas: el qual de parte de los Grie-
 gos batallaua poderosamēte quādo
 vio a los suyos así q̄rerse dar a huyr,
 sintio muy graue dolor, y boluio la ví-
 sta detras de sí, y vio muchas hazes de
 los Griegos: las quales aun no erā lle-
 gadas ni entradas en la batalla: y ten-
 didos los estandartes y pēdones q̄ a-
 uian con mucha priessa vā ala batalla,
 en las quales hazes venia toda la flor
 de los Griegos. Así que Telamon a-
 jas comiēça así terriblemente de a-
 monestar y requerir a los Griegos q̄
 dexen de huyr y estē fuertes a la bata-
 lla q̄ les venia socorro muy cercano.
 En esto la batalla se refresca muy aspe-
 ramēte, y así Eneas y Ajas se fuerō a
 hallar en vno cō animos muy desseo-
 sos, y en poderoso correr de sus caua-
 llos se fuerō a cometer así fuertemē-
 te cō tan duros encuētros de las lāças,
 q̄ ambos cayerō de los cauallos a tier-
 ra en el tropel de la otra gēte q̄ ende-
 ra. En este comedio sobreuino de par-
 te de los Griegos, Filoteas y Calcedo-
 nia con tres hōbres de armas y socor-
 rio a Ajas. En esta sazō los Troyanos
 auia lo mejor de la batalla: y se esfuerça
 uan en gran ardideza, ca los Griegos
 ya eran todos en huyda, mas aquellas
 dos hazes q̄ con Filoteas vinieron ala
 batalla, no dexaron a los Troyanos
 auer ni cumplir su intencion. Y la bata-
 lla se mezcla con gran furor, y Filo-
 teas fue a cometer a Hector, y encon-
 trolo así duramente q̄ rompio la lan-
 ga en el: pero Hector lo encontro así
 duramēte q̄ lo hirio mortalmēte y lo
 derribo del cauallo a tierra, medio

muerto entre los pies de los caualleros.
 Sobreuino entōce de parte d los Tro-
 yanos Humero con su haz en grā cō-
 pañia de gente de armas, y de parte de
 los Griegos vino Vlixes con su gen-
 te de Tracia. Otro si vino el rey Hume-
 lin: los quales reyes truxerō consigo
 diez mil caualleros, hombres de ar-
 mas a la batalla. Que podriā pues los
 Troyanos contra tāta muchedūbre
 de gente q̄ les vino de refresco, comō
 quier q̄ por todo aquel dia las hazes
 de los Griegos ouiesse sufrido desi-
 guales trabajos y fuessen ya cansados
 q̄ a penas podian ofender a sus enemi-
 gos. Pero sobreuino entonces Paris
 con aquellos de Persia y entro por la
 parte derecha y mezciose a la batalla,
 y fue con ardimiēto a cometer al rey
 de Frigia que sobreuino con Vlixes,
 y en virtud de fuerça lo mato: de cu-
 ya muerte los Griegos fueron muy
 enojados, y Vlixes mouido en furia,
 por vengar la muerte de su sobrino,
 fue ardidamente cōtra Paris: por ma-
 nera que el cauallo vino a tierra muer-
 to, por consiguiente Paris se vino a
 pie, y Troylo viendo a Vlixes auerse
 por tal manera cōtra su hermano Pa-
 ris, fue cōtra Vlixes, y hiriolo así du-
 ramēte con su espada por encima del
 yelmo que se lo rōpio: y metiolo por
 la frente lo que del yelmo rompio, as-
 si que toda la cara fue tinta y llena de
 sangre. Empero Vlixes estuuo firme
 en su cauallo y hirio a Troylo en la ca-
 ra. Entonces verdaderamente fue-
 ra forçado a los Troyanos de bol-
 uer las espaldas, sino resistiera aquel
 fuerte Hector, con sus hermanos,
 Troylo, y Deyfebo, y Paris: y con
 los otros sus hermanos bastardos,
 que todo aquel dia Hector discor-
 riendo a muchas partes por las hazes

auia andado arredrado de la haz que auia diputado fo su gouernaciõ, pero despues viẽdo a los Griegos preualefcer cõtra los Troyanos, tornose contra su haz propria y jũto se cõ ella. Afisi q̃ los Troyanos q̃ eran en aq̃lla haz fuerõ muy alegres por recobrar su señor y capitã. Hec̃tor les amonesta cõ affectuofas palabras q̃ se esfuerce a la batalla, trayendoles a la memoria las passadas injurias q̃ por los Griegos auian sido hechas, y dãdoles a entẽder lo q̃ los Griegos harian dellos si lo q̃ los dioses no plega fuesen ṽcedores afisi que los amonesta y requiere con mucha aficion que se ayen con mucha animosidad a la batalla, y se esfuerzen con todo su coraçon por auer ṽgança de sus enemigos. Afisi que todos ellos mouidos con mucha aficiõ a la batalla con las affectuofas amonestaciones de su capitã. Hec̃tor entro por la parte derecha vn valle que ende era, y lleuo contra los Griegos los suyos a la batalla. Afisi se hizo gran mortandad y muchos mata Hec̃tor de los Griegos sin fin y los cõfunde. El rey Toas aquel que matara a Casibilaõ discurriẽdo por las hazes haze gran daño contra los Troyanos, y como los hijos bastardos del rey Priamolo vieron y conocieron, esfuerçanse contra el por auer del vengança de la muerte de su hermano, y juntaronse todos en vno con vna volũdad y querer, y fueron contra el rey Toas, y derribaron lo del cauallo a tierra, y tenia el rey quebrada la espada por manera que ya en el no era poder de se defender dellos, afisi que auiendo ya ellos con los muchos golpes desguarnecido las armas, y desenlazado el yelmo, queriendo le cortar la cabeza, lo qual deligero ouieran podido

hazer sino viniera en socorro el duque de Atenas, el qual va contra ellos cruelmente, y derribo del cauallo a Quintileno vno de los hermanos de Hec̃tor el qual aquexaua mas duramente al rey Toas, y despues resistiendo con grã fuerça a los otros. Paris en hesto el arco contra el y hiriolo duramente en las costillas. Empero el duque de Atenas no se espantando de aquesto tanto hizo por su ardimiẽto que libro al rey Toas y lo faco de manos de sus enemigos cafo que lo faco muy mallagado de muchos golpes por diuersos lugares, y el mesmo duque fue librado dellos con gran trabajo y dificultad, y por poder de gran compaõia de g̃ete que vino a lo socorrer y afisi escapõ. Hec̃tor discurriendo con mucha animosidad, y andãdo cõ los suyos en la batalla por alcançar ṽctoria de sus enemigos, el rey Humerõ, el qual era de parte de los Griegos tendio el arco contra Hec̃tor, e hirio=lo en la cara. Hec̃tor fue poderosamente y hiriolo afisi grauemẽte por encima de la cabeza q̃ le partio la cabeza en dos partes, afisi que el rey Humero cayo muerto del cauallo, e ya no era poder en el de enhestar el arco ni ferir de faetas, de parte de los Griegos fue a la fazon sonado vn cuerno, al son del qual se juntaron siete mil combatientes de los Griegos los quales todos se juntaron en vno contra Hec̃tor, pero Hec̃tor cõ los suyos se defiẽde marauillosamente dellos. En este medio se partio Hec̃tor de la batalla y fue al rey su padre cõ mucha priessa demandando le q̃ le acorriẽse con la g̃ete que el rey tenia, y recibio de su padre tres mil hombres de armas, con los quales Hec̃tor va de refresco poderosamente a la batalla afisi q̃ en su venida la batalla se

mezcla muy mortal, mayormente de parte de los Griegos q̄ se haze de los gran mortandad. En este comedio Ajas y Hec̄tor se fueron a hallar en vno y reciben se afsi poderosamēte en los encuētros de las lanças q̄ ambos a dos vinieron de los caualllos a tierra, entōces Menalao mato a vn famoso cauallero de parte d̄ los Troyanos, Celidamas el septimo hijo del rey Priamo mato a Molas Oref sobrino del rey Toas, otro hijo del rey Priamo fue cōtra el rey Cedio y firiolo afsi cruelmēte en la cara q̄ le quebrãto el ojo y se lo saco fuera de la cabeça. Surdelo otro hijo del rey Priamo mato vn muy valiente cauallero de parte de los Griegos, Margatō otro hijo del rey Priamo fue a cometer a Telamō, pero telamon lo hirio grauemente. Samuel el otro hijo del rey Priamo fue a cometer al rey Protenor y derribolo del caualllo, y afsi mismo los otros hijos bastardos del rey Priamo se hã mortalmente cōtra los Griegos y les ofenden en grã estrago, entretanto el rey Dulges fue a cometer a Menesteo duq̄ de Atenas, y encōtrolo poderosamente cō vna muy fuerte lança, pero Menesteo como no tuuiese lãça va a cometer al rey Dulges cō su espada desnuda y tan duramēte lo firió por encima del yelmo q̄ le lleo a la carne, y el rey fue mallagado en la nariz. Doamo viendo afsi a su hermano ferido en la nariz, fue cōtra Menesteo y encōtrole afsi poderosamēte q̄ lo derribo del caualllo, pero Menesteo se leuãto luego en gran fortaleza fuya, entonces otro hermano de los bastardos fue contra el, e afsi como el estaua a pie lo aquexaua cruelmente, y afsi q̄ todos tres hermanos se han cruelmēte cōtra Menesteo trabajãdo a todo su poder por lo

matar, o por lo prender, pero Menesteo se defiende de todos los tres hermanos: empero como siempre acaece que muchos contra vno suelen auerlo mejor, los tres hermanos con los muchos golpes le desguarnecieron las armas y rompen el escudo, y le deslazaron el yelmo, en especial Toras el mayor de los tres hermanos. El qual mas duramēte lo aquexaua. Entonces el rey Tentran viēdo al duque Menesteo en tanto peligro, fue presto por lo socorrer, pero Hec̄tor sobreuino allí a la sazón con voluntad de ofender cruelmente al duque Menesteo y al rey tentran, sin duda muy malles ouiera y do a ellos si aquel fuerte Ajas no les socorriera: el qual sobreuino cō mil hombres de armas, y fue muy poderosamente con su gente cōtra Hec̄tor. Entonces sobreuino de parte de los troyanos el rey de Persia cō mil hōbres de armas, y en sonãdo el cuerno todos le siguen poderosamente. Y afsi mismo sobreuinieron tres hazes de los troyanos afsi que la batalla a la sazón se mezcló muy asperamente los troyanos hãlo mejor de lla y preualecē en gran ventaja contra los Griegos, y en virtud del poderoso Hec̄tor a los Griegos fue forçado de boluerlas espaldas y darse a huyr. Ca entōces segun Daris escriuio, Hec̄tor mato mil caualleros de los Griegos, y en esto Hec̄tor haziendo maravillas de su persona y discurrendo por las batallas hallo entre las hazes cerca de vna tienda a Menō q̄ a caso le vino de delãte, y como Hec̄tor lo vio dixo le. O traydor hombre de poco biē, venida es la hora que tu auras el galardō que mereces, por quãto cō la loca osadía presumiste de me defender q̄ no desarmasse el cuerpo de Patroclo. Diciendo

ziendo estas palabras Hector fue cōtra el en gran furor y saña por lo traer a la muerte y derribolo del cauallo, y fue para el a pie cō su espada desnuda muy prestamēte le partio la cabeça de los ombros, empero no se curo de lo despojar de las armas que traya, pero Menesteo duque de Atenas viendo aquesto tomo vna muy fuerte lança y vino de traues a encōtrar a Hector. Hector no lo viēdo, ni se auisando de su encuentro así q̄ el duque firio gra uemente a Hector, y temiendo el dū q̄ la saña y furor de Hector no lo oso esperar, apartose luego delāte del. Hector sintiēdose así herido salio fuera de la batalla y hizo se atar la lлага por manera q̄ no se desangrasse, y luego, torno con mucha priessa a la batalla. Entonces en el gran arrebatamiento de su yra mato muchos caualleros de los Griegos. Ca segun el libro de Darris afirma, despues q̄ hector ouo aquella herida mato este mismo dia passados de mil caualleros de los Griegos así q̄ los traxo en tanta flaqueza e poquedad de animo, q̄ ninguno dellos ya auia animo de se defender ni Agamenon su capitan auia ya tāto poder q̄ osasse llegar a la batalla, por lo qual la hueste de los troyanos auicdo se en gran fortaleza y virtud de pujança vā en alcāce de los Griegos, siguiēdolos hasta en sus tiendas, e ya los troyanos casi vencedores van contra las tiēdas de los Griegos y las meren a robo ha ziendo en ellas desigualdaño, tomando les y robandoles, y destruyendo las armas, joyas y baxillas de oro y plara que hallauan en los cofres y caxas que en las tiendas eran. Finalmente le tomaron y lleuaron quanto hallauan sin defensa alguna que les fuesse hecha. Y aquesto fue aquel dia en el

qual se deuiera dar perpetuo fin a la batalla, y los Troyanos fueran absolutamente vēcedores, mas los hados que ordenauā los casos afortunados que estan y son por venir, ciegan los coraçones y traen sotiles maneras y assechanças. Porendelo que por los hados esta ordenado sera finalmente cumplido. Mas o quanto fue ligera y pequeña la causa y ocasion que cego los ojos de los Troyanos, especialmēte de Hector que no supo euitar la destruycion suya y de los suyos y de todos los venideros y sinieftros casos q̄ le pudiessen auenir y auinieron despues en las batallas, q̄ en aquel dia los Troyanos fueron en tanta pujança y poder, que pudieran finalmente traer a muerte todos los Griegos, q̄ contra ellos vinieron. Y cierto no era de lo ar la discrecion de qualquiera persona q̄ esta en algun grā peligro, y le sigue la fortuna, la qual muy de ligero se mueue en contrario, y no lo sabe conocer, ni sigue pudiēdole seguir. Porēde cō los bienauēturados acacimientos q̄ lo auian de librar del grā peligro en q̄ estaua, e lo q̄ la fortuna administra no lo saberecebir cō presta mano, acceptādo aq̄llo q̄ en vna hora el bienauētura do caso le ofrece. Y si en aq̄lla hora no lo recibenunca despues podra venir en aquello q̄ en vn momento podria adquirir, q̄ el biē q̄ los hados dā en vn hora si entōces no se recibe, prestamēte autene despues de se perder que casi los hados por desagrado de cimiento niegan lo despues a aq̄la quien lo ofrecē, así como a persona desagradecida. Y así acacicio al sin ventura Hector en aquel dia, en el qual pudiera auer victoria y vengança de sus enemigos, q̄ casi vencidos huyā delāte dellos, vino se a caso hector a encontrar con vn hijo

de Telamon, el qual por su proprio nombre se llamaua Ajas Telamon, el qual quando le vio fue con gran ardimiento para Hector, y como este Ajas Telamon fuesse muy valiente cauallero y de gran ardimiento, esforçose en si mismo, assi que se comete a la dura y mortal batalla entre los dos fuertes caualleros, y como entre si durado su combate se hablasen vno a otro, conocio Hector que aquel fuesse hijo de su tia, y a el muy cercano en deudo y parentesco, por lo qual Hector se hizo ende muy alegre, assi que dexada la espada y las otras armas que de ligero pudo dexar, ofreciose con muy blandas palabras a su primo, y rogole con mucha aficion q̄ fuesse a Troya a mirar la ciudad y conoscer los infinitos parientes que ende eran de su generoso y clarolinage, delo qual Telamon no se escufa, pero no oluida la saluacion de sus Griegos, assi q̄ rogo a Hector, diziendole, q̄ si tanta aficion tenia cerca del, que haga y procure que por aquel dia los Troyanos cesen de seguir mas a los Griegos y q̄ se tornassen a su ciudad, dexado los por aquel dia en paz. Y assi q̄ la fortuna de Hector quiso con plazer al primo, por lo qual luego hazefonar las trompetas a q̄ los Troyanos se arredrasen y mandoles que por entoces cesassen de la batalla. E ya los Troyanos auian puesto fuego a las naues, y todas las naues fueran entoces abrasadas, pero a mandamiento de Hector su caudillo conuino les cesar de les hazer daño, assi que con mucho sentimiento y dolor se retruxeron, y van a su ciudad y entran en ella. Esta fue la tan ligera y pequena causa, por la qual los Troyanos cesaron aquel dia de la victoria que les era ofrecida a a qual despues nunca pudieron ve-

nir por los hados siempre lo contra-
dezir y ser contrarios.

Cap. xxvj. Que trata en que manera y como demandaron los Griegos treguas por dos meses a los troyanos y se las otorgaron. Y como hizieron sepultar los Griegos todos los muertos que fueron de su parte. Trata otro si de la muy rica sepultura que hizo Archiles a Patroclo su especial amigo. Y assi mismo trata como hizieron los Troyanos sepulturas a los que eran muertos de su parte. Y mas se figuen las palabras que dixo Casandra al rey Priamo su padre a grandes voces. Y lo que a ella fue hecho.



A noche viniendo los Troyanos se retrae a su muy noble ciudad de Troya, y las puertas se cierran con muy fuertes y seguras cerraduras. Y viniendo el alua la gente de armas de Troya aquellos que sanos eran, todos se arman y se meten bien en punto esperando la luz del dia para que a mandamiento de Hector su capitán salgan a la batalla contra los Griegos. Pero viniendo el resplandor del dia los Griegos embiaron sus embaxadores al rey Priamo, y demandan treguas por dos meses, lo qual el rey Priamo y Hector y los mayores de la parte de Troya auido su consejo otorgaron lo de muy buena voluntad. Y los Griegos durante las treguas hizieron muy ricas sepulturas y muy solemnemente sepultar y hazer las obsequias de algunos de los mas nobles y mayores que eran muertos de su parte, y los otros cuerpos hizieron los quemar todos. Archiles no se pudiendo con

consolar por la muerte de Patroclo, no cesso por muchos dias de llorar su muerte con grã amargura y sentimiento. Y Patroclo fue sepultado en muy rica sepultura, labrada de diuersas piedras y marmoles en grã fortaleza ricamente labrada, y hizo en ella cõ mucho honor el cuerpo de Patroclo sepultar. E ssmismo los griegos hizierõ sepultar en vna tũba de muy preciosa obra y segun entonces era vñança de sepultar los mayores y mas nobles. Y durãte las treguas hizieron los Troyanos curar bien los que de su parte herã heridos en la batalla, y por industria de famosos y muy expertos sabios físicos, en fin de los dos meses los q̄ fueron heridos, fuerõ restituydos en entera salud, y sanidad. El muy noble rey Priamo no se pudiendo dar a consolaciõ por la muerte de Casibilao su hijo natural: ca lo amaua cõ el mayor amor que padre a hijo pudieffe auer, por muchos dias se dio a esquiuous lloros, y hizo lo sepultar en el templo de Venus, en vn rico y precioso monumento. Casandra oyendo los gemidos y lloros de los q̄ gritauan su dolor, como furiosa començo a dar grãdes voces, y dezia. O muy mezquinos Troyanos, que sosteneys y que reys padecer la muerte y final destruycion vuestra y de los vñros q̄ lo semeja te esta porvenir a todos vosotros por q̄ no buscays paz cõ los Griegos, antes q̄ todos perezcays por la cruel espada, y la muy noble ciudad de Troya sea destruyda y venga en cayda, y sea assolada hasta los cimientos, y antes q̄ las madres y padres huerfanos de los hijos vengan en destruycion y seruidumbre y captiuerio, que en verdad no es Elena de comprar por tan doloroso y caro precio, a que por ella

todos, hasta el postrimero perezcamos en tanto martyrio, Y Cassandra no pudiendo dar fin a semejãtes y sentibles clamores y muy dolorosa grita el rey Priamo oyendo estas cosas que Cassandra dezia, y del gritar q̄ hazia, ouo muy gran enojo, y mandola prender y hizo la assi tener en prision por luẽgo tiẽpo. Otros afirman q̄ la hizo poner en vn claustro. En esta sazõ Palamides se querella grauemente entre los Griegos por la señoria y poderio q̄ era dado a Agamenon q̄ el fue se capitã y emperador de la hueste de los griegos, y dize Palamides, q̄ Agamenõ no es digno de auer tãto señorio y poder sobre tanta y tã noble compaña, como ay era: a lo qual dize Palamides y afirma el ser mas digno, y q̄ no quiere padecer de auer por su mayor capitã a Agamenon. Y dixo cõ gran saña a todos quãtos en la hueste estauan, reyes, principes, duques, cõdes nunca le auer el escogido ni consentido por capitã, ni esto mesmo lo eligerõ todos los reyes, q̄ son mas de xxx. que no fueron en su eleccion, mas solamente lo eligieron tres reyes, sin sabiduria, ni consentimiento de los otros: y cerca desto no fue procedido por entonces mas adelante. Passado el termino de las treguas Agamenon auiendo se cõ mucha diligencia acerca del officio de su regimiento, y gouernacion y poderio a el dado, ordeno con mucha discreciõ las hazes y huestes de los Griegos por q̄ manera deuia salir a la batalla: la primera haz encomẽdo a Archiles, la. ij. a Diomedes, la. iij. a Menalao, la. iiij. a Menesteo duq̄ de Atenas, y assi mismo las otras hazes Agamenõ las repartio en buena ordenaçã cõ mucha discreciõ. Hetero es lo mesmo repartio y ordeno

sus hazes muy ordenadamente con
 muy grã discreciõ, en la primera haz
 puso a Troylo, en las otras repartio
 por capitãnes, reyes y señores de grã
 animosidad, y discrecion, aquellos q̃
 entediõ mas cõuenientes a la capitania
 y sin mas tardança Hektor cõ todas sus
 hazes y capitãnias de gente de armas
 sale por las puertas d la ciudad cõ mu-
 cho ardimiento y va derechamente al
 cãpo cõtra los Griegos. Hektor en lle-
 gando al campo fue poderosamente
 cõtra Archiles el qual biẽ conocio en
 tre las cõpañas de los Griegos y vien-
 do se el vno al otro vã poderosamen-
 te a recibir se en fuerça de sus cauallos
 y encontraronse asì poderosamente
 q̃ ambos a dos vinierõ de los cauallos
 a tierra, pero Hektor se leuãto prime-
 ro con mucha animosidad y caualgo
 con mucha destreça, y partiose de Ar-
 chiles no tornando mas a el y va con
 mucha ardidez a meterse entre las
 hazes de los enemigos matãdo la ma-
 yor parte de quãtos dlate se le parauã
 hiriendo a los vnos y derribãdo a los
 otros cruelmente en su grã fortaleza
 y fuerça, haziendo el gran estrago en
 las hazes partiendolas y rõpiendolas
 por muchas partes donde quiera q̃ el
 yua discurriendo, y vañado todo en
 sangre de los q̃ hiere y mata cruelmen-
 te con su espada. Archiles despues de
 ay a vn rato se leuãto de tierra y caual-
 go en su cauallo, y va en gran fuerça a
 cometer a los Troyanos matãdo mu-
 chos dellos, tanto anduuo firiendo y
 discurriẽdo por las hazes, que en vir-
 tud de batallar se vino a hallar con He-
 ktor, luego ambos a dos se van podero-
 samente a recibir en los encuetros
 de las lanças. Pero Hektor encontro
 asì mas poderosamente a Archiles
 que rompiõ su lança en muchas pie-

ças Archiles no se pudiendo tener en
 la silla cayo del cauallo a tierra. Hektor
 q̃so entõces tomar el cauallo de Archi-
 les pero ouo en ello tãtos cõtrarios
 y cõtraditores que Archiles caualgo
 en su cauallo y fue a cometer a Hektor
 la espada sacada, y asì fuertemente lo
 firio en el yelmo sobre la cabeça, que
 a grã pena se pudo tener en la silla por
 la fortaleza de los braços de Archi-
 les, por lo qual Hektor inflamado en
 mucho furor y saña fue poderosa-
 mente contra Archiles su espada en
 la mano y en su gran fortaleza lo firio
 de tantos y tan duros golpes sobre el
 yelmo que toda la cara de Archiles
 era tñra en sangre, asì que entre am-
 bos hazela cruel y mortal batalla y si
 luengamente durara, el vno dellos
 fuera muerto, o entrambos a dos. Pe-
 ro sobreuinieron muchos caualleros
 de sus conocidos veyendolos en la fa-
 tiga que estauan, asì de la parte de los
 Troyanos como de los Griegos y cõ
 gran trabajo y pena partieron la bata-
 lla de entre ellos. Entonces Diome-
 des entro en la batalla con gran com-
 pañia de gente de armas. Eßto mes-
 mo de la parte de los Troyanos vino
 con mayor compaña Troylo. Y
 Troylo y Diomedes se fueron a co-
 meter con gran fortaleza y ambos se
 derribaron de los cauallos a tierra.
 Pero Diomedes se leuãto primero
 y caualgo en su cauallo y va ardidamẽ-
 te contra Troylo que estaua a pie, y
 firiolo tan duramente por encima del
 yelmo, que le rompiõ las enlazadu-
 ras, pero el fuerte Troylo se ouo con
 tanta animosidad, que en virtud de
 sus fuerças mato el cauallo a Dio-
 medes, asì que ambos ados pelean a
 pie, pero sobreuinieron los Griegos
 y hizieron a Diomedes subir en el

cauallo, y los Troyanos esso mesmo a Troylo, assi que otra vez de nueuo comiençan ellos dos la batalla entresi a cauallo: pero preualeciẽdo en su fuerça Diomedes contra Troylo, vino alo tomar preso, y assi tomado es fuerça se de lo sacar de la priessa de la batalla, y lo llevar a las tiendas: pero los Troyanos, resistiendo duramente a Diomedes hizierõ q̄ soltasse a Troylo. Entonces discurriendo por las hazes, sobreuino de parte de los Griegos Menalao, y de parte de los Troyanos Paris confus hazes, assi q̄ la batalla semezcla muy duramẽte. Hector encendido en furor, discurriẽdo por las batallas mata quantos halla delante si: y vino contra el vn cauallero que se llamaua Boeres y cometiõle animo famente en su fortaleza: pero Hector lo hirio assi duramẽte en la cabeça q̄ se la partio en dos partes: assi q̄ luego cayo muerto, y Hector le tomo luego el cauallo, y lo hizo llevar a vn su seruidor. Viendo esto el rey Archelao, el qual era primo de Boeres, es fuerçase por vëgar la muerte de su primo y va duramẽte a cometer a Hector, por lo traer a muerte: pero Hector se esforço en su grã fuerça y lo hirio assi q̄ no le valieron las armas q̄ lo partio por medio del cuerpo, assi q̄ luego lo derribo muerto, y diõ el spiritu entre los pies de los cauallos. Y el rey Protenor mouido en grã yra, por la muerte del rey Archelao cõ presurosa osadia fue altraues acometer a Hector por manera q̄ lo derribo del cauallo, no se auisando Hector ni se guardãdo de sus assechãças del rey Protenor. Pero aq̄l muy valiẽte y esforçado Hector se leuãto muy prestamẽte y cõ mucha desemboltura caualgo muy diestramẽte en su cauallo, y fue duramente con

tra Protenor y hiriole assi grauemente de su espada q̄ le partio la cabeça en dos partes. Y assi Hector andando discurriendo por todas partes de la batalla hazia muy duros golpes, tãto q̄ no lo podian los Griegos sufrir, Archiles viendo assi muerto al rey Protenor, como ouiesse entresi deudo y parentesco fue de su muerte mouido en mucha tristeza y amargura: y esso mismo el rey Archilago haze compaõia a Archiles en el semejante dolor y tristura, por la muerte del rey Protenor q̄ auia entresi biẽ cercano deudo, assi que Archilago y el trabajan por auer el cuerpo del rey Protenor, lo q̄l no pudiendo hazer, por causa de los Troyanos q̄ se lo defendieron y resistieron muy grauemente: assi q̄ a los Griegos les es fuerça de boluer las espaldas y dar a huyr: A los quales los Troyanos siguen en alcance, hasta en las tiendas matãdo cruelmente a muchos dellos: y haziendo en ellos cruel estrago. Y sobreuiniendo ya la tarde vezina de las tinieblas, cõuino cessar la batalla, y no fue mas por aq̄l dia peleado, partiendo los la noche.

Cap. xxvij. Que trata de como los Griegos hizieron consejo, en el qual ordenaron como deuiessen matar a Hector, y para execucion de aqueste hecho dieron el cargo a Archiles, y el lo acepto.



Obreuiniẽdo la noche que a la vista es nociua, quando ya las estrellas se tendian y mostrauã gran numero por el cielo, los reyes, duques, condes de la hueste de los Griegos, a la sombra de la noche se juntaron a su consejo, en la tienda de Agamenon, a dõde solamẽte

te trataron la muerte de Hektor, como lo podrian matar: sobre lo qual muchos fueron los consejos que dieron y dizē entresi q̄ si Hektor no falleciesse de la presente vida, y si siēpre fuesse cōtra ellos en las batallas que los Troyanos no podian ser jamas tanto ofendidos, que los Griegos pudiesen venir a ver triūpho y victoria dellos, que el solo es defensa de todos los troyanos y mortal offensor de los Griegos: pero finalmēte todos concluyeron en este cōsejo a que recibiesse Archiles todo el affecto de aqueste negocio, no solamēte por la fuerça y fortaleza que en Archiles era, mas tambiē esto mismo por su mucho ingenio, y que diesse fin a este hecho. Lo qual archiles accepto con presta voluntad de lo acabar, como aquel q̄ en ello le yua interresse. Que Hektor esso mismo era aquel que auia en voluntad de dar la muerte a Archiles, y si el no se proueyera pudiera venir a caso de perecer, y finalmēte morir a las manos de Hektor. Y acabado su consejo y determinaciō sobre aq̄sto, cada vno se retrae a su tiēda por reposar y dar descāso: auiniēdo el alua y mostrando se el día en su resplādor, los Griegos se meten a las armas, y vā ordenadas sus hazes al cāpo a dōde ya aquel muy fuerte Hektor q̄ no parecia estar en reposo, los atēdia cō su gēte y hazes ordenadas q̄ eran con Hektor, y en su haz la gente de armas, natural de Troya. Eneas siguiendo despues de Hektor cō su haz ordenada, y consiguiente Paris, y así Deifebo, y despues Troylo, y así todos los otros cō sus hazes, segun por Hektor auia sido ordenado. El primero y principal se metio delante todos Hektor a la batalla, y siguen lo las hazes todas de los Troyanos, en las qua

les segun escriuió Daris, fuerō ciento y cincuenta mil hombres de armas. Así que la batalla se comiēça mortal de cada parte. Paris entro en la batalla cō aquellos de Persia q̄ erā muy diestros archeros, y llegā duramēte a los Griegos y matā infinitos dellos, en este comedio el rey Agamenō entro en la batalla y viendole Hektor fue poderosamente contra el: y derribo del cauallo a tierra grauemente herido. Archiles entonces fue a cometer ardidamēte a Hektor, y rompiole el yelmo con los muchos golpes que le dieron encima de la cabeça. Y luego sobrevino Troylo y Eneas en grā compañía de gente de armas contra Archiles. Entōces Diomedes fue a cometer a Eneas y firiolo grauemēte y abiltādo y vituperando a Eneas, dixo le tales palabras. Dios te salue, o tu buen consejero que al rey Priamo diste el fiel consejo q̄ me offendiesen en su presencia Pero por cierto sepas que si muchas vezes continas a te ver en la batalla, y vengas a topar te conmigo que no podras escapar de mis manos, y diziendo esto fue le a cometer tan duramente que lo derribo del cauallo. Y en este comedio Hektor cometio a Archiles en gran fortaleza y hiriole grauemēte y rompiole el yelmo, y fue contra el por le auer prisionero. Pero el hijo de Tades viendo en tales terminos a Archiles, casi captiuo, fue con gran furor contra Hektor y leuantada la espada en fortaleza de su braço, lo hirio fuertemente y diole vna gran herida. Empero Hektor no espantado ni pūto del tal golpe y herida que auia recibido tomo la espada en los puños, y encendido en gran furor y saña, fue contra el mesmo Diomedes, el que los aquexa grauemente y cometiolo así

afsi poderosamente, que lo derribo del cauallo a tierra. Troylo viendo afsi a Diomedes venir a tierra, descēdio de su cauallo, y va apie contra Diomedes su espada desnuda, y Diomedes se defiende del en gran ardimiēto. En este comedio Archiles y Hector hallaron se en vno, y combaten se ambos poderosamente. Otro en este comedio otra vez sobreuinierō a la batalla de parte de los Griegos el rey Menalao y Vlixes y Polimes, y Neptaleon, Palamides, Silotea, Menestor, y el duque Nestor, y el rey Toas, y Teseo. Y de parte de los Troyanos sobreuinieron los reyes q̄ eran venidos en socorro de Troya, con mucha gente de armas, y con todas sus hazes, segun ya de primero Hector las auia ordenado. Afsi que se mezcla entōces de ambas partes la muy aspera batalla. El rey Agamenon y el rey Pandalo se cometen poderosamēte, y ambos se derriban de los caualllos a tierra. El rey Menalao se vino a hallar cō Paris, los quales ambos a dos a la fazon bien se conocieron y se estudian y trabajan cada vno por ofender al otro, y Menalao hirio del encuentro de su lanza a Paris: pero por la fortaleza de las armas que traya no le hirio grauemente: empero Paris no se pudiēdo tener en la silla, por el fuerte encuentro que auia recibido, conuino le forçado de venir del cauallo a tierra: delo qual Paris se sintio muy auergonçado por causa de Elena, y por Menalao afsi lo auer abiltado, y torpemēte tratado. En este comedio el rey Acofta y Vlixes se hallan en vno y cometen se duramēte, y Vlixes derribo del cauallo al rey Acofta y tomole el cauallo y embiolo a furiēda. Palamides fue a cometer a Ypone el anciano antiguo en edad, y

hiriolo afsi duramēte que lo derribo muerto del cauallo. Neptaleno acometio al rey Archilago y derribaron se ambos a dos de los caualllos. Palamides fue a cometer a Polimedon, y derribo lo del cauallo grauemente herido, y tambien començo a maltraerlo por palabras, y detraer del y de su flaqueza y poca fortaleza. El rey Celeno, y el rey Cartus se hallarō en vno en la batalla, y fueron se a cometer en gran denuedo: pero el Celeno lo derribo del cauallo al rey Cartus grauemente herido. Silomeno fue contra el Duque de Atenas, y derribo lo del cauallo: y lleuo lo en prision a los suyos, Y Siloteas fue contra el rey Sommo, y ambos se derribaron de los caualllos. Y Teseo y el rey Curialo se hallaron en vno en la batalla, y hirieron se el vno al otro afsi duramente, que ambos a dos cayeron de los caualllos a tierra: y los hijos bastardos del Rey Priamo, por este dia hizieron maravillas por sus personas y destreza, matando y hiriendo y derribando muchos de los Griegos. El rey Telamon fue a cometer al Rey Sarpedon, y ambos fueron grauemente heridos en los encuentros de los caualllos, y vinieron a tierra medio viuos, en el tropel de las batallas. El rey Toas y Archiles, los quales eran primos y auian entre si cercaño parentesco, fueron ambos a acometer a Hector, y comiençan lo a herir grauemente de muy duros y fortissimos golpes, tanto que le rompieron el yelmo, y se lo desenlazaron con el poder de los muchos golpes, y se lo quitaron de la cabeza, y le hirieron en muchos lugares, de los quales le salia mucha sangre: pero Hector se huuo poderosamente cōtra ellos, y hirio al rey Toas en la

en la cara, y cortole la mitad de la nariz entonces sobreuinieron cō mucha priessa en socorro de Hector sus hermanos bastardos, y ofendē marauillosamēte a los griegos, y tomarō preso al rey Toas, y hirierō grauemēte a Telamō y derribarōlo del cauallo, ca si muerto lo llevarō a las tiēdas de los griegos, y embiarō cō Deifebo a Antenor al rey Toas prisionero a la ciudad de troya. Menalao se trabaja quāto puede por ofender a Paris, lo qual sintiēdo Paris enhesto su arco cōtra el y hiriólo grauemēte cō vna saeta eneruolada de senico mortal, por manera q̄ casi por muerto lo llevarō los suyos y llevaron lo a las tiendas, pero luego sin mas tardāça por industria de ciertos filicos y cirujanos q̄ vinieron a le curar, la herida fue ligada, y fueron en ella puestas medicinas y vnguentos contrarios a la ponçoña, por manera que Menalao asì biē atado y curado de su herida, torno ala batalla cō gran furor y comiēça de buscar a Paris, codiciando vēgar se del, y hallolo en las batallas, fue contra el por le herir con fulança. Lo qual por cierto ouiera fecho, si Eneas no se metiera en medio biē cubierto de su escudo. Paris era ala sazón desarmado, q̄ de su propria volūtad auia dexado las armas, y se auia despojado dellas, lo q̄l sintio Menalao, y bien pēsaua mas de ligero traerlo a muerte: pero Eneas cō gran cōpañia de gente de armas, por tanto q̄ Paris no era armado, lleuo lo en cōpañia de los suyos a la ciudad de Troya porque no auiniēse que por ventura Menalao le offendiēse: pero Hector fue contra Menalao por lo auer por su prisionero: pero su voluntad no le vino a effecto, porq̄ en socorro d̄ Menalao vino gran numero de gente de

armas, por lo qual Hector dexando a Menalao vase a meter por las batallas y compañías de los Griegos, y cometeles asì poderosamente q̄ en la gran fortaleza y poder suyo, y de los suyos a los Griegos conuino por fuerça de boluer las espaldas y de dar a huyr. Los Troyanos los siguen en alcance, pero por el sol declinar a Occidente, y la noche se acercar, la batalla cesso por entōces, y las hazes se partieron vnas de otras.

Capit. xxviii. Que trata de como el rey Priamo ordeno en su cōsejo ante sus hijos y consejeros, que deuiessen matar al rey Toas: y respondió Eneas y Hector, que no se deuia hazer, y asì se hizo.



REduzen los Troyanos a su ciudad y cierran las puertas so fuertes y firmes cerraduras: ponen en ellas fieles y leales guardas: y los que erā trabajados de las armas y de la batalla, se dieron a descansar so la sombra de la noche. Y viniendo el día, el rey Priamo ordeno que por este día no saliesse a la batalla, y embio por sus secretarios y consejeros, y por Hector y Paris, y Troylo y Deifebo y Polidamas y Antenor y Eneas, que todos se juntassen con el a cōsejo. Y asì todos presentes el rey Priamo les dixo tales palabras. Bien sabeys como el rey Toas esta en nuestra tierra en prision, el qual mouido con furiosa osadia presumio de venir y vino contra nosotros y contra nuestra ciudad y contra los nros por nos traer a todos final estrago y d̄struyciō por lo q̄l me parece justa causa, q̄ a q̄l que en nuestro peligrō se esfuerço perezca por cruel muerte, y que sea enforcado

forcado, o por otra manera grauemēte justiciado, pues dezid lo que en ello vos parece, y que de mas sano consejo sea. Eneas, el qual primero respondió a las palabras del Rey, dixo humildemente en esta manera. No plega a los dioses señor, que vuestra Magestad se mueua a tan inorme y deshonesto hecho como el rey Toas sea de los mejores de Grecia, y hombre que alcança muchos parientes y amigos, y vos señor aueys no menos parientes y seruidores y otros que vos son bien quistos, y podría acaecer por semejante, que algunos fuesen presos de los vuestros por los Griegos, y auernia que les fuesen dadas las penas semejantes: lo qual vos por ventura no querriades auer hecho por la mayor parte del mūdo, así q̄ señor mas sano me parece, so emienda de mejor juyzio, q̄ se tenga en buena guarda el rey Toas, y podra ser q̄ se de en cābio por alguno de los v̄ros, q̄ por tal manera sean presos en la batalla. Hector entonces oydo el cōsejo de Eneas lo loo y aprouo, diziēdo deuerse así guardar, pero aū el rey Priamo no se q̄riendo partir de la intenciō de sus palabras, tornaless a dezir otra vez, Si así acordays q̄ se haga, pensarā los Griegos y dirā q̄ no auemos ofadía de hazer justicia d̄ n̄ros ofensores y enemigos, ni auemos animo pa v̄egar: Esto digo no embargāte q̄ me plaze y quiero estar por v̄ro cōsejo en este caso. Y así dādo fin a su cōsejo, Eneas dixo q̄ q̄ria yr a Elena, y lleuo cōsigo a Troylo y Antenor, y entrarō en el rico palacio edificado d̄ maravillosa hermosura: en el qual por entōces estaua la reyna Ecuba y Elena en cōpañia de otras nobles señoras, dōzellas y dueñas, a donde llegado Eneas y Troylo estu-

diā de cōsolar y conortar la reyna Ecuba cō dulces palabras. A los quales la reyna Ecuba como señora discreta y sabia q̄ era, requiere afectuosamēte q̄ se esfueecen a defendimiēto de sus personas y d̄ la ciudad de Troya. Los Griegos en este comedio hazē entre si sus quejas calladamēte y hā grā sentimiēto así de los daños q̄ hā recbido, como de la muerte de los suyos y del gran estrago q̄ por los Troyanos les es fecho. Y dizē los Griegos entre si ellos auer sido mouidos cō grā prefucion y locura a rātos y tan graues daños y peligros d̄ sus personas y bienes, de lo qual entonces se podrian atredrar cō salud suya. En esta misma noche fue gran tēpestad de truenos y relāpagos y lluvias, a tanto que el mūdo parecia q̄rer se subuertir. Los dioses lo querian otra vez destruir con diluuiio, y lo q̄ mas graue fue que aq̄lla noche fue la gran fortuna de los arrebataados y muy fuertes vientos en tanto q̄ todas las tiendas de los Griegos se derramaron por fuerça de sus lugares dōde estauan hincadas. Por lo qual los Griegos vinieron en grā dolor, y se les seguian grandes daños y trabajos. Y despues partiendo se la noche huyeron se las tinieblas y partio se esso mismo la tempestad: y auiniendo el día claro, el cielo se mostro fereno, y el sol en su resplandor alumbró la tierra y auiniendo así el día, los Griegos se meten a la batalla. Achilles fue el primero de los Griegos que fue en el campo, y despues consiguieron Diomedes y Agamenon y Menalao y el duque de Athenas. Y Achilles fue acometer en los primeros a Ypon el grande: el qual parecia gigante, y era rey de Larisa, y en controlo así duramente con su lanza que lo der-

ribo muerto del cauallo a tierra, el rey
 Oturmeno, fue a cometer a hector,
 Diomedes se hallo con Antiopo, al
 qual Diomedes en gran peligro tra-
 xo, y al fin lo mato. Entonces dos re-
 yes, de los quales el vno se llamaua E-
 pistopio, y el otro el rey Cestio se jun-
 taron ambos a dos en vno en la bata-
 lla, y fueron a acometer a hector, y el
 rey Epistopio començo a dezir con-
 tra hector, al qual conocia bien, muy
 injuriosas palabras, y despues de las
 palabras fuele acometer de su lança
 en todo su poder y fuerça esforçada-
 mente: empero no le pudo mouer de
 la silla, por lo qual hector fue encendi-
 do en yra por las palabras, y hiriolo afi
 cruelmête q̄ luego alli lo mato, y di-
 xo alli hector contra el tales palabras.
 Tu q̄ semejâtes injurias y palabras es-
 pendias entre los viuos, agora entre
 los muertos espende si puedes dezir
 otras tales. Cedio viendo muerto al
 rey Epistopo su hermano, grande y
 desigual fue el dolor q̄ sintio, y traba-
 jo y tristura que padecio entre si, y tra-
 bajado con mucha tristura hizo lue-
 go juntar en vno mil caualleros con si
 go que auia traydo en ayuda y fauor
 de los Griegos, y mandoles que fue-
 sen con el contra hector, y lo sigan y
 persigan, por manera que lo trayan a
 final termino de sus dias y alcancen y
 ayan del vengãça de la muerte del rey
 su hermano: assi que sin mas tardan-
 ça los mil caualleros con el rey Cedio
 van todos juntos en tropel buscâdo
 a hector, y hallaron lo entre las bata-
 llas, y fueron lo a acometer duramête
 y derribaron lo del cauallo: El rey Ce-
 dio viendolo assi a pie, va contra el la
 espada en la mano, y tendio el braço
 por lo ferir: hector miro y vio venir
 el golpe con el braço tendido, y vien-

do lo boluio la espada contra el, y hi-
 rio al rey Cedio en el braço, assi que se
 lo partio de el cuerpo y luego se luego
 al rey q̄ ya veyã que se venia del cau-
 llo en tierra y matolo luego, Y Encas
 mato al rey Anfimaco: y el rey Mena-
 lao y duque de Atenas: y el rey Teta-
 mon, y el rey Vlixes, y el rey Diome-
 des, y el rey Archilago: y el rey Aga-
 menon con sus hazes, todos entran
 juntos a la batalla: la qual en su veni-
 da se mezcla muy aspera y mortal de
 ambas partes y muchos caen muer-
 tos a tierra. Era ya medio dia quando
 todos los Griegos se juntarõ en vno
 y van con gran esfuerço y denuedo a
 cometer a los Troyanos, y los apre-
 miaron assi grauemente, que fue for-
 çado boluer las espaldas, entõces Ar-
 chiles mato al rey Silomeno, de la mu-
 erte del qual hector auiendo gran su-
 timiento y mouido en braua laña ma-
 to dos reyes de los Griegos, conuien-
 ne a saber, el rey Ahemor, y el rey Do-
 rio entõces los Troyanos en virtud
 y fortaleza de hector: el qual assi po-
 derosamente batallauan cobraron el
 campo y persiguen los Griegos muy
 mas duramente. El rey Acasto salio
 a la sazõ con tres mil caualleros, los
 quales todos con mucho ardimiento
 se meten a la batalla y cometen cruel-
 mente a los Griegos, a los quales en
 mayor fortaleza cometen, por quan-
 to el rey Acasto traya en su compañia
 vn sagitario y este sagitario era hom-
 bre del ombligo arriba, y del ombli-
 go a baxo era cauallo: y assi en la par-
 te de arriba como en la de baxo era cu-
 bierto de vello de pelos a modo de ca-
 uallo, y su cara de manera q̄ fuesse se-
 mejâte a cara humana, pero era toda
 bermeja de color de fuego, assi co-
 mo si fuesse carbon encêdido, y relin-
 chaua

chaua a modo de cauallo, y sus ojos re splandeciētes, por modo q̄ parecia q̄ dellos salia llama de fuego, afsi q̄ sola mente de su vista parecia q̄ hazia gr̄a espanto a los q̄ mirauan, y no traya so bresi armadura ninguna, saluo tan so lamente vn arco y aljaua llena de sacras, con la qual entro en la batalla y en su entrada los caualllos se espantauan a todas partes donde el andaua, y aun que los caualleros que los caualgauā les batian las piernas todauia los caualllos dauan a huyr, ante su espantable vista, pero los caualleros los deteniā, con gran pena, y con gran trabajo en la batalla, y no menos los caualleros temen su muerte: porque con su arco mata y hiere muchos de los Griegos. Hector entre tanto mato al duque de Salieno: el qual vino cōtra el en la batalla, discurriendo afsi el sagitario entre las batallas y cōpañias de los Griegos y los Troyanos, esso mismo auie dose contra ellos cruelmente, fue forçado a los Griegos de boluer las espaldas y dan se a huyr, hasta en sus tiendas, y los Troyanos los siguen, hasta el alcance de sus tiendas. Y ay vino vn marauilloso caso tal manera el Sagitario persiguiendo agraimēte contra los Griegos. Y los Troyanos esso mismo los siguen en el alcance entre sus tiendas. Diomedes, el qual esso mismo yua huyendo por las tiendas, vino a caso que se hallo con el Sagitario no pudiendo en ninguna manera euitar de se auer con la batalla, que los Troyanos le venian en el alcance por las espaldas, afsi que fue necesario a Diomedes, aunque contra su voluntad y con gran duda que auia del Sagitario de se combatir con el. De lo qual Diomedes se quisiera retraer, el era ala fazon mal herido, y cayera en

manos de sus enemigos, los quales por ninguna manera no lo dexara na vida, afsi que el Sagitario viendo a Diomedes hiriole d̄ vna sacra, y Diomedes esso mismo, poderosamente con su espada al Sagitario que estaua desarmado, afsi que lo dierrubo a tierra muerto, y en este comedio los Griegos recobraron el campo, y los Troyanos de necesidad se retraen. Hector fue en poderoso correr de su cauallo, llamado Galatea, contra Archiles, y archiles fue contra Hector, afsi que de los encuentros de las lãças ambos cayeron de los caualllos: pero archiles subio cō mucha priesa en su cauallo, y tomo de la riēda el cauallo de Hector llamado Galatea, y trabaja se por lo sacar de la priesa de la gente y lo llevar a las tiendas: lo qual viendo Hector mouido en yra con cōgo a dar voces a los suyos, y que no dexen llevar su cauallo: por lo qual infinitos caualleros se mouieron y vinieron a recobrar el cauallo y fueron esforçadamente contra archiles, afsi q̄ entre el os se mezclo gr̄a batalla d̄ ambas partes pero los hermanos bastardos de Hector en gr̄a destreza suya y en virtud de sus fuerças cobraron el cauallo de mano de aquellos q̄ lo lleuauan y quitaron se lo por fuerça de armas y restuyeron lo a Hector, con el qual el fue muy alegre, durādo afsi la batalla de ambas partes y discurriēdo Antenor entre las tiendas, junto se vna gran cōpañia de los Griegos, y fueron cōtra Antenor y prendieron lo, y embiarō lo a sus tiendas: pero como ya el dia declinasse a las visperas, no embargāte que Polidamas hijo de Antenor: el qual no fuera presente a la prision de su padre, por lo recobrar hizo aquel dia muy notables hechos en la bata-

lla, emperó aquel dia por la noche fo-
breuenir fue de baxada la batalla.

Cap. xxix. De como los Grie-
gos pidieron treguas por tres me-
ses y se las otorgo el rey Priamo cō-
tra la voluntad de Hec̃tor.

EL dia siguiente venido
y mostrando se el alua
en su resplandor y ya
quando el sol tēdia sus
rayos a todas partes so-
bre la tierra las hazes de cada vna
de las partes fueron en el campo y co-
miençase la cruel y mortal batalla: la
qual todo aquel dia hasta en la noche
duro: y muchos fueron por aquel dia
muertos de los Griegos: pero mas
murieron de los Troyanos: los Grie-
gos ouieron aq̃l dia lo mejor de la ba-
talla. El siguiēte dia embiarō los Grie-
gos a Diomedes y a Vlixes al rey Pria-
mo, por embaxadores a le demandar
treguas por tres meses: los quales en-
contraron en el camino vn cauallero
muy rico y de gran linage natural de
la ciudad de Troya: el les hizo cōpa-
ñia y los lleuo ante el rey: los quales
dixeron ante el rey la causa de su veni-
da estando entonces el rey Priamo
sentado a su mesa real: la qual era biē
bastecida de muchos y diuersos man-
jares y acompañado de notable com-
pañia de muy valientes caualleros: pe-
ro el rey Priamo les respondió con
mucha cortesia les dixo como luego
auia sobre ello consejo cō los suyos.
Asi que sin mas tardança llamados
ante el los del consejo todos acordar-
on que las dichas treguas se diessen,
saluo solo Hec̃tor: el qual no consin-
tio: diziendo que los Griegos de mā-
dauan las dichas treguas por engaño

y astucia mañosa, y que buscauan ma-
ñosa ocasion diziendo que querian
sepultar los cuerpos muertos: y que
fo este color querian yr a buscar vi-
tuallas, las quales ya les fallecian: y di-
xo mas Hec̃tor. Nosotros entre tan-
to expenderemos nuestras prouision-
es y vituallas, las quales son muy ne-
cessarias para en esta Ciudad soste-
ner con nosotros tanta gente, pero
desque Hec̃tor vido que todos veniā
en plazer que las treguas se diessen a
los Griegos no quiso contradezir al
consejo en que tantos nobles caualle-
ros incurrian aunque cierto es a toda
persona discreta que quando es lla-
mada a consejo entre muchos pue-
sto que todos ocurran y sean en v-
na sentencia si a el parece ser el contra-
rio que por el juyzio y sentencia de
los otros no dexa por ende de dezir
claramente su voluntad y lo que en e-
llo le parece. Que por muchas vezes
ha acaescido y viene que la sentencia
de vno, puesto caso que sea de los me-
nores de el consejo atrae a muchos
otros a lo seguir y aprouar asi co-
mo aquel que es mas seguro y sano
consejo. No embargante que las mas
vezes acaece que la sentencia de los
muchos y que mas son en el consejo
deuan valer mas que otro alguno de
mas sano consejo. Asi q̃ Hec̃tor por
entonces viendo el acuerdo y cōsejo
de tãtos no quiso defuiarse del: caso q̃
otra cosa en ello le parecia, pero no
quiso cōtrastar al consejo, en q̃ tantos
concordauan: por lo qual fueron o-
torgadas las treguas por tres meses,
lo qual vino en grado asi de la gēte d̃
armas de los Griegos como d̃ los Tro-
yanos por poder holgar y reposar de
la batalla. En este tiēpo de los tres me-
ses durãte estas treguas hizo se prom-
tacion

tacion devno por otro, cõuiene saber del rey Toas, el qual tenian los Troyanos por el cõde Antenor, el q̄l tenian los Griegos, y fueron ambos libres. Colcas el qual era sacerdote de los troyanos, y por el mãdamiẽto de los dios dexo y defamparo a los Troyanos y fue se para los Griegos como de suso han recontado. Este tenia vna hija q̄era mucho de grã hermosura y biẽ enseñada y de nobles condiciones, la qual auia nõbre Briseyda: este Colcas pidio y suplico con mucha diligencia al rey Agamenõ y a los otros griegos q̄ demãdassen su hija al rey Priamo, a q̄ le plega q̄ la mande restituyr a su padre. Los cuales sobre ello embiaron a rogar al rey Priamo ahincadamente y con mucha instãcia. Pero los troyanos, comiençan a detraer grauemẽte a Colcas maltrayẽdo lo, diziendo el ser falso y traydor hõbre, y dino de muerte. Empero el rey Priamo a peticion de los Griegos quando se hizo el cõtrato de Antenor y del rey Toas restituyeron esso mesmo a Briseyda.

Cap. xxx. De como Hector fue ra, durãte las treguas de los tres meses, a ver las tiendas de los Griegos, y las palabras que ouiera Archiles con Hector, y Hector con Archiles.



Vrante las treguas de los tres meses, Hector fue a mirar las tiendas de los Griegos, al qual Archiles cõ buena voluntad vido, asì como aquel que nõca hasta allí nunca lo ouiera visto defarmado, y a ruego de Archiles Hector descẽdiõ y entro en su tienda en cõpañia de muy famosos caualleros y señores, y hablando entresi de mu-

chas cosas Archiles dixo a Hector estas palabras. Hector, Hector, biẽ me plaze q̄ te veo sin armas, por tãto q̄ hasta aquì nunca te he visto defarmado: pero muy mas plazer me feria, si sin tardança tu ouieses de mis manos la muerte segun desseo, que yo en tu mucha virtud y fortaleza d̄ batalla he sentido en ti gran fuerça y mucha fortaleza ser grande: lo qual he sentido en tus graues golpes: De los cuales infinita sangre es derramada de mi cuerpo. De manera que por solo esto mi coraçon siente gran dolor y pafsion: pero mayor trabajo y dolor padezco en membrando me como tu diste la muerte a Patroclo el mi muy singular y mas intimo amigo, al qual no menos amaua con verdadero amor que a mi mismo, y apartaste me de aquel con el qual cordial aficion me tenia, la muerte de Patroclo sera cruelmẽte vengada en ti mismo, que asì mismo trabajas de me traer a muerte: al qual Hector respondio por tales palabras. Señor Archiles si en tu muerte me trabajo, o tẽgo en odio en todo mi coraçõ, injustamẽte te marauillas, q̄ bien creo que tu sabes q̄ no puede proceder de justicia q̄ yo deua amar a q̄l q̄ me persigue en capital odio y enemistad, q̄ en mi mesma tierra presume venir cõtra mi y contra los mios a nos poner en cõtinuos trabajos y guerras. Y de la guerra nõca puede proceder amor ni amistad y dileciõ de charidad, que el amor trae comienço de dulce conueniẽcia de los coraçones, y del odio procede enemistad, cuya madre es la guerra. Quiero que sepas que tus palabras no me espantan, antes te digo que si de aquì a dos años la vida me sera, y mi espada en mi braço, espero yo por cierto hazer tanto, y preualecer

en virtud de mi poder, a que no solamente tu, mas todos los mayores de la hueste de los Griegos que continuamente se mueuen a las batallas contra mi, perereys a mis manos, y aureys la amarga y cruel muerte que se por cierto que tu y los mayores de la presente hueste ser mouidos en gran locura y presuncion, que tal carga presumiste tomar a que trabajados de presupuesto no aureys ende otra cosa, saluo peligro y muerte vuestra, y te seguuro yo que tu primero perereras por muerte que tu espada preualezca contra mi: pero si por ventura a tanto te atreues, o tanta osadia te mueue a que te creas y piensas preualecer contra mi en fuerças haz tu esto, que todos los Reyes y Principes Griegos, y todos los de la hueste sean y consentan en esto con vna voluntad que lo guarden y mantengan, y así firmemente que se ordene campo entre ti y mi solamente, y si acaesciere tu vencer, mi padre y yo y todos mis parientes nos partiremos de aqueste Reyno en destierro, y de todos los otros nuestros reynos y lo dexaremos so el señorio y poder de los Griegos: de lo qual vos haremos seguros por suficiente seguridad, y por corporal sacramento de los nuestros dioses. Lo qual si hizieres aprovecharas no solamente a ti, mas también aprovecharas a los otros, los quales cessaran de la batalla con salud de sus personas. Y si por ventura yo te venciere, haz que toda la hueste de los Griegos, se parta de esta tierra, y nos dexen en segura y sana paz, quitos de todo trabajo. Archiles a las palabras de Hector encendiéndose en ira, casi todo vañado en sudor, ofreciose al campo y a la batalla entre los dos, y recibíola con mucha animosidad, y a

llegose a Hector, y en señal de firmeza dio le vn guante, el qual Hector recibio de buena gana y mas desseoso y animoso que ser podria. Pero Agamenon oydo el ruydo y voces de muchos que ende eran, fue a la tienda de Archiles acompañado de muchos reyes Griegos, y jütados así todos en consejo en vna voluntad contradixeron, no queriendo auer por firme aquello que Archiles se auia ofrecido sin consejo ni deliberacion, que no les plaze quererse someter a los casos de la fortuna y por vn solo cauallero este en peso la vida, o la muerte de tantos reyes y principes. Y tambien los Troyanos de su parte no quieren consentir, y rephusan, y rehusanlo, saluo el rey Priamo: al qual bien plaze de se cometer al tal caso, por tanto que el conoce la gran fuerza de Hector: al qual de ligero seria alcanzar victoria de vn cauallero como Archiles: pero no pudiendo el rey Priamo contradizeir a todos los que eran en no la consentir: partio se el campo de los caualleros y siguió Priamo la voluntad de los otros. Y Hector recibio licencia y tornose a Troya.

Capit. xxxj. De las palabras que dixera Briseyda a su padre Colcas, y lo que el le respondió.



Despues que Troylo supo la voluntad de su padre, de como era de dar a Briseyda a los Griegos: la qual el amaua con verdadero amor, que en los mancebos se fue le apoderar graue es el dolor de su coraçõ y el heruor y desseo que padece con mucha amargura que siete, da se a doloroso llanto, bañado todo en lagrimas, dando muchos sospiros y angustias, y

no ha

no halla ningũo de quantos le han en amor q̄ le pueda cõsolar. Briseyda la qual biẽ parecia q̄ amaua a troylo, no cõ menos ardor e intrinseco amor, esfo mismo se mueue y no menos muchedumbre de lagrimas y sospiros cõ mucho dolor bañada toda e lagrimas q̄ parecia q̄ de sus ojos como de vna fuẽte cõtinuamẽte manauan y derramauan por sus pechos y vestiduras, tanto q̄ si las ropas q̄ vestia fueran algun tanto apretadas, o torcidas bien facaran y manaran dellas agua en cantidad, no cesso de abrir y romper con sus vn̄as su clara vista, y arrancãdo esfo mismo y messãdo sus lindos cauellos, sintiendo que auia de ser apartada del su muy amado Troylo, y desterrada de su tierra, comiença de dezir tales palabras. O padre y con quanta manzilla y verguẽça eres oy confundido entre los viuos, tu que tã gloriosamente eras honrado de los Troyanos, y ya en perpetuo no seras jamas limpio ni lauado de tanta miseria y de sonor de quãto eres oy abiltado y enfuziado. Piensa si eres denostado y retraydo entre los viuos en tu vida, que tambien despues de tu muerte en los infiernos no ayas culpa de la traycion por ti cometida, y que no llores ni padezcas las penas que bien mereces de que eres muy digno. Pues mejor te sera y tambiẽ a mi que nos hiziessemos nuestra vida en algũ apartado desierto, o en los fragosos montes, o en alguna isla arredrada de los poblados de la tierra, que entre los hombres viuir disfamados en tanta infamia y hecho tan torpe. Y piensas que los griegos te reputen y tengan por fiel y leal quãdo eres publico y desleal a tu tierra? En verdad engañaron telas respuestas de Apolo, del qual tu dizes a-

uer auido mandamiento a que dexes tu propria tierra y naturaleza, y a los tuyos en tanta crueldad padecientes, y te llegasses a los tan notorios y manifestos enemigos, por cierto no fue a quel el dios Apolo, mas verdaderamente creo auer sido la cõpañia de las infernales furias do recibiste tal respuesta. Esto dicho por Briseyda con muchos sospiros, lagrimas y rencorres que de Briseyda salian dio fin a sus palabras. Ala qual su padre Colcas fo breues palabras, respondió asì por tal manera. O mi muy amada hija piensas por ventura ser cosa segura me nospreciar a los sacramentos de los dioses y de sus sacramentos, y no los seguir en especial aq̄llos por los quales nos podemos saluar, que se muy ciertamente, por las promesas de los dioses, las quales no pueden fallecer que la presente guerra no puede luego tiempo durar, y que la ciudad de Troya no sea en breue destruyda, y venga en cayda y assolada hasta en los cimientos, y todos los nobles y mayores que en ella son moriran a cruel muerte por la espada. Por lo q̄l muy amada hija, assaz nos es mejor estar aqui que padecer a hierro y a cuchillo. En la venida de Briseyda plugo mucho a los Griegos, y todos los mayores de la hueste vinierõ por ver su maravillosa hermosura, y le preguntan por nueuas de Troya: y como se tratan los mayores della: esfo mismo le preguntan del rey y de los suyos como se han con su viuir: a lo qual responde Briseyda, satisfaziendo a sus preguntas con mesurada eloquencia a questeas palabras. Por lo qual todos los de la hueste la reciben en lugar de hija, prometiendo siempre de la honrar y tener quista, asì como su hija.

Y partiendo se della dierō le infinitos y preciosos dones y ricas dadiuas, aū no era llegado este dia a la hora de las visperas quando ya Briseyda nueuamēte auia mudado su volūtad y auia ya olvidado todas las cosas passadas y ya le era mas en plazer estar con los Griegos q̄ auer estado fasta alli cō los Troyanos. E ya comiença el amor de Troilo a turbarse y atibiarse a la volūtad de Briseyda, y tan breue comiença ya de variar su querer y volūtad en todas las cosas. Como el ouidio escriue de sus amores. Pues que se puede dezir dela firmeza delas mugeres, de cuya cōdicion es proprio q̄ en arrebatado motiuo desatan y trasmudan su proposito, y muy en breue vengā en diuersidad y mudança de sus volūtades, y no es en poder de hōbre poder recontar ni discernir las variedades y engaños dellas como sean muchas mas que dezirse podriā sus cautelas y mañosas maneras.

Capit. xxxij. De como salio Hector a la batalla acabadas las treguas y por semejante los Griegos y lo que passo.

PAssado el termino de las treguas de los tres meses, y venido el siguiente dia los Troyanos se aperciben a la batalla y ordenadas por Hector sus hazes, el mismo Hector salio primero al campo sus batallas por orden, y Hector lleuo cōsigo quinze mil hombres de armas, los quales diputo solamente para su haz: el qual lleuo cōsigo a Troilo con dos mil hombres de armas. Paris esso mismo salio dela ciudad cō gran compañía de archeros y combatientes de aquellos de Persia, que erā

tres mil por numero, en fuertes cauallos y bien guarnidos ala batalla, con siguientes salio el valiente Deyfebo con otros tres mil caualleros a la batalla, despues salio Eneas con todos los otros: los quales por entonces fuerō de parte de los Griegos cien mil hombres muy diestros ē las armas, y muy esforçados contra sus enemigos, segun escriuio Daris en su historia. De los Griegos vino primero ala batalla el rey Menalao cō sietemil caualleros y despues el siguiente Diomedes con otros tantos. Despues el rey Antipo con tres mil hombres de armas: y despues el rey Agamenon con muy grā numero de gēte de armas de los Griegos. El rey Felix fue con sus hazes el primero que fue acometer a los Troyanos muy fuertemente, al qual Hector salio en contrario, y firiole reziamente con su lança, a que el rey Felix cayo muerto en tierra de su cauallo, por lo qual dela muerte suya se haze muy grā clamor entre los Griegos y la batalla se mezcla en gran feruor, de la qual se sigue gran mortandad. De parte de los Griegos sobreuino el rey Antipo: el qual era sobrino del rey Felix, y queriēdo vēgar la muerte de su tio hizo grā estrago en los Troyanos lo qual viendo Hector fue encēdido en yra contra el en virtud de su fortaleza y firiole ası reziamente, a que lo derribo del cauallo a tierra. Entonces los Griegos mouidos en gran sentimiento y dolor, es fuerçanse en todas sus fuerças y ofenden grauemente a los Troyanos: por lo qual muchos dellos fallecen. Y Archiles los aquexa grauemente, y mato muchos nobles troyanos, entre los quales mato al duque Lanor, ya Enseruio: los quales eran caualleros deıstros y de gran ardi-

ardimiento, y eran venidos en el focolo de Troya y se auian en las batallas diestra y animosamēte y con mucho ardimiento. Hēctor por este día fue herido en la cara y no pudo saber quiē lo firio: de la qual herida salia mucha sangre. Por lo qual a los Troyanos cō uino de se retraer forçadamēte. Pero Hēctor en este comedio alçó sus ojos y endereçó su vista contra los muros de la ciudad, y vido a Elena ya sus hermanas q̄ estauan encima de los adarues por mirar el estado de la batalla, y como sucedia a cada vna de las partes en ella. Y ya los Griegos auian tanto hecho retraer a los Troyanos, q̄ casi los auia hecho retraer hasta las cauas y albarradas de la ciudad, por lo qual Hēctor padece alli y siente gran verguença. Así que inflamado en furia mezclado en verguença fue contra el rey Matano, sobrino de Archiles y firiole así grauemēte de su espada, dādole grandes golpes encima del yelmo, tanto que se lo rompió y sus golpes passaron el yelmo y vinieron a herir en la cabeça del rey, y diole vna tan mortal herida q̄ le rōpió los huesos de la cabeça, y el rey Matano vino muerto del cauallo abaxo. Lo qual viendo Archiles, tomo vna fuerte lança y fue contra Hēctor, y encontro lo así grauemente que le passo el arnes. Empero no le mouió de la silla. Hēctor entonces fue contra Archiles la espada desnuda y hiriole en el yelmo, por manera q̄ se lo rompió y la espada entro tãto hasta q̄ lleugo ala estofa, y esso mesmo la corto, hasta llegar a la malla de que era guarnecida: empero el golpe no lleugo ala carne, y Archiles no se pudo tener tan firme ala fortaleza de los tales golpes q̄ no se mouiesse en la silla en assaz mouimiento y temor, al

qual Hēctor dixo entonces, Archiles mucho te esfuerças en te llegar cerca de mí: empero el tu llegar es a fuego y sin duda ninguna te llegas a tu muerte y fin de tus días, Y Archiles queriēdo respōder a las palabras de Hēctor sobreuino aquel animoso cauallero Troylo en gran compañía de gente de armas: el qual se metio en medio de Hēctor y Archiles y los aparto de cōfuso, empero desseando Troylo ofēder a Archiles, haze a los griegos boluer las espaldas. Hizo tanto q̄ mas de quinientos Griegos por entōces murierō a espada, así que a los Griegos fue forçado de se retraer, y en esto sobreuino con socorro de los Griegos Menalao con tres mil caualleros, los quales se meten luego a la batalla, por lo qual los Griegos recobraron el cãpo en su venida: pero de parte de los Troyanos sobreuino el rey Edon cō gran compañía de gente de armas, el qual fue contra el rey Menalao y derribolo del cauallo en tierra, y hirio lo en la cara. Troylo y el rey Edon se trabajan y esfuerçan por prender a Menalao, y así preso trabajan se por lo sacar de entre la batalla: pero con el grã tropel de las batallas que los estoruaron, no lo pudieron sacar de la batalla por luengo espacio de tierra. Entonces sobreuino el valiente y animoso Diomedes, cauallero de gran destreza, y viene acompañado de mucha gente, y fue contra Troylo y derribolo del cauallo a tierra, y así derribado tomole el cauallo, y embio lo con vn su seruidor, y mēfagero a Briseyda empresentado, y mando al mēfagero q̄ notificasse como aq̄l cauallo era el de su enamorado Troylo, al q̄l auia derribado en la fortaleza de sus valientes braços: y mado esso mismo

a Diomedes al mēfagero q̄ suplique humilmente a Briseyda, que le plega no arredrar en volūtada Diomedes. El mēfagero se partio con el cauallo embiado por Diomedes, y dixole las palabras que Diomedes le auia mandado dezir, recontando las fielmente. Y Briseyda tomo alegremēte el cauallo, y dixo al mēfagero tales palabras, Por Dios gran mal es este tā noble cauallero ser tan mal traydo: y mucho me marauillo dello. Mas bien se que antes que este juego se parta, el se hara bien emendar, y dixo al escudero que se lo traxo. Dezilde a vuestro señor Diomedes q̄ le tēgo yo en merced el presente, mas q̄ cō otras donas pudiera yo ser contēta, y dezilde que este cauallo es bueno y dūieralo guardar para si, que aq̄l cuyo fue no que rra estar sin emienda. En esto el mēfagero se partio della y tornose a su señor, al qual hallo en la priessa de la batalla, ası que Diomedes muy alegre con las palabras del mēfagero, va discurriendo alegremente con gran animo entre las hazes de las batallas, y los Troyanos se han ası duramente contra los Griegos, a q̄ les hazen boluer las espaldas y huyr, y los siguē por la cruel espada hasta en sus tiendas y si por entonces Agamenon no socorriera a los Griegos con gran compaña de gente de armas, por cierto los Griegos fueran vencidos y se perdieran finalmēte. Ası que la batalla fue renouada entrellos, y los Griegos recobraron el campo, y los Troyanos les fue forçado de se retraer. Pero aq̄l muy valiente cauallero Polidamas sobreuino en socorro de los Troyanos con mucha compaña de gente de armas, y socorrio los en muy gran poder, calos Griegos por fuerça de ar-

mas auian hecho retraer a los Troyanos, hasta en las cauas de la ciudad. Diomedes viendo a Polidamas ası muy crudamente aquexar a los Griegos, fue contra el muy esforçadamēte por le herir: pero Polidamas encōtro ası muy poderosamente a Diomedes, que lo derribo del cauallo en tierra, del qual encuentro fue Diomedes grauemēte herido. Entōces Polidamas tomo el cauallo de Diomedes por las riendas y fue lo a dar a Troylo el qual estaua a pie peleado. Archiles luego fue apresurado contra Troylo con mucho ardimiento, y Troylo fue esse ası mesmo a encontrar con Archiles ası oflada y muy animosamente que lo derribo en tierra y lo hirio grauemente. Archiles no espantado en caso que auia caydo, ni se curando del tan cruel golpe como auia recibido: el q̄l le auia hecho vna muy mortal herida: leuanto se de sembruelmēte y caualgo en su cauallo: por los griegos resisten esforçadamente a Troylo. Entonces Hector fue en aquel lugar, y segū escriuiuo Daris, mato al pie de mil caualleros, de los q̄ eran en defensa de Archiles: y fue por entonces tan quebrātado y puesto entāto estrecho a que del gran trabajo y cāsancio a gran pena se podia sostener: y sin duda el fuera entōces presso, si Telemō duque de atenas no lo socorriera prestamente, el qual hizo a Archiles que subiese en su cauallo, y sobreuinendo la tarde, quando la noche era vezina cesso por entonces la batalla, y cada vna de las partes se retraxo. Y ası continuamente duro la batalla. xxx. dias continuos, muy cruelmente, por lo qual se siguió gran mortandad de cada vna de las partes, y muchos mueren de los Troyanos: pero mas han

muerto

muerto de los Griegos. En este comedio de los. xxx. dias fueron muertos seys de los hijos bastardos del rey Priamo: y Hector en este termino fue herido en la cara: por lo qual el rey Priamo embio sus embaxadores a Agamenon a le demãdar treguas por seys meses, las quales fueron otorgadas.

Capit. xxxiiij. De la hermosura del palacio Ylion que pone Daris.



Asi firmadas las treguas de los seys meses. Hector en este comedio se haze curar de sus heridas en el palacio del noble Ylion: el palacio era fabricado de mucha hermosura, del qual palacio Daris escriuió marauillas, ca el dixo ser fundado solamente, sobre doze piedras de alabastro, que era de longura de veynte passos, y su cubierta dixo que era de Crystal, y esso mismo las piedras enxeridas y engastadas de muchas piedras preciosas. En los quatro cantones de aqueste palacio eran quatro colũas de Cedro. Y desto mesmo eran los chapiteles y los cubetes dellas, encima de cada vna de aquestas columnas era vna imagen de fino oro assentada por marauilloso arte, de las quales imagines y de sus visajes muchas cosas escriuió Daris, que mas han semejança de sueño, que no de verdad, caso que el mismo Daris afirmo y manifesto ello ser assi por verdad, y por ende se dexo de hablar en ello en esta parte.

Cap. xxxiiij. Del amor de Diomedes y Brisseyda.



Vrante las treguas. Hector hizo honorablemente sepultar a sus hermanos los bastardos, entre los otros sus hermanos que auian fallecido, y hizo a cada vno dellos a su parte la sepultura muy preciosa. Y de parte de los griegos Diomedes: el qual todo era encendido en amor de Brisseyda, no sabe q̄ pensamiento, ni que se hazer por venir en execucion de su desseo, y segun es costumbre a los amadores quando son en desseo de sus señoras, y no las pueden adquirir ni auer, su coracon de Diomedes se mueue en varios pensamientos y cuydados: tanto que con el afinado desseo que padescia, va perdiendo la volũtad del comer, y continuos pensamiẽtos que lo aque-xauan, viene a enflaquecerse: y por descanso de su dolor y trabajo, va por muchas vezes a ver a Brisseyda, suplicando le con mucho desseo y lagrimas que le pluguiesse consentir en su volũtad. Pero ella como aquella que era muy diestra y muy auisada en aquella platica de amor, y cõ mañosas mañas se estudia de prolongar la esperança de Diomedes, y que el atormentado y afligido amor, en fuego de mas amor lo encendia y atormentaua y acrecentaua en ardor, con palabras de la esperança que le daua, que le dezia no le querer negar el ardor de su voluntad de ver ser cumplido, antes dize querer lo por manera que se esfuerça con toda intencion por poner a Diomedes en fiuzia de su esperança.

Capit. xxxv. Del sueño que sonara Andromaca, muger de Hector y de la muerte del y de sus hños.



PAssados los seys meses de las treguas, que se auia dado, cada parte se apercibe a la batalla, y por cōtinuos doze dias siguientes, no cessarō de batallar. En termino de los quales doze dias muchos nobles de cada parte murierō. Y como entōces fue se el tiempo del verano, cō los grãdes calores vino gran mortandad en la hueste de los Griegos, por lo qual el rey Agamenō, embio a demandar al rey Priamo treguas de treynta dias lo qual el rey Priamo le otorgo. Passados los .xxx. dias de las treguas, cada parte se apercibe a la batalla: la noche que era antes del primer dia, en que deuiã salir a la batalla, Andromaca muger de Hector: de la qual Hector auia auido dos hijos, de los quales auia el vno dellos nombre Laumedō, y el otro Astianes, el qual era menor, y aun en los dias que se mantenia del seno de su madre. Esta Andromaca muger de Hector vido en sueños vna terrible visiō, conuiene saber, q̄ si Hector saliesse aquel dia a la batalla, por modo alguno no podia escapar q̄ no muriessse: por lo qual Andromaca muy espantada de la tal vision, comiēça gran llanto bañada su cara en lagrimas, y como trabajada dueña, no pudo tanto suffrir a que alli en el lecho donde estaua cercana de Hector, tomo osadia de le notificar cō muchos folloços la tal espantable vision que auia visto en sueños, rogãdo a Hector muy ahincadamēte, y con humildes plegarias, que quiera atender y parar miētes al seso y significacion de la tal vision, y que por manera alguna no le p̄suguiessse por aquel dia salir a la batalla. Hector indignado y malenco-

nioso, con las palabras de su dueña Andromaca, comiēça a maltraerla y diziendo le agras palabras, y castigãdo la. Y dize que no toca a persona sabia y discreta creer en los sueños, los quales suelen escarnecer los ensoñadores. Viniendo el dia Andromaca notifica al rey Priamo, y a la reyna Ecuba el efecto de la tal vision que auia soñado, rogando les humildemente que por aquel dia, no dexassen por manera ninguna salir a Hector a la batalla, Y viniendo el dia todas las hazes de los Troyanos, fueron ordenadas por Hector, y Troilo va en la primera haz de la batalla, con siguiente Paris, y despues Eneas, cō siguiente Polidamas. Despues el rey Estupedon, despues el rey Eroya, y el rey Solao, y el rey Silomeno, y despues todos los otros reyes que vinieron en ayuda de Troya. Y el rey Priamo dio licencia a todas las hazes que eran ordenadas, que fuessen al campo, que ya los Griegos eran salidos de su real a la batalla, y mando expressamente el rey Priamo a Hector, que por aquel dia no saliesse al campo, por manera alguna: por lo qual Hector, fue movido en gran saña, y comiēça a dezir a su dueña muy injuriosas palabras, que bien entendio auer sido ordenado por ella: que el no saliesse a la batalla. Empero dexado el mandamiento de su padre, Hector demando las armas a sus seruidores, y ellos se las dieron, y armaron le. Veyendo esto Andromaca su muger, mouida en mucho dolor, va con su pequeño hijo que traya en los braços, y cō muchas lagrimas se va a lançar a los pies de Hector, suplicando le humildemente, y con muchos sospiros, que quiera dexar las armas: lo qual denegando Hector, la a-
 fortu

fortunada dueña, por muchas vezes se amorteció a sus pies, diziendole. Si ya no te place auer compasión y merced de mi la sin ventura, mueue te solamēte a piedad deste mal hadado niño tu hijo, y no quieras que tus hijos y su madre perezcan, por la amarga muerte tuya, o que andē desterrados por el mūdo en mucha pobreza y vergēça suya y de su muy noble linage. La Reyna Ecuba su madre, y Cassandra y Policena sus hermanas, y Elena todas se lançan a los pies de Hēctor y comiençan con muchas lagrimas a le rogar que dexelas armas, y que repose en el palacio real. Empero Hēctor, no se mouiendo, ni queriendo conceder a los ruegos de tantas señoras, descendio armado del palacio, y sube en su cauallo, y bate las espuelas, queriendo yr se a mezclar en la batalla. Lo qual viendo Andromaca, fue toda fuera de seso, y rasgando sus vestiduras rompia su cara, y sus cabellos mesando, gritando a grandes voces, bañada toda en sangre, tãto que no se podía conocer, así auia rompido y rasgado su cara: va la muy desdentada dueña, y lançose a los pies del rey Priamo, y con dolor y angustia le suplica que vaya muy prestamente a Hēctor a le estoruar la yda a la batalla. El rey Priamo sin tardança caualga y va en el alcance de Hēctor, y alcanço lo antes que llegasse a la batalla. El Rey Priamo con semblante quasi ayrado, tomo el cauallo de Hēctor por la rienda, y con muchas lagrimas comienza a rogar y amonestar a Hēctor, conjurãdole por el poder de los dioses que se quiera tornar a la ciudad por entonces, y no quiera yr mas adelante, lo qual Hēctor contradiziendo grauemente, finalmente ouolo de otorgar,

aunque contra su voluntad, que le cōuiene, y quiso obedecer al mandamiento de su padre, y tornase al palacio, empero no quiso quitarse las armas. Entre tanto la batalla heruia en gran mortandad. Diomedes y Troylo se hallaron en la batalla, y vanse a comer el vno al otro poderosamente en los encuentros de las lanças, y sin duda por entonces el vno dellos matara al otro, o por ventura ambos a dos peligraran sino sobreuiniera Menalao con sus hazes, el qual se lleuó ay donde ellos eran y partio la batalla de entre ambos a dos, y fue acometer en gran animosidad al Rey Miseres, y derribolo del cauallo, por lo qual los Griegos tomaron preso al Rey Miseres, y esfuerçan se y trabajan se por lo sacar de la priessa de la batalla, sino viniera el Rey de Fernisa, el qual con su haz y gente de armas defendio y resistio fuertemente que no fuesse lleuado captiuo en prision el Rey Miseres. Los Griegos viendo, que lo no podian llevar prisionero deliberarō de lo cortar la cabeça: pero entonces vino aquel valiente Troylo con gran animosidad y destreza, el qual por entonces hizo gran mortandad y estrago en los Griegos, y infinita fue la gente que entonces murio, por la gran destreza y fortaleza de Troylo. Por lo qual libro al Rey Miseres del poder de los Griegos, que le querian matar, aunque con assaz trabajo de batallar lo libro de entre sus manos, y en aqueste comedio, sobreuino a la batalla Telamon Ajas, con tres mil hombres de armas, los quales el tra ya escogidos, por quãto era hombre de grã denuedo yes fuerço, y muy diestros en el arnes, como aquellos q̄ muchas vezes lo cōtinauã, y fue cometer

Polida

Polidamas, y derribo lo del cauallo
 en tierra. Pero aquel noble Troylo so
 breuino luego en socorro de Polida-
 mas y hizo lo caualgar en su cauallo:
 caso q̄ con assaz trabajo, Entōces aq̄l
 valiēte cauallero Paris entro en la ba-
 talla, y de parte de los Griegos sobre-
 uino Archiles: el qual con los suyos
 fue poderosamēte acometer a Troy-
 lo, tãto que los Griegos en virtud de
 Archiles por sus grandes fuerças de
 batallar quecōtra sus enemigos, hiriē-
 do a vnos, matando a otros, ya otros
 derribando: esso mismo los que delã-
 te se le parauan haziēdo con ellos grã
 de estrago, tanto q̄ por fuerça hizo a
 los Troyanos boluer las espaldas y
 dar a huyr con mucha priessa por se-
 meter en la ciudad. En este comedio
 queriendo prender Archiles a Mur-
 garitō, vno de los hijos bastardos del
 rey Priamo: y como Murgaritō se le
 defendiēse cō mucha animosidad y
 esfuerço fuertemente combatiendo
 acaecio q̄ Archiles queriēdo executar
 su furia, dio le tãtos golpes y tan fuer-
 tes de espada q̄ finalmēte cayo del ca-
 uallo en tierra, por la muerte del qual
 por entonces se hazen los grandes y
 dolorosos llãtos de parte de los Tro-
 yanos: los quales sienten muy graue
 dolor y daño, por la muerte de Mar-
 gariton afsi cruelmente ser muerto.
 Telamon esso mismo, persigue a los
 Troyanos y haze en ellos grande es-
 trago y mortãdad: pero Paris lo de-
 fiende con mucho denuedo y forta-
 leza del y de los suyos, y tambien los
 otros hijos bastardos del Rey Pria-
 mo, los quales con gran destreza, y
 fortaleza se han con mucha animosi-
 dad y ferocidad en su batallar contra
 sus enemigos: empero no pueden tã-
 to hazer, ni preualecer cō sus fuerças

contra ellos, a que los Troyanos que
 ya eran mouidos y dados a huyr, no
 entrassen en la ciudad con mucha pri-
 essa. Y lleuaron el cuerpo del noble
 Margariton a la ciudad cō sus lloros
 y angustias y dolores que los Troya-
 nos sentian por la muerte de Marga-
 riton, el qual segun la historia ha re-
 contado, hizo famosos hechos por
 su persona, que segun escriuió Daris
 el dia de su muerte mato por su espa-
 da trezientos de los griegos. Y como
 Hēctor oyo dezir de la muerte de su
 hermano Margariton, graue fue el
 dolor y sentimiento muy desigual sin
 cuento que padecio por su muerte, ca-
 lo amaua de cordial amor: y con mu-
 cha angustia que sintio en su coraçon
 pregunto con mucha diligencia, dese-
 scando vengar su muerte, quien fue-
 ra aquel que lo matara, y hecha la pes-
 quisa con mucha diligēcia, y fue le di-
 cho que era Archiles. Entonces He-
 ctōr mouido en yra y furor, enlazo el
 yelmo de tal manera, que su padre el
 rey ni la reyna, ni ninguno no sabien-
 do ninguna cosa de su yda, fue muy
 prestamente a meterse en la batalla, la
 q̄l heruia d̄ todas partes, y luego en su
 entrada cō el arrebatamiēto de su yra
 y furor mato dos grandes duques de
 parte de los Griegos, cōuiene a saber
 el duque Polo y al duque Astilo: los
 quales eran caualleros de mucho es-
 fuerço en su batallar, y dende con mu-
 cha osadía va discurriēdo entre las ha-
 zes de los Griegos matando, hiriēdo,
 y derribando a diestro y a siniestro, y
 luego los Griegos conocierō ser He-
 ctōr en los mortales golpes del espa-
 da, y todos le huyan delãte, cō temor
 que teniã de su tajante y cruel espada:
 la qual hazia en ellos grã daño y es-
 trago y mortandad: y los Troyanos ya
 eran

erant encerrados huyēdo en la ciudad
recobrarō animo y tornaron al cāpo
muy esforçadamente y con gran de-
nuedo van acometer a los Griegos,
haziendo enellos grã daño. Los grie-
gos prendieron a Polidamas y teniē-
dolo afsi preso, queriendo lo sacar de
las batallas, pero Hector lo libro de
sus manos: el qual era a la sazō en sus
fuerças y fortaleza, mato dozientos
de los Griegos. Lo qual veyendo vn
muy esforçado y valiente cauallero,
llamado Leochiles, fue cōtra Hector
pensando traerlo a muerte, pero He-
ctor encendido en yra fue cōtra el, en
el ardor de su saña y matolo: y Archi-
les viendo como Hector mataua tan-
tos nobles y tanta gente de los Grie-
gos, y hazia en ellos tan grã estrago,
piensa en su animo q̄ si Hector presta-
mente no feneciesse, q̄ jamas los Grie-
gos podrian auer victoria de los Tro-
yanos, ni podrian preualecer contra
ellos, afsi q̄ con mucha diligencia y e-
studio piensa en su volūtad en q̄ mo-
do y por qual via pudiesse luego cum-
plir y acabar su pensamiento Archi-
les estando afligido en el tal pensamiē-
to vino a caso que Prolixamos vn du-
que, el qual solo por amor de Archi-
les era venido en ayuda d los Griegos
y esso mismo esperaua auer por mu-
ger vna h̄ra de Archiles, y era muy ri-
co, y auia venido de la mas alta india.
Y este duque andando se por las bata-
llas vino se a hallar con Hector, con-
tra el qual fue Hector poderosamen-
tey matolo, y viendolo Archiles, mo-
uido en yra fue contra Hector pēsan-
do vengar la muerte del duque Poli-
xamos. Pero Hector tomovna hacha
de armas, cuyo yerro era muy agudo
y esgrimiola fuertemente contra Ar-
chiles y hiriolo en la ingle grauemēte,

Archiles afsi herido partiose de la ba-
talla y fuesse a hazer curar de su llaga,
y afsi bien ligado torno a la batalla cō
proposito de matar a Hector, aunque
el mismo muriesse en la demanda. Y
quãdo llego, Hector auia derribado
vn rey de los Griegos del golpe de la
lança, q̄ tal era su costumbre, q̄ siēpre
adereçaua donde vey a la mayor prie-
sa y a persona de alta guisa, y al que de-
rribaua si prender lo podia, sino del q̄
mataua en señal de sus proezas y cau-
lleria siēpre les quitaua las armas, o
alomenos el espada, o el yelmo. Y estā
do afsi Hector abaxado sobre el arzō
delantero, desenlaçandole el yelmo
descubriose de las armas por la parte
de atras. Lo qual viendo Archiles co-
mo Hector era afsi defarmado, tomo
vna fuerte lança, y Hector no paran-
do mientes al su acometer de Archi-
les, ni se guardando del, fue de fora cō-
tra Hector y hiriolo mortalmēte que-
lo derribo del cauallo a tierra muer-
to. Lo qual viendo el rey Odemon,
fue contra Archiles poderosamente,
y derribo lo del cauallo a tierra, y hi-
riolo afsi duramente a q̄ los sus Meri-
diones lo llevaron casi muerto a las ti-
endas. En esto los Troyanos casi ven-
cidos, desampararon el campo, y en-
tran en la ciudad, ala qual lleuan el cuer-
po de Hector, sin embargo que los
Griegos les hiziesse a lo lleuar. Co-
mo quiera que Homero y Virgilio y
otros historiadores dizen que el cuer-
po de Hector quedo en poder de los
Griegos, y fue llevado al real, y que
fue arrastrado tres vezes al rededor
de Troya, a vista de toda la hueste, y
que despues el rey Priamo le compro
por muy gran precio, y otros dizen
que se lo dieron los Griegos por rue-
go de gracia.

Capit. xxxvj. Del llanto que se hizo en la ciudad de Troya, por la muerte del muy valiente y esforçado cauallero Hector: y de la muy rica sepultura que fue ordenada para el.



Muerto Hector, como ya cõtado es, su cuerpo fue lleuado a la ciudad de Troya, el plãto se hazia muy fuerte y grãde generalmente entre los dos, q̃ no ay ninguno de quantos ciudadanos en la ciudad eran, que mas no quisieran que los hijos fuyos murieran, que no Hector, y que los no dierã por saluar la vida d̃ Hector, si los hados y los dioses por sus ruegos, y segun su voluntad asì lo quisiessen ordenar en lo tornar viuo. Y todas las mugeres q̃ eran en Troya asì las dueñas como las dõzellas, desigual es el llanto y grandes clamores, que con mucha amargura por muchos dias hazen en sus moradas, y sus queexas y rencores vienē en muy sensibles gritos, diziendo, que ya desde aqui adelante no les es esperanza ninguna de poder saluar las vidas, ni de sus maridos y hijos, que dicen que en fallecerle Hector les fallece toda su firme seguridad, que los tenia a todos seguros de las assechãças y poder de sus enemigos, y de oy adelante dicen las sin ventura, que seran en continuo temor de sus enemigos, si los dioses no lo estoruaeren, no tardaran en venir en muerte, y final estrogo dellas y de sus maridos y hijos, y prender a ellas y a ellos, y las llevaran en perpetuo catiuerio, y por muchos dias se dierõ a los muy amargos y dolorosos llantos y tribulaciones y angustias. El cuerpo de Hector, todos

quantos reyes y nobles eran en la ciudad lo lleuaron al palacio real del rey su padre con muy grãdes gritos y clamores y llanto que todos hazen, y rasgando y cortando y despedaçando sus vestiduras, mesando cruelmente sus cabellos e baruas, e haziēdo el mas graue sentimiento que escreuir se podria. Lo qual viendo el rey Priamo, en muy desigual comparacion fue el pesar y dolor que su coraçon traspasó en muy esquiuo pesar y angustia. Y por muchas vezes se amortecio y cayo sobre el cuerpo de Hector, lo q̃l muchas vezes se amorteciera, allende de lo qual el se amortecio sobre el cuerpo muerto, saluo que por muchas vezes, los que ende eran lo quitaron por fuerça de sobre el; lo qual sino hizieran pudiera auenir sin duda que el mismo hiziera alli el fin de sus dias sobre el cuerpo muerto con la mucha cura y angustia que padecia. Y quando en su torno, dixo asì. Ay ventura mezquina, para que te mostraste tan alegre, dandome de los tus dones tan largamente, y porque tan sin porque y tan arrebatadamente los quitas? y el mi muy amado hijo Hector, fuerte muro de la mi ciudad, y sueño y holgura de la mi vejez, y como tornaran los tan viejos braços, al vso de las armas, de tan gran tiempo, por vos dexadas y olvidadas? Hijo mio ya el mi dolor descrece, ya no ay donde mas crezca con vos: el campo era mi fortaleza no combatidera, mas agora las mis altas torres del Ylion, no daran a mi el sueño seguro. O cruel y mortal golpe fue este, que despues de la muerte no cessan los dolores. Ya tẽtandolo doyazia muerto dezia entrẽ si estas y otras muchas cosas, y no lloraua ca no podia, que la gran tristeza le

za le tenía cerradas las venas de todo el cuerpo. Así mismo los trabajados hermanos hazen vn lastimoso lláto, y dezian así. O mi buen hermano Hector cabo de toda alabança de caualleria, quales fueron los dioses que tales sentencias dieron, y como abaxaron la gran fortaleza, y como cayo el muy temido escudo, que brosel a vengado ralança, pereció la no vencida espada, ay señor es fuerço nuestro y de los nuestros hechos, que la vuestra habla daua a nos atreuimiento y es fuerço toda fortaleza del mundo delante no fuya nuestros grandes hechos de vuestras preces no podian auer nombrada, y con vos se reparauan las vuestras grandes faltas. Ay hermano señor Hector los dioses no quierã nos deste mundo partamos sin llevar vengança de tan grande perdida. Y deziã mas. Señor si so la sombra de vuestro braço auiamos acogimiento de guarda: agora qual fera el que tan gran cargo soportara. Pues que se podría dezir de la reyna Ecuba su madre y de sus hermanas Cassandra y Policena, y que se dira de Andromaca su querida muger a las quales por ser hēbras: su condicion naturalmente mueue a dolor y angustias y lagrimas, y mas luēgos y continuos llátos, y sentibles lamentaciones, y sus lagrimas y pensamientos. La presente hystoria dexa a qui de contarlas particularmente por quanto entendio no ser necessario de lo escreuir, por quanto se seguia gran prolixidad y mucha escriptura, pero cierto deue ser a todos q̄ quanto mas Hector era amado, tãto mas por el se harian mayores llátos y de mas amargo sentimiento, y a las mugeres es dado de natura q̄ todos sus dolores no los sabē mostrar por otra manera sal

uo por gran muchedumbre de lagrimas, y con dolorosas palabras y sentibles gemidos como segun la flaqueza humana. El cuerpo de Hector no se podia luengamente guardar sobre la tierra sin corrupciõ. El rey Priamo hizo buscar cõ mucha sotileza y estudio y diligencia de muy expertos y sabios maestros, si el cuerpo de Hector se podia sin todo mal olor y sin corrupcion guardar por qualquier via, y que no fuesse sepultado, mas que estuuiesse siempre ante la vista de la gēte: por manera que pareciesse biuo. Por lo qual los maestros tales con muchas sotilezas y artificios, segun el mandamiento del rey Priamo pusieron el cuerpo de Hector en el templo de Apolo el qual antiguamente era fundado cerca de vna puerta de vna ciudad, la qual se llamaua la puerta Timbre, y los dichos maestros edificaron en mucha sotileza acerca del mayor altar del templo vn tabernaculo de asfaz espacio y competente, el qual fundaron y obraron por manera que se boluia sobre quatro columnas de puro y fino oro. Las quales eran hechas por modo de husillo. En cada vna destas columnas era puesta y obrada, vna ymagen de angel, la qual figura era a si luenga como la columna. Por manera que las mesmas columnas eran las ymágenes, y los chapiteles de las columnas eran de muy marauillosos edificios. La cabeza del tabernaculo, a vn que el era de muy fino oro, porque en el eran entretalladas y engastonadas muchas piedras preciosas, de todas naturas de toda copia y gran cantidad de cuya claridad y resplandor parecia la noche representar el dia, y el dia parecia representar los rayos muy biuos del sol. El

tabernaculo fue leuantado desde el suelo, y fueron obradas algunas gradadas de cristal: por las quales subian al tabernaculo. En lo mas alto del tabernaculo los dichos maestros obraron vna ymagen de fino oro: a semejança de Hector: la qual tenia la espada desnuda en la mano derecha, y boluia su vista derechamente contra el lugar donde era la hueste de los Griegos, la qual ymagen parecia que hazia a los Griegos terribles amenazas cō su espada. El cuerpo de Hector con marauilloso y muy sotil edificio fue assentado en vna rica silla, la qual firmemēte fue puesto encima del Tabernaculo. Hector en ella artificiosamente assentado q̄ verdaderamēte parecia q̄ fue se biuo en el su assentamiento, era vestido de sus propias vestiduras saluo los pies, encima de la cabeça del cuerpo de Hector fue puesto con mucho artificio y sotileza vn vaso de puro muy precioso balsamo cō otras misturas muy olorosas para guardar de toda corrupciō el cuerpo del hombre muerto. La cabeça del noble Hector era muy sotilmente oradada por dentro, por la frente, y por las sienes y por los ojos, y por las narizes, y despues descendia a las mexillas, esto mesmo desfundiendose por las partes de dentro, y venia a los labios y en las enziás y a los dientes, por tan marauillosa obra y artificio que tenia en tal conseruacion toda la cara y cabeça con sus cabellos, que verdaderamente parecia q̄ fuesse biua, y desde el mismo licor descendia por la garganta y venia a los pechos, y despues por los huesos de los braços venia a las manos y a los dedos hasta en las vnas

y assi el mismo licor descendia y se infundia por todas partes de cada lado copiosa y abastadamente, por manera que tenia todo el cuerpo figurado que parecia biuo, continuamente el licor venia a los pechos, y descendia por el cuerpo y piernas, y dēde venia a los pies. En los pies era otro vasso lleno de vassamo, assi que con estos licores y misturas el cuerpo de Hector estaua assi enteramente guardado que representaua ser biuo, y fue alli donde estaua puesto en segura guarda, los dichos maestros hizieron artificiosamente quatro lamparas de oro compuestas, la qual por muy sotil arte ardián que jamas no cessauan. E assi acabada la obra del tabernaculo hizierō en torno del vna cerradura de madera de Tebano, la qual cerradura se podia muy bien cerrar y abrir a los que quisiessen mirar el cuerpo de Hector. El rey Priamo establecio ser en este templo gran compañía de sacerdotes que no cesassen continuamēte de hazer oraciones a los dioses q̄ continuamente fuessen en guarda del tabernaculo, y ordeno el Rey Priamo abundosamente rentas de que viuiessen que se mātuuiesse los tales sacerdotes. Agamenon despues que Hector fue muerto estando Archiles mortalmente herido, hizo venir y ayuntar todos los reyes y principes y duques y condes y señores de la hueste. Assi todos juntados ante el. Agamenon les hablo por tal manera, señores reyes y principes todos deuemos dar muy humildes gracias a los dioses de todo coraçon y de verdadera deuocion, pues le plugo que el nuestro mortal enemigo fuesse muerto por Archiles.

Que muriendo Hector jamas no pudie-

pudieramos auer ni esperar jamas victoria de nuestros enemigos. Ca el solo mato cruelmente tãtos reyes de los mayores de nuestras huestes: y pe recieron a sus manos por su gran fortaleza: y el mato al rey Protefilao: y al rey Pagoleon: y al rey Menõ y al rey Cidio: y al rey Filomeno: y al rey Protenor: y al rey Antipo: y al rey Antipenote: y al rey Archilago, y al rey Dorfio: y al rey Policenario: y al rey Yfidio: y al rey Polibete: y al rey Latibano: y al rey Astrofe, y otros muchos notables de nra hueste. Pues q̄ pueden los Troyanos de aqui adelante esperar pues q̄ Hector es muerto, saluo la final destruyciõ dellos, y nos q̄ podemos ð oy mas esperar saluo q̄ en breue tiẽpo seremos sus v̄cedores pero porque batalla alguna no podemos hazer cõ segura esperança sin la presencia de aq̄l noble Archiles seria bueno y prouechofo si vosotros parece ser cumplidero que hasta que Archiles sea guarido y v̄ga en sus fuerças y sanidad de persona que embiemos nuestros embaxadores al rey Priamo a le demandar treguas por dos meses: para que este termino podamos quemar los cuerpos ð nuestros muertos, cuyo hedor nos haze gran maly daño y entre tanto aquellos que son heridos de nuestra parte serã curados y aurã sanidad. Agamenon dando fin a sus palabras, todos quantos en el consejo auia loaron y prouaron su consejo, y dixeron q̄ se deuia hazer asì, por lo qual embiãrõ luego sus embaxadores al rey Priamo de mãndandoles dos meses de treguas: los quales fueron otorgadas. Durante estas treguas Palamides se querella entre los otros reyes Griegos diziendo y contrastando graue

mente el señorio de Agamenon. Y vn dia estando los reyes juntados en la tienda de Agamenon como Palamides dixese contra Agamenon sus acostumbradas palabras de quexa por el señorio q̄ Agamenon tenia sobre el y sobre los otros reyes Agamenon respondió con grandissima discrecion como aquel que era en todas las cosas muy discreto y muy templado en obediencia de los que ende erã presentes, respondió a Palamides y dixo asì. Amigo Palamides del poderio y regimiento que hasta aqui he tenido y gouernado pienso por ventura que yo aya plazer alguno desde el comienço hasta aqui, sabido es yo no auer buscado que se me disse el tal poderio: en el nunca oue prouecho ni interese alguno saluo tan solamente trabajos y cuydados que en los regir y mantener se figuieron a mi espíritu y a mi persona, continuamente estudiando y trabajando como los reyes y principes q̄ so mi gouernacion eran: todos se ouiesse de saluar seguramente: y si acaesciese que el mi poderio me fuesse quitado, bastarme ya estar so gouernaciõ y regimiẽto de otro capitã y caudillo segun abasta cada vno de los otros reyes y principes estar so mi regimiento y bien pienso yo no auer errado en mi regimiento, ni auer hecho cosa alguna con engaño ni con negligencia que se me pueda notar siniestra y deuidamente. E si en la eleccion de mi regimiento no fue requerido el tu consentimiento no te deues marauillar como tu a la fazõ no eras presente en la compaña de los otros reyes e principes: ni veniste despues por luengo tiẽpo a la hueste q̄ primero passo vn año: e si por tã luego tiempo ouieramos de esperar

a q̄ vinieras a dar tu consentimiento, pudiera ser q̄ por auētura a vn la hueste toda estuuiesse oy en el puerto de Athenas, pero porque no se pienſe ni crea que yo he gran deſſeo, ni ſoy codicioſo de aqueſte regimiēto mucho ſo contento y me viene en plazer q̄ otro ſea elegido a la tal gouernaciō: en la qual preſto ſoy de cōſuno cō los otros reyes y principes de trabajar con mucha aficion, y de cōſentir, y no puedes d̄zir Palamides q̄ ſin tu cōſejo no ſe puede gouernar nueſtra hueſte, y como ſi tu no fueras preſente y ſin ordenaça de tus conſejos muchas coſas han ſido ordenadas y hechas: por las quales a toda la hueſte generalmēte eſ ſeguida ſalud, y buena andança. Y dādo Agamenon ſin a ſus palabras, por aquel dia no fue mas hablado deſte negocio Agamenon eſte dia en la tarde de mando apregonar por toda la hueſte, que el ſiguiente dia por la mañana todos los de la hueſte ſe juntaffen en la tienda de Agamenon a general conſejo, y viniendo el dia todos los mayores de la hueſte y los otros ſe juntaron a ſu conſejo. Y Agamenon ſiendo todos juntos hablole tales palabras. Señores y hermanos yo he tenido y gouernado largamente haſta aqui el regimiento de toda la hueſte con el qual gran carga muchas vezes ſenti y recebi grandes trabajos de noche y de dia trabajando toda via mi eſpiritu y mi perſona, y buscando muchas vias por las quales todos los mayores de la hueſte y los otros ſo mi regimiento fueſſen regidos, plugo a los nueſtros dios eſ q̄ ſo mi gouernaciō y trabajos por muchos afortunados caſos, ya ſomos venidos al puerto de ſalud con buena andança, pero como ſea juſta coſa

la vniuerſidad y muchedūbre de tāta gente ya no deua lāgar a ſola vna perſona mas que cada vno y gualmente alcāce parte del trabajo y cargo q̄ todos ſean regidos deuidamente. Y ſeñores como ſea tiempo q̄ deua ſer reuelado de la carga de aqueſte regimiento: la qual luengamente por muchos dias he tenido lobre mis hōbros con muchos trabajos. Por ende Señores deuemos eſcoger algunos de los ſeñores y Reyes, y principes q̄ aqui ſon, ſo cuya diſcreta gouernacion ſeamos todos bien regidos, y gouernados. Dādo Agamenon ſin a ſu habla plugo ſu hablar a todos los otros que eſtauan preſentes. Ca eſ vicio natural la gente gozar ſe con el nueuo ſeñorio y mādamiento del ſeñor y gouernador. Y por e de hecha entrellos ſu eleciō ſegū era ſu vſança, eligierō por ſu general capitā y emperador de toda la hueſte a Palamides y dierōle cumplido ſeñorio ſobre ſi meſmos. Partido del conſejo todos ſe recogen a ſus tiendas. Y viniendo a noticia de Archiles en como Agamenon era mudado del ſeñorio, y que Palamides era elegido y pueſto en ſu lugar, mucho le peſo de ello a Archiles: y con ayrado animo antelos que alli con el eran preſentes dixo que no auia ſido neceſſario ni buena la mudança de Agamenon. Ca en toda la hueſte no auia otro ſu ſemejante ni ygual en diſcrecion y juyzio, al tal regimiento, y que la mudança ſiempre ſe auia de hazer de bien en mejor, y que Palamides no ſe podía ygualar con Agamenon en peſado y ſano juyzio. Pero por la eleccion auer ſido hecha y procurada, por tanto quedo en ſu firmeza. En eſte comedio el muy noble Rey Priamo mando llamar

mar a sus hijos Paris y troylo y Deyfebo, y delante de los suyos dixoles así, mis buenos hijos vá aueys visto el gran daño que los Griegos nos han hecho en la muerte de vuestro hermano Hektor, mucho aueys de hazer por dar a entender que vosotros soys sus hermanos hijos de aquel padre y de aquella madre, esforçaduos a heredar la su noble proeza, y los nuestros enemigos no hallen mengua a Hektor y no entiendan que el solo era el que peleaua y hazia los grandes hecho, y tened el duelo en vuestro coraçon, y no parezca en las vuestras caras y trauijad por me dar vengança de aquel que tan cruelmente me llago las mis entrañas quando a Hektor mato, y tanto mas valdra y alcançara nombradía el que a el matare. Y aquella limpieara la gran manzilla del mi coraçon: y aquel querre yo y amare, ca Hektor muerto es, mas el su nombre nunca morira. Y mucho menos de aquel por quien la su cruel llaga sera vengada, y tomad con vosotros gran esfuerço, ca sin gran daño nos han hecho, gran daño han recebido y dades a entender que no les vino por Hektor. Y hazed nombre a los vuestros braços, y conortad a la vuestra madre y a la vuestra gente y tengan que si Hektor es muerto, que hijos tengo otros, Paris dixo entonces. Señor muy voluntariosos son los vuestros en hazer el vuestro mandado en todas las cosas, quanto mas en este que tan amanzillados estan los coraçones, y por mí vos digo señor que nunca partira de mi coraçon tristeza hasta que esta vengança vea hecha, y pues los dioses así lo quisieron vos señor tomad gran alegría en vuestro coraçon, ca en vos alegrar tomaran to-

das las gentes gran esfuerço. Troylo dixo entonces: Muy virtuoso señor padre, vuestra muy grande manzilla si medicina no ouiesse tan grãde es la llaga que ayna traeria muerte, mas no creo señor q̄ tanto se puede alongar q̄ presto no se vengara, y tanto que lo vea entonces sere el mas biẽ andante de todos los caualleros, y fio por los dioses pues que tanto mal me han dado a ver, que este bien para mi lo tienen guardado. Así coronaua el rey Priamo a sus hijos, y ellos fazian mucho por le alegrar cõ muchas buenas razones. Y quando las treguas fueron salidas los Troyanos estauan sanados por la gran perdida que auian recebido, y por la vengar no veyan la hora q̄ fueren con ellos en el campo.

Cap. xxxviij. Como salio el rey Priamo cõ sus hijos los bastardos a la batalla, y como se ouiera en ella y de las honras y aniuersarios que por Hektor se hizieron, y como se enamoro Archiles de la hermosa Policena.



LO S dos meses passados de las treguas el rey Priamo desicãdo auer vengança de la muerte de su hijo por su espada el mismo rey en persona ordeno todas sus hazes a puesto cada vna su capitán, el mismo rey quiso por su persona ser en la batalla, y escogio para su capitania veynte mil caualleros, segun escriue Deris salieron de la parte de Troya ciento y cinquenta mil caualleros. Primeramente salio Deyfebo consiguiente Troylo, y despues Paris, y consiguiente el rey Priamo: y despues Eneas, y despues el rey Meron, y despues Polidamas, los quales

van cō mucha priessa hasta las hazes de los Griegos. De las partes de los Griegos ya Palamides auia ordenado sus hazes, las quales luego se mo- uieron contra los Troyanos y se vien- nen a encontrar asfi que la batalla se cometey mezcla muy cruel, dela qual se sigue gran mortandad y estrago. El muy noble rey Priamo fue contra Palamides, y acometiolo asfi dura- mente que lo derribo del cauallo. Y asfi derribado dexolo, ca yua encen- dido en yra, y metiose entre las hazes de los Griegos matando y hiriēdo y derribādo muchos dellos. El rey Pria- mo hizo este dia muchas y muy nota- bles cosas: por su persona que parecē no creederas, que vn hombre ya ve- nido en antigua edad hiziesse tantos y tales hechos en armas y destreza, y con tanto esfuerço y ardimiento. Deyfebo esto mesmo aque xaua a los Griegos, en este comedio vino a la ba- talla de parte de los Troyanos el valiē- te rey Sarpedon, y fue con mucha ani- mosidad cōtra Neptelēno el qual era muy fuerte entre los Griegos: pero Neptelēno en la fuerça de su cauallo encontro duramente al rey Sarpedō que lo derribo del cauallo a tierra, pe- ro el rey Sarpedō se leuanto muy prestamente cōtra Neptelēno la espa- da desnuda y hiriolo duramente en el muslo q̄ le dio vna mortal herida. En este comedio entro el rey de Persia en la batalla y hizo al rey Sarpedō caual- gar en su cauallo, ayudādole esto mis- mo los Troyanos que estā alli con el. Y luego el duque de Athenas y Me- nalao en muy gran compañía de gēte de armas fueron contra el cō mucho ardimiento, y hizieron tender sus ha- zes a toda parte por modo q̄ cercarō en medio a los Troyanos y mataron

alli al rey de Persia. Y por lo qual los Troyanos esforçado de se retraer en defeusion de los quales el rey Sarpe- don hizo muchos: y notables hechos en armas por su persona y destreza, en muy gran ardidez, en esto el rey Priamo encēdido en mucha yra, soco- re en gran denuedo acompañado de sus hijos los bastardos q̄ toda via lo seguia, y del no se partian ni alexauan. Haze esto mismo el noble rey Pria- mo muy gran daño a los Griegos, y muy gran mortandad en ellos, asfi que por este dia no fue ninguno de parte de los Troyanos tan valien- te cauallero ni que tanto hiziesse por su persona como el rey Priamo, el qual el dolor y yra le daua y acrecen- taua las fuerças de toda parte, y los Griegos auido su consejo, juntaron- se en gran compañía de gente de ar- mas, y fueron se a poner en el lugar por donde los Troyanos auian de tornar a la ciudad por los estoruar el passo. Y como los Troyanos cōuino de se retraer hallarō el passo ocupado por lo qual alli se mezclo la muy aspe- ra y muy cruel batalla. Y sino fuera por el rey Priamo el qual sobreuino por la parte de arriba cō muy gran cō- pañia de caualleros y entro muy dura- mente en la batalla, sin duda ninguna el perdiera alli gran parte de su gente y a q̄l mesmo esforçado Paris esto mesmo vino d̄ la parte de traues en cō- pañia d̄ mucha gēte de armas: y va cō su gente muy esforçadamēte a meter se entre los Griegos y cō sus arcos y fa- tas matā y hierē mortalmēte a muchos dellos, asfi que los Griego no pudien- do padecer ni sostener los fieros gol- pes de las faetas, de las q̄les ya muchos dellos eran fallecidos, comiençā de se retraer y boluer las espaldas con mu- cha

cha prietá hazia las tiédas. A los qua les los Troyanos por entonces no cu raron de mas seguir, antes se tornarõ mansamente a su ciudad: por lo qual a q̄l día cesso la batalla, y todo el loor y fama y gloria de la batalla fue dada al muy noble rey Priamo por aquel dia. Viniendo el día siguiente los Troya nos embiaron a demandar treguas a los Griegos, las cuales treguas les fue ron otorgadas. Pero en la historia no se halla quãto fue el tiempo de aq̄stas treguas, y durante el tiempo fue tray do a la ciudad cõ muchos lloros el cu erpo del rey de Persia, por lo qual to dos los Troyanos hazen rencoroso llanto y gran sentimiento, especial mente Paris que mucho amaua al rey de Persia, con entero y verdadero a mor, por lo qual Paris ordeno y hizo por manera, que el cuerpo del noble rey fue llevado cõ mucho honor por tierra a su reyno d̄ Persia para que alla fuesse sepultado, o a donde era costũ bre de se enterrar los reyes sus antece ssores, con aquellas obsequias y hon ras en presencia de dos hijos suyos q̄ eran herederos del rey, Durante el tie po d̄ aquestas treguas, auino en la ciu dad de Troya el tiempo en que se de uia hazer el aniuersario por el defun to Hector: en el qual aniuersario los Troyanos ordenaron, que solenne mente por quinze días continuos, se hagan generales llãtos. Y despues de los quinze días passados, se celebra sen las obsequias, segun entonces era vsança de se hazer a los reyes y nobles señores, de seta de los Gentiles. Du rantes estas treguas, los Griegos en trauan seguramentẽ en la ciudad de Troya. Y los Troyanos esso mismo yuan seguramentẽ a las tiendas de los Griegos. Entonces vino a Archiles

vna deliberada voluntad, y fue sin cõ sejo a la ciudad de Troya, y por mirar la ciudad, y mirar esso mismo la gran solenidad del aniuersario de Hector. Y assi que Archiles fue desarmado a la ciudad, y entro en el tẽplo de Apo lo, a dõde estaua el cuerpo de Hector, segun suso la historia lo ha contado. Ende estaua a la sazõ gran compa ña de nobles señores y damas, que ha zian el esquiuo llãto, y dauã muchos gemidos delante el cuerpo de Hector que era a la sazõ abierto de todas par tes el tabernaculo del cuerpo de He ctor; por manera que manifestamen te parecia el cuerpo de Hector, y se ve ya de quãtos lo querian mirar: y la ca ra de Hector era en aquel mesmo esta do y calidad en que fuera quando pri meramente fue puesto en la silla q̄ vir tud d̄l balsamo y del licor tenia todo el cuerpo guardado sin corrupciõ al guna. Y delãte del cuerpo de Hector estaua la reyna Ecuba, y la hermosa Policena su hija en cõpañia de otras muchas nobles señoras: las quales to das teniã sus cabellos esparcidos por los pechos, y por las espaldas, y cõ gran amargura hazian muy doloro so llãto. Podrase dezir si Policena cõ las muchas y sentibles ansias que a la sazõ padescia, si auia perdido la her mosura de su gesto, o si auia variado el color, tan colorado de sus mexillas de color de rosa, o q̄ el natural color de fino coral de sus labios le fue quita do, o tras mudado, por manera algu na, o que la vista d̄ sus amorosos ojos fuesse turbada, con las muchas lagri mas que dellos salia, o que no dieffen de si tan gracioso mirar. Verdadera mẽte se pudiesse afirmar que parecia las lagrimas en cayendo por su muy hermosa faz propriamente a semeã

ga como si en tabla de marfil apurado en su color de leche alguno alzasse gotas de agua muy clara y muy limpia de que la tabla fuesse rociada, y la copia de sus cauellos que alli tenia esparzida bien representaua q̄ no fuesſen cauellos mas verdaderamente parecian madexas de oro fino. Los quales como fuesſen tocados de las manos de Policena que con mucha recura los despedaçaua parecia que no los tocassen manos de persona biua, mas que se derramaua por ellos limpia y muy blanca leche, tanta era la blancura de las manos que los tocauan. Y como Archiles ouo mirado a Policena, y ouo contemplado en su hermosura, verdaderamente concibió en su animo que nunca en sus dias ouiera visto donzella ni otra hēbra en que fuesſe tanta hermosura: y que en su persona concurríessen estos, conuiene a saber, tan claro y generoso linage, y tanta excelencia de hermosura. Y como Archiles con deſſeo de su corazon lanço y firmo su vista en mirar a Policena. Archiles se sintio a defora sentido de saeta de amor y afincado deſſeo que su corazon traspasſo y lo apremio muy graueamente en furor de amor e intrinſica aficion que graueamente le atormētaua, el qual Archiles pensando su dolor amañar y consolar aſi mismo en continuando aſi mismo en vista de Policena: quanto mas la miraua tanto en amor se encendia: y muy mayor llaga hazia en su corazon: y quanto mas consideraua y contemplaua en la su hermosura y graciosidad de Policena: tanto mas el mesmo es causa de su paſſion, y gran dolor, y tanto mas el amor que del se apodera poderosamente, que mas Archiles se sien-

te captiuo y preso del amor de Policena, todos los otros cuydados oluida y pospone: y solo este es aquel q̄ su corazon atormēta: no piensa en otra cosa sino en mirar a Policena, en quanto mirarla puede. En lo qual se haze fullaga mayor, y trae mas en fondura su coraçō. Empero como el dia ya declinasse las visperas la reyna Ecuba con su hija, y otras muchas señoras que alli estauan se partieron del templo, dando por entonces fin a sus lagrimas. Archiles en tanto que pudo mirar a Policena no ceſſo de lançar en vista della, y seguirla con dulce mirar: el qual fue causa de todo su mal. Archiles aſi captiuo de amor, y con mucho deſſeo no tomando paciencia en su pensar torno a su tienda y mando que le fuesſe aparejado el estrado y acostosſe en el muy trabajado y comiēga de pensar muchos varios pensamientos como aquel que se ve embuelto y traspasſado en muchos y varios pensamiētos y cuydados, y biē conoce solo el amor de Policena ser causa principal, de su desigual trabajo. Entonces estando aſi aſſigido comiença de dezir calladamente entre si tales palabras. O desafortunado de mi quien tantos y tan fuertes y muy valientes y rebuſtos caualleros nunca pudieron vencer, ni aquel muy mas fuerte Hector: el qual sobro en excelencia a todos los fuertes: y aſi me ha vencido y derribado sola la vista y mirar de vna flaca y tierna y delicada dōzella: y si ella es causa principal de mi mal, qual seria aq̄l tã ſabio filosofo de quiē yo pudiēſſe esperar salud, como ella sea aquella q̄ solamēte puede ser ſiſica y medicina de mi salud: a la q̄ no podran mouer a piedad de mis lagrimas, y ruegos: ni mis promeſſas y dadi-

dadiuas: la fortaleza de mis fuerzas: ni el muy generoso y noble linage. Pues qual furor y desordenado querer ha así ocupado mi coraçon q̄ yo desseo a aq̄lla q̄ me aborrece en odio y en amistad capital, como se auenidò a su reyno a le matar sus parientes, y la priuar dellòs: y ya le aya matado a su noble hermano. Pues cò que gesto la podre yo requerir, segun los otros amadores hazen, o la podre atraer a q̄ consienta en mi querer y voluntad, ca soy cierto que me procede y tiene ventaja, así en linage como en riquezas, y de tanta excelencia y hermosura es ella, q̄ sobre todas las otras mugeres tiene especialidad. Y todas estas cosas la haran muy altiuva y argullosa, a cerca de mis ruegos: en verdad toda via es muy escura, y hallo cerrada por donde me pueda valer ni socorrer y proueer de salud. Acabadas de dezir estas cosas Archiles bueluese a la pared, y mueuefe ascondidamente a las sentibles lagrimas, por manera q̄ ninguno puede saber sus dolores y viãle a limpiar sus lagrimas y tornarlas en muy grãdes sospiros. Y así encubriẽdo su llorar lo mejor que puede calladamente en su voluntad escodriña y busca muchas vias, por las quales pudiesse venir a seguro puerto de salud, y leuanto se de su estrado y demandando agua a sus seruidor, y lauose su cara de las señales de las lagrimas que no fuessen en el conoeidas ni vistas.

Cap. xxxviij. De como embio

Archiles vn secreto mensagero a la reyna Ecuba, a le demandar a su hija Policena en casamiento. Y la respuesta que le dio la reyna y el rey Priamo.



Si contendia Archiles en su cama con el animo diziendo muchas razones; y al cabo acordo de hazer fabereste hecho: a la reyna Ecuba, y hizo vna carta de su mano, que el bien sabia que la reyna hablaua Griego y le yalo y escreuialo muy bien que Griega era ella de natura segun que la hystoria de suso lo ha de mostrar. Y hizo su carta en muy gran reuerencia, que ya no auia en el rencor ninguno, antes estava yẽcido y fuera de su poder, y la carta q̄ le embio dezia así. Alta señora y limpia Ecuba, y diuina reyna. El meloso morfidonio cauallero Archiles, gracia y paz de los dioses embia. Porque despues de las vengãças la supiado faldad tornan a los hombres, y porẽde quisieron a la tu alta sangre por la dueña captiua dar pena, y si agora quieren por la tu delicada Policena restauraran la tu ciudad, y lo que los brazos de los muy fuertes Dardanos no pudieron valer, desfiẽdalo el amparo dila muy delicada donzella aprouechara q̄ sabe que soy yo amonestado de los muy altos y temerosos dioses en tu amistad en prision del mandamiento de la tu hija Policena, por q̄ te pido q̄ te plega auer piedad de mi, y quieras obedecer a los dioses q̄ a mi mãdan obedecer a ti, y quieras acorrer a la tu ciudad, y estes cò el rey Priamo q̄ me de la su hija Policena, y yo hare de agpartir a toda su hõra los Griegos y serle heyo hijo muy obediente emẽdandole todos los pesares por mi recibidos con muy amigables seruiços: y no quiera q̄ por otra parte los dioses cumplan los sus escuros juyzios mas quiera q̄ sea fecha su hija fuerte muro que

q̄ no cōbatir a su ciudad, haziēdome
 a el mas bienauenturado de los cau-
 lleros. Y si bien en ello pensare vera
 q̄ por aqui el no aura perdido ningun-
 na cosa: mas sera puesta la su ciudad
 en el mayor estado guarnecida de las
 Grecianas deidades y holgara el prin-
 cipe Troyano lo la segurāça d̄l braço
 Griego. El mēfagero q̄ Archiles em-
 bio fue otro día del cūplimiēto alli en
 aq̄l tēplo dōde Hectōr estaua enterra-
 do, q̄ alli yua la reyna cada día vnavez
 y hallo la alli y con ella a Policena y o-
 tras muchas dueñas y dōzellas, y el hi-
 zo su reuerēcia y ella entendio q̄ a ella
 venia, y llamole, y el hizo otra vez la
 reuerēcia y diole la carta: y ella la leyó
 luego, y quādo la ouo leydo, y viēdo
 las cosas q̄ en ella veniā, paro se como
 lamortecida, y quādo torno en su seso
 penso en los hechos y llamo al mēsa-
 jero y dixole. Amigo vos ireys agora
 a vuestro señor y dezir lēheys q̄ de a-
 qui aquatro dias el aura la repuesta de
 esto q̄ aqui me embia a pedir. Y el mē-
 fagero se torno para la hueste, y con-
 to a su señor Archiles todo q̄nto auia
 visto y hallado en la reyna. Y el q̄ do-
 ya quāto conortado esperando el día
 en q̄ por la repuesta embiasse. Y la rey-
 na luego q̄ el mensagero fue partido
 mostro la carta al rey, y el rey fue ma-
 rauillado, y dixo a la reyna. En verdad
 señora q̄ agora no vos tengo por tan
 cuerda muger como pensaua: ca veo
 q̄ esta cosa vos entra en vuestra volū-
 tad, y como señora no sabeys vos que
 del enemigo nūca los hōbres se deueñ
 fiar: y qual hōbre podria creer q̄ nin-
 guna buena amistad entre Archiles y
 vos pudiesse auer viendo tantos ma-
 les passados: Y la amistad que por co-
 brar alguna cosa se muēue, aquella es
 perdida. Quāto mas que Archiles es

casado con alta muger, y fueron aque-
 llos los primeros amores q̄ ellos ouie-
 ron, y aun hā hijos. Y por cierto esto
 no es al sino por mas ayua alcançar su
 hecho quierē agora buscar nueuamē-
 te arteria, ca el enemigo huyēdo alcan-
 ça aq̄llo q̄ siguiēdo no puede. La rey-
 na dixo. Señor lo q̄ yo vos dixē, v̄ra
 merced no entienda q̄ lo dixē, sino pē-
 sando siēpre en la v̄ra honra, y q̄ rria
 por qualquier parte ser segura y no re-
 cebir vos ni yo perdida ni pesar, y veo
 q̄ es tā virtuoso q̄ todos los Griegos
 tienē en el su esfuerço. Y si el leal quie-
 re ser ya, y q̄ del mal tomemos lo mas
 poco, en lo q̄ el hasta aqui ha hecho
 no tiene culpa q̄ enemigo era, que si
 gran daño nos ha hecho, aun en gran
 hecho de nuestra pro puede hazer, y
 quiza los dioses lo acarrear esto, por
 dar fin a los nuestros grandes males:
 y si por uētura falsedad os quiere traer
 pues lo entendeys, podeys vos guar-
 dar della: y quando enganar os quisie-
 re podra ser engañado. Tanto dixo
 la reyna al rey, que el ouo de consen-
 tir en ello, y acordaron que le embias-
 se a dezir, que ella, aunque con gran
 afan auia tratado con el rey que le pla-
 zia: pero con condicion que primera-
 mente hiziesse levantar los Griegos
 de alli, y que el pornia con el sus firme-
 zas, que como ellos fueffen leuanta-
 dos el daria a su hija Policena, y lo he-
 redaria en Troya en yguual de vno de
 sus hijos, y lo ternia así como vno de
 ellos, y lo amaria en su coraçō así co-
 mo a su hijo Hectōr, en cuyo lugar lo
 tomara, y que de esto auria sus firme-
 zas con el.

Capit. xxxix. Como Archiles
 embio por la respuesta de la carta a
 la reyna Ecuba.



QVando el quarto día de el plazo fue llegado Archiles llamo al escudero que auia embiado a la reyna y embiole a ella por la respuesta q̄ tanto estaua desseando y dixole. Ve a mi señora la reyna y dile que le pido por merced que me responda: y que no quiera perder el segundo Hektor, su hijo, y q̄ mucho mas le valdre yo viuo q̄ muerto: y no le dixo mas ni le dio carta. El mēfagero lleo a la reyna, y hallola dōde la otravez la hallara, y dixole. Señora la vuestra merced biē sabe como de parte de mi señor Archiles estotro día que traydo vna carta, y mandastes señora oy venir por la respuesta. Señora Archiles se vos encomienda, y pide de merced que le respōdays: y no querays perder en el el segūdo Hektor vuestro hijo, q̄ en la vuestra respuesta su muerte o vida es: y q̄ mejor os sería viuo q̄ muerto, y q̄ si el en algū tiempo y a los dioses plaze, y v̄ra gracia, no fuerō t̄to los enojos q̄ del recibistes: q̄ muchos mas no sean los serpiçios y plazerēs q̄ vos entiēde hazer. Y la reyna dixo al mēfagero. Y da vuestro señor Archiles y dezilde q̄ como quier q̄ yo hasta oy en el mundo no desamaua tanto, q̄ agora entiēdo q̄ no tenia culpa en nos buscar mal y q̄ pues asī agora por nos querer biē q̄ no le deuemos querer mal: q̄ yo he affanado mucho con mi señor el rey, y quando el quisiere este hecho ser librado, y dalde esta carta: y el mensagero se partio y lleuo la carta que la reyna le dio, y tornose muy alegre para Archiles. Muy luengo se le hizo a Archiles aquel día que la respuesta esperaua que todos aquellos quatro

días se le hazian a el años. Y andaua el su coraçon a muchas partes y comedia penfamientos de suariados y dezia en su coraçō. Ay Dios y q̄ respuesta sera esta: que por cierto mucho lo yerro yo en pensar tal cosa como esta que a quiē tanto mal he bufcado que nunca bien me pueda querer. Y por cierto yo me buico la muerte: y lo que ellos otramente no podrian hazer yo mismo les do occasion por do acaba ben, mas que estoy agora comidiendo que otros muchos males fueron en el mundo y amansados por ayuntamientos de casamientos quanto mas en esto que tan grā menester les haze. En este comedimiento estando Archiles lleo el mensagero, y dixole lo que la reyna le auia mandado, y diole la carta que ella le embiaua, y Archiles quando las palabras del escudero oyo, tan gran plazer ouo que no ay hombre que contar lo pudiese y dezia. Bendito sea el dia en que tu alla fuyste, cierto yo agora me quedo llamar yo el bienauenturado de los hombres: si yo esto acabo. Y bien tengo que lo acabare pues tan gran menester haze a ambas las partes. Entōces abrio la carta en que dezia asī. Farsiliano y muy dudado cauallero Archiles. La duedimante calidonia Ecuban, abraçada con la fortuna salud. Si el cabo de las cosas la acarrea. Temo en las llagas mortales las medicinas sean para saluar las ponçoñas en los juyzios de los dioses en las grādes tribulaciones estan escondidas delectables glorias: y por ende no dudando del enemigo ser hallado si el amigo. Vista la tu demāda he hablado con el alto Principe rey Troyano. Coquier que con gran afan por mi se responde

spõde auerte y amarte por su hijo. En
 delo qual sacrificaras al dios Mars
 dos mil bestias fieras partidos de la su
 ciudad los Griego. Y para esto te da
 ra por rehenes las reliquias y sancti-
 dades de los altos dioses, para te dar
 su amada hija Policena, cuya volun-
 tad sepas por dioses de amor ser jun-
 tada a la tierra Farfiliana, de lo qual a
 ti sea en el dios Cupido salud. Y te
 ruega ser por ti de los sus grandes pe-
 sares y amargos enojos apartada. Y
 sepas quan bien parece el dios Cupi-
 do auer cõtigo allegado deudo pues
 guardo para ti la su escogida fuerte a-
 quella que Venus guarnecio de la su
 propria deydad. Y así Archilas es-
 tando preso poderosamente en po-
 der del inflammado amor, desque
 piensa que por ninguna otra via el
 no podria venir en execucion de su
 voluntad y desseo mueesse en mu-
 cho cuydado quando rebuelue en su
 voluntad trabajada en como auia pro-
 metido graues cosas al rey Priamo,
 las quales no eran absolutamente en
 su poder. Ca es cosa propria y vi-
 cio a los amadores, que por venir en
 cumplimiento de su encendido des-
 seo prometen impossibles y grandes
 cosas sin consejo, y deliberacion con
 el grande ardor que los atormenta.
 Pero bien piensa Archiles confiando
 de la gloria de sus meritos, que si el de-
 xasse y no quisieste ayudar a los Grie-
 que ellos le cõsentirã en la partida, y
 que dexada la cerca de Troya torna-
 ran a sus tierras, por lo qual de cõsen-
 timiento de Palamides Archiles hi-
 zo llamar a consejo a todos los reyes
 y principes y duques de la hueste, los
 quales así ayũtados Archiles propu-
 to ante ellos tales palabras. Señores re-
 yes duques, cõdes, principes, y todos

los que la carga de la presente guerra
 aqui soportamos donde nos mouio
 tal motiuo sin cõsejo y deliberaciõ a
 que por recobrar la muger de vn hõ-
 bre, conuiene a saber del señor Men-
 lao que aqui esta que es la señora Ele-
 na dexamos nuestros reynos y tier-
 ras, y mugeres, y hijos, y parientes, y
 malbaratamos los nuestros bienes,
 por venir en los estraños reynos y tie-
 rras por la recobrar auemos ya he-
 cho tantas y tan grandes expensas, y
 mal trayendo nuestras personas con
 tantos trabajos, y ya de los mas nota-
 bles de nuestras tierras y reynos y mas
 valientes son aqui muertos, los qua-
 les por ventura aun oy viueran en sa-
 nidad de sus personas, y yo esso mis-
 mo con las muchas heridas que here-
 bido he perdido mucha sangre de mi
 persona, y no son muchos dias que
 en la muerte de Hector recibí tal heri-
 da de la qual bien pensaua no poder
 mas vivir, y por ventura es Elena de
 tanto precio a que por la recobrar de-
 uan morir tantos nobles en verdad
 muchas nobles mugeres son por di-
 uersas partes del mundo de las qua-
 les el Rey Menlao podria escoger
 no solamente vna mas muchas. Por
 las quales no seria necessario que to-
 da Grecia se metiesse a tantos traba-
 jos, y no es cosa ligera de poder ven-
 cer a los Troyanos, que ellos tienen
 la ciudad muy fuerte y poblada de in-
 finita gente de armas y de gente de
 pie. Y deuria nos bastar que au-
 mos ya traydo a muerte, a Hector el
 muy mas fuerte, y a otros muchos
 nobles de su parte, esto solo nos ba-
 sta a que con honor nuestro y gloria
 tornemos a nuestras tierras, caso que
 dexemos a Elena sin la recobrar: no
 lo deuemos ni se nos deue notar a co-
 sa gra-

fa graue: como sea en nuestro poder. Anfiona hermana del rey Priamo, a la qual no se puede con verdad dezir que Elena preceda ni auentaje en nobleza y linage y dichas estas palabras Archiles dió por entóces fin a su proponer. A muchos dela hueste se les cábiaron las voluntades quando a Archiles así oyeró hablar. Que por que brantados se tenían del gran afan q̄ passado auia: y aun passaua: mas Agamenon se leuanto en pie y dixo así. Nobles principes y caualleros que aqui estays porq̄ a mi conuiene hablar en esta razón primero, no porq̄ otros mayores aqui no aya: mas porq̄ el primero mote desta cosa fuy yo por razon del rey Menalao mi hermano. Y por ende si a vosotros pluguiere dire en esta razon lo q̄ se me entiende. Biẽ es así todo lo que Archiles dize: q̄ grandes son los afanes y las perdidas q̄ en esta razón se han seguido. Mas parezeme q̄ antes deuiera ser esto pensado, q̄ tantos males se recrecieron q̄ todos los q̄ recibidos son se recobrarã quando la victoria se nos acompañare, y todos se nos doblarã sinos de aqui partiessẽmos. Y por mi os digo que si yo en el comieço tanto supiera, como fue rogador y acusador para este hecho q̄ tãto fuera estoruardor: y mi hermano buscarala emienda por otro cabo q̄ mejor buscar se pudiera. Pero aqui en esto vosotros hazed lo q̄ por bien tuuiereis: que con lo q̄ todos ordenaredes yo y Menalao contẽtos seremos. El rey Toas y el duque de Athenas cõtra dixeron mucho la razón de Archiles, y toda la hueste tuuo cõ ellos, y los auian por muy nobles caualleros y de muy gran valor. Palamides auia muy gran saña de lo que auia oido dezir a Archiles: y dixo así.

si. Por cierto si esto así quiesse de pasar que así lo acordassedes todos, y al no pudiesse ser yo nunca en Grecia tornaria, antes me yria a buscar tierras estrañas do biuiesse. Y aun alla no mellamaria Griego, y en tan mal punto nosotros fuyamos nascidos si los nobles hechos de nuestros antecessores por nosotros han de auer fin de tanta manzilla, aunque todo lo al pereciessẽ: si así fuesse toda la alabanza cõ los muertos quedauã y diria las gentes que las batallas que hasta aqui son hechas q̄ ellos las hizieron, y q̄ despues que ellos fallecieron en nosotros no quedara esfuerço ninguno, por cierto esto no sera, y si otro no q̄dare, yo solo quedare. Archiles dixo entóces. Señor Palamides biẽ se yo q̄ de los grãdes hechos que en nuestra hueste se hizieron vos auedes ende gran parte. Pero bien creo q̄ la aureys mucho mejor y mayor si vos solo q̄ days como dezis: y si vos a Grecia no tornassedes por los otros yr alla como dicho auẽys, tanto auriamos mas anchura los q̄ alla fuessẽmos. Como quiera que assaz nos han dexado los que alla fallecen. Mas bien se yo que si los otros q̄ de aqui parten, q̄ la vna tardança aqui no sera mucha segun los buenos deudos q̄ vos en esta guerra auẽys, mas yo no quiero mas parte de las ganancias q̄ los q̄ aqui fincarẽ harã. Otras muchas palabras no de buẽ cõtinẽte passaron entre Archiles y Palamides tãto que todos los que ay estauan no quisierõ que mas alli estuuiessen, y levantaron se de alli, y fueron se todos hablando sobre esta razon, vnos de vna manera y otros de otra, pero ala fin todos los mayores acordaron de morir, o acabar lo que comenzado auian. Pero Archiles di-

18
 xo y declaro q̄ jamas en aquello por el no serã ayudados. Y mando a sus meridores que de alli adelante no se an osados de tomar armas contra los Troyanos, ni presuman de ayudar a los griegos. En este comedio fallecieron las vituallas en la hueste de los Griegos: por lo qual entre ellos vino gran hambre. Sobre lo qual auido su consejo los mayores de la hueste acordaron en esto, que embien a Agamenon al rey Telefo con muchas naues para que las naues llenas de vituallas tornassen prestamente a la hueste con ellas, porque la hueste fuesse presto proueyda. Agamenon acepto de grado el mandamiento de su capitán y fue prestamente con las naues de Menso, y como el alla llegasse el rey Telefo le rescibió alegremente, y hizo cargar las naues abastadamente de vituallas y de las otras cosas necessarias para sustentacion de la hueste. Y Agamenon con seguro viage se torno a la hueste: en la qual fue con mucha alegria recebido. Palamides auiendo se diligentemente cerca del regimiento de su capitania, mando reparar todas las naues que eran venidas sobre Troya con la hueste de los Griegos porque mejor se pudiessen guardar, y que fuesen toda via prestas para sus necessidades y para otro qualquier caso q̄ pudiefse auenir.

Cap. xl. Como mato Paris Palamides: y quemó las naues de los Griegos: y hizo mucho estrago en ellos.

PAssado el termino de las treguas cada vna de las partes se apareja a la batalla, la qual entre ellos se mezcía muy dura y mortal de cada parte. Deyfebo entõces fue a acometer al rey Teseo: al qual esto mesmo recibio poderosamente en el encuentro de su lança. Pero Deyfebo encontro asì duramente al rey Teseo q̄ lo derribo muerto d̄ el cavallo. Y asì el rey acabo alli sus dias. De la muerte del qual los Griegos fuerõ turbados y muy tristes y vierõ en desmayo, tanto q̄ los Troyanos auiendo se cõtra ellos esforçadamente: a los Griegos fue forçado de se dar a huyr y boluer las espaldas deshonradamente: pero sobreuinieron entonces en socorro de los Griegos Palamides y Diomedes con veynte mil hombres de armas: y con ellos aq̄ valiente Telamõ Ajas y vã con grã ardimiento contra los Troyanos y Telamon fue a cometer a Sifeno hijo bastardo del rey Priamo: y hiriolo asì grauemente en el braço de manera que desde aquella hora en adelante Sifeno jamas fue papelear. Lo qual viendo Deyfebo fue todo mouido en furor y desigual saña, fue con mucho esfuerço contra Telamon y hiriolo asì duramente que lo derribo mal herido de el cavallo a tierra. Lo qual viendo Palamides mouido por auer verguẽça tomo vna lança y fue a encontrar a Deyfebo asì muy graue y mortalmente que le passó el encuentro a los pechos de Deyfebo, y la lança fue quebrada en muy menudas pieças, y quedo en los pechos de Deyfebo vn pedaço de hasta con el hierro hincado. Paris su hermano el qual entonces se acerto en aquel lugar

gar, veyendo su hermano así mortalmente herido: sacó lo de la batalla con mucho trabajo y con muchas lagrimas y hizo llevar cerca de la ciudad: a donde después que fue lleuado Deysebo abrió los ojos y viendo cerca de sí a su hermano Paris dixo.

Hermano por ventura quieres me por tal manera dexar morir y descender al infierno? Ruego te que antes que este troço, o pedaço de lança sea quitado de mi cuerpo vayas prestamente cõtra aquel que me mató y trabajes con tãto estudio y esfuerço que antes que yo muera el perezca a tus manos y passe de la presente vida. Paris oyendo las palabras de su herido hõ con mucho dolor y angustia se partió de el y lo dexó en tales terminos en el articulo de la muerte, y va se me en las hazes bañado en lagrimas, así como aquel que después de la muerte de Deisebo no deseaua mas viuir: y va cõ mucha diligẽcia buscãdo a Palamides, al qual batallo entre las batallas cõbatiendose muy poderosamente con el rey Sarpidon, y el Rey Sarpidon lo auia cometido duramente por lo matar: Palamides esso mismo lo acometió esforçadamente la espada desnuda con la qual hirió al rey así grauemente en el muslo que lo partió de la ingle: así que el rey cayó del cauallo muerto. Paris viendo la gran mortandad y estrago que Palamides hazia en los Troyanos que por fuerça les hazia boluer las espaldas. Tendió el Arco en la fortaleza de sus braços y miró estudiantemente a Palamides en qual lugar de su persona le podia mortalmente herir y ofender: y lançole vna saeta enruada, y hiriolo en la gargãta por manera que le passó la vena organica, así que luego Pala-

mides fue muerto, y vino de el cauallo a tierra. Viendo los Griegos su gran señor y capitán y caudillo muerto por tal manera: dan grandes clamores y padecen desigual dolor por la muerte de su emperador. De la qual muerte espantados: luego desampararon el campo y se dan ahuyr hasta las tiendas a rienda suelta, y los Troyanos van en su alcance: persiguiendo los mortalmente por la tajante espada. Pero los Griegos ante sus tiendas se bueluen contra sus enemigos en gran fortaleza y se defienden reziamente. Pero los Troyanos se han contra ellos poderosamente: tanto que los traen a gran flaqueza: tanto que los Troyanos decien de sus cavallos y apie batallan contra ellos: y les hazen mortal estrago: y entran por sus tiendas y meten las a robo, robando muchas baxillas de oro y de plata, y otras muchas y ricas joyas que ende hallaron en gran numero. Entonces Paris y Troylo con treyta mil hombres de armas van a la ribera y mandan poner luego fuego a las naues, y con el ayre que hazia se tendia el fuego y se leuantan las llamas mayores, tanto que luengo espacio de tierra relumbrauan y parecia el resplandor del fuego, y los lugares y tierras confines y comarcas eran todos alumbrados del fuego y las muy encendidas llamas se mirauan libremente de los que en la ciudad de Troya eran. Pero en esto sobreuino de parte de los Griegos Telamon Ajas con grande compañía de gente de armas, el qual resiste y se opone muy duramente cõtra los Troyanos. Así que la batalla se mezcla entre ellos, de la qual se sigue gran mortandad de cada parte.

te. Y por cierto entoncez fueran quemadas todas, sino fuera por Ajas, el qual entoncez hizo maravillas por su persona, y resistio y se opuso muy duramente contra los Troyanos. Empero no embargante su defensa fueron entoncez quemadas mas de quinientas naues. Entoncez preualecieron en tanta virtud y fortaleza los Troyanos que de parte de los Griegos fueron muertos sin cuento: infinitos los heridos, de los quales muchos se partian de la batalla, no la pudiendo sufrir con el mucho desmayo y flaqueza a que ya eran venidos a mucho peligro. Entre los quales yua Hebar hijo del rey de Tarsia, el qual fue mal herido de vna lanca, y le auia quedado el troço della en el cuerpo, y assi como estaua con el troço de la lanca fue a la tienda de Archiles, en la qual Archiles estaua entoncez, que por aquel dia no auia salido a la batalla por amor de Policena. Hebar entoncez assi mortalmente herido començode maltratar a Archiles diziendole que se auia muy cruelmente contra los de su tierra en los dexar morir assi torpemente en tierra estraña, y porque podia el sufrir que ellos fallezcan en tanta crueldad y perezcan assi tan sin piedad pudiendo los el vandear y ayudar en la virtud de su defendimiento y fortaleza. Y dichas estas palabras mando Hebar que le sacassen el troço de la lanca que traya en el cuerpo, y luego en presencia de Archiles dio el espiritu y fallecio. Y luego passado esto no mucho espacio vino a la tienda de Archiles vn su seruidor, y Archiles le demando en que estado era la batalla, y como yua a los Griegos, y su seruidor le dixo. O quanto mal va oy a nuestros Griegos por grã muchedū

bre de los Troyanos que los matan y hieren y hazē en ellos mortal destruycion, ca no se cree que oy aya quedado en Troya persona alguna de quanta gente de armas a ella vino q̄ no aya salido, y apremian y persiguen duramente a los nuestros. Por lo qual señor mio agora que estan los Troyanos cansados y quebrantados del grã trabajo, si avos viniessē en plazer entrar en la batalla contra ellos adquirireys perpetua fama y gloria de vuestros hechos y proeza, que solo por vuestra entrada en ella en virtud de vuestro ardimiento y fortaleza los Troyanos serian luego vencidos: los quales por el gran cansancio que han no se podrian detener ni resistir a vuestra fortaleza ni leuantarian las manos contra vos. Archiles ni por las palabras de su seruidor, ni por la muerte de Hebar que assi delante del era muerto con el troço de la lanca, no se mueue su coraçon a piedad antes dissimula y finge no oyr ni ver todas las cosas que en este caso son por el vistas ni oydas, assi como aquel que encendido y preso en amor, todas las otras cosas dexaua, que costumbre es de todos los amadores que quando son llagados y ciegos con el poderio del amor que dellos se apodera, huyen y olvidan todo honor y gloria que alcançar podrian, pensando de aplazer a sus enamoradas, y assi acaece que con gran injuria y deshonor dellos mismos cessan de adquirir fama y gloria de sus obras. En este comedio la batalla era muy aspera en grã heruor entre los Troyanos y los Griegos, pero como ya el dia declinasse al ocaso del sol la batalla se partio, y Troilo y Paris con sus Troyanos se tornaron a la ciudad, y aun Deyphebo no era

era muerto, el qual estaua en desigual trabajo quando Paris y Troylo vieron ante el con muchos clamores y angustias hazen esquiuo llanto ante el como aquellos que de grado aurian de morir alli con el, tanto y tan graue es el sentimiento q̄ por su muerte padecē y sientē. Y Deyfebo ya muy turbada la vista, y falleciendo ya en la habla y boz pregunto a Paris si era muerto su matador, y Paris le certifico de su muerte, y luego Deyfebo m̄do q̄ le fuesse quitado el troço de la lãga, que tenia y como le fue sacado luego Deyfebo dio el spiritu, de la muerte del qual los Troyanos fueron tristes, pero como sea cosa demasiada re contar particularmente el dolor y sentimiento del rey Priamo y de la reyna Ecuba y de sus hermanos, y tambien esso mismo los llantos y clamores hechos por la muerte del rey Sarpidon con muchas lagrimas que por ellos ambos a dos fueron derramadas por ende la hystoria por el presente lo dexa de recontar, y bastar de uelo que pensar se puede del esquiuo rencor que todos sentian por la muerte de aquestos dos: empero el Rey Priamo mando sepultar el cuerpo de Deyfebo en vna muy rica tumba y precioso monumento, y assi mesmo el cuerpo del noble rey Sarpidon. En la hueste de los Griegos tambien se haze muy grande y sensible llanto por la muerte de Palamides, y despues que su cuerpo fue sepultado, los Griegos se juntaron en su consejo, y acordarō ellos no poder estar sin capitan y caudillo, y llegando se todos a consejo tomaron y eligieron otra vez por su capitan al rey Agamenon. El siguiente dia los Troyanos con sus batallas ordenadas salē al campo contra los qua

les los Griegos esso mismo salē muy animosamente, assi que la batalla se mezcla entre ellos assi muy duramente y muy aspera de la qual se sigue grã mortandad y estrago, no embargate que por estedia hizo gran tempestad de lluias y vientos. Mucha fue la sangre q̄ d̄ ambas partes fue derramada, y muchos los q̄ murierō: pero mas fallecieron de los Griegos que de los Troyanos. Entōces Troylo entro en la batalla con gran compaña de gēte de armas al qual los Griegos no pudiendo resistir ni oponerse, fueles forçado de huyr ante el, assi con la gran lluuia que hazia los Troyanos siguiē el alcance hasta en las tiendas, y por la gran tempestad y turbacion del tiempo dexaron los alli y tornaron se a su ciudad. El siguiente dia la batalla se haze entre ellos muy mortalmente y començada la batalla Troylo viniendo a ella hiere y derriba y mata muchos de los Griegos y muchos nobles condes y varones y otros mayores. Y este dia fue assi batallado hasta en la noche: lo qual se continuo sin entrealo alguno por siete dias continuos. Lo qual los Griegos ya no pudiendo sostener con la gran muchedumbre de muertos: embiaron a demãdar al rey Priamo treguas por dos meses: las quales fueron otorgadas con firme seguridad. Durante el termino de las treguas, Agamenon embio a Archiles por mensageros al duque Nestor y a Vlixes y Diomedes a que requieran y amonesten a Archiles, y lo mueuan que quiera salir a la batalla, y no quiera dexar perecer dura y cruelmente en la batalla los otros Griegos de su parte, que assi sus enemigos se gloriaffen de la muerte y estrago dellos. Los quales como

llegaron a la tienda de Archiles, el los recibió alegremente y hizo los assentar cerca de sí, y luego Vlixes comenzó a hablar por tal manera. Señor Archiles por ventura no fue vuestra intencion y de todos nosotros conuiene a saber de tantos reyes y principes como aquí somos dexar nuestros propios reynos y señorios por venir en el reyno del rey Priamo en grã pujança y poderoso braço por dar muerte a el y a los suyos, y derribar su ciudad de Troya en perpetua cayda y assolar la hasta en los cimientos. Pues donde vos es venido agora nuevo animo, o voluntad que vos así ha mudado en lo contrario, y que ayays trocado vuestro motiuo despues de tantos daños como en esta tierra nos son hechos, que despues de tantas angustias y dolores: como por ellos aue mos pasado, como ya los Troyanos nos ayan muerto tantos reyes y tãtos nobles de nuestra cõpañia, y nos han robado y despojado nuestras tiẽdas, y nos han quemado nuestras naues y ya en virtud y fortaleza de vuestro braço somos venidos a esperança de vuestra vitória, despues q̄ vos distes la muerte al muy fuerte Hector en el qual estaua toda la firme esperança de la vitória que los Troyanos esperauan auer de nosotros, y agora es muerto Deyfebo hermano del mesmo Hector, por lo qual ya los Troyanos han perdido de todo en todo la esperança de su salud, y vos agora que por sola la fortaleza de vuestras fuerças, en vuestro ardimiento y poder aueys adquirido gloria y fama. Que reys que tan famosa nombradia como oy poseys muera, y perezca con los hechos contrarios, y sosteneys tã bien que vuestra gente perezca cruel

mente auiendo la en tanto tiempo defendido en grandes peligros de vuestra persona, y derramandose tanta sangre por ella. Plega os pues agora querer mantener en buena memoria la gloria de vuestra fama, y defender los vuestros q̄ sin vuestro socorro y esfuerço y poderio no pueden hazer cosa alguna. Y plega os de aquí adelante de tomar las vencedoras armas cõtra nuestros enemigos, por q̄ prestamente podamos alcanzar vitória de ellos segun por cierto nos esperamos. Dichas estas palabras Vlixes dio fin a su proponer. Archiles entonces respondió por tal manera. Señor Vlixes si segun vos aueys dicho nosotros venimos en esta tierra con el proposito q̄ os plugo dezir en vuestra razon, seguramente vos podeys dezir q̄ graui prefucion y fantasia fue la q̄ nos mo uio a q̄ por sola vna muger de vn rey, cõuiene a saber del señor menalao tãtos reyes y principes ouiesse la muerte como hã auido por la cruel espada. Y q̄ nos esto mismo padezcamos las crueles muertes en estraños reynos, y no viera sido mejor al noble Palamides morir en su glorioso reyno q̄ no morir en estraña prouincia. Y así mismo a los otros reyes de nuestra parte que en las crueles batallas han fenecido sus días. En verdad bien considerado como la mayor parte, o casi todos los hombres del mundo se hã juntado en esta hueste, si acaesce que todos fallezcan en esta tierra vernã el mundo a ser lleno de gente baxa y poblado todo del vil linage de villanos, falleciendo aquí tantos nobles, y no sabeys vos bien que el muy fuerte Hector fenecio en la batalla su vida, y así mesmo podria fenecer la mia, yo que no soy de tanta fortaleza.

raleza. A fsi q̄ requerirme y rogar me q̄ yo falga a la batalla cōtra los Troyanos es trabajo perdido q̄ no es de mi proposito, ni intencion de me auer de aqui adelante; ni vfar en las mortales batallas, que mas quiero q̄ muera la fama y gloria de mis obras que no muera mi persona, ca en caso que la proeza de algunas personas algunas vezes se lo en, viene a defora que la oluidança la asconde y haze defaparecer de la memoria delos hombres q̄ a fiaz trabajaron. Estudiado con mucha diligencia Nestor y Diomedes y vlixes por mouer a Archiles y lo ablandar con sus palabras, pero por ninguna manera nunca lo pudieron mouer o que quisiesse conceder a sus palabras: ni a los ruegos que le fizierō de parte de Agamenō. A fsi que Nestor y Vlixes y Diomedes se tornarō al rey Agamenon recontando le todas las cosas ordenadamente segū auia passado entre ellos y Archiles. Despues que los reyes se partieron de Archiles el quedo en su cama y començo a pensar en en muchas cosas que atormentauā su coraçon el amor de vn cabo y la proeza de la caualleria del otro y dezia, a fsi. O cuytado sin v̄tura como yo soy agora oy en tan gran perdicion por estos mis ojos, mas que digo agora q̄ ellos no peccaron por ver la mas hermosa de las hermosas, mas pecco mi coraçon q̄ me ha muerto tomado su figura della en si y nunca la pudiendo defamparar. Pero qual fuera el noble coraçon q̄ tal viera que fuyo no fuera por cierto de todo en todo me cōuiente morir por fuyo, o que ligero fue el en su llegada, y que vago rosa fue la su partida q̄ de tan mortal llaga soy herido, q̄ hare cuytado que la çca ni espada no me vale, y quanto le huyo mas me

alcça, y quāto mas le resisto mas me conquista, y embiaua muchas vezes por aquel mensagero q̄ auia embiado a la reyna Ecuba, y preguntauale con juramento si viera a Policena, y q̄ gesto tenia y si le pareciera a fsi hermosa como a el parecia, y el escudero le dezia como la auia visto y como de su parte la saludara delāte la reyna su madre, y como ella no le respōdiera cosa alguna, mas que hiziera como vn gesto vergonçoso, mudādose le la color. Quando Archiles esto oya queda uasín habla, q̄ no quedaua en el ningū sentido q̄ le prendia todas las arterias de las venas del coraçon, el amor de Policena, y despues dezia. Ay ciuel amor: tu q̄ tan ligeras hallaste las puertas de mis ojos por do entrassen al mi coraçon y pusieses alli tu sello que no puede ser hallado, y no ouiste quien te las defendiesse fuesses tu agora aquella donzella que no alcanza espada cō que te empezca, y pues a mi quisiste que fuessse fo los sus pies, si quier haz que sea ella mi amiga, y deua ser mi señora, y tu que no catas a ygualeza mas ordenadas tus leyes sin iuzio, a las quales alçada no ay haz me alguna gracia de tus dones. Despues que Agamenon ouo oydo la respuesta que Archiles auia dado, mando venir a consejo a todos los Reyes, y principes, y los mayores de la hueste, y estando a fsi todos juntados notificoles alli en publico la voluntad de Archiles y su resistencia, y como auendole el rogado, y otros nobles reyes y principes de los Griegos Archiles auia denegado en todas maneras su salida a la batalla cōtra los Troyanos, y como dezia ser mejor a los Griegos tornarse a sus tierras y reynos y buscar paz cō los troyanos. A f

si q̄ de aq̄stas cosas cada vno de nosotros diga su voluntad, y lo que le parece que de aqui adelante de uamos hazer y manifestar asi lo que uerna: segun su consejo cumplidero. Dichas estas palabras por Agamenon dio fin a su proponer. Menalao, el qual se leuato ante todos primeramente a hablar, cō tradize de uerse buscar paz cō los troyanos, lo qual dixo ser cosa muy mala y no hazedera, como ya Hector y Deyfebo fuessen muertos, por la muerte de los quales los Troyanos ya se reputauan ser mas muertos que biuos: y que cierto es agora a los Griegos que sin el poderio de Archiles aurián victoria de los Troyanos. Pero Vlixes y Nestor contradixerō graue mente a Menalao, diziendo q̄ no es de marauillar si Menalao dessea la batalla y estorua la tornada a sus tierras y reynos. Ca encobrar su muger es todo su espiritu y voluntad. Dizē mas que Troya no se puede aun dezir biuda de Hector y de Deyfebo en todo, como ende sea otro Hector: el qual cō no menos virtud y fortaleza se ha cōtra ellos, conuiene saber a quel noble Troylo, el qual no menos q̄ Hector aquexa y persigue a los Griegos, y en q̄ sea otro Deyfebo cōuiene saber Paris, por lo qual dize Nestor y Vlixes de uerse hazer paz con los Troyanos y despues de la paz hecha q̄ ellos se de uē tornar a sus tierras. Colcas el sacerdote y traydor de los troyanos comiēça, casi mouido en yra a gritar entre los Griegos, diziendo. Varones nobles que es lo que pensays, o quereys hazer contra la voluntad de los Dioses y contra sus mandamientos. Los Dioses vos prometen victoria y sin falta lo oy, y entendí asi de su boca. Pues auisad vos, e imagina bien q̄ no

es cosa segura escarnecer a los dioses. Y yr cōtra sus mādamiētos. Tomad pues las armas contra los Troyanos y renouad las batallas por vuestras fuerças contra ellos y no falezca vuestra mano hasta que alcaneys dellos la esperada y prometida victoria: la qual los dioses sin dubda alguna han ordenado. Aysi que con las palabras de Coleas todos los Griegos recobraron animo y fuerça contra los Troyanos: no se curando de la ayuda de Archiles, aysi como si el no fuesse con ellos por alguna manera.

Capi. xli. De los hechos que hizo Troylo contra los Griegos, y como se ouiera contra Archiles en el campo.



As trēguas de los dos meses passadas, los griegos salen sus hazes ordenadas a la batalla. Contra ellos salen los Troyanos que entonces eran prestamente: aysi que la batalla se mezcla muy asperamente, durando entre ellos muchos cuerpos muertos de cada parte caen. Entonces Troylo entro en la batalla con grã compañía de gente de armas y mata infinitos Griegos, con desseo afincado que tiene de vengar la muerte de su hermano. De este Troylo escriue Daris que este dia mato por su espada diez caualleros muy nobles y de alta sangre y de los otros Griegos dozientos, los quales huyā ante el. Por lo qual los Griegos bueluen las espaldas. Y los Troyanos los siguē en alcance y persiguē los por la cruel espada hasta en las tiendas: e ro por la noche sobreuenir la batalla se partio de entre ellos, y luego el siguiente dia se començo la quinzena bata-

batalla muy dura y aspera entre ellos: y los Griegos se trabajan en todas sus fuerças por alcançar vengança de los que de su parte erã muertos, afsi que persiguen a los Troyanos por dura muerte. Allí Diomedes se ha en grande ardimiento y destreza a marauilla contra los Troyanos, matando y hiriendo y derribando muchos dellos, pero troylo veyendo a Diomedes, al qual bien conocio que se auia afsi esforçadamente contra los troyanos, fue contra el en el correr de su cauallo y tendida su lança contra el: el qual Diomedes esso mesmo encontro a troylo y rompió en el su lança empero no lo hirio ni hizo mal ninguno. Empero troylo encontro muy poderosamente a Diomedes que lo derribo del cauallo a tierra mortalmente herido tanto que quasi muerto vino a tierra, troylo entonces le començo de maltratar de palabras y de traer del por los amores de Briseyda. Pero los Griegos con gran trabajo sacaron a Diomedes casi muerto de entre los pies de los cauallos y llevaron lo en vn escudo a las tiendas. Menalao desque vido afsi a Diomedes grauemente herido y venir a tierra, bate las espuelas a su cauallo y buelue la rienda cõtra troylo por lo derribar del cauallo, pero troylo con aquella misma lança que hirio a Diomedes, que aũ no auia sentido que fuesse que brantada hirio a Menalao afsi duramente q̃ lo derribo del cauallo a tierra mortalmente herido, por manera q̃ los suyos lo llevaron en vn escudo a las tiendas. Y Agamenõ viendo a los suyos fallecer en la batalla amonesto a muchos dellos a la batalla, y el con siguiente entro con ardimiento en el campo contra los troyanos y aquexa

los grauemente, matando y hiriendo y derribando muchos dellos, pero troylo fue contra agamenon, y derribo del cauallo a tierra. Pero no graue ni mortalmente. Agamenon con ayuda de los suyos subió en su cauallo, y defiende lo mejor que puede a los suyos. Y fenescida por aquel día la batalla el rey Agamenon viendo el grande estrago de los suyos, embio a demandar al rey Priamo treguas por seys meses, el rey Priamo auido su cõsejo sobre ello otorgofelas: puesto caso que a muchos de sus seruidores leales, no fue en grado de las otorgar tã luengas. Entre tãto Briseyda fue por muchas voces contra la voluntad de su padre a ver a Diomedes que estaua en el lecho afsi grauemente herido, pũesto caso que ella sabia biẽ que Troylo el su bien q̃sto q̃ fuera lo auia herido grauemẽte mueuese en grandes pẽsamientos. Y desque ha biẽ cõsiderado diligentemẽte en como no le es esperança ninguna de tornar cõ Troylo torna su coraçon en Diomedes como vario y mudable segun proprio es a las mugeres liuianas, y buelue se a Diomedes proponiendo en su coraçõ de no prolõgar luengamente la esperança y salud de su persona hazer absolutamente su querer en todo como aquella que en amor suyo heruia y era toda encendida e inflamada de todo en todo en ardor de su deseo. El rey agamenon durante el termino de las treguas fue a archiles acompañado del duque Nestor. Archiles los recibio con muy plaziente gesto. Entonces agamenõ hablo con archiles que le pluguiesse de salir a la batalla contra sus enemigos capitales, y que no quisiesse de aqui adelante dexar perecer los suyos. Sobre lo qual agamenon

menon requiere con mucha instãcia a Archiles, pero Archiles cõ muy endurecido coraçõ no se quiso mouer por ruego alguno, no embargante q̄ por la amistad y amor singular que tenia con Agamenon le otorgo que sus Meridiones saldrian sin el a la batalla. Lo qual Agamenõ, y Nestor mucho le agradescieron, y rescibida licencia se tornaron a sus tiendas. Passado el termino de las treguas Agamenõ cõ dos suyos se apercibe al campo, y Archiles mando armar sus meridiones, y el mismo los ayudo a armar y dio a todos diuisas coloradas por las quales se pudieffen conocer, y cõ assaz lagrimas les dio licencia que salieffen al campo, y entonces los meridiones cõ mansos passos y con buena continencia se van a juntar en la batalla, la qual ya era començada: en la qual los Troyanos aquexauan grauemente a los Griegos, pero el duque de Atenas los defendia con mucho denuedo cõtra el qual fue Troylo y derribo del cauallo en tierra, y hiere esso mismo mortalmẽte muchos de los meridiones, y por todo este dia durola batalla hasta la noche. Pero sobreuiniendola escuridad de la noche cessaron de la batalla. El siguiente dia ambas las partes se aperciben a la batalla, la qual entre ellos se comete muy aspera y muy mortal. El rey Silomeno y Polidamas tomaron preso al rey Toas y teniendolo assí preso trabajãse por lo sacar de la priessa y tropel de las batallas, pero los Meridiones se lo contrastan y defienden con mucho ardimiento, por manera que lo librarõ de sus manos. Entonces Troylo va contra ellos derribando y hiriendo muchos dellos, los quales esso mismo bueluen contra el y mataron le el cauallo y trabajan se ef

so mismo de matar a troylo. Entõces Paris con sus hermanos bastardos se metio en medio de los meridiones y aquexa los grauemẽte y hiere muchos dellos por manera que libro a Troylo. El qual luego caualgo en otro cauallo y por causa de librar a troylo se cometio muy aspera batalla en la qual por entonces los meridiones matarõ avno de los hijos bastardos del rey Priamo. Troylo desseando vengar la muerte de su hermano vacruelmente contra los Meridiones y hiere a muchos y aquexa los duramẽte en focorro de sus hermanos Paris y los otros bastardos, pero no era cosa ligera de poder romper los Meridiones, y preualecer contra ellos, que eran muy valientes y diestros y desembueltos en armas, los quales temiendo y mirãdo la gran muchedumbre de los Troyanos, juntaronse todos en vno, y hizieron de si a modo de vn castillo, pero no se podian tanto defender q̄ Troylo no los aquexasse mal, y dañasse y hiriessẽ y que no hizieffe algunos dellos apartarse por muchas vezes del juntamiento y castillo q̄ de si auian hecho, porque Troylo les era perseguidor y ofensor: q̄ grauemente los ofendia. Entõces el rey Agamenõ y el rey Menalao y el rey Telamon y Vlixes y Diomedes los quales eran todos a la sazõ en sanidad y venian de refresco entraron cõ sus hazes en el cãpo. Y ellos juntamente se mezclardõ en la batalla, la qual en su venida se mezclo muy dura de ambas partes y los Griegos aquexauã marauillofamẽte a los Troyanos, matando muchos dellos. Pero Troylo se mete en aq̄lla parte adõde los troyanos erã mas mal aq̄xados y mata y hiere y drrriba muchos d̄ los griegos en tãto q̄ solamẽte por vir

tud y ardimiento de Troýlo los Griegos se bueluen a huyr cō mucha priefa hasta sus tiendas, pero Telamon Ajas entro en la batalla y acomete afsi duramēte a los troyanos en su virtud y destreza q̄ los Griegos recobraron el cāpo. Y aquesta fue la dezima sexta batalla. La qual fue mortal de ambas partes q̄ de cada vna de las partes cayeron muchos muertos. Y Troýlo el qual en sus fuerças dexa de aquejar a los Meridiones, y el persigue afsi tan duramente a todos los Griegos, y cō tanta destreza los atormenta que por su virtud y destreza los mas fuertes dellos no pudiendo preualecer cōtra el: por lo qual los Griegos otra vez bueluen las espaldas y los Troyanos los siguen en alcance hasta en sus tiendas. Y Troýlo los comete y se ha contra ellos marauillosamente en su gran virtud de batallar, y tomo presos ciento de los nobles d̄ los Griegos y lleuo los captiuos a la ciudad, y la batalla ceso por entonces y las partes se partieron della, los Meridiones tornaron a las tiēdas de Archiles muchos dellos heridos, y dixerónle en como por aq̄l dia muchos dellos cayeran en la batalla, afsi que buscādo entre los cuerpos muertos fueron hallados muertos de los Meridiones passados de ciento y ochenta, afsi que Archiles se duele y ha gran pesar de los suyos, y viniendo la noche fueffe acostar en su lecho con muchos dolores y angustias y no descansando pensando de mucho trabajo y pensamientos, tanto que por toda aquella noche no ouo voluntad de dormir ni cerrar los ojos, ocupado de muchos pensamientos, tãto que por vengança de los suyos dispone en su coraçon de salir a la batalla. Pero el amor de Policena le resiste en ella dura

mente pēfando que Policena lo ama mas que afsi misma, lo qual es contra el muy graue argumēto, que si el falliese a la batalla perderia el amor de Policena de todo pūto y fera d̄ desesperado de auer jamas con ella el su esperado y tan deseado gozo como ya el ouiesse fallecido al rey Priamo y a su muger sin verguença ni reuerencia viniendo contra aquellas cosas que le auia prometido. Conuiene a saber de no ayudar jamas a los Griegos en batalla cōtra los Troyanos y q̄ ya por muchas vezes les auia dado ayuda cōtra ellos. Afsi que por muchos dias Archiles fue embuelto en semejantes pensamientos, y aunq̄ las hazes de los Troyanos y de los Griegos se aperciben a la diez y siete batalla, la qual muy aspera y dura fue entre ellos, y duro por continuos siete dias Archiles traspasado en amor de Policena, continuamente se dió a muchos cuydados y varias y maginaciones, en el qual termino muchos fallecieron de los Griegos. Agamenon viendo tan grã mortādad y estrago hecho en los suyos de mando treguas a los Troyanos, las cuales los Troyanos les negaron saluo tantos dias en que pudiesen enterar todos los cuerpos muertos, los cuales dias passados comiença se entre ellos la mortal deziocho batalla, en la qual Menalao y Paris se fueron a hallar, y ambos se derribaron de los cauallos en los encuentros de las lanças. Polidamas fue contra Vlixes la espada desnuda esforcadamente. Menesteo duque de Atenas fue acometer a Antenor afsi duramente que le derribo del cauallo en tierra. El rey Silomeno fue acometer a Agamenon, al qual por entonces cierto ofendiera grauemente sino le socorria el

rey Telamon, el qual hirio al rey Silomeno y lo derribo del cauallo a tierra. Archilango hijo de Nestor fue contra vno de los hijos bastardos del rey Priamo, el qual auia nombre Vnueuo Agumeles, y encontro lo así poderosamente cō su lança que lo hirio mortalmente y lo derribo muerto del cauallo a tierra, de la muerte del qual los troyanos fueron muy tristes. Y como a Troylo viniese la nueua de la muerte de su hermano, Troylo se mouio en muchas lagrimas y dolor, y va encendido en su furor a cometer duramente a los Griegos tanto que sin dubda les conuenia huyr y boluer las espaldas si los Meridiones no se lo defendieran y le resistieran esforcadamēte, por lo qual Troylo dexados los otros buelue se contra los Meridiones, y metese entre ellos con mucho esfuerço y ardiidez y mata y hiere y derriba muchos dellos, rāto que los Meridiones no pudiendo sostener el denodado a cometimiento de Troylo, ni esso mismo los otros Griegos la gran mucho dūbre de los Troyanos, los Griegos se dan de huyr, y Troylo y los Troyanos los siguen en alcance hasta en sus tiendas y los Troyanos matan y hieren muy cruelmente muchos de los Griegos de muy duros golpes, y los Troyanos decienden de sus cauallos y a pie van contra los Griegos y dētro de sus tiendas derriban y matan muy cruelmente infinitos dellos: así que el clamor se haze muy grande en las tiendas, y los gritos y bozes que dauan resonauan cō el ayre lexos tierra, tanto que el gritar resonaua en la tienda de Archiles. Y Archiles mando a aquellos que con el estauan q̄ supiesen que era la causa de tan grandes llātos como se hazian, y algunos de los

que huyan de la batalla por se acoger a la tienda de Archiles le dixeron en como los Griegos eran del todo vencidos de los Troyanos, tanto que de necesario, y con la muy gran mortandad que en ellos hazian los auian lançado hasta en sus tiendas, y q̄ aun dentro no se podian defender q̄ los Troyanos no los matassen endey si vos quereys estar seguro en vuestra tiēda: no se tardara mucho quando prestamente vereys sobre vos mas de ciēto y cinquēta mil hombres de armas, los quales vos hallaran defarmado y no os perdonarā ni os dexaran a vida. Y ya han dado cruelmente la muerte a muchos de los vuestros meridiones, y no cessan aun de matar en ellos y todos se deuen ya reputar y tener por muertos sino viene alguno que los socorra poderosamēte. Oydas estas cosas por Archiles leuanto se casi mouido en furor, y el espíritu le comēço casi de tremar como el fuesse todo encendido en saña. Así que puesto el amor de Policena demanda las armas y armo se muy prestamente, y con mucha priessa caualgo, y así como lobo hambriento entre los corderos se va a meter entre los Troyanos, y comete los duramente derribando y matādo en ellos: tanto q̄ en breue hora fue entre los otros conocida su espada, la qual toda era bañada en sangre de aq̄llos q̄ mataua, y esso mismo por dōde el andaua toda la tierra cobria de sangre de cuerpos muertos. Lo qual viendo Troylo bien conocio la dura espada de Archiles por lo qual Troylo boluio la rienda de su cauallo contra el, al qual esso mismo sintio Archiles y vase poderosamēte contra el. Y como ambos se combatiessen así duramente. Troylo hirio a Archiles así gra

grauemente q̄ de necesidad cōuino a Archiles ceslar de la batalla por muchos dias, y conuino esso mismo por esta herida estar por muchos dias en el lecho Troylo en caso que no fue tã grauemente herido, empero mas sintio el golpe de Archiles que la herida: ambos se derribaron de los cauallos a tierra delos encuentros de sus lãças. Todo este dia fue batallado desde la mañana hasta la noche. Y sobreuiniẽdo la noche partio se la batalla, y por continuos ocho dias duro la batalla continuamente, en la qual de cada parte se crescio muy gran daño así de muertos como de heridos. En este medio el rey Priamo se sintio muy lastimado porque Archiles contra las cosas que le auia prometido auia entrado en la batalla. Y bien penso que Archiles lo ouiesse dicho mas so titulo de engaño que no de amistad, por lo qual el rey Priamo comiẽça de mal traer a la reyna su muger, diziendo le que si vuiera creydo a sus palabras q̄ fuera venido en gran vituperio y del honor suyo a esso mismo muy gran sentimiẽto Policena a, la qual ya auia venido en plazer de recibir a Archiles por marido.

Cap. xliij. De la muerte de Troylo y del rey Menon y en que manera fue, y como los matara archiles.

Archiles durãte el termino delos dichos seys meses hizo se bien curar de sus heridas, tanto q̄ vino a estado de su sanidad. Empero tomo contra Troylo muy grã odio en su coraçon porque así grauemente lo auia herido, y dize de necesidad conuiene q̄ Troylo muera por sus mismas ma-

nos muy torpemente. Passadas estas cosas sobreuino el tiempo de la batalla: en la qual se hizo la .xix. batalla, y de ambas partes las hazes se mezclã fieramente, y se haze gran mortãdad. Empero Archiles antes que entrasse en la batalla llamo ante si todos los meridiones, y venidos ante el hizo les grã querella de troylo amonestando les no menos por ruegos y plegarias que por mandamientos como se deuan auer en la batalla contra troylo, y que todos ellos juntados no pongan en su coraçon cosa alguna, saluo que trabajen de cercar a troylo en medio dellos por manera que lo puedan entre si firmemente de tener, y que así detenido no lo maten: mas que lo trabajen y empachentan luengamẽte ha que ellos viniessẽ Archiles, el qual no andaria muy alõgado dellos en la batalla. Y dichas estas palabras por Archiles delãte todos los suyos el se mete a la batalla, y los Meridiones le siguen. Entre tanto troylo con gran cõpañia de caualleros, y con mucho denuedo y destreza entro en la batalla: contra los Griegos derribando y matando y hiriendo muchos dellos tãto q̄ en breue hora por virtud de su espada, a ellos conuino boluer las espaldas y huyr de los troyanos. Discurriẽdo el sol a la hora de medio dia, así q̄ los Griegos casi vencidos huyendo se aquexauan por allegar a las tiẽdas. Entonces los meridiones los cuales eran por cuenta dos mil hombres de armas metense a la batalla muy animosos juntados todos en vno, y no olvidando el mandamiento de su señor, mezclanse con ardimiento a las batallas y acometen a los troyanos, así que los Griegos recobraron el campo, y la batalla se mezcla muy dura de

ambas partes, los meridiones en este comedio buscan con mucha diligencia entre las batallas a Troylo, y hallaronlo entre las compañías batallado cō mucha destreza y animosidad, así q̄ los meridiones lo cercaron en medio d̄llos a todas partes, pero Troylo mato muchos dellos y a infinitos hirio mortalmente. Empero como ninguno d̄llos de Troylo estuuiesse entōces cerca del para q̄ socorrer lo pudiesen. Y los meridiones le mataron el cauallo cō los muchos golpes y lâçadas q̄ le dieron y tiraron por fuerça el yelmo de la cabeça a Troylo rōpiendose le por muchas partes, así q̄ Troylo desarmada la cabeça y a pie se defendio dellos en tãta fortaleza q̄ estimar no se podria. Y entonces sobreuino Archiles, el qual desque vido a Troylo en tales terminos y tener la cabeça desarmada y sin otra cōpañia ni defenimiento fue cōtra el en furia encēdido, con la espada desnuda juntando golpes a golpes cortole cruelmente la cabeça, y lanço la entre los pies de los cauallos, y tomo el cuerpo de Troylo con sus manos muerto, y atolo fuertemente a la cola de su cauallo y lleuo lo por toda la hueste sin verguença ninguna, mas o Omero que en tus libros ensalçaste a Archiles en tãtos loores y gloria. Qual legitima razon y razonable te mouio a lo ensalçar y loar no deuidamente en tanta proeza y fama; mayormente quando dizes q̄ el mismo Archiles mato dos Hectores por sus fuerças y fortaleza, conuiene a saber al mismo Hector y al fuerte Troylo su hermano. En verdad que te mouio la naturaleza de los Griegos cuya fama quisiste alargar, y por esto se dize tu ser mouido en loor de Archiles. Ca no se puede d̄zir que Archiles

mato a aquel magnifico y tan valiente Hector como deuia, ca no le semejauiã en destreza ni fortaleza y estremidad como Hector a la sazón ouiesse muerto vn rey, y no se estudiãdo en otra cosa, mas toda su intenciõ era por lo desarmar, y no se guardando de las assechanças de Archiles. Y si Hector ouiera entōces sentido a Archiles esforçara se en defension suya prestamente, como aquel que en muchos peligros folia y acostumbraua a agrauiar a Archiles. Y así mesmo mato almuy fuerte Troylo, al qual no Archiles en destreza y virtud mato; mas no ouo verguença de le dar muerte quando ya era v̄cido casi muerto de aq̄llos dos mil caualleros, y en el no hallo defension ni resistencia alguna, así que no mato vn hōbre en lo matar, antes mato al casi muerto. Y ya de aqui adelãte Archiles no es digno ni se le puede cōtar loor alguno el qual segun que tu Omero escriuiste q̄ era tocado en tanta nobleza, pues que a vn noble hijo de vn rey q̄ en tanta fortaleza y destreza se esforçaua no vencido, así por el pospuesta toda verguença lo traxo atado a la cola de su cauallo. En verdad si Archiles guardara toda nobleza, y se mouiera a virtud no cometiera tan crueles y viles hechos pero el no se podia mouer a aq̄llos casos q̄ verdadera mēte no eran en el. Archiles trayēdo así sin verguença ninguna el cuerpo de Troylo, despues que vino su muerte a noticia de Paris y de Polidamas y de Eneas. Paris fue amortecido y casi le fallescio el espiritu, los Troyanos se trabajan con mucha diligencia por auer y cobrar el cuerpo de Troylo, pero no lo pudieron auer y cobrar por la muchedumbre de los Griegos que en se lo defender se pusierō graue

mente;

mente, el rey Menon mouido en mucho dolor por la muerte de Troylo, fue acometer con mucho denuedo y animosidad a Archiles y dixo le primero ciertas palabras injuriosas por tal manera. O ribaldo y donde te puede mouer tã horrible crueldad q̄ vntã valiete y virtuoso infante hijo de tan glorioso rey tu atasses a la cola de tu cauallo, y no ouieffes verguença de lo traer asì por tierra como vn vil hombre, en verdad te digo q̄ ya sin daño d̄ tu persona no lo podras auer hecho. Y luego dichas estas palabras fue cõtra el en el poderoso correr de su cauallo y encõtro a Archiles y hiriolo del encuẽtro asì fuertemẽte en los pechos q̄ a grã pena se pudo archiles tener en el cauallo, luego el rey Menõ fue contra el la espada en la mano y hiriolo asì duramẽte sobre el yelmo, q̄ Archiles asì grauemẽte llagado cayo del cauallo medio muerto, por lo qual los troyanos recobrarõ el cuerpo d̄ troylo, pero no sin grã trabajo de batallar. Los meridiones leuantarõ a Archiles de tierra y hizierõle subir en el cauallo y Archiles dende a poco recobrando fuerças torno a la batalla y fue cõ mucha yra a acometer al rey Menõ, pero el rey lo rescibió cõ mucho ardimiento. Asì q̄ entre ellos se comete grãde y cruel batalla pero el rey Menõ maltrae por su destreza mas gauemẽte a Archiles, pero por la gran muchedũbre de batallas y hazes q̄ sobreuinierron alli dõde ellos eran partio se la batalla de entre los dos. Y por ya declinar el sol a ocidẽte, cessan la batalla de ambas partes. Y por siete dias continuo entre ellos la batalla en gran feruor. Y despues q̄ Archiles fue sano d̄ las heridas q̄ auia recibido cõ deliberacion de auer vengança del rey Mer-

nõ, entro el septimo dia en la batalla y hablo a sus Meridiones y mãdoles firmemente q̄ cercassen en medio dellos al rey menõ y lo tuuieffen asì cercado hasta q̄ el viniessse a ellos. Y asì finalmente alcãçasse vengança del, y entre tanto la batalla se comete muy graue, y muchos caẽ muertos, y Archiles y el rey Menon se fueron a hallar en vno y recibẽ se en los encuẽtros de las lanças, y ambos vinieron de los cauallos a tierra, y asì a pie se cõbaten. En tonces los Meridiones fuerõ cõtra el rey Menon y cercarõ lo de todas partes, y como no fueffe cerca del ninguno de los suyos q̄ le socorriessse tomaronlo preso. Lo qual viendo Archiles fue contra el teniendo lo los meridiones y diole tantos golpes hasta q̄ lo mato. Empero archiles no lo pudo matar sin grã peligro de su persona, ca el rey Menon lo aquexo por muchas heridas y graues golpes, de los quales mucha sangre le salia y se derramaua por su cuerpo hasta en los pies: tanto que mas se esperaua de su muerte de archiles que de su vida. Para mientes o mezuino Omero, que nunca en sus dias archiles mato valiente hombre saluo a Troylo. Asì que con razon el es digno de loar si la traycion deue ser loada, o merece la gloria. Entre tanto durante la batalla en gran heruor Menalao y Nestor y Diomedes y Telamon ajas con sus hazes van acometer a los Troyanos por manera que los lleuaron del campo, y les hazen boluer las espaldas y con mucha priessa se van recogiendo a la ciudad, en la qual entran con mucho peligro y trabajo. Que los Griegos los persiguen duramente, y hieren y matan infinitos dellos. Pero los Troyanos que auian podi-

do huyr desque entrarō en la ciudad, cierran las puertas fuertemente.

Cap. lxiiij. De la muerte q̄ murio Archiles en el templo de apolo a manos de Paris y de la muerte del mismo Paris.

Despues q̄ el cuerpo de troylo fue traydo y puesto en el palacio del rey su padre, siente no poco dolor el rey Priamo.

Duele se Ecuba, duele se Policena, duele se Elena, duele se Paris, y muchas ansias y angustias y lloros passaron muchos dolorosos y trabajosos dias todos los troyanos sin cōparaciō passaron. Ca en viendo se desamparados del amparo de Hector y de Deyfebo, y de troylo, bien piēsan por verdad no se poder defender mas adelante. Empero el rey Priamo embio a demādar treguas a los Griegos, las quales se las otorgaron luego. Y durante el termino de las treguas, el rey Priamo hizo sepultar el cuerpo de troylo en muy hermosa sepultura, y esso mismo el cuerpo del rey Menon, y la reyna Ecuba haze muy doloroso llanto por la muerte de sus hijos, y busca muchas y diuersas maneras por donde se pudiesse vengar del matador dellos y que el tirano archiles el qual asy cruelmente no aborrescio de los matar, ella le pudiesse acarrear la muerte. Asy que mando que viniēse ante ella Paris su hijo, y ella le hablo en secreto cō muchas lagrimas en esta manera. O hijo mio, me aja eres que me has quedado de la merced de mi vientra quien yo encomiendo las mis lagrimas, agora mi muy amado hijo te pido yo por los dioses que de la cruel muerte te escaparon en precio de los

dolores de mi parto te pido q̄ tu me otorgues lo que yo te demādare porq̄ mi alma con tanto dolor no vaya al infierno. Paris dixo. Señora tã graue cosa en el mundo vos a mi no podriades mandar que no hiziesse aūque en ella se encerrasse la muerte, y por el mas bien andāte de los caualleros me rēdria yo si a milos dioses otorgasen que por alguna parte el vuestro dolor fuese amañado. Despues que la reyna fue cierta de su hijo Paris dixole. Hijo mio tu bien sabes quāto mal y defonra auemos recebido de archiles. Y agora pensando que le tenemos por amigo nos ha tan mal amenazado, y sabes bien la pleytesia que me mouio por casar con tu hermana Policena, y esto creo que no es sino que los dioses lo acarrear que me quieren dar consejo de vengança. Por donde te digo q̄ yo he pensado de embiar por el q̄ me venga a hablar al templo de apolo: y que venga de noche lo mas encubiertamente que pueda ser. Y yo se bien q̄ el vendra, porque te ruego hijo mio que tomes secretamente tales hōbres y tã adereçados, porque quando alli viniere me des vengança del. En esto hijo pōdras a los dolores de la mi postrimeria algū remedio de medicina. Quando Paris esto oyo pesole de coraçon, mas no pudiendo negar a los afincados ruegos con lagrimas de su madre dixo asy. Señora aunq̄ a mi es esto a par de muerte en hazer cosa tã vergonçosa como vos quereys q̄ se haga. La piedad de vuestro dolor me fuerça q̄ lo haga, y vos ordenaldo q̄ yo presto esto para lo que mādardes. La reyna luego en esse dia embio vniensagero a archiles con quien le embio a dezir que bien sabia el pleyto q̄ entre ellos estaua, y que se marauilla

llaua como el coraçon le fuffria de le hazer tanto enojo, pero q̄ esto no era sin razõ pues más firmeza entre ellos no auia. Mas que le pedia de merced que viniessẽ a estar con ella en secreto lo mas presto que pudiese ser al tẽplo de apolo, porque alli firmassen ella y el la su verdadera amistad: ca mucho se temia de los grandes peligros que la ventura le acarreaua, y que ella traeria a Policena, la qual supiesse q̄ de coraçon lo amaua, y que fiaua en Dios y en el su amor que alli quedarian las cosas en tal estado y sosiego como el dessea. El mensagero de la reyna lleuõ a archiles y dixo le estas palabras de parte dela reyna y otras muchas. Quãdo archiles las oyo fue inflamado de vn fuego de grande amor y dixo al mensagero que se tornasse luego para su señora con su carta, en que le embiaua a dezir con muy humildes palabras que luego essa nõche asfosgada la gente seria con ella. Dize agora aqui el autor. O fuerte y espantable iuyzio de Dios que hombre en quien el puso la deida de la virtud del su razonable espiritu contra la su ordenança puesta. Ni por seso ni por fuerza no se puede defender, mas veyendo la muerte con sus propios ojos corriendo y con gran agonía con sus propias manos la va a tomar. Que dizẽ que quando la diosa Tetis su madre vio q̄ a su hijo archiles no podia desuiar de la yda de Troya, aunque por pensar ella que por sus obras le estoruiaria la muerte: que le dio vna tienda muy rica y de marauillosas obras, en la qual auia muchos encantamentos, en especial que estaua encima de la tienda vna aguila por tal encantamento, que quando algunos venian con buenas nuevas vn día antes echaua

por la boca vnas fiores muy hermosas y de buen olor. Y otro si estaua en el mastel dentro en la tienda vna figura de hombre por tal encantamento que quando entraua en la tienda qual intencion tenian en su voluntad, tal gesto mostraua e la cara la figura, por tal manera estauan estos encantamentos en la tienda q̄ ninguna falsedad no se podia hazer. Y todas estas señales se mostraron en la tienda quando el mensagero de la reyna entro, mas como en la tienda otro no quedo sino archiles y aquellos que lo auian de apercebir no las vieron, ca el no podia que los ojos del coraçõ y de su entẽdimiẽtopolicena los tenia en su poder. Pues por demas fue el aperebimiento de los Dioses a Andromaca para Hetero ni los encantamentos de Tetis en las virtuosas aguas del exeni en las grandes cautelas de la tienda encantada de Archiles. O que falsa y engañosa cautela de aquellos que por arte se esfuerzan a contrastar la ordenança de Dios. Mucho cobdiciaua Archiles que la noche fuesse venida, y tardaua se tãto que le hazian las horas dobladas y llamo a Archilago hijo del rey Nestor que era mucho su cõpañero y amigo, y era muy noble mancebo, y muy loado de proeza de caualleria, y contole todo su secreto, y ordeno como puesto el sol y sossegada la gente fuessem ambos al templo de Apolo a estar cõ la reyna Ecuba, y hizieron lo asfi, y fueronse, que otras armas no lleuauã sino solamente las espadas, y fuerõ se al templo Archiles y Archilago. Y Paris estaua ya en el templo, y tenia consigo veynte caualleros muy armados y de los mejores que el entendio que pudo auer. Y quando lo vio estar en el tẽplo salieron los medios alas espaldas,

das, y los otros delante y hirieron en ellos, mas ellos quando sintieron que engañados eran pusieron mano a las espadas que trayan y pensaron de pelear: mas no yuan de tal manera q̄ prouecho les pudiesse hazer, y ouierō de morir, pero antes hizieron grã daño, ca murieron biē los medios de los de Paris, y aun Paris quedo herido. Como quier que algunas hystorias dizē que Archiles ası como llego en el tēplo, llego al sanctuario ante que algo no pareciesse, y que se echo a preces, y que lo hirio Paris de vna faeta empõñada por la plãta del pie. Y despues que ası muertos Paris mandaua que su cuerpo de archiles se lançasse que los cueruos, o perros lo comiesse, mas por ruegos y plegarias de Elena lançaron los ambos a dos en la plaça, a fin que todos los Troyanos que los quisiesse ver los pudiesse ver libremente y los Troyanos se gozauã mucho de la muerte de archiles, y hablaban entre si, diziendo que ya de alli adelante no auia que dudar de los Griegos. El rey agamenō embio sus mensageros al rey Priamo que mandasse dar los cuerpos de archiles y de archilago por la triste consolacion de ellos y del padre de archilago, el qual auia poco sentimiento de gran dolor por la muerte de su hijo. Ası q̄ el rey Priamo se los otorgo, y los Griegos lleuaron los a sus tiendas ambos a dos. Por lo qual entre los Griegos se haze gran llanto de la muerte de archiles y dezian. Ay Elena no fueras nacida, y tu Policena no fueras engendrada que solo este bastaua para no ser merecedoras todas las mugeres. Agamenon hazia gran duelo, y dezia. Archiles todo el mundo sostuuieras por enemigos, mas matote la

lança del amor lazofo todas las falsedades Troyanas y salio glorioso vencedor robado el despojo de la proeza del mundo, muchas querellas dauan los Griegos del amor y hazian muchos llantos por archiles, los quales bien piensan y hablan entre si q̄ ya de aqui adelante no tienē esperãça de tomar ni entrar la ciudad, pues q̄ archiles era fallecido, ası que los Griegos hizieron vn rico monumento a archiles, y rogarō al rey Priamo q̄ su sepultura se pusiesse en la ciudad. El rey priamo les otorgo que su sepulchro fuese edificado a la entrada de la puerta Timbrea. Y por no hazer demasiada y luēga escriptura la presente historia dexa aqui de recontar la graciosa forma de su sepulchro. Y passadas estas cosas, y el rey agamenon hizo llamar a cõsejo a todos los reyes y principes Griegos que en la hueste erã, los quales juntados en su presencia, agamenō les notifica en como por causa de la muerte de archiles la mayor parte de toda su hueste parecia ser muy trabajada y descõsolada, por lo qual agamenon les pregunta qual les parece ser la mas segura via, cõuiene a saber, que deuan dexar la batalla y tornar a sus tierras o que deuan continuar la batalla y esforçarse en ella en todas fuerças, lo qual oydo por los presentes que endē eran, muchos y muy diuersos fueron los consejos q̄ endē se dieron, los vnos dizen y aprueuan de uerse continuar la batalla: los otros dizen lo contrario. Pero finalmente todos fueron en vna sentencia y consejo que la batalla se continuasse, diziendo que en caso que archiles les ouiesse fallecido, empero que no les fallecerian las promessas de los dioses, por las quales era prometido q̄ auriã de

de los Troyanos la deseada victoria y que afolarian hasta los fundamentos la ciudad de Troya. Y en este comedio leuanto se Ajas en medio de los reyes y dixo q̄ si Aquiles era fallecido q̄ embiasse por su hijo, el qual era cō el rey Licomedes su a buelo de parte de la madre, el qual hijo de Achilles era en pequeña edad, y el mesmo Ajas dixo q̄ sin el jamas abrian victoria contra los troyanos. Y assi q̄ los Griegos oydo este consejo todos lo aprouaron, y escogierō rey Menalao para que vaya por el hijo de Achilles el qual se llama ua Pirro Neptolemo y era con el rey Licomedes. Y venido era ya tiempo quando el sol y apassado el circulo y curso del zodiaco entraua ya esso mismo en este año el signo de Carnero, quando segū la diuina ordenaciō y curso de las estrellas, es el tiempo del estio, quando los dias son los mayores del año conuiene a saber a. xvj. dias del mes de Junio, se fazela. xx. batalla y muy cruel, y las hazes salē de ambas partes ordenadamente y se mezclan las vnas con las otras y se mete aspera y cruel batalla entre ellos. Entōces Ajas mouido cō moriuo de fantasia y locura entro en la batalla de armada la cabeza y lleuaua solamente el espada en la mano, y esso mismo sin escudo ninguno, y los principes de los Griegos, Diomedes, Menesteo y Vlixes y tãbien Menalao y Agamenō ordenadas sus batallas y hazes vienē en el campo. E esso mesmo el rey Priamo ordenadas cō discrecion sus hazes, mandolas salir a la batalla. Mas o quãto temor padece la gente Troyana en viendose entrar en la batalla sin gouernacion y capitania del muy fuerte Hector y del sabio Deyfebo y del muy animoso troyo. Pero pues que necessario es que los

Troyanos defiendan sus vidas, conuieneles de las poner y offrescer a los peligros de las batallas. Y Paris por el fallecimiento de sus hermanos salio a la batalla vañado en muchas lagrimas, que debaxo del yelmo manauã en mucha abundancia, muchos solloços y sospiros y sentibles gemidos. Por consiguiente sale Polidamas y el rey Silomeno y el rey Esdras y el conde Encas, y van prestamente contra los Griegos y mezclanse a la batalla. Y Paris con su gente de Persia con sus arcos y saetas matan muchos de los Griegos, y hiere esso mismo muchos d̄ ellos. Diomedes fue a cometer al rey Silomeno, pero el rey se le defendio y resiste ardidamente y su gente conuiene saber los de Passagania, los quales erã sus vassallos de aqueste rey matan muchos de los Griegos, y derriban esso mismo y fieren muchos dellos tanto, que Diomedes y los Griegos no pudiendo sostener el poder de los Troyanos, por fuerza se retraxeron por grãde espacio de tierra. En este comedio Menesteo duque de Atenas fue contra Polidamas, y encōtrollo assi duramente de su laça que lo derribo del cauallo a tierra y fue luego contra ella espada en la mano y a quexolos de muchos y duros golpes por lo traer a fin de sus dias. Lo qual fiziera si el poderio del rey Silomeno no le viniere en socorro q̄ lo libro de manos de Menesteo. Otro si Paris mata y fiere muchos de los Griegos, y entonces fue Ajas contra la gente de Paris solamente la espada en la mano, y puede del contar marauillas que por entonces hizo, que assi de armado como estaua, mato muchos de los Troyanos, y el hasta alli no auia sido herido en parte ninguna de su cuer

cuerpo, empero como el entrasse en la gente de Paris su espada en la mano discurrendo entre aquellos de persia matando muchos dellos, tanto q̄ todos huyan delate del por saluar sus vidas. Así q̄ Paris no pudiendo sostener el estrago, tēdio fuertemēte su arco cōtra Ajas y lāgo le vna saeta enuolada cō la qual le hirio mortalmēte entre las costillas y el braço, así que biē sintio Ajas el ser mal ferido, a que de aquella herida le era forçado morir. Por lo qual antes que passasse de la presente vida busco a Paris entre las batallas y llegose a el y dixole tales palabras. Paris Paris tu me has herido cruel y mortalmente con el golpe de tu saeta, pero ante que yo muera y desciēda a los infiernos tu seras primero yras ante mi que necessario es q̄ aora seas apartado de injusto amor de Elena, por la qual son muertos tantos reyes y muy nobles hombres. Y dichas estas palabras por Ajas el firio a paris así dura y mortalmente que le partio las quixadas en dos partes. por manera que luego Paris cayó muerto entre los pies de los cauallos. Y ajas esto mismo no tarde q̄ luego no murio, y los Troyanos viendo muerto a Paris recobrarō su cuerpo con mucho dolor y traxeronlo a la ciudad cō muchas lagrimas y tristura. Pero Diomedes y Menesteo con gran compañía de la gente Griega se hā duramēte cōtra los Troyanos, tanto que les hazē boluer las espaldas y como la noche se acerca se los Troyanos entran en su ciudad con grā peligro de sus personas y cierran las puertas de su ciudad con fuertes cerraduras. Agamenon venida la noche, mando mouer el réal y hizolo afentar mas cerca de la ciudad y fuerō puestas tiendas y pauellones en gran

numero. Y los Troyanos en caso que tuuiesse la ciudad muy bien alta y bien murada y torreada, pero entonces ordenaron sus guardas para q̄ continuamente fuesen en los muros, y los guardassen y valiessen. Esta misma noche fue traydo el cuerpo de Paris al real palacio de su padre, y hazen por el grā sentimiento y dolor que todos los ciudadanos, por el han. Que ya desde agora en adelante bien creen y les parecen presto todo camino de desesperança, pues que ya les han faltado todos los hijos del rey Priamo, en los quales era toda su esperança, y erā ya todos muertos. El rey Priamo no vino allanto que ya no podia y estaua en su camara como hombre salido de memoria, y no podia hablar, ni aū parecio que en si ouiesse sentido alguno, mas vino alli su madre Ecuba y trayā la los caualleros y escuderos en brazos, y queria llorar y no podia, mas mirandole cayó amortecida. Ya un q̄ por las bozes no. Mas bien parecia en su semblante que en el coraçon hazia el duelo, y despues quando a gran pieça acordo, dixo con muy lastima y delgada boz. O tan poderosa fortuna, que aun los dioses no son tã poderosos de romper los tus lazos, y ya cumplir se deuiera: q̄ yo gustado auia la maza de la muerte del mi hijo Paris, ca apercebido d los dioses del muy crudelissimo destruymiento q̄ mis hijos hā visto q̄ por el aunque sin culpa se auia de hazer yo le mande matar, y todos los dolores de la su muerte ya pasado los auia. Y la rauiosa diosa d l infierno aullo ya, y hecho auia sus entradas por el en la mi casa. Mas tu con falsa cara mostrando te cōtra mi muy alegre, ya olvidado como sino fuera nacido, muy glorioso me lo traxiste

xiste por las puertas del mi palacio: Di me que saña le ouiste. Ay mi buen hijo donde rauia de mi coraçon los llantos fueron los primeros que començaron en la mi casa, y agora eres hecho cabo de las mis amargas fuentes de las lagrimas. Diciendo esto Ecuba y otras muy manzillas cosas caya muchas vezes amortescida en los brazos de aquellos que la tenian, y quando acordaua recõtava las sus mazzillas passadas, y querellado se siempre de la vettura, y que xadose a los dioses della con muy fuertes gemidos. Elena muy dissemjada estaua ala cabeza del estrado amortescida sin mouir mierto ninguno de los sus sentidos tanto que pensauan que muerta era, y echauale por la cara mucha agua y tenia toda la cara hecha vna carne. Y quando acordaua daua vnos gritos tan dolorosos que estremecia toda la gete que la oya. Y dizia estas palabras. Ay el mi buen señor y quien vos mato tan cruelmente, que tan cruel y tan esquiuo fue contra mi. Si vos mataron las injurias de las diosas Juno y Palas, o las continuas querellas de Oenone. Mas no por cierto sino la manzilloza fortuna. Ay captiua de mi que nasci en robo de la flor del mundo. Y assi llateaua Elena a Paris recontando los sus fuertes acascimientos, y amortecia se muchas vezes, tanto que la llevaron de alli, y la tuuieron todo aquel dia por muerta que bien pensaron las gentes que no escaparia. Y assi estuuoy a quantos dias fue ra de su buen sentido hasta que fueron cumplidas todas las horas de Paris que ella no sabia donde se estaua. Assi que le fue hecha vna muy preciosa y solemne sepultura en el templo que dezian de Iupiter para el cuerpo de Paris en el qual sepulchro fue sepultado. Pero la presente hystoria

dexa de recõntar la forma y edificio del monumeto por euitar plixidad.

Capit. xliiij. Como vino la reyna Pantafilea con sus Amazonas en socorro de Troya, y de los hechos que hizo, y la muerte que recibio a las manos de Pirrus hijo de Archiles.



Os meses fuerõ passados enteramente que el rey Priamo no quiso que las puertas de la ciudad se abriese, por lo qual los Troyanos durante este tiempo, y teniendo assi las puertas de la ciudad cerradas no se dieron a otra cosa saluo a continuos clamores y plantos. Durante esto mismo este termino, embio Agamenon sus mensageros por muchas vezes al rey Priamo a le requerir que mandasse salir su gente ala batalla, lo qual el rey denego, temiendo el fin y estrago y destruycion de su gente. Mayormente que el rey Priamo auia a la sazõ verdadera y firme esperança de la reyna de las Amazonas. La qual ya era en camino para venir en socorro suyo. Caera a la sazõ en las partes de oriente vna prouincia la qual prouincia era solamente poblada de mugeres sin hombre alguno, las quales mugeres en su macebia todo su cuydado y exercicio era en buscar las armas y las batallas donde quiera que podian adquirir fama y gloria por sus personas y destreza. Y en frente de aquella prouincia era vna gran isla muy abastada, la qual era poblada de solos hombres. Las Amazonas auian tal costumbre que tres meses en el año, conuiene a saber el mes de Abril, y de Mayo, y de Junio, passauan a la dicha isla y auian su compa-

ñia cō los hōbres q̄ en ella morauan.
 Afsi q̄ muchas dellas se empreñauan
 dellos, y afsi preñadas tornauāse a su
 tierra, y quādo venia el tiēpo de parir
 si veyan que nacia hija guardauanla y
 criauanla en su prouincia cōsigo. Y si
 veyan q̄ nascia hijo embiauālo a la il
 la delos hombres despues que auia cū
 plido tres años de su edad. En esta p
 uincia era vna reyna virgē muy noble
 y muy diestra en las armas y muy ense
 ñada en las batallas: la qual por la proe
 za de Hector lo amaua en singular a
 mor. Y como ella oyessē q̄ se mouian
 y venian en hueste los Griegos cōtra
 el rey Priamo, ella se ofrecio de venir
 en offensa de los Griegos a Troya cō
 mil donzellas: las quales eran hēbras
 de gran destreza afsi que vino a la ciu
 de Troya en cōpañia de sus dōzellas
 no sabiendo q̄ Hector fuesse passado
 del presente siglo. Lo qual viniendo a
 su noticia ella fue muy turbada cō mu
 cho dolor y muchos días se dio a con
 tinuos lloros y lagrimas, pero des
 pues ella hablo al rey Priamo con af
 fectuosas y blādas palabras de entera
 amistad, y requiriōle que el siguiente
 dia mādassē armar su gente, y q̄ fues
 sen prestos a la batalla, y q̄ mandassē
 abrir vna de las puerta de la ciudad: q̄
 ella con sus donzellas entēdia salir ala
 batalla cōtra los Griegos, por q̄ ellos
 puedā ver y experimētar por la obra
 q̄ es lo q̄ pueden y valen los braços y
 manos derēchas de las dōzellas. Afsi
 q̄ por mādamiento del rey Priamo, el
 rey Silomeno con los de Pasagonia y
 Eneas, y los otros cō sus hazes orde
 nadas, y la reyna Pantasilea con las dō
 zellas salen por la puerta Dardanide,
 la qual el rey Priamo mando abrir, y
 van esforçadamente contra los Grie
 gos, y los Griegos esto mesmo cōtra

ellos con mucho denuedo y recibē se
 en los encuentros de las lanças dura
 mēte, afsi q̄ la batalla se mezcla de am
 bas partes muy mortalmente. Y Me
 nalao fue a cometer a Pantasilea, y ella
 afsi dura y poderosamente a comerie
 ra a Menalao que lo derribo del caua
 llo, y dio lo a sus dōzellas. Diomedes
 fue esto mesmo a encontrar a Pantasi
 lea al qual ella recibio con mucho de
 nuedo y fortaleza, afsi q̄ ambos a dos
 se reciben poderosamente en los en
 cuentros de las lanças. Pero Pātafilea
 estuuō bien firme en la silla, mas Dio
 medes por la grā fortaleza del encuē
 tro a grā pena se pudierō sostener el
 y su cauallo, y del mesmo encuentro.
 Pantasilea le arranco por fuerça el es
 cudo y diole a sus dōzellas. Esto mis
 mo Telamon viendo estas cosas que
 hazia Pantasilea, y no pudiēdo padef
 cer el estrago que Pātafilea, hazia bol
 uio la rienda de su cauallo cōtra ella.
 Pero Pantasilea se va afsi poderosa
 mente contra el que lo derribo del ca
 uallo a tierra, y dende va discurriēdo
 entre los Griegos batallando cruel
 mente cōtra ellos por lo qual los Grie
 gos conocieron apoco de rato la grā
 fortaleza y poder en Pātafilea, que af
 si en los golpes de su espada tan pode
 rosamente auia cometido a Telamō,
 tanto que con ayuda de Silomeno lo
 tomo preso, y afsi preso dispone delo
 embiar a la ciudad. Lo qual viendo
 Diomedes mouiose en mucha yra, y
 va cō mucho ardimiento contra quiē
 tenia preso a Telamō y librolo de sus
 manos. Entonces Pantasilea comien
 ça de gritar contra sus donzellas por
 manera que las a caudillo y junto en
 vno y va poderosa y denodadamen
 tea a cometer a los Griegos en tanta
 fortaleza y dēstreza que por fuerça les
 hizo

hizo huyr y boluer las espaldas huyēdo ante las donzellas, las quales duramente los aquexauā tanto q̄ pareſcia graue coſa de creer. En eſte comedio Pantafilea mata muchos de los Griegos y perſigue los aſperamēte, ſiguiēdo los con grā ardideza haſta en el alcāce de la ribera de la mar. Y allí pereſcian todos, y finalmente fenecierā ſi no fuera por aquel noble Diomedes: el qual marauilloſamēte ſe opone en deffenſiō dellos, y tāto fue allí batalla do haſta q̄ ſobreuino la noche, aſſi q̄ la batalla ceſſo por entonces. Pantafilea con ſus donzellas, las quales marauilloſamente ſe auian en la batalla, y el rey Silomēto cō los de Paſſagonia ſe tornaron a la ciudad. El rey Priamo dio muchas gracias a Pantafilea por los nobles hechos que auia hecho en la batalla y diole ricas dadiuas y dones ofreciendo le ſu perſona y todo quāto el auia, q̄ por ella cre el rey Priamo ſer ſobrelleuado de ſus dolores. Paſſado aq̄ſto fue deſpues batallado por muchos dias, haſta tanto q̄ en termino d̄ dos meſes fue menalao al rey Licomedes y torno d̄ ſu viage, el qual Licomedes tenia a Neptelēno hijo de Archiles, el qual por otro nōbre ſe llama uaua Pirrus: y lo trajo a la hueſte d̄ los Griegos: adonde los Reyes y todos los otros de la hueſte lo recibieron cō mucho honor, y los Meridiones fueron muy alegres con la uenida de ſu ſeñor, y luego los Griegos hizieron cauallero a Neptelēno, al qual Ajas Telamon ciñio el eſpada, y en ciñendo ſe la dixo tales palabras, que ella reſcibieſe en tal punto y hora, que victoſamente ſe eſforçaſe a la uengāça del noble de ſu padre. Y dos principes de los Griegos cō ſus manos propias le calçarō las eſpuelas doradas,

y el rey diole y aſignole las armas de Archiles ſu padre y las tiendas y todas las otras coſas que el tenia, y los Griegos ſe alegran de la caualleria de Pirrus, por la qual por muchos dias hizieron feſtas y ſe dierō a plazer. Entre tanto ſobreuino el dia de la batalla, y cada vna de las partes ſalio al campo ordenadas las hazes, y la batalla ſe comiença muy aſpera y duramente entrellos. Aſſi que el moço Pirrus entro en la batalla armado de las armas de ſu padre Archiles, y fueſe a encontrar con Polidamas, y vaſe cōtra el muy duramente dando le muchos golpes de eſpada, por le traer a muerte. Pero el Rey Silomēno en pujança de ſu gente le ſocorrio preſtamente, por manera que Pirrus por entonces no uuo de poder mas offender a Polidamas. Aſſi que dexolo pirrus y fue a cometer a Silomēno, y derribo lo del cauallo a tierra, y trabaja por le dar la muerte. Y los Paſſagoneſes ſe ſometen manieſtamente a la muerte por librar a ſu ſeñor, pero los Meridiones no los dexā. Polidamas ē eſte comedio ſocorre a los Troyanos, trabajando ſe poderoſamente por librar a Silomēno, lo qual no pudo acabar por el gran embargo que en ello la parte contraria haze. Entre tanto pantafilea con ſus donzellas entro en la batalla, y las entrefeñas de ſus armas eran blancas como la nieue, y en ſu entrada va ſe a cometer contra los Meridiones, y derriba y hiere dellos grauemēte. Y en eſte comedio Telamon Ajas fue a cometer a pantafilea y derribo la del cauallo, pero ella ſe leuanto con mucha ardideza. Y aſſi a pie como eſtaua fue contra Telamon, y hiriole tan grauemente con la eſpada que Telamon cayo muy deſatinado

del cauallo en tierra. Entonces las donzellas en gran fortaleza de batallar hizieron que su señora caualgasse en su cauallo. Y viniendo a noticia de Pantafilea en como los Meridiones auia preso a Silomeno luego boluio la rienda contra ellos con sus donzellas en mucho ardimiēto, y hiere los asfi duramēte de su espada a que por su uenida los haze retraer. Pirrus viendo el grã estrago y daño de los suyos, dexo sin lifiō alguna a Silomeno que tenia preso y comiença a dar bozes contra los suyos diziendo les tales palabras. Verguēca de uirades de auer que asfi seades muertos de manos de mugeres. Pirrus dixo, juntad vos conmigo para que prestamente por la espada les demos la muerte. Pantafilea bien oyo las amenazas de pirrus, pero allegandose mas cerca a pirrus por manera que le podia oyr claramēte y entender sus palabras. Pantafilea comēço a detraer y profaçar la muerte de Hector al qual Archiles auia muerto a traycion, por vengança del qual no solamente las mugeres que son diestras en batallar; mas todo el mundo se deuiale uantar, y nos aqui en los Griegos dizen mugeres, ellos sentiran prestamente los nueſtros mortales golpes. Pirrus oydas las palabras que pantafilea auia dicho, fue encēdido en yra, por lo qual bate las piernas a su cauallo, y va muy poderosa y ardidamente contra ella. Lo qual viendo pantafilea salio lo a recibir en el poderoso correr de su cauallo y recibēse ambos a dos en los encuentros de las lanças, y pirrus rōpio su lança en pantafilea, pero no la mouio de la silla, y pantafilea encontro asfi muy fuertemēte a pirrus, que lo derribo del cauallo, pero el se leuanto muy prestamente y fue contra ella

encendido en yra su espada desnuda por la traer al fin de sus dias, con la qual le da muy grandes golpes, y esto mismo pantafilea no menos golpes da con su espada, y lo aquexa grauemente. Pero los Meridiones en muy gran fortaleza y destreza suya hizieron a su señor subir en su cauallo. Entonces Agamenon vino en gran compañía de gente de armas, y el muy noble y esforçado cauallero Diomedes con sus hazes y el duq de Atenas con gran compañía de gente de armas. Y todos los otros reyes y duques de los Griegos sus hazes ordenadas vinieron a la batalla, y el rey Silomeno viendo se librado de manos de pirrus da por ello muchas gracias a pantafilea afirmando verdaderamēte q̄ por ella auia sido saluada y guardada la vida. Entonces hizo toda su gente a juntarse en vno, y pantafilea esto mismo sus donzellas y polidamas hizo tambien ayuntar toda su gente el qual despues que fue lançado del cauallo con mucho trabajo salio de entre los pies de los caualllos y allego a la batalla con gran compañía de gente de armas, esto mismo Eneas y el rey Remo. Y juntadas asfi todas las dos huestes, cometeſe entre ellos la mortal batalla, y pirrus resiste mucho contra los Troyanos. Pero mas duramente resiste pantafilea contra los Griegos, pirrus en este comedio fue cōtra Gletō hijo de Antenor y hermano de polidamas nacido de otra madre, y cometiolo asfi mortalmente que lo mato de golpes de espada; pantafilea en este comedio cometiō a pirrus y pirrus se va cōtra ella poderosamēte, y ambos a dos se derriban de los caualllos. Pero luego se leuataron ambos a dos cō mucha ardidez, y comiença de batallar con

tō mucho esfuerço. Pero sobreuinie rō las compañías de las batallas, y partieron se ambos a dos, y Polidamas se acuyta mucho y siente mucha tristura por la muerte de su hermano, por cuya vengança offende cruelmente a los Griegos, y los aquexa y mata muchos dellos y muchos drrriba y hiere. En tanto que por virtud y ardimiēto de Polidamas y Pantasilea, los quales grauemente aquexauan a los griegos boluer las espaldas, y Polidamas y Pãtasilea los persiguen con cruel espada. Pero de la parte contraria sobreuinieron Pirrus y Telamon y Diomedes. Y así juntos con vna voluntad, se vā cōtra los Troyanos, por manera que hizieron los Griegos cessar de huyr, los quales ya uan huyendo por luen go espacio de tierra, Y viniendo ya tarde que el sol declinaua al poniente partiose la batalla de entre ellos, y los Troyanos se bueluen a su ciudad con mucho honor. Así que por todo vn mes continuamente se ouo en grã feruor entre ellos la batalla, en el qual termino mas de diez mil hōbres murierō de cada parte. En este comedio esso mesmo perdio Pantasilea muchas de sus donzellas, y sobreuinendo los siguientes días passandovn mes la batalla se comete muy dura y las hazes se mezclā de ambas partes, así q̄ la batalla se enciende muy cruda y mortal entre ellos. En este comedio Pirrus ētro en la batalla muy ardidamente, y Pantasilea esso mismo entro de la otra parte contraria así q̄ ambos se persiguen en mortal enemistad, y ambos a dos se hallan en vno y se cometen muy duramente y con mortal saña. Y Pirrus en su encuentro rompio la lança en Pantasilea pero no la pudo mouer de la silla. Y Pantasilea encontro mas du-

ramēte con su poderosa lança a pirrus por dar le la muerte, en caso que no lo derribo del cauallo: empero rompio en el su lança, por manera que lo hirio grauemente, y dexo en su persona el asta de la lança, por lo qual se haze grã clamor y grita. En vēgança de Pirrus muchos de los Griegos se metē cōtra Pantasilea, en tanto que le desenlazaron el yelmo, Pirrus mouido en saña y con mucha animosidad, y en caso q̄ el traya el troço de la lança en el cuerpo no considerādo cosa alguna que le pudiesse venir, fue acometer a pãtasilea: la qual ya auia perdido el yelmo y era muy trabajada con la mucha gente de los Griegos que contra ella erā, pero pantasilea viendo a pirrus venir contra ella así cruelmente, bien se pēso de lo herir primeramente, pero pirrus fue mas presto a la herir en virtud y fortaleza de sus braços, y hirio la de su espada así cruelmente entre el hōbro y la correa del escudo, que por fuerça le corto por la juntura el brazo, y se le aparto del ombro, así que pantasilea cayo muerta en tierra y pirrus en gran satisfacion de su vengança despedaçó en piezas el cuerpo de pantasilea, y el mismo pirrus no pudiendo sostenerse por la mucha sangre que del se auia derramado cayo en medio de las compañías medio muerto, y los suyos le lleuaron a las tiendas en su escudo puesto. Las donzellas fueron muy trabajadas por la muerte de pantasilea, y desseando de todo en todo morir mas que biuir, por lo qual auiendo se con todas sus fuerças, y esforçandose ala vengança de su señora, vā contra los Meridiones muy ardidamente los quales por entonces no teniā su capitā ni defensor cōsigo, y matā infinitos dellos

de los otros Griegos, así q̄ matarō por entōces mas de dos mil dellos de la hueste de los Griegos, mas q̄ pudo aprouechar a los Troyanos tāta mortandad quanta entonces hizieron en los Griegos q̄ los Griegos se juntaō entonces con infinita cōpañia de gente de armas, y van acometer muy duramente a los Troyanos y matan muchos dellos sin cuento. Que escriuió Daris que diez mil Troyanos murieron a espada por entōces. Por lo qual así las dōzellas como los Troyanos que pudieron huyr recogense a la ciudad, y cierran las puertas della con muy fuertes y firmes cerraduras, ca ya de aqui adelante no han volūrad, ni esso mesmo han poder de salir de la ciudad: fo titulo y fin de batallar.

Capit. xlv. Como Eneas y Antenor pensaron traycion cōtra los Troyanos sus naturales. Y dela cōseja que hizo Antenor con su hijo Polidamas, y de lo que propusierō ante el rey Priamo.

Los Troyanos teniendo así cerradas las puertas de la ciudad adonde eran acogidos, grande es el dolor y amargura que padescen, que ya de aqui adelante no han esperāça ninguna de socorro que les deuiesse venir de parte alguna, por donde ellos pudiessen esperar salud, así que no piensan ya ni trabajan de otra cosa saluo enguardar y amparar la ciudad cō leales guardas. Por las quales la ciudad fuesse bien defendida. Que saben bien que tienē la ciudad muy torreada de altas torres, y muy espessas y de muy alto y fuerte muro, y q̄ para siempre podriā perpetuamente estar seguros, y que no se la

entrassen sino les fallestie sē las vituallas para su mantenimiento. Duēlēse empero infinito de la muerte de Pantasilea a la qual en tanto que pudo los ouo defendido con tanta ardidez y destreza, y mato tantos de sus enemigos que fue marauilla, por lo qual los Troyanos han desigual sentimiento de su muerte: mayormēte porque no puedē auer su cuerpo para le hazer las devidas honras y obsequias, segū costūbre era de hazer a los nobles quando passauan de la presente vida. Los Griegos esso mismo guarnecē por de fuera de la ciudad a todas partes gran cōpañia de gente, por manera q̄ los de dētro no pudiessen libremente salir. El cuerpo de Pantasilea algunos de los Griegos ordenauan q̄ se diesse a los perros. Pero Pirrus lo cōtradize, diciendo q̄ se deuia sepultar, pero Diomedes dixo que pues Pantasilea auia muerto a tantos nobles Griegos q̄ su cuerpo no era digno d̄ sepultar. Pero finalmēte fue concludo q̄ su cuerpo fuesse lāçado en vn estāque de agua q̄ era cerca d̄ la ciudad. Y los Troyanos estādo así trabajados cō muchos dolores y angustias cerrados en su ciudad. Hizierō entre si cōsejo Anchises cō su hijo Eneas, y Antenor cō su hijo Polidamas tratando y hablādo entre si de como pudiessen saluar sus vidas, q̄ no pereciesen a manos de los Griegos. Y q̄ si otra cosa no pudiessen hazer darles por traycion la ciudad. Por lo qual ordenaron entre si de hablar cō el rey Priamo, a q̄ deuiesse hazer paz cō los Griegos, y restituyesse a Menalao su muger Elena satisfaziendo esso mismo enteramente de todos los daños q̄ Paris auia hecho en la Isla Citerēa. Mas quan sano cōsejo fuera al rey Priamo, si los Griegos

gos quisieran acetar la tal concordia, aunque el rey Priamo auia perdido sus hijos, los quales fueron caualleros de tanta proeza y muy dignos de gloria fama y en caso que auia recebido y passado tantas ansias y dolores y grandes daños, que por la tal cōcordia pudiera el saluar en salud y paz su persona y su muger la reyna Ecuba, y su hija Polícena y sus hijos bastardos, los quales auia quedado y su ciudad y sus ciudadanos, los que por entonces en ella eran moradores. Lo qual gran tiempo auia passado que Priamo lo pudiera hazer quando la gente de los Griegos y su hueste estaua en el puerto del Tenedo, y fue desde alli requerido por el rey Agamenō a cōcordia, y fuele se dezir vn prouerbio. Las cōcordias que se hazen temprano son buenas. Conuiene a saber, aquellas q̄ se hazen en los comienços antes que las partes sean trabajadas por expēsas y daños que despues de los daños recibidos, y los peligros a las personas venidos, quien podra inclinar a paz ni concordia a la parte que conoce tener ventaja de la otra y que por la discordia y enemistad cree venir mejor: segū su querer en execucion de su voluntad. Y biē era cosa dura de creer que los Griegos en tal fazō y en tales terminos quisiessen consentir en tal concordia, despues de por ellos recibidos tantos daños y trabajos, y tantos nobles fallecidos de su parte, y tantas despensas hechas, mayormente aora q̄ vian manifesta esperāça de ser finalmente vencedores. Así q̄ de su proposito es y creen biē poder dar la muerte a todos los Troyanos, y assollar en toda la ciudad de Troya. Por lo qual fue luego concebido y que el cōsejo de los sobredichos procedia de

engaño y maluado proposito, q̄ so cōlor de traer paz y cōcordia los traydores tuuiesse materia de vender la ciudad si por otra via ellos saluar no se pudiesse. Así que desseado los traydores salir con su proposito Antenor y Eneas requieren al rey Priamo que haga paz con los Griegos y en presencia de Ansimaco, el qual era hijo bastardo y el menor del rey Priamo, y en presencia de otros nobles de la ciudad hablaron con el rey por tal manera, q̄ bien le dieron a entender su intento, el qual ellos fingian de paz. Pero el rey Priamo desque ouo oydo el motivo de Antenor y de Eneas q̄ le aconsejauan q̄ tratasse la paz con los Griegos. Luego concibio en su animo, q̄ no procedia de zelo de lealtad, ni de amor verdadero aquello a q̄ lo requerian con tan solícita diligencia. Pero dissimulādolo lo mejor que pudo encubrió mañosamente el concepto de su voluntad. Respōdioles con discretas palabras y assōsegado semblante, y dixoles como por algunos dias el queria auer sobrello su consejo, y que deliberaria lo q̄ en ello deuiesse hazer. Los quales le dixerō. Pues que dezis que sobre esto quereys deliberar y auer cōsejo, toma el nuestro, y si en placer no te verná podras te allegar al cōsejo de los otros, y el rey Priamo les respondió. Yo no reprueuo vuestro consejo, antes me plaze de lo oyr mas q̄ otro alguno, y soy presto de lo creer y de lo seguir si sera bueno, pero si tal fuere que no se deua aceptar, no os deue desplacer si eligiere otro mejor.

Capit. xlvj. De las palabras que prupuso Antenor ante el rey Priamo.

Euanto se entonces Antenor y estando en pie dixo estas palabras. Señor no puede disimular vuestra discrecion en quanto peligro soys oy puesto vos y los vuestros. Que nuestros enemigos capitales nos tienen cercados junto en las puertas de nuestra ciudad los quales no dessea otra cosa saluo la final destruycion de nuestras animas y cuerpos. Entre los quales estan mas de cinquenta reyes q̄ no desean otra cosa, saluo tan solamēte derribar y assolar hasta en los cimientos esta ciudad, y de todo punto nos destruir, y en nosotros no es tanta pujāca ni podera q̄ podamos alcanzar victoriadellos, ni les poder resistir ni defender nos dellos. Y como vos seays venido en tāta flaqueza y mengua de vuestro poder, tanto q̄ solamente no aueys libertad, ni os adia de mandar abrir las puertas de vuestra ciudad, ni esperays de parte alguna defensores algunos q̄ vengā en socorro y fauor vuestro como seā fallecidos en la batalla todos vuestros h̄jos, los quales erā tan valiētes, y de tanto ardimiēto y animosidad y destreza. Y esso mesmo sea fallecida la mayor parte de toda vuestra gēte, y de aquellos q̄ en defension vuestra eran. Pareceos pues agora que vos y nosotros duamos as si morir encerrados. As si que bien es que de dos males se deua escoger el q̄ es menor mal. Por lo qual a nosotros parece cosa cūplidera buscar paz con los griegos, y q̄ Elena sea restituyda a Menalao por causa de la qual son tantos nobles fallecidos q̄ Paris q̄ la tenia por muger es pasado de la presente; Y esso mesmo sean restituydas todas aq̄llas cosas q̄ Paris y su cōpañia ouieron tomado en la isla Cetera.

Cap. xlvij. En q̄ contradize Ansimaco a Antenor d̄lo q̄ auia dicho.

Ansimaco hijo bastardo del Rey Priamo se leuāto entōces y cōtra dixo grauemēte a quanto auia dicho Antenor, y reprobando las cosas q̄ auia dicho, hablo a Antenor por tal manera. Que esperançā deue tener de ti el rey ni nosotros por agora, pues que tu que deuias tener el animo fuer tey firme cerca de tu rey y señor, y esso mismo en defension de tu ciudad, y esforçarte con todo tu poder, y vemos te ya as si fallecer y venir en desmayo de ti mesmo, tu que deurias con firme y verdadera aficion morir o biuir cō nosotros, aora con rebuelto proposito sin reuerēcia consejas que nuestro rey el qual es venido a tanto descaymiento de su glorioso estado busque paz q̄ le seria muy vituperosa desonra. Tu que deurias en tales tiēpos mostrar tu grā discreciō y fortaleza y animo en virtud del qual viēdo la flaqueza de tu rey lo deurias esforçar. Porē de como las cosas por ti dichas sean muy duras y no de seguir, primero auerna que mueran mas de veynte mil hombres que no se ponga en efecto, porq̄ no procede de zelo de lealtad, mas de malvado y horrible error y de traymiēto. As si q̄ Ansimaco dixo muchas e injuriosas palabras contra Antenor. Pero Eneas trabajo con dulces palabras por refrenar el arrebatamiēto de Ansimaco diziendole en fin como ya no tenian esperançā de parte alguna para salir contra los Griegos, ni solamente abrir las puertas de nuestra ciudad para salir contra ellos; as si que de aqui adelante otra via nos cortuiene buscar la qual mas seguramente nos podamos andar q̄ por la paz.

Capi. xlvij. De las palabras que dixo el rey Priamo a Eneas y a Antenor.

NO pudiendo templar el rey Priamo el mouimiēto de su voluntad mouido en arrebatada y ra cōtra Antenor y contra Eneas abilitandolos y retrayendo sus dichos les hablo por tal manera. Como es agora en vosotros tan torpe manzilla de deslealtad que sin verguēça alguna ayays tal ofadia de os auer conmigo por tal via. En verdad por sola causa vuestra mi espíritu es muy turbado y casi me mueue a desesperaciō con mucha angustia que vuestras palabras en mi han causado, que vosotros sabeys que toda cosa que yo hasta aqui hize contra los Griegos nunca lo hize ni lo comence sin consejo vuestro y no sabes tu Antenor que quādo tornaste de Grecia que te oue embiado porque ouieses de los Griegos a mihermana Ansiōna, y q̄ tu me ouiste confejado que embiassē a Paris mi hijo a Grecia poderosamente para en robo y destruyimiento de los Griegos que nūca fue ni procedio de mi voluntad auer guerra contra los Griegos y turbar la segura y pacifica vida enq̄ yo biuia, sino fueran las continuas amonestaciones y falsos consejos que tu sobre ello cada dia me hazias, inquietandome y arizando me con tus agudas palabras: las cuales me mouieron a tanta persecucion y ofadia. Y tu Eneas que quādo fuyste en Grecia con Paris tu fuyste el principal ordenador de aquel hecho que Paris robasse a Elena y la truxesse a este reyno, y tu mismo fuyste en ello per-

sonalmente su ayudador. Lo qual si tu entonces quisieras estoruar a paris nunca Elena fuera trayda a los Troyanos terminos, ni viera los muros de nuestra ciudad. Y agora despues dela muerte de mis hijos y despues de tantas offensas e injurias y daños por mi passados vos me mouedes a tā falso e intricado consejo contra mi que trate paz con los Griegos que tan sin piedad y tan cruelmente me han destruydo. En verdad os digo q̄ no es de seguir el tal consejo: el qual seguir no seria sino caer en el lazo: q̄ por el de manifesto se me apareja para que yo feneciesse mis dias ē rāto defonor. Eneas con esta respuesta fue mouido en yra y dixo cōtra el rey muchas palabras defonestas y de grālastima: entōces el y Antenor se partierō del rey cō palabras assaz ayradas, por lo qual el rey con grā dolor se mueue a muchas lagrimas, que claramente puede pensar y con razon tiene entendido que Antenor y Eneas quierē traer en manos de los Griegos la ciudad y que los Griegos diessen a el la cruel muerte.

Capi. xlix. Como el rey Priamo ordeno con su hijo Ansimaco de matar a Antenor y a Eneas en su consejo y de lo que Eneas y Antenor acordaron de hazer con los Griegos desque lo supieron.

Veriendo el rey Priamo atajar las malicias dellos, y deshazer sus maluadas obras de tantas trayciones llamo secretamente a su hijo Ansimaco y dixole desta manera. Ansimaco hijo mio biē sabes q̄ yo soy tu progenitor y tu mi engendrado y como seamos

en tã cercano deudo, trabajemõnosẽ tanto que podemos que la muerte no venga en apartamiento de nuestro tã cercano parẽtesco. Yo se amado hijo que Antenor y Eneas entienden en q̃ los Griegos nos matẽ y traer nuestra ciudad y darla. Porende no sera cosa no deuida que ellos cayã en el lazo que estudiã y trabajan de armar para nos, asĩ que deliberado soy de los hazer matar ambos a dõs, ante que por su causa nosotros seamos traydos por los Griegos ala muerte, lo qual se podra hazer secretamente en esta manera, mañana quando vernan a consejo y desque el consejo fuere fenecido: quiero que tu estes ascondido con algunos que yo tengo por mas leales, y como el consejo se acabara saldreys a ellos, y darles heys la cruel muerte de la qual ellos son merecedores. Oyendo lo asĩ Anfimaco el se offrescio de grado a la execucion de ello lealmente, mas atrayendolo siniestra fortuna ordeno, no quedar en secreto el trato que era entre padre y hijo ordenado, que no ay cosa tan oculta, y secretamente hecha que no se pueda reuelar, segun es vulgar prouerbio de los labradores. La tierra traga y escõde las simientes, mas despues manifiesta y demuestra las publicamente, asĩ que auino no se saber quien ni por que manera que aqueste trato que auian acordado padre y hijo fue reuelado y vino a noticia de Eneas, de como el rey Priamo auia ordenado de los mandar matar, lo qual sabido por Eneas luego el y Antenor con otros algunos que en ello les fueran partioneros, juraran y prometieron de traer la ciudad en poder de los Griegos, y propusieron que si viniessẽ que el rey los llamasse a su consejo de no

yr alla sin gran compaõia de gente de armas porque entonces Eneas era muy poderoso en la ciudad y muy emparentado, y no era otro alguno en la ciudad que fuesse mas rico que el, tanto que en riqueza y poderio se pudiera y gualar con el rey. Esso mismo Antenor era muy emparentado, asĩ que ellos trataron con los Griegos de les traer la ciudad en esta manera, que los Griegos les dieron firme seguridad, quanto tocava a ellos y a sus personas y bienes. Y todos sus parientes q̃ pudiessẽ ser seguros y saluos y libres como ellos mismos de todo daõo. Y en tanto el rey Priamo mãdo q̃ viniessẽ ante el Antenor y Eneas, diziẽdo que queria auer con ellos consejo sobre tan graue negocio de q̃ se trataua desfeando el rey Priamo finalmente cõplir el proposito de su volũtad. Pero Antenor y Eneas segun que ya auian entresi acordado como aquellos que eran auisados de lo tratado q̃ el rey les tenia ordenado, vã al palacio del rey: y acompaõados de gran gente de armas. Lo qual veyendo el rey priamo mando a su hijo Anfimaco, que cessasse del proposito que auia deliberado.

Capit. l. Como entraron en cõsejo el rey priamo y los suyos, y de liberaron de hazer paz cõ los griegos, de lo qual eligieron por embaxador a Antenor pa este negocio.



El siguiente dia mando el rey que todos los troyanos se juntassen en publico y general consejo, y como alli fueron juntados todos, leuanto se entre ello Eneas y comiença de los requerir y amonestar que traten paz con los Griegos, lo qual oydo por los

Troyanos todos en vn querer y volũ
 tad consentẽ lo q̃ Eneas auia dicho y
 lo aprueuã diziẽdo deuer se hazer. A
 lo qual como el rey contrariasse y cõ
 trastrasse Eneas le hablo en tal manera.
 Para que señor te esfuerças y trabajas
 de resistir en este caso. Ca si a ti sea en
 plazer, o por contrario quieras o no
 quieras conuiene de se hazer assi y tra
 tar se la paz y concordia a plazer, o pe
 far tuyo, por lo qual desque vio el rey
 q̃ su contradicion nõ valia, mas quiso
 consentir q̃ no q̃ el pueblo se escanda
 lizasse por su contradicion. Assi q̃ di
 xo a Eneas. Hazed como os plaze, y
 toda cosa q̃ en el presente negocio a
 vos parece ser cõplidera hazed la segũ
 vuestro juyzio yo quiero estar y pas
 far por todo aquello q̃ vosotros orde
 naredes: assi de comun consejo de to
 dos fue escogido Antenor por emba
 xador, q̃ fuessẽ a la hueste de los grie
 gos a tratar con ellos en todas manc
 ras paz. Y entonces los traydores aca
 bado el consejo luego en seña de paz
 subierõ encima de los muros de la ciu
 dad con ramos de oliua: lo qual visto
 por los griegos luego entendieron el
 misterio dello, y hizieron esto mismo
 a los Troyanos otras señaes q̃ deno
 tauan, y dauan a entender cõsentimiẽ
 to cerca de paz y concordia, assi q̃ los
 Troyanos hizieron que descendiesse
 Antenor por los muros de la ciudad,
 el qual fue recebido de los griegos, y
 presentado ante Agamenõ. Y luego
 Agamenon con los griegos cometio
 este negocio al rey de Creta y a Dio
 medes y a Vlixes para q̃ ellos trata
 sen todo. Y finalmente lo determinas
 sen y toda cosa que ellos acordassen y
 hiziesse en ello que toda la hueste lo
 auria por firme y passaria por ello sin
 contradicion alguna. Y assi lo prome

tieron todos y hizierõ sobre ello cot
 poral y solẽne juramẽto. Assi que los
 sobredichos tres cõ Antenor se apar
 taron a su cõsejo. Y Antenor lleno de
 malicia y engaño, prometioles de les
 entregar la ciudad, y se la dar en su po
 der para que ellos libremẽte hagã de
 lla a todo su querer, pero cõ tãto que
 ellos assegurẽ firmemẽte a el y a Eneas
 de sus personas y bienes y de todos
 sus pariẽtes y de todos los otros que
 ellos antenor y Eneas escogierẽ y qui
 sierẽ que seã libres y saluos y seguros,
 y que ellos todos y sus bienes y posses
 siones sean saluos y sin daño alguno:
 por manera que libremẽte hiziesse
 dello a todo su plazer y sin lision y cõ
 traste alguno les seran dexados. lo q̃
 los sobredichos tres prometieron fir
 memente a Antenor de le guardar y
 mantener sin falta ni defecto alguno.
 Y porque el trato se tuuiesse y tratasse
 en secreto hasta tãto q̃ ouiesse effecto
 y fin, y que por ventura el negocio no
 no viniessẽ a ser descubierta, por ma
 nera q̃ se estoruassẽ el fin y execucion
 del. Antenor les amonestay requiere
 con mucha instancia y grauemẽte q̃
 las cosas entrellos passadas lastengan
 ocultas y guardadas so sello de muy
 arduo y pesado secreto, y por q̃ la co
 sa quedasse en mejor secreto y so algũ
 color se tratasse demando Antenor a
 los Griegos que fuessẽ con el a la ciu
 dad el rey Calipio el qual era hom
 bre anciano y constituydo en vejez: al
 qual mas deligero seria creydo en la
 ciudad. Y q̃ fingidamente demãde la
 voluntad de los Troyanos si les vien
 e en plazer la paz que quieren hazer
 para que se concluya y acuerde. Y des
 pues de todo esto tratado y platicado
 entre ellos. Antenor demando a los
 Griegos el cuerpo de Pantasilea,

lo qual los Griegos le otorgarõ, caso que con gran dificultad y trabajo, y con instancia de muchos ruegos q̄ sobre ello les hizo, lo qual asì hecho an tenor demandò licencia de los Griegos, y tornose el y el rey Calipio a la ciudad de troya, y fueron luego al rey Priamo a le contar la causa de su venida.

Capit. Ij. De la respuesta que traxo Antenor de los Griegos sobre la paz y lo que propuso en cõsejo.



El siguiente día el rey Priamo mando que todos los Troyanos viniessen en general cõsejo a oyr la respuesta de la embaxada q̄

Antenor auia auido de los Griegos: los quales asì todos juntos leuanto se entre ellos Antenor el qual queriẽdo encubrir la platica de su engaño comẽço a componer palabras y florear las y ordir luenga arenga recontãdo en ella como los Griegos eran en grã poder. Otro si de como siempre fuerã leales y firmes en todas sus promesas y las mantuuieron toda via cõ mucha seguridad, alegando en honor y ensalzamiẽto de los Griegos en como jamas no fuerõ por ellos quebrãtadas treguas algunas, antes siẽpre las guardarõ en toda firmeza y seguridad En xirio esto mismo en su proponer, y dixò el gran caymiento y flaqueza a q̄ los Troyanos eran venidos tãto que en otra cosa no vacauan ni expendiã su tiempo saluo en cõtinuos llores y angustias y dolores passando cõtinuamente dolorosa y muy trabajosa vida. Asì que cõ las tales palabras mouio y traxo a su proposito las voluntades

de los que alli eran tanto que les parecio prouehosa y segura y salutifera via buscar por todas maneras y cõ toda diligencia manera de paz, por la qual pudiessen dar fin a sus llãtos y lagrimas, y desque la tal manera hallãssen que la deuiã seguir con todo estudio y saber. Añadiò esto mesmo Antenor en su proposiciõ en como por modo alguno no podia atraer a concordia a los Griegos, saluo cõ grãdissima cantidad de oro y plata q̄ demandauan en satisfaciõ de los grandes dãnõs y trabajos q̄ por causa desta empresa se les auia seguido asì que en su proueer requirio aq̄llos q̄ sentia capdalosos, en especial al mezuino rey, diciendo les que para remuneracion y descanso de tãtos dolores abriessen sus manos. Y alegauales como segũ el prouerbio vulgar se acostũbra dezir: que mejor es que las bolsas sientan y padezcan el dolor que biuir en continuo trabajo y tormento de espiritu y ansia de coraçon. Dixò mas en como hasta allí no auia podido saber, ni conocer muy abiertamente las voluntades de los Griegos, por tanto q̄ le parescia ser cumplidero q̄ Eneas y el tornassen otra vez a ellos para q̄ ambos a dos juntos pudiessen mas cumplidamente saber la voluntad dellos. Esto mesmo porque los Griegos diessen mas creẽcia a Antenor cerca de las cosas que les prometiesse y que fuesen mas ciertos y tuuiessen mãyor seguridad del, las quales cosas por antenor asì dichas todos loaron q̄ Antenor y Eneas fuessẽ otra vez a los griegos, por lo qual ellos y el rey Calipio fueron al real de los griegos. El trabajado rey Priamo desque salio del cõsejo retraxo se a su palacio real a vna camara, adõde secretamente se bañò

en muy sentibles lagrimas, con desigual dolor estapenandola engañosa traycion, y desleal proposito de Antenor y Eneas, y considerado así aquel malafortunado príncipe como auia perdido todos sus valientes hijos, y tan famosos en nombradia, y como por el eran passados tantos y tan desiguales trabajos y males, y agoralo q̄ mas graue le parecia el articulo en que se vey a diziendo en su voluntad. O el fin v̄tura de mí que me es necessario que me redima por precio de oro y y de plata de manos de aquellos que tantos males me hã tratado, y hecho, que so color de aquesta redempcion que me desereden y dispongan de todo el oro, y plata q̄ yo posseo, lo qual yo allegue y junte de tãto tiempo aca. Y que despues así despojado, y deseredado venga en tanta y tan vergonçosa pobreza. Y ya pluguiesse a los dioses que con todo esto yo pudiesse ser seguro de mi vida, así que el rey Priamo en tanto trabajo puesto no sabe que se hazer, que vez que de necesidad le conuiene y le es fuerça seguir la voluntad de aquellos que cõ todas sus fuerças y estudio no se trabajã en otra cosa: saluo de todo en todo destruycion de su anima y cuerpo.

Capitu. liij. Como rogo Elena a Antenor: que la reconciliasse con su marido Menalao.



Esque Elena supo en como se deuia tratar la paz con los Griegos y que Antenor y Eneas auian de yr alla por embaxadores al real de los Griegos, despues que vino la escuridad de la noche fue secretamente Elena a Antenor

nor y rogole afincadamente que la reconciliasse con Menalao su marido, que era antes, y traer en buena paz y concordia entre ellos dos, lo qual Elena con mucha instancia rogo a Antenor q̄ lo hiziesse. Y luego Elena se partio de antenor y tornose al palacio del rey. En esta sazõ fue sepultado el cuerpo de Glanco hijo del rey Priamo y del cuerpo de Patasilea fue ordenado por el rey Filomeno q̄ no se sepultasse. Los Troyanos siendo consentientes, y aceptado q̄ no fuesse por entonces sepultado, mas q̄ estuuiesse así entero balsamado hasta en tãto q̄ la paz fuesse concluyda, y entõces el rey Filomeno lo llevaria a su reyno de las amazonas, para q̄ ende fuesse cõ reales obsequias el cuerpo de la reyna sepultado, segũperteneçia ayna tal reyna. En este comedio antenor y Eneas se fueron a las tiẽdas, de los Griegos, dõde trataron cõ aquellos tres que los Griegos auia elegido, por q̄ manera deuia traer la ciudad. Esso mismo trabajarõ con Menalao sobre la reconciliacion de su muger Elena. Lo qual el graciosamente les otorgo, para en estos tratos ordenaron los Griegos y hizieron sus embaxadores a Vlixes y Diomedes para que fuesen a Troya con antenor y con Eneas los quales entrãdo por la ciudad el pueblo se alegrõ con su venida, ca por ellos ambos reyes toda la gẽte se cree que la paz seria por ellos mas deligero concluyda.

Capit. liij. De lo que demandaron los Griegos en la paz a los Troyanos.



El siguiẽte dia en la mañana los Troyanos se juntarõ en el palacio real y por mandamiento del rey fue ende cõse

lo general celebrado, entonces leuanto se Vlixes y hablo desta manera, diciendo en como los Griegos demandauan dos cosas, es a saber grã suma y cantidad de oro y plata para satisfacion de los daños recibidos. Otro si q̄ Ansimaco hño del rey priamo fue separado siempre desterrado de la ciudad de Troya sin esperança alguna de jamas a ella entrar, lo qual todo Antenor lo auia ordenado que se demandasse por esta manera contra Ansimaco por quanto auia cõtrariado en sus palabras quando el y Eneas hablaron con el rey priamo del trato de la paz. O quanto es conueniente a la persona sabia y de buẽ juyzio auer en si tan mañosa cautela, en hecho de turbaciõ o traycion, o engaño el no quiera salir ni alcãçar a hablar mas q̄ los otros q̄ ponga buena temperança y guarda en su lengua, ca en hablar arguloso de Ansimaco le acarreo el tal graue daño, en otra manera nunca Antenor le procurara ni tentara el tal destierro, mas Dios todo poderoso, el qual justamente da vengança de los malos, a las vezes cõdena y atormeta la persona en la pena q̄ ouo a otro procurado. Y assi auino a antenor, q̄ despues fue desterrado perpetuamete de Troya. Eneas lo procuro y trato tal destierro segun la presente hystoria lo cuenta. Y estando segun dicho es Vlixes y Diomedes cõ el rey priamo en su palacio en cõsejo, vino a defora vn maruilloso caso, y fue q̄ se leuãto entre ellos vn tan gran temõr y clamor ala entrada, por do se entraua al lugar donde el cõsejo se hazia. Y tantas bozes fueron oydas, que fueron todos muy espantados, en especial Vlixes y Diomedes, ca se pensauan y temieron que el pueblo se leuantasse contra ellos por

los matar, o offender. Otros se pensaron q̄ eran los hijos del Rey q̄ venian a prender a aquellos dos reyes embaxadores es a saber Vlixes y Diomedes porque tratan del destierro de Ansimaco. Pero despues bien pesquifado y examinada la causa del tal temõr y ruydo y clamor, no se pudo por manera alguna entender ni saber que cosa ouiese sido, assi que por entonces todos los que eran juntados en el consejo se partieron dende.

Capitulo liiiij. De la respuesta que dio Antenor a Vlixes sobre la tardança de la ciudad que no la daua a los Griegos.



Antenor y Diomedes y Vlixes se apartaron a vn secreto lugar donde podian asaz secretamente hablar y tratar de sus malicias y engaños y trayciones. Estando assi solos ellos tres en su consejo. Vlixes dixo a Antenor tales palabras. Señor Antenor para q̄ nos traeyes en dilaciones sin venir al efecto de aquellas cosas que por vos nos son prometidas. Al qual respondio antenor saben los Dioses mi voluntad, y que en otra cosa no velo ni trabajo con Eneas, saluo solamete que se cumplã presto las cosas que por nos otros vos son prometidas, pero esta en nuestro estoruo vn gran embargo de los soberanos Dioses, el qual si oyr vos plazze yo os relatare cõplidamete. Al qual dixo Diomedes, biẽ nos plazze de grado de lo oyr. Y antenor les dixo. Cosa cierta es sin duda alguna en esta ciudad q̄ el rey Yliõ el qual primeramete fundo en Troya el Yliõ el q̄l por causa del nõbre del rey fue assi nõbrado Yliõ, establecio y ordeno el gran

gran tēplo desta ciudad, a reuerencia de Palas, y por memoria suya fue fundado: el qual tēplo siēdo ya edificado en los muros q̄ no fallecia para se acabar el edificio saluo cubrir el techo d̄l cēdio del cielo vna marauillosa señal. La qual por misterio diuino se puso en el muro cerca del mayor altar en el qual lugar desde entōces hasta agora estuuu segura siēpre jamas, no se dexa mudar ni lleuar de persona del mūdo de aquel lugar dōde esta, sino solamēte de aquellos q̄ lo guardan y son de putados para en guarda suya. Y por agora no se dexa traer, sino d̄ vno solo q̄ le guarda, el qual es solo el sacerdote del Templo. El qual lo guarda en tanto estudio y diligēcia q̄ mayor no puede ser. Y la materia de aquesta cosa es compuesta por la mayor parte segun afirman las guardas que lo guardā de madera: caso q̄ ninguno d̄llos no puede conocer de que arbol, ni de q̄ natura sea aq̄l madero ni esso mismo puede imaginar ni entender, como fuesse hecho en la forma en q̄ esta, y la diosa Palas de cuyo singular don y gracia y beneficio se dize aquesta tan virtuosa cosa fue embiada a los Troyanos, les notifico en como en ella era la virtud: conuiene a saber que en t̄nto que sera en el templo, o dētro de los muros de Troya jamas no perderan los Troyanos la ciudad ni fallecera en perpetuo ellinage de los reyes Troyanos. Y aquesta es firme y cierta esperança de los Troyanos, por lo qual biuen seguros, pero temiendose algun t̄nto de la destruccion y caymiēto de la ciudad, pusieron y tienen en diligente guarda la tal señal t̄n virtuosa como aquel madero es, el qual porque se cree que la Diosa Palas lo ouo embiado, es llamado en vulgar comun Paladion. A

questas cosas dichas por Antenor, respōdio Diomedes por tal manera. Amigo si asies del Paladiō como tu dizes, demasiado es todo nuestro trabajo, pues que la ciudad por causa del paladion no se puede auer, al qual Antenor respondio. Señor Diomedes esto vos he contado, porque si os maruillays de la tardança por nosotros hecha, que sepays la causa della q̄ tan legitima es: que esta sola es la que ha sido la ocasion de nuestra tardança hasta aqui, y yo hasta aqui no he cessado de tratar con el sacerdote por quātas maneras he podido que ascondida y hurtadamente nos quiera dar el paladion, de lo qual ya tenemos cierta esperança por ocasion de gran summa y cantidad de oro que yo he prometido al sacerdote, de lo qual somos sin falta seguros. Y como el Paladion sera fuera de los muros de la ciudad luego lo embiaremos a vosotros, entōces seremos ciertos de auer nuestro intento, o volūtad cūplida. Aquestas cosas entre ellos habladas cessarō por entōces el cōsejo, pero antes q̄ se partiēsē de en vno les dixo Antenor. Señores y muy amigos, por q̄ nuestro cōsejo no vēga en sospecha por la tardança que en el auemos hecho y q̄ nuestro negocio se trate segura y discretamente yre al rey a dezir le en como he tratado cō vosotros cerca de la suma del oro, q̄ demandays y quereys auer del Rey y de sus ciudadanos, por nos certificar della. As̄i cō estas palabras despidiendo se los vnos de los otros Antenor se fue al rey Priamo.

Capi. lv. Como fuera Antenor de noche al sacerdote que se llamaua Toante a le dar gran numero de

de dinero por el Paladiõ, y el dicho sacerdote se lo dio, y de lo que dixo al rey y a los Troyanos.

D Espues q̄ Vlixes y Diõmedes se tornarõ a las tiendas Antenor dixo al rey Priamo q̄ mãdasse juntar en cõsejo todos los ciudadanos de Troya. Y asì todos jurados Antenor les notifico con palabras compuestas en como auia tratado con los Griegos que para que la paz fuesse entre ellos concordada y afirmada que les diesse los Troyanos veynete mil marcos de oro y otros tantos de plata y cien mil hanegas de trigo, asì que fue ordenado entre ellos que hasta cierto termino que estas sumas se deuiessencoger, las quales auidas entonces se cõcordara y afirmara en seguridad y con suficiente y firme cautela las pazes entre ambas las partes antes que a los Griegos sea dada cosa ninguna, a questo asì pasado despues entre tanto que los Troyanos ya que auian repartido entre si aquestas sumas procuraron con diligencia por las coger. Antenor se fue solo la sombra de la noche, y secretamente al sacerdote q̄ se llamaua Toante: el qual tenia en guarda el Paladiõ, y lleuaua la grãa suma de dinero, lo qual todo offrecio y presento al sacerdote. Estãdo ellos en secreto dixo Antenor. Veras q̄ muchedũbre de oro cõ lo qual tu y tus herederos podreys para siempre ser ricos, pues toma lo todo libremente y dame el Paladion que tu tienes en guarda para q̄ lo pueda llevar a donde quisiere. Lo qual no podra saber persona del mundo, segũ que nosotros dos solos lo trataremos, ca puedes ser cierto q̄ no menos desseo yo y me trabajare e quãto yo pudiere d guardar mi fama y ho-

nor cerca de los Troyanos que tu, ca mas en grado me feria la muerte q̄ no venir en disfamacion por tal manera, y que los Troyanos me pudiessem acusar semejante hecho que yo fuesse hechor, ni participante en lo cometer y soy dispuesto si me lo quieres dar de lo embiar luego a Vlixes muy secretamente, y despues si viniessse que se supiesse q̄ el Paladiõ era hurtado al mesmo Vlixes se podria echar toda la culpa, diziendo q̄ ello hurto del templo, y por esta manera seremos nosotros librados de aqueste error. El sacerdote Toante oydas aquestas palabras q̄ Antenor auia dicho grauemente las contradize, y por mayor parte le contradize en todas ellas, pero finalmente ante que Antenor aquella noche se partiesse del bueno del sacerdote con maluada cobdicia, y enlazado con el desseo del oro que ante si veyã, prometio a antenor de le dar el Paladion y se lo dio libremente, y luego antenor lo lleuo del tẽplo y aq̄sta misma noche luego lo embio con vn secreto mensagero a los Griegos q̄ lo diessent a Vlixes, y asì lo hizo. Lo qual asì pasado fue despues publicado en como Vlixes lo auia ascondidamente hurtado del templo cõ sus mañosas cautelas y sotilezas y engaños. Los Troyanos despues que ouierõ entre si repartido y cogido las summas de oro y plata y de trigo poniãlo en el tẽplo de la Minerua hasta tanto que la summa fuesse enteramente cõplida.

Capil. lvj. De dos milagros que entreuinieron en el templo de Minerua queriendo los Troyanos hazer sacrificio, y de lo que significauan. Lo qual prophetizo Casandra porque le fue demandado.

EN este comedio acordarō los Troyanos y vinoles en grado de celebrar y hazer solene sacrificio al dios Apolo en el templo de la Minerva con gran numero y muchedūbre de animales muertos para el tal sacrificio, losquales animales, como fue sē traydos y puestos sobre el altar, en poniēdoles fuego para los quemar y fazer dellos el sacrificio, acontecierō en subito dos grandes milagros. El primero fue que jamas el fuego no se pudo encender para el tal sacrificio q̄ luego el fuego se tornaua en humo por tal manera q̄ en ningū modo los Troyanos no pudierō auer fuego para su sacrificio. El segundo milagro fue, q̄ estādo lo dentro de los cuerpos de los tales animales puesto sobre el altar para el sacrificio decendio del ayre vn aguila cō grandes clamores, y fue arrebatadamente sobre el altar, y con las vñas arrebató todas aquellas cosas q̄ así segū dicho es eran sacadas de los cuerpos de los animales que en nuestro vulgar se dize estentinos, y lleuolō a las naues de los Griegos, de lo q̄ todos los Troyanos fueron muy espantados, veyendo tales dos cosas, así ser acontecidas en publico ante todos. Y bien entendieron por la señal del primer milagro q̄ los dioses eran indignados y mouidos en yra contra ellos, empero demandan a Casandra la significaciō d̄ ambos los milagros. La qual por las señas del primero les dixo, en como el dios Apolo era contra ellos indignado, porque su tēplo auia sido violado, y en el se auia derramado sangre humana, quando en el fue muerto Archiles, pero cōuiene para esto q̄ vayan al sepulchro de Archiles, y enciēdan en el lumbrē, de la qual

despues se encendēra tal fuego en su sacrificio, que por manera alguna no podra ser apagado, lo qual fue así fecho. Del segundo milagro Casandra les dixo y notifico que verdaderamente significaua en como la ciudad de Troya deuia sin duda ningūa ser trayda en manos y poder de Griegos por trayciō que se della trataua y se auia de hazer. Esto mismo pregūtaron le los Griegos al sacerdote Colcas que significauan estos dos milagros, el qual les respondió. Como deuiā saber q̄ la ciudad d̄ Troya deuia ser por ellos en breue tiempo tomada, en esta sazō esto mismo Colcas con otro sacerdote que se llamaua Crisis ordenaron y fizieron que los Griegos sacrificassen al dios apolo, lo qual fue luego he-

Cap. lvij. De como el sacerdote Crisis a consejo a los Griegos que fiziesē vn cauallo de alambre que cupiesse en el mil hombres, y así fue hecho.



Despues de hecho sacrificio el sacerdote Crisis dio cōsejo a los mayores de la hueste de los Griegos secretamente que fiziesen fazer vna gran figura de alambre aun q̄ virgilio dize que fue de madera en semejança de cauallo en el qual pudiesen caber mil hōbres, el qual cauallo dixo crisis se hara como yo ordenare q̄ esta es la volūdad de todos los dioses. Este cauallo sera fecho y fabricado por artificio y arte de Opes, el qual es muy experto maestro en semejantes cosas en el qual serā fechos ciertos artificios y cerraduras, así maestradas sotiles que de parte de fuera no se

O podran

podran deuisar, ni mirar por via alguna, por las quales cerraduras quando tiempo sera y lugar saldra la gente que en el fera encerrada. Lo qual assi fecho desque el cauallo sera acabado, y metidos en el mil caualleros, demãdareys al rey Priamo que le plega dexar meter el cauallo por reuerencia y onor de la diosa Palas en su ciudad, y ponerlo en su templo, haciẽdole entender al rey Priamo la ocasion que a esto vos mo uio, como en voto que ouistes hecho por amansar la diosa palas, que se no indignasse cõtra vosotros, por causa del paladion que fengiblemente le sacastes de su templo. Assi que del cõsejo del sacerdote Crisis todos fueron en vna boz consentiẽtes. Y sin mas dilacion y tardança lo pusieron luego en efecto, y cõ mucho trabajo y muchos artificios el cauallo fue en breue tiempo acabado y cõplido. El postrimero año de la conquista y prision de Troya los reyes que erã venidos en socorro de troya, segũ de su so la historia ha re contado desque vino a su noticia el tã feo trato y tan vil partido como el noble rey priamo auia concordado y tratado cõ los Griegos segũ q̃ era diulgado, todos los suyos cõ ellos no tardaron su partida, y prestamẽte se partieron de Troya, y se tornaron en sus reynos dexando al rey Priamo en tales terminos. El rey Filomeno, el qual era venido a Troya con dos mil hombres de armas se torno solamẽte con eel. q̃ le quedarõ, y assi partierõ de troya en cõpañia de las donzellas q̃ eran venidas con la reyna Pantafilea, y llevaron el cuerpo de la reyna consigo, de las quales donzellas no auia quedado sino solamẽte quarẽta sin la reyna dellas, y assi caminaron continuamẽte hasta que llegaron a sus puincias.

Cap. lviij. De las malicias que tuvieron los Griegos para meter el cauallo en la ciudad.



Ora la mañana el siguiente dia segũ estaua ciertamente ordenado y tratado fuerõ ordenados por los Griegos en el campo fuera de los muros de la ciudad ciertos santuarios solennemente para donde se deuiessen juntar a hazer y concordar la paz. El rey priamo salio de la ciudad acompañado de los suyos, y assi el rey Priamo como los Griegos juraron alli, segun la forma de su sacramento de tener y guardar firme la paz. Y Diomedes fue el primero que juro de la guardar sin falta y defecto alguno segun y por la forma que Antenor entrellos auia ordenado, y despues como acaecio, que los Griegos rompieron la paz dixeron que no fueron perjuros, por tãto que ellos auian tratado con Antenor de traer la ciudad engañosa y cautelo samẽte. Lo qual assi passo en verdad, caso que en vulgar prouerbio se suele dezir. Quiẽ en arte jura, en arte se perjura. Y por la manera que juro Diomedes, por essa misma jurarõ todos los otros Griegos. Assi q̃ el rey Priamo con sus Troyanos, el qual inocẽte era de la tal malicia fue tan falsamẽte engañado que juro la paz, no con cautela ni engaño, mas verdadera y absolutamente, los quales juramẽtos assi hechos no conteniã cautela ni engaño alguno y restituyo a los reyes de los Griegos la reyna Elena, y recomẽdando se la con humildes preces, y cõ mucha instancia rogandoles que no consintiesse que ella padeciesse ninguna injuria, que por vñtural e po

dria

dria ser hecho. Lo qual los Griegos cō alegres gestos le prometieron: los Griegos desseãdo poner en ex ecuciõ las ãcubiertas cautelas d̃ sus engaños, rogarõ al rey Priamo q̃ le pluguiesse dexar meter en la ciudad de Troya aquel cauallo de alãbre q̃ auia hecho, el qual dixerõ que auian mādado fazer por honor y reuerẽcia de la diosa Palas, porẽde q̃le rogauan, pues ellos eran de partida q̃ lo permitiesse de meter en su ciudad, y poner lo delante el templo de la Minerua, porq̃ la diosa con el tal don fuesse amansada de la indignaciõ, si cõtra ellos alguna tenia por ocasion del furto del Paladion y q̃ ellos en su tornada y viaje nauegasen a sus tierras y reynos quitos y libres de las fortunas y peligros del mar. El rey Priamo caso q̃ a la tal peticiõ no respondió cosa alguna, empero Antenor y Eneas dixerõ que era bien, diziẽdo que el tal don que daua para en perpetuo honor y cõpostura de la ciudad. Afsi q̃ el muy noble rey Priamo, aũque muy cõtra su volũtad ouo lo de otõrgar, y Eneas y antenor cõ engañosas palabras y ficiones con sintieron en ello. En este comedio recibierõ los Griegos del rey Priamo las sumas de oro y plata que era cõcordado, traen esto mismo a sus naues el trigo que se auia prometido. Todos los Griegos se juntaron en vno y cõ gran deuociõ que mostrauã, y cõ procesiones q̃ sus sacerdotes haziã truxerõ el cauallo con muchas maromas y artificios, hasta lo poner jũto a la puerta de la ciudad, la qual puerta no era de tãta grandeza ni altura a q̃ por ella pudiefse caber ni meter el cauallo como deuiã, afsi que fue necessario q̃ deuiessen rõper el muro y la puerta, por manera y en tãto espacio que el cauallo pue

da libremente ser metido en la ciudad lo qual hecho los Troyanos metierõ el cauallo en la ciudad con mucho gozo y alegria, pero no es cosa nueua q̃ llantos y trabajos y rencõres suelen ocupar el fin d̃ los plazer y alegrias. Como los Troyanos y mayores de la ciudad eran innocentes de las assechãgas y malicias encubiertas que les erã ordenadas, verdaderamente se puede dezir que no rescibieron cauallo, mas estrago, y fin y destruycion y muerte de todos ellos. Los Griegos metieron en el cauallo vn hombre llamado Sinon, al qual afsi dieron las llaves del para quando el viesse tiempo oportuno que abriessse las cerraduras del. Y quando sintiessen que los Troyanos eran en reposo y dormian en sus posadas, fo la sombra de la noche el saliesse del cauallo, aunque por otra manera dize Virgilio, que estaua Sinon en Troya, y los que en el erã, que en saliẽdo que hiziesse señales y ahumadas, porq̃ los de las hueste lo viesse, y prestamẽte viniessen a la ciudad y mas ligeramente pudiefsen dar la muerte a los Troyanos mientras que ellos dormian. En esse mesmo dia los Griegos embiaron cautelosamente a dezir al rey Priamo fingiendo que se querian partir e yrse al puerto del Tenedo, adonde auian mandado secretamente, que elena fuesse lleuada por temor que auian que si la recibiesse en Troya, por ventura se leuãtaria remor en la hueste contra ella, y la dariã la muerte no la pudiendo ellos defender. El rey Priamo afsi como aquel que no sabia parte de los otros engaños y malicias que tienẽ encubiertas, ouo plazer, que los Griegos le embiaron a dezir de su partida, pensando ser afsi verdad, afsi q̃ los Griegos se

metieron en sus naues, y en vista de los Troyanos se partieron del puerto, y riberas de Troya, con la qual partida los Troyanos ouieron gran placer, y los Griegos llegaron al Tenedo poco antes del sol puesto.

Capit.lix. De como metieron a robo ya espada la ciudad de Troya, y de la muerte del rey Priamo y de los suyos.

Legados los Griegos al Tenedo, cenarõ cõ mucha alegría, y viniendo la noche todos se armã y metē en vn pũto, y vã se muy secretamēte a la ciudad de troya. Sinõ en este comedio desque sintio q̄ los Troyanos dormian salio del cauallo y abrio todas las cerraduras, y ya auia encēdido el fuego para hazer señal, los quales prestamēte entraron por el muro q̄ estaua abierto y tãbien los caualleros q̄ auian encerrado en el cauallo todos de rebate van cruelmēte a la cometer a los Troyanos q̄ estauã seguros en sus camas sin temor de parte alguna q̄ fuesse y estauã en su reposo sin rezelo d̄ cosa algũa a la sazõ. Los Griegos quebrauã fieramēte las puertas derribãdo y rõpiēdo a todas partes y subē poderosamente sobre sus casas, y matã cruelmēte todos quãtos en ellas hallã no guardãdo ni perdonãdo la edad de criaturas e importes viejos, y esso mismo no se curãdo fer hõbres o mugeres los q̄ asì tã sin piedad matauan metiendo a robo todas sus riquezas y todas quãtas cosas hallã por manera q̄ antes que el dia viñesse eran pasados por la cruel espada mas de veynte mil personas, y metē a sacomanõ y cruel despojo todos los templos q̄ erã en la ciudad. El cla-

mor y bozes muy sentibles fuerã por todas partes de las personas q̄ padecian tã dolorosas y fieras muertes. El rey Priamo desque oyo tan turbado y sensible clamor, luego conocio y sintio el desleal tradimientõ, y el ser con gran traycion traydo, su ciudad esõ mismo y cõ desigual angustia y rēcor mouido alas muy esquiuas lagrimas: leuanto se del estrado en que yazia, y vistio se prestamēte como pudo. Y asì como sin sentido descindio cõ gran priessa del real palacio y fuesse a meter en el templo de Apolo, el qual tēplo era fundado en el mismo palacio que bien sintio verdaderamente q̄ sus enemigos no le assegurariã la vida, antes le darian cruel muerte, y ya no era esperãça algũa de vida. Asì q̄ se fue a lãçar delante el gran altar sin otra esperãça alguna de salud, esperãdola muy temida muerte. Casandra tornada esõ mismo casi sin sentimiento alguno ya huyendo con la mayor priessa que pudo y fuese a meter en el templo de Mìnerua y allí hizo muy doloroso llãto por la muerre y cruel destruycion de los Troyanos. Las damas y donzellas del palacio y casa real quedarõ en el real palacio del rey con desesperados lloros y quejas y desuenturados rencores, y desque venido el dia en su resplandor los Griegos seguian a Antenor y Eneas publicos traydores de su propria tierra, y fueron al gran Ylion que no hallaron persona biua que les defendiesse ni estoruasse la entrada y matan cruelmente todos quantos ende hallan. Pirrus hijo de Archiles entro en el templo de Apolo, donde el affortunado anciano Rey Priamo atendia la esquiua muerte y final termino de sus dias, y fue contra ella espada sacada, en pre-

sen-

fencia de los mismos traydores Ante nor y Eneas que lo guaiuan, y mató al rey Priamo malamente delante del altar, por manera que de la mucha sangre que dél fue derramada, casi la mayor parte del altar fue todo bañado. El Virgilio que de otra manera escribió, a questo, por alabar a Eneas dicen que otras cosas hizo Pirro primero que mataste a Priamo: pero no lo toco, porque no es de mí proposito, q̄ tengo de seguir a los otros autores que presentes fueron.

Capitu. Ix. Como fuya la reyna Ecuba y su hija Policena, y encontraron con Eneas, y lo que le dixo la reyna.

LA reyna Ecuba y su hija Policena comiençã de huyr mas no saben las sin vêtura aq̄ parte huyr y que les sea segura. Pero andãdo las trabajadas señoras huyendo y discurriendo no sabian donde, encontraron con Eneas, al qual Ecuba encendida en yra, dixole tales palabras. O desleal hõbre falso traydor: como pudo de ti salir tanta crueldad y deslealtad que parecieses ser guiador y conduizador de aquel que tã cruelmẽte, y sin piedad dió la muerte al rey Priamo tu señor natural y de quien tantos bienes y señaladas mercedes recibiste, y de quien tu en tanta magnificencia y trono fuyste puesto y honrado y por cuya saluacion y defensa tu deuieras trabajar no menos que por la misma tuya, y agora has así con tan ynorme traycion vendido tu mesma tierra y naturaleza, y la ciudad en que naciste, y fuyste tanto tiempo tenido y reputado en tanta gloria y honor. O desleal traydor y falso co

mo puedes padecer que no aborrezcas ver tu descaymieto y el mal y final estrago. Por la qual cosa la fama tã vil y abrafada de tu gran abominacion y falsedad, y deslealtad sera por el vniuerso mundo diulgada en condenacion tuya. Aya agora en ti solamente misericordia y piedad de aquesta sin ventura infanta, y si quiera mueuase tu animo a piedad della. Y tu falso ojo no padezca ella ser maltratada. Porq̄ solamente entre quãtos males y crueldades hechos como cometes esto solo bien te puedan contar, y que tu procures en todo caso que podrás por solo la saluar, antes que venga en manos y poder de los Griegos que la maten y la traten desonesta y torpemente. Eneas mouido a las palabras de la reyna tomo por la mano a Policena, y lleuola consigo desfigurada por modo que no fuesse conocida, y puso la en vn secreto lugar. Telamon Ajas andando discurriendo en el robo entró en el templo de la Minerua en el qual hallo a Andromaca muger del valiente Hector y a Casandra y sacolas del templo y lleuolas consigo, y esso mismo Menalao hallo a su muger Elena, segun algunos dizẽy tomola alegremente y lleuola consigo, pero cõ todo esto los Griegos endurecidos en su cruel proposito derribaron hasta en los cimientos de todo el Ylion, ponen por todas las partes de la ciudad horrible fuego y quemã la en biuas llamas. Así que en toda la ciudad con el gran poder del fuego los magnificos edificios fueron todos quemados y hechos ceniza. Así que todas las casas padescen saluo aquellas que los traydores quisieron saluar a las quales tenian sus señales puestas porq̄ no fuesen destruydas.

Capit. lxxj. Del modo que tuuieron en su consejo de dar la vida a quien quisiessen, o a quien no.



Asi estando la ciudad asolada y derribada, el rey Agamenon hizo q̄ todos los mayores de la hueste se juntasen en el templo de la Minerua, y estando asi ayuntados Agamenon les requirio de cosas con mucha diligencia, conuiene a saber si deuián guardar la fe y seguridad prometida a aquellos por cuya causa ellos auian sido vencedores de los Troyanos y señores de la ciudad, conuiene a saber a Antenor y a Eneas. La otra cosa de q̄ los requirio, fue esta. Que modo se deuió guardar cerca d̄ repartir el robo y riq̄zas q̄ auia auido de la ciudad. Y la respuesta de los Griegos. fue esta. Que a los Troyanos, conuiene a saber a Antenor y Eneas que fueron principales del hecho sea guardada la fe, por q̄ por ellos fuerō hechos los Griegos señores de la ciudad. Otro si que todas las cosas que fueron tomadas en la ciudad vendā en publico y se distribuyan comū mēte ante todos, segū el estado y meritos y trabajos que cada vno requiere. Dixo esto mismo Telamon Ajas q̄ deuia ser dada la muerte a Elena por cuya causa tātos millares de Griegos eran fallecidos. Y a su dicho de Telamon muchos se allegaron, diciendo, que era bien, asi q̄ con gran trabajo la pudieron defender Agamenon y Menalao. Ca la mayor parte dellos eran en q̄ deuiesse morir. Empero Vlixes teniendo la parte contraria hizo tanto con su eloquencia y buenas razones q̄ traxo a los sobredichos reyes a su opinion que Elena no murief

se. Otro si Agamenon en este comedio, tanto hizo cō los reyes de la hueste que por remuneracion de los muchos trabajos que auia auido en el regimiento y gouernacion de la hueste le dieron y asignaron en recompensacion y galardon señalado a Casandra hija del rey Priamo. Pero ante que se partiesen deste consejo do todos erā asi juntados, acaecio que llegaron a ellos Eneas y Antenor, notificando como Andromaca y Eleno hijo del rey Priamo quanto pudieron trabajaron de estoruar los escandalos y enemistad entre los troyanos y Griegos, y que por causa e intercession de los dos fuera el cuerpo de Archiles honradamente sepultado, por lo qual Antenor y Eneas suplicaron a los Griegos que otorgassen libertad y vida a estos, asi como a aquellos que eran dignos de la tal gracia de los señores de la hueste, lo qual libremēte les otorgarō. Otro si Eleno y Andromaca suplicaron por dos hijos de Hector asi como tio por sobriuinis, y madre por hijos, suplicando humilmente cō mucha reuerencia a todos los reyes y señores de la hueste por saluacion de aquellos dos, lo qual esso mismo los reyes les otorgaron. Tambiē Pirrus: el qual los tenia en su poder, no embargante que assaz contrario se puso a la tal demanda de primero, diciendo ellos deuen ser muertos. Mas ordenaron por entonces los Griegos y establecieron que todas las notables damas, dueñas y donzellas que hasta alli auian escapado de muerte, ouiesfen de ay adelante libre facultad de se partir donde quisiessen, o quedar si les pluguiesse, segun su querer y voluntad.

Capitul. Ixij. De la muerte que ouo Policena a manos de Pirrus y de la cruel muerte de Ecuba su madre.



Questas cosas passadas los Griegos se disponē a la partida de Troya, mas sobreuino les en contrario tāta fortuna de viētos en la mar a que por vn mes no pudieron navegar la qual fortuna no queriendo aun cessar ouieron los Griegos de ocurrir a su perlado y sacerdote Colcas y preguntaron le con diligencia q̄ era la causa del perdimiēto de su partida y donde procedio la causa de tan graue culpa que tanto duraua. El qual les respondio en como les auia sido por las furias infernales por tanto que aun no era satisfecha el anima de Archiles q̄ auia sido muerto en el templo de Apolo. Afsi que les dixo q̄ deuiā sacrificar a los dioses, haziendo les sacrificio de aquella por cuya causa padescio muerte, y Policena hasta entonces auia estado secretamente escondida. Por lo qual Pirrus demando con mucha diligencia q̄ sea hecho della como de aquella q̄ auia sido principal causa dela muerte de Archiles su padre, y no se sabia della que fuesse muerta ni presa, y todos dizen que biue. Sobre lo qual Agamenō haze pesquisa y demanda por ella a Antenor lo qual el nego diziendo el no saber parte della. Agamenon viendo la negatiua suya comiença de le demandar sobre ella mas aspera y mas duramente. Antenor viendose tan aquejado y tan ograuiado de Agamenō y de los otros Griegos, afsi como hijo de toda maldad queriendo finalmente cūplir todas las sus trayciones

y malicias, se trabajo y busco por algunos dias que ouo de sentir y saber en como Policena estaua escondida secretamente debaxo de vna camara de vna torre vieja, afsi que Antenor fue a la dicha torre, y como a Policena por los brazos, y sacola dende por fuerza. Y luego sin mas tardar la presento a Agamenon. Y luego Agamenon la embio a Pirrus. El qual Pirrus luego la mado matar sobre el sepulchro de su padre. Y quando la lleuauan a matar muchos reyes y otra gente concurren a ver su muerte, la fama anda y se diuulga por toda parte como la querian justiciā, o mas verdaderamente matar sin justicia, y afsi q̄ todos quantos eran en dela van a mirar, y se mueuen a gran compasion y sentimiēto y lagrimas viendo su tan esmerada hermosura deve ser afsi perdida, y a ella de la ver padecer la tan graue muerte a tā sin por q̄ y sin causa de error ni de licito alguno que por ella fuesse cometido: afsi que todos se mueuen a gran piedad della, tanto q̄ se mouieron ala querer librar de las manos y del poder de pirrus, y sin falta la librarā sino fuera por aquel sacerdote Colcas el qual les dixo, en como conuenia para salud de todos, y para salud de el pueblo, y para q̄ tornassen saluos y seguros en sus tierras que ella muriessse, y supiesse por cierto q̄ mientras ella fue se biua jamas no auria tiempo ni libertad de tornar a sus tierras. La sin ventura donzella de tanta beldad estando ante el sepulchro de Archiles comiença a escusarse con humildes palabras, que bien eran dignas de ser admitidas. Diziēdo ella no auer sido sábidora ni cōsintiente en la muerte de Archiles, antes dezia que auia auido por el gran sentimiēto y dolor. Diziē

do esso mesmo a los reyes y principes Griegos como consentian que vna virgen innocēte pereziese, por tal manera, no porque ella aborreciese la muerte que la vida le seria muy mas graue de passar, y que vna virgen de tanta nobleza y claro linage real padeciese su virginitad ser corrōpida no deuidamente, y tanta y tan entera pureza y honestidad y lindeza como en ella era sintiese ser abiltada por otro alguno que no fuesse de tata nobleza en cantidad como ella. Especialmēte por aquellos que capital odio y graue enemistad, assi cruelmente matarō al rey Priamo y a los muy gloriosos hermanos suyos, por lo qual dezia q̄ mejor le era morir en su tierra propria q̄ andar discurrendo por estrañas pro uincias y agenos reynos en destierro y pobreza passando trabajosa vida. Diciendo venga pues la muerte quādo querra. La qual yo muy de grado soy presta de recibir pues que muerō virgen, offresciendo mi virginitad a los dioses y a la misma muerte con leda voluntad. Dichas estas cosas por Policena dio fin a su habla. Y luego el crudo Pirrus tomo en sus manos el cuchillo executor de tanta crueldad y agro mysterio, y viēdo lo la mala fortuna reyna Ecuba estando en el sepulchro de Archiles, mato sin piedad ala

malafortunada virgen e infanta Policena, despedaçando su cuerpo tan fieramente, y derramādo su sangre a todas partes sobre el sepulchro de su padre. La reyna trabajosa y malafortunada Ecuba como vido assi tan cruelmente en presencia suya ser muerta su hija, con el gran sentimiēto y desigual dolor y amargura que sintio y padescio a la sazón fue desapoderada de su juyzio y tornose casi fuera de seso, y trasportada fuera de su memoria va como vna loca fuera de seso, discurrendo entre quantos alli eran como rauiosa, mordiendo a modo de vna perra y lançando piedras a diestro y a siniestro. Aora hiera a vnos y a otros lisiando y offendiendo a los Griegos por muchas maneras, hasta tāto que hazia mucho daño en ellos. Por manera q̄ no lo pudiendo padescer la mãdaron prender y hizieron que todos la apedreassen en vna isla que se llama ua Aulide que era cerca de Troya, y ay fue apedreada y dio el spiritu. Y desque fue muerta los Griegos hizieron hazer para su cuerpo vn alto y biē edificado monumento, a donde el edificio y fabrica oy dia paresce en aquel lugar. Entonces fue puesto nombre al lugar infesto, el qual nombre a la sazón de agora tiene cerca de todos memoria de tan alta reyna Ecuba.

Fin del tercero libro.

LIBRO QVARTO EN EL

qual se trata de lo que acaescio a los Grie-

gos despues de destruyda Troya hasta que llegaron a sus tierras,

y assi mesmo de Eneas y de algunos Troyanos

que fue dellos, y como Eneas lleo

a Cartago, y que

fue del.



**Capitulo primero del quarto li-
bro y parte desta Chronica :** en el
qual se escriue de las palabras que
propuso Telamō Ajas ante todos
los Griegos contra Vlixes sobre
el Paladion que el tenia.

DESPVES de la de-
struccion y cayda de
Troya y tanta gente
fenescida en ella, los
Griegos no pudiēdo
a vn partir de Troya
por grā fortuna del mar, que aun no
cessaua, Telamon ajas se querello de
Vlixes ante Agamenon y ante los
otros principes diziendo, que todos
sabian en como fuera ordenado en-
tre ellos cerca del partir y distribuyr
del despojo y sacomatio que fue to-
mado de Troya, que fuesse partido y
distribuydo a cada vno segun su esta-
do req̄ria, y a cada vno deue ser guar-
dada su dignidad en dar el paladion,
lo qual no fue y gualmente guardado
como deuia, que el Paladiō fue dado
a Vlixes, el qual no era digno de tāto
don, y no le oue yo, caso mas digno
de lo auer que no el. Ca por mi destre-
za y valentia y trabajo no poco, baste-
cia la hueste que perescia de mucha hā-
bre, y le di vituallas y otras cosas que
eran necessarias. La qual abundancia
en mi gran fortaleza adquiri de los
Troyanos y traxe a nuestra hueste, y

me oue en ella se sudamēte contra nue-
stros enemigos. Y yo mate al rey
Polinestor, lo cuya guarda el rey Pria-
mo embiaua su hijo Polidoro, y oue
del infinito tesoro que lleuaua, y lo tra-
xe todo a la hueste y fue por esto sicm-
abastada de puisiones. Mate esso mes-
mo al rey d Frigia, y todos sus bienes
traxe a la hueste. Y allēde desto sojuz-
gue el señorio de los Troyanos, y mu-
chos reynōs, cōuiene a saber, los Gar-
garos, y a cipresin, y anedia, y a larisa,
y los cofines, y lugares cercanos d tro-
ya hasta los muros dela ciudad, como
ala sazón no auia troyano alguno q̄
la defendiesse, ni resistiesse. Y yo fize
con Achilles muy famosos hechos, y
virtuosas obras, las quales aunq̄ achi-
les ouo recōtado, pero estas dexo co-
mo demasiadas. Y agora Vlixes q̄ es
mēguado en armas y caualleria, q̄ por
fotileza y palabras lisongeras de q̄ fa-
be aprouecharse, q̄ preualezca sobre
los otros y alcāce preheminencia y vē-
taja por su arte de hablar. Y si querra
dezir q̄ vosotros alcācastes victoria d
troya y fuystes señores por el, esto no
procedio de su ardimiēto y destreza,
mas solamēte por sus engañosas pala-
bras de trayciō y falsedad por las qua-
les siēpre seremos abiltados en perpe-
tua infamia, que diran que alcāçamos
vitoria d los Troyanos, por engaños
de los vencer y prender, pero no por
nuestra pujay ardidez de armas.

Capitu.ij. De las injuriosas palabras que ouieron Telamon Ajas y Vlixes sobre el paladion.



Despues que Telamon Ajas dio fin a sus palabras, Vlixes respondiẽdo studiosamente dixo, que el por sola sabiduria y consejo auia vencido la hueste de los Troyanos, y que sino ouiesse estado en la hueste de los Griegos la industria de su buẽ juyzio, que a vn oy en dia estarian los Troyanos en gran gloria y firmeza, y todos sus ciudadanos y cortesanos serian en la pujança que antes eran de sus estados. Dixo mas Vlixes tales palabras. En verdad señor Telamon, entre las otras cosas no fue adquirido de los Troyanos por tu virtud, mas por mi grancuydado y estudio y diligencia que los Troyanos mesmos nunca supieron q̄ era paladion, ni conocierõ la virtud y poder q̄ en el auia. Mas yo por sola mi astucia y diligẽte escudriñaciõ la supe y hallo e como por solo el paladiõ nosotros abriamos libremente la ciudad en nuestro poder, q̄ la virtud del paladiõ era tanta, q̄ durante el en Troya jamas la ciudad no se podria prender hasta que el paladion fuesse fuera de los muros della. Por lo qual yo fuy escondidamente a Troya y tanto trate que lo oue, y el paladion auido alcançamos libremente el señorio de la ciudad. Dichas estas cosas por Vlixes dio fin a sus palabras. Pero Telamon Ajas dixo contra Vlixes muchas agras e injuriosas palabras. E esso mismo Vlixes contra el, así q̄ quedaron ambos en enemigos capitales, diciendo Telamon en publico, que de necessario era que Vlixes muriesse a sus manos. Y sobre

sus palabras y porfia quisierõ ambos tomrapor sus juezes a agamenon y a Menalao, y querian estar por la sentẽcia que ellos diesse, juzgando qual dellos auia de auer el paladion. Y fue por ellos sentenciado que lo ouiesse Vlixes, a lo qual se mouieron los juezes, porque Vlixes por contẽplacion dellos libro a Elena de muerte de manos de Telamon y de los otros reyes Griegos con sus palabras y eloquencia, por lo qual Telamon ha gran sentimiento y dolor por la tal sentencia ser dada por agamenon y Menalao, adjudicando el paladion a Vlixes, así cõtra razõ, ca todos los dela hueste dicen y afirman por verdad que Telamon es muy mas digno de lo auer que no Vlixes. Así que Telamon con indignada voluntad y gran malquerencia que por el tal juyzio ouo contra agamenon y Menalao, mueuese contra ellos en injuriosas palabras, diziẽdoles que dende en adelante el se notificaua enemigo capital dellos.

Cap. iij. Como hallaron muerto a Telamon en su lecho, y lo que oponian a Agamenõ y Menalao y a Vlixes.



El dia pasado sobreuieniendo despues la noche, y viniendo el siguiẽte dia el alua fue fallado telamon muerto, y fue herido de muchas mortales heridas y golpes, y fue su cuerpo despeçado en muchas piezas, por lo qual el clamor y bozes son por toda la hueste en gran sentimiento que todos quantos en la hueste eran, han grã dolor por la mayor parte por su muerte. Y todos del fecho tã cruel casi muuidos a crueldad ponen la culpa y sospecha,

pecha: no solamēte sobre Agamenō ni Menalao mas solamente sobre Vlixes mas grauemente Pirrus el qual amaia cō entero amor y verdadera amistaça a telamō, haze grādes y temerosas amenazas cōtra Vlixes y cōtra los otros, por causa de su muerte, por lo qual Vlixes, temiēdo la muerte partiose vna noche q̄ hazia el tiēpo muy escuro ascōdidamēte cō sus naues del puerto de Troya y metiose en las vagas ondas d̄ los altos mares, y dexo el Paladion a Diomedes su amigo. Pirrus hizo q̄ mar el cuerpo de Telamon el qual desq̄ tornado ceniza hizo lo poner en vn rico vaso de oro, y cerro el vaso, y sellolo cō guarda para lo llevaral proprio reyno de Telamō: Agamenō y Menalao temiēdo se de las amenazas d̄ pirrus estudiāse cō mayor diligēcia d̄ poner cura y guarda en sus personas cō algūos otros reyes y esso mesmo eran cortefanos y los fauoreciā. Asī q̄ Pirrus se estudiaua de espirar cōtra ello: esso mismo ellos cōtra el: pero antenor cō sus tratos y mañas se interpuso en medio de ambas partes, y cōcordo y puso entrellos firme y segura paz. Y cōbido en solemne y grāde cōbite a todos los mayores de la hueste, y dioles muchos y diuersos mājares en gran largueza y abastada mēte, y despues trabajo se esso mismo de ornar su fiesta, dando a sus cōbidos muchos ricos dones: y joyas de grande estima y mucho valor.

Capitu. iiii. Delo que acaescio a

Eneas con los Griegos como lo desterraron, y lo que interuino entre Eneas y Antenor, y lo que profetizara Cassandra a los Griegos quādo se querian yr a sus tierras, y lo q̄ les acaescio en el primer viaje.



NO S Griegos oponian grauemente cōtra eneast diziēdo que les auia quebrantado la fe y tratos y sacramentos que les auia jurado: por quāto auia escōdido a Policena, la qual era merecedora d̄ muerte: por auer sido por su causa muerto Archile: asī q̄ auido sobre esta razon consejo, entrellos se acordo de lo desterrar y desterrarō lo perpetuamēte de Troya. El qual eneast no pudiēdo contradizir ni contrastar el mādamiēto de los Griegos, suplicoles humildemente q̄ les pluguiesse y ouiesse por biē de le dar las .xij. naues con q̄ Paris passara en Grecia, y que esso mismo le diessen algun cōpetente espacio para las rehazer. Lo qual los Griegos francamente le otorgaron y asignarō le esso mismo espacio para las guarnecer. Entre tanto Antenor no queriendo quedar en Troya, busco algunas naues para si y para su cōpañia y partiose por su voluntad de Troya con grā numero de los Troyanos mas la presente historia no faze mencion ni cuenta de la que parte aportase despues de su partida. Eneas mouido en animo odioso y graue mal querencia contra Antenor, por quāto del auia procedido y por su causa auia sido ordenado q̄ eneast fuesse desterrado de Troya. Y antenor auia licencia y libertad de yr y tornar a Troya, segun su voluntad y querer, busco supo tratar Antenor que fuesse esso mismo desterrado para siēpre q̄ no ouiesse aquella libertad de yr y tornar a su plazer. Asī q̄ eneast llamo a consejo todos los Troyanos que auia quedado en la ciudad, y habloles en esta manera. Amigos y hermanos pues que siniestra fortuna ha causado vos ser venidos al esta-

do en q̄ estays, claramente vedes q̄ sin amparo y defension de algũ buen cõsejo, no podeys aqui hazer vuestra vida en prouecho y salud d̄ vuestras personas, asì q̄ me parece ser cūplidero y prouechofo a vosotros q̄ para desq̄ yo sea partido penseys de elegir entre vosotros algũ buen rector y caudillo, q̄ si vuestros vezinos q̄ morã por los castillos y villas, y por los otros lugares de en torno sabran q̄ vosotros estays y biuis sin defensor y gouernador, entre vosotros se leuãtaran cõtra vosotros y pōdrã a robo essa poca de lazeria q̄ vos ha quedado y lo q̄ adelãte aureys. Asì q̄ os cūple segũ mi iuyzio q̄ embieys por Antenor, y q̄ le hagays vuestro rey para q̄ con consejo y gouernacion suya vos podays defender de vuestros enemigos. Plugo a todos el cõsejo d̄ Eneas, y sin mas tardãça embiarõ a antenor sus mēfageros. Los quales lo hallaron y tornarõ con el a la ciudad, el qual en llegãdo luego Eneas se leuanto y mouio las armas contra el grauemēte por lo offender: ca entonces Eneas era en Troya mas poderoso q̄ Antenor. Lo qual viēdo los troyanos q̄ era en la ciudad, ruego humilmēte a Eneas q̄ quiera cessar de aquel proposito, y no quiera renouar entrellos los males de las batallas q̄ tã luengamente auian padescido, y algũ tanto auia ya fin, tornãdo las aora entre si mesmos ser les ya cosa graue de sufrir. Eneas oydas las palabras y ruegos de la gente popular respondiõles asì. Qual fera aquel q̄ en si podra tener tãta dulcedumbre de piedad, a q̄ piadosamente pueda perdonar a vn tan maluado y peruerso hõbre como este hechor de continua traycion por cuya malicia y trayciones y artes fue hecho q̄ la noble Policena hija d̄l rey

Priamo virgē innocente fuesse en presencia de la reyna su madre muerta, y delante del sepulchro de Archiles tan cruelmēte. Y yo soy perpetuamēte desterrado por causa suya de vuestra cõpañia, q̄ mi voluntad era siēpre de biuir con vosotros, y me doler en continuas lagrimas asì como aquella quiē alcãça grã parte, y buscar quãtas vias pudiera de cõsolaciõ a nuestras angustias y trabajos por donde pudiessemos ser algũ tãto releuados de nuestros clamores tã desiguales. Oydas las palabras de Eneas todos los troyanos en deliberado cõsejo ordenaron q̄ antenor fuesse para en perpetuo desterrado de su ciudad de troya, y q̄ nũca fuesse osado de tornar a ella, y fuele dada licencia, y q̄ sin mas dilaciõ y tardãça se partiesse. Lo qual Antenor cūplio en cõtinēte, y partio cõ sus naues y con muchas reliquias de los Troyanos, y metiose en los altos piélagos d̄l mar, y andãdo discurriēdo por las ondas vino a caer en manos de dos señores, los quales lo fuerõ a acometer duramente a el y a los suyos, y matarõ algunos dellos y a otros hirieron grauemēte, y hizierõ en ellos gran robo d̄ las cosas q̄ lleuauã. Y despues lo mejor q̄ pudieron partirse dellos y librar se de su poder, comiença de nauegar cõ assaz fortuna, hasta tanto q̄ el viento se esclarecio y el mar fue sossegado y cõ viento seguro aporto con los suyos riberas de vna prouincia q̄ se llamaua Gorbedia en la qual a la sazõn reynaua vn rey, el qual era muy justo y piadoso llamado Tetides, el qual regia aquella prouincia en mucha seguridad y paz adonde desque fue Antenor aportado decindio en tierra cõ algunos de los suyos cerca de vnas grandes rocas y peñas muy altas que eran

erã ribera de la mar. Y Antenor vista y bien mirada la gran altura de aqllas peñas, y despues la grã llanura de prados y mōtes q̄ al pie de las peñas eran en gran abūdancia de aguas y tan claras q̄ ende tēdian a todas partes, hizo edificar en lo mas alto de las peñas vna ciudad q̄ alli fundo cō algunos de los Troyanos q̄ naugaron con el y mandola llamar corchiri menor, y hizola en bre tiēpo cercar d̄ muy fuertes muros poblados d̄ muchas torres y cubos y otros fermosos edificios. La qual cosa desque vino a noticia de los Troyanos q̄ auian quedado en la ciudad como Antenor auia fundado la tal ciudad en lugar seguro y fuerte, y en comarca muy abastada la mayor parte dellos se vino a morar a ella, asy q̄ dellos y de otros muchos la ciudad se hizo muy poblada. Y Antenor cō estraños modos y mañosas platicas ouo noticia con el rey de aquella pro uincia, en cuyos terminos auia fundado aqlla ciudad, por manera q̄ el rey lo ouo a gran gracia y rescibio cō mucha afficion a Antenor y a los q̄ con el eran. Y Antenor le fue muy bien quisto y ouo con el rey singular amistad y lo trataua en amor q̄ por la discreciō y buē juyzio de Antenor el era el segūdo en todo el reyno despues del rey, y alli Antenor fenescio sus dias. Aqlla Casandra, la qual auia q̄dado en Troya muy trabajada y cō desigual amargura, por su madre auer sido apedreada cruelmēte, y su hermana Policena auer sido muerta tan sin piedad, y tan sin razō no cessaua de darse por muchos dias a los continuos y muy esqui uos lloros, y piadosas lagrimas. Pero ya cessando algū tãto de sus lagrimas y sentibles querellas. Los Griegos q̄ se queriã partir de Troya le pregūta-

uan cō mucha diligencia por las cosas q̄ les eran por venir y como les deuiã succeder, a los quales respōdio en como les deuiã venir muchos males antes q̄ fuessē tornados en su tierra. De Agamenon dixo como lo auia de matar otros q̄ erã de su casa y a cada vno dellos vino por la manera q̄ casandra auia notificado de Primero, y les notifico, segū la presente hystoria adelante cōtara. Y auian quedado dos hijos de Telamon el qual fue asy malamēte muerto. Los quales dos hijos auia auido de dos reynas q̄ ouo por mugeres, de los quales el mayor se llamaua Eri gides de Glasra, y el otro se llamaua a Caso. Estos dos quando eran niños de tierna edad fueron dados en guarda del rey tenti, para q̄ fuessen criados y bien enseñados en su corte hasta tãto que viniesen a mas edad, y fuessent mâcebos para vsar las armas. Agamenō y Menalao demandaron licencia a los Griegos para se partir, la qual les fue muy graue de auer y a gran pena la alcançarō de los mayores de la hueste q̄ ende eran por quanto los auian muy sospechosos de la muerte de Telamon hasta alli caso que Vlixes en su partida hurtada se auia manifestado notorio hechor de la muerte que el la ouiesse causado, pero aun no les auia reuelado cosa ninguna, mas finalmente aunque contra su voluntad ouierō les de dar licencia. Asy que se partien agamenō y menalao del puerto d̄ troya, y metense a los pielagos del mar. Y tiempo era quãdo ya es pasado el mes de Octubre y ya se acercaua el pe rezoso inuierno y los arboles perdian las hojas y hermosuras trayēdo silencio los dulces cantos de las melodiosas aues quando los poderosos y arrebatados vientos son en su grã poder

der y fruto: discurrendo por el vniuerso, y tenebroso nublado cubria el mundo, hazia cessar los fofsegados ayres y cubrir el cielo de tenebroso y escuro nublado q se couertia en gra fortuna de lluias de q todas las aguas y rios corrietes crecia grauemete alimpiado los valles y comarcas por donde corrian, y hojas y ramos de que el tiempo despojaua todas las arboledas. Entoces los Griegos mouidos con no delibrado ni gran iuzio y cosejo, antes mouidos en arrebatado desseo de tornar a sus tierras, y se dar a plazer los requiere volutad no proueyda ni de pesado seso de se meter al mar, y nauegar por las vagas ondas no considerando ni auiendo mietes el duro tiemp q se allegaua, ni su calidad, ni las fortunas, q el tiemp mostraua, asfi que sin mas consejo se aquexauan por tornar a sus tierras y fallecieron al medio de sus propositos, y ouieron tan gra impedimieto, que jamas no les fue libertad, ni ouieron tiemp para tornar a sus tierras. Y finalmente los Griegos mouidos con furor y arrebatamiento de tornar a sus naturalezas, partieron se de las riberas de Troya con sus naues. Las quales eran pobladas de muchas riquezas que auian auido del robo de los Troyanos. Y partieron se vn dia claro, que les parecio ser el tiemp seguro a su viage y bien fauorable, leuata das las velas y tendidas en poder de los vietos y alçadas las anclas metelas fustas al mar y comiençan de nauegar, y nauegaron quatro dias con sus noches continuamente con fossegado tiempo, al quinto dia cerca hora de nona nauegando seguramete y con prospero viento auinoles que el fossegado tiempo que auian en su fauor se les torno muy escuro, y todo el cielo

muy nublado, y comiençales de llouer en gran fortuna lançando muy pavorosos truenos y relapagos y muy gra tpestad, tãto que bie parecia que fue se noche tãto era de tinieblas cubierro el cielo y tã escuro se mostraua el tiempo, y los arrebatados vietos se rebueluen y hazen las ondas del mar muy turbias con la mucha tormenta asfi que las naos de los Griegos en tan gra fortuna andã vagas por las mares apartadas vnas de otras sin reposo alguno, boluiendose a diuersas partes segun la diuersidad de los vietos y vese en todo peligro, a q se rompen las velas por muchas partes y los mastiles quebrantã y las entenas esso mesmo se rompen por modo q las naues quedã sin abrigo alguno y los timones de las se rompen esso mesmo, y arrancan, asfi q padecen desigual tormeta, la qual sobreuiniendo la noche se les doblo, y apartan se las vnas de las otras, y perecen muchas dellas asfi por gra fortuna como por rayos del cielo q en ellas caen y las quemauan a desora y otras se anegã en las onduras del mar, asfi que infinitos de los Griegos que eran en la compania perecieron allí, sus naos esfo mesmo e innumerables riquezas que en ellas eran. En esta sazón y fortuna Vlixes, el qual era en aqualla fortuna y tempestad con veynte y dos naos las perdio allí todas, y el escapo nadando en fortaleza de sus braços y salio medio muerto a tierra hinchado con la mucha agua que auia beuido, que a gran pena pudo llegar a la ribera, y allí estuuó casi hasta que vino el dia, echado en la arena esperãdo la muerte ante que la vida, mas quiso su ventura que algunos de los suyos escaparon esso mismo de la fortuna y salieron a la ribera y comiençan de

buscar a su señor, si por v̄tura ouiesse
 escapado de la tēpestad, y buscādo ha
 llaron, lo as̄i q̄ estaua echado en el are
 na de la ribera y començandolo de cō
 solar no le pudiēdo ayudar d̄ vestidu
 ras ni de otra cosa: saluo con consola
 torias palabras, as̄i q̄ por esta mane
 ra auino a los griegos, as̄i a caecio a A
 jas por indignaciō d̄ la diosa Minerua
 q̄ estaua indignada cruelmēte contra
 el: y cōtra los otros, y los quiso juzgar
 por esta manera. Y la causa de su yra
 era: por quāto ajas auia sacado por fu
 erga a Calādra d̄l tēplo d̄ la Minerua,
 aū en vulgar se dice, que la pena tienē
 sus autores. Pero no es cosa nueva,
 por solo culpa de vno padescer otras
 vezes otros mil q̄ no hā culpa. As̄i q̄
 destos griegos y d̄ los caudillos dellos
 que partierō de Troya para se tornar
 a sus tierras, quiē fueron en esta fortu
 na la presente historia contarā como
 les auino despues en esta sazō y tiēpo
 era vn rey en grecia, el qual se llamaua
 Naulo, y tenia vn reyno de grā comar
 ca en Grecia, el qual era a la parte de la
 region setentrional, y era situado ribe
 ra del mar, y de la parte donde cōfina
 ua cō el mar era cercado de muy altas
 peñas y grā altura de montes. Este di
 cho rey al tiempo de la conquista de
 troya tenia dos hijos, de los quales el
 vno se llamaua Palamedes y era ma
 yor d̄llos, el menor se llamaua Oetes.
 Y este hijo Palamedes fue valiente ca
 uallero y de grā ardimiēto y muy ani
 moso en las batallas e immortal fama:
 el qual vino a la conquista de Troya
 con gran numero de naos y traxo cō
 figo notable compañia de gente de ar
 mas, y allego a la hueste en gran pujā
 ga que no auia otro en Grecia q̄ tuuies
 se mayor, ni mas rico reyno que el. Ya
 este Palamedes auian hecho los Grie

gos emperador y capitā mayor de to
 da la hueste, y quitaron del gouernar
 miēto d̄lla a Agamenō por le hazer a
 el capitan general de todos los Grie
 gos, el qual Palamedes despues mutio
 en las batallas segū que del y de aque
 stas cosas y a la historia de suto ha recō
 tado, mas son algunos a quien plazē
 los infortunios y daños de los otros,
 y que siēpre se glorian y perseverā en
 su malicia, y fueron a dezir al rey Nau
 lo, y a su hijo Oetes de la muerte de
 Palamedes contandose la falsamēte y
 por otras ficiones; por ellos puestas
 fuera de toda verdad: Y cōtaron lo co
 mo Palamedes no auia sido muerto
 en la batalla mas q̄ Ulixes lo auia mu
 erto malamente en oculto, el y su cō
 pañero Diomedes, y que por consejo
 d̄ ambos a dos fuera malamēte a tray
 cion muerto, y por dar algū color los
 q̄ esto fuerō, y leuantarō a su cōpuesta
 mentira y ficion por modo q̄ fueren
 creydos fingieron que la su muerte a
 uia sido por esta manera, que Ulixes
 y Diomedes y Agamenō y Menalao
 auian ordenado dos cartas contra he
 chas. En las quales letras se conteniā,
 como Palamedes trataua con los Tro
 yanos d̄ traer la hueste de los griegos
 en manos de los Troyanos por gran
 canidad de oro que los Troyanos le
 auian prometido d̄ dar a Palamedes, y
 q̄ hizierō q̄ estas letras fueren atadas
 al costado de vn hombre muerto, y q̄
 despues como ellos auian fingido de
 la summa grāde de oro que los troya
 nos auian de dar a Palamedes que vli
 xes trataua con vn secretario de Pala
 medes que le daria la summa de oro,
 segū en las letras se contenian, y que
 daria allēde desto otra summa de oro
 para el mismo secretario, y q̄ el ascōdi
 damēte pusiesse la summa de oro que
 los

los troyanos prometieron so la cabezera del su lecho de Palamides, y q̄ el secretario lo hizo así, y desque lo ouo hecho lo fue a notificara Vlixes cōtándole en gran secreto como lo auia cūplido y q̄ despues q̄ Vlixes lo detuiera, y lo matara alli alcōdidamente, y q̄ despues q̄ los griegos auia hallado las letras cotrahechas del trato y trayciō q̄ Palamides auia de hazer a la hueste y desque las ouierō leydo que ouierō desigual sospecha contra Palamides, y que luego los Griegos vinierō a su tienda por ver si era verdad de la cātidad de oro, segū se contenia en las letras, y buscarō su lecho y hallaron a la cabezera delaquella cierta summa q̄ las letras deziā así, q̄ los Griegos creyeron todo lo que en ellas se cōtenia y ouieron mas firme sospecha en Palamides y q̄ mandaron que muriesse como aquel q̄ queria cometer y caer en inorme trayciō. A las quales cosas Palamides se opponia animosamente y con mucho denuedo, ofreciendo se al campo, y haria conocer a qualquier q̄ fuesse q̄ esto era maldad y falsedad que le era cōpuesta. Y que queria salvar la innocencia y haria sobre esto cāpo a cauallo a qualquiera q̄ fuesse y haria verdad q̄ el era innocente de tā puerfo error y que como no fuesse por persona alguna entre todos los Griegos quisiesse aceptar el campo, ni tomar la tal empresa contra el. Viendo todos quatro aquellos sus cōtrarios que aqueste trato le auian ordenado, y de manifesto conosciendo que por aquella via no le podiā empecer cosa alguna, que entonces se interpusiera Vlixes, y con sus palabras que amāfara toda la hueste, que era mouida contra Palamides, mostrādose Vlixes favorable. En tanto que los griegos cre-

yerā que estas cosas fueran falsamēte leuātadas a Palamides. Y que aun despues desto Palamides fuera tornado y restituydo al imperio y general capitania q̄ de antes tenia sobre la hueste. Añadieron sobre esto aquellos malisnes inventores de aquesta ficion y nralicia que dende a pocos dias Vlixes y Dio medes hablaron cō Palamides y ledixeron, y afirmarō como ellos erā certificados, q̄ en vn pozo viejo estaua vn grā tesoro alcōdido, lo qual sin duda alguna ellos podriā auer, y que si el quisiessse ser con ellos en esto, que fuesse la noche siguiente, y que Palamides no se auisando, ni guardādo de su engaño que le trayā encubierto, auiendo se con ellos a salua y buena fe, que fuera en su cōpañia en la noche al pozo que le auia dicho. Y que desque alla llegarō que hablarō todos entre si diziēdo qual dellos descendiria, y q̄ Palamides se ofrecio de ser el primero que descindiesse, así que se descargara y desnudara, y entro animosamente en el pozo, y desq̄ los otros sintierō q̄ estaua en el fondo del pozo, q̄ luego lançarō sobre el tātās de piedra hasta q̄ lo matarō y se lo dexaron así muerto en el pozo, y so la sōbra de la noche tornaron prestamēte a sus tiendas sin ser sentidos. Esta fue la falsa relaciō y puesta que fue hecha al rey Naulo de la muerte de su hijo palamides. Por lo qual así su padre como su hermano Oetas fueron muy turbados en sus coraçones, y dieron se a la tal relaciō, por lo qual el rey Naulo y su hijo se trabajan diligētemēte por auer vēgança poderosamente contra los Griegos de la muerte de Palamides, y contra aquellos que fueron en la hueste, auia ya oydo como los griegos se auia metido en tiēpo de inuierno por la mar

por

por tornar a sus tierras, y era les necesario de tornar en los confines de su reyno, así que mandaron el rey Naulo y su hijo a los pobladores de su reyno, que cada noche encendiesse fuego encima de las alturas de los montes que estauan ribera del mar, mas cercanos para que los Griegos como anduiesse de noche nauegãdo en aq̃llas partes que se engañassen, y pensassen que estauan cerca de tierra, y q̃ podriã allí tomarse seguro puerto, y boluiesse las velas contra los lugares dõde el fuego era encendido, y que callarian las naues en aquellos golfos y viniessẽ a topar en las fuertes rocas y peñas q̃ eran cerca de aquellas fieras y agras montañas, y así auino, que los Griegos perdieron muchas naos en aq̃l passo y confines de aquel reyno de Naulo y mas de dozientas naos fueron anegadas y lo q̃ en ellas yuan, y las otras q̃ las seguiã como vinieron de noche a aq̃l passo y oydo el ruydo de las otras naos que se quebrauan entre los golfos, y viniessẽ a topar en las fuertes rocas, y oydo el mortal clamor q̃ fazian los que en ellas yuan y perecian, traujanse quanto pueden por se arredrar de aquel passo y fuyen del como de la muerte y metense por el espacioso mar. Entre los quales que así se apartaron de aquel passo, fue Agamenon y Menalao y Diomedes y otros de quien la presente hystoria contara.

Cap. v. Del modo q̃ tuuo Oetes con la Reyna Climestra muger de Agamenon para lo matar y así lo hizo.

El sobredicho Oetes o Pelles q̃ tuuo dos nombres, el qual era hijo del nombrado rey Naulo desseaua con grã cuydado la muerte de Agamenon y

de Diomedes, y piensa y rebuelue en su animo las mas vias que puede, donde pudiesse venir en grãdes daños de ellos, y peligros y muertes de sus personas, y como pudiesse venir en ofensa dellos si accudiesse que ellos tornassen a sus tierras saluamente por lo qual embio sus cartas especiales a la Reyna Climestra muger de Agamenon en las quales le certifico y afirmo como Agamenon su marido auia tomado por muger vna de las hijas del rey priamo, la qual amaua de verdadero y cordial amor, y que la traya consigo a su reyno, y que tendia de repudiar a Climestra la qual era su verdadera muger, y que sin falta le daría la muerte, q̃ aquella hija del rey priamo q̃ así traya por muger auia hecho Reyna de su reyno, y así que le cumplia que se proueyesse ante tiempo. Por ende que requiere y amonestaque pare mientes por si no aya de perder el señorio que tiene y se prouea sabiamente, así que recibidas por Climestra las cartas, creyolo q̃ en ellas se cõtenua y embiole regociar muy afetuoso mète por que le auia escripto y guardado en su coraçon secretamente. Y piensa consigo mesma porque manera se pudiesse guardar y proueer contra las cosas que su marido así le tenia ordenadas segun le era escripto por Oetes su hijo del rey Naulo, y como se pudiesse saluar y defender de tanto desonor suyo. Y auino q̃ Agamenon llego en su reyno, saluo y seguro y librado de los grandes peligros de la mar. Y Climestra su muger la q̃l ya estaua bien proueyda para las assechanças de la muerte de su marido, recibio lo con muy alegre volũtad, mas contrahecha. Esta Climestra estando su marido absẽte auia le rõpido la ley del matrimonio, y auia dado su cuer-

po a vno, que se llamaua Egisto q̄ era sacerdote de iupiter, segun otros autores pospuesto su honor y verguença, y rompida la ley matrimonial, Climestra amaua de tã encendido amor a aq̄l Egisto q̄ auia auido d̄l vna fija, la qual se llamaua Hengona ala qual ella auia por cierto prometido de ledar su reyno caso que Egisto no era de linage real ni duques ni condes, ni alcãça deudo con noble linage alguno, mas esto es cierto en las voluntades de las mugeres, que quando les viene apeto de albitar su cuerpo y lo dar a otro nunca jamas han voluntad de lo dar, ni adultera con quien sea mas noble que su marido ni ygual con el en nobleza, antes siẽpre declinan a menor estado y mas viles cosas, y como ellas no son escassas de su honor antes lo espenden de ordenadamente, no temẽ ni aborrescen de cometer vilezas, las quales no cometen sino con viles, y as si tienen esto mismo, aunque las cometiessen con mayores que sus maridos, o aquellas mesmas, o cõ los mayores del mundo, creerian que haziã vn grandissimo error y cayan en mal caso. Ca la nobleza, y riquezas del cometedor no las escufaria del peccado y que no cometiessen adulterio, en el qual abiltasse su fama, y que no ensuziassen el talamo del marido innocẽte de su inorme delito. En este comedio Climestra trato con su biẽ quisto amator quela primera noche q̄ era venido Agamenõ quando estuiesse en su lecho y estuiesse durmiendo que Egisto fuese a el y lo degollasse, lo qual el fizo asy y matolo. Otros q̄ ren dezir que le dio vna camisa cerrada por arriba, y q̄ mientras se la vestia salio Egisto debaxo dela cama cõ vna hacha y partiole la cabeça, y despues q̄

muerto y sepultado no pasaron muchos dias que la reyna Climestra tomo por marido a Egisto y lo constituyo rey en su reyno de Merenas y auia quedado vn hijo de Agamenon y de Climestra, el qual era llamado oreste y era en tierna edad El rey Calcibo primo deste infante temiendose que lo matafse Egisto, ascondidamẽte lo tomo y lo embio a Ydumedeo rey d̄ creta, el qual esso mismo era su primo, caso q̄ con oreste no alcãçaua tanto deudo cercano empero el rey Ydumedeo y su muger la reyna tantasis lo recibierõ de grado, y no lo tenian ni tratauã en menor amor que a vna hija que llamauan Climona, la qual era heredera y deuia suceder en el reyno despues de sus dias dellos. Empero no era de edad para ser a talamo rescebida.

Capit. vj. De lo que interuino a Diomedes con su muger Egea quando quiso tornar a su reyno, y como Eneas se partio de Troya cõ sus naos, y adonde aporto.



Quel Oetes fijo del rey Naulo fuese a Egea muger de Diomedes y por la misma manera q̄ mouio el animo y voluntad de Climestra, por essa misma mouio el de Egea a creer q̄ su marido diomedes traya por muger a vna fija de las del rey Priamo esta Egea fue hija de Polidamas rey d̄ los arguiuos, el qual desque muerto q̄do su heredera esta Egea y vn hijo llamado Asandro, y partierõ el reyno despues de la muerte de su padre, y cupo la mitad a Egea, y la otra mitad a Asandro. Esta Egea cõ la mitad del reyno, tomo por marido a diomedes, mas entre tãto q̄ su hijo

Asan

afandro fue a la batalla en la hueste de los Griegos contra los troyanos con el mismo Diomedes su cuñado antes q̄ llegasse a la hueste vinierō a creta por reposar ende por algūos dias. Mas el rey q̄ era señor de aquella puincia no pudiendo con paciēcia soportar la tardāça q̄ ellos faziā en su señorio fue contra ellos en grā poder de gente de armas, por lo qual a ellos conuino de fenderse, y afandro mato muchos de los del rey Teloso, lo qual el rey veyēdo y nō lo pudiendo padecer q̄ tātōs de los suyos muriesen, tomo vnalanga gruesa de muy fuerte fierro, y diocō ella así fuertemēte a Afandro q̄ lo derribo del cauallo muerto a tierra. Diomedes desq̄ supo la muerte d'afandro y lo vido así morir faco lo por fuerza de entre los piēs de los cauallos y cō muy muchas lagrimas lolleuo en tre los suyos. Y muy cierto aq̄sta fue la verdad segū el fecho se conto cerca de la muerte de afandro h̄no de Egea: caso que no fuesse así recounted a su h̄na antes le fue dicho por cierto afirmado que Diomedes auia tratado su muerte, porq̄ despues q̄ el fuesse muerto quedasse la otra mitad d'l reyno a su muger Egea, y que por esta manera el feria rey enteramente de los arguiuos Egea como aquella q̄ amaua mas a su h̄no q̄ a todo el reyno cōcibio odio fo animo contra Diomedes su marido, por lo qual así por la dicha como por las palabras q̄ le auia dicho Oetes hijo del rey Naulo, pcura cō los arguiuos de su reyno, q̄ en ninguna manera no fuesse recibido Diomedes cō ella, y q̄ entōces le puso destierro, recusādolo no auer ni recebit en su reyno en su cōpañia, así q̄ diomedes fue forçado de yr en destierro y no sabe a q̄ parte se vaya, ni donde se recoger. Despues

trayendolo su fortuna lle go a vna puincia llamada salamina don de a la sazō residia el rey Trentā h̄no de vno q̄ otro tiēpo fuera señor de aq̄lla puincia, y se llamaua Telamon, el qual rey Trentā auia oydo dezir en como diomedes auia sido cō Vlixes en la muerte de su h̄no telamon, por lo qual el sabiēdo como diomedes era aportado en su señorio, mādolo prender, pero Diomedes tuuo tales maneras a que muy ascōdida y furtiblemēte escapo y se libro del poder del rey Trentā. O trosi el rey Demofon y el rey Automas por la mesma manera quando vinierō a sus reynos fuerō dellos desterrados, y les conuino yr en destierro, ellos vinierō a tarāto, y el duq̄ nestor los rescibe alegremente. Estos dos reyes ppusierō de venir en sus reynos y entrar en ellos cō poderio de gente d'armas y d'struyr y sojuzgar a todos los moradores dellos, y venir en su muerte y estrago, fauoresciendolos la fortuna, por quāto auia sido así rebel des cōtra ellos, y auia ordenado el trato de su destierro, pero el duq̄ Nestor ya vista la deliberacion de los dos Reyes no aprouo su pposito en este caso antes les acōsejo q̄ embiē sus embaxadores a los tales a sus reynos, y cō mās palabras y grādes pmesas de libertad q̄ requierā a los mayores pueblos q̄ en ellos erā, así que fue tratado por tal manera por industria y cōsejo del duque Nestor q̄ les dio y les impuso en ello para lo así hazer, y ordenar q̄ no passaron muchos dias q̄ los moradores de los tales dos reynos ouieron animo de recōciliacion con los reyes, y se reconciliaron con ellos, y los recibieron en sus reynos graciosamente. Eneas q̄ aun auia quedado en Troya para rehazer y guarnecer sus naues

entre tanto q̄ en de estuuo por muchas
vezes en defension de los dela ciudad
se metio a las manos contra algunos
cōtrarios, q̄erã vezinos dela ciudad y
seleuãtauan cōtra ella, por robar lo q̄
en ella auia quedado. Y despues veyē
do Eneas q̄ no podia, ni le cōuenia es-
tar alli luengamēte, consejo a los tro-
yanos q̄ embiassen por Diomedes, q̄
era valiere y animoso y de gran ardi-
miãto, el qual estaua en destierro, que
los suyos no le querian recibir en su
reyno, y q̄ por esta causa el vernia cō
buena volūtad en defension dellos.
Asi q̄ los troyanos embiarō por dio-
medes el qual fue buscado por diuer-
sas partes con mucho trabajo hasta q̄
fue hallado, y luego vino a troya, y en
viniēdo hallō a los Troyanos casi cer-
cados, y hallō alli cō ellos a Eneas, asi
q̄ ambos a dos se recibierō cō mucho
plazer, y apercebēse prestamēte ala ba-
talla ambos a dos con sugēte y cō los
Troyanos q̄ eran abiles alas armas, y
salē a la batalla con ellos. Y cōtinuarō
el batallar por cinco dias continuamē-
te. En el qual termino diomedes hizo
marauillas de su persona, y hizo mu-
chos notables hechos de armas, por
destreza y fortaleza matō muchos de
los contrarios, y los Troyanos esso
mesmo prendieron muchos, y todos
quãtos auia q̄ fuessen p̄fos, todos los
haziã ehorcar como malos ladrones
y robadores. El quinto dia acomierō
los asi duramēte y con mucha destre-
za y mañosa platica de buē guerrero,
por manera q̄ los cerco de todas par-
tes y los tomo en medio, de guisa que
no pudierō salir de su poder. Asi q̄
los prēdio todos y los enforco, y asi
como ladrones los hizo poner en mu-
chas horcas, los otros vezinos, q̄ erã
por la comarca cercanos de la ciudad

de Troya desque oyeron q̄ aquellos
que se auia leuãtado cōtra los Troya-
nos eran fenecidos por tã cruel muer-
te: ouieron dello grã espanto, y dende
adelante cessaron de todo en todo de
mas fatigar ni inquietar a los Troya-
nos, asi que los dexan en paz, y ellos
quedan en gran holgura. Entre tanto
Eneas hizo bien adereçar sus naues,
y guarnecer las, y con muchos de los
Troyanos que quedaron, y con su pa-
dre Anchises entro en ellas por cum-
plir el destierro q̄ los Griegos le auia
puestō, asi que se mete con sus naos
a los altos piélagos del Mar. Y no sa-
biendo lugar adonde los hados tenia
ordenado que el fuesse a poner pies y
tomar puerto en reposo suyo. Va dis-
curriendo por los mares con muchos
peligros que passō y llego a muchos
lugares, pero por la voluntad de los
dioses tanto anduuo discurriendo y na-
uegando por diuersas partes, hasta q̄
vino a Italia y descendio en Tasia. La
presente hystoria cuenta del mas ade-
lante particularmente de como suce-
dio y vino a Eneas despues que se par-
tio de Troya, y como le acontecio des-
pues q̄ cesso de nauegar, y decēdio en
tracia: Y despues que vino a noticia de
Egea muger de Diomedes como su
marido auia sido recebido de los tro-
yanos, y como auia por tal manera vē-
cido los enemigos, ouo muy gran te-
mor que por vētura Diomedes reco-
brãdo pujança y fuerça viniēse cōtra
ella, y asi como aquel que della auia
sido injuriado y auia recebido dañō
offendiesse a ella y a los suyos asi que
auido por agora su cōsejo con los de
su reyno, delibero de embiar por dio-
medes para q̄ seguramente se tornasse
a su reyno, y del q̄a diomedes vido el
mēsjero gozo se infinitamēte cō el y

prestamēte se torno cō el en su reyno, en el qual fue recebido cō mucho plazery cō el dos hños de su muger, y de todos los del reyno y esso mismo los otros reyes Griegos q̄ auia sido rehusados en sus reynos, y no los auia queridorecebir sus vassallos, y los pobladores d̄ los reynos auido por ellos p̄nitēcia los recibē humilmēte ē sus reynos y les restituyē sus dignidades, los quales des q̄ ouierō sus reynos trabajan se de rehazer algunas ciudades y villas, que por su ausencia dellos eran caydas y retornaron las en mejor esta do y mas hermosas y fuertes.

Cap. vij. De la vengança que hizo Oreste contra el que mato a su padre Agamenō, y de como mato Oreste a su madre.

Oreste hijo de Agamenon, al qual el rey Ydumedeo tomo por criar lo por temor de Egisto, y era ya de edad de .xxiiij. años, el rey hizo lo cauallero con gran solēnidad. Y desque asifue hecho cauallero rogo cō mucha instancia al rey Ydumedeo q̄ como al mismo Oreste pareciese ser en edad a q̄ deuiesse ya esforçar y trabajar por recobracion de su reyno, y por alcanzar vengança de la muerte del rey agamenō su padre, que le pluguiesse para en ayuda y fauor suyo en esta demāda darle algunos caualleros y gēte de armas de su reyno. Lo qual el rey oyo d̄ grado y otorgole su peticion, asfi que le dio luego mil caualleros y hōbres d̄ armas muy valiētes y muy diestros y bien exercitados en las armas. Y el mesmo Oreste t̄biē requiriopara en fauor suyo a algūos de los suyos, por manera q̄ en breue tiēpo allego otros mil caualleros, y hombres de armas con los quales dos mil caualleros q̄ ya

asfi tenia entro por fuerça de armas a nimosamēte la ciudad llamada Tente y era señor de aquella tierra vn rey Forense que era asfi llamado por nōbre. El qual otro tiempo auia sido grā amigo de Agamenō y enemigo odio so de Egisto, y a causa de aquella enemistad, por la qual el rey Forese tenia por capital enemigo a Egisto principalmēte fue aquesta que el rey Forese auia dado en casamiēto a Egisto vna su hija, y despues Egisto por amor de Climestra auia se partido della, asfi q̄ por esta causa se offrecio de grado a Oreste rogādo le q̄ lo recibiesse en su compañía contra Egisto en cuya destrucion y estrago yen seruicio de Oreste el queria venir con dos mil caualleros. La qual offerta le regracio oreste alegremente. En esta sazō era venido aquel tiēpo quando el sol era entrando en el signo de Tauro, conuiene a saber, ē la primavera quādo los prados ya relūbran cō su verdura, y los muy hermosos arboles lançan odoriferas flores y se van cubriendo de la verde librea, y los ruy señores cātanlos muy dulces y amorosos cātos y pasan los milidiosos bernes quādo se acercaua el misledo del año, cōuiene saber Mayo cō su compañía hojas y flores. Entonces se partierō dela ciudad de Troence. Oreste con el rey Forese con su hueste y cōpañia de gēte de armas vā contra Metenas, y los Metenātes, no los queriendo recebir en la ciudad Orestes lespuso real y cercoles la ciudad poniendo le campo que duramente los tenia estrechos. Y este Oreste auia auido respuesta de los dioses en que le dixeron que fuesse sin duda alguna contra Egisto, ca supiesse por cierto que los dioses eran en plazery que alcançasse del victoria, y que el

mismo Oreste por sus manos tomase vengança de su madre, la qual estaua encerrada en aquella ciudad. Egisto era partido por la prouincia a allegar gente de armas cō q̄ se creya defender en la ciudad. Lo qual sabiendo oreste ordeno sus hazes y así ordenadas vino se con ellas a tomar los passos y poner se en el camino por donde auia de tornar Egisto, y puso a todas partes sus espías que le notificasē su venida de Egisto, por manera q̄ el le pudiesse prender a su tornada. Entre tanto no cessaua de combatir de cada dia la ciudad duramēte, la qual muy mal se podia defender de los ciudadanos, ca la ciudad no estaua apercebida ni pueyda, ni eran auisados ante tiēpo para se poder proueer de las cosas necessarias para en defension suya, así que los q̄ eran en la ciudad, no pudiendo padecer los continuos trabajos y gran afincamiento que de dia y de noche les hazen los de la hueste, cessan de batallar ni mas defender. Y la ciudad fue tomada por Oreste y entro en ella con gran cōpañā de los suyos, y puso luego sus guardas y gente de armas a las puertas, por modo q̄ ninguno no pudiesse entrar sin su voluntad y querer y va derechamente Oreste al real palacio de su padre, en el qual hallo a su madre Climestra y mandola luego prender y poner en buena guarda. Esto mismo a todos los otros que fueron plazereros y favorables y consintierō, o fueron tratantes en la muerte de Agamenon su padre y se reuelaua cōtra el. Este mismo dia tornado Egisto cō cierta gente de armas q̄ consigo traya por dar socorro a la ciudad, vino a poder de la gente de Oreste q̄ estaua atendiendo su tornada. Los quales ardidamente lo cometen a el y a los suyos y

matan muchos de los que venian cō el, finalmente tomaron al mismo Egisto preso y traēlo a Oreste las manos ligadas atras. El siguiente dia mando que truxessen a su madre las manos atadas y desnuda ante el, la qual como fuesse así trayda Oreste fue cōtra ella la espada desnuda y con sus mismas manos le corte las tetas, y despues la mato dando le muchos golpes de espada, y así muerta y desnuda mando q̄ fuesse arrastrada fuera de la ciudad y la echassen dōde perros y aues la comiessen, y allí fue hecho, y dexaron la en el campo sin sepultura hasta tanto q̄ fue comida de perros y de aues carniceras, y no dexaron della sino los huesos. Hizo otro si Oreste q̄ Egisto fuesse arrastrado por la ciudad desnudo y despues hizolo enhorcar, y por esta misma via hizo matar los otros que auian prendido, enforcando los a todos. Que mas se puede dezir, sino que hizo purgar toda la ciudad de Metenas de aquellos que auian sido traydores y rebeldes por muerte de muchos dellos, y que supo vengar la muerte de su padre y del vituperio tan torpe que Climestra le auia hecho y de la injuria que al mismo Oreste ella auia hecho que en muchas cosas auia peccado Climestra y bien fue culpada de homicidio contra tan gran señor como Agamenon fue que en seguridad estado durmiendolo hizo matar tan sin piedad, e injurio al hijo con el vil y torpe adulterio que cometio no guardando, así misma nia su honor, ni del noble linage dōde venia. Así que justa cosa fue por tantos males que la pena le fuesse dada por aquella quien en tantos males injurio. En esta sazon Menalao despues de por el passados muchos peligros

ligros por mar, aporto con su muger Elena en Cretay alli ouo las naues de su hermano Agamenō como era muerto y tãbien de la vëgança hecha por Oreste, por lo qual Menalao cõcibio graue y duro animo contra Oreste por tã dura vëgãça q̄ auia vsado cõ la madre, y viene toda la gente por ver a Elena y todos los mayores de la ciudad, por causa de la qual auia los griegos passado tãtos males. Y despues d̄ esto vino a menalao otro pensamiëto. Asì q̄ partio de Creta, y metiose por mar y vino cõ seguro viage al puerto d̄ metenas. Llegãdo alli mostro odio fo animo a Orestes, diziëdole, no deues suceder en n̄ro reyno, por q̄ vsaste de tã dura vëgãça cõtra tu madre, la q̄l mas verdadera se puede dezir crueldad q̄ vengãça. Y sobre esta razõ fue ayũtado cõsejo por todos los reyes d̄ Grecia en Atenas: y como la mayor parte dellos fue s̄ en acuerdo q̄ Oreste hijo de Agamenō era indigno de suceder en el reyno d̄ su padre porquãto auia sido cõ tãta impiëdad cõtra su madre, y q̄ deuia porẽde ser desterrado. Oreste alegaua en su defensiõ q̄ todas cosas q̄ cõtra su madre auia hecho eran por mandamiëto de los dioses. Entõces leuãto se de entre los reyes el duque de Atenas y offrecio se por parte de oreste cõtra qualquier q̄ dixesse el no ser digno de suceder en el reyno y q̄ toda cosa q̄ hiziera de su madre la auia hecho de voluntad de los dioses. Y como no fuesse persona algũa q̄ cõtra dixesse las palabras del duq̄, todos los sobredichos reyes auie do su solëne cõsejo absoluieron de aq̄sta demãda a oreste, y de toda q̄rrela q̄ en esta razõ era dada, y coronarõ lo solënemẽte por rey del reyno de su padre. Y asì recibio licëcia dellos y tornose a mere

nas y hizole cõpañia el duq̄ de atenas con afición muy intima, y fue alli recebido cõ mucho plazer y alegria. Oreste asì coronado por rey posee la silla real por su padre, tiene empero rencoroso animo cõtra su tio menalao pero despues q̄ se partio el duq̄ de Atenas de oreste el rey Ydumedeo vino a Temenas y alli trato paz ãtre oreste y menalao por manera q̄ oreste tomo por muger a Hermiona hija de menalao y d̄ Elena, la qual era su prima, y hizierõ solënes bodas y grã fiesta. Hermiona hija de Climenestra y de egisto, la qual fecha en adulterio era h̄ra bastarda de oreste, y despues q̄ supo como Oreste su hermano reynaua, y que lo auia confirmado en el reyno con grã dolor q̄ sintio ahorcose ella misma.

Capit. viij. De los trabajos y fortunas que auino a Vlixes, y como el rey Ydumeo le demando como le aconteciera despues q̄ partio de Troya, de lo qual Vlixes le respondió como le interuino.

Despues d̄ passados muchos dias q̄ Vlixes vino a creta: a donde por cierto precio le traxeron dos mercadãtes, que perdio sus naues, y se robarõ las piratas todo quanto traya, y vino en mano de la gente de Telamon Ajas y le tomaron quanto le hallaron y a el querian enforcar pero Vlixes por industria de su juyzio tanto supo rebolber q̄ fue librado de poder de aquella gëte, y quedo muy pobre, tanto q̄ no tenia cosa ninguna. Y como asì fuesse librado de la gente de Ajas, q̄ ya creya ser seguro de los infortunios, vino otra vez consiguiente a caer en poder del rey Naulo, el qual tenia con Vlixes odio capital por la muerte

de Palamides su hijo, y vlixes esto mismo por la mañosa sotileza supo tanto que fue salvo de manos del rey Naulo, por la presente historia no declara con que sotileza, o platica fue librado del poder de las gentes de Ajas y de la del rey Naulo, salvo solamente que Vlixes así librado de estos peligros llevo pobre al rey Ydumedeo. El qual viendo le en tan pobre estado maravillose mucho del, pero recebiolo alegremente y contra le por estenfo todos sus peligros que auia pasado. El qual Ydumedeo le preguntó por orden como y por que manera le auia acontecido, el se lo conto por entoces desta manera. Verdad es señor rey que despues de la prision y entrada de Troya, de lo qual yo fuy casi principal causa, y oue en mi parte gran summa de las riquezas de los Troyanos así oro como plata y otras joyas, con lo qual todo y con gran compañía de los míos yo me meti con mis naues al mar, y nauegue por algunos dias con sossegado y prospero tiempo, tanto que llegue sano y salvo con mis naues y con los míos todos a un puerto que se llamaua comunmente Minā, en el qual puerto por recreacion mia, y de los míos descendi en tierra, y estuue ende algunos dias sin embargo alguno que fuese hecho a mi ni a los míos, así que sin desastre alguno recreamos alli yo y los míos. Y despues parti me de aqueste puerto con viento seguro, y vi neluego salvo y seguro en otro puerto que se llamaua Calostofeges, y tambien descendi en el y estuue ende por algunos dias con los míos sin empaño alguno. Y despues veyendo el tiempo que se me demostraua tan sossegado parti me deste puerto, y casi no auia nauegado con seguro viage por los tres dias, quando a desora se leuanto

una gran tempestad y fortuna de arrebatados vientos que el tiempo tan claro que antes era se torno muy escuro, y mis naues todas se començaron a apartar unas de otras andado unas acay otras alla, en gran tempestad, y despues la tal tormental ançome en Sicilia contra todo mi querer y con grandes trabajos y affanes que passe desde ende fuy. Ca eran ende en Sicilia dos reyes hermanos, de los quales el vno se llama Suegō y el otro Cicoplan, los quales luego vinieron poderosamente contra mi, y contra los míos. Y robaron me todas mis naues de quantas joyas y riquezas en ellas eran forçosamente y llevarō me las ellos y los suyos, que eran gran compañía de gente de armas y lo que peor fue que sobreuinieron dos hijos de aquestos dos Reyes, los quales eran muy valientes caualleros y de mucho ardimiento, y desembueltos en las armas, y el vno dellos se llamaua Alfan, y el otro Polifermo. Estos fueron contra mis caualleros, y mataron ciento dellos y tomaron preso a mi, y Alfenor vno de mis compañeros, y pusierō me a mi en prision en un fuerte Castillo. Este Polifermo tenia una hermana, la qual era donzella de gran hermosura y desque la vido Alfenor ser tan hermosa y de tanta belidad fue della muy enamorado, y encendiōse grauemente en su amor. Y este Polifermo me tuuo seys meses preso en Sicilia, pero despues mouido a piedad de mi soltome libremete de la prision a mi y al señor mi compañero. Y despues este mismo Polifermo me fue a mi bien provechoso y me hizo a faz honor. Y al señor mi compañero tanto obro y tanta diligencia puso cerca del ardor que auia concebido en amor de la hermana de Polifermo a que una

noche la tomo de casa de su padre y la lleuo consigo. La qual cosa desque vino a noticia dellos ouieron dello grã sentimiento, por lo qual Polifermo se metio otra vez a las armas con los suyos cõtra mí y cõtra los míos, por manera q̄ recobro a su hermana. Este Polifermo fue cõtra mí ayradamēte por me offender. Y yo trabajãdo por me defender ferile de tal manera q̄ le quebr vn ojo, lo qual desque así fize luego sin mas tardãça yo y los míos nos metimos en las naues aquella misma noche, y así discurriẽdo por el mar el viento nos lanço en vna isla llamada Colinde. En esta isla estauan dos donzellas h̄ras muy fermosas las quales eran señoras de aquella isla. Estas dos hermanas prendiã por tal manera no solamēte con su hermosura, mas arte magica q̄ sabian quantos nauegantes en aquella isla aportauan, y que ende entrauã, no auian esperança algunade poder salir de aquella isla, todos otros cuydados por ellas dexauan. Y si auenia q̄ ellas hallauan algunos q̄ eran rebeldes a sus mandamientos luego los hazian tornar bestias, vna dellas conuiene a saber la q̄ mas entẽdida era en aquella sciencia q̄ auia nõbre Circe, y la otra se llamaua Calife. Así q̄ la fortuna me lãço en poder destas dos donzellas, de las quales conuiene a saber Circe mouida en amor q̄ cerca de mí y della se apodero hizo sus encãmẽtos y sus mixturas por manera q̄ me eneruo así locamēte, aq̄ en mí no fue libertad ni poder alguno de partir de ella por vna ora entera: en el qual tiẽpo fue preñada de mí, y concibió vn hijo el qual despues nacio y crecia y se hizo valiente hõbre de armas. Y yo estãdo allí en esta isla estudiando por me partir de allí y queriẽdo poner en o

bra sintiolo Circe, y ayrada cõtra mí se ereyo poder me tener cõ su arte magica y encantaciones, mas yo que esso mesmo era bien en seãado en aquella su arte desfice sus encantaciones y destruy lo q̄ ella auia hecho. Y como esta sea vn arte la qual se deshaze por otra a ella cõtraria, en tanto preualecieron mis artes cõtra los de circe, a q̄ parti con todos mis cõpañeros q̄ entonces eran conmigo, circe quedãdo muy trabajada y dolorosa, mas q̄ me aprouecho aquella partida, ca luego q̄ me meti al mar, me lãço el viento en tierra de la reyna Calipsa, la qual esso mismo por su arte tãbien me enlazo a mí y a los míos, a q̄ me tuuo consigo mas de lo q̄ yo quisiera, caso q̄ la tardãça que yo fize, no me fue por entõces muy enojosa, por la grã hermosura de aq̄lla reyna que lo era en estremo. Esso mesmo por la tãplazentera y tan grã bienquerencia y amor como en ella halle, ca siẽpre se trabajo por dar plazer a mí y a mi gente. Y despues tales maneras supe tener a q̄ por sotileza de mí seso y astucia me parti della. Caso q̄ cõ grã trabajo y pena que cõ mi facultad pudieron mis artes desfazerlas suyas. Y dende partido nauegãdo cõ los míos aporte en otra isla en la qual estaua vn oratorio, el qual por el poderio de los dioses y por ellos lo auer así otorgado, daua ciertas respuestas a los q̄ lo demandauan, así que yo fuy con mucha diligencia a este oratorio, y preguntẽ a los dioses que allí erã que era lo que auia de ser de nuestras animas desque partiessen de n̄ros cuerpos, y de todas las cosas que le preguntẽ me dio respuesta, saluo tan solamẽte a a esta de las animas sobre lo qual no puede auer del respuesta, y partimẽ de aquel oratorio con viento segu

ro segū q̄ allí me auia sido da da repue
sta lācome el viento en vn lugar lleno
de muchos peligros, porq̄ aporte en
aquel mar adonde estauā las Serenas,
que son las mas monstruosas bestias
marinas que en todas las mares se ha
llan, las quales dende el hombligo ar
riba son de hembra y tienen el effecto
de donzellas, y dende el hombligo a
baxo tienen forma de pescado en to
do. Estas serenas cantan maravilloso
mente, y han suaves y melodiosas bo
zes en tanta dulçura q̄ bien pensaria
des que traspassauan toda la melodía,
suauidad y dulçura de los sonos musi
cos y cantos, por manera que los mez
quinos de los nauegantes, como a por
tan donde ellas, así se traspassan en la
dulçura del cantar dellas, a que como
sin sentido y traspassados no hā cura
de velas ni remos, y de todo punto de
xan de nauegar, así se lācan los infor
tunados mareantes y se embriagā en
aquella dulçura de su canto y los mez
quinos dexadas las otras cosas se des
pojan de todas voluntades, y tãto los
trastorna el oyr de aquel dulce canto,
que olvidados de si pierdē el comer, y
se transportan de tal manera que se a
duermē de todo en todo. Y como las
serenas sienten que duermē luego ha
zen someter las naues y venir en peli
gro porque estan desiertas de todo a
brigo. Así que los nauegantes como
estan durmiendo peligran de tal son
que se anegan con sus sueltas. Y yo qui
so mi fortuna que viniēse do las sere
nas estauan. Y porque yo y los de mi
compañia no se transportasē segun q̄
oy de los dulces cantares, hize cerrar
los oydos a todos mis compañeros,
por tal manera q̄ yo ni ellos no oymos
cosa alguna de su cantar, y peleamos
con ellas de tal manera que matamos

mas de mil dellas, y desta manera pas
samos saluos y fuera de peligro por
ellas. Y dende nauegando, nuestro in
fortunio nos lāco entre cila y capedri
na, dō de es vn peligroso passo q̄ dura
quze millas en el qual se perdieron ca
si la mitad de mis naues q̄ fueron allí
anegadas, y los de mi cōpañia q̄ yua
en ellas perecieron, y yo con la otra
meyta de las naues librados de aquel
golfo y tan peligroso passo aporte na
uegādo a Foncia y halle ende gran cō
pañia de tiranos y robadores, los qua
les van contra mi y contra los mios y
nos cometen duramēte y matā por la
cruel espada la mayor parte dellos, y
robaron mē quãto ala saz on traya en
mis naues y prēdieron me a mi y aque
llos pocos que auian quedado de los
mios, y pusieron me en fuertes prisi
ones. Y despues plugo a los dioses que
nos libraron a mi y a todos los mios.
Pero no nos restituyeron cosa algūa
de quanto nos auian tomado. Por lo
qual yo fuy venido en tã grā pobreza
alla en las partes de Meridiano. Y a
porte en esta tierra, así pobremente
guardado como me veys. Y ya he cō
tado todos mis infortunios que passe
despues q̄ parti de Troya, y la pobre
za en q̄ era venido. Y por esta manera
Vlixes dio fin al recōtar de sus afanes
de las cosas que así le auinierō. El rey
Ydumedeo desque oyo toda la rela
ciō de Vlixes por el ser noble rey y ser
venido a tã miserable estado, ouo del
cōpasion y en tãto que plugo a Vli
xes estar allí, el fue tratado cō mucho
honor y despues quando se quiso yr
dióle el rey Ydumedeo dos naues
muy bien guarnidas de cosas necessa
rias con que pudiesse passār en su rey
no saluamente, dióle gran summa de
oro y de plata que le bastaua hasta en
su

fu tierra. Y rogole en su partida que llegasse aver a Antenor, el qual dessea ua singularmente ver. Y assi auidalicē cia por Vlixes del rey Ydumedeo para se partir, entro en sus naues y fue al rey Antenor, el qual lo recibio alegre mēte, y auino le en grado de oyr la relacion tā eloquente de Vlixes y su maruillofa industria. Estādo ası vlixes cō Antenor supo por ciertas nueuas de su muger penelope como fue muy aqueftada de algunos nobles q̄ rompiesse su castidad, la qual ella siempre tuuiera sin corrupcion. Supo esso mismo nueuas como algunos se leuātārō alas armas cōtra su reyno, por lo señorear contra volūtad de su muger: Telamaco hño de Vlixes desque supo la venida de su padre y como era cō Antenor vino allı a el, y afirmole por ciertas nueuas todo aquello que el padre auia oydo dezir. Por lo qual vlixes rogo a Antenor q̄ lo acompañasse hasta en su reyno con su compaña de gēte de armas, lo qual Antenor hizo de grado, y acōpañolocō sus caualleros, y ouieron seguro viāje hasta venir en su reyno de Vlixes, el qual hizo por manera q̄ llego a su ciudad de noche, y decendio en tierra contoda la gente de armas q̄ traya, y fue luego cō ellos ası de noche a las casas de aq̄llos q̄ le auia sido traydores y hallolos durmiēdo, y matolos a todos q̄ a ningūno no otorgo la vida. Y desq̄ el dia vino fue fe al real palacio con Antenor, y recibieronlo allı cō mucha alegria. O quāto se alegro Penelope cō la venida de su marido q̄ tā luengamente y con tāto trabajo auia deseado. Todos los ciudadanos van con mucho plazera ver a su rey y señor q̄ auia tanto tiēpo deseado, y viāle con mucho plazer y hazenle muchos presentes, y Vlixes

fue muelho en salgado y glorioso en su reyno, y tanto trato con el rey Antenor, que Telamaco su hijo tomo por muger la hja de Antenor, y las bodas se celebraron solennemente y cō muchos plazeres y fiestas. Lo qual hecho el rey Antenor se torno en su reyno saluo y seguro. Telemaco ouo vn hño en la hja de Antenor al qua puso nōmbre Deyfebo, y fue llamada la muger de Telamaco Nausica, desta manera vino Vlixes a su reyno en el qual estuuō en glorioso estado y lo tuuo en segura paz.

Cap. ix. De lo que interuino a Pirrus en la venida de Troya con dos abuelos suyos, conuiene a saber, el rey Peles, y el rey Acasto.



Porque hasta aqui la hystoria no ha contado cosa algunade Pirrus hijo de Archiles despues q̄ se partio de Troya. Por ende el calamo se mueue en recontar de sus acaecimientos. Pirrus ouo por su abuelo de parte de su padre al rey Peles. Archiles fue hijo dey rey Peles y de Tetis su muger. Y Archiles ouo a Pirrus en Deydomia hija del rey Licomedes, y ası ouo pirrus por abuelos dos reyes, conuiene a saber el rey Peles de parte de su padre, y al rey Licomedes de parte de su madre. Y el rey Licomedes fue hijo del rey Acasto que fue visabuelo del dicho Pirrus, el qual era constituydo en vejez, este Acasto tenia malquerencia y capital odio contra Pirrus y contra todo el linage de su padre, pero la presente hystoria no cuenta la ocasion de la tal enemistad: ası que el rey Acasto visabuelo de Pirrus lanço del reyno de Thesalia al rey Peles y hizo

zo q̄ fuesse desterrado de su proprio reyno, y auia buscado muchas maneras, embiado muchas espías y assechãças por matar a Pirrus q̄ no escapasse. Pirrus desque se partio de Troya y se metio por mar passo assaz fortunas y muchos trabajos, y con las grandes fortunas q̄ passo lanço en la mar la mayor parte delas cosas q̄ traya en sus naues, tanto q̄ aũ le conuino delãçar las vituallas por euacuar las naues del peso que trayan, y desque aporto en tierra, supo como el rey acesto su visabuelo auia lançado del reyno de Tesalia al rey Peles su abuelo, y de como tenia cõtra el mismo Pirrus puestas espías y trataua de lo matar. De lo qual ouo doloroso sentimiento por el daño de su abuelo, pero mas se dolia de si mesmo cõsiderãdo como Licomedes su abuelo de parte de su madre y hijo del rey Acasto le auia criado en tierna edad. Entre tãto el rey Peles assí desterrado temiendose del rey Acasto, q̄ el rey Acasto tenia dos hijos y vna hija llamada Tendo de los cuales hijos el vno se llamaua Policenes, y el otro mēclipe y no se osaua demostrar. Y pcuró donde pudiesse mas seguramēte estar ascõdido hasta q̄ Pirrus tornasse de Troya, y por sus obras lo librasse de tan graue daño en q̄ era puesto, ca sabia como Pirrus se auia partido cõ sus naues de troya, y podria ser hasta ocho millas de la ciudad de tesalia vn antiguo edificio de la mar. Entre tesalia y aq̄l edificio auia grãdes bosques y mōtañas donde muchas vezes acostubrauan venir a caça los reyes de tesalia, ca ende auia muchas fieras animalias de caça. Este antiguo edificio era ya por la mucha antigüedad decaydo, ca era fundado en lugar desierro y no parecia ya del sobre la tierra fa-

brica alguna. En este mismo lugar erã muchos hoyos y cueuas y abitaciões so tierra donde se podia estar ascõdida mēte que era la decẽdida a los tales hoyos muy ascõdidas de çarças y de otros arboles y yedra y de semejãtes cosas. Pero quien sabia donde era el horado por donde decendian, muy ligero y libremente podia alla decẽdír par sus gradas de piedra que erã alli, caso que en gran hondura se decẽdia alla, y el horado por donde decẽdian era en vna gran altura por dõde entraua claridad a la cueua. Assí que Peles se delibero de ascõder en este edificio, y estando alli ascõdido muchas vezes salia del y venia a las riberas del mar, y miraua si por ventura veria venir a Pirrus con sus naos. Pirrus desque llego cõ sus naues en Meletare hizo las alli de las cosas necessarias, y comēço a naugar hazia Tesalia, por se vëgar si pudiesse de su visabuelo Acasto por el destierro que auia hecho a su abuelo Peles, y defender del esso mismo su persona, y ser primero en el offender q̄ ser offendido, y por mas cautamēte hazer Pirrus lo que era dispuesto embio dos secretarios, cõuene a saber, a Crisipo y Adasto q̄ maño samēte fuesen a Tesalia a vn ciudadano que era llamado Asandro, el qual otro tiẽpo era a Pirrus muy leal en todas cosas, y se informasse del cõplidamēte de todas las cosas en q̄ termino estauã, los cuales mãcebos se vinierõ secretamente a Tesalia, e informaron se por estenfo de Asandro y tornarõ se prestamēte a Pirrus, y recontarõle todas las cosas fielmentepor orden segũ auian sido informados largamēte de Asandro. Lo qual desque ouo oydo Pirrus, entro en sus naues, y hizo su viage por allegar a Tesalia pero

pero donde el se pensaua auer seguro viage leuãtofe vna tēpestad en el mar la qual duro tres días, ytraxo susnaos en grã peligro, pero despues cõ fauor delos dioses no cessando los arrebarados vientos llego a vn puerto llamado Sepeliasto. Este puerto era lexos de Tesalia casi ocho millas y era bien cercano de aquel edificio donde el rey Peles estaua escondido, asì q̃ Pirrus llegando allí descendio en tierra como aquel que estaua assaz trabajado del mar, y andãdo allia pie a cerca d̃ aquellos bosques auino por caso de fortuna que lo traxo a aquel horado por adõde se entraua ala hondura a cabo el qual horado el no viẽdo por la grã espesura de arboles que era cubierto se gũcõtado se ha cayo en el y vino a poner los pies en el primer grado por donde dexẽdã abaxo. Y como asì vidolas gradas que dexẽdã en tal manera vino le en voluntad de saber lo que era debaxo, asì q̃ descendio por lo ver y halló ayuso otro lugar mas escuro y vido dõde estaua escondido el rey Peles. Y como el rey peles vido a su nieto luego lo conocio ca en su filosofia le parecio que veyaa Archiles tã proprio le parecio, y tãta era la semejança del hijo al padre. Asì que Peles va cõ mucha cõsolacion y cõ mucho desseo y recibe en sus braços a pirrus abraçandolo con mucha aficion besandolo con piadosas lagrimas. Y dẽde comiẽçale a contar todos sus infortunios y trabajos passados por causa del rey Acasto, refiriẽdole todas sus querellas, lo qual todo pirrus guarda en su voluntad, y luego abuelo y nieto salen de la cueua y suben arriba y vãse ala cõpañia dela gente de Pirrus, y luego vinieron nueuas a pirrus en como Polices y Menalipo hijos del rey Acasto

erã venidos en aquellos montes por caçar lo qual oyendo Pirrus luego se desnudo de sus vestiduras, y vistiose vna pobre vestidura d̃spedaçada por muchas partes, y ciñose vna espada y partiofe de sus compañeros solo sin cõpañia alguna y fue de rechamẽte al monte, y aũ no auia andado mucho camino por el bosque quando encontro cõ los hijos del rey acasto, los q̃les le preguntaron en quẽ era y donde venia y a que parte yua. Pirrus les respondió como era de Grecia y que era partido de Troya cõ algũos otros sus compañeros por se tornar a su tierra, mas auia auido tãta fortuna, y que despues d̃por ellos passados muchos peligros y afanes nauegando luengo tiẽpo que perecieron todos los otros nauegantes. Y yo solo escape y las grandes ondas del mar me lançaron casi muerto a tierra y sali ala ribera. Y allí despues del grã peligro que passado auia, lance de mi cuerpo mucha agua salada que auia beuido del mar, y ya respire algũ tanto. Y despues cõ muchas angustias que he passado a gran pena soy tornado aũque no del todo a mi primera sanidad, y soy venido en mucha lazeria y pobreza, ca perdi quãto auia en la fortuna y ando mendicãdo y demandando limosna por las puertas agenas hasta tanto que torne a mi tierra y vos otros sino auedes comido y traxistes en este monte alguna cosa para comer, quered agora ser tan graciosos que partays conmigo en comũ. Los cuales le respondieron. Esta con nosotros y espera. Y en este comedio parecio delante dellos vn ciervo, que andaua passo a passo por el bosque, y como lo vieron luego Menalipo separtio de su hermano y va en la segunda del ciervo, dexando a su hermano solo

solo con Pirrus, el qual despues q̄ fue
 bié alógado dellós siguiédo toda via
 el venado q̄ huya. Y Policenes decen
 dio del caualló a reposar algū tãto, lue
 go Pirrus fue cōtra el muy duramēte
 y matolo. Y así mismo a menalipo su
 hño, hños de su abuela Tetis y les dio
 la cruel muerte. Y tornandose Pirrus
 dellós encōtro a vno q̄ se llamaua Ci
 matas, el qual era de la familia del rey
 acasto, y Pirrus le demãdo q̄ donde
 estaua el rey Acasto, el qual respōdio
 como estaua cerca dende. Y luego pir
 rus sacó la espada y matolo cruelmēte
 y luego tornose a las naues y vistio se
 de p̄ciosas y muy ricas vestiduras d̄ se
 da y partiose de su cōpañia, y torno se
 otra vez al bosque y encontro al rey
 acasto, el rey le preguntó. Quiē eres tu?
 Y Pirrus respōdio a acasto: diziédo.
 Soy vno de los hijos del rey Priamo
 y fuy captiuo y vi me en poder de pir
 rus q̄ me traxo captiuo de mi tierra.
 El rey acasto no sabiédoni p̄fando q̄
 el fuesse Pirrus, el respōdio. Aquí de
 cēdio en tierra muy fatigado del mar,
 y es ydo por recrear a aq̄lla cueua que
 allí esta. La qual cueua le mōstro cō la
 mano derecha. Y luego sacó el espada
 d̄ la vaina Pirrus y quiso matar al rey
 acasto. Pero sobreuino Tetis la mu
 ger del rey Peles, la q̄l era hija del rey
 acasto, y madre de archiles y abuela
 de Pirrus, y dixole tales palabras. O a
 mado nieto, y que es lo q̄ quieres ha
 zer no sabes que soy tu abuela y ago
 ra has me matado dos hermanos que
 eran tus tios, y quieres matar al rey a
 casto mi padre y tu visabuelo; y Tetis
 esto diziendo fue a abraçar a Pirrus
 y tomó le el brazo con que tenia la es
 pada en la mano por miedo que no lo
 pudiesse levantar agolpe cōtra el rey
 acasto, y Pirrus le hablo por tal mane

ra. El rey acasto tu padre desteiró de
 su propio reyno a tu marido el rey
 Peles en lo qual offendio grauemēte
 a ti y a mí. Pero véga peles y si elle qui
 siere perdonar yo le perdonare. Así
 que vino peles, y rogo a pirrus q̄ no
 matasse al rey acasto que alsaz estaua
 trabajado por la muerte de sus hños,
 y que peor le era ya la vida q̄ la muer
 te. Así q̄ fue echala paz por entonces
 entre acasto y peles q̄ hasta allí auia si
 do tan discordes, y asientanse todos
 en vno cōuiene a saber, Tetis y el rey
 acasto y el rey peles y pirrus, y comie
 can a tratar del reyno. Y el rey acasto
 que entonces regia el reyno les dixo.
 Ya soy ya en gran vejez, así que de a
 qui adelante ya poco cuydado tengo
 de la gouernacion del reyno, y pues
 perdi mis hños, que tēgo ya de hazer
 del reyno aunque tuuiessē el señorio
 del. Ay otro a quien de derecho des
 pues de mi pertenesce el reyno sino a
 pirrus mi amado bisnieto, por lo qual
 yo me despojo de aqui, y me dispon
 go del reyno y hago del espontanea
 nacion a Pirrus. Y luego la inuistio
 del, cubriendole de la falda de su vesti
 dura. Y así mismo dixo peles, y yo
 también renūcio en el y le otorgo todo
 el derecho que tēgo al reyno y lo tras
 passo en el, y aqueste fue siempre el ma
 yor dēseo que en mi voluntad oue
 que Pirrus tomasse el cetro real d̄l rey
 ño de Tesalia. Estas cosas entre ellos
 passadas todos se leuantarō de aquel
 lugar que estauan assentados y caual
 gan en sus cauallós y vienen se a Tes
 alia, y pirrus mando que todas sus
 naos viniessen a tomar puerto en Tes
 alia. Y como los Griegos que en las
 naues venian llegaron a Tesalia el rey
 Acasto mando a todos los de Tes
 alia que hiziefsen sacramento y leal
 tad

tada Pirrus. Los quales fueron muy alegres del señorio de Pirrus, así que todos con mucho gozo hazen omeñage a Pirrus. Luego el siguiente dia el rey Acasto y el rey Peles coronarõ a Pirrus por rey de Tefalia, y así coronado de su corona real, despues auino por fauor del rey Pirrus que el reyno de Tefalia fue ensalçado sobre los reynos de Grecia. Y el rey Pirrus le mantuu en paz hasta en fin de sus dias, y quedaron dos hijos suyos, conuiene a saber, Menon y Latina. Pero Menon biuio poco tiempo despues de la muerte de su padre, y murio y dexo el reyno a su hermana Latina, y fue sepultado así muy honradamente.

Cap. x. De lo que acaescio a Pirrus por los sus meritos y de la muerte que hizo.

LA hystoria torna aora a contar de Pirrus Y de los casos y auenimientos q̄ le auinierõ y en q̄ manera pirrus acabo sus dias. El rey Acasto no poco triste de la muerte de sus hijos hizo llevar sus cuerpos a sepultar en Tefalia y fuerõ ende sepultados en preciosas y ricas sepulturas. Los hados q̄ no cesan de armar sus assechanças a los que veen ser puestas en estado y gran andaçã y bien les ordenan ciegos lazos para los traer en descaymiento y muen los en desseo, dãdoles a entender a aquellas cosas les sean plazereras, q̄ parẽ y traen cõsigo destruyciõ dellos. Así fue que Pirrus estando muy biẽ quisto en su reyno, fue muy enamorado de Hermione hija de Menalao y Elena, y muger del rey Oreste, por lo qual así encẽdido en amores suyos, trabaja quanto puede de venir en satisfacion de su voluntad. Así q̄ executado su desseo tomo forciblemẽte de

Oreste y del reyno q̄ auia sido de Agamenon, es a saber, de Metenas a Hermione y así la traxo ascondidamẽte en su reyno y tomo la por muger, de lo qual Oreste ouo gran sentimiento por tan fea injuria como esta. Empero no tenia Oreste tanta pujança que pudiesse a cometer a Pirrus en su reyno. Así que calladamente lo renota en su coraçon, esperãdo tiempo para que se pudiesse vëgar. Auino que Pirrus delibero de yr a la isla llamada Delfo por regraciar al dios Apolo de la mucha vitória que el auia auido de la muerte de su padre, porque Paris lo autu así cruelmente muerto. Por lo qual Pirrus en su aparato se mete al camino y fue a la isla de Delfo, y dexo en su palacio a Andromaca muger que fue de Hector con vn su pequeño hijo del mesmo Hector, el qual se llamaua Laumedon, la qual Andromaca tambien estaua a la sazõ preñada de Pirrus. Y dexo esso mismo en el palacio a Hermione, la qual desque Pirrus fue partido embio a dezir a su padre Menalao en como le yua muy mal con Pirrus su marido, el qual dado todo al amor de Andromaca curaua della muy poco. Porende que viniessẽ a Tefalia prestamente y matassẽ a Andromaca y a su hijo Laumedon. Así que Menalao oyda la embaxada que le embio a dezir su hija viene prestamẽte en Tefalia, y desque ende fue puesto, oluidada el honor y la vergüença de su nobleza, fue contra Andromaca, la qual por se defender tomo el infante pequeño que tenia en los braços y comiença de huyr corriendo a las plaças de la ciudad, y alli comieça a dar grandes bozes demandando socorro y amparõ del pueblo con muchas lagrimas contra Menalao que la

que

queria matar rogado al pueblo q̄ no cōsintiesse que ella fuesse muerta cō su hijo, el pueblo oydas las bozes de andromaca leuãto se a las armas contra menalao, y yua en offensa del, el qual espãtado del pueblo por su alboroto se partio de tefalia y torno se en su reyno. Oreste auiedon ueua como pirrus era passado a la isla de Delfo fue alla con grã cōpañia de gente de armas, y así poderosamente fue a cometer a pirrus y matolo cō sus propias manos, y así fue muerto Pirrus y sepultado en la misma isla, y Oreste recobro su muger y traxo la a su reyno Peles y tetis lleuarō a Andromaca q̄ estaua preñada, y a su hijo Laumedō a la ciudad de Melosa y partieron se de Tefalia, y en melosa pario andromacavn hijo, el qual auia cōcebido de Pirrus, y fue le puesto nōbre Archiles, este archiles creció y coronado despues a su hermano Lau medō por rey d̄ tefalia posponiendo a si mesmo a quien el reyno por razon pertenecia. Y allende desto por amor d̄ aqueste su hermano Lau medon mando que todos los Troyanos que eran captiuos en su señorio q̄ fuesse libres. La hystoria haze aqui mencion de aquello que de suso es dicho de los huesos del rey Menon, ca este rey Lau medō fue el que saco del sepulchro los huesos del rey Menō.

Ca. xj Del sueño q̄ soñó Vlixes, y como le fue asuelto por sus sabios y aduinos, y de como matara a Vlixes su hijo telagonio, y ē q̄ manera.

LA presente historia se sigue dexadas al presente todas las otras cosas a contar la muerte de Vlixes. Cuēta la historia que vna noche estando Vlixes durmiendo en su cama vio en sueños tal visió. Pareciale que via vna

ymagen de edad maceba y de tan maruillosa hermosura que no se p̄sua que tal imagen fuese humana mas que fuese diuina, por la gran excelencia dela grã hermosura que tenia pareciale tãbiẽ q̄ auia de sigual desseo de abraçar aquella imagẽ. Refusaua graue mēte ser del abraçada, y q̄ parecia que le miraua de lexos, y d̄de parecia que la imagen se allegaua a el y le preguntaua que es lo que queria. El respondia quiero que nos juntemos en vno por que te conozca por ventura. Y que la imagen le respondio. O quanto es en esto tu peticiō graue y amarga, ca del tal ayũtamiẽto necesario es q̄ el vno de los dos muera, y tu pides que me jũte contigo, mas quanto este ayuntamiento es desauẽturado y dañoso para ti o para mi. Y d̄de pareciolet q̄ aq̄lla imagen trayavn la lança en la mano, en la punta de la qual le parecia que tenia vn artificio todo cōpuesto de pieças, y dende pareciolet que aquella ymagen se queria partir del y le dezia, la señal del cruel apartamiento que finalmente entre nosotros se ha de seguir. Vlixes desque despertó del sueño fue muy ayrado y turbado de la vision que auia visto y piensa y rebuelue en en su voluntad que es lo que deue entender a la tal vision, y desque vino el dia pregunto a sus agoreros y aduinos y hizoles venir antesi. Los cuales antel venidos recõtoles la calidad del sueño. Ellos le respondieron q̄ ciertamente conociã y viã por la significaciō del tal sueño, q̄ su hijo auia de matar a Vlixes o desterrarlo, de la qual significacion espantado Vlixes hizo prender a su hijo Telemacō y hizolo tener en guarda Vlixes escogio para si vn lugar donde pudiesse seguramēte biuir en compañía de sus secretarios

y leales seruidores, y cerco d'altos muros aq'l lugar q' pa su biuieda escogio por manera q' no se podia passar a el saluo por vna puente leuadiza que en de era, y m'ado q' ninguno no fuesse o fado de yr a quel lugar sino fuesse de aquellos sus secretarios, y leales seruidores q' el auia escogido para si. Y auino q' Vlixes segun la historia ha cōtado, ouo vn hijo en circe, el qual fue llama do Telagono, y ninguno era q' su piessse de quien fuesse hijo saluo solamente Circe su madre, y auino q' Telagono cūplio edad de quinze años. El qual cō mucha diligēcia pregūta a su madre cuyo hijo era y si es biuo su padre y dōde era, y dōde mora, po la madre no se lo descubrio, y prolōgo luē mēte q' no se lo dixo, pero despues de cesiādo Telagono cō mucha instācia y afincamiēto de preguntar toda via sobrello ella enojada del afincamiēto declarole quien era su padre, diziēdo le como era el rey Vlixes, e informole diligētemente del Reyno de su padre a q' parte era, y donde biuia Vlixes. Lo qual oyendo Telagono fue muy alegre en lo saber, y mueue se en desseo de yr a ver a su padre. Así que recibio licēcia de su madre y metiose al camino y la madre le rogo que tornasse prestamēte. Tanto cōtinuo Telagono en su caminar y continuas jornadas q' vino cō grā trabajo en Acaya, en la qual fue certificado del lugar dōde moraua su padre y fuesse luego para alla, y llego ende vn lunes por la mañana y hallo a la passada de la puēte las guardas que ende eran puestas por Vlixes, y rogo les afectuosamēte q' le dexassen entrar y llegar a Vlixes. Lo qual las guardas queriendo guardar el mandamiento de su señor le denegarō, pero no cessa Telagono de instar cerca dellos con

muchos afincamiētos y humildes ruegos. Lo qual ellos viendo q' no lo podiā de alli lleuar, trauan del cō manos ayradas, y lāzanlo q' se aparte dēde, re pitiēdole duramente cō assaz injuria. Por lo qual Telagono no pudiēdo pa decer las injurias q' le eran hechas, fue cōtra vna de aquellas guardas y firio la duramēte cō el puño cerrado a q' le quebrāto la venia del cuello, y luego espuro alli, y comiēcasse esto mismo alā çar de la puēte abaxo en el fossado las otras guardas sus cōpañeros. Por lo qual se haz e muy grā clamor y grita, así q' muchos se meten a las armas, y vā cōtra Telagono para lo matar, pero telagono va muy denodamēte para vno de aq'llos q' alli veniā cōtra el: y tomole por fuerça la espada q' traya en la mano, y cō la espada va esfuerçadamēte cōtra los otros en tāta fortaleza y animosidad q' mato quinze d'ellos dōde a las grādes bozes y clamores q' se haziā cada vez mayores. Vlixes pēfando q' alguno de la familia de Telamaco se ouiesse leuātado cōtra la familia del rey por libertad de telemaco, segun le auia dicho algunos de su casa, y que las yeren y matan cruelmente, leuanto se con malencoma cō vn haz cona que traya, y va con mucha priesa al lugar donde era el ruydo y se haziā el clamor y viera tantos muertos de los suyos por vn solo mancebo, y començolo de mirar, y por verguēça de los suyos que así eran por el muertos lançole la haz cona que traya, y firiole cō ella grauemente al mancebo. Entōces Telagono tomo otra vez la haz cona que yaziā en el suelo, y no conociendo a Vlixes que se la auia lançado, lançose la otra vez Telagono a Vlixes y firiole así grauemente en los pechos que le dio vna mal herida

y le quebranto las costillas del golpe. Vlixes assi herido cayo en tierra no se pudiendo sostener en los pies, assi como aquel q̄ se sentia vezino d̄ la muerte. Assi que le fallecen todas las fuerzas del cuerpo, y el falleciendole casi la habla tartamudeando con la lengua gruessa, pregunto a Telagono quien era, entonces le vino a la memoria la muy mortal visiõ de su sueño. Telagono oyda la demanda y pregũta de vlixes pregunto a los q̄ ende eran en torno que quien era aquel que le pregunto quien el fuesse, y fuele dicho como el era Vlixes, la qual como Telagono ouo oydo, comiença cõ mucha angustia, y ansia de su coraçõ a gritar diziedo. Ay de mi el sin ventura que vine por ver a mi padre y alegrarme con el en su vida, y agora soy hecho ocasion de su muerte, y luego cõ el dolor que ouo cayo en tierra medio muerto, y dende leuãtose y comiença de rõper y traçar sus vestiduras. Ca estava d̄sarmado, y bate duramente su cara con muchos puños, y arranca mucho sin piedad los cabellos de su cabeça, y lançose a pies de Vlixes cõ muchos solloços, y muy grandes sospiros y lagrimas, como el es el sin ventura Telagono hijo de Circe, aquel que tu Vlixes padre mio ouiste en ella assi de su venturadamente, si tu murieres padre mio, ruego a los dioses que ellos hagã que muera yo cõtigo, y despues de tu muerte, no consienta que yo biua mas en este siglo. Assi que Vlixes quando conocio que aquel era hijo de Circe començole de mirar piadosamente su gesto y la semejança del, que tanto le parecia bien alli donde estava, y con quebrãtadas palabras le dize que cesse de lagrimas, y el dolor, y embio por Telemaco su hijo, el qual llegando an

tel quiso ferir a Telagono, cõ feruor y gran volũtad de vengar la muerte de su padre. Mas quando Vlixes vio a Telemaco su hijo tan ayrado, por matar a Telagono, assi por palabras, como por señales, lo mejor que pudo desfiẽde a Telemaco, que por via ninguna no le offenda ni se aya contra el, antes lo ame como a hermano, por q̄ aquel era su hijo que auia hauido en Circe. Assi q̄ en estos terminos fue traydo Vlixes dolorosamente medio muerto en casa, dõde viuió solos tres dias, y despues fue alli sepultado con honor y deuida solẽnidad. Y despues de su muerte Telemaco fue leuantedo por rey y tratauan mucho honor a Telagono su hermano, y tuuolo cõfigo vn año y medio con mucho honor y fraterno amor, y hizolo cauallero, y queria lo tener en su casa quanto el quisiẽsse, pero Telagono seyendo cada dia sollicitado y requerido con letras de su madre q̄ la fuesse auer, caso q̄ cõtra su volũtad partio se de su hermano por satisfacer al querer d̄ la madre: Y en su partida telemaco le hõro alegremente, y partio con el dando le muchas joyas y grandes dadiuas, y todas las cosas q̄ erã necessarias a su partida. Y assi partio Telagono de su hermano Telemaco con muchas lagrimas q̄ en la partida ambos derramauan con gran sentimiento. Y Telagono despues de su partida, vino a su madre ala isla d̄ Hulide, de cuya tornada la madre fue muy consolada mas que dezir se podria, la qual luengamente auia desseado, y biuia en continuo cuydado del por los peligros que le auinieron tan desauenturados, segun ella por su arte auia profetizado. No muchos dias passados despues de la tornada de Telagono Circe vino

no a enfermedad de la muerte, de la qual enfermedad fino, y despues de su muerte fue Telagono recebido y alçado por rey, y biuio en su reyno sessenta años, y despues fallecio. Telemaco reyno en Acaya sesenta años, y despues espiro, y so su gouernaciõ el rey no fue muy augmentado y multiplicado. Vlixes biuio nouēta y tres años bien auenturado en su reyno.

Cap. xij. De como Eneas apor-
to con tormenta a Sicilia, y como
murió el conde Anchises su padre,
y fue allí sepultado.

REcontado haya la hystoria de suso como el traydor cõ de Eneas ouode salir de troya con quanta gente tenia con gran dolor de su coraçon por no poder habitar en troya. Y agora dize la historia que Eneas se partio como es dicho que se fue por la mar adelante y llegando ala isla de Delfo, sabiendo como allí era el templo de apolo ouo voluntad de saber de su andança, ca era entonces aquel tēplo el q̄ mas ciertas respuestas daua, y salio allí y hizo sus sacrificios y pidio sus respuestas. Y fue le dicho q̄ se fuesse a Italia q̄ allí teniã los dioses ordenada muy grã silla para su generacion. Y quando esto supo fuesse por la mar adelante, y apor-
to con tormēta a la isla de Sicilia, y allí salio en tierra y reposo algunos dias, porque el y los suyos venian muy cãfados. Y allí estando adolescio el conde anchises y murio y hizo le muy grã des obsequias y enterrole allí, y desq̄ allí ouo estado algunos dias adereço su flota y mouio por continuar su viaje, y como quier que el passo para Italia, pero ouo en la mar tormēta, y por fuerza de tēpestad echo los en el puer-

to de Cartago, adonde entonces reyna uaua la muy hermosa y discreta dueña: Elisadido y Eneas muy fatigado apor-
to allí con toda su gente y muy desseoso de folgura, mas Elisadido quando supo quetales gentes eran llegadas a su puerto, ouo plazer dlos y a ver, y quando ella fue fallolos todos armados que a vn no se auia desarmado. Y vio allí a Ascanio q̄ era niño y a vn no se armaua, y era hijo de Eneas y de la cõdeffa Cruela hija del rey primo, y era niño tan hermoso que mas no podia ser, y Elisadido quando tan hermoso lo vio fue tã pagada del que mas no podia ser, y dixo entre si. Padre de tan hermoso donzel hermoso deuria ser, y Eneas quando le dixerõ que ay estaua desarmose y hizo le su reuerencia muy cortesmente. Y la reyna como era muger de gran seso ouo piedad dellos, ca los vido muy aque-
xados, porque muy grandes tormentas auian passado, y mãdoles dar buenas possadas, y todas las cosas que les fuesen menester. Esta es opinion de algunos, que la verdad es que Eneas no apor-
to a Cartago.

Cap. xiiij. De como Eneas y Elisadido, trataron por sus hablas como se cassasen en vno.

EStãdo allí algunos dias y uia Eneas a fazer reuerēcia a la reyna y auiendo sus hablas continuamente, ella ouode pensar como este hõbre andaua a buscar donde assentasse con su gente, y cõ siderando como era muy hermoso y buē cauallero de alta guisa, y otro si como su reyno no tenia heredero, trato que cassasen en vno, y ella mouio la habla entre ambos a dos y dixo asy:

Eneas el amor y ventura se acordarō en vno traer me a mi puerto, desuiando te de los peligros del mar. Como quier que muchos reyes y altos hombres con muy grandes promessas me ayau requerido y a vn despues muy grandes amenazas q̄ me fazian p̄sando de me traer a su poder; mas los dioses me han guardado hasta el estado en que agora esto. Ni con todas estas cosas nūca el amor ni yo ouimos ninguna concordia, mas aora parece que vino con las tus velas y es entrado en la mi ciudad, porque te ruego y pido de gracia, pues tu desterrado buscador de tierra heres, tomes lo que te da la ventura, y el amor te ha aparejado, si quiera entre mi y ti estaremos seguros de denostar el vno al otro por desterrado, pues yo vine desterrada y tu vienes desterrado.

Cap. xiiij. De como Eneas y Elisado auian sus hablas de amores en vno.

A Si que Eneas quando esto oyo a la reyna Elisado fue muy alegre y entendio que la ventura auia guiado que lo amaua y queria muy mucho, y auiendo oydo della que tantos altos hombres auia rehusado de casamiento dixo asì, señora si algun buē deudo oue con la deese Venus, de cuyo linaje yo deciendo bien me lo dio a entender en me echar en tā alta fuer te, y hazer me he bien quisto de aquella en quien la empresa del mundo oy se asienta. De lo qual señora oy no siento en el mundo yo ser digno ni merecedor. Y donde yo pensaua la mi ventura ser esquiua fue mas pagada a mi que a otro hombre que ante de mi fuesse. Ca puso todas las fuer-

gas en me enriquecer, dando me muy mayores cosas que yo pensar pudiera. Porque mi coraçon tristeza ni dolor ya no hara ningun sentimiento.

Cap. xv. De como Eneas y Elisado casaron en vno, y de como torna la historia a hablar de Iupiter.



A blando asì Eneas y la reyna muy dulces cosas de amores ordenaron su casamiento y ella fablo con los suyos mayores. Y otro si Eneas con los suyos, y todos lo ouieron por bien y ordenaron sus bodas muy solemnes que nūca en aquella tierra antes fueron hechas, mas porque los que esta hystoria leyeren mas abiertamente lo pue dā entēder quiere aqui el historiador cōtar quiē fue estareyna dido, y como fue en Africa y poblo en Cartago: Donde dize asì. Que en las partes de Africa en los fines d̄ Egipto ay vna p uincia q̄ llaman Libia, y oue este nombre de vna dueña q̄ fue fija de Neptuno, otros dizen q̄ fue muger, y en esta prouincia de Lúia auia vna ciudad q̄ era cabeça, la qual llamauan Thebas, y reynaua en ella vno q̄ auia nombre Agenor, y este auia vna hija q̄ llamaron Europa, y auia tres hijos hermanos desta Europa, a los quales llamauan Codino y Fenis y Celis. Esta Europa era a la fazon la mas noble don zella q̄ se pudiesse hallar, y como ya es dicho que Iupiter rey de Creta se diesse a mugeres mas que otro hombre oyo dezir della, y tomole volūdad dela cobrar, y vsando de sus artes que de otra manera no la podia auer por quanto el era muy viejo que pudiera ser

ser bisabuelo de aquella dōzella. Dizen los Gentiles en sus escripturas q̄ se cōuertió iupiter en toro y q̄ se metio entre las vacas del rey agenor, y q̄ viēdo la infanta Europa tā fermoso toro q̄ vuo voluntad de llegar a el, y q̄ el se le hizo tanto manso que estādo el echado q̄ allego a el, y q̄ le subió encima, y el que se leuāto cō ella muy paso y fue se a la ribera del mar con ella, y ella tomaua muy gran plazer en ello, y dizē que entro muy passo en el agua, y des que estuuō tātō q̄ entēdio q̄ se no osaria ella desamparar del lleuola a su tierra cōsigo, mas esto no fue así, sino q̄ iupiter salio de creta en vna galea, y q̄ traya en la proa vna cabeça d̄ vn toro como agora aū figura las galeas a vna y a otra cosa, y parescia a aquella galea quādo venia por la mar que era toro. Esta figura tomo iupiter en aquella galea porque en aquella tierra donde el yua la figura del toro auia la por mayor deydad, y llamauā le el toro apis. En esta galea como dicho es apor to iupiter al puerto de Tebas dōde esta dōzella estaua y dizē q̄ traya en esta galea tātas joyas y tāricas que era maravilla. Las quales fasta en aquel tiēpo nūca fueran vistas, y que esto era vna singular cosa de mirar. Y fingio que el yendo en romeria al gran tēplo de las arenas que ouiera tormenta, y que le fallecieron las vituallas y que abriera allí tienda para vender sus joyas para comprar de las viandas. Y por quāto el auia fecho promessa de no salir en tierra hasta que al templo llegasse por ende abria tienda en la galea, y en esta galea entrauan muchas personas a mirar de los de aquella ciudad, y cōpraua cada vno de lo que le plazia. Tan preciadas y ricas cosas allí vieron que lo dixeron a la infanta, tanor que ella

ouo voluntad de lo ver, y demando licencia a su padre, y fue alla con tres o quatro dueñas y entro en la galea. Y quando iupiter la vio dentro mando levantar las ancoras y mouio la galea y fue se a la tierra.

Capit. vj. Como iupiter lleu o a Europa hija del rey de Tebas.

Q Vando la dōzella se vio lleuar da ua muy grandes gritos y hazia grandes rauias, ca no sabia quien la lleuaua o a donde. Que nūca ningunos pudierō saber el señor de la galea quiē era ni donde, mas el rey Agenor, que por tal arte auia sido escarnecido ouo tan gran pesar, y con muy gran queza mando llamar a sus hijos Cadino y Celis y Fenis, y mandoles que fue se por todas las tierras, y que supiesen de su hermana si la pudiesen auer y se la truxessen y que sin ella a la tierra no tornassen. Cadino era muy valiente hombre y discreto y con voluntad de complazer a su padre y por la honra de todos ellos, tomo mucha gēte biē adereçada, y sus hermanos con sigo, y passo a Asia y no hallando rastro alguno de su hermana hizo sus sacrificios a sus dioses, pidiendoles que les dixessen el secreto de sus hechos y ouo de ellos tal respuesta que no tornasse a su tierra mas que pusiesse por effecto y muy prestamente a sus hermanos endo estuuiesen, y despues que quedasse el donde los dioses le mandassen. Así despues que esta respuesta ouo de los Dioses, conquisto vna tierra y ganola por fuerça de armas: y puso en ella por señor a Celis su hermano y fue llamada aquella tierra Cecilia, y fue mas adelante y conquisto a otra y así mismo la entro por fuerça de armas, y puso por rey a su hermano Fe

nís y llamola de su nombre Fenicia, y este Fenis poblo en aquella tierra cerca de vn estanque que ay era vna ciudad. Y por quanto era muy abundante de pescado, y dezian por el pescado en su language sidiõ, llamaron a aquella tierra Sidonia. Mas los de las comarcas boluieron le guerra y hazian le daño, ca era la ciudad llana, y auino en este tiempo que tremio aquella tierra y cayo gran parte della, y por esto mouierõ se de allí avn puerto de mar, en vnas angosturas de vnas peñas muy fuertes, y muy gananciosas por el buen puerto, y porque llaman en su language por angostura Teron llamaron aquella puebla Tiro, la qual en muy poco tiempo fue abastada en todas las cosas.

Capit. xvij. Como fue poblada Tiro, y de como los captiuos della mataron a sus señores.

MUY apoderada y rica se hizo esta ciudad en poco tiempo, tanto que en toda la tierra no se hallaua su par, y tanto era fuerte que todas las riquezas de la tierra eran allí en ella por la mucha guerra que con la su fortaleza le hazian tanto que ya muchos mas erã los captiuos que de las otras tierras tenían que los moradores de la ciudad. Y como las bienandanças a las vezes tengan daño a los que las han, hizieron se los de Tiro perezosos y echaron se al deleyte, y como en los muchos no puede fallecer bien y mal, entre aquellos captiuos ouo algunos q̄ pensaron como la su vida era desonrada por estar en captiuo y pensaron como podrian del salir, y veyendo el mal recaudo que los de tiro ansi po-

nian, acordaron todos que vn dia de vna gran fiesta que los de Tiro hazia a los sus dioses sacrificios, como estuuiessen seguros y bien contentos de vino y de viandas dormiendo en la noche que cada vno mataste a su señor y fizieron lo así, ca mataron todos los captiuos a sus señores que tan solamente no dexaron hombre ni muger, y los de tiro que con muy fuertes guerras apremiaron a sus enemigos no se pudieron guardar de sus captiuos. Ca muy mayor enemigo es y mas de temer el de cerca que no el de lexos, mas en estos captiuos auia vn buen hombre que dezian Estanco y era captiuo de vno que dezian Astanco, y hazia este mucho bien a este captiuo, y quando todos los otros mataron a sus señores, este tomo a aquel suyo que era viejo y a su muger y a un su nieto muy pequeño que en su casa tenia, y metiolo en vna cueua muy secreta que en las casas auia, y tuuo los allí así encubiertos algun tiempo.

Cap. xvij. Que acordaron los captiuos que el que viesse el sol primero seria rey.

LOS siervos de tiro del pues que fueron enseñoreados en la ciudad, y cada vno en las casas de sus señores que auian muerto despues de muchas contiendas q̄ tuuierõ como hombres sin caudillo acordaron q̄ ouiesse rey, y en esto no se pudiendo auenir quiẽ lo fuese, ouieron de auer postura q̄ saliesse todos otro dia al cãpo, y el q̄ primero viesse el sol fuesse rey, y este que a su señor no mato y lo tenia ascõdido vino a la noche a su casa, y dixo a su señor la orde

ordenança que entre ellos era hechay puesta y dixo el señor. Yo te dire como seas rey quando mañana todos salierdes a esperar quando saldra el sol todos parán mientes adōde sale, mas tu bueluelas espaldas, y para miētes a las torres dela ciudad y luego como el sol saliere dara en ellas y tu ver lo has primero q̄ otro alguno y d̄zir lo has. Y quando otro dia salieron alplazo todos estauā mirando de cara do salia el sol, ya quel q̄ tenia a su señor guardado paraua miētes a las torres atras de los otros, y quando los otros esto vieron escarneciā del, diziēdo. Este por cierto no quiere reynar, mas quando dio bozes, diziendo. Yo lo veo y boluieron los otros las cabezas y vierō el sol en las torres, marauillarō se como aquel hōbre auia acertado en tal cosa q̄ aquel aun no lo tenian por muy auisado entre ellos, y como quier que le otorgasē q̄ suyo era el derecho, pero interrogaron le muy afincadamēte q̄ les dixesse como supiera aquello, t̄nto q̄ pidio seguro dellos, y dixo como el escapara a su señor de su ordenamiento dellos y q̄ el le diera aquel cōsejo, y ellos quando esto supieron dixerō los mayores della por cierto es fuerço ni sefo cumplido no pudo estar en persona de seruidūbre, y porēde acordaron todos de tomar aquel q̄ de su seruo era escapado por su rey y señor, y fuerō dōde estaua escōdido y facarōlo de alli y tomarō lo por su rey y señor.

Cap. xix. Como caso Acerba, o Sicheo con Elifadido.

Despues que Astrāco fue recibido por rey y señor delos seruos de tiro, el se puso cō tā buenas mañas traer cō ellos q̄ todos eran del muy contentos, traxo otra mucha gēte a la ciudad

dad t̄nto q̄ la puso en el mejor estado q̄ nunca fuera, y quando murio dexo hijos q̄ reynaron despues del hasta q̄ viniēdo por sucesion allego a vno q̄ llamarō Estranco, y este Estranco rey de Tiro auia vna hija muy hermosa y vn hermano que se dezia acerba muy gracioso y sabio, y hizieron le a su cōstumbre sacerdote mayor. Y este rey Estranco tenia esta hija muy apuesta y de buen iuyzio y llamaua la Elifadido y caso la con este Acerba su hermano, y ellos eran contentos, y asi fue que estranco vino a morir y dexo hijo pequeño q̄ se dezia Pigmaleon, y mando que hasta que este niño fuesse de edad que su hermana y yerno acerba gouernassen el reyno y criassen a Pigmaleon su hijo el qual el crio con gran piedad. Y desque fue de edad de xole su reyno bien regido y sin ningū bollicio y entregole sus reynos.

Capit. xx. De como Pigmaleon pidio el thesoro a Acerba, y como lo matō cruelmente.

Salio Pigmaleon hōbre muy revoltoso y muy codicioso y como a los reyes mancebos no faltassen lisonjeros, especialmēte en aquellas propiedades que son conocidas algūos que a Acerba no querian bien, hizieron entender al rey que Acerba era el mas rico hombre que en todas las partes se pudiesse hallar, y que todo aquello auia auido del reyno que lo pidiesse, y el rey creyolo sin mas cōsejo embio por su tutor Acerba y dixole q̄ lo q̄ el auia era de lo q̄ robara de su reyno y que le mostrasse el thesoro que tenia y q̄ se lo diesse, y Acerba le dixo, señor si yo thesoro alguno tēgo yo lo auia ante q̄ regidor fuesse de v̄ro reyno y que lo d̄ mis tierras y rētas, y pa esto saber

ayūta d v̄os reynos y hazed v̄ra pel-
 quisa, y si algo en mi fuere hallado yo
 lo pagare. Y como quier q̄ acerba biē
 se razōasse no le fue recebido, y tomo
 le preso, y no pudiēdo del auer tesoro
 ni saber dōde estaua, matolo muy cru-
 elmēte, y tomo a su h̄ra y halagolapor
 q̄ le dixesse dōde su marido tenia u re-
 soro, mas ella siēpre dixo q̄ no lo sabia

**Cap. xxj. Como Elisadido or-
 endeno como se fuesse.**

MVy grandes llantos hizo Elisadi-
 do por su marido Acerba, ca mu-
 cho lo queria y dezia assi. Ay el mi se-
 ñor y el mi buen marido no mato a
 vos el Barbaro enemigo, sino la vuest-
 tra gran bondad, que si vos fuerades
 malo no vos hizierā mal, ay mezquir-
 ia que vos no fuystes tau bueno sino
 por dexar grā manzilla en el mi cora-
 çon, que no puede auer medicina, y as-
 si dezia Elisadido muchas cosas muy
 m̄zillofas, y hizo muy grandes obse-
 quias por Acerba su marido, y des-
 pues de passado ya quāto tiempo Pig-
 maleon partio de Tiro y fuesse a vna
 ciudad que era muy lexos de alli, y eli-
 sadido pensando cada dia en la muer-
 te de su marido, y considerādo la muy
 gran cobdicia de su hermano p̄so q̄
 jamas nunca podria auer cō el buen a-
 mor ni segurāça, y p̄so como podria
 escapar de su poderio e yr a otras par-
 tes, donde con lo q̄ ella tenia pudieffe
 biuir segura del, e hizo hazer vnas car-
 tas en que embio a dezir a su herma-
 no en como auia robado el tesoro de
 su marido acerba y con ello se queria
 yr para el, y q̄ le pedia de merced que
 le mandase dar de los sus nauios en
 que ella fuesse y pudieffe llevar aquel
 tesoro y quando su hermano oyo
 aquello fue muy alegre y embio a mā-

dar que le dieffen nauios y gentes que
 con ella vinieffen. Elisadido tomo en
 tonces hombres de su secreto y hizo
 henchir secretamente muchas arcas
 de arena, y en otras todo el tesoro que
 tenia, y en el nauio en que ella entro
 pusieron todo el auer, y en las otras
 naos en que yuā los hombres del rey
 que la guardauan menten las otras en
 que estaua el arena diziendo que era
 el tesoro que hallo, y hablo con aquel
 de que ella fiaua, y dixo les que ella mā-
 daria pastrar aquellas arcas d vn nauio
 a otro, y como q̄ mas no podia q̄ las
 hizieffen caedizas en la mar y ellos lo
 hizieron assi, ella quan aquesto vio
 dio muy grandes gritos diziendo q̄
 todo el tesoro de su marido q̄ para su
 hermano lleuaua era caydo en la mar
 a culpa de aquellos que en su cōpañia
 lleuaua. Y hizo los prender a todos as-
 si aquellos cō quē tenia hecha su ha-
 bla como a todos los otros. Y ella mā-
 do a los que los tenian presos que no
 pusieffen gran diligencia en los guar-
 dar. Del otro cabo quexaua se t̄to q̄
 a todos hizo creer q̄ era en muy gran
 peligro cō el rey por el tesoro que alli
 era perdido. Assi q̄ todos aquellos q̄
 alli estauan con el gran miedo que les
 fue puesto, y viendo la poca guarda
 q̄ les ponian, ala media noche leuanta-
 ron ancoras y dieron velas y huyerō.

**Cap. xxij. De como Elisadido a-
 porto a la ciudad de Beteta.**

ELisadido quando se vio de-
 sembargada de la gente de
 su hermano que la guarda-
 uan ouo gran plazer, y mā-
 do soltar las velas y que atraueffassen
 la mar a la parte de Africa, y quieron
 buen viento y aportaron a la ciudad
 de Beteta, la qual antiguamente auia
 sido

vido poblada de los de Tiro, y erã ambas como vna cosa q̄ era la vna puerta de la otra y los de aquella ciudad acogieron muy biẽ a elisadido y hizieronle mucha honra, y ella dauales de sus doñes muy largamente, tanto que les gano a si los coraçones que no les pidiera ella cosa que vedada le fuera. Pues como ella vio que aquella tierra era buena, y las gentes della hallaua a su voluntad, dixoles que si a ellos pluguiesse que ella con su gente quedaria allí, que les rogaua que le diessẽ lugar adonde pudiesse hazer vna puebla adonde biuiesse y que se la compraria por su precio, que en otra guisa ella no la queria, y las gentes de Beteta como eran contentos de la Reyna elisadido dixeronle que les plazia de buena voluntad, y que en todo su termino escogiesse lugar adonde se hiziesse puebla para ella y para los suyos, y pusieron el precio y ella pago se lo bien a su voluntad.

Cap. xxiiij. De como Elisadido hizo canjas para poblar su ciudad y lo que ende hallaron.

Asi que elisadido escogio lugar a si de conuenible para hazer la su puebla, mas quando començo de abrir los cimientos hallaron vna calauera de vn buey, y ella pregunto a sus sabios que queria significar aquello, ellos le dixeron que si allí assentaua la ciudad que seria abastada y rica mas que siempre seria en fugacion. Quando ella esto supo dixo esto no seria razon que los que siempre fuerõ libres y por huyr fugaciõ salieran en destierro, que escogiesse agora yugo para sus ceruices. Ca muy graue cosa es el que suele mandar tornar a ser mandado. Entonces dexaron aquello que

alli tenian començado a hazer y fuerõ a tomar vnapeña, que estaua muy alta sobre la mar, y començaron a abrir los cimientos y hallaron vna carga de cauallo: elisadido pregunto que significaua aquello, y sus sabios le dixeron que si alli poblaua que la ciudad no seria muy rica, mas que seria muy poderosa y que nunca le fallecerian contrarios, y ella dixo que alli le plazia que su ciudad fuesse assentada y poblada y puso tan gran diligencia que en muy poco tiempo la cerco de muros muy altos y muy firmes torres de cal y de canto, y auian en ancho quatro braças y en alto veynte y dos braças, y las torres eran muy espessas, y subian sobre el muro cada vna cinco braças, y hizo en ella vna torre tan alta y tan hermosa y firme que en su tiempo no hallauan en el mundo otra tal sino era la de Babel, y todas las vezindades la ayudauan de voluntad, y en tal lugar deleytoso y ganancioso la supo assentar que todos los de las comarcas dexauan sus propias moradas, y venian alli a poblar. A si que en aquel tiempo no se hallaua en las partes de europa ni de Africa y gual della.

Capitul. xxiiiiij. De como Eneas hallo en el Templo pintada la traycion que hizo y propuso de se yr dende.



Mucho estaua gloriosa en la su ciudad elisadido y muy noblemente honrada y temida de todos sus comarcanos mas la fortuna que siempre fue maestra y acechadora de los altos estados, aun no quiso que esta dueña tan alta quedasse con las persecu-

fecuciones passadas. Y despues de tãta gloria quiso le mostrar su braua fuerça trayẽdo a Eneas a su puerto como de suõ es dicho q̃ aquella q̃ muchos ricos y poderosos auia rehusado a los no querer por maridos por guardar su buẽ pposito, hizole tomar este desterrado y pobrey no conocido, y por razon q̃ auẽdo de ser desechada con razõ doblada ouiesse de auer la pena, asì q̃ estando casados como ya es dicho Elisadido y Eneas algũ tiẽpo a su muy gran plazer y de todas sus gẽtas. Mas aun la reyna siẽpre pugnaua en quanto podia por en noblecer su ciudad, y en vn tẽplo muy hõrado q̃ ella mãdara hazer, mãdo alli debuxar todos los grãdes hechos delos altos hõbres q̃ auian acaecido. Y como los hechos de Troya auia muy poco tiẽpo que auian acontecido estauã a la parte de todos fuera en el portal. Y vn dia fue alli Eneas, y miro toda la historia, y viõ q̃ alli no se escõdiera cosa de la gran falsedad q̃ el y Antenor hizierõ, y entendio q̃ pues en aq̃lla tierra tã ciertamente eran sabidas sus nuevas q̃ el allì no podria alcançar honra acabada, rayõ de su coraçon toda biẽ que rencia de la reyna Elisadido, y cõ la esperança q̃ los dioses le pusieron q̃ el y su linage auia de señorear en Italia, no teniẽdo en nada el hecho de Cartago puso en su volũtad de seyr en Italia, y fingio q̃ auia de hazer vna romeria, y pidio licencia para yr diziendo q̃ luego tornaria. Ca dezia q̃ quando su padre muriera en Sicilia prometiera de yr adonde estauã las reliquias de Hercules y ella se lo otorgo, como quier que no de voluntad, ca bien entendia ella la razõ. Y el fue a otra ciudad que a vna jornada de alli estaua a reparar sus nauios, despidiendo se de Elisadido

do con muy grandes promessas de tornar. Y despues que el partio de cartago estando en el puerto de Betena adereçando sus nauios la reyna elisadido entendio por sus presunciones lo que enneas queria hazer. Y viẽdo se muy cuytada de amor embio lo allì vna carta, que dezia asì.

Cap. xxv De la carta que Elisadido embiara a Eneas al puerto dõ de estaua.

Eneas, elisadido la tu sin ventura: Salud, si el huydor della merecedor puede ser dicho. La razon que te embio estal como el canto que el Cifne haze al tiempo que se ha de morir, que se tiende en el prado rociado y haze vn canto como de grito doloroso, y esto no te lo embio a dezir por entẽder que te moueras por ello a cosa alguna del mi mortal desseo, ca no fue nuestro ayuntamiento en tal signo, mas pues perdi en ti la mi castidad y la proeza y mis buenos hechos, por mas ligero he de perder en ti mis palabras, ca bien se que vas con intencion de no tornar. Pues como dexas a la mezquina elisadido en tormento de cuydado para siempre. Los vientos que tus velas lleuaran, lleuaran la fe q̃ tu a mi diste, y levantando las anclas se quebrantaran las tus falsas promessas. Vas a Italia a buscar tierra que no sabes, dexando la q̃ conoces tan abastada, que con tan poco trabajo ganaste. Mas ay de mi que esto es lo q̃ a ti empece y a mi acarrea muerte, ca aq̃llo que mas aman los hombres es lo que con gran afan y peligro alcançan mas si bien lo penlares no ay tan gran ganancia como saber hombre guardarlo que tiene ganado. Ca biẽ creo que no hallaras en el mundo ciudad

dad ni tierra fuerte y noble ni abastada como la que dexas, y huyendo las cosas conosciadas vas buscar las q̄ no sabes, y aun si las hallares, y pōgamos q̄ las halles, qual sera la cuytada que afite las dara endonando telas como yo, ni quetato te ame: auras de buscar otro amor nuevo y otra fe q̄ le des, y despues que la fallezcas como a mi, q̄ males, que quanto yo mas conozco que me defamas yo mezquina sin fe: fo tanto mas te amo. Porque ruego a los dioses del amor q̄ ablanden la dureza de tu coraçon, y que te hagan amar a quien te ama, y sino que hagan a mi defamar a ti tanto como tu defamas a mi, o que a ti fagan amar dōde seas defamado. Y si quires para mientes a los cōtrarios viētos del mar y no te metas al peligro de la muerte y a tāta auentura y se que tal no soy, o que por huyr de mi te metas a tan grandes peligros, mas tengo que ya tu no puedes temer muerte, ca pues perdiste la fe, al no queda que pierdas. Aue miedo del dios de los mares, que muchas vezes toma sus venganças de los falsos amadores corriēdo por ellos los caualllos de los sus vientos. Ca lealtad y amor falsado nūca de los Dioses se perdono, mas no queria yo que tu afirmuriefles, ni que yo fuesse achaque d̄ la tu muerte, mas si tu al tal peligro llegasses, piensa como en la tu voluntad parecera ante ti la imagē de la mezquina Dido tu muger descabellada, sangrienta, triste, dolorosa, que de ti tan querellosa es, y en todos los peligros, siempre seras temeroso, porque hara la culpa en ti silla d̄ miedo. Por lo qual te ruego que dexes passar si quiera la braueza del tiempo e yrme ya faziendo a la tristura y con amansado dolor y no morir. Y si al no, aue duelo d̄ estos

hijos tuyos Iulio y Ascario que mal no te merecieron y por te apartar de mi no pongas en tan peligrosa fuerte los tus hijos, ca buena tardança es la que hazela carrera segura, que otro conorte a mi no queda sino q̄ quādo las gentes vieren a tu hijo Iulio dirā cūyo es este a tan hermoso donzel, y responderseles ha de la mezquina y sin ventura dido que Eneas mato. Y quādo preguntaren porque, diran porque desterrado de siete años cuytado y muy lazerado por las tormentas traydo a los sus puertos lo hizo señor de si, y de todo lo suyo. Y poren de fabran que dela mi muerte mucho menor sera la pena que la culpa. Mas si voluntad auias de me matar metieras me en manos del rey Yarba de los gentiles a quien y por amar a ti tome por enemigo, embiaras me a mi hermano. Pigmaleon. Ay de mi que por ser muger a tantas cuytas supe dar cōsejo, y fize me señora de los reynos estraños, y no me supe defender de fer catiuada de las tus falsas palabras, y ya los dioses fueran plazenteros que ouieras los mis grādes señorios y aures, y la muy buena prēda del mi cuerpo por ti no fuesse manzillada, Eneas el mas cruel de los hombres pues ya a mi quieres matar no mates al hermano de Iulio tu hijo que en el mi vientre esta. Y si mercedora puedo ser dicha de algun buen galardón, dame tanto espacio que lo conozca por hijo y que sea el digno de alcançar tanta seguridad cōtra el mal tiempo para sus hermanos. Y si por ventura con codicia de la guerra lo has y de conquistar tierras, toma tu guerra contra aquellos q̄ yo por ti cobre por enemigos, y ternas assaz que hazer conellos y aū si por ventura nō te tienes por bien ca

fado conmigo, y fallas yo no ser digna de ser llamada tu muger, tenme de la forma que tu querras, o en qualquier hōbre que a ti biē visto fuere, y aū si tu bien cōsiderasses los hechos de los tiēpos pasados, no tenias tu en tã poco lo q̄ tienes, asì acontece que quando los hōbres quieren subir mas alto caē tomãdo mayor salto. Mas esto no es al, sino la grã culpa que tu a los dioses tienes que no quierē que de tãto bien como te mostrarō gozes, porquequãdo la mal andãça te viniere, acordãdo te de lo perdido cō doble pena seas atormentado. Ca si en tu cuerpo alguna verdad ouiesse el poderio de la fortuna no auia lugar de te empecer. Eneas dexas me la tu espada en la mi camara aquella que mas razon auias de lleuar adonde quiera q̄ tu fueras, y no me la dexaste sino porque no me falleciesse con que me matar, o porque veyēdo la cada dia fuesse penada menbrando se me de la tu gran crueldad, que quãdo el matador parece rezienta se la lla ga, pero si de mi piedad no quieres auer y de todo en todo me quieres dexar, y a esta pena luengamente no seria ni me la puedes dar. Ca sepas que yo me quiero desempachar della, y fare cesar las fuētes de las lagrimas por los rios de la sangre. Y ya pues que con el cuerpo no quieres que te aguarde, no podras defender que la mi alma no te sigua acarreando te los muy grãdes y fuertes peligros Eneas quiero cumplir tu desseo en me dar la muerte. Esta fue la carta que Elisadido embio a Eneas: Asì que despues con esta espada se mato y fueron escritos en el su monumēto estos versos. Prebuit Eneas & causam mortis & ensem ipsa sua dido concidit sua manu.

Capi. xxvj. Como Elisadido se mato, y de que guisa.

ANtes que Eneas partiese del puerto do estaua pero ya en la partida la carta de Elisadido allego, mas el no hizo mencion della y continua su viaje para Italia, segū quiere Virgilio fue por mādado de los dioses. Y quando Elisadido supo como dī todo erã partido mando fazer al pie de la su torre vna grã foguera como q̄ queria fazer sacrificio a los sus dioses y mādó llamar a todos los de la ciudad, y ellos estãdo al pie d̄ la torre comēço a hablar en esta manera. Como el somero esca lō de la vētura de los dioses a ninguno de los mortales no sea otorgado, y yo llegada cerca d̄ aq̄l a mi es abraçada la fortuna, y por acorrer a la v̄ra galea en yo no descēdir al pie de la escalera quiero yo agora rōper las gradas de grado, q̄ la hōra del pueblo esta en la dignidad del príncipe. Y pues la fuerte fortuna a mi rã sin piedad amenaza antes q̄ yo mas deciēda tomareys por señor a mi sobrino Pago fijo de Ana a quien la ventura parece mostrar su cara alegre, y acabãdo esto de dezir dixó mi santo marido Sicheo recibe tu fiel muger q̄ a tiva, recibe este sacrificio en emiēda del yerro q̄ te tengo fecho en poner sobre ti otro cauallero. Y diziēdo esto tomola espada q̄ tenia allí d̄ Eneas y puso la mãçana en la adarue d̄ la torre, y echo se d̄ pechos sobre la pūta y passo por ella, y cayo d̄ la torre e la foguera. Y allí fue muy llãteada de Ana y de todos sus ciudadanos, y cogierō la ceniza y pusieron la en el tēplo Escolapio q̄ ella fiziera hazer y cōsagrar cō reliquias de su marido Acerba o Sicheo dōde muy grã tiēpo despues fueron honrrados por deydad.

Cap. xxvij. Como hablan otros historiadores de la muerte de Elisadido.

DEsta muerte de Elisadido no acuerdan todos los que della fablarõ. Ca dizẽ vnos que luego como Eneas y su hijo partierõ, luego se mato, mas Ouidio ni Virgilio no lo dizen afsi, antes dizen que fue despues vn año y pario vn hijo que en el viẽtre le quedo de Eneas. Y dizen que fue afsi. Ya es dicho de que el rey de Escalona era muy vezino a esta dueña, y afsi como supo que Eneas la auia dexado tomo le codicia de casar con ella, y este rey era mucho su amigo y aũ era el en ayuda contra el rey Yarba de los gentiles, y dizen que este rey que le embio dos caualleros con quien le embio a dezir que en los sus reynos del y otro si della que auian por vso que las dueñas de alta guisa, quando embiudan de no casar mas, y esto parecia vn grã amẽguamiẽto d los nobles y altos hõbres, y q si al noble sefo della bien parecia que fiziessen ambos vn decreto con muy fuerte juramento que qualquier muger que embiudasse y fuesse aũ para auer hijos que si algun hombre la requiriesse que fuesse obligada a casar con el, y esto que lo fiziessen en ambos los reynos porque si en el vno se cumpliessse y no en el otro que el no quisiessse que se passaria al otro y desto que fiziessen muy rezias leyes con juramento. La reyna quando estas cartas ouo y no auifando se de lo que el rey tenia en su voluntad ayunto sus ricos hombres, y como quier que fue desque lo supieron todos acordaron que era bien. Y luego alli fueron hechas las leyes y fuerõ juradas por ella y por todo el reyno de las guardar, y

fuerõ pregonados por el reyno, y los caualleros tomaron se para el rey para que las jurasse y fiziessse jurar, y fizo lo afsi como aquel que lo auia en coraçon, y luego auido su consejo embio a requerir a la reyna, que pues ella era la hazedora de la ley, y era muger para auer hijos y por los no auer ni auer marido el mayor menos cabo por ella venia al reyno q le requerian que guardando la ley que jura que cassasse con el. Quando la reyna esto oyo entendio como era engañada y entendido de no escapar de la promessa sino por muerte, ordeno su muerte segun que la historia ha contado. Ca entonces la promessa de los reyes no se defataua sino solamente por la muerte, y afsi murio elisadido y quedo pago en el señorio de Cartago, el qual fallo tan noble cauallero q en el comiençã los historiadores el imperio de cartago y de toda Africa, porque la conquistó toda. Y de su nombre pago tomaron los Africanos nombre paganos por la muy gran excelencia de la su caualleria. Pero algunos altos sabidores dixeron que Ouidio dize que antes del casamiento de enecas acontecio ala reyna elisadido con este rey de escalona esto que dicho es, y que este fue el achaque porque ella caso con enecas que se acaescia por alli, y no que riendo casar con el rey de escalona por guardar el juramento ouo de casar con el, y quando enecas se partio que ella se mato como ya de suso es dicho. En esto acuerdan todos los mas de los antiguos poetas.

Capitu. xxviij. De como Eneas apor to en Italia en el reyno de Saturno do entonces reynaua el rey Latino.

Afsi

A Si fue, q̄ Eneas no tornando cabe
ca a cosa de las q̄ Elifadido le ebia-
ua a dezir, mas continuando su viaje,
auiedo buenos tiempos aporto en Yra-
lia en el reyno de saturno a donde en-
tonces reynaua el rey Latino el qual
lo rescibio muy bien, y dize Leomar-
te q̄ el auia embiado por el para se ayu-
dar de en guerra que le hazia el gran
turno de toscana que era desposado
con su hija Latina, mas por q̄ mas cla-
ramente los que la hystoria leyeres
la podays entender, declara aqui Leo-
mar te donde venia este Latino y este
Turno, y dize asy ya de suyo oystes
en esta hystoria como el rey Saturno
de creta fue desterrado del reyno por
su hijo Jupiter, y huyendo del metio-
se en la mar con mucha gente suya. Y
a vn algunos dizen que traxo a su mu-
ger consigo como quier que Leomar-
te dize que su muger Rea con su hijo
Jupiter quedo en Creta, hallose que
este rey Saturno viniendo por la mar
fuyendo que en la mar le nacio la su hi-
ja Venus o la engendro aquella q̄ los
Gentiles llamarō diosa del amor mas
si fue en su muger Rea o en otra no lo
hallamos, y como quier q̄ fue el apor-
to a Italia y hallo ay las gētes de la tier-
ra como saluages, q̄ no biuian sino so-
lamente de fruta de los arboles y no a-
uian casas, mas morauā en las cuevas
como animales, ni auian ordenanças
por do se rigiessen. Y quando vio tierra
tan abundosa y tan buena y vio las gē-
tes tan sin recaudo, como volūrad de
quedar allí, ca entendio que estauan
conquistados y quedo allí, y eran mu-
chos hōbres de ordenanças y comen-
çaron a poblar aquella tierra y hizie-
ron casas y edificios para que abita-
sen y començaron a romper la tierra
y sembrar panes, y plātar viñas, de gui-

sa que aquellas gentes saluages vien-
do aquellas cosas allegauanse a ellos
y viendo los grandes prouechos to-
marō lo por señor, y aun como de su-
fo oystes que Saturno era gran sabi-
dor del arte de las estrellas y de la ni-
gromancia, y haziales entender q̄ era
Dios, y asy lo llamauā todos, el dios
de la vida, porque por arte de astrolo-
gia sabia el quando auia de ser el año
lluuioso, y haziales sembrar en las ve-
gas muy rezias. Y quando sabia que
el año auia de ser seco deziales que el
queria aq̄l año llouer, y haziales sem-
brar en las alturas de manera siempre
tenian harto pan. Y por aquel tan grā
beneficio que les hazia como dixi-
mos llamauan le el dios de la vida, y
llamaron aquella primera poblacion
que el poblo Saturna, deriuado del
su nombre Saturno y alli biuio mu-
chos años y de alli conquisto toda Ita-
lia. Y alli hizo otros hijos y hijas que
ouo, y estos reynaron en Italia y en o-
tras muchas partes.

**Cap. xxix. De como Eneas rey-
no en Italia despues que murio el
rey Latino.**



D E su linage deste satura-
no viniendo por sucesi-
on de vno en otro
reyno, en Saturnia el
rey Latino, el qual fue
hombre muy sabio, y
auia vnahija muy apuesta donzella y
era la mas sabia muger que enton-
ces en la parte de Europa auia. Y esta
compuso la gramatica ca ella emēdo
por su saber el latin, y por que llama-
uan a ella Latina tomo esta habla este
nombre latin, y este nombre Latino
q̄ llamauan a su padre la tierra lo auia
que llamauan toda Italia lorice, que
quiere

quiere dezir en este lenguaje escondi-
miento, porque allí se escondió Satur-
no de su hijo Iupiter, y este rey latino
desposó a su hija Latina con el gran
Turno toscano que era desta misma
generacion. Y estando desposado tur-
no con esta dōzella boluio guerra cō
Latino su suegro, y Latino no se pu-
diendo m̄parar del, y auiedo oydo de
Eneas y de su gente como estauan en
Cartago y muy adereçados de guerra
ēbio alla a el, a le pedir su ayuda, y el cō
la intencion que los dioses se lo auian
dicho q̄ la su vida era en Italia, y otro
si por la pintura q̄ en el tēplo de Carta-
go vio así como la historia ha conta-
do, tomo su camino para Italia dōde
fue bien recebido, y luego como allí
fue el rey y el ordenarō de hazer guer-
ra al gran turno, en la qual el ouo mu-
chas buenas andaças, t̄nto q̄ despues
q̄ muchas tierras del gano y muchos
vencimientos de gentes q̄ ouo, en las
quales siempre fue biē andante, en fin
ouieron de auer vna pelea en q̄ el Tur-
no fue muerto, y Eneas se apodero de
toda su tierra. El rey Latino viendo t̄n
bien andātea Eneas en todos sus he-
chos, diole por muger a su hija latina,
la qual auia sido desposada cō turno.
En t̄nces poblo Eneas la ciudad q̄ ago-
ra se llama Napoles, y puso le nōbre
Eneapol, q̄ quiere dezir la ciudad de
Eneas, y no dende a mucho murio la-
tino y quedo Eneas por rey de Satur-
nia por la muger, y de toda la mayor
parte d̄ Italia, y dio el reyno de turno
a su hijo Ascanio y casolo cō vna hija
q̄ del Turno auia quedado. Y así que
daron entrambos en Italia Reynando
en vn tiēpo otro si el hijo Iulio q̄ auia
auido en Elis dicho andando ya m̄ce-
bo en casa del padre en amorose de v-
na donzella sobrina de Latina su ma-

drastra y a hurtō ouierōse de auerir,
de guisa q̄ fue en cinta, mas quando la
reyna y Eneas lo supieron hizierōlos
catar en vna. Y así fue que Eneas le to-
mo voluntad de saber por sus sabido-
res que era lo que su nuera traya en el
vientre hijo o hija, y q̄ ventura auia de a-
uer, y los sabios catarō por sus sciēcias
y hallarō q̄ tenia hijo que este auia de
matar a su padre y a su madre, y quan-
do esto le fue dicho pesole mucho, ca-
mucho amaua Eneas a Iulio y propu-
so de como naciēse la criatura m̄dar
la matar y quando pario la dueña mu-
rio d̄ parto y la criatura escapo, en eas
quando esto vio entendio que en esta
muerte desta muger esta criatura no
auia culpa y q̄ bien así podria acaecer
en el padre y que los juyzios de Dios
no se podrian estoruar, mando que
no lo matassen, mas que lo criassen
con muy gran diligencia y así fue he-
cho, y llamaron a esta criatura Bruto.

Ca. xxx. De como murio Eneas
y dexo que gouernassen el reyno
su muger y Ascanio su hijo.



luyendo así Eneas en se-
ñoreado en los reynos
de Italia por el y por sus
hijos Ascanio y Iulio,
ca a Iulio reyno le auia
dado en que reynasse, lle-
go en tiēpo
en que ouo de morir, y estaua enton-
ces su muger Latina preñada y hizo
testamento en que mando que gouer-
nasse el reyno de Saturno su muger
y su hijo Ascanio, hasta que lo que su
muger traya en el vientre fuesse de he-
dad para regir, y como Eneas murio
Ascanio se ouo tambien en el regi-
miento del reyno con la reyna Latina
q̄ todo el reyno fue cōtento y la reyna
pario vn hijo que llamaron Silio Po-
stumo,

stumo, y llamarõle siluio porq̄ nació en vna montaña en vna mata, que parece ser q̄ le tomo el parto yēdo de vn lugar para otro, y porq̄ dizen en latin silua por mata y nació en ella lo llamarõ siluio, y llamarõ lo postumo porq̄ nació despues de la muerte del padre mas despues que este siluio postumo fue de edad para regir Ascanio le dio el reyno y torno se a reynar en aq̄llo q̄ antes el padre le auia dado, y vuo este Ascanio vn hijo el qual llamaron a Iulio afsi como a su hermano cuyo linage fue despues muy grande en Italia, de que ouo muchos emperadores y vinieron los Romanos.

Cap. xxxj Como Fauno pueblo Albaluenga.

A Si que este Siluio Postumo que la historia ha contado, despues que reyno fue buen cauallero, y gouerno bién su reyno despues dela muerte de su madre la reyna latina, y caso y ouo hijos y hijas que le sucedieron hasta que vino de su linage a quien llamarõ Fauno, y este largando en el su señorio hizo vna puebla cerca de vn rio q̄ llamauā Alba, es aquel que agora dizen el Tiber llamā a aquella puebla albaluēga, del nombre de aq̄l rio y este Fauno ouo vn hijo q̄ llamarõ Pico y este pico ouo otros dos hijos q̄ fueron llamados el mayor Monicor y el segundo amillo. Y quando el padre de estos mutio, dexoles el reyno de Albaluēga al hño mayor Monicor, y el hño menor Amilo salio muy sotil y codicioso, y por grandes arterias faco al hermano mayor del reyno, y posse yolo el haziendo biuir al hermano vida muy mala y penada, como a otro ciudadano del reyno y vna hija que este Monicor auia que llamauan Rea

Olia que afsi llamā algunas historias, puso la monja en vn monesterio de monjas, porque del no saliesse, quien a el o a sus hijos despossesyese del reyno: esta rea segū se cree ouo que fazer con ella vn hombre, siendo monja, el qual las historias no declaran su nõbre. Antes dixerõ los gentiles que fue el Dios mares, y ella fue preñada y quādo el rey Amilo lo supo temiendo se de lo que ella pariesse por quanto le tenia culpa mando la matar por que tal era el decreto, que la muger q̄ fuese cõsagrada al templo y fuese fallada en adulterio q̄ muriesse por ello Mas porque fastafers nascida la criatura que no fuese juzgada, que era afsi la ley mando la guardar hasta que pariesse. Y quando vino el tiempo del parto pario dos criaturas ambos hijos muy hermosos, mando a vn escudero que lleuase aquellos dos niños a matar fuera del termino y a la madre mādola quemar en la plaza de la ciudad. Mas el escudero que los niños lleuo auiendo por horror de poner las manos en ellos no los quiso matar, mas dexolos en vna mata de garças grandes, entendiendo que allí se moririan, o que alguna bestia fiera los comeria, mas el juyzio de Dios ordenolo en otra manera. Que acaescio que vn pastor que guardaua las ouejas de Monicor abuelo destes infantes los hallo y los dio a criar a su muger q̄ llamauan Lupa, mas dize Leonarte que quando alli fuerõ echados que vna loba estaua parida, y q̄ este pastor que dicho auemos, q̄ le tomo los lobeznos en aquella montaña donde estos infantes fueron echados, y que viniendo la loba con las tetas cargadas de leche que le dolian, y no fallado los hijos, y fallado alli aquellos

llos infantes que se allego a ellos como estauan gimiendo fregauales las tetas en ellos y ellos sintiēdo las tetas como la natura lo ordena, comēçauā a mamar. Afsi q̄ la loba tomo amor con ellos y metiolos en su cueua y poniendoles sus blanduras como las animalias lo vfan, curaua dellos como de sus hijos, y el pastor que de suso es dicho pasaua siempre por alli, y esta loba tomaua del su ganado. Y vn dia que auia bien quatro meses que la loba criaua aquellas criaturas. Acaescio que tomo el mas valiente cordero de aquel ganado, y viendo lo el pastor siguiola con los canes y ella acogose en aquella mata dōde tenia los infantes, y ellos quando la sintieron salieron a ella y colgaronse de las tetas, y quādo los mastines conocieron que erā criaturas retuuiéronse que mas no acometieron a la loba. Despues que el pastor llego ala mata esforçandolos mastines vio las criaturas, y marauillose mucho, y esforçando toda via los mastines ouo la loba dexar los infantes. Y el pastor allego y tomo los como dicho es, y diolos a criar a su muger. Y algunas historias dizen que llamaron a estos dos infantes Romo y Romulo, y otras Remo y Romulo. Y dizen las historias que esta muger de este pastor era muger muy comun, y porque criaua los hijos que auian sido tirados a la loba llamarō a ella Lupa y baxa, porque era ella afsi comun llamaron de su nombre en el latin al lugar do estan las malas mugeres. Lupa nar.

Cap. xxxij. Como el pastor Monicor descubrio a Romo y a Remulo cuyos hijos eran.



Vy gran querencia tomo esta muger de este pastor cō estas criaturas y tan diligētemēte las crio que era marauilla, y ellos salieron membrudos y muy auisados, afsi que quando ouieron catorze años guardādo los ganados de aquel pastor fazian grandes atreuimientos en nombre de hijos de aquel pastor y tanto fazian que el pastor se via con sus vezinos en gran traujo, tanto que los ouo de dezir que no eran sus hijos, y que cataffen como biuiesfen, y dioles a entēder como los hallo, y como los auia criado y cuyos hijos pensauan que erā. Y a estos moços llamauan por sus nombres Romulo y Remo, y como entendieron que hijos eran de rey, y de sangre que merecian reynar, y como quier q̄ auia grandes coraçones ouieron los despues mucho mayores, y alçaronse a las montañas a robar y acogianse les muchos mal fechores, y señoreauan se de la tierra, y aun como Amilo era ya viejo y como era aspero en el señorear tenian le muchos de los buenos gran saña encubierta, y quando esto vieron todos se la mostraron y passauan se a Romulo y Remo. Y quando esto vio Amilo fue los a buscar y ellos salieron a el y ouieron gran pelea y al cabo vencieron los sobrinos al rey Amilo y mataron lo y tomaron a su abuelo Monicor y pusierō lo por rey en Albaluenga.

Cap. xxxiiij. De como Romo y Romulo fizierō vna puebla ala qual llamaron de su nombre Roma.

Despues que Remo y Romulo pusieron a su abuelo Monicor por rey en Albaluenga, no tuuieron por bien de quedar ellos alli con el, mas

R alli

allí bié cercasizierō otra pueblo, ca no teniã ya consigo mucha gente y llama rō estapuebla de su nōbre d̄llos roma y fizierō en ella vn tēplo al dios mares q̄ llamarō Silo, y pusierō decreto que qualquier q̄ allí viniess̄e de fuera fuef se libre d̄ todo cargo q̄ sobre si tomase. Así q̄ por esta razō todos los deudores y malfechores de las otras tierras venian allí. Y por tal manera q̄ en muy poco tiēpo ouo mucha gente en aq̄lla puebla. Y porque en fazer mora das teniã harto q̄ hazer no hizieron muros a la puebla mas fizierō vna pequeña caua y fizierōle ciertas puertas. Y si alguno por otro cabo saliesse o entrasse sino por aq̄llas puertas que por ello muriesse, y por allí salian todos quando salian a sus auenturas ya otras cosas algunas. Mas acaesció vn dia q̄ Romo madrugó mucho q̄ querian yr a caça, y romulo no era leuãtado, ni las puertas de la ciudad eran abiertas por quãto aq̄l dia auia de auer cōsejo pa cercar su puebla. Romo como vido q̄ tardauã q̄ tã ayna no abriã como el queria d̄o de las espuelas al caualllo y salto por la caua, mas quando romulo y todos los otros lo supieron fuerō tristes y dixeron, q̄ si la justicia y los decretos no erã a todos y guales la su puebla no seriaduradera, mas quando Romo fue venido, fue luego tomado y fue muerto. Y viēdo aq̄ste decreto q̄ sin cerca no podía ser firme començaron luego por allí por do romo estaua muerto a echar los cimienros, y pusierō la primera piedra sobre su sangre porque por allí auia el salto, y así dicen que roma fue assentada sobre sangre de su señor. Y de allí adelante la fortalecieron de torres y de muros y la ennoblecieron de templos y de otras marauillosas cosas.

Capit. xxxiiii. De como los Romanos fizierō sus fiestas, y robarō las mugeres de sus Comarcas.

A Si q̄ cada dia se yua acrecentando de muy rezios nombres esta puebla y con muy gran recaudo que en si ponian era muy rica, mas como eran todos allegados y los mas dellos mancebos y no auian mugeres entendieron que sin ellas no podria ser que no viniess̄e amengua el pueblo. Acaesció así que estando en tregua con sus comarcas, que ellos ouierō de hazer vna gran fiesta a los sus dioses, en la qual ordenaron de fazer muchas justas y torneos y correr Toros y otras animalias y fazer otros juegos d̄ muy diuersas maneras, y duraron estas fiestas ocho dias. Así que todos los de las comarcas lleuauan allí sus mugeres y sus hijos por mirar las marauillas que se hazian, y despues que Romulo y los suyos en la ciudad tanta nobleza vieron de lo que ellos tan menguados estauan ouieron su acuerdo d̄ tomar por fuerça la que mas les pluguiesse, y así lo fizierō, que cada vno tomó vna de aquellas moças donzellas que allí eran venidas la que mas le agrado, entre las quales fue allí tomada la hermosa sabina. La qual donzella salio de nobles condiciones tanto que duro grã tiempo en la ciudad de Roma que quando algunos casauan auian por costumbre de llamar a los hōbres Talamo y las mugeres sabina.

Cap. xxxv. De como dexa la historia de contar desto por contar de Bruto el hijo de Iullo, y nieto de Eneas y dela muy noble y muy hermosa Elisadido, y dela muerte que Bruto dio a su padre.

POr esta manera quedaron romulo y los suyos con mugeres, y quedaron enemigos de todos sus comarcanos, por el robo que les fue fecho de las mugeres estando en tregua con ellos. Mas agora dexa aqui la hystoria de contar del hecho de Roma, y torna a contar de Iullo fijo de Eneas y de Dido el que murio por mano de bruto su fijo. Por quãto la presente hystoria ha traydo el cuento de la muy noble reyna dido como quier que algunas hystorias digã Iullo padre de bruto que fue fijo de Ascanio, mas Leomarte, dize que este fue fijo de la reyna Dido y como quier que tambien llamaron Iullo al fijo de Ascanio, dõde dize asì, que andãdo ya Bruto mãcebo de .xx. años a caça vn dia el y su padre, y estando ambos en vna armada en el monte que vino el venado al armada, y q̄yendo Bruto por ferir al venado atrauesando Iullo diole la saca por el cuerpo y murio. Pero que ante que muriesse desque se sintio mortal mando que no le fuesse demandada aquella muerte ni le fuesse retraydo a su hijo Bruto.

Cap. xxxv. Como partio Bruto de su reyno y aporto a Grecia.

L pueblo de Iullo y de su hermano ascanio q̄ndo lo vieron muerto ouieron muy gran pesar y fizieron muy gran llãto. Y como quier q̄ Iullo ouiesse mandado que le no fuesse demandada aquella muerte a su fijo Bruto. Pero ellos no quisieron que sobre ellos reynasse hombre que auia muerto a su padre, y echaron lo del reyno mas futio Ascanio y Siluio Postumo de que aquello vieron ayudarõ le como fue

sea su honra pues de la tierra auia de salir a buscar su ventura, y dierõ le vn nauio y gente para el, y lançõse en la mar, y su voluntad era de yr en troya y lleuando para alla su viaje ouo tormenta en la mar y echolo en la tierra de Grecia en el reyno de Macedonia. Y reynaua alli entonces el rey Pãdraso. Y quando Bruto entendio que en el reyno de Pandraso era. Embio a el vn mensagero con quien le embio a dezir, que por fuerça de tormenta aporto aquel su puerto, porque le pedia de gracia que no lo ouiesse por enojo porque el y aquellas sus gentes que tenia saliesse a refrescar en aquella su tierra por sus espenas. Pandraso le respondio que le plazia, y que de todo lo q̄ en su tierra auia el seria bien acorrido por auer oydo de sus buenas nuevas, y embiole a dezir que viniessse a la ciudad, y mandoles dar posadas y lo que menester les era. Y bruto como salio del nauio fue luego a ver al rey, y el rey hizo mucha honra a el y a todos los suyos.

Cap. xxxvj. Como Eleno y Asaraco hablarõ cõ Bruto, de q̄ manera podria sacar los catiuos del reyno.

Ariba es dicho en la presente historia como los Griegos truxeron muchos presos d la ciudad de Troya y los mas que en Grecia auia eran en el señorio de stery Pandraso que auia en su reyno bien diez mil catiuos de los Troyanos y a vn estos sin hijos y mugeres, entre los quales estaua Eleno fijo del rey Priamo, y estaua con estos Asaraco nieto de Archiles que de parte de su madre era muy cercano pariente de los Troyanos y su padre

quãdo muriera auiale dexado tres castillos muy fuertes que eran en la frõtera deste rey Pãdraso. Y su hño deste Asaraco queriendo gelos tomar por fuerça este Asaraco acogose a este rey Pandraso. Y traya el hermano de asaraco ratos con el rey Pandraso que le entregasse al hermano los castillos y desto auia Asaraco muy gran sospecha. Y quando Eleno y asaraco supieron quien era Bruto y lo vieron tan valiente y tan cuerdo ouieron con el gran plazer, y rogaronle afincadamente que quedasse alli algunos dias, y el lo hizo muy de grado. Y en aquel tiempo que el alli estuuó el se ouo tambien con el rey Pandraso y con su gēte que todos le querian muy bien, y de grado le querian por vezino. Mas despues que algun tiempo así ouo quedado Eleno y asaraco viendo lo tan bueno y tan esforçado, cometierõ le diziendo que pues el queria buscar ventura que no podria en el mundo tal gente auer para que le ayudassen a lo hazer como aquellos Troyanos q̄ alli estauan en prision siendo sus naturales, quanto mas si los el sacasse de catiuos. Y dieronle a entender como podia bien ser por razõ de aquellos tres castillos que Asaraco tenia que eran muy fuertes, y estauan muy cerca de la montaña.

Capi. xlvij. Como los captiuos fueron venidos al pie de la montaña y de lo que hizieron.

A Si que en este cõsejo muchos dias anduuierõ tanto q̄ Bruto ouo de otorgar que tomara este cargo d̄llos, y ellos todos fizieron pleyto omenaje de le nunca fallecer. Y pusieron dia cierto a q̄ todos fueffen juntados a la montaña cerca de aquellos dichos ca-

stillos. Y quando el dia del plazo fue venido todos fueron en el lugar donde auian puesto con sus hijos y mugeres y con todo lo q̄ auian. Y quando Bruto los vio todos jutos hizo baste cer los castillos de gente y de viandas. Y quando esto ouo hecho acordarõ embiar vna carta al rey Pandraso y la carta dezia así. Al muy noble y excelente rey Pãdraso de Macedonia: bruto de las reliquias de los Troyanos salud. Como sea aborrecible cosa y cargosa a aquellos q̄ la antigua y clara generacion señorearõ tã larga y esquiua mente sostener yugo de sujeciõ en las sus ceruices, por ende la clara y diuina generaciõ dardana que so el tu duro y espantable señorio es, te dicen que si fuerdes los graues de nuestros de tu generacion q̄ tanto tiempo dellos es sofrida, y quieras dar les tierra de libertad en el tu reyno y auerlos de aqui adelante por tus fieles amigos. Y donde esto no te pluguiere dales salida que vayã a buscar tierra en que pueblen y hagã ende su asiento, y esto que sea por la tu licencia. Porque de otra manera su voluntad es de lo hazer si tu quieres y si de otra suerte mirar lo quisieres por el contrario lo miraran y procuraran por salir de la prision y subjeciõ en que son, del qual pedimento que te hazen, entienden tu ser deudor.

Capi. xxxviii. Como el rey Pandraso fue muy ayrado y sañado quando vido la carta, y de lo que sobre ello se hizo.



L A carta desque lle-go al rey Pandraso y supo todas las cosas como eran tomograña saña que mas no pudiera ser, y dixo con muy gran yra, por

cierto bien creo q̄ Bruto vino por me hazer emienda de los yerros que su buelo Eneas tenia hecho a los Griegos. Y en mal dia yo nasci, si el desterrado que en mi tierra acogia así me ha de escapar. Mas dezilde que yo tornare los mis captiuos a los fierros, y a el y a los suyos a muy escuras carceles y en diziendo esto embio por su hño antiguo y por el duque Anclero y con ellos embio quatro mil hōbres de armas para que tomassen pressos a Bruto y los de mas, mas quando ellos mo uieron, Bruto lo supo, y trayendo siē pre sus espías con ellos trasnocho de dos noches y salioles al encuētro y de noche dioles salto a do yaziā en vnas angosturas en la ribera del rio escañō: ca ellos pensauan que Bruto no tenia gente para venir a ellos ni aun pensauan que en aquella tierra pudiesse alcāgar tanto, y por esta razon estauan sin sospecha y de tal manera fueron desbaratados que solamente no escaparon ciento que presos o muertos no fuessen y con las armas destos armo Bruto los mas de los que en su hueste eran. Y allifueron presos Antigano y Anclero caudillos de la hueste de Pandrafo.

Capi. xxxix. De como hizieron los de la hueste gran caualgada y ganaron el castillo de Tiropino.

A Si que Bruto despues que esto ouo fecho partio bien aquel despojo que alli ouo de manera que todos fueron bien contentos, y mandoles entrar por la tierra y fizieron gran caualgada de ganados y de captiuos, cōbatieron vn castillo que auia nombre Tiropino que estaua frontero al castillo espartio que era el mas fuerte que en la tierra auia, y tomolo por vna

muy sotil celada que les hecho. Y despues que este castillo ouo tomado basteciole muy bien los otros que ganado tenia de gente de armas y de las cosas que menester auian, y apodelose de la montaña y destos dos castillos del de Roparō y del de Troymo, y fazia grā guerra q̄ tenian estos dos castillos toda la montaña pressa. Así que los tenia en grā afincamiento, y tomo todos los passos d̄ la tierra, ca los Troyanos sabian biē aquella tierra. Así q̄ llegaron las nueuas al rey Pādraso como toda la gente q̄ auia embiado contra Bruto era desbaratada. Y Antigano su hermano y el duque eran presos, y fue tan grande el pesar que ouo q̄ por poco no enloquecio: pero bien entendio q̄ este hecho a mucho mas se estēdia y allego todo su reyno y faco muy gran hueste y fue cerca del castillo Espartino pensando que alli estariā presos su hermano y el duque, y que si aquel castillo tomaua que la entrada y salida de la montaña era por si mas Bruto le tenia bien bastecido de gente y de todo lo que era menester, mas los prisioneros no los tenia alli, ca los tenia consigo. Mas los que en el castillo estauan escaramuçauan cada dia con los del rey. Y otro si Bruto de los otros castillos de la montaña hazia grandes daños en la hueste del rey. Mas el rey traya muy buen recaudo en su hueste, porque no osaua andar muy lexos, mas traya sus escuchas y sus barrūtes y sus guardas en tan buē recaudo así de noche como de dia que su real era bien guardado. Y tanto estuuó sobre el castillo que como quier que el estuuiese bien guarnido pero ellos se vian en gran afincamiento. Tanto que embiaron a pedir socorro a Bruto y aplazaronse.

Cap. xl. Como hizo Bruto y a dezir a las escuchas a Anclero como el y Antigano eran sueltos de la prision.

BRUTO viendo que el castillo era aplazado y la gran hueste que sobre el yazia que lo no podia acorrer ni del cercar por batalla, embia por Anclero que tenia preso, y fizole venir delante si y dixole: Anclero la tu muerte y la tu vida y otro si de tu señor Antigano de tu mano cuelga todo. Donde te digo que si tu no hazes y no me juras fazer lo que yo te mandare, luego en este punto vos conuiene morir a ambos con esta mi espada. Anclero dixo. Señor pues que Dios y la nuestra ventura en el tu poderio nos puso y por nuestras manos defensa no nos queda no ay cosa aunque sea fuera de razón que por salvar las vidas no hagamos, bruto dixo. Pues conuiene que vamos de noche alas escuchas que tiene puestas la hueste de Pandrafo y dezirle has que tu y Antigano os salistes de la prision y que Antigano queda en vn monte que no podiste tanayna desferrarlo y que vengan por el, porque si ellos viniere yo los pueda tomar, y tomados pueda acorrer el mi castillo y no pierda las mis gentes que en el dexe, y si esto hizieres despues que yo aya acorrido al mi castillo soltare a ti y a antigano y dos hijos tuyos que he en mis prisiones. Anclero hizo juramento de hazer lo que Bruto le mandaua y mandolo soltar, y mando armar su gente e yr con anclero algunos que fuesen con el fasta cerca donde estauan las escuchas de la hueste y quando fueron ya cerca, quedarõ en vna espessura de vn monte, y Anclero llego a las escuchas y quando ellos lo sintieron albo-

rotaronse y despues que lo tomaron y le conocieron marauillaron se y preguntarle como auia escapado de las prisiones de Bruto, dixo Anclero. Señores Dios quiso por mi gran ventura escapar a mi y a Antigano el hermano del rey, mas acorred muy presto que esta aqui cerca en vna espessura de vn monte cargado de hierros que gelos no pude quitar, y dexolo escondido. Quando las escuchas esto oyeron fueron muy ayna quien mas podia desordenadamente por hallar a Antigano y Anclero con ellos, y entraron todos por vn monte por do Anclero los guaua hasta que los echo en las manos de los de bruto, y fuerõ todos presos que solamente vno no escapo y despues que Bruto entendio que por aquella parte podia bien llegar al real sin ser barruntado, adereço muy bien su gente pero partio la en tres partes, y dio salto en la montaña por tres lugares en el real, y hasta que llego nunca fue barruntado, y allegando a la tienda del rey Pandrafo prendiolo y fue alli hecha muy gran mortandad en la hueste del rey Pandrafo. Assi que de cinquenta mil hombres que en la hueste auia no escaparon mil que no fuesen muertos o presos. Y Bruto no auia en su real mas de diez mil hombres y los mas Troyanos, con gran alegría estaua Bruto con tan gran bien andança que sobre los Griegos auia auido, y quedo el y los suyos tan ricos que fue vna gran marauilla: despues que el despojo fue partido, que duro quatro dias en partirse todas las cosas sossegadas ayunto Bruto todos los mayores de la hueste y dixoles. Amigos y buenos parientes que aqui estays, ya visto auays la bien andança que en pos de tantas lazarias

rias Dios vos ha querido dar, porque le deueys dar grãdes loores. Y otro si bien sabeys como estamos en grecia en que ay muchos nobles reyes y principes. Y a vn que este tengamos vencido no estamos bien seguros de todos los otros porque es menester, que tomeys consejo para lo que aueys de hazer, y sino quereys quedar en esta tierra con volũtad del rey Pandraso pues preso lo teneys otorgara todo quanto quisieredes, o quedad en ella para vos parara todas las cosas que os vendrã, ca yo pues esta carga de vosotros tome, con lo que vosotros escogerdes soy contento, y agora que teneys tiempo tomad lo que a vosotros mas cumple.

Capit. xli. Como acordaron todos los dela hueste que todo lo que Eleno y Membrudo mandassen por aquello estuuiessen.

MVchas y diuersas questiones se leuantaron en la hueste sobre esta razon, ca los vnos aprouauan lo vno y los otros lo otro, tanto que ouieron de auer gran rebuelta entrellos, mas al cabo acordaron q̄ por dos hõbres de la hueste fuesse dado este consejo, y como ellos mãdassen fuesse hecho, y estos dos hombres fuerõ Eleno hijo del rey Priamo de Troya, y mēbrudo. Despues q̄ ouieron acordado Eleno dixo delante todo el pueblo. Señores muy dura cosa es y aborrecedera a toda criatura la guerra continua y muy peligrosa quãto mas a los hombres q̄ son razonables criaturas, ca sõ las guerras en juyzio d̄ la fortuna. De la qual su natura es de nũca estaren vnppuesto. Ca si en esfuerço desta bien andança q̄ vos dio aqui quereys estar sabed que a toda Grecia aueys de de-

struyr antes que segura vida podays hazer, y la vêtura que vos esto dio, temome q̄ no querra con vosotros mayor deudo de amor tener que con los vuestros antecessores, que con muy grã logro les demando todo aquello que dado les auia, y puesto que a los mancebos la guerra les pueda bien parecer, los que en la cūplida edad son despues de tantos afanes, razõ deuria ser que con seguridad de paz gozassen de gran libertad que Dios les quiso dar. Y asì mismo que con gracia del rey Pandraso que preso teneys, querays quedar en la tierra. Por quanto vos otorgara todas las cosas que le pidays mas podreys creer que jamas el rey Pandraso no vos querra bien, y que el bien vos quisiesse y guardasse lo que con vosotros pudiesse, pensad que no vos querria bien ni os guardaria cosa que con vosotros pudiesse. Aquellos a quien vos matastes los padres, o hijos, o hermanos, como podra ser. Ca quando el matador parece rezietase la llaga, yo como podria ser hechode enemigo leal amigo, sino de hombre a quien no sea hecha calõna alguna a duras penas puede ser leal fallado, porque si a todos pluguiesse a mi pareceria que lo que al rey Pandraso auia des de pedir para quedar en la su tierra, que le sea pedido para yr fuera della, y Dios que cõ este noble cauillo vos quiso ayudar, el vos dara a donde quiere que vays cõsejo sano y honroso: a todos plugo este cõsejo dicho y acordaron en el. Y despues q̄ esto asì quedo asfossegado Bruto embio por el rey Pandraso: y fizolo traer alli delante de todos y dixole asì. Rey Pandraso bien sabes como despues de tantas y tan fuertes premias que so el tu brauo señorio los

troyanos sintieron, muy humildeofa
 mēte embiarō a pedir y requerir que
 no lo quisiesses q̄ ellos tan largamēte
 durasen en su subjecion, y que de gra
 do les quisiesses dar en el tu señorio
 tierra, y otorgarles la antigualibertad
 en q̄ sus antecessores biuieran, y tu no
 queriēdo lo hazer los dioses vsando
 de su officio hizierō justicia, y auiedo
 piedad dellos pusieron te en el tu seño
 rio, mas agora ellos reconociendo a
 los dioses la muy gran merced que les
 fizieron, y no vsando de tu crueza te
 niendote en su poder, no te queriēdo
 dar las penas que tu tienes, merecidas
 mas piden q̄ les otorgues de tu grado
 la salida de tu tierra y les des nauios y
 bastimentos con que della salgan y q̄
 te dexaran tu tierra en saluo y soltarā
 a ti, y si esto por tu voluntad no quier
 res hazer que por si lo entiēde cobrar
 y adonde ellos fueren a ti y a los tuyos
 llevaran en cadenas, y el rey quando
 esto oyo fue muy pagado de la razon
 de Bruto, ca el no cuydaua aunque en
 esto lo tenia, y dixo así. Hazer deuen
 los hōbres por saluar la vida las cosas
 aunque sean de aquellas en q̄ verguen
 ça pueda haber, quāto mas las q̄ razo
 nables son falladas. Y porende pues
 los dioses así lo quisieron yo de mi
 buena volūdad soy plazentero y otor
 go todo lo que por ellos fuere deman
 dado, y aun ellos no tanto podriā de
 mandar como en lo q̄ contra mi mue
 stran parece que merecen. Y así entō
 ces quedaron pagados del rey Pādra
 fo los troyanos, y el dellos, y tornarō
 le entonces a poder de los caualleros
 que lo tenían en guarda fasta q̄ se tra
 tasse lo que menester auian para su via
 je, así de nauios como de bastimen
 tos. Así que los Troyanos tratando
 lo que sería menester para sus compa

ñas, dixo Asaraco a Bruto, yo auia pē
 fado vna cosa que a mi parece conue
 niēte si os pluguiese, pues q̄ esta guer
 ra y otro si esta salida de los troyanos
 de la sujecion por plazimiēto del rey
 Pandraso se ha de hazer, y como en
 razō de paz, pareceme ya a mi q̄ por q̄
 mas firme sea la cosa y fuesse a do q̄
 que fuessemos, o para otra vez la ven
 tura echarnos por aqui que sería bien
 que fuesse pedida la hija Ynogenes
 del rey Pādraso para vos por muger,
 la qual yo conozco por muy apues
 ta donzella, y en condiciones la mas
 noble del mundo, con lo qual vos se
 riades biē casado y nos yríamos mas
 seguros. Mucho plugo desta razon a
 Bruto y a todos los suyos, y acordar
 ron todos de la pedir con todas las o
 tras cosas q̄ acordado auian, y embia
 ron al rey Pandraso en el castillo don
 de estaua con otros muchos prisione
 ros de los mas altos hombres de su
 reyno que con el estauan presos con
 esta menfajeria el obispo Eleno, y a
 Membrudo, y quando fueron delan
 te del rey Eleno començo la razon, ca
 el era muy cuerdo y sabio, y a vn entre
 los Griegos siempre le fue guardada
 gran honra mas que a ninguno de to
 dos los prisioneros que el rey tenía y
 dixo así delante de todos aquellos
 que allí estauan presos.

Capitu. xliij. De las cosas que los
 Troyanos embiaron a demandar
 que les diese el rey Pandraso.

Oye el rey Pādraso. Los troyanos
 piden que les des cinquenta naos
 de las que tienes en los tus puertos y
 bastimentos y viandas para ellas para
 vn año, y pidē te mas todos aq̄llos ca
 tivos q̄ en las ciudades estan que ellos
 no pudieron venir. Y otro si te piden

mas que des Asaraco por los sus tres castillos que el te quiere dexar por tu yos diez quintales de oro. Y otro si te piden mas porque la tu amistad y fuya sea mas firme que tu les destu hija Ynoges por muger al su caudillo Bruto conel qual tu la deues tener por biẽ casada. Y otro si con ella a tu sobrina Cleosilla para Asaraco, y con estas veinte donzellas otras. Las quales a su contentamiẽto casen con caualleros troyanos. Y si esto quisieres hazer sol taran a ti y a todos los tuyos y dar te hã los castillos de espertino y de raparon y de tiropino. Otro si el de Mesa lao q̄ tomaron tuyo, y auran contigo leal y muy verdadera amistad, y adõde no quisieres todo esto entiẽde por si cobrar, y llevar a ti y a los de tu tierra en su prisiõ, y por quãto yo siẽpre en ti hallẽ mucha honra querria yo que ouieses buẽ consejo, y que lo que no puedes por mejor via acabar ni acarrear que lo hizieses sin prouar mas las fuerças de la ventura, quanto mas que aqui no te cae sino honra.

Cap. lxiij Como el rey Pandrafo otorgo todo lo que le fue pedido por parte de los Troyanos.



Isto Pandrafo y los suyos que en la prision estauã todo lo que el obispo Eleno dixo, auido su acuerdo entre si el rey respondió y dixo asì. Eleno el menester no dexa cobrar de los hombres, sino aquello q̄ no quieren. Y porende nosotros caydos en vuestras manos queremos hazer todo aquello que mandays, quãto mas que a vn yo entiẽdo que del todos los dioses no me ayan sido contrarios. Mas empos del muy gran trabajo y quebranto que a todos los mios hã dado

que ellos me quisieron guardar algũ conorte, en yo darla mi hija a tan alto cauallero como Bruto, que siento nõ auer lo oy mejor, ca quiẽ fuera ofado de tal hecho acometer, y tan cierto fin le dar, y hombre deserrado y cõ tan poca gente por fuerça y feso facar los catiuos de tan luengo tiempo del poder de Grecia. Y porende yo otorgo mi hija Ynogenes al noble cauallero Bruto y asì haze mi hermano Antigono la fuya a Asaraco, y despues todas las otras cosas que por vos son pedidas. Luego fuerõ puestas las posturas de todas estas cosas por rehenes y juramentos y fue suelto el rey Pandrafo y los suyos y las donzellas fueron todas entregadas en poder de los troyanos, Y fueron hechas las bodas de todas ellas ricamente, y fueron traydos los nauios, y todo lo que era menester puesto en ellos; y Bruto con toda la otra gente entrarõ en sus nauios y nauegaron por la mar: mas quãdo se ouieron de despedir los vnos de los otros, la infanta Ynogenes viendose partir de su padre y de su tierra y no sabia ciertamente para donde, las manzillas que dezia no ay hombre que las contar pudiesse. Y dezia asì. Ay triste de mi como los dioses tuuieron para mi guardados tantos males, no estuue yo en los celestiales en el grã largitario y en las rodillas del que demãda el cuerpo amenazador, el qual todas las cosas son mouibles, o si fue yo engendada en las muy fieras amazonas que se declararan en las passadas de los mares en escodriñar las tierras, y tan simple donzella como yo como se pondra a los tan grandes trabajos, en muy gran precio y cuenta so yo puesta, que fue precio redemidor de la mi tierra y gente

y muy fuerte se manzillaua Inogenes y a las vezes se amortecia, mas Bruto la tomaua en los braços y la abraçaua y besaua y confortaua la muy dulcemente diziéndole muy dulces paladrás conortando a ella y a las otras, y el cō todo esto mandaua todavia los marreates q̄guiaffen las naos pa el viaje de Troya, que toda via su intencion era de yr a troya, ca quãdo de Italia partiera con aquella intencion de yr a troya fuera, o en Cartago que era tierra de su naturaleza. Y por q̄ supiera despues como reynaua en cartago pago, y era aquel entōces el mas nombrado que ouiesse en Africa, y era de su linaje a quien de razon pertenescia la filla de Cartago, y no pensaua de yr allã mas de yr a Troya, y poner toda diligēcia en la cobrar y restaurar, y que se recobrasse en el nombre Troyano.

Ca. xliiij. De como Bruto apor-
to en tierra de Damasco y delo que
ende hizo.

NOtardo mucho despues q̄ Bruto entro en la mar que la tormenta le fue en contrario y por fuerça de vientos echoles en las partes de Asia en tierra de damasco, y ouieron de tomar puerto y salieron en tierra, y andando por ella robando de aquello que mas menester les era, passaron los lagos de sodoma y gomorra, y desque toda aquella tierra ouieron despojado tornaron a la mar por continuar su viaje, y en la mar toparon muy gran compaña de cofarios que eran allegados faziendo su hazienda de Bruto, y estos auian robado muchas tierras y muchas gentes muertas afsi por mar como por tierra, y ouo Bruto muy gran batalla con ellos tanto q̄ en vna ora le

tenia conquistada toda la mas parte de su flota, mas la su nao aferrando con la del capitan de los cofarios, falto Bruto en la nao de los cofarios a muy grã peligro de su persona y abraçose con el capitan y lâçolo en la mar, y tanto fue el esfuerço que los suyos alli tomaron que se recobro toda la pelea y fueron vencidos los cofarios, como quier que mucha gente perdio alli Bruto, mas las riquezas que alli ganaron fueron tantas que de alli adelante jamas nopudieron auer mēgua. Y tomaron muchos captiuos, y con sus nauios hizieron muy gran flota que auia ya en la flota de Bruto ciento y quarenta velas y todas muy bien guarnidas.

Cap. xlv. Como Bruto peleo cō
el rey de la prouincia de Mauritania
y lo vencio y prendio.

Despues que Bruto ouo esta buena andança por la mar alegrauase le el coraçon y siempre auia mas talante de continuar su proposito en yr a Troya, porque su volūtad era por recobrar la de la perdicion q̄ tenia, mas los vientos le fueron contrarios que todos se ouieran de perder por ganar aquella intencion, y al cabo por fuerça de tormenta ouieron de arribar en tierra de Africa en la prouincia de Mauritania, y alli salieron en tierra y el rey dellos recibiolos con guerra defendiendo los puertos, y por esto bruto ouo de auer guerra con el, y muchos dias estuuieron en grandes afretas de que se recrecio gran daño a ambas partes, mas al cabo ouieron batalla, y vencio Bruto y hizo grã daño en ellos y tomo preso al rey y a toda su gente, y rendiolos en tal manera: que todo el tesoro de la tierra fuesse suyo, y afsi

y así se lo diéron que fue muy grãde el tesoro que en aquella prouincia ouo, y entro en las naos que no se quiso de tener pensando de poder llegar adonde quería y comenzar a seguir su camino, y no pudieron auer tiempo el que ellos querían y aportaron en aquella tierra que es en la parte de Europa germania, y allí hallaron a Corineo de la muy gran fuerza y era de los de la gente de antenor el de Troya que allí poblara y tanto le hizo y le prometio que le ouo de llevar consigo. Y no estuieron allí mucho, que luego se partierõ de allí con la gran codicia que auia de seguir aquel viaje que tenían comenzado, mas al punto que en la mar entraron ouieron cõtrariedad de viẽto q̄porfiando los marineros contra el tiẽpo en pũto ouieron de ser todos en perdicion y echolos la tormenta en la isla de Legocia que auia vn tiempo sido bien poblada, mas por la guerra de los coffarios estaua entonces yerma que en ella no auia ningun morador: mas auia pueblos de fieras.

Cap. xlvj. De como aporto Bruto en la isla de Legocia, y lo que en de hizo, y del sacrificio que hizo ala Diosa Diana.

A Si como dicho es aporto ay con tormenta Bruto y sus gentes y fahio en tierra, y como auia en aquella isla muchos montes, y estaua yerua y auia muchos venados tomole voluntad a Bruto de caçar allí, y mato muchos venados. Entre los quales dize la hystoria que mato vna ciera blanca, la qual ouieron por gran maravilla. Otro si hallaron en aquellos montes cerca de vna ribera vn tẽplo maravilloso que era consagrado a la diosa

diana. Y quando aquello allí hallarõ ouieron por consejo de hazer allí su sacrificio a la diosa diana, pues tan cõtrarios auia sido los mares que sobre ello pidiessen a la diosa como les mandaua hazer, y ellos trayan allí buenos sabidores y sacerdotes, ca trayan consigo segun la historia de suso ha recõtado a Eleno hijo del rey Priamo que era hombre de grã saber y de buenos consejos y otros sabidores muy expertos en el saber, y porque aquella ciera blanca que diximos que matoran tenían por gran maravilla fizierõ entonces el fuego de sacrificio sobre el altar de la diosa diana, y desollaron la ciera, y quemaron la allí, y tendio Bruto el cuero della delante el altar, y allí sobre el fazia su oracion, y tenían en vn baso de oro la sangre de la ciera y delante si allí en vn bacin tenia las entrañas segun que era costumbre de los sacrificios, y fue el con aquello al altar en aquellas vasijas de oro y derramo la sangre por el altar y puõ fuego a las otras cosas, y tornose a assentar en el cuero y hizo su oraciõ en esta manera. Señora Diana que eres espanto de los montes tormento de los venados, diosa de castidad. Dinos a quales tierras nos mandas yr a poblar, adonde yo te consagre templos de virgines que siempre te alabẽ con cantos de melodía muy grandes. Y no quieras que yo y los mios padezcamos tantas desfortunas, atadãdo por las mares no cõnocidas navegando y discurriendo. Y así estando bruto en su oracion, y viõ le en fueños como en vision la diosa diana y dixole así, bruto en el mar Oceano a la parte setentrional es vna isla que antiguamente fue otorgada a los gigantes, mas agora esta vazia y

mēguada dellos y de otras gentes esta yerma. Así es aparejada a tila isla adonde muchos reyes de tulinjae reynaran y señorearan toda aquella tierra con gran pujança que habrande gētes y de riqueza y pornã a muchos en grã angostura, y otros muchos reyes sojuzgarã debaxo de su poder y señorio, y tu seras muy prosperado de aueres de muy nobles caualleros, y crece ras en muchas gentes. Y entonces faras a mi templo de castidad, por q̄ yo sea en guarda de la tu generacion, y se acaben los tus dias en gran honra en aquella tierra: que te esta aparejada.

Cap: xlvij. Como Bruto conto a los suyos la visiõ, y como fueron todos muy alegres, y lo que ende hizieron

Despues q̄ bruto despertó del sueño no fue muy alegre y conto a los suyos la vision y ellos ouieron gran alegría, y tomaron gran esperança que por los dioses les era señalado cierto lugar dõde pudieffen auer sosiego de sus grandes afanes, y entraron luego en sus naos y tomarõ su viaje para las mares de España y ouieron buẽ viaje y vinieron a aportar a Equitania, aquella que agora llaman Cataluña, y ouierõ de tomar tierra por se reparar de algunas cosas que menester auian como hombres de mar, y quando los de tierra vieron tales gētes en la su partida ouieron miedo que se queriã en señorear de la tierra y fizierõ lo saber al rey de la tierra que entonces reynaua que se llamaua Cafario, y el embio alla a vn su priuado a les dezir que se salieffen de su comarca. Y aquel priuado del rey fue alla, y quando fue a ellos razonose muy mal, y Corineo q̄ era valiente y a vn no bien paciente, auie-

do muy malas palabras con el, diole cõ vn arco que traya en la cabeça que lo mato. Quando el rey Cafario esto oyo, entendio que ambos se queran estender, embio alla dos principes suyos q̄ deziã Aquitaneos y dioles mucha gēte para q̄ peleassen con Bruto, y los echassen de la tierra y ellos fueron alla y pelearon con ellos, mas los equitaneos fueron vécidos y sus caudillos muertos, y los de bruto ouieron el campo y el despojo, q̄ fue marauilla la riqueza q̄ ende ouieron. Así que despues q̄ el rey gafario vio q̄ cõ esta gente tan mal le yua, embio a pedir ayuda a los Franceses galios q̄ entõces reynauan an Equitania aq̄lla q̄ agora dizẽ guiana. Ca entonces Cataluña y Guiana Equitania se nõbrauan y vinieron los Galios en ayuda del rey Gafario, y en tanto los de Bruto destruyerõ la tierra, y robaron la toda. Y quando los franceses vinieron el rey gafario dio su batalla a los Brutones, mas fue vencido el y los Galios y huyo a las fortalezas por librar se de las manos dellos. Ya vn de alli ouieron despues muchas batallas con ellos pensando de los echar fuera de la tierra, mas fueron desbaratados los Equitaneos. Y alli cobro corineo muy gran fama de la fuerça, ca fallauan y sentian en las peleas los golpes que el hazia, que no lo podian creer los hombres. Ca hallauan el hombre a cercen cortado por la cinta, y muy muchas vezes cortado de los hombros fasta en la cinta, y otros muy muchos passados de la lança a manteniendo todo el cuerpo con las armas. Y tanta era su gran fuerça y gran daño que en ellos hazia que los Equitaneos en el campo no osauan esperar por el muy grande daño que recebian, y en punto estuuieron los

Brutanos d̄ quedar allí en aq̄lla tierra de morada, mas al cabo acordaron de yr a tomar aquella tierra q̄ los dioses le auian señalado. Y como quier q̄ aũ ellos a las vezes auian seydo desbaratados de los galios y d̄ los equitaneos y estar en punto de ser perdidos, mas al fin tâto fizierõ q̄ ya como por suya tenian la tierra, mas como dicho es ouieron por su acuerdo dela dexar y cõtinuar su viaje q̄ tenian començado, y despues q̄ biẽ dos años auia q̄ en equitania estauan entraron en su flota y ouierõ buenos vietos y passarõ el estrecho y todos los mares de Epaña q̄ no fizieron salida fasta q̄ llegaron adõde agora se llama el ducado de guiana, y allí sabiẽdo q̄ era aquella tierra d̄ aquellos q̄ auia fecho ayuda contra ellos al rey gafario salierõ en tierra y començaron a hazer guerra. Los gallos quãdo vierõ aquellas gẽtes en sus comarcas fazer tantos daños apercibierõ se y sonaron su gente, y embiaron a Gafario y el embioles gentes. Y ouieron todos muy muchas faziendas en que en ambas las partes ouo gran daño, entre los quales murio vn primo de Bruto buen cauallero q̄ los brutanos ouieron por gran pérdida, y auia nõbre Tereno, y fue dellos muy llorado y fizieronle muy rica sepultura, y poblaron allí donde el fue enterrado vna ciudad y llamaron la de su nõbre Turona, y es aquella que llamarõ torres, y possieyo de allí adelante para siẽpre esta gente aquella tierra e ya despues auiendo entre ellos sus treguas por algun tiempo con los Gallos, passaron a la isla de aluio que entonces asì se llamaua, que es aquella que se llama Inglaterra y fallaron la yerma, como quier q̄ en la prouincia de Cornualla hallaron vnas pocas de com-

pañas, y era capitan dellas vn gigãte que auia nombre Magot y con estos ouieron vn poco de coñien da, mas al fin no se pudiendo defender hizieron se sus vassallos, ca ouo entre Corineo y Magot postura q̄ luchassen, y el que venciessse q̄ quedassse por señor de aquella prouincia, y esta lucha fue delante de Bruto, y entraron corineo y Magot en la lucha y ouierou ambos a saz que hazer, mas vencio al cabo Corineo. Y dizen q̄ luchauan en vna peña que es encima de la mar, y que lo echo della en la mar. Y a vn oy dia llaman allí aquella peña la peña de magot, porque de allí fue echado.

Cap. xlviii. Como partieron las tierras y cayo a Bruto la isla de Aluion que agora llaman Inglaterra, y a Corineo la Isla de Magot que agora llaman Cornualla y a Saraco aquello que agora llaman Escocia. **A** Si como ya es dicho entro bruto en la isla de aluion, y quãdo fuerõ en paz, partieron las tierras y tomõ por parte Bruto aq̄lla parte mayor q̄ agora se llama Inglaterra y a Corineo aq̄lla de Magot q̄ agora la llama Cornualla del nõbre de Corineo, y dierõ otro sia a saraco aquella prouincia q̄ agora se llama Escocia, y ouo este nõbre de vn hijo q̄ fue buen cauallero q̄ llamaron Escot. Y deste Bruto y corineo y a saraco salierõ los q̄ despues fueron reyes de Inglaterra. Y d̄ este nõbre Bruto tomaron nombres Bretones.

Capit. xlix. Y vltimo de toda la Cronica en que pone los reyes y señores que mato Hector, y por se mejãte Archiles, y todos los otros de vna parte y otra para dar fin a la historia.

Estas cosas que se siguen son del libro de Ditis, caso que Daris troyano fecho fin a su obra de la prisiõ y destruyçiõ de Troya, no pcedio mas adelante en su libro. Las otras cosas son del libro de Ditis fasta la fin el qual hizo hazer su obra enteramente, porẽde si alguna se fallare añadida a esta obra, de creer es que no es de la verdadera misma obra, mas es ficcion. Empero Daris y Ditis porque fueron presentes a la conquista de Troya en la composicion y ordenacion de sus libros, por la mayor parte se hallan conformes, y que Antenor y Eneas fuessen fechos en la traycion de la ciudad: ellos bien lo dizen y conuienen en vno. Empero dixo Daris, en como Polidamas hijo de Antenor llego vna noche a los Griegos y trato con ellos de como la ciudad fuesse entregada quando el les hiziesse señal y que fuessen de nodadamente a entrar en el Ylion. Y dixo que los Griegos entraron de noche en la ciudad, y que no entraron por muro derribado, por ocasion del cauallo de alambre que los Griegos hizierõ, antes no hizo mencion de aq̃l cauallo, mas dixo que fuesse entrada por la puerta de alambre que era vna de las puertas de la ciudad de Troya: sobre la qual puerta era fabricada y fecha vna gran cabeza de cauallo hecha de marmol. Caso que Virgilio cõuerda cõ Ditis acerca del cauallo de arãbre, y dixo Daris, que Antenor y Eneas y Polidamas recibieron en esta puerta de alambre a los Griegos y les hizieron libre entrada y despues los guiarõ, y como fue tomado por ellos el gran Ylion y que entro en el primeramente Neptaleno hijo de Nestor. Y dixo tambien Daris como Eneas no solamente escondio a Policena, mas que tambien es-

condio con ella a la reyna Ecuba. Añadido empero en fin de la obra a questo, que duro el batallar diez y feys meses y doze dias, y los Griegos que vinierõ de Grecia fueron ochocientos y sesenta mil combatientes. Y de la parte de los troyanos que vinieron en su defensa feyscientos y setenta mil. Dixo que las naues en que fue en destierro Eneas que fueron veynte y dos, cõ los quales Paris auia pasado en Grecia. Fueron los Troyanos que siguieron a Antenor dos mil y quiniẽtos y los otros todos siguieron a Eneas, a questo que se sigue de que la historia haze mencion segun escriuio Daris que fuerõ muertos asì de la parte de los Griegos como de la parte de los Troyanos, quales fuerõ y por quien fueron estos muertos. Hektor por sus proprias manos mato diez y ocho reyes cõuiene a saber: el rey Protefilao, y el rey Menon, y el rey Xãtipo, y el rey Fimio: y el rey Archilogo, y el rey Epitope, y el rey antipo, y el rey Palimo, y el rey Policeno, y el rey Patrodo, y el rey Protenor, y el rey Fupo, y el rey Humero, y tambien el rey Orconeru, y el rey Leon Fucio, y el rey Dario, y el rey Cedio, y el rey Polipe. Archiles mato al rey Anemor, y el rey Pico, y el rey Enferuio, y el rey Ypocon, y el rey Astrio, y el rey Menon, y el rey Lingomo, y a Troylo, y al rey Nepralino, y a Hektor, pero fue por traycion. Diomedes mato al rey Estorion, y al rey Protinor, y Antipo, y al rey aptimon. Paris mato al rey antilago, y a Palomides, y a archiles, y a ajas. El qual ajas mismo mato a Paris, ca ambos a dos se mataron vno a otro en vn dia y en batalla. Pirrus mato a Pantasilea, y al rey Priamo y a Policena. Y asì ha go fin,

El autor de la Coronica al Arçobispo de Salerno.

A Qui pongamos silencio a la pluma muy magnifico señor, humilmen suplicando a vuestra señoría, que si en lo por mi escripto algun defecto hallare (como no dudo) los mande corregir y emendar, atribuyēdo la culpa de aquellos a mi poco saber y no a falta de mi voluntad muy deseossa de vuestro seruicio, y así hago fin a la Troyana Coronica, la qual fize y copile en el año de la encarnacion de nuestro Señor Iesu Christo de mil y dozientos y ochentay siete años. Sean dadas infinitas gracias a nuestro Señor Iesu Christo y a la gloriosa virgē nuestra Señora.

Pero Nuñez Delgado al lector.



Ora mas o tu lector, q̄ segun se contiene en la hystoria de los Franceses Troya fue edificada en tiempo de Ayoh,

y estuuo así ciento y ochenta y cinco años. Y despues en tiempo de Adon fue destruyda, y fecha su destruycion, huyo de donde gran parte de gente y partiose en dos pueblos, los vn̄os siguieron a Francion vno q̄ fue nieto del rey Priamo, conuiene saber, hijo de Hector, y otros siguieron a Turco hijo de Troilo. De los quales dos nietos del rey Priamo y de la gente q̄ fueron con ellos se dize q̄ se levantaron dos pueblos que oy día se dize conuiene a saber Franceses y turcos. Otro si segun Eusepio cuenta como Elena fue robada. Lo qual dize

que acontecio en el año que fueron muertos Iete y Hercules y desde este tiempo hasta el año quarto del rey Acah que fue el primero año que Roma fue fundada que se halla en las coronicas. dcccxxxix años. Nota mas que despues de la destruycion de Troya los Griegos por gloria suya comēçaron de ensalçar y diuulgar sus nombres, que hasta entonces no eran tan mentados. Nota mas que de parte de los Griegos murierō en Troya. dccc y xl. mil hombres y de parte de los troyanos muchos mas sin la gente q̄ no se cuenta de mugeres, y de los que no eran de pelea segun de la hystoria se coge. Siguiēdo a Eneas tres mil y quatrociētos hombres con veynte y dos naos, y a Elena, y a Casandra mil y siete cientos hombres, y a Antenor ya se conto quantos le siguieron. Sola vna cosa quiero aqui escreuir, porque los que la leyeren tomen exemplo de castidad en la reyna Elisadido, a la qual muchos quisierō infamar, principalmente el Virgilio por alabar a Eneas como arriba se dixo diziendo que tuuo que hazer con el, lo qual es falso, pues que sant Hieronimo dize q̄ por solo esto bastaua estar Virgilio en el infierno. Por lo qual quise aqui traer vna epygrama del ausonio poeta, y trobaria en la poesia Castellana para que fuesse mas aplazible en sus alabanzas, representando la que habla de si. Y esta opinion que fuesse ella exemplo de castidad, y que por no corromperla se matasse sienta el lusti. en el libro. xvij. Y tambien el Iuan vocacio en la cayda de principes. Y los versos puestos en coplas por mi son estos.

1287

Elisa Dido.

Yo so misma y sin dudar

Elisa la Reyna Dido

miere el huesped con sentido

mi hermoso figurar.

Pues Virgilio quiso dar

sin porque viciosa vida

el amor a quien cabida

nunca di por bien vsar.

Ni soñe ni vide yo

a Eneas el Troyano

ni Cartago aquel Troyano

con sus naos puerto dio.

Masa huyr me mouio

de mi tierra mal hermano

y a morir yo con mi mano

el rey Hiarba porfio.

Guardelimpia castidad

meno spreciando sus sañas

traspasso las mis entrañas

espada sin suziedad.

E N M E D I N A

Por Francisco del Canto

M. D. Lxxxvij.

Desque alegre mi ciudad

puse y vengue mi marido

y en mi milma fue cumplido

sola y buena en soledad.

No se que te hize musa

de Virgilio mantuano

que tan grande fue este daño

que a mi castidad acusa.

Creed la verdad inclusa

de la hystoria verdadera

no a poetas con vandra

que de la verdad rehusa.

Estos cantan las maldades

de los dioses que tuuieron

y mas malos los hizieron

que si fueran ya mortales.

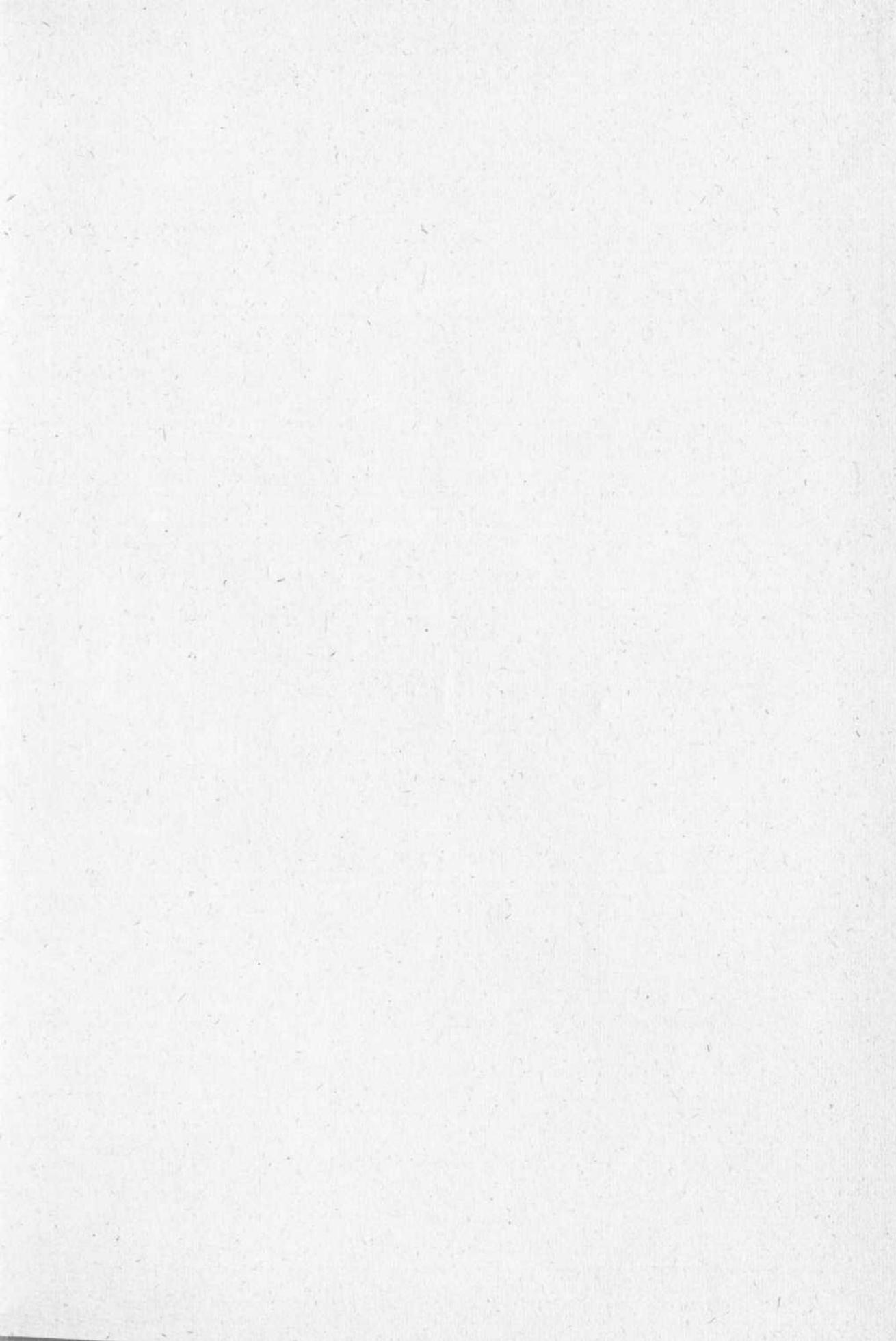
No poniendo las verdades

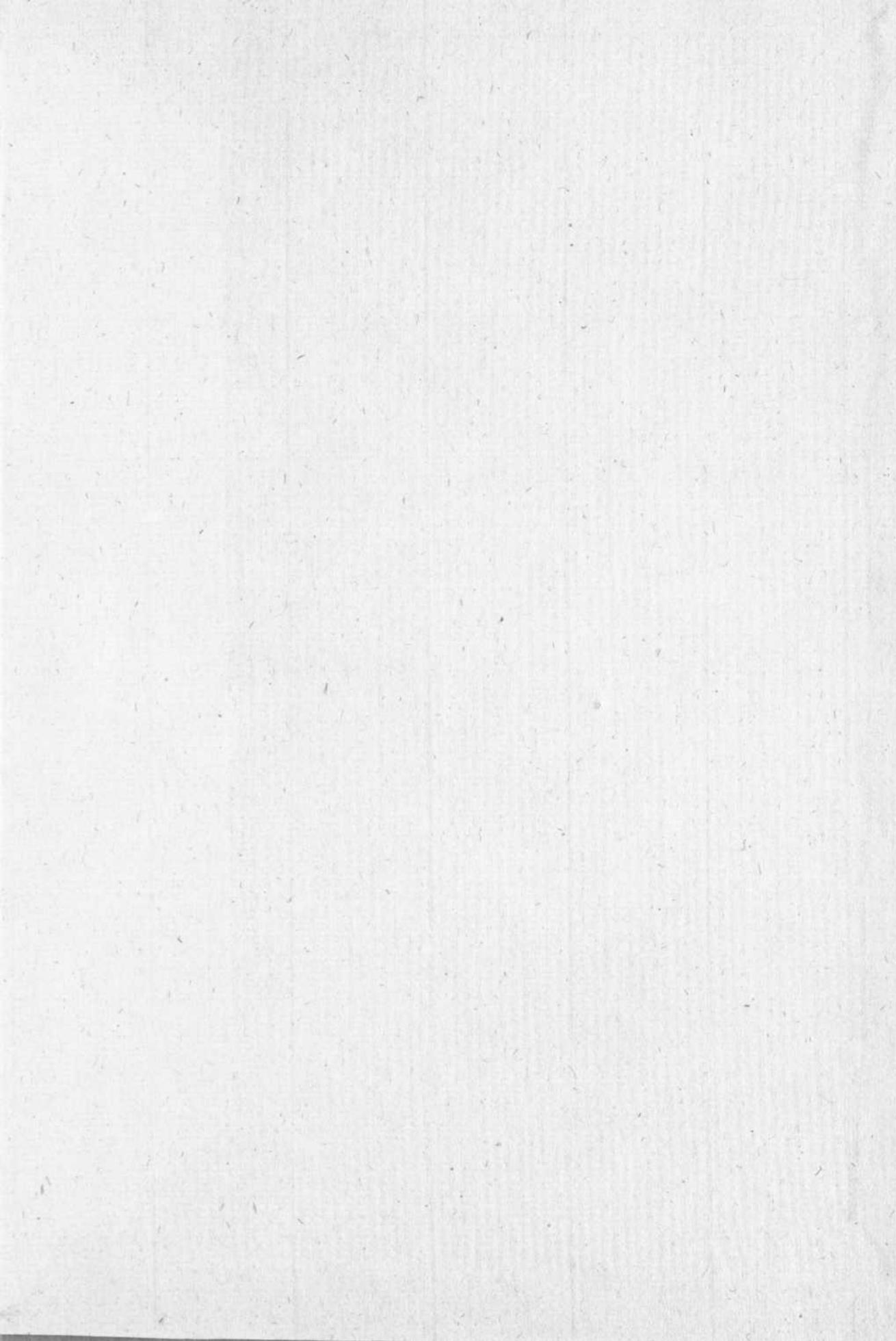
con su furia de escreuir

hazen los en su biuir

peores que terrenales.









1587

G-E 655

MAXWELL
BRITISH
MUSEUM
LONDON
BRITISH
MUSEUM